

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**

**DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA HUMANA**



**TESIS DOCTORAL**

**Geografía industrial de La Rioja**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Eugenio Antonio Climent López

DIRIGIDA POR

José Estébanez Álvarez

**Madrid, 2002**

ISBN: 978-84-8466-023-1

© Eugenio Antonio Climent López, 1991

Eugenio Antonio Climent López

# **GEOGRAFIA INDUSTRIAL DE LA RIOJA**

(Tesis doctoral)

DIRECTOR: Prof. Dr. D. José Estébanez Alvarez.

Departamento de Geografía Humana

Facultad de Geografía e Historia

Universidad Complutense

1991

## PROLOGO

La configuración del "estado de las autonomías", a raíz de la Constitución de 1978, ha traído consigo que algunas provincias del territorio nacional se hayan convertido en comunidades autónomas uniprovinciales, cobrando así una relevancia que antes no tenían, al elevarse su rango político administrativo:

La Rioja es una de las más pequeñas provincias interiores de España: con sus cinco mil kilómetros cuadrados ocupa el puesto 43º de las provincias españolas, ordenadas de mayor a menor por su extensión territorial, y con poco más de un cuarto de millón de habitantes el puesto 41º por su población (su superficie equivale al 1 % de la nacional y su población al 0,7 %).

Siempre ha sido una provincia difícil de encajar: tradicionalmente adscrita a la región histórica de Castilla la Vieja y teniendo a gala el ser "cuna del castellano", puesto que las *Glosas Emilianenses* fueron escritas y conservadas durante siglos dentro de su territorio actual, el hecho de no estar ubicada en la Meseta Norte la diferencia y separa de Burgos, Soria y las demás provincias castellanas. El vínculo con Castilla fue muy fuerte en siglos pasados, cuando el bloque occidental del Sistema Ibérico (Sierra de la Demanda, Picos de Urbión, Tierra de Cameros) estaba más densamente poblado y sus habitantes practicaban una economía ganadera trashumante, complementada por una industria textil de carácter artesanal; la Sierra constituía entonces una unidad económica que abarcaba tanto la vertiente Norte (la riojana o logroñesa) como la vertiente Sur (la soriana y burgalesa). Pero esta economía tradicional de montaña se fue desarticulando poco a poco, mientras en las tierras llanas se iba configurando una sólida economía agrícola moderna, también con su correspondiente complemento industrial. En la medida en que ese proceso fue avanzando La Rioja basculó hacia la ribera del Ebro y volvió la espalda a Castilla.

Por otra parte, casi todas las divisiones de España en grandes regiones naturales han considerado como una de ellas a la Depresión del Ebro, en la que se ubica La Rioja junto con Navarra, Aragón y algunas porciones de Cataluña y el País Vasco. El hecho de compartir este territorio ha creado entre La Rioja y las demás regiones intereses comunes y lazos de vecindad, aunque también rivalidades. Pero falta entre ellas algo muy importante, que es la vinculación histórica: mientras que La Rioja formó parte del Reino de Castilla desde la Edad Media, siendo como un apéndice o avanzadilla del mismo en el valle del Ebro, Aragón y Navarra fueron reinos independientes hasta los decretos de Nueva Planta del siglo XVIII y la primera guerra carlista, respectivamente.

Las provincias vascongadas han formado parte también del Reino de Castilla desde la Edad Media, pero siempre con una amplísima reserva de soberanía aceptada por los reyes, los Fueros, de modo que la vinculación histórica con La Rioja fue tan débil como con los otros reinos.

Cuando llegó el momento de constituir el "estado de las autonomías", los habitantes de La Rioja no se sentían vascos, ni navarros, ni aragoneses, ni castellanos, por lo que no "se veían" integrados en ninguna de esas comunidades, aun cuando con todas ellas tuvieran intereses económicos fuertes, rasgos comunes o vinculaciones históricas. La opción que más apoyos y menos críticas acabó suscitando fue la de constituirse en comunidad autónoma uniprovincial.

Por esto es que una de las diez provincias españolas más pequeñas pasó a ser la menor de las 17 comunidades autónomas, tanto por su población como por las grandes magnitudes económicas (producto interior, renta, etc.); y lo sería también por la extensión si no fuera porque las Islas Baleares tienen 20 kilómetros cuadrados menos.

Esta elevación de rango político-administrativo genera una demanda de conocimiento o, mejor dicho, incrementa la demanda preexistente: quizá se considere "de menor cuantía" no disponer de información amplia y profunda sobre una pequeña provincia española,



pero probablemente parezca preocupante esa misma carencia respecto de una comunidad autónoma, aunque sea pequeña.

Las carencias en La Rioja son grandes: "Es ésta una región que cuenta todavía con escasa tradición en la bibliografía geográfica, lo que no debe sorprender a nadie: hasta hace unos años la Geografía española sólo se hallaba verdaderamente asentada en torno a unos pocos departamentos universitarios y, por ello, mientras unas regiones eran foco especial de atracción de tesis doctorales, tesinas y estudios de diversa índole, otras quedaban aparentemente al margen de ese desarrollo de nuestra especialidad" (GARCIA RUIZ, J.M., 1987, p. 533). La tesis doctoral de J.L. CALVO PALACIOS, presentada en la Universidad de Zaragoza en 1973 y parcialmente publicada en 1977, fue el estudio geográfico que abrió camino; por esos mismos años se creó el Colegio Universitario de Logroño, en cuyo seno se fue desarrollando un grupo de geógrafos cuyo trabajo se centra sobre todo en la geografía física, como corresponde a la vocación científica de su fundador J.M. García Ruiz.

En el campo de la geografía humana se echan de menos trabajos que aborden desde una perspectiva global los aspectos generales de la sociedad y economía riojanas<sup>1</sup>; son numerosos, sin embargo, los dedicados a núcleos de población concretos o a temas muy acotados. Esta carencia existe también en los campos científicos afines: ni los economistas ni los sociólogos han aportado estudios del tipo indicado, salvo un elaborado informe sobre la agricultura y el mundo rural publicado hace unos años (GAVIRIA, M. y BAIGORRI, A. 1984).

Es de esperar que la tesis doctoral que ahora se presenta sirva para satisfacer en parte esa demanda de conocimiento, aportando una información amplia, organizada y estructurada sobre un aspecto general

---

<sup>1</sup>La única excepción es la tesis doctoral de T. Franco Aliaga, presentada en la Universidad de Zaragoza en 1985 con el título de "La industria en La Rioja"; dicha tesis permanece inédita, salvo una síntesis muy general publicada un año después (FRANCO ALIAGA, T., 1986).

de la comunidad autónoma riojana: la industria. Esa es la aspiración que ha presidido la realización de la tesis.

Quizá convenga, lo primero de todo, acotar con más precisión el objeto de estudio, tomando nota de "la dificultad y consiguiente heterogeneidad que preside la propia definición de industria, cuyo exponente más grave viene a ser la diversidad de actividades que en ocasiones presentan las diferentes estadísticas industriales y los consiguientes problemas de comparación que de ello se derivan" (MENDEZ, R., 1988, p. 595). En este trabajo se toma el término "industria" en sentido estricto, dejando fuera la minería, la producción energética, el abastecimiento de agua y la construcción, de modo que prácticamente se identifica con las actividades fabriles, es decir, las que consisten en la transformación de materias primas o productos semielaborados en bienes materiales diferentes; utilizando una serie de medios mecánicos ubicados y organizados en espacios concretos (las fábricas o factorías).

Precisando más, se entiende por industria el conjunto de actividades agrupadas en la Clasificación Nacional de Actividades Económicas (CNAE) bajo las claves 3, 4 y buena parte de la 2 (22, 24 y 25, concretamente).

La industria, como se verá en el capítulo primero, es un sector económico muy importante en La Rioja, aun cuando la imagen que de ésta se tiene es, predominantemente, la de una región agraria. Por otra parte, desde los años sesenta y, sobre todo, setenta, se asiste en España a la formación y consolidación de un "eje económico" muy dinámico a lo largo del valle del Ebro, en el que la industria ha jugado un papel importante; La Rioja se inserta plenamente en este eje, junto con Aragón y Navarra. Por todo ello, la realización de un trabajo sobre la industria riojana aparece revestida de un interés objetivo que estimula y avala el interés personal del autor.

La investigación tiene como objetivo general conocer en profundidad la industria de La Rioja, tanto en sus aspectos estructurales como en su evolución histórica y en su dimensión

espacial. En concreto, se trata de determinar cuáles son las ramas industriales asentadas en La Rioja, así como los factores que explican su existencia (materias primas, mercado, etc.); describir las características de las empresas instaladas en La Rioja, así como su vinculación con los grupos financieros nacionales e internacionales; reconstruir el proceso de industrialización de La Rioja desde la revolución industrial (prescindiendo del pasado histórico preindustrial o manufacturero), pero centrando la atención de forma más minuciosa en las últimas décadas; describir y explicar la localización de la industria en La Rioja, analizando las pautas espaciales o locacionales que han seguido las empresas según la rama de fabricación, el tamaño o el origen del capital; identificar y caracterizar los principales núcleos industriales de La Rioja; detectar los problemas de ordenación del territorio que plantea la industria y valorar las medidas adoptadas para su solución.

El propio desarrollo de la investigación puso de manifiesto en seguida que esos objetivos no podrían alcanzarse considerando a La Rioja como un espacio aislado, por lo que la información obtenida debería contextualizarse, contrastándola y poniéndola en relación con el conjunto nacional (y ello sin perder de vista que tampoco España es un espacio aislado). En concreto, se trata de determinar el peso de la industria riojana a escala nacional, así como el papel de la región en la "división interregional del trabajo"; relacionar el desarrollo de la industria riojana con las fases sucesivas del desarrollo económico español, especialmente con la fase expansiva de los años sesenta y con la etapa de crisis y reestructuración de los setenta y ochenta; calibrar la trascendencia para La Rioja de las sucesivas políticas de desarrollo económico y apoyo a la industrialización aplicadas, especialmente el Polo de Desarrollo Industrial de Logroño y la Gran Área de Expansión Industrial de Castilla y León; relacionar el desarrollo industrial de La Rioja con la proximidad a uno de los focos industriales de España, el País Vasco, con la "emergencia" del eje del Ebro y, en general, con los cambios que se han producido en la localización de la industria española; valorar, finalmente, los efectos sobre la industria riojana de la adhesión española a la Comunidad Económica Europea.

Para alcanzar dichos objetivos se ha consultado la bibliografía que se cita a lo largo del texto y que se recoge en las páginas finales del mismo. En ella se incluyen trabajos de carácter fundamentalmente informativo, en el sentido de que su utilidad viene dada por los datos o informaciones concretas que aportan, pero también hay trabajos empíricos sobre la industria española y de otros ámbitos espaciales, que, además de su valor estrictamente informativo, sugieren ciertos recursos metodológicos u ofrecen estudios de casos con los que contrastar la realidad riojana; finalmente, hay un grupo de trabajos de carácter fundamentalmente teórico que han aportado el marco conceptual imprescindible para centrar y dirigir la investigación. La bibliografía consultada no se limita al ámbito de la geografía; se ha recurrido también a trabajos de otros campos científicos como la economía, la sociología o el urbanismo.

Requieren un comentario especial las fuentes estadísticas que han aportado la información cuantitativa que ha servido de base:

Destaca en primer lugar la serie *Renta nacional de España y su distribución provincial*, publicada cada dos años por el Banco de Bilbao (ahora Banco Bilbao Vizcaya); el período de tiempo cubierto por la misma abarca desde 1955 hasta 1987, habiendo sido publicado el estudio correspondiente a este último año en 1990; para los primeros veinte años se ha utilizado la "serie homogénea 1955-1975", que salió de imprenta en 1978. Se trata en conjunto de una enorme base de datos, realizada con criterios y métodos similares a lo largo de todo el período, por lo que las cifras de unos y otros años son homogéneas y, por tanto, comparables entre sí, salvo algunos reajustes de detalle que se comentan en el lugar correspondiente. La serie goza de una alta consideración entre los estudiosos, otorgándose a sus datos, generalmente, toda fiabilidad.

Se ha consultado también la serie *Encuesta Industrial* del Instituto Nacional de Estadística (INE) y se ha observado, con cierta sorpresa, que entre sus cifras y las del Banco de Bilbao (BB) hay algunas discrepancias nada desdeñables: la más significativa es que los valores

que el INE atribuye a la rama de alimentación y bebidas son bastante mayores que los que le atribuye el BB, por lo que aquél da una imagen de La Rioja más agrarizada o agro-industrial. Dado que la serie del INE es mucho más reciente que la del BB se ha optado por tomar como base ésta, a fin de cubrir con datos homogéneos el período más largo posible, dejando para otra ocasión el análisis comparativo de ambas fuentes.

De *Renta nacional de España y su distribución provincial* se han seleccionado fundamentalmente las cifras de valor añadido, que es la magnitud que mejor expresa el peso de la industria en el conjunto de las actividades económicas y el de las diferentes ramas de fabricación dentro del sector industrial. Esta fuente ha permitido establecer comparaciones entre La Rioja, sus provincias vecinas y el conjunto de España, con lo que gracias a ella se ha podido contextualizar adecuadamente la industria riojana en su marco regional o suprarregional inmediato y en el nacional.

Una de las limitaciones de la serie es que utiliza una división de la industria poco desagregada. El ejemplo más claro es la agrupación en una sola de todas las industrias metálicas hasta 1977; a partir de dicho año se desglosa en dos, metálicas básicas y transformados metálicos, siendo ésta excesivamente genérica todavía; desde 1983 la última vuelve a dividirse en otras dos, "material de transporte" y "productos metálicos y maquinaria", siendo ambas, pero sobre todo la segunda, demasiado amplias aún.

A la hora de obtener una imagen más detallada de la industria riojana ha sido preciso recurrir a otras fuentes, ninguna de las cuales ofrece datos de valor añadido, sino de empleo. Esta magnitud es menos precisa que aquélla, pero resulta también un excelente indicador de la importancia de las ramas industriales consideradas, que en todos los casos aparecen con un nivel de desagregación mayor que el que ofrece la serie del Banco de Bilbao. Siguen, en general, la Clasificación Nacional de Actividades Económicas descendiendo al nivel de los dos o los tres primeros dígitos; sólo así ha sido posible saber, por ejemplo, el peso de la industria vinícola en el conjunto de la rama de alimentación, bebidas

y tabaco, o el de la transformación del caucho en la rama de productos químicos, caucho y plásticos.

Estas fuentes que ofrecen datos de empleo son: el estudio del Consejo Superior de Industria titulado *Momento actual de la industria en España, 1953*, que es un notable, aunque incompleto, informe de los años cincuenta realizado provincia por provincia<sup>1</sup>; el estudio de la antigua Organización Sindical titulado *Estructura y posibilidades de desarrollo económico de la provincia de Logroño*, que comprende un amplio conjunto de tablas estadísticas relativas a la década de los sesenta; el *Estudio socioeconómico de la provincia de Logroño*, encargado por la Diputación Provincial a la empresa consultora Iberplán en vísperas de la entrada en vigor del Polo de Desarrollo, que se refiere a la misma época que el anteriormente citado; éste último presenta, en general, un nivel de detalle superior al de los Sindicatos y una metodología más afinada, por lo que son sus datos los que se han tenido en cuenta de modo preferente; y, para terminar, un conjunto de publicaciones del gobierno autónomo aparecidas en 1985, 1986, 1987, 1988 y 1991 bajo el título genérico de *Catálogo de la industria riojana*, que son relaciones nominales de las empresas de cinco y más empleados, ordenadas según las agrupaciones de tres dígitos de la CNAE; ésta es la fuente más detallada de todas las citadas en este grupo y cuenta con el interés añadido de que no es una base de datos puntual, referida a una fecha concreta, sino que abarca un período de tiempo de siete años; a pesar de ello, como se verá en su momento, su uso no ha estado exento de problemas porque presenta algunas deficiencias remarcables.

Estas fuentes de empleo van referidas de modo concreto a La Rioja, sin que resulte posible establecer comparaciones con otras provincias o con el conjunto nacional, a diferencia de la serie del Banco de Bilbao.

Todas ellas, por otra parte, ofrecen información a escala municipal, más o menos detallada según los casos, por lo que estas fuentes han

---

<sup>1</sup>Los correspondientes a las provincias de Logroño y Navarra fueron publicados en el mismo volumen. En el capítulo 6 se realiza una crítica detallada de esta fuente.

sido la base para la elaboración de todo lo relacionado con la localización de la industria. Hay otra publicación, aparte de las aquí mencionadas, que recoge datos a escala municipal, tanto de empleo como de valor añadido: *Renta de los municipios riojanos, año 1984*, elaborada por el servicio de estudios de la antigua Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, ahora llamada Ibercaja; no se ha hecho uso de ella porque los datos de valor añadido van referidos sólo a los grandes sectores económicos; para obtener una imagen detallada por ramas de fabricación, hay que recurrir a las cifras de empleo, que no discrepan de las que ofrecen las fuentes antes mencionadas, por lo que se puede prescindir de ellas, como efectivamente se ha hecho.

Para el estudio de la localización industrial a escala de municipios se ha contado además con otras dos fuentes: el *Estudio de reconocimiento territorial de La Rioja*, realizado por el Centro de Estudios de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente (CEOTMA), con datos útiles, pero incompletos<sup>1</sup>, relativos a 1978; y el listado correspondiente a 1982 del Registro de Establecimientos Industriales de la provincia, del que se ha podido disponer gracias a una feliz circunstancia; éste ha sido especialmente útil para el análisis de la localización industrial en la época de crisis y reestructuración de los años ochenta.

Las *Memorias* anuales del Consejo Superior del Ministerio de Industria recogen, a escala provincial, datos relativos a la instalación de nuevas industrias y a la ampliación de las ya existentes (dinero invertido, puestos de trabajo creados y potencia eléctrica instalada) llevadas a cabo durante el año, incluyendo una relación de las empresas concretas más destacadas. Esta fuente ha sido útil para ir siguiendo la evolución en el tiempo de la industria riojana, complementando y matizando la imagen que ofrecen las ya citadas anteriormente; pero su principal función en este trabajo ha sido la de permitir la cuantificación y evaluación, si no exacta al menos aproximada, de los instrumentos de política regional aplicados en La Rioja. No se ha tenido

---

<sup>1</sup>En el capítulo 17 se realiza su crítica.

acceso a la documentación administrativa correspondiente, por lo que ha sido preciso recurrir a esta fuente, ideando el procedimiento que se describe y valora en los capítulos 9 y 11.

Estas son las fuentes de que se ha obtenido la mayor parte de los datos estadísticos necesarios para el desarrollo del trabajo, pero han sido consultadas también otras que han aportado información sobre aspectos más concretos o puntuales; no vale la pena referirse a ellas, pero se mencionan y valoran en el lugar correspondiente del texto.

La tesis doctoral ha quedado definitivamente estructurada en tres partes, tituladas: "Características estructurales de la industria riojana", "El proceso de industrialización en La Rioja" y "La localización industrial en La Rioja".

No era ésta la idea inicial: en un principio se pensó en un estudio unitario, sin partes internas, que fuera describiendo y explicando el proceso de industrialización de La Rioja según un esquema cronológico, de modo que cada capítulo estuviera destinado a una fase concreta del proceso y se analizaran a la vez todos los aspectos de la industria en esa fase, incluidas las características estructurales y la localización.

Seguramente éste es el planteamiento de mayor coherencia y lógica interna, pero el finalmente adoptado, sin dejar de ser riguroso, presenta ventajas prácticas derivadas de lo siguiente:

Los primeros resultados de la investigación pusieron de manifiesto enseguida que una serie de rasgos estructurales de la industria riojana se habían mantenido constantes a lo largo del tiempo, desde los orígenes hasta el momento actual: el predominio de las ramas industriales relacionadas con la alimentación y el vestido, la ausencia de industrias básicas, el predominio de las pequeñas empresas y la escasez y reducido tamaño de las grandes. Ello hacía aconsejable estudiar las características estructurales de la industria riojana de una vez, al margen del proceso de industrialización, aunque sin perder de vista los cambios y matices que el paso del tiempo ha ido introduciendo, evidentemente. Si este estudio se colocaba al principio del trabajo



podría resultar una excelente presentación del objeto de estudio: puesto que lo que persigue la investigación es llegar a un conocimiento en profundidad de la industria riojana, bueno es empezar describiendo en qué consiste, es decir, cuáles son las ramas industriales presentes y sus interrelaciones, cuál es el origen del capital invertido, cómo se distribuyen las empresas por su tamaño, etc.. Así es como se explica la existencia de la primera parte de esta tesis, en la que, además, se establece el papel de la industria en el conjunto de la economía riojana y su relación con los otros sectores, sobre todo con la agricultura. La descripción de la industria riojana que en ella se hace toma siempre como marco de referencia el conjunto nacional.

Se pensó, por otra parte, que el análisis de la localización industrial y la ordenación del territorio podría segregarse del grueso del trabajo y formar una parte independiente. La razón es que estos temas son los que tienen mayor interés geográfico o, si se quiere, los que los geógrafos reclaman como más propios y específicos. Los geógrafos, desde luego, se interesan por los aspectos estructurales de la economía y los procesos de desarrollo económico, pero eso no los diferencia de los economistas o los historiadores o incluso otros estudiosos; la atención primordial a las implicaciones espaciales de esos procesos y la sensibilidad ante los impactos territoriales de las actividades económicas son lo que permite diferenciarlos de los demás, si no radicalmente, puesto que también los economistas, historiadores y otros profesionales se interesan por el espacio, sí al menos por el carácter prioritario de ese interés.

Lo malo de esta segregación es que se presentan por separado la localización y el desarrollo industriales, cuando en realidad son dos aspectos de lo mismo, pero este inconveniente queda compensado por el hecho de que así la problemática espacial se estudia globalmente.

Así pues, en la segunda parte de la tesis se aborda el proceso de industrialización de La Rioja considerando a la región como un todo. Se sigue un esquema cronológico ajustado a las fases históricas de la industria española (el largo período de gestación previo a la guerra

civil, la autarquía, el desarrollo y la crisis), pero adaptado a las peculiaridades regionales que se han ido detectando a lo largo de la investigación; como es normal en los trabajos geográficos se ha dedicado más esfuerzo y atención a las etapas recientes y a la situación actual.

Dentro de esta segunda parte se han dedicado dos capítulos a analizar y valorar las medidas de política regional aplicadas en La Rioja, tratando de encajarlas en el proceso de industrialización y determinar el papel que en él han jugado.

En la tercera parte se estudia la distribución de la industria en el territorio riojano a lo largo del tiempo, desde los orígenes hasta la época actual, tomando como unidad de localización el municipio. Se sigue, en principio, el mismo esquema cronológico de la segunda parte, aunque adaptado a las tendencias locacionales observadas, que no coinciden matemáticamente con las fases de desarrollo industrial.

En el penúltimo capítulo se estudia la distribución de la industria en la ciudad de Logroño y el planeamiento urbanístico de la misma, con lo que se afronta la problemática de las relaciones entre ciudad e industria; este análisis se amplía al área periurbana. El último capítulo está dedicado a la localización industrial y la ordenación del territorio en el resto de la región; se ha huído de un planteamiento municipio a municipio (caso por caso), que habría resultado excesivamente descriptivo, además de reiterativo, adoptando una perspectiva más global y genérica.

## **Primera Parte**

# **CARACTERISTICAS ESTRUCTURALES DE LA INDUSTRIA RIOJANA.**

## 1.- INTRODUCCION.

La Rioja no suele ser considerada como una de las regiones industriales de España; es más conocida y valorada por sus producciones agrarias, aun cuando éstas lleguen al mercado, en muchos casos, tras una elaboración industrial. Este apartado tiene por objeto determinar cuantitativamente el peso de la industria riojana en el conjunto de la española; una vez hecho esto podrá establecerse de una forma más objetiva el grado de adecuación a la realidad de tal consideración.

Para ello se ha utilizado la que quizá sea la más larga y completa serie estadística sobre la economía española: La Renta Nacional de España y su distribución provincial, elaborada periódicamente por el Servicio de Estudios del Banco de Bilbao. El procedimiento seguido consiste en un sencillo cálculo aritmético: relacionar los valores de las principales magnitudes macroeconómicas de La Rioja y España, expresando dicha relación en porcentajes (véase el Cuadro 1.1.).

Las magnitudes seleccionadas son: la población, el producto interior bruto (PIB), el valor añadido bruto (VAB) de cada uno de los tres sectores económicos (en el caso del Sector Primario se han excluido las actividades pesqueras, dado que La Rioja es una región interior) y, además, el VAB de la industria fabril, es decir, de lo que queda tras descontar al Sector Secundario la minería, la producción energética y la construcción. Aunque no consta en el cuadro, vale la pena tener en cuenta otra magnitud, en este caso constante, que es la extensión territorial: la de La Rioja equivale al 0'99 % de la española.

Aunque los porcentajes se han calculado para el conjunto de la serie, en el cuadro se recogen sólo los correspondientes a los años que marcan una inflexión en la tendencia que siguen los VAB del Sector Secundario y de la industria fabril: marcado descenso en 1955-64, descenso lento en 1964-73, ligero incremento en 1973-77 e incremento acusado desde la última fecha.

De la observación del cuadro se desprende, en primer lugar, que la aportación de La Rioja al conjunto nacional es muy modesta en todos los casos; sólo en el de la agricultura es superior al 1 % durante todo el período e incluso al 2 % en años aislados. No tiene nada de particular, por ello, que se la considere como una región agraria.

Cuadro 1.1.: Porcentajes de La Rioja respecto al conjunto nacional.

Magnitudes macroeconómicas	AÑO				
	1955	1964	1973	1977	1985
Población	0'79	0'74	0'68	0'68	0'68
PIB coste fact.	0'92	0'86	0'71	0'69	0'74
VAB sector secun.	0'92	0'66	0'61	0'63	0'81
VAB ind. fabril	1'04	0'73	0'63	0'67	0'92
VAB agricultura	1,39	2'06	1,55	1'53	1'59
VAB sector terc.	0'73	0'59	0'62	0'61	0'63

FUENTE: Elaboración propia sobre datos de BANCO DE BILBAO (1978 y ss.).

Esta pequeña porción de España, no obstante, aporta más al PIB que a la población nacional, de donde se desprende que su nivel de vida es alto: aceptando como indicador adecuado de éste el valor de la renta per cápita, la posición de La Rioja entre las provincias españolas ha oscilado, a lo largo de todo el período, entre la séptima y la decimocuarta.

Las dos variables relativas a la industria alcanzan porcentajes superiores a los de la población y el PIB al principio y al final del

período considerado, pero inferiores a lo largo de las décadas de los sesenta y setenta. Al VAB del Sector Terciario le corresponden los porcentajes más bajos de todo el cuadro.

La consideración a que se aludía al principio de este apartado parece, pues, bien fundamentada: La Rioja realiza una aportación muy modesta al VAB de la industria nacional; pero conviene tener en cuenta que esa aportación presenta una tendencia ascendente y que en los últimos años es superior a la de las restantes magnitudes macroeconómicas, con la sola excepción del VAB de la agricultura.

Una perspectiva complementaria de la anterior es la que ofrece el Cuadro 1.2., en el que se recoge la estructura sectorial del PIB de La Rioja y España a lo largo del período que permite abarcar la serie del Banco de Bilbao; se han seleccionado los mismos años que en el Cuadro 1.1., por las razones ya comentadas, pero se han intercalado dos más porque señalan ciertos cambios de tendencia en La Rioja.

Lo primero que se deriva de la contemplación del Cuadro 1.2. es que a lo largo de todo el período el porcentaje correspondiente al sector agrícola es mayor en La Rioja que en el conjunto de España, lo cual viene a confirmar la imagen de región agrícola que La Rioja tiene. En contraste, el porcentaje del sector terciario es siempre mayor en España. Las tendencias que experimentan ambos sectores son las mismas en uno y otro ámbito: mientras el agrícola va perdiendo puntos paulatinamente desde los años sesenta (1960 en España, 1964 en La Rioja), el terciario los va ganando desde las mismas fechas. Entre 1955 y 1964 la evolución fue la inversa: el sector agrícola incrementó su participación en ambas, mientras que el terciario la redujo.

El comportamiento del sector industrial, sin embargo, es diferente: en el caso de España, su aportación al PIB oscila entre el 37 y el 39 %, es decir, permanece prácticamente constante a lo largo de todo el período excepto al final, en que experimenta un sensible retroceso. En La Rioja el sector industrial es el más importante de los tres en 1955, con el 38 % del PIB, proporción igual a la de España. A partir de ese año comienza a perder participación, viéndose rebasado desde 1960 por los

otros dos. A partir de 1964 la industria recupera puntos (rebasando desde 1967 a la agricultura, aunque no a los servicios), sin que al final se produzca el descenso observado en España. El porcentaje del sector industrial riojano ha sido inferior al del español entre 1960 y 1977, pero en 1985 es más elevado.

Cuadro 1.2. Estructura sectorial del PIB de La Rioja y España (en %).

AÑO	LA RIOJA			ESPAÑA		
	Agrícola	Industrial	Terciario	Agrícola	Industrial	Terciario
1955	29	38	33	20	38	42
1960	36	31	33	23	37	40
1964	40	30	30	18	39	43
1967	31	33	36	15	38	47
1973	23	34	43	12	39	49
1977	18	35	47	9	38	53
1985	12	35	53	6	32	62

FUENTE: elaboración propia sobre datos de BANCO DE BILBAO (1978 y ss.).

En toda la serie de datos correspondiente a España aparece el terciario como el sector más importante, seguido, siempre en este orden, del secundario y el primario. En La Rioja, sin embargo, el sector más destacado varía con el tiempo: lo es el industrial en los años cincuenta, el agrícola en los años sesenta y el terciario desde 1967.

Para completar la imagen que se va perfilando de La Rioja, conviene recurrir a la estructura sectorial de la población activa, que se recoge en el Cuadro 1.3. Los datos que contiene confirman plenamente lo relativo a los sectores agrícola y terciario, tanto en lo que respecta a

su evolución como en lo referente a los mayores porcentajes que alcanza uno en La Rioja y el otro en España.

El sector industrial en el conjunto del país muestra una evolución creciente hasta 1973 y decreciente desde entonces. En La Rioja, sin embargo, va incrementando su participación a lo largo de todo el período, sin que se aprecie disminución al final; desde los años setenta es el sector más importante, mientras que en España sólo lo fue a finales de los sesenta, siendo superado antes por el agrícola (también en La Rioja) y después por el terciario. El porcentaje de La Rioja ha sido inferior al de España en los años cincuenta y sesenta, pero superior en los setenta y ochenta.

Cuadro 1.3. Estructura sectorial de la población activa en La Rioja y España (en %).

AÑO	LA RIOJA			ESPAÑA		
	Agrícola	Industrial	Terciario	Agrícola	Industrial	Terciario
1955	52	24	24	46	28	26
1960	51	24	25	42	30	28
1964	43	31	26	36	33	31
1967	42	32	26	33	34	33
1973	33	38	29	26	36	38
1977	25	40	35	20	35	45
1985	18	41	41	18	32	50

FUENTE: Elaboración propia sobre datos de BANCO DE BILBAO (1978 y ss.).

De todo lo anterior se deduce que hay razones objetivas, indudablemente, para considerar a La Rioja en el contexto español como



una región agraria. Pero no se puede olvidar que la industria es el sector que más empleo ofrece en La Rioja desde los años setenta y que genera un valor añadido superior al de la agricultura (casi el doble en 1977 y casi el triple en 1985); ha de tenerse en cuenta también que los porcentajes del PIB y de la población activa correspondientes a la industria alcanzan valores más altos en La Rioja que en España.

Por todo ello puede afirmarse también que en el contexto nacional La Rioja es una región especializada en el sector secundario. MENDEZ, R. (1988) calcula un "coeficiente de especialización industrial" para las comunidades autónomas españolas, relacionando los empleos totales y los industriales de cada una con los de España, de tal modo que son regiones especializadas aquéllas cuyo coeficiente supera la unidad; los valores correspondientes a La Rioja son: 1'23 en 1975 y 1'33 en 1983, cifra esta última que sólo superan el País Vasco, Cataluña y Navarra (véase las páginas 20, 33 y 49 de la obra citada).

## **2.- LA ESTRUCTURA SECTORIAL DE LA INDUSTRIA RIOJANA.**

En coherencia con la imagen básicamente agrícola que, en general, se tiene de La Rioja, los productos industriales más conocidos de la región son los de la industria alimentaria y, en especial, los vinos de mesa, amparados por una denominación de origen de prestigio. Pero reducir a ello el Sector Secundario riojano sería una simplificación injustificable.

El Sector Secundario de la economía suele dividirse en cuatro subsectores: el primero comprende las actividades de extracción de minerales, el segundo la producción de energía y las actividades relacionadas con el abastecimiento de agua, el tercero la construcción y el cuarto la industria fabril.

En el Cuadro 2.1.(A) se recoge esta primera división del sector secundario de La Rioja a lo largo del período de tiempo que permite abarcar la serie del Banco de Bilbao. En el Cuadro 2.2.(A) se recogen los datos correspondientes al conjunto nacional, para que puedan compararse con los anteriores. Puede verse en ambos cuadros que el subsector de la industria fabril es, con mucho, el más importante y que sus porcentajes son siempre mayores en La Rioja que en España.

La minería es una actividad prácticamente ausente de La Rioja: sus actividades se limitan casi en exclusiva a la extracción de minerales para la construcción. La producción energética es, asimismo, muy limitada, reduciéndose a la obtención de electricidad en algunas pequeñas centrales hidráulicas. En este terreno es una región ampliamente deficitaria, siendo las cifras del conjunto nacional claramente superiores.

La construcción en La Rioja es un subsector bastante más importante que los otros dos, pero su participación porcentual en el VAB

del Sector Secundario es inferior a la media española a lo largo de todo el período.

Por todo ello, La Rioja se perfila desde el punto de vista industrial, como una región dedicada fundamentalmente a la fabricación.

Cuadro 2.1. (A) : Estructura sectorial de la industria riojana: Distribución porcentual por subsectores del VAB del Sector Secundario.

Subsector	AÑO				
	1955	1964	1973	1977	1985
Minería	0'95	1'06	0'51	1'27	*
Agua y energía	4'81	4'92	3'68	3'69	3'31
Construcción	13	14'55	17'16	18'37	15'29
Industria fabril	81'23	79'46	78'65	76'67	81'40
TOTAL	99'99	99'99	100	100	100

\* En la serie correspondiente a 1985, la minería no consta como subsector independiente, sino que se reparte, sin que pueda ser reagrupado, entre el subsector de "producción energética y agua" y las ramas industriales de "minerales y productos no metálicos" y "minerales y metales".

En el Cuadro 2.1.(B) se recoge la participación porcentual de las diferentes ramas industriales en el VAB del subsector de la industria fabril de La Rioja. La más importante, al principio y al final de la serie, es la de "alimentación, bebidas y tabaco", cuyo porcentaje presenta una acusada variación, de tendencia descendente hasta 1977 y ascendente a partir de esa fecha. Le sigue en importancia la de "textil, cuero, calzado y confección", aunque durante los años sesenta y setenta fue la que tuvo

el porcentaje más alto; su variación ha sido más suave, pero entre las dos últimas fechas ha sufrido un fuerte descenso. Estas dos ramas, cuyo objeto es satisfacer las dos necesidades materiales más importantes del hombre, el alimento y el vestido, han aportado conjuntamente, a lo largo de todo el período considerado, entre la mitad y las tres cuartas partes del VAB del subsector. Aquí reside el grueso de la industria riojana; la consideración con que se abría este apartado parece, por ello, justificada, aunque sólo en parte: hay que tener en cuenta que los productos derivados de la agricultura no son ni han sido nunca los únicos elaborados en la región y que tampoco han sido siempre los que han aportado más valor añadido.

Cuadro 2.1.(B): Estructura sectorial de la industria riojana: Distribución porcentual por ramas del VAB de la industria fabril.

Rama Industrial	Año				
	1955	1964	1973	1977	1985
Alimentación, bebidas y tabaco	47'04	28'60	22'24	18'55	32'57
Textil, cuero, calzado y confección	28'35	34'89	30'87	29'99	19'07
Madera, corcho y muebles	8'67	9'76	10'62	8'80	6'53
Papel y artes gráficas	2'25	3'52	4'76	6'31	4'38
Química, caucho y plásticos	4'08	3'06	10'07	11'44	11'01
Productos minerales no metálicos	3'25	3'89	5'80	5'88	5'15
Metálicas	6'34	16'25	15'74	19'03	21'29

FUENTE: Elaboración propia sobre datos de BANCO DE BILBAO (1978 y siguientes).

El tercer y cuarto lugar corresponden, respectivamente, a las ramas del metal y química; la primera viene aportando entre el 15 y el 21 % del VAB de la industria fabril a partir de 1964 la segunda, en torno al 10 % a partir de 1973. Antes de esas fechas sus aportaciones respectivas eran bastante menores. A diferencia de lo que se aprecia en las otras ramas, la serie de datos muestra que este tipo de actividades industriales han comenzado a cobrar importancia en La Rioja sólo en las últimas décadas.

El quinto puesto lo ocupa la rama de "la madera, el corcho y el mueble", aunque en 1955 superaba a las dos anteriores; su aportación al VAB de la industria fabril ha oscilado entre el 6 y el 11 %, siendo en 1985 la más baja de todo el período.

Cierran la clasificación las ramas de "productos minerales no metálicos" y "papel y artes gráficas", con porcentajes muy parecidos, no alejados nunca del 5 %.

La estructura sectorial de la industria española es un poco diferente, como puede comprobarse en el Cuadro 2.2.(B). La rama industrial más destacada es la del metal (excepto en 1955, en que ocupa el segundo puesto), cuya participación en el VAB va incrementándose paulatinamente hasta rozar el 40 % en los años setenta, para descender algo al final de la serie; estas cifras son siempre marcadamente superiores a las de La Rioja, aunque en ésta no se produce el descenso final, por lo que a mediados de los ochenta la diferencia se hace menor.

La rama del textil, cuero, calzado y confección ocupaba el primer lugar en 1955 con algo más de la cuarta parte del VAB de la industria fabril, descendiendo desde entonces su participación paulatinamente: en los años sesenta y setenta ocupó el segundo lugar para desplazarse hasta el cuarto en los ochenta. A diferencia de la anterior, los porcentajes de esta rama son siempre superiores en La Rioja que en España, observándose en ambos la misma tendencia descendente.

Cuadro 2.2.(A): Estructura sectorial de la industria española:  
Distribución porcentual por subsectores del VAB del Sector Secundario.

SUBSECTOR	AÑO				
	1955	1964	1973	1977	1985
Minería	5'47	4'48	2'58	4'32	*
Agua y energía	5'69	6'43	5'90	6	10'51
Construcción	16'93	16'54	18'23	19'98	17'49
Industria fabril	71'91	72'55	73'22	69'70	72
TOTAL	100	100	99'93	100	100

\* Véase nota del Cuadro 2.1.(A).

Cuadro 2.2.(B): Estructura sectorial de la industria española:  
Distribución porcentual por ramas del VAB de la industria fabril.

RAMA INDUSTRIAL	AÑO				
	1955	1964	1973	1977	1985
Alimentación, bebidas y tabaco	16'19	16'39	11'61	12'29	16'90
Textil, cuero, calzado y confección	27'78	22'28	17'03	16'71	14'06
Madera, corcho y muebles	9'04	6'08	6'07	5'24	4'53
Papel y artes gráficas	3'97	4'45	6'17	6'37	6'40
Química, caucho y plásticos	12'84	14'43	14'38	13'79	14'93
Productos minerales no metálicos	4'67	5'36	6	6'57	7'89
Metálicas	25'51	31'01	38'73	39'04	35'29
TOTAL	100	100	99'99	100'01	100

FUENTE: Elaboración propia a partir de BANCO DE BILBAO (1978 y ss.)

En los lugares tercero y cuarto se alternan las ramas de "alimentación, bebidas y tabaco" y "química, caucho y plásticos"; los porcentajes de la primera están comprendidos entre el 11 y el 17 % y los de la segunda entre el 12 y el 15 %. Así, pues, y a diferencia de las anteriores, son ramas con participaciones bastante estables en España. Los porcentajes de la de alimentación en La Rioja son claramente superiores a los de ésta, mientras que los de la química son inferiores, aunque las diferencias en este último caso son sensiblemente más pequeñas desde los años setenta.

Las tres ramas restantes ofrecen participaciones menores; la de la madera presenta porcentajes superiores en La Rioja que en España, al contrario que las del papel y los productos minerales no metálicos, si bien en los tres casos las diferencias son pequeñas.

De todo ello se desprende que en el contexto nacional La Rioja es una región especializada en la industria fabril (no así en minería, producción energética ni construcción) y, dentro de ésta, en tres ramas: la de "alimentación, bebidas y tabaco", en primer término, la de "textil, cuero, calzado y confección", en segundo, y la de "madera y muebles", en último.

Una vez establecido esto interesa llegar a un conocimiento más profundo de las ramas industriales, concretando qué actividades o líneas de fabricación, dentro de cada una, son las que se desarrollan en La Rioja. A ello van dedicados los apartados siguientes, que se basan de forma casi exclusiva en datos de empleo, puesto que al nivel de desagregación deseado son los únicos disponibles.

## 2.1.- La industria de alimentación, bebidas y tabaco

Según el *Catálogo de la industria riojana* (1987), las industrias de productos alimenticios, bebidas y tabaco daban empleo en 1986 a 4.097 trabajadores, que se repartían por grupos de actividad según indica el Cuadro 2.3.

Más de la mitad del empleo corresponde a las industrias vinícola y conservera; si a ellas incorporamos las otras dos actividades reseñadas en el cuadro se supera ya el 80 %. Aunque no se han encontrado datos que permitan realizar un desglose similar en años anteriores, sí que puede afirmarse que estas cuatro actividades, y sobre todo las dos primeras, constituyen lo más sobresaliente de esta rama industrial desde que se implantaron los primeros establecimientos fabriles, en la segunda mitad del pasado siglo.

La existencia de este tipo de industrias en La Rioja y su elevada participación en el VAB industrial se explican fácilmente si se tiene en cuenta la importancia de la agricultura regional, a la que ya se ha hecho referencia en el capítulo 1. Un extenso viñedo, amparado por una denominación de origen y controlado por un Consejo Regulador, de una parte, y una amplia huerta, bien dotada de agua (aunque su uso no siempre esté exento de problemas) de otra, proporcionan abundante materia prima para las bodegas y fábricas de conservas vegetales. Las de productos cárnicos las obtienen de la ganadería regional. La Rioja, en definitiva, proporciona un buen ejemplo de integración agroindustrial.

La fabricación de tabaco, por supuesto, no tiene nada que ver con lo anterior. Su existencia en La Rioja encuentra su explicación en hechos muy concretos. Esta actividad es desarrollada en la Península y Baleares por una sola empresa, en régimen de monopolio, desde la segunda mitad del siglo XIX; uno de los establecimientos industriales de "Tabacalera S.A." fue instalado en La Rioja, concretamente en Logroño, el año 1890, por decisión personal de D. Amós Salvador y Rodrigáñez (SAENZ CENZANO, 1945), que entonces ejercía la presidencia de la compañía. Este político del partido liberal, que llegó a ser ministro en varias ocasiones, era logroñés de nacimiento y sobrino del fundador y jefe del



partido, D. Práxedes Mateo Sagasta, nacido también en la provincia. Estas circunstancias personales fueron las que motivaron la mencionada decisión.

Cuadro 2.3.: El empleo en la industria de alimentación, bebidas y tabaco (1986)

Actividad industrial	Empleados
Industria vinícola	1.494
Fabricación de jugos y conservas vegetales	1.280
Industria del tabaco	783
Sacrificio de ganado, preparación y conservas de carne	508
Otras	842
TOTAL	4.907

FUENTE: Elaboración propia a partir de *Catálogo de la industria riojana* (1987).

## 2.2.- Las industrias textiles y del cuero, calzado y confección.

El desglose de esta rama por actividades puede hacerse a partir del empleo y del VAB, puesto que la serie del Banco de Bilbao sólo las ha reagrupado en los últimos años, considerando antes a la industria textil como una rama independiente: durante los años cincuenta, sesenta y setenta, el textil venía a representar entre el 30 y el 40 % del VAB de la rama.

El desglose por empleo puede observarse en el Cuadro 2.4., en el que, gracias a las fuentes disponibles, se ha podido introducir la dimensión temporal.

Cuadro 2.4.: El empleo en las industrias textiles y del cuero, calzado y confección.

Actividad industrial	Número de empleados				
	1953	1964	1969	1978	1986
Cuero	-	173	110	184	95
Fabricación de calzado	2.054	3.278	3.887	4.835	3.097
Confección	-				602
Textil	1.248	1.125	1.565	2.887	2.606
(lana y mezclas)					(1.500)
(géneros punto)					(865)
(otras)					(241)
TOTAL	3.302	4.576	5.562	7.906	6.400

FUENTES: Elaboración propia sobre datos de CONSEJO SUPERIOR DE INDUSTRIA (1953), CONSEJO ECONOMICO SINDICAL PROVINCIAL DE LOGROÑO (1971), IBERPLAN (1971), METRA-SEIS (1986), y Catálogo de la industria riojana (1987)<sup>1</sup>.

<sup>1</sup>Esta fuente no incluye datos de las empresas que tienen menos de 5 empleados. Por eso el que ofrezca cifras algo más pequeñas que las de fuentes de épocas anteriores no significa que se haya producido una disminución real del empleo.

Aun cuando no pueda apreciarse con todo detalle a lo largo del tiempo, no cabe duda de que la actividad más importante dentro de la rama es la fabricación de calzado; el textil representa en el empleo parecido porcentaje que en el VAB: entre el 25 y el 40 %, según años; la confección queda muy por detrás y el cuero tiene una presencia simbólica.

La fuente utilizada para obtener la información de 1986 permite desglosar la industria textil por actividades y, gracias a ello, puede comprobarse que la materia prima que más se trabaja es la lana. Esta constatación es una pista para explicar por qué se da en La Rioja este tipo de actividad: la fabricación de tejidos de lana, estrechamente ligada a la ganadería de ovejas merinas y a la Mesta, se remonta a varios siglos; los rebaños trashumantes pasaban la estación cálida en la Sierra de Cameros, donde se elaboraban artesanalmente los paños (CALVO PALACIOS, 1972). La desaparición de la Mesta, a principios del siglo pasado, no acabó con la ganadería lanar, aunque entrara en un proceso de decadencia lento e irreversible; la fabricación de paños siguió encontrando en ella su materia prima y se convirtió en propiamente industrial, aun cuando después la lana hubiera de ser traída de fuera.

La confección constituye el eslabón productivo que sigue a la industria textil. Por eso su existencia en La Rioja se justifica plenamente; lo que llama la atención, en todo caso, es el desequilibrio que existe entre ambas: la disparidad en las cifras de empleo parece indicar una escasa integración de actividades; en otras palabras, el proceso de producción del vestido no se desarrolla al completo dentro de la región.

La fabricación de calzado puede desglosarse también en grupos, gracias a que algunas fuentes ofrecen información desagregada respecto al empleo, como puede verse en el Cuadro 2.5.

Cuadro 2.5.: Distribución del empleo de fabricación del calzado (1984)

Clase de producto	Porcentaje
Zapatillas	43
Calzado deportivo	23
Calzado de piel	31
Alpargatas y otros	3

FUENTE: Elaboración propia sobre datos de METRA-SEIS, 1986.

Una fuente antigua (CONSEJO SUPERIOR DE INDUSTRIA, 1953) ofrece también una distribución del empleo, pero sólo entre dos tipos de producto: el calzado de tela, cuya fabricación ocupaba al 88 % del personal, y el calzado de cuero, al 12 % restante. Este último producto es en todo asimilable al "calzado de piel" del Cuadro 2.5., mientras que el primero podría abarcar a los otros tres: se aprecia por ello que a lo largo de treinta años la fabricación de zapatos, en sentido estricto, ha ido incrementando su participación, pero aún es una actividad minoritaria.

Estos datos ayudan a entender la presencia en La Rioja de este tipo de industria. Sus orígenes se remontan a varios siglos, igual que en el caso del textil, cuando el calzado se fabricaba artesanalmente a partir de fibras textiles; además de la lana, en La Rioja se obtenían en tiempos pasados dos fibras hoy prácticamente desaparecidas: el lino y el cáñamo. Las primeras fábricas modernas, industriales en el sentido más propio de la palabra, surgen a finales del siglo pasado como mera ampliación de la producción textil (GARCIA PRADO, 1951). Desde entonces el sector se ha ido desarrollando y diversificando, aun cuando cada vez dependa más del exterior para sus suministros.

La escasa entidad de la industria del cuero resulta explicable en parte, por cuanto que la fabricación de calzado de piel ha tenido y todavía tiene menos importancia, pero también en parte resulta sorprendente, dado que su producción encontraría colocación fácil en las fábricas de zapatos de la región y que la ganadería regional, en la que actualmente el bovino es especie destacada, podría proporcionarle materias primas. Es otro ejemplo de falta de integración de los procesos industriales.

### **2.3.- Las industrias del metal.**

La industria metalúrgica es quizá la más variada de todas las ramas industriales en cuanto a productos y procesos de fabricación: de hecho, la Clasificación Nacional de Actividades Económicas (C.N.A.E.) le dedica más apartados que a ninguna otra.

La única fuente que ofrece datos de empleo a un nivel razonablemente desagregado es el *Catálogo de la Industria Riojana* (1987); con ellos se ha confeccionado el Cuadro 2.6.

Existe también aquí una cierta dispersión del empleo entre los diferentes grupos de actividad. En todo caso, cabe descartar como muy poco significativa a la industria metalúrgica de base: la cifra de 462 empleados que aparece en el cuadro se debe casi en su totalidad a la discutible inclusión en el grupo de una empresa de piezas de automóvil, cuya plantilla se eleva a 435 <sup>1</sup>. La construcción de material de transporte se reduce a un corto número de empresas pequeñas y medianas (la anteriormente citada es con mucho la mayor de todas, aun cuando no haya sido incluida en el grupo) que producen piezas para las grandes fábricas del sector; su aportación al empleo es bastante modesta. La construcción de maquinaria y material eléctrico se reduce prácticamente a una fábrica de aparatos electrodomésticos, que tiene

---

<sup>1</sup>Se trata de un establecimiento de la empresa "General Motors S.A.", en el que se fabrican ciertas piezas para su montaje posterior en la fábrica de Figueruelas (Zaragoza).

459 empleados <sup>1</sup>; el resto lo forman varias pequeñas empresas dedicadas a instalaciones.

Cuadro 2.6.: Distribución del empleo de la industria metalúrgica (1986)

Actividad	Empleados
Producción y primera transformación de metales	462
Fabricación de productos metálicos	2.378
Construcción de maquinaria y equipo mecánico	574
Construcción de maquinaria y material eléctrico	557
Material de transporte y otros	321
TOTAL	4.292

FUENTE: Elaboración propia sobre *Catálogo de la industria riojana* (1987).

La construcción de maquinaria y equipo mecánico genera un empleo similar al del grupo anterior. En este caso se trata de una actividad integrada mayoritariamente en el sistema industrial riojano, al que proporciona máquinas y utillaje, en general. Actualmente representa el 13 % del empleo de la industria metalúrgica, pero en las dos décadas anteriores su importancia fue mayor, si se hace caso de las apreciaciones, no cuantitativas, de la bibliografía consultada; vale la pena, a este respecto, reproducir un texto referido a la fabricación de máquinas-herramienta:

---

<sup>1</sup>Se trata de una de las plantas de "IBELSA".

"La provincia es , después (sensiblemente después, por supuesto) de Vascongadas, la primera zona del país productora de este tipo de maquinaria". (IBERPLAN, 1971, p. 1.182).

De entonces acá las cosas han evolucionado desfavorablemente para este grupo de actividad, que ha sido uno de los especialmente afectados por la crisis económica de los setenta-ochenta.

El 55 % del empleo de la rama metalúrgica corresponde a la fabricación de productos metálicos, que constituye un grupo muy heterogéneo, pues proporciona desde ventanas de aluminio hasta utensilios de cocina, pasando por toda una amplia gama. El producto más destacado en La Rioja es el envase metálico para la industria conservera, cuyo volumen de empleo puede estimarse en torno al 50 % de este grupo y, por tanto, en torno a la cuarta parte de la industria metalúrgica regional. Esta es una de las primeras actividades del metal que se desarrollaron en la región.

#### **2.4.- Las industrias químicas**

Esta rama puede desglosarse en términos de valor añadido desde 1983, fecha a partir de la cual aparecen en la serie del Banco de Bilbao como ramas independientes la de "caucho y plásticos" y la de "productos químicos"; en años anteriores se englobaban bajo el nombre de industrias químicas. En la fecha señalada existía una importante diferencia cuantitativa entre ambas: la primera aportaba el 69 % y la segunda el 31 % del VAB conjunto.

La distribución del empleo puede observarse en el Cuadro 2.7., en el que se ha podido reflejar la evolución temporal, aunque de modo incompleto.

En la serie puede verse la confirmación de algo ya avanzado en páginas anteriores: que esta rama conoció un crecimiento importante en la década de los setenta. Aunque los dos lo han experimentado, el grupo

del caucho ha sido más dinámico y en 1986 generaba el 65 % del empleo conjunto, porcentaje similar al del VAB.

Cuadro 2.7.: Distribución del empleo en la industria química

Grupo de actividad	Número de empleados			
	1964	1969	1978	1986
Caucho y plástico	234	210	1.591	1.291
Producto químico	187	283	-	686
TOTAL	421	493	-	1.977

FUENTE: CONSEJO ECONOMICO SINDICAL PROVINCIAL DE LOGROÑO (1971), IBERPLAN (1971), METRA-SEIS (1986) y *Catálogo de la industria riojana* (1987) <sup>1</sup>.

Para ese año se puede desagregar más aún la información. Dentro del primer grupo, la transformación de materias plásticas tiene una presencia puramente simbólica: sólo dos empresas con 30 trabajadores. La práctica totalidad del empleo, pues, corresponde a la transformación del caucho, algunas de cuyas empresas se dedican a la producción de calzado de este material en exclusiva <sup>2</sup>. Y aquí está precisamente la clave de su presencia en La Rioja: esta actividad surge estrechamente ligada a la industria del calzado; en parte, como diversificación de la misma, mediante la fabricación de productos de un material distinto del cuero o los tejidos; en parte también como creación de fábricas que

<sup>1</sup>Esta fuente no incluye datos de las empresas que tienen menos de 5 empleados. Por eso el que ofrezca cifras más pequeñas que las fuentes de épocas anteriores no significa que se haya producido una disminución real del empleo.

<sup>2</sup>En la CNAE una fábrica de zapatos o zapatillas con suela de caucho se incluye dentro de la actividad "fabricación de calzado"; sólo si éste es exclusivamente de caucho se incluye en la actividad "transformación del caucho".



suministran componentes del calzado tradicional, fundamentalmente las suelas, donde el caucho ha ido sustituyendo paulatinamente y con ventaja a otros materiales.

Dentro de los productos químicos, ahora en sentido estricto, no tienen ninguna relevancia los destinados al consumo final ni a la agricultura: sólo hay una empresa en cada caso, con 58 empleados en conjunto. El resto corresponde a productos destinados a la industria: barnices, pinturas, tintes, colas y otros, cuyos compradores son las fábricas de muebles, tejidos, zapatos, etc..

Así, pues, la rama de industrias químicas, ahora considerada en su sentido amplio, se ha desarrollado en La Rioja no por la existencia de materias primas, sino por la demanda industrial, rasgo que comparte con la metalúrgica, a la que le une también otra característica: la de ser de implantación reciente. Cabe resaltar, asimismo, que tratándose de una región de próspera agricultura no se ha desarrollado una industria química de abonos, herbicidas y demás productos para el campo.

### **2.5.- Las industrias de la madera, el corcho y el mueble.**

La evolución del empleo de esta rama puede observarse en el Cuadro 2.8., en el que se reflejan los datos por grupo de actividad.

Lo primero que, en parte, llama la atención es la completa ausencia de industrias del corcho: la carencia de materia prima es, sin duda, un condicionante negativo, pero la existencia de una demanda clara, de la industria vinícola fundamentalmente, podría haber inducido su desarrollo.

Por otra parte, el cuadro refleja una situación de partida claramente desequilibrada entre las dos fases de la producción: la terminal, fabricación de muebles, genera en 1964 más del 80 % del empleo conjunto. Con el tiempo ambas se van nivelando y ya en 1986 se reparten los empleados al 50 %, aproximadamente.

Cuadro 2.8.: Distribución del empleo de la rama de la madera

Grupo de actividad	Número de empleados		
	1964	1969	1986
Ind. de madera	454	1.205	1.156
Ind. del mueble	2.132	1.775	1.258
TOTAL	2.586	2.980	2.414

FUENTE: CONSEJO ECONOMICO SINDICAL PROVINCIAL DE LOGROÑO (1971), IBERPLAN (1971) y *Catálogo de la industria riojana* (1987) <sup>1</sup>.

La presencia en La Rioja de esta rama se explica, igual que las dos primeras, por la existencia de materias primas y por una larga tradición artesanal. En las sierras del Sistema Ibérico hay bosques de especies maderables (haya, roble y pino, fundamentalmente) que en los siglos pasados fueron más extensos, mientras que en las orillas de los ríos de la Depresión del Ebro abundan los bosques de ribera (sobre todo de chopos), aunque se trate en este caso más bien de "cultivos" que de vegetación espontánea.

El trabajo de la madera es una actividad tradicional; este material ha tenido en el pasado más aplicaciones que ahora, en que ha sido sustituido parcialmente por otros. A caballo de este siglo y el anterior las empresas artesanales fueron convirtiéndose en auténticas fábricas modernas, consolidándose así esta rama industrial en la región.

---

<sup>1</sup>Esta fuente no incluye datos de las empresas que tienen menos de 5 empleados. Por eso el que ofrezca cifras algo más pequeñas que las de fuentes de épocas anteriores no significa que se haya producido una disminución real del empleo.

## **2.6.- La industria de productos minerales no metálicos.**

En la CNAE esta denominación ha venido a sustituir a la más tradicional de "cerámica, vidrio y cemento". La mayor parte de sus empresas tienen como cliente a la construcción. En La Rioja es una rama industrial de poco desarrollo, pero no desdeñable: genera en torno al 5% del VAB y del empleo regionales.

Algo más del 50 % de los trabajadores de esta rama están ocupados en la fabricación de productos cerámicos; en su mayor parte se trata de materiales para la construcción, como ladrillos o tejas, pero también se fabrican artículos de alfarería corriente, como tiestos, e incluso de alfarería artística.

El resto del empleo lo genera la fabricación de hormigón, yeso, escayola y prefabricados. La producción de vidrio tiene una reducida presencia, casi simbólica, aun cuando tendría asegurada la venta de una buena parte de sus productos en la industria vinícola y, por supuesto, en la construcción y otras actividades.

En conjunto, se trata de una rama cuya existencia en La Rioja se explica por el lado de los inputs y por el de los outputs: en el Sistema Ibérico y en la Depresión del Ebro, las dos unidades de relieve que configuran el territorio riojano, abundan la arcilla, la caliza, el yeso, la arenisca y las gravas, que son las materias primas de esta industria. Por otra parte, la construcción es una actividad que tiene en La Rioja, como hemos visto, una importancia similar, aunque algo menor, a la que tiene en el conjunto nacional; es ella quien sostiene a esta industria demandando sus productos.

## **2.7.- La industria del papel y artes gráficas.**

Esta rama genera porcentajes del VAB y del empleo similares a los de la rama anterior. No se trata, en absoluto, de una industria papelera "de base", la cual se halla completamente ausente de la región. Lo que existe en La Rioja es, en un 60 %, talleres de artes gráficas y, en un 40

%, transformación de papel y cartón, es decir, fabricación de sobres, artículos de papelería, embalajes de cartón, etc..

Esta industria atiende la demanda general de la población y también la del resto de las industrias: etiquetas, cajas de zapatos, etc..

## **2.8.- La dualidad industrial de La Rioja.**

Una vez realizado un análisis sectorial pormenorizado, conviene volver de nuevo a una visión general, sintetizando lo hasta ahora expuesto.

La clasificación de actividades industriales que se ha utilizado, por imperativo de las fuentes de información, ofrece poco más que una indicación de la materia prima básica de los productos elaborados (madera, metal, etc.), pero poco dice acerca del destino final de los bienes producidos y no permite establecer las relaciones existentes entre las distintas ramas. Se hace por ello aconsejable recurrir a otro tipo de clasificación.

Puede ser útil la que distingue tres grandes grupos: industrias de base, industrias de bienes intermedios y de equipo e industrias de bienes de consumo. Con ella se expresa claramente la finalidad de cada producto en el conjunto de las actividades industriales y, más en general, económicas, así como la fase de transformación que cada empresa aborda; con ello se pueden establecer las relaciones "hacia atrás y hacia adelante" que mantiene cada actividad con las otras. Coincide, además, que cada grupo de industrias normalmente requiere unas formas diferentes de organización de la producción y de implantación en el espacio. Por ilustrar esto con un ejemplo, cabe decir que la industria siderúrgica, de base, exige grandes instalaciones, con fuerte equipamiento y plantillas numerosas; que la extensión de terreno que ocupa cada fábrica se mide por hectáreas y que su localización está fuertemente condicionada a la existencia de yacimientos de carbón o mineral de hierro, o de grandes puertos. Por el contrario, la industria

del calzado, un bien de consumo, se desenvuelve mejor en el marco de la pequeña y mediana empresa; el espacio que ocupan sus fábricas se mide por metros cuadrados y éstas pueden encontrar una localización favorable en un gran número de emplazamientos.

Aunque el ejemplo es, sin duda, esquemático y la clasificación en sí seguramente merece críticas, vale la pena tomarla en consideración y traducir a sus términos las ramas industriales existentes en La Rioja.

El grupo mejor representado en la región es, sin duda, el de las industrias de bienes de consumo. Pueden considerarse como tales, sin que planteen problemas de clasificación, las ramas de "alimentación, bebidas y tabaco", "textil, cuero, calzado y confección" y "madera y muebles"; en este caso se puede objetar que la fabricación de estructuras de madera para la construcción o la de envases y embalajes, por ejemplo, podría ser considerada mejor como una actividad de bienes intermedios que de bienes de consumo, pero se puede obviar la discusión porque en La Rioja trabajan en ello sólo 143 personas, frente a un total de más de dos mil en el conjunto de la rama.

Puede incorporarse también a este grupo, con toda propiedad, la rama del papel, dado que no hay en La Rioja empresas de lo que suele llamarse industria papelera de base, es decir, de elaboración de pasta de papel.

En conjunto, pues, el grupo de industrias de bienes de consumo está formado por cuatro de las siete ramas industriales de que se ha hablado anteriormente.

La industria de bienes de equipo está representada en La Rioja por una parte de la rama del metal, la dedicada a construcción de material de transporte y maquinaria. No vale la pena discutir si un automóvil es bien de consumo o de equipo, porque en la región sólo se producen piezas sueltas que, como tales, evidentemente, no son aptas para el consumo; parecida discusión plantean los electrodomésticos, a los que se va a considerar como bienes de equipo.

El resto de la industria metalúrgica riojana fabrica bienes intermedios, en el sentido de que no van destinados a satisfacer la demanda final, sino la demanda intermedia, es decir, la de las empresas que producen bienes de consumo; éste es el caso de la fabricación de envases metálicos, que no interesan al consumidor, pero que son imprescindibles para la elaboración de conservas vegetales.

A la misma categoría pertenece la industria de productos minerales no metálicos que, salvo algunas excepciones (la cerámica artística es el ejemplo más claro), destina sus productos a la construcción. A veces se considera básica la fabricación de cemento, pero en La Rioja no existe.

La industria química tiene también en este grupo su mejor acomodo, dado que no hay en La Rioja fábricas de base y sólo algunas de bienes de consumo (las de calzado de caucho, por ejemplo); la práctica totalidad de ellas elabora tintes, gomas, barnices y componentes de caucho, es decir, productos para las empresas de bienes de consumo.

Este segundo grupo, pues, abarca las tres ramas industriales que no se habían incluido en el primero. La industria de base, como se ha visto en apartados anteriores, no existe en La Rioja.

En el Cuadro 2.9. se recoge la estructura sectorial de la industria riojana, desde la perspectiva introducida en este apartado. La industria de bienes de consumo es la componente mayoritaria. La proporción del VAB que genera este grupo sigue una tendencia descendente hasta 1977, permaneciendo estancada desde entonces en una cifra próxima a los dos tercios del total; la responsabilidad de cada una de las ramas en la configuración de esta tendencia queda reflejada en el Cuadro 2.1.(B) y comentada en los apartados anteriores.

La industria de bienes intermedios y de equipo ha seguido una tendencia de signo contrario, que se explica por el sensible crecimiento en los años sesenta y setenta de las ramas metalúrgica y química, respectivamente, al que también se ha hecho referencia.

Cuadro 2.9.: Distribución porcentual, por grupos, del VAB de la industria fabril.

Grupo de industrias	Año				
	1955	1964	1973	1977	1985
Industria de bienes de consumo	86'31	76'77	68'49	63'65	62'55
Industrias de bienes intermedio y de equipo	13'67	23'20	31'61	36'35	37'45

FUENTE: Elaboración propia sobre datos de BANCO DE BILBAO (1978 y siguientes).

Hay otra posible e interesante clasificación de las actividades industriales: la que diferencia entre tradicionales y modernas. A estas denominaciones no se les atribuye ningún sentido general: no se trata de introducir la conocida división entre sectores maduros o en crisis y sectores en punta. Los términos "tradicional" y "moderno" deben entenderse en relación al espacio concreto de estudio; en otras palabras, una actividad industrial será considerada tradicional cuando lleve desarrollándose en La Rioja mucho tiempo y moderna cuando su implantación se haya producido en las últimas décadas.

Al primer grupo, las tradicionales, pertenecen las ramas de "alimentación, bebidas y tabaco", "textil, cuero, calzado y confección", "madera y mueble" y "productos minerales no metálicos". Como ya se ha visto en apartados anteriores, todas ellas tienen un largo pasado artesanal y se consolidan como actividades industriales modernas a finales del siglo pasado o principios de éste.

El segundo grupo queda integrado por las ramas del metal, la química y el papel. En este caso su implantación en La Rioja ha tenido

lugar a partir de los años sesenta, aunque algunas empresas aisladas lo hicieran con antelación.

La distribución del VAB de la industria riojana entre estos dos grupos queda reflejada en el Cuadro 2.10. Puede comprobarse que los porcentajes de cada uno, a lo largo de todo el período, coinciden casi matemáticamente con los del Cuadro 2.9., por lo que cualquier comentario sería reiterativo.; la coincidencia se debe, obviamente, a que los grupos de cada cuadro están integrados por las mismas ramas, salvo las de papel y productos minerales no metálicos, que son las únicas que cambian.

Cuadro 2.10.: Distribución porcentual, por grupos, del VAB de la industria fabril.

Grupo de industrias	Año				
	1955	1964	1973	1977	1985
Industrias tradicionales	87'31	77'14	69'53	63'22	63'32
Industrias modernas	12'67	22'83	30'57	36'78	36'68

FUENTE: Elaboración propia a partir de BANCO DE BILBAO (1978 y ss.).

Las tradicionales, además de estar fuertemente enraizadas en la historia de La Rioja, se hallan asimismo ligadas al medio y de aquí viene, con toda probabilidad, su temprano desarrollo. Estas industrias, con algunas excepciones, encuentran en la propia región una buena parte



de sus materias primas o, en todo caso, la han encontrado en la etapa de creación de los primeros establecimientos propiamente industriales:

La huerta riojana abastece a la industria conservera, el viñedo a la vinícola y los bosques a la de madera y muebles. Los estratos terciarios de la Depresión del Ebro y los secundarios del Sistema Ibérico proporcionan arcillas, calizas, yesos y otras sustancias a las fábricas de productos minerales no metálicos. La provisión de materias primas a la industria textil y a la del calzado depende ahora en gran medida del exterior, pero no tanto en décadas anteriores (véase el apartado 2.2.).

Las industrias modernas, por el contrario, no encuentran en La Rioja materias primas. Su implantación regional se explica, con algunas excepciones, por la demanda de bienes intermedios y de equipo de la industria tradicional. Esta es, con toda seguridad, la causa de su desarrollo más reciente.

En conclusión, la industria riojana presenta una clara dualidad: de una parte, hay un grupo de industrias de bienes de consumo, ligadas a las materias primas regionales y con profundas raíces en el pasado; de otra, un grupo de industrias de bienes intermedios y de equipo, de implantación reciente y ligadas a la demanda industrial de la región. La proporción entre ambos, por lo que respecta al VAB generado, es, en números redondos, de dos a uno a favor del primero durante la última década.

## **2.9.- La integración de las actividades industriales.**

Para poder calibrar el grado de integración de las diferentes actividades industriales que se desarrollan en La Rioja hay que contar con la minuciosa información de una Tabla Input-Output; la única que se ha elaborado va referida al año 1974 (BONO RIOS, 1978), por lo que surgen serios reparos sobre la conveniencia de utilizar sus datos: en los cuadros anteriores puede verse que de entonces acá se han producido cambios significativos, tanto en el VAB como en el empleo.

La única información reciente disponible corresponde a dos estudios sectoriales (METRA SEIS, 1986 y SYNAPSE, 1985) que, evidentemente, no ofrecen una visión de conjunto. Por ello, lo único que puede realizarse es una aproximación imprecisa. Para empezar, vale la pena reproducir dos textos:

"La cuantía e intensidad de las compras que se realizan en el exterior es ciertamente importante y viene a reflejar fielmente la débil relación de complementariedad existente entre muchos de los grupos productivos del sistema económico riojano, el cual puede calificarse, en definitiva, como escasamente integrado" (BONO RIOS, F., 1978, p. 142).

"La Rioja posee actividades de gran tradición y peso específico en su economía, pero sin llegar a una integración industrial que le permita un grado suficiente de autoabastecimiento. El único complejo existente podría radicar en una interrelación agricultura-industria, a través de las industrias alimentarias" (id., p. 155).

La interrelación más importante en la economía riojana es, sin duda, la que se establece entre la agricultura y la industria de alimentación y bebidas; esta interrelación se amplía a otra actividad industrial, la fabricación de envases metálicos, estrechamente ligada a la de conservas, e incluso a la rama de papel y artes gráficas (etiquetas y embalajes de cartón). En cambio, se echa de menos en La Rioja la existencia de industrias del vidrio y el corcho, cuya producción sería fácilmente colocada en las conserveras y bodegas de crianza.

Otra interrelación clara es la que se da entre la explotación forestal y la industria de la madera y el mueble; ésta se abastece en La Rioja de materia prima en porcentajes altos; los mayores son: el 86 % en el caso de la madera de chopo, el 67 % en la de haya y el 43 % en la de pino (según SYNAPSE, 1985). Esta interrelación, a su vez, se continúa con la industria química, pues a las empresas riojanas de esta rama compran las de madera y mueble el 66 % de las colas y el 73 % de los barnices que utilizan (idem).

La rama del calzado obtiene en la región sólo el 8 % de la piel que necesita y se provee en el exterior de la mayor parte de los productos textiles; sin embargo, compra en La Rioja el 76 % del caucho y el 35 % de los embalajes (datos de METRA SEIS, 1986). He aquí, pues, otro caso de interrelación industrial: calzado-caucho-papel.

El panorama se completa con la fabricación de productos minerales no metálicos, que se abastece de materia prima en la región y coloca una buena parte de sus productos a las empresas de la construcción regionales.

Las demás actividades industriales están aisladas del resto de la economía regional, con la única probable excepción de la fabricación de máquinas-herramienta. La textil, actualmente, es una rama poco integrada, puesto que sus materias primas vienen en gran parte del exterior, así como sus materias auxiliares, mientras que su producción sólo es vendida en La Rioja en un pequeño porcentaje, dada la escasa entidad de las industrias de la confección.

En resumen, hay cuatro conjuntos de actividades con relaciones internas, pero desligados unos de otros, y algunas actividades aisladas. Muy probablemente, los textos antes reproducidos conservan gran parte de su validez, a pesar del tiempo transcurrido, pero, ante la falta de datos estadísticos actualizados, no se puede tener plena seguridad.

### 3.- LA EMPRESA INDUSTRIAL.

Este apartado tiene por objeto establecer el perfil de la empresa industrial riojana por medio del estudio de dos características: el tamaño y el origen del capital. Se hará también una breve referencia a la tecnología.

#### 3.1. El tamaño de las empresas.

Siguiendo el criterio más extendido, las empresas se dividen, por su tamaño, en tres grupos: pequeñas, medianas y grandes, según que sus plantillas sean inferiores a 50 trabajadores, estén comprendidas entre 50 y 499 o sean superiores a esta última cifra, respectivamente.

En el Cuadro 3.1. puede observarse la evolución, entre 1964 y 1987, del tamaño medio de las empresas, agrupadas según la Clasificación Nacional de Actividades Económicas (CNAE). La disparidad de fuentes disponibles hace que la información aparezca desigualmente desagregada en unos años y otros e incluso que falten algunos datos concretos; debe tenerse en cuenta, además, que la fuente utilizada para el año 1987 no recoge las empresas con menos de cinco empleados, por lo que los tamaños medios resultantes son superiores a los reales.

Las cifras del cuadro permiten hablar de "atomización empresarial": en los años 1964, 69 y 78 el tamaño medio de la empresa se encuentra comprendido entre 10 y 13 empleados; en 1987 se eleva a 30, cifra aún pequeña a pesar de que no se han incluido las empresas más reducidas.

En La Rioja la "empresa media" es pequeña, e incluso muy pequeña. Esto se cumple en todas las ramas industriales, con la única excepción de la fabricación de tabacos, de la que existe un solo establecimiento.

Vale la pena resaltar que la atomización es extrema en dos ramas tan importantes en La Rioja como las de la madera y el mueble; la

mayoría de sus empresas son talleres semiartesanales más que fábricas. Por otra parte, hay tres ramas cuyo tamaño medio es algo mayor que en el resto: las de textiles, calzado y caucho; en los datos de 1987 aparecen también claramente individualizadas, salvo la del calzado.

Cuadro 3.1.: Tamaño medio de las empresas industriales de La Rioja.

Rama industrial	1964	1969	1978	1986
Prod. mín. no metal.	13	12	11	19
prod. químicos	5	8	-	25
prod. metálicos		8		24
maquin. y transp.	21	6	11	33
Alimentación	13	9		21
Bebidas	-	19	11	32
Tabaco	504	518		783
Textil	42	30	33	62
Calzado				36
Confección	39	36	18	24
Madera	6	4		20
Muebles	6	7	7	16
Papel y art. graf.	17	20	22	31
Caucho	33	9	30	105
Otras	2	13	5	41
TOTAL	13	10	13	30

\*Téngase en cuenta que la fuente empleada para el año 1986 no toma en consideración las empresas que tienen menos de 5 empleados.

FUENTES: Elaboración propia sobre datos de CONSEJO ECONOMICO SINDICAL PROVINCIAL DE LOGROÑO (1971), IBERPLAN (1971), INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (1979) y *Catálogo de la Industria Riojana* (1987).

El Cuadro 3.2. permite una segunda aproximación, con las limitaciones ya comentadas puesto que se basa en las mismas fuentes.

Cuadro 3.2.: Evolución del número de empresas y empleados

Año	(1)	Intervalos de personal					
		1-4	5-49	50-99	100-499	500-999	Total
1964	A	-	-	-	-	-	1.717
	B						20.838
1969	A	1.649	683	44	25	3	2.404
	B	3.415	10.903	3.320	4.235	1.715	23.588
1978	A	2.135		72	40	6	2.253
	B	14.855		4.149	3.377	3.617	28.998
1987 (2)	A		658	52	30	3	743
	B		10.782	3.515	5.668	2.123	22.088

(1) A= Número de empresas. B= Número de empleados.

(2) Téngase en cuenta que la fuente empleada para el año 1987 no toma en consideración las empresas con menos de 5 empleados.

FUENTES: Las mismas que en el Cuadro 3.1.

En él se observa que las pequeñas empresas constituyen altísimos porcentajes del total: el 97 % en 1969, el 95 % en 1978 y el 89 % en 1987, si bien en este caso la cifra real tiene que ser mayor. Ellas dan empleo a más de la mitad de los trabajadores industriales: el 61 % en

1969, el 51 % en 1978 y el 49 % en 1987, con la misma observación que antes. Aquí se encuentra, indudablemente, el grueso de la industria riojana. A pesar de lo incompleto de las cifras parece perfilarse, a lo largo del tiempo, una tendencia ligeramente decreciente en el número de empresas integrantes de este grupo.

La mediana empresa genera entre el 30 y el 40 % del empleo industrial y la gran empresa en torno al 10 %. La ausencia de lagunas en los datos permite observar que el número de empresas y empleados se incrementó entre 1969 y 1978 en ambos grupos, pero descendió entre 1978 y 1987; esta evolución parece coherente con la del conjunto de la industria española.

Si llama la atención el reducido número de grandes empresas, también lo hace su modesto tamaño: ninguna de ellas tiene una plantilla superior a los mil trabajadores. La Rioja es, de hecho, una de las pocas comunidades autónomas españolas que no cuenta con ningún gran establecimiento fabril.

Las grandes empresas riojanas pertenecen a las ramas industriales que se destacan por tener unos tamaños medios más altos que el resto (véase el Cuadro 3.1.): en primer lugar está la fábrica de "Tabacalera, SA", que es la única que se mantiene en el grupo a lo largo de todo el período. En la rama textil no aparece ninguna gran empresa en 1969, pero lo hacen dos en 1978 y una en 1986; ésta última, "Estambrera Riojana, SA", tiene el record de mayor plantilla en toda la historia riojana, con sus 826 empleados de 1987. La rama del calzado contaba con dos empresas en 1969 y 1978, pero con ninguna en 1986; una de ellas, "Fernández Hermanos, SA", cerró sus puertas en 1982; la otra es "Sevillas, SA" ha reducido sensiblemente su plantilla en los últimos años. Queda la rama del caucho que sólo en 1987 cuenta con una gran empresa, "PERMOLCA, SA", que, al contrario de la anterior, ha ido creciendo acusadamente en los últimos tiempos. Pero estas grandes empresas, cuyo tamaño es muy modesto a nivel nacional, son casos aislados.

Las cifras de La Rioja pueden compararse con las del conjunto de la nación gracias al censo industrial de 1978. En el cuadro 3.3. se recoge el número de empresas de España y La Rioja, clasificadas por su tamaño, y el de sus empleos. En cuanto a lo primero, las cifras coinciden casi absolutamente, siendo la región una réplica poco menos que exacta del conjunto nacional. Las diferencias se presentan en la distribución de los empleos: en España cada grupo de empresas dispone, aproximadamente, de la tercera parte del total; en La Rioja sólo el grupo de las medianas cuenta con esa proporción, mientras que las pequeñas abarcan algo más de la mitad y las grandes sólo una octava parte.

Cuadro 3.3.: Distribución por tamaño de las empresas industriales de España y La Rioja (1978), en porcentajes.

Tamaño empresa	Empresas		Empleados	
	España	La Rioja	España	La Rioja
1 a 49	95,32	94,76	34,21	51,23
50 -499	4,34	4,97	32,69	36,30
500 -	0,34	0,27	33,10	12,47

FUENTE: INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (1979).

La Rioja, por tanto, no se caracteriza por el elevado número de empresas pequeñas o por el pequeño número de empresas grandes, sino por el reducido tamaño de estas últimas. Es lógico que así sea si se tiene en cuenta la estructura por ramas de la industria riojana; la ausencia de industrias básicas, la escasez de las de bienes de equipo y el claro predominio de las de bienes de consumo dan lugar a un tejido industrial basado ante todo en las pequeñas y medianas empresas.

Pero, aun siendo lógico, el tamaño medio es demasiado reducido y el grado de atomización empresarial excesivo; estas observaciones,



naturalmente, son válidas también para el conjunto de España. A este respecto puede ser útil reproducir un texto de principios de los años setenta:

"Consecuencia inevitable de una estructura dimensional tan marcadamente atomizada es que, en la generalidad de los casos, los distintos sectores industriales de la provincia presentan la mayoría de sus establecimientos fuera del intervalo de la dimensión óptima, entendiendo por tal aquél donde se define la productividad máxima" (*Resumen del estudio socioeconómico de la provincia de Logroño*, 1972, p. 58). Dicha afirmación es la conclusión de un estudio minucioso sobre cuál es en cada caso el intervalo en que se alcanza la productividad máxima <sup>1</sup>.

El mencionado estudio fue realizado en una época distinta de la actual, en la que se valoraban y promocionaban ante todo los grandes proyectos industriales, las grandes fábricas de miles de empleados. Sin duda el texto está influido por esa mentalidad económica. En los años finales de la década de los ochenta, después de que la crisis industrial haya roto por completo ese esquema, se ha incrementado la valoración de las pequeñas y medianas empresas, a las que se considera más capaces de responder con flexibilidad a las condiciones actuales.

Pero, dicho esto, conviene señalar que en La Rioja hay un número muy grande de empresas excesivamente pequeñas que, por serlo, no pueden introducir los avances tecnológicos que se suceden con gran rapidez, ni acometer procesos de reestructuración interna que garanticen su adaptación a las condiciones cambiantes, ni desarrollar la investigación en el terreno del diseño, por citar sólo algunos de los aspectos más significativos de la industria actual; algunos análisis sectoriales recientes abundan en este tipo de consideraciones (véase SYNAPSE, 1985 Y METRA-SEIS, 1986). Por ello, parece que el texto anteriormente transcrito sigue teniendo validez en general aunque, por

---

<sup>1</sup> Los detalles de ese estudio pueden consultarse en IBERPLAN (1971), trabajo del que se publicó sólo un resumen, al que pertenece la frase anteriormente citada.

supuesto, hay empresas en La Rioja que tienen una dimensión adecuada para responder al reto del presente.

### **3.2. El origen del capital**

La mayor parte de las empresas industriales instaladas en La Rioja son de carácter familiar, aun cuando muchas de ellas hayan adoptado la forma de sociedades anónimas o limitadas. En *Catálogo de la industria riojana* (1987) se observa que la razón social de numerosas empresas es el nombre y los apellidos del dueño, o expresiones del tipo de "Hermanos ...", "Hijos de ...", "Viuda de ..." o "Herederos de ...". A veces la razón social consiste en anteponer al apellido del empresario un nombre común indicativo de la actividad desarrollada: "Maderas ...", "Cerámica ...", etc..

Bastantes sociedades tienen nombres tan expresivos de su carácter familiar como "Demetrio Domínguez, SA", "Tomás Majuelo Díez, SL" o "Rojas Hermanos, SA", por citar algunos ejemplos elegidos al azar.

A este amplio grupo de empresas familiares hay que añadir las cooperativas: en el *Catálogo de la industria riojana* (1987) figuran como tales 34, cifra equivalente al 5 % del total de empresas. La rama en que más desarrollo tienen es la del mueble y la madera, pero también las hay en las del calzado, la confección, los productos minerales no metálicos, las conservas y la producción de vinos, es decir, en las actividades cuya presencia en La Rioja data del siglo anterior o de las primeras décadas de éste.

Las familias y los socios cooperativistas que han fundado estas empresas son, en su inmensa mayoría, de origen riojano; el capital invertido en su creación ha salido de la provincia en un porcentaje elevado, aunque imposible de precisar.

La aportación exterior es muy reducida, aunque decisiva en algunas ramas: ha jugado y juega un papel destacado el capital vasco, como no podía dejar de ocurrir dada la proximidad geográfica entre ambas regiones. La industria metalúrgica, en concreto, debe mucho a esta

aportación; según IBERPLAN (1971) los primeros fabricantes de esta rama procedían del País Vasco y se instalaron en La Rioja atraídos por una doble conveniencia: escapar a la congestión industrial de Vizcaya y Guipúzcoa y situarse en una región con las suficientes fábricas como para que hubiera una interesante demanda de máquinas-herramienta y otros productos; pasado el momento fundacional, las entradas de capital vasco han seguido materializándose en empresas metalúrgicas, algunas de ellas de gran interés <sup>1</sup>.

El capital vasco también ha invertido en ramas industriales distintas de la metalúrgica: algunas empresas vinícolas ("Bodegas Bilbaínas, SA", de revelador nombre, o "Savin, SA"), conserveras ("Salvador Orlando, SA") y de otros productos han sido fundadas por empresarios vascos o con aportación de capital vasco.

Respecto a las inversiones procedentes del resto de España, cabe reseñar sólo algunas: la de mayor antigüedad es la instalación en Logroño de una de las fábricas de "Tabacalera, SA" a finales del siglo pasado. A los años setenta corresponde la compra de algunas bodegas riojanas por empresas jerezanas del sector <sup>2</sup>.

El capital extranjero entró muy pronto en La Rioja: en 1898 se fundó "Bodegas Franco-españolas" (CALVO PALACIOS, 1972), cuyo nombre alude a la decisiva aportación de capital y técnica franceses. En los años veinte la empresa estaba ya, en su totalidad, en manos españolas (SOBRON ELGUEA, 1973) y durante casi medio siglo el capital extranjero estuvo completamente ausente de la región.

---

<sup>1</sup> Destaca la reciente instalación de "Mecanizaciones Aeronáuticas, SA", empresa que trabaja en estrecha asociación con "CASA", del grupo INI, y que cabe clasificar entre las dedicadas a las nuevas tecnologías.

<sup>2</sup> El caso más conocido fue la compra por "RUMASA" de "Bodegas Franco-Españolas" y "Federico Paternina", que actualmente, tras la intervención pública y posterior reprivatización de "RUMASA", están en manos de un empresario riojano que tiene importantes intereses económicos en otras regiones españolas.

En los años sesenta es el capital francés quien inicia una nueva penetración: el grupo textil "Prouvost" adquiere una participación importante en "Estambrera Riojana, SA". Esta empresa, fundada después de la guerra civil, fue creada por iniciativa (y con capital) de los propios fabricantes de lana de la provincia, con la finalidad de que les suministrara hilado de estambre (OCHAGAVIA, 1957); con el tiempo, lo que empezó como una empresa subsidiaria acabó superando a todas las demás para convertirse, pocos años después de la incorporación del socio francés, en la mayor empresa de La Rioja.

En los primeros años setenta se establece en Logroño el grupo francés "Carnaud", dedicado a la fabricación de envases metálicos, por medio de la absorción de una vieja empresa: "La Metalgráfica Logroñesa, S.A.". En 1978 la multinacional norteamericana "Pepsico" adquiere "Bodegas Rioja Santiago" de Haro, aunque vuelve a manos españolas en 1988.

En la misma década "IBELSA", ligada al grupo italiano "Zanussi" y hoy integrada en la multinacional sueca "Electrolux", instala una fábrica de electrodomésticos en la localidad de Fuenmayor, como complemento de la ya existente en Alcalá de Henares (Madrid), y en los primeros ochenta otra multinacional, "General Motors, SA", establece en Agoncillo una pequeña planta, subsidiaria de la de Figueruelas (Zaragoza).

Y hasta ayer mismo, como quien dice, esto era todo respecto a la inversión extranjera en La Rioja. Pero en los últimos tiempos se ha iniciado una nueva tendencia que, de continuarse al mismo ritmo, puede alterar significativamente la situación actual a medio plazo: algunas multinacionales están comprando, total o parcialmente, empresas pequeñas y medianas bien asentadas en sus campos respectivos. El proceso, que se está viviendo en toda España, parece responder a una nueva estrategia del capital multinacional.

Los principales casos vividos en La Rioja, todos ellos a partir de 1987, son los siguientes: "A.G.E., Bodegas Unidas", la mayor empresa vinícola regional, fue controlada por el grupo británico "Guinness, P.L.C.", tras la adquisición por éste del 50'8 % de su capital social; en

1990, no obstante, el grupo vendió su participación al Banco Español de Crédito, por lo que vuelve a manos españolas. "Salvador Orlando, SA", la conservera mencionada anteriormente, ha pasado a la norteamericana "Heinz", tras la adquisición del 75 % de la empresa; la operación fue cerrada en 5.000 millones de pesetas (*Economía Riojana*, nº 13, 1988). "Laboratorios Orive", una de las más antiguas empresas riojanas, la única dedicada a la fabricación de productos químicos para el consumo final, ha sido adquirida por la sueca "Nobel Industries" en 2.000 millones de pesetas (Id.). La norteamericana "Sheller Globe" se ha hecho con una participación ampliamente mayoritaria en "PERMOLCA", la única gran empresa riojana de transformación del caucho; casi simultáneamente la alemana "Drafftex" ha comprado otra empresa de la misma rama, "Elastómeros Riojanos, SA" (La Rioja, 30-I-1988); estas dos empresas cubrían en 1986 el 54 % del empleo de la rama.

Desde 1989, finalmente, el grupo "COFIR" (del italiano Carlo Benedetti y otros socios españoles) posee el 49 % de las acciones de "Bodegas Berberana". A estos casos habría que añadir otro que, en cierto modo, constituye el precedente en esta zona: se trata de la adquisición de "Galletas Marbú", empresa de origen riojano localizada en la vecina localidad de Viana (Navarra), por la multinacional norteamericana "Nabisco".

En todos estos casos hay, al menos, una característica común: los compradores no absorben la empresa, que conserva su personalidad jurídica, y mantienen en sus puestos a los equipos directivos anteriores. Da la sensación de que el capital multinacional prefiere funcionar ahora de manera descentralizada: las empresas del mismo grupo son gestionadas autonomamente, aunque coordinen sus estrategias de producción y comercialización. En todo caso se ha abierto así una vía de penetración no enteramente nueva, pero sí distinta a la preferida en los años setenta y principios de los ochenta, que consistía en la creación directa de nuevos establecimientos por las propias empresas multinacionales.

iendo más allá de la mera enumeración de las empresas con capital extranjero, se ha confeccionado el Cuadro 3.4., que permite cuantificar el fenómeno usando como variable indicativa el empleo. Según dicho cuadro, la inversión extranjera afecta a 6 ramas, que se dividen en dos grupos bien diferenciados. En el primero es poco significativa, puesto que las empresas participadas disponen de porcentajes reducidos del empleo total de cada rama: un 5% en la de alimentación y bebidas, un 7 % en la química y un 8 % en la de productos metálicos. En el segundo grupo la inversión extranjera es decisiva: las empresas participadas abarcan el 45 % de los empleos de maquinaria y material de transporte, el 47 % de los textiles y el 54 % de los de caucho y plásticos. El empleo de las empresas con capital extranjero equivale al 15 % de los puestos de trabajo de la industria riojana.

Cuadro 3.4.: El empleo de las empresas con capital extranjero (1987).

Rama industrial	Empleados en empresas		
	capital extr.(1)	total rama ( 2 )	% 1/2
Industria química	53	746	7
Productos metálicos	236	2.868	8
Maquinaria y mat. transporte	1.022	2.271	45
Alimentación y bebidas	248	4.945	5
Textil	1.236	2.617	47
Caucho y plásticos	738	1.327	54
TOTAL	3.533	24.041 *	15

\*Esta cifra corresponde al empleo de toda la industria riojana en empresas de 5 y más empleados.

FUENTE: Elaboración propia sobre datos de *Catálogo de la industria riojana* (1988)

No resulta fácil establecer una comparación de estos datos con los del conjunto nacional; BUESA Y MOLERO (1988), recogiendo cifras del Censo de Inversiones Extranjeras de 1977, afirman que las sociedades con participación de capital extranjero comprenden el 46,6 % del empleo de las sociedades que operan en España; pero estos datos no son comparables con los de La Rioja, porque se refieren sólo a las sociedades, no al total de las empresas, porque incluyen la agricultura, los servicios, la construcción, la minería y la producción energética, además de la industria, y porque se refieren a la situación existente hace más de 10 años. No obstante, es el único dato de que se dispone y se recoge más por eso que por su utilidad.

Los mismos autores hacen una clasificación de las ramas industriales según la penetración de capital extranjero, que es interesante comparar con la situación de La Rioja: en el grupo de penetración alta aparecen en España el caucho, la fabricación de maquinaria y material eléctrico y el automóvil, sectores en los que coincide La Rioja; también pertenece a él la industria química que, sin embargo, está poco participada en la región. En el grupo de penetración media aparecen en España alimentación y bebidas, textil, calzado, muebles, papel, vidrio y cerámica; sólo coincide La Rioja en el de alimentación y bebidas, diferenciándose claramente el textil, de fuerte participación, y los demás, que carecen de empresas con capital extranjero. La fabricación de productos metálicos es en España un sector de baja penetración, mientras que en La Rioja lo es de penetración media. No obstante, sería aventurado sacar conclusiones de estas diferencias, por las razones comentadas en el párrafo anterior.

Como última consideración cabe resaltar que las empresas instaladas en La Rioja con participación de capital externo a la misma (extranjero o nacional) constituyen un grupo numericamente reducido, pero, en contrapartida, son las de mayor tamaño; en el Cuadro 3.5. se recogen las diez primeras empresas de La Rioja en cuanto al número de empleados, cuya suma equivale al 20 % del empleo industrial de la

región; como puede observarse, las de capital autóctono aparecen en los últimos lugares.

Cuadro 3.3.: Las diez primeras empresas de La Rioja por número de empleados (1987)

<b>Empresa</b>	<b>Rama indus.</b>	<b>Empleados</b>	<b>Capital actual</b>
Estambrera Riojana	Textil	808	Multinacional
Tabacalera	Tabaco	789	Nacional
Permolca	Caucho	558	Multinacional
General Motors	Automóvil	556	Multinacional
Ibelsa	Electrodom.	466	Multinacional
Infitex	Textil	456	Regional
Europunto	Textil	428	Multinacional
Sevillas	Calzado	319	Regional
Envases Carnaud	Prod. metal.	236 *	Multinacional
Jiménez Miguel	Calzado	232	Regional

\* Entre las dos fábricas de que dispone en La Rioja

FUENTE: Catálogo de la industria riojana (1988).

### **3.3. La tecnología.**

Parece conveniente terminar este capítulo con una referencia, que será muy escueta, a la tecnología de la industria riojana. El punto de partida será la clasificación de las ramas industriales según su



complejidad tecnológica que hacen BUESA y MOLERO (1988). Según estos autores, las ramas de complejidad tecnológica muy alta son: química de base, farmacéutica, maquinaria eléctrica y electrónica, instrumentos de precisión y óptica; las de complejidad alta son: productos químicos de consumo final, maquinaria agroindustrial, automóviles, material ferroviario y aeronáutica; las de complejidad intermedia son: metálica básica, cemento, hormigón, vidrio, productos químicos agroindustriales, productos metálicos, construcción naval, muebles y productos de caucho; las de complejidad baja, finalmente, son: cerámicas, alimentación, textil, calzado, madera, papel y plásticos.

Las ramas más representadas en La Rioja son las de complejidad tecnológica baja, que absorben el 62 % del empleo industrial de la región. Otro 30 % corresponde a las de complejidad intermedia. Sólo un 2,25 % corresponde a las ramas de complejidad muy alta y otro 3 % a las de complejidad alta, siendo el resto de difícil clasificación. La industria de La Rioja, pues, presenta un perfil tecnológico bajo.

## **Segunda Parte**

### **EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACION EN LA RIOJA**

#### 4.- EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACION EN ESPAÑA.

El proceso de industrialización de La Rioja no se ha desarrollado de forma independiente: La Rioja no es un "estado aislado", sino un elemento de uno o varios conjuntos. En primer lugar y ante todo es una comunidad autónoma (y antes una provincia) del estado español; con esta expresión no se pretende eludir el nombre de España, sino remarcar la idea de estado en tanto que territorio delimitado por unas fronteras sobre el que un gobierno soberano ejerce una determinada política. En algunas épocas la política económica aplicada ha convertido esas fronteras en altos murallones que casi han conseguido aislar el país del resto del mundo, mientras que en otras épocas han resultado simples filtros más o menos permeables.

Dentro del estado, sin embargo, no existen fronteras de esa clase entre provincias o comunidades autónomas, por lo que la economía de cada una de ellas se ve altamente afectada por la de las otras; lo que se produce entonces es una estrecha interdependencia. España es, pues, el marco en que debe estudiarse la industrialización de La Rioja, destacando sus peculiaridades, pero remarcando también los lazos que la ligan al conjunto nacional.

En segundo lugar, España forma parte de un mundo que lleva siglos avanzando hacia una economía global y, a pesar del antes mencionado aislamiento, se ha visto afectada por los grandes procesos económicos internacionales. Esto es mucho más patente en los últimos años, tras la incorporación a la Comunidad Económica Europea, pero hay que tener en cuenta que este hecho no ha sido un punto de ruptura sino más bien la culminación lógica de un largo aunque discontinuo proceso de integración en la economía europea y mundial.

Parece necesario, por tanto, antes de iniciar el análisis del proceso que ha tenido lugar en La Rioja, delimitar, aunque sea a grandes rasgos, el marco en que se desenvuelve. Eso es lo que se pretende en este

capítulo, dedicado al proceso de industrialización de España, que se estudia haciendo referencia a la economía mundial en la medida en que es necesario para comprenderlo.

La bibliografía consultada a este efecto permite diferenciar las siguientes etapas: el siglo XIX, el primer tercio del siglo XX, la autarquía, el desarrollo y la crisis.

#### 4.1. La industria española en el siglo XIX.

Salvo el caso pionero de Gran Bretaña, es en el siglo XIX cuando la mayoría de los países europeos experimentan el trascendental proceso de cambio conocido como revolución industrial. Suele decirse que España lo comenzó con retraso (véase TAMAMES, R., 1990, por ejemplo) y así es en cierto modo puesto que a lo largo de todo el siglo la industria es una actividad poco extendida: en 1900 daba ocupación sólo al 17 % de la población activa, frente al 65 % de la agricultura.

Pero quizá sea más preciso hablar de fracaso que de retraso, utilizando el término que da título a la conocida obra de donde procede la siguiente frase: "Rezagada con respecto de la mayoría de las naciones occidentales, España se separa igualmente de aquellas otras que no han iniciado su industrialización hasta muy entrada la centuria actual. El caso español es menos el de un *late joiner* que el de un intento, abortado en gran parte, de figurar entre los *first comers* " (NADAL, J., 1984, p. 226).

España no se incorporó tardíamente a la revolución industrial, puesto que en fecha relativamente temprana se pusieron en marcha una serie de iniciativas empresariales que introdujeron en determinados procesos de fabricación las nuevas técnicas: así ocurre con la máquina de vapor aplicada a la industria algodonera o con los altos hornos de carbón mineral, introducidos en la década de 1830; esta fecha es muy posterior a las correspondientes de Gran Bretaña, pero no desmerece de las de los países avanzados de la Europa continental. Por otra parte "la

tercera red (ferroviaria) en extensión de Europa se construyó en España un par de decenios después de la inglesa" (SANCHEZ ALBORNOZ, N., 1985, p. 15).

Lo que ocurrió en España es que las iniciativas de este tipo fueron escasas y no llegaron a alcanzar la masa crítica necesaria para transformar radicalmente el país, por lo que no se pudo completar la transición de una economía agraria a otra industrial.

Este fracaso se debe a un cúmulo de causas cuya enumeración y análisis no pretende agotarse aquí. Entre ellas J. NADAL señala como especialmente significativa la desamortización ésta fue una revolución al revés, que consolidó e incluso incrementó las grandes propiedades nobiliarias, despojó de sus tierras a muchos pequeños propietarios, empobreció a arrendatarios y aparceros y, además, convirtió en terratenientes a muchos burgueses, derivando capitales de la ciudad al campo; de aquí emerge un panorama social poco propicio a la proliferación del espíritu de empresa y a la modernización de la economía.

La independencia de la América continental fue para R. TAMAMES una causa importante, por cuanto que supuso la pérdida de mercados y materias primas, privando además de una importante fuente de recursos a la Hacienda pública, que arrastró un déficit crónico a lo largo de todo el siglo. La deuda estatal absorbió abundantes capitales, favoreciendo la mentalidad rentista frente a la empresarial, y condicionó decisivamente el modo en que se hizo la desamortización.

La escasez de carbón y su poca calidad contribuyeron también a ese fracaso: la industria española se tuvo que enfrentar al problema de una energía cara. En cambio, España contaba con abundantes materias primas minerales, pero los problemas de la Hacienda y la escasez de iniciativas empresariales y capitales autóctonos convirtieron los yacimientos en auténticos enclaves de las industrias inglesa, francesa y belga; fueron en gran parte empresas de estos países, con sus técnicos propios, quienes explotaron con métodos modernos las principales minas,

destinando el producto casi en su totalidad a la exportación a sus países de origen.

Con todo, España no fue un país sin industria a lo largo del siglo XIX: el índice de la producción industrial española elaborado por A. CARRERAS (1987) muestra un crecimiento continuo desde la fecha en que se dispone de datos (1842). Dejando aparte la minería, que va incluida en dicho índice, han sido el textil y la siderurgia los sectores más estudiados, por ser los más genuinos protagonistas de la revolución industrial inglesa, pionera en el mundo.

La industria textil (sobre todo algodonera, pero también lanera), localizada mayoritariamente en Cataluña, inició su desarrollo precozmente, en la década de los años treinta, y no dejó de crecer con firmeza hasta 1875 por lo menos (NADAL, J., 1985). Ese crecimiento se hizo en base a la conquista del mercado interior, sustituyendo paulatinamente las importaciones y la producción artesanal (centrada sobre todo en la elaboración de lienzo de lino y paños de lana); a partir de la fecha indicada el crecimiento es más lento, acomodándose a la lentitud del crecimiento general del país y, por tanto, al escaso dinamismo de la demanda.

La siderurgia moderna da sus primeros (y fallidos) pasos en Málaga, también en los años treinta, pero es en la década siguiente cuando surgen iniciativas sólidas en Asturias, precisamente junto a los principales yacimientos de carbón. La siderurgia asturiana, sin embargo, no alcanzó un desarrollo verdaderamente importante<sup>1</sup>. En el último cuarto de siglo tiene lugar el único caso en que la minería da origen a un complejo industrial: en la explotación del mineral de hierro de Vizcaya participan empresarios autóctonos que se enriquecen con la exportación

---

<sup>1</sup>Y pudo ser de otra manera si se tiene en cuenta que es por entonces cuando se inicia el tendido de las vías férreas, con la correspondiente demanda de productos siderúrgicos. Es sabido que las empresas concesionarias de los ferrocarriles estuvieron estrechamente ligadas a la banca extranjera y obtuvieron del gobierno (agobiado por la deuda pública que cubrían en parte esos bancos) la libre importación del material necesario.

a Inglaterra; los capitales así acumulados se invierten en empresas siderúrgicas, abastecidas del excelente y barato carbón inglés por los ventajosos fletes de retorno que ofrecen las navieras. La producción de hierro en Vizcaya era a finales de siglo el 80 % de la nacional.

Pero hay otras actividades que también se modernizan, sustituyendo los métodos artesanales por los propiamente industriales: así ocurre con la producción de alimentos (procedimiento austrohúngaro para la producción de harinas, refinado de aceite, sistema Appert para la conservación), con la industria química (fabricación de fertilizantes), la papelera y las construcciones mecánicas.

En definitiva, el país se industrializa a lo largo del siglo XIX, pero lo hace a un ritmo demasiado lento como para alterar la estructura económica, que sigue siendo básicamente agraria, y además lo hace más despacio que los países avanzados de Europa occidental, por lo que el retraso a finales de siglo es mayor que a comienzos de los años treinta.

#### **4.2.: La industria española en el primer tercio del siglo XX.**

El siglo XX trae consigo una serie de novedades significativas en el proceso de industrialización español, aunque, apurando el rigor cronológico, estas novedades se apuntan ya en los años finales del siglo XIX.

La primera, y quizá más decisiva, es la acumulación de capital nacional, con la consiguiente creación de instituciones financieras autóctonas. Esto está relacionado con dos acontecimientos de política internacional: la pérdida de las últimas colonias americanas (más Filipinas) y la Primera Guerra Mundial.

El primero tuvo como consecuencia la liquidación de negocios y la repatriación de capitales, a lo que deben añadirse las remesas de los emigrantes (los indianos, sobre todo) que empezaron a ser importantes en estos años. La neutralidad española en la guerra ofreció excelentes posibilidades para abastecer de ciertos productos a los contendientes,

cuyas economías se volcaron en el esfuerzo bélico; ello produjo pingües beneficios. La acumulación de capital así realizada dio origen a los grandes bancos, que enseguida canalizaron capitales hacia la industria. Este proceso coincide con el descenso de las inversiones extranjeras, perceptible desde finales de siglo, que se relaciona con una onda depresiva de la economía internacional<sup>1</sup>; ese descenso se convirtió luego, tras la guerra mundial, en una franca desinversión: los extranjeros pusieron en venta muchas empresas y participaciones accionariales, que encontraron fácilmente compradores españoles, habida cuenta del capital acumulado durante la contienda.

La segunda novedad es la adopción del proteccionismo, acompañado de un cierto intervencionismo estatal en la economía. Lo primero no es una peculiaridad española: coincidiendo con la antes mencionada fase depresiva, casi todos los países intentaron proteger su propia producción, poniendo barreras a la entrada de productos extranjeros; lo característico de España fue que sus aranceles de aduana acabaron resultando muy altos en comparación con los de su entorno.

El intervencionismo estatal, muy incipiente aún, puede considerarse iniciado (abstracción hecha de la política arancelaria) en 1907, con la aprobación de una ley que reservaba los contratos del Estado a los productos españoles. La guerra mundial cortó la importación de ciertos bienes, lo cual incitó a algunos industriales a producirlos en España; muchas de las empresas nacidas de esta sustitución de importaciones se vieron en apuros después de la guerra y los sucesivos gobiernos aprobaron ciertas medidas de apoyo; su efectividad se discute (la creación del Banco de Crédito Industrial en 1920 pudo ser la más eficaz), pero lo que está fuera de duda es que la economía española deja

---

<sup>1</sup>Además, el tendido ferroviario estaba ya muy avanzado por entonces y se habían puesto en explotación fuera de Europa yacimientos minerales más rentables que los de aquí; abandonados estos dos campos, de interés prioritario para la inversión extranjera en el siglo XIX, ésta se centra ahora en los servicios urbanos y en la producción eléctrica, pero la entrada de capitales va siendo cada vez menor.



de ser responsabilidad exclusiva de la iniciativa privada, como ocurría en el liberalismo/capitalismo decimonónico.

Ambas novedades son causa y consecuencia de lo que J.L. GARCIA DELGADO (1985) denomina "nacionalismo económico", que, acentuado con ciertas medidas reguladoras y ordenancistas de la Dictadura de Primo de Rivera, conduce a la economía española a una situación de notable aislamiento respecto al exterior.

El índice de la producción industrial española elaborado por A. CARRERAS (1987) muestra un crecimiento continuado, sin ruptura alguna con el del siglo anterior, que se acelera durante la Dictadura y se interrumpe en 1929, coincidiendo con la Gran Depresión, que en España no fue tan grande puesto que en 1935 ya casi se había alcanzado el mismo nivel que en 1929.

Esta continuidad del índice cuestiona la consideración del primer tercio del siglo como una etapa diferenciada. Pero (dejando aparte las novedades antes señaladas) hay que tener en cuenta que en dicho índice se incluye la producción minera, que fue mucha en el siglo XIX pero muy poca después de la primera guerra mundial; eso significa que el crecimiento experimentado en este siglo fue debido a la industria en sentido estricto, que además de crecer se fue diversificando progresivamente.

El textil conoce un período crítico por la pérdida del mercado colonial, que sólo supera durante la guerra mundial. La siderurgia vasca se reestructura y aparecen centros nuevos en Cantabria y Sagunto. Se consolidan y diversifican la metalurgia de transformación (astilleros, material ferroviario, maquinaria, material eléctrico, etc.) y la química; también la industria cementera (en 1898 se monta en Asturias la primera fábrica de cemento portland). La industria de alimentación sigue modernizándose, acompañada en este caso por un mayor dinamismo de la agricultura (quizá valga la pena destacar que la pérdida de las Antillas originó la expansión del cultivo de remolacha y la proliferación de fábricas azucareras).

El desarrollo industrial es, pues, evidente en esta época, pero sigue siendo limitado: en 1930 la agricultura abarca aún casi la mitad del producto nacional y España sigue siendo un país atrasado en el concierto europeo: "En 1930, en el ocaso de la Restauración, España es un país con más industria que en 1874 y que en 1833, por supuesto, pero también más atrasado que en cada una de ambas fechas... En este sentido, el fracaso de una centuria de industrialización española sigue pareciéndome indiscutible" (NADAL, J., 1985, p. 101).

Hay abierta una polémica sobre la influencia que el "nacionalismo económico" tuvo sobre el desarrollo industrial; hay quien opina que fue positivo: "Con la publicación del nuevo arancel de ese mismo año (1906) y con la Ley de Protección a la Industria Nacional de 1907, la economía española quedó al abrigo de una protección integral, que hizo posible el desarrollo de la industria y la expansión agrícola y ganadera" (TAMAMES, R., 1990, p. 522-523); este texto, que el autor matiza después, viene a decir que el proteccionismo fue no sólo positivo sino incluso necesario. Una opinión contraria es la siguiente: "No puede concluirse sino subrayando el papel de rémora que dicho intervencionismo tiene para el avance del proceso de crecimiento y cambio estructural de la economía española durante el decenio de 1920, particularmente en el ámbito de la política industrial" (GARCIA DELGADO, J.L., 1985, p. 193-194).

Es probable que la polémica no se resuelva nunca porque no se puede tener certeza sobre lo que habría pasado si se hubieran dado otras condiciones. Sí que interesa señalar, para concluir, que la industrialización en este período se vio muy favorecida por un notable abaratamiento de la energía, que fue posible gracias a la progresiva expansión de la producción eléctrica, de origen hidráulico en su mayor parte.

#### **4.3. La industria española durante la autarquía.**

La recuperación que experimentaba la industria en 1934 y 1935 se vio bruscamente cortada por la guerra civil. El país quedó, desde las

primeras semanas de la misma, dividido en dos extensas zonas (tres si se tiene en cuenta la discontinuidad territorial de la España republicana) sin relaciones económicas entre sí. La producción industrial cayó fuertemente por el reclutamiento, la dificultad de aprovisionamiento de materias primas y energía, la propia ruptura de los mercados y los problemas de organización de una economía de guerra.

Hay que tener en cuenta, recogiendo cifras de MALEFAKIS (1987), que en la España franquista aumentaron ciertas producciones de bienes de consumo: los tejidos de lana en un 100 %, los de algodón en un 200 %, el calzado en un 53 %, las conservas vegetales en un 46 % y las de pescado en un 37 %.

Interesa resaltarlo en este trabajo, puesto que La Rioja quedó incluida en la zona franquista desde el principio de la guerra, pero también hay que considerar que estos incrementos en absoluto compensaron las pérdidas generales señaladas antes; al fin y al cabo la práctica totalidad de la industria quedó en la zona republicana: en Cataluña, País Vasco, Asturias, Madrid e incluso Valencia y Cantabria. Cataluña, Madrid y Valencia fueron conquistadas en las últimas semanas de la guerra; la cornisa cantábrica lo fue en 1937, pero bajo el nuevo régimen su industria no llegó a recuperar el nivel de preguerra hasta años después.

No se puede decir que la política económica de los dos primeros decenios de la época franquista fuera novedosa. La autarquía, que la preside y resume, fue aspiración de las clases económicas dirigentes a lo largo del primer tercio del siglo y, sobre todo, durante la dictadura del general Primo de Rivera. Quizá la principal diferencia está en el hecho de que ahora la situación internacional convierte esa aspiración en una posibilidad real o en una necesidad ineludible, según se interpreten las intenciones de los dirigentes: la segunda guerra mundial primero y el aislamiento internacional después cortaron en gran medida las relaciones económicas con los demás países.

La reserva del mercado interior se acentúa, puesto que a los elevados aranceles de época anterior se añade un régimen de fuerte control de importaciones: exigencia de licencias previas, autorización de contingentes máximos y estricto control de cambios. El aislamiento económico es casi total.

Se acentúa también el intervencionismo del estado: la Ley de Ordenación y Defensa de la Industria Nacional, promulgada en 1939, somete a autorización previa del Ministerio de Industria la instalación, ampliación y traslado de empresas; también otorga al mismo la capacidad para adjudicar cupos de materias primas y tipificar productos y prohíbe la participación extranjera en un porcentaje superior al 25 % del capital social.

La Ley de Protección y Fomento de la Industria Nacional, del mismo año, refuerza considerablemente la política de Primo de Rivera. Lo más destacable es la creación de la figura de "industria de interés nacional"; cuando una empresa o grupo de empresas son declarados como tales tienen derecho a una serie de ventajas fiscales, arancelarias y expropiatorias.

Cabe señalar, finalmente, que en esta época el estado asume directa y decididamente las tareas de producción industrial por medio del Instituto Nacional de Industria, creado en 1941. El INI nace con dos objetivos básicos: garantizar las producciones necesarias para la defensa nacional y contribuir al logro efectivo de la autarquía, interviniendo en aquellos sectores insuficientemente atendidos por la iniciativa privada. La intervención directa, pues, se acoge al principio de subsidiariedad de la iniciativa pública. La actuación del INI en estos años se centró sobre todo en las industrias básicas y de bienes de equipo: quizá los ejemplos más representativos sean la Empresa Nacional Siderúrgica, S.A. (ENSIDESA) y la Empresa Nacional de Autocamiones, S.A. (ENASA), creadas en 1950 y 1946, respectivamente.

A la hora de evaluar esta política hay que diferenciar dos períodos, que coinciden aproximadamente con las décadas de los cuarenta y cincuenta. Utilizando el índice de la producción industrial elaborado por

él mismo, A. CARRERAS (1987) afirma: "Los nuevos datos no dejan lugar a dudas sobre la discontinuidad que representa la Guerra Civil. Entre 1935 y 1940 el producto industrial se derrumba y su recuperación posterior es lenta... La nueva serie presenta una verdadera ruptura entre el crecimiento de preguerra, lento pero estable, y el de posguerra, que sólo arranca en 1950, después de tres lustros de fuerte depresión" (p. 285). Y ello a pesar de que los daños causados por la guerra civil se consideran sensiblemente inferiores a los sufridos por los contendientes europeos en la segunda guerra mundial, los cuales iniciaron una franca recuperación ya en la misma década de los cuarenta<sup>1</sup>. Esta diferencia se explica en gran medida por la diferente situación internacional: aislamiento frente a Plan Marshall; pero también tuvo su parte de responsabilidad la política intervencionista y autárquica, que fue puesta en marcha antes de que tuvieran lugar dichas circunstancias internacionales.

Una política tan marcadamente intervencionista, que exige autorización previa hasta para ampliar una fábrica, no es compatible con el desarrollo económico capitalista, que requiere un amplio margen de libertad; de hecho, la década de los cuarenta es también la del mercado negro y la de una amplia gama de subterfugios y triquiñuelas puestos en práctica por los empresarios para asegurarse cupos de materias primas o licencias de importación. La autarquía, por su parte, es absolutamente inviable en un país de pequeñas dimensiones y recursos limitados; el empeño en mantenerla lleva a la fabricación masiva de productos sustitutorios o sucedáneos, faltos de toda rentabilidad económica, y a una concatenación de estrangulamientos insolubles: cuando se desarrolla una rama industrial es inevitable que necesite productos de una segunda, por lo que no podrá crecer hasta que ésta no lo haga, pero el crecimiento de esta segunda requiere el de una tercera y así sucesivamente.

---

<sup>1</sup>Según datos de J.L. GARCIA DELGADO (1987), entre 1946 y 1950 el índice de la producción industrial se había multiplicado por 1,1 en España, mientras que lo había hecho por 1,7 en Italia, 1,5 en Francia y 1,8 en la República Federal Alemana.

La década de los cincuenta, por el contrario, es una época de despegue de la industria: la producción casi se duplica entre 1950 y 1960. Ello se debe, en parte, al cambio que se opera en la situación internacional: se rompe el aislamiento (firma del tratado con los Estados Unidos, ingreso en la ONU) y ello permite la entrada de divisas (tanto por la ayuda norteamericana como por el comienzo de la expansión del turismo) y el acceso a créditos internacionales; con los fondos así obtenidos se financia la compra de bienes de equipo, que permiten renovar en profundidad numerosos procesos de fabricación, y se accede al mercado de petróleo, que constituye una fuente de energía abundante y barata. Claro que esto no habría sido posible sin una atenuación del intervencionismo estatal y una renuncia implícita al ideal autárquico.

De todas formas, los cambios que experimenta la industria provocan algunos desequilibrios (inflación y déficit comercial, sobre todo) que obligan a los gobernantes a adoptar unas medidas económicas enérgicas y novedosas, cuyo conjunto se conoce con el nombre de plan de estabilización, que sin duda es un hito clave en la historia económica española.

#### **4.4. La industria española en desarrollo.**

El plan de estabilización fue el remedio aplicado para corregir los desequilibrios económicos de los años finales de la década de los cincuenta: la entrada de divisas y la parcial apertura al exterior hicieron que aumentaran sensiblemente las importaciones (la industria necesitaba imperiosamente bienes de equipo y energía) sin que lo hicieran las exportaciones; esto provocó un fuerte déficit comercial que, de persistir, habría sido insostenible. En 1959 se aprobó un decreto-ley que fijó un nuevo cambio internacional de la peseta: su paridad con el dólar pasó de 42 a 60, lo que equivale a una fortísima devaluación; por si ello no hubiera sido suficiente para reducir las importaciones se estableció además un sistema de depósito previo.

Se llevó a cabo también una limitación del gasto público para acabar con el déficit presupuestario; entre otras cosas se congeló el sueldo de los funcionarios y se retiraron las subvenciones a ciertos servicios públicos (RENFE y Telefónica, por ejemplo), que se vieron obligados a incrementar sus tarifas. Además se intentó controlar la demanda interior, interviniendo sobre la actividad bancaria (elevación de los tipos de interés y limitación del crédito al sector privado).

Los resultados de estas medidas fueron los buscados: se estabilizaron los precios por la reducción de la demanda interna y mejoró la balanza comercial porque las importaciones disminuyeron, a la vez que aumentaban las exportaciones (el nuevo cambio de la peseta abarató en el exterior los productos españoles). Pero como consecuencia de la reducción del consumo y el encarecimiento del crédito se produjo una disminución de la actividad económica y una caída del volumen de inversión. No se incrementó el número de parados (que habría sido la consecuencia lógica), porque lo hizo el de emigrantes y porque en muchas empresas bastó con reducir las horas extraordinarias (TAMAMES, R., 1990).

En definitiva, se estabilizó la economía produciéndose la inevitable depresión económica; pero los buenos resultados permitieron suavizar las medidas y así se consiguió que la depresión fuera corta: en 1961 se volvieron a alcanzar los niveles de actividad de 1959.

El plan de estabilización, sin embargo, no es un hito en la historia económica española por el hecho de haber corregido ciertos desequilibrios, sino porque supuso el fin de la autarquía y el comienzo de una nueva etapa de apertura e integración plena en la economía mundial. Una serie de medidas adoptadas entre 1959 y 1963 posibilitaron ese cambio:

En 1959 se aprobó una nueva legislación sobre inversiones extranjeras, que autorizaba la participación de capitales extranjeros en empresas españolas hasta el 50 % del capital social (para superar ese porcentaje había que solicitar autorización del gobierno), garantizando la transferencia de beneficios y la salida de capitales en caso de venta.

Se suprimió el requisito de licencias previas para la importación de una lista de productos, que se fue ampliando progresivamente, a la vez que se aprobaban nuevos aranceles menos proteccionistas; estas medidas liberalizadoras del comercio exterior fueron ratificadas con la entrada en el GATT en 1963.

Se avanzó también hacia la liberalización del mercado interior suprimiendo los controles estatales de precios de muchos productos, eliminando el requisito de autorización previa para el establecimiento, ampliación y traslado de fábricas (medida que se retrasó hasta 1963) y eliminando otros mecanismos de intervención estatal.

En conclusión, "el Plan de Estabilización aprobado en 1959, que supuso la ruptura con el fracasado ensayo de crecimiento autárquico que presidió los decenios iniciales del franquismo, trajo consigo una liberalización interna y una apertura de la economía española al exterior, hasta incorporarla definitivamente en el seno de un sistema mundial en rápida expansión durante esos años" (MENDEZ, R., 1988, p. 23).

Uno de los rasgos principales de la etapa que se inicia en 1959 es, precisamente, su coincidencia con una fase expansiva de la economía mundial: el "milagro" económico español de los años sesenta no habría sido tal en caso contrario, puesto que en gran medida se apoyó en el capital extranjero.

En primer lugar está la inversión directa. El crecimiento de los Estados Unidos, los países de la Comunidad Económica Europea y otros, como Suiza, produjo excedentes de capital dispuestos a ser colocados en el exterior. España ofrecía un mercado interno amplio y en rápida expansión, una conflictividad laboral casi inexistente y unos costes laborales relativamente bajos; la aprobación de las medidas liberalizadoras antes comentadas eliminó las únicas barreras importantes y a partir de 1959 se inició un flujo de capitales extranjeros hacia el país equivalente al 6 % de la formación bruta de capital fijo (cifra para el período 1959-77, tomada de MENDEZ, R., 1988).



Se abre así una segunda etapa de inversiones extranjeras en España, tras un paréntesis de varias décadas. Pero los capitales que llegan no tienen los mismos intereses que sus predecesores del siglo XIX; ahora se centran fundamentalmente en la industria (el 76 % en 1960-75, según BUESA y MOLERO, 1988).

En segundo lugar están los ingresos por turismo: España recibió 676.000 turistas en 1951; en 1960 pasaban de 4 millones y en 1975 de 27 millones. El turismo de masas es un fenómeno ligado a un alto nivel de vida; los ciudadanos de los países europeos que lo disfrutaban encontraron en España los rasgos climáticos (e incluso sociológicos) de los países mediterráneos y además unos precios muy asequibles, contribuyendo con sus divisas a financiar el desarrollo del país.

En tercer lugar, hay que tener en cuenta que varios cientos de miles de españoles encontraron en los países más desarrollados de Europa el empleo que no hubieran tenido en España. Una parte de sus ingresos era enviada a sus familias, contribuyendo también al desarrollo económico.

Sin esta masiva aportación de financiación exterior no puede entenderse el desarrollo económico de los años sesenta. Pero, naturalmente, también participó en él el capital nacional, teniendo un papel especial la Banca, que continuó su línea de inversión en la industria, iniciada en el primer tercio del siglo. El Estado, a través del Instituto Nacional de Industria, contribuyó también directamente.

Otro rasgo básico de la época es la disponibilidad de energía barata y abundante. Se produce un cambio radical en el "modelo" energético español, basado anteriormente en el carbón y la energía hidroeléctrica: poco a poco se va incrementando el consumo de productos petrolíferos, hasta alcanzar en 1973 el 68 % de la energía primaria consumida (dato tomado de MOLINA y CHICHARRO, 1988); esto tampoco habría sido posible sin la apertura exterior, puesto que, ante la escasez de producción nacional, es necesario importar la práctica totalidad del petróleo que se consume.

En los años sesenta se consolidó la tendencia, ya iniciada en la década anterior, a renovar en profundidad los sistemas de producción de la industria; muchas empresas tomaron conciencia del atraso tecnológico en que se encontraban y se empeñaron decididamente en reducirlo al máximo: "Entre 1959 y 1973 la tasa de crecimiento de la inversión en capital fijo del sector manufacturero fue en España cercana al 18 por 100, mientras que para el conjunto de los países europeos más desarrollados dicha tasa se situaba en el 5,5 por 100. Ello permitió un avance técnico sustancial que redujo las distancias que nos separaban de los países más avanzados" (MARTINEZ SERRANO y otros, 1985, p. 27-28).

Ello fue posible, también en este caso, gracias a la apertura exterior: descartada una posible opción nacional por la falta de tradición investigadora y la penuria de medios, los empresarios se lanzaron a importar masivamente bienes de equipo y a contratar patentes y asistencia técnica de los países más avanzados.

Queda finalmente reseñar la actuación del gobierno: ya se ha hablado de la eliminación de trabas consecuente al plan de estabilización y de la actuación del INI. A partir de 1959 el gobierno continúa en la línea de apoyo a la industria, reafirmando el principio de acción subsidiaria. Así, en 1963 se aprueba la Ley de Industrias de Interés Preferente, que actualiza y amplía las ventajas otorgadas por la Ley de Fomento de 1939, y a partir de 1964 se ponen en marcha los tres planes de desarrollo, que se suceden a lo largo de sendos períodos de cuatro años cada uno (1964-1975).

Los planes de desarrollo responden a la llamada planificación indicativa, que tiene dos componentes bien diferenciados: por una parte, el Estado plantea los grandes objetivos macroeconómicos que se propone y anuncia las actuaciones que el sector público va a poner en marcha para alcanzar esos objetivos; por otra parte, realiza unas proyecciones sectoriales que sirvan de orientación a las empresas privadas y prevé para ellas una serie de ayudas y estímulos, siempre que se comprometan a trabajar en la línea señalada en dichas proyecciones.

Por eso se decía que los planes de desarrollo eran vinculantes para el sector público e indicativos para el privado.

La bibliografía económica, con la perspectiva de los años transcurridos, ha ido concediendo cada vez menor importancia a los planes de desarrollo, en contraste con la consideración de hecho crucial que sigue manteniendo el plan de estabilización. Se desprende de ello que lo mejor que hicieron por la economía española los políticos de entonces fue eliminar trabas y reducir el intervencionismo estatal, siendo poco significativo lo demás. Son numerosas las valoraciones que coinciden en lo esencial con ésta: "El planeamiento autocrático a la española había sido poco más que un instrumento publicitario, por medio del cual atribuir a un grupo político los éxitos del crecimiento que tan duros esfuerzos costaba a un alto porcentaje de la población española" (TAMAMES, R., 1990, p. 789).

De todas formas, hay al menos un aspecto de los planes de desarrollo que requiere un análisis detenido en un trabajo de investigación geográfica: el de la política regional. A ella se hará referencia, sobre todo en lo que respecta a La Rioja, en los próximos capítulos.

Los resultados de la economía española bajo este conjunto de factores actuantes fueron muy superiores a los de cualquier otra época anterior: el producto interior bruto creció a una tasa anual del 7,5 % (BUESA Y MOLERO, 1988), mientras que "la producción per cápita creció a una tasa del 5,8 %, que se sitúa por encima de la de todos los países industrializados, con excepción del Japón" (MARTINEZ SERRANO y otros, 1985, p. 24).

Aunque todos los sectores económicos crecieron a altas tasas, fue el industrial el más dinámico: "Si observamos las aportaciones sectoriales, destaca el fuerte crecimiento de la producción industrial, próximo al 10 %, que revela el papel crucial que el mismo ha desempeñado como impulsor de las transformaciones económicas, llegando a ser el principal determinante del nivel de actividad" (MARTINEZ SERRANO y otros, 1985, p. 26). Mientras tanto, los sectores

agrario y terciario crecían a unas tasas del 3 y 7 %, respectivamente. En la década de los cincuenta también fue el industrial el sector más dinámico, pero a un ritmo notablemente inferior: el 6,6 % (frente al 3,9 de la agricultura y el 5,7 de los servicios). El salto dado en este período fue muy grande, hasta el punto de que España pasó a ocupar entre las potencias industriales del mundo una posición próxima a la décima.

Este crecimiento vino acompañado de un marcado cambio estructural, como no podía ser menos. Es ahora cuando España deja de ser un país fundamentalmente agrario: utilizando las serie de datos del BANCO DE BILBAO (1978 y ss.) se puede comprobar que en 1967 la población activa del sector industrial superó por primera vez a la del sector agrario (34 y 33 %, respectivamente), aunque si se toma como dato base el de la participación en el PIB la superación se produce en la década de los cincuenta. Este cambio se refleja también en la exportación; si antes los productos españoles más vendidos en el exterior eran las naranjas, el aceite de oliva o el vino, es decir, los productos agrarios, a partir de ahora lo serán los industriales: en 1970 los productos industriales, en sentido estricto (es decir, sin contar productos energéticos ni minerales), constituyeron el 55 % de la exportación y en 1975 subieron al 71 %.

Una muestra complementaria de ese cambio estructural es el progresivo incremento de los bienes de equipo dentro de la producción industrial: en 1950 la mayor parte de ésta correspondía a los bienes de consumo, mientras que en 1970 fueron superados por los de equipo. Esto significa que la industrialización española había alcanzado ya una notable madurez: cuando un país comienza a industrializarse, normalmente empieza produciendo bienes de consumo, que requieren menos capital y más mano de obra y que tienen un amplio mercado (sobre todo cuando el nacional está fuertemente protegido). Sólo más adelante se aborda la fabricación de bienes de equipo, para acceder a la cual es necesario disponer de una mayor tecnología. Esto también se refleja en las exportaciones: el calzado y los productos alimenticios se ven acompañados y superados por los automóviles y los productos siderúrgicos.

De todo ello se desprende un balance ampliamente positivo para la economía española entre 1959 y 1973; pero no hay que olvidar que en estos profundos cambios se esconden algunas debilidades estructurales, que se pondrán de manifiesto a mediados de la década de los setenta, cuando la economía mundial entre en un período de crisis. Quizá sean dos las más importantes: la fuerte dependencia respecto a una sola fuente de energía, el petróleo, y la no menos fuerte dependencia tecnológica respecto al exterior.

#### **4.5. La industria española en crisis.**

Esta larga fase expansiva de la economía mundial a la que se incorporó España se vio interrumpida en 1973-75, iniciándose entonces una etapa de crisis persistente; sólo a partir de 1985 parece que se recupera un cierto dinamismo, pero sin alcanzar las altas tasas de crecimiento de los años sesenta. En esta época de crisis tiene un protagonismo especial la industria:

"Es un hecho incuestionable que, en el panorama de las grandes transformaciones espaciales provocadas por la crisis económica contemporánea, son precisamente las industriales las que poseen mayor relevancia y significación. No en vano la crisis actual aparece perfilada fundamentalmente como una *crisis del modelo industrial heredado*, en la que convergen elementos y factores múltiples asociados a la gigantesca y traumática metamorfosis que simultáneamente afecta a todas las variables directa o indirectamente relacionadas con la excepcional dimensión adquirida por esta actividad en nuestra época" (MANERO, F., 1987, p. 1).

Desde la década anterior, el sistema industrial de los países capitalistas desarrollados tiene que hacer frente a una serie de cambios en el contexto económico en que se venía desarrollando hasta entonces:

El primero de ellos (no en el sentido de ser el de mayor incidencia, sino cronológicamente hablando) es el encarecimiento de la energía,

debido a los fuertes incrementos experimentados por los precios del petróleo en 1973 y 1979. De hecho la subida de precios de 1973 se toma como el desencadenante de la crisis, que durante varios años fue considerada fundamentalmente la "crisis del petróleo".

Otro de esos cambios es el acusado incremento de la competencia en los mercados internacionales, debido tanto al propio desarrollo anterior de los países industrializados como a la incorporación reciente de los llamados "Nuevos Países Industriales"; con ello se alcanzó a nivel mundial "una superproducción galopante, fruto de la aplicación a ultranza de las economías de escala por un sinnúmero de concurrentes" (FRUTOS, L.M., 1987, p. 36).

El tercero es el cambio tecnológico: "Notable eco han alcanzado también en los últimos años los análisis que vinculan la crisis con el actual momento de aceleración en el proceso de innovación tecnológica... generador de una rápida obsolescencia en los equipos y métodos de producción" (MENDEZ, R., 1988, p. 651).

La crisis económica se manifiesta en el comportamiento de algunas variables: el Producto Interior Bruto (PIB) se estanca o crece a ritmo lento, el desempleo se incrementa, las tasas de inversión presentan valores negativos, los cierres y reestructuraciones empresariales se van haciendo cada vez más abundantes y la inflación alcanza valores altos.

El comportamiento ante la crisis ha sido diferente según los sectores, tipos de empresas y espacios industriales.

Los sectores más duramente afectados han sido los llamados "maduros", es decir, los que utilizando tecnologías bien conocidas llevan a cabo una producción estandarizada de bienes de alto consumo y escaso valor añadido. Por esas características, precisamente, han podido concurrir al mercado un gran número de productores, a muchos de los cuales ha creado enormes dificultades la rapidez del cambio tecnológico. Estos sectores maduros son: siderurgia, construcción naval, textil, calzado, etc.. Frente a ellos se destacan las llamadas "industrias

de punta", ligadas a la innovación tecnológica, que elaboran productos nuevos de alto valor añadido y cuyo desarrollo está transformando los sistemas de producción de los restantes sectores industriales y del conjunto de la economía; son la microelectrónica, la informática, las telecomunicaciones, la biotecnología y la industria de nuevos materiales; ellas son la vanguardia de lo que algunos califican como la "tercera revolución industrial".

Las grandes empresas se han visto más afectadas que las pequeñas: "Cada vez parece más ostensible la fisura producida en el movimiento secular de concentración de los asalariados en factorías de gran dimensión, toda vez que la proporción de mano de obra empleada en ellas no ha cesado de disminuir... En cambio...son sobre todo las pequeñas y medianas empresas las que en estos momentos contribuyen de modo positivo al proceso de creación de empleo" (MANERO, F., 1987, p. 21). Las pequeñas unidades productivas se acomodan más fácilmente a la situación de crisis reajustando el empleo y, en general, los factores productivos a las condiciones cambiantes y adoptando de modo flexible los nuevos métodos de gestión empresarial. Las grandes factorías carecen de esa flexibilidad y los reajustes necesarios para adaptarse a la situación son siempre traumáticos y muy costosos.

También desde el punto de vista espacial la crisis está actuando de forma selectiva, apreciándose impactos muy fuertes en las regiones más industrializadas, sobre todo las que se basan en los sectores maduros: "Estas regiones se corresponden en su mayoría con áreas de antigua tradición industrial, que hace apenas unas décadas eran los motores esenciales del crecimiento económico nacional, con altas densidades y fuerte dinamismo demográfico y económico, pero que se han visto afectadas en los últimos tiempos por importantes procesos de reestructuración, generadores de altas tasas de paro y un rápido deterioro de su capacidad productiva" (MENDEZ, R., 1988, p. 654-655). Por el contrario, algunas regiones poco industrializadas han conocido en los años de crisis un cierto desarrollo de las actividades secundarias, en parte por difusión y descentralización productiva desde las áreas anteriores, en parte por industrialización endógena.

Estos rasgos configuran básicamente la crisis económica e industrial que viene afectando al mundo desde principios de la década anterior. Transcurridos ya quince años desde su inicio, se ha desarrollado en los países industrializados una estrategia para salir de la crisis que consiste, en líneas generales, en lo siguiente:

En primer lugar, reconvertir o reestructurar los sectores maduros. Esta reconversión consiste en dos líneas de actuación paralelas: por una parte, reducir la capacidad productiva, mediante el desmantelamiento de plantas industriales enteras, la eliminación de secciones de producción, la disminución de plantillas, etc.. Por otra parte, modernizar el equipo productivo para garantizar la competitividad de las empresas reconvertidas, una vez corregido el exceso de capacidad.

En segundo lugar, potenciar los sectores nuevos o de punta, cuyo desarrollo puede transformar los sistemas de producción y gestión del conjunto de la economía.

Ambos procesos requieren cuantiosas inversiones, no sólo para la adquisición de bienes de equipo y el montaje de instalaciones, sino también y sobre todo para la investigación tecnológica y para absorber los costes sociales que se producen: jubilaciones anticipadas, desempleo, formación profesional, etc.. El Estado desempeña un papel crucial en la financiación de ambos procesos, en aparente contradicción con el neoliberalismo dominante en el terreno de los planteamientos políticos e ideológicos.

Según los diagnósticos realizados, la crisis económica ha sido más grave en España que en el conjunto de los países industrializados, como ponen de manifiesto los datos del Cuadro 10.1.: en la primera mitad de la década de los setenta España presenta una situación más favorable, salvo por lo que respecta a la inflación, que los siete países mayores de la O.C.D.E.; sin embargo, en la segunda mitad la situación es francamente desfavorable en todos los aspectos. El contraste entre los porcentajes de ambos lustros es suave en el caso de los países de la OCDE, pero muy marcado en el de España: el crecimiento del PIB se reduce a menos de la mitad, mientras que la inflación se incrementa en un 50 % y la tasa de



desempleo se duplica con creces. Es muy expresivo, a este respecto, el hecho de que entre 1975 y 1980 en España se perdieran nada menos que 816.000 puestos de trabajo industriales, mientras que en los países europeos con población activa industrial superior a la española las pérdidas fueron sensiblemente inferiores: 533.000 en Italia, 421.000 en Francia y 370.000 en el Reino Unido; por contraste, en la República Federal Alemana se produjo, en el mismo período, un incremento de 232.000 empleos industriales (MINISTERIO DE INDUSTRIA Y ENERGIA, 1983).

La inversión en estos años registró una fuerte caída: las tasas de crecimiento anual de la formación bruta de capital fijo fueron negativas entre 1975 y 1979. Los expedientes de regulación de empleo, por su parte, afectaron a menos de 2.000 empresas en 1973 y a más de 10.000 en 1978 (MENDEZ, R., 1988).

Cuadro 10.1.: Algunos indicadores de la crisis económica.

VARIABLES	1971-75		1976-80	
	España	OCDE*	España	OCDE*
Crecimiento real del PIB (%)	5'6	3	2'2	3'6
Tasa de inflación (%)	12'1	8'2	18'6	8'9
Tasa de desempleo (%)	3	4	7'3	5'3

\* Los datos corresponden a los siete mayores países de la OCDE: Estados Unidos, Japón, Alemania Federal, Francia, Gran Bretaña, Italia y Canadá.

FUENTE: MINISTERIO DE INDUSTRIA Y ENERGIA (1983).

Todos estos datos son suficientemente expresivos de que a partir de 1975 la economía española entra en un período de crisis, más aguda que la de sus vecinos, que contrasta claramente con el fuerte

desarrollo, mayor también que el de sus vecinos, experimentado en la década anterior.

La mayor gravedad de la crisis se explica por la concurrencia en el caso español de una serie de circunstancias de carácter económico y político. Son fundamentales entre las primeras la elevada dependencia energética respecto al petróleo, el fuerte peso de los sectores maduros en la estructura industrial, la rigidez del mercado de trabajo heredada del franquismo y las deficientes estructuras empresariales (minifundismo, obsolescencia, baja productividad, excesiva dependencia de la financiación exterior, etc.).

En el orden político hay que considerar la coincidencia de la crisis con la transición democrática, lo cual incidió al menos en dos aspectos importantes: primero, una presión social que forzó alzas salariales superiores a las de los países vecinos, elevando con ello sensiblemente los costes de las empresas; segundo, una notable lentitud de reflejos por parte de las autoridades políticas a la hora de valorar el alcance real de la crisis y, en consecuencia, adoptar las medidas correctoras adecuadas.

J.L. García Delgado, en el prólogo de MARTINEZ SERRANO y otros (1985), propone la diferenciación de dos períodos en la evolución de la crisis económica española, siendo 1979 el año que sirve de frontera. El principal rasgo diferenciador entre uno y otro es la ausencia en el primero de medidas políticas, por lo que la recesión se profundizó rápidamente, alcanzando la gravedad puesta de manifiesto en las páginas anteriores.

En 1979-80 se inicia la política de ajuste y se sientan las bases para que la situación económica cambie de signo: se aprueba un plan energético que repercute en el consumo los incrementos del precio del petróleo, impulsando así el ahorro de energía; se produce el primer acuerdo nacional sobre empleo, que impone la moderación salarial a la vez que flexibiliza el mercado de trabajo y, finalmente, se pone en marcha la reconversión industrial.

La política de reconversión se estudiará en los próximos capítulos, atendiendo sobre todo a aquello que más interesa para entender la evolución de la industria riojana. Baste aquí con señalar que éstas y otras medidas de política económica, unidas a la buena marcha de la economía mundial, han conseguido que cambie de signo la tendencia seguida por las grandes magnitudes y que pueda hablarse, en consecuencia, de una auténtica salida de la crisis: desde 1985 la producción, la inversión y el empleo han crecido en España a un ritmo mayor que el de los países más industrializados, mientras que la inflación se ha reducido sensiblemente respecto a las tasas de los primeros años de la década. Y ello se ha producido acentuando la tendencia a la plena integración en la economía mundial, sancionada solemnemente con la incorporación a la Comunidad Económica Europea.

#### **4.6. La industrialización de La Rioja.**

En los capítulos siguientes se analiza la evolución de la industria riojana dentro del contexto nacional descrito en éste, pero adaptado a las peculiaridades de la propia región:

En el capítulo 5 se estudia la etapa que llega hasta la guerra civil, sin diferenciar entre el siglo XIX y el primer tercio del XX, porque la industrialización no tiene demasiada entidad en esta época. En el 6 se estudia la época autárquica. A la del desarrollo se le dedican los capítulos 7 y 8, el primero centrado en el plan de estabilización y el segundo en la década de los sesenta. Se dedican después dos capítulos a las medidas de política regional aplicadas en La Rioja: el 9 al Polo de Desarrollo y el 11 a la Gran Área de Expansión Industrial. La época de crisis se divide en dos capítulos: el 10 corresponde a la década de los setenta, la de la crisis sin ajuste, que en el caso de La Rioja coincide con el período de vigencia del polo de desarrollo; el 12 abarca la década de los ochenta, la del ajuste ante la crisis, que coincide además con la vigencia de la Gran Área. Esta parte termina con un capítulo dedicado al crecimiento de los últimos años y al impacto de la adhesión a la CEE;

sirve a la vez para reflexionar sobre el futuro de la industria en La Rioja.

## 5.- DE LOS ORIGENES A LA GUERRA CIVIL.

En este capítulo se pretende mostrar cómo se da el paso a la actividad industrial moderna en La Rioja, de manera muy breve y prescindiendo del pasado artesanal en que hunde sus raíces, pues lo que interesa en este trabajo es, ante todo, la situación actual.

La fundación de las primeras empresas propiamente industriales tiene lugar en las décadas cuarta y quinta del siglo XIX: son los primeros tanteos en el terreno de las conservas vegetales y de los tejidos de lana.

La conservación de los productos alimenticios por largos períodos de tiempo fue posible gracias al método del químico francés Appert, divulgado a partir de 1834, que en La Rioja fue conocido y aplicado muy pronto: en 1840 se hacen los primeros ensayos y en 1843 se funda en Logroño la "Compañía Española de Alimentación" (CALVO PALACIOS, J. L., 1977) que, con distintos nombres, ha llegado hasta nuestros días; ésta es, muy probablemente, la primera empresa conservera que se creó en España.

Por esas mismas fechas se fundan en Munilla, una localidad de la Sierra de Cameros, dos fábricas de tejidos de lana: en 1836 el antecedente de lo que luego llegó a ser "Fernández Hermanos, SA" (*Rioja Industrial*, 1945) y en 1847 el antecedente de la actual "Sevillas, SA" (GARCIA PRADO, 1951); aunque estas empresas se dedican ahora a la fabricación de calzado (la primera hasta su no lejana desaparición), comenzaron elaborando paños de lana. Algunas fuentes (por ejemplo, RUIZ DE LA CUESTA, 1952) sugieren que por entonces se fundaron otras empresas textiles, prácticamente todas en pueblos de la Sierra, pero sin aportar fechas concretas.

La rama industrial que se inicia a continuación es la vinícola. La primera bodega moderna de La Rioja nace en Logroño en 1870: "Marqués de Murrieta" (LARREA, 1951), que aún sigue en funcionamiento. En la década que se inicia ese año se produce en los viñedos franceses la gran crisis de la filoxera, que obligará a los fabricantes a buscar vino fuera de su país: los comisionados bordeleses, en sus viajes por España, descubren que los vinos de La Rioja Alta tienen unas características similares a los de su región y comienzan a adquirir cantidades importantes (GARCIA SANTA MARIA, P., 1983); se establecen así unas relaciones de las que se deriva el aprendizaje por parte de los cosecheros riojanos de las técnicas más avanzadas en la crianza de vinos y, con ello, el auténtico nacimiento o creación del vino de Rioja<sup>1</sup>.

Rapidamente se fundan algunas de las principales empresas vinícolas: "López Heredia" en 1877, "Compañía Vinícola del Norte de España" en 1879 y "Gómez Cruzado" en 1886 (LARREA, 1951); el mejor exponente, quizá, de las aludidas relaciones con los bordeleses es la creación en 1898 de "Bodegas Franco-Españolas", con aportación de capitales de ambos países (CALVO PALACIOS, J. L., 1972).

La plaga de la filoxera llegó también a España, sin que La Rioja se viera libre de ella, pero el esfuerzo inversor que antes se había realizado no se perdió: la mayoría de las bodegas superaron la crisis y los viñedos se recuperaron gracias a las cepas americanas, inmunes al parásito.

A medida que va avanzando el siglo continúa incrementándose la diversificación industrial: en 1890 se establece en Logroño la fábrica

---

<sup>1</sup>"Partiendo de los oscuros vinos autóctonos, se asimilaron rapidamente por algunos bodegueros los métodos bordeleses de envejecimiento y conservación; estos métodos fueron expuestos por los vinateros franceses establecidos en La Rioja para adquirir vino durante el tiempo en que sus campos fueron arrasados por la filoxera" (GARCIA SANTA MARIA, P., 1983, p.89).

de tabacos y en la década que entonces se inicia nace en la Sierra la industria moderna del calzado, estrechamente ligada a la textil:

En 1895 la empresa "Sevillas", mencionada anteriormente, complementa su producción de tejidos con la fabricación de zapatillas de paño; la otra empresa de la misma localidad de Munilla, "Fernández", sigue sus pasos enseguida y algo más tarde, en 1909, se funda en Arnedo, a unos pocos kilómetros de la anterior, la primera fábrica de calzado de cuero (GARCIA PRADO, 1951).

A caballo de ambos siglos, algunos talleres de carpintería comienzan a introducir maquinaria moderna, incorporándose así a la actividad industrial una nueva rama. El único dato concreto que aporta la bibliografía consultada es la fundación de "Muebles Pascual Salcedo" en 1924, en la localidad de Torrecilla en Cameros (CALVO PALACIOS, J. L., 1972); no es la primera empresa en el tiempo, pero sí lo es en cuanto al tamaño. Paralelamente se van modernizando las instalaciones de algunos talleres de productos cerámicos y materiales de construcción.

Es así como en las primeras décadas del siglo XX queda ya prefigurada en alto grado la estructura sectorial de la industria riojana, con la aparición de las ramas que en el capítulo 2 se han calificado como tradicionales, que son, a su vez, las que se basan en las materias primas existentes en la región.

Un censo del año 1915, recogido por CALVO PALACIOS (1977), permite obtener la primera imagen cuantitativa de la aún incipiente industria regional (véase Cuadro 5.1.). Vale la pena destacar dos rasgos: la casi total ausencia de industrias metalúrgicas<sup>1</sup> y químicas, que

---

<sup>1</sup> Como dato curioso conviene señalar que en la Sierra de la Demanda (concretamente en los términos municipales de Ezcaray y San Millán de la Cogolla) existieron en el siglo XIX algunas ferrerías con altos hornos de carbón vegetal, que trabajaban el mineral de hierro de las minas próximas (hoy fuera de explotación); ninguna de ellas llegó a conocer el siglo XX,

generan sólo el 3 % del empleo total, y el enorme peso de la rama de alimentación y bebidas, con el 47 % del mismo.

A partir de 1915 la industria riojana sigue las mismas tendencias que la del resto de España: fuerte crecimiento en principio, alentado por la favorable coyuntura de la primera guerra mundial y de los años veinte, y recesión después, por el impacto de la crisis internacional de comienzos de los años treinta, que enlaza con la guerra civil.

En este tiempo se amplían en número y capacidad las fábricas de todas las ramas industriales existentes en La Rioja. Quizá resulte lo más destacable (o, al menos, lo más destacado por la bibliografía disponible) el desarrollo de la industria conservera, de cuya importancia puede dar idea el hecho de que generara una fuerte corriente exportadora: en el bienio 1931-1932 las conservas vegetales de La Rioja exportadas a través del puerto de Bilbao alcanzaron la cifra de 4.319 Tm. ("Logroño...", 1958); pero, si hacemos caso a OCHAGAVIA (1950), las exportaciones debieron alcanzar mayores volúmenes en los primeros años veinte, cuando el mercado norteamericano aún no había adoptado ciertas medidas proteccionistas. Es interesante señalar que en esa época se constituyó la Federación Nacional de Asociaciones Conserveras Españolas y que el domicilio de este grupo nacional estuvo en la localidad de Calahorra, lo cual puede tomarse como claro indicador de la importancia de La Rioja en esta rama productiva.

La industria vinícola dio lugar asimismo a una fuerte corriente exportadora: 908 millones de litros de vino vendió La Rioja al extranjero durante los años 1929, 1930 y 1931 (SOBRON ELGUEA, 1973); casi las tres cuartas partes de ese volumen iban destinadas a Francia y se trataba en su práctica totalidad de vino a granel, no embotellado.

---

desapareciendo ante la irresistible competencia de la siderurgia moderna vizcaína (OCHAGAVIA, 1966).



La industria de alimentación quedó ampliada con la instalación de las azucareras de Calahorra y Alfaro (ésta en 1920, según *Rioja Industrial*, 1945), hoy desaparecidas.

Cuadro 5.1.- Distribución del empleo industrial por ramas de fabricación (1915)

Rama Industrial	Empres.	Empleo	%	*
Alimentación y bebidas	296	3.496	47	12
Textil	46	755	10	16
Madera, corcho, papel y artes gr.	81	650	9	8
Piel, calzado y caucho	30	1.102	15	37
Química	1	2	0	2
Construcción, vidrio y cerámica	45	597	8	13
Metalúrgica	23	245	3	11
Tabaco y otras actividades	21	603	8	29
TOTAL	543	7.450	100	14

\* Tamaño medio de las empresas.

FUENTE: CALVO PALACIOS, J.L. (1977).

En estas fechas se producen también creaciones y ampliaciones de empresas en las ramas del textil, calzado y mueble, a la vez que se realizan los primeros ensayos en la metalúrgica (envases de hojalata, sobre todo) y química.

Para completar este brevísimo repaso a los primeros 100 años de la industria riojana, conviene establecer la importancia de ésta en el conjunto nacional. Una forma de llevarlo a cabo es la utilizada por MENDEZ, R. (1988), que consiste en calcular un coeficiente de especialización industrial relacionando los empleos industriales y totales de cada región con los del conjunto de España. Una vez hechos los cálculos referidos al año 1900, obtiene los siguientes resultados:

En primer lugar, se destaca un grupo de regiones cuyos coeficientes de especialización industrial alcanzan valores elevados (entre 1'5 y 2'02), grupo que integran Cataluña, El País Vasco y Madrid.

En segundo lugar, se hace patente otro grupo regional con coeficientes de especialización más bajos, pero superiores a la unidad (entre 1 y 1'11); en este grupo se integra La Rioja, junto con Cantabria, Valencia, Baleares y Andalucía.

El resto de las regiones españolas tienen coeficientes inferiores a la unidad, encontrándose entre ellas Asturias y Navarra, por citar los casos cuya situación de entonces más contrasta con la de ahora.

En resumen, La Rioja se encontraba en 1900 entre las regiones industrializadas de España, aunque su grado de industrialización quedara sensiblemente por debajo de los del País Vasco, Cataluña y Madrid. Una situación, pues, similar a la de ahora, como se ha podido ver en el capítulo primero.

## 6.- LA AUTARQUIA ECONOMICA: LOS AÑOS CUARENTA Y CINCUENTA

Las dos décadas que siguieron a la guerra civil constituyen para España un período económico caracterizado por la búsqueda de la autarquía. El siguiente texto recoge una autorizada caracterización de dicha época:

"Desde 1939 el mercado interior quedó prácticamente cerrado para los productos industriales que ya fabricaba nuestra industria o cuya fabricación se emprendió a partir de entonces. La falta de competencia internacional que motivaron estas restricciones comerciales es la primera razón que explica la intensificación del proceso de industrialización; paradójicamente, las restricciones de los intercambios con el extranjero también fueron el principal freno de la expansión industrial y, sin duda, el factor más importante de su escasa racionalización" (TAMAMES, 1972, p. 188).

Esta situación paradójica se aprecia perfectamente en La Rioja: las fuentes estadísticas y bibliográficas hablan, por una parte, de creaciones y ampliaciones de empresas, que son indicio de la intensificación del proceso de industrialización; por otra parte, se lamentan del reducido tamaño de los establecimientos, de su anticuada maquinaria y de la existencia de problemas para el abastecimiento de materias primas, bienes intermedios y bienes de equipo, indicios todos ellos de la escasa racionalización de que habla Tamames.

En el año 1955, primero al que dedica el banco de Bilbao sus análisis sobre la renta nacional, La Rioja aparece como una región con un grado de industrialización superior a la media del país: así lo indica el hecho de que, con el 0'79 % de la población de España, genere el 0'92 % del Valor Añadido Bruto (VAB) del Sector Secundario y el 1'04 % del VAB de la industria fabril nacional.

El Cuadro 2.1.(B) muestra que en 1955 la estructura sectorial de la industria riojana era bastante parecida a la de 1915, según queda reflejada en el Cuadro 5.1., si bien debe tenerse en cuenta que las magnitudes de un año y otro no son enteramente comparables: VAB en 1955, empleo en 1915. A mediados de los cincuenta la rama de alimentación, bebidas y tabaco generaba el 47 % del VAB de la industria fabril, siguiendo la de textil, cuero, calzado y confección con el 28 %; entre ambas, pues, abarcaban las tres cuartas partes del total.

### **6.1.- La industria de alimentación, bebidas y tabaco.**

La Rioja generaba en 1955 el 3 % del VAB de la rama de alimentación, bebidas y tabaco de España; en cifras absolutas, ocupaba el séptimo lugar entre las provincias españolas por el VAB de esta rama, frente al 45º por la población.

Lo más destacado entonces era la fabricación de conservas vegetales: en 1953 había en La Rioja 51 fábricas, que daban empleo a unas 2.000 personas (según CONSEJO SUPERIOR DE INDUSTRIA, 1953). La industria conservera de los años cincuenta se encuentra con problemas insolubles en el marco de la autarquía:

"Ha disminuído la superficie cultivada con destino a frutas y hortalizas conservables, al tener que dedicar los agricultores parte de sus tierras con destino a cultivos obligatorios" (CONSEJO ECONOMICO SINDICAL PROVINCIAL DE LOGROÑO, 1958, p. 205).

"En las pasadas campañas y en la actualidad la producción es muy baja como consecuencia de limitaciones en el suministro de hojalata, clavazón, cobre para soldadores y dificultades para el abastecimiento de otros productos, como anillos másticos, etc." (OCHAGAVIA, 1950, p. 506).

Estos textos de entonces ponen de manifiesto problemas de abastecimiento de materias primas y de bienes intermedios.

Las exportaciones, a las que se ha aludido en el capítulo anterior, se vieron enormemente perjudicadas: en 1931 y 1932 se exportaron por el puerto de Bilbao algo más de dos mil toneladas por año; veinte años después las cifras eran las siguientes: 89 Tm. en 1952, 592 en 1953 y 166 en 1954 ("Logroño...", 1958); las cantidades, además de ser claramente inferiores, muestran una evolución irregular, que no augura ninguna recuperación.

Después de las conservas, destaca la industria vinícola: en 1953 había en La Rioja 37 bodegas industriales (CONSEJO SUPERIOR DE INDUSTRIA, 1953). También esta rama productiva se encuentra en estos años en una situación peor que antes de la guerra:

Entre 1929 y 1931 se exportaron unos 300 millones de litros de vino por año; en los años cuarenta salieron cantidades muy variables, comprendidas entre cerca de un millón en 1943 y 1944 y 11 millones en 1949; en la década siguiente se incrementaron las cantidades hasta un máximo de 13 millones en 1954 (datos de SOBRON ELGUEA, 1973). Estas cifras son notablemente inferiores a las de antes de la guerra, como ocurría con las conservas vegetales, pero presentan respecto a éstas una diferencia importante: la fuerte caída de las ventas ha afectado exclusivamente al vino a granel; el embotellado ha visto incrementadas sus cantidades: 0'7 millones de litros en 1930, 1'3 en 1945 y 2'3 en 1955. Si la disminución de las exportaciones debe considerarse como un dato negativo, al menos el incremento experimentado por el vino de calidad indica una tendencia positiva que en las décadas posteriores no hará sino afianzarse.

La producción de vinos se enfrenta, como la de conservas, a problemas derivados de la autarquía:

"Y todas ellas [las bodegas] y sobre todo, precisan como antes hemos dicho, la importación de madera de roble apropiada para la

construcción de barricas, que han de dedicarse al envejecimiento de los vinos" (CONSEJO ECONOMICO SINDICAL PROVINCIAL DE LOGROÑO, 1958, p. 194).

Junto a este desabastecimiento de "bienes de equipo" se produce, a partir de 1954, un plan de limitación del cultivo de la vid en toda España que prohíbe plantar y reponer cepas, a fin de contener la superproducción existente (SOBRON ELGUEA, 1973). Entre esa fecha y 1959 descendió en La Rioja la superficie cultivada y, por tanto, la producción de la materia prima de esta industria.

La rama de alimentación, bebidas y tabaco se completa con la fábrica de "Tabacalera", que con 300 trabajadores era en 1953 la quinta empresa de La Rioja, dos azucareras, dos fábricas de galletas y un número grande, aunque no especificado, de pequeñas y muy pequeñas empresas de diverso tipo: molinos de cereales, panaderías, chocolaterías, mataderos, fábricas de embutidos,almazaras, tostaderos de café y sucedáneos, etc. (CONSEJO SUPERIOR DE INDUSTRIA, 1953).

De la situación de estas empresas al final del período autárquico se hace la siguiente valoración:

"Como consecuencia de la época próspera de esta industria en nuestra Guerra de Liberación [sic] y en la postguerra no sólo se han creado nuevas industrias, sino que los fabricantes han empleado la mayor parte de los beneficios en ampliar sus instalaciones... El error máximo de este crecimiento ha sido el hacerlo en cantidad y no en calidad. Salvo pequeñas excepciones la nueva maquinaria instalada es igual a los anticuados tipos que estaban en funcionamiento... En estas condiciones va a ser muy difícil competir no sólo con el extranjero sino también con las nuevas fábricas de otras provincias" (CONSEJO ECONOMICO SINDICAL PROVINCIAL DE LOGROÑO, 1958, p. 205).

## **6.2.- Textil, cuero, calzado y confección.**

La Rioja generaba en 1955 el 2'46 % del VAB de la rama del cuero, calzado y confección de España, así como el 0'43 % de la rama textil; en cifras absolutas, ocupaba los puestos 9º y 22º, respectivamente.

En CONSEJO SUPERIOR DE INDUSTRIA (1953) se ofrece una detallada información sobre las fábricas de calzado con más de 50 trabajadores, cuyos datos se recogen en el Cuadro 6.1.

En él se observa el fuerte predominio del calzado de tela respecto al de cuero, que es un rasgo constante de esta rama, como se ha visto en el capítulo 2. También se pone de manifiesto la existencia de varias empresas de gran tamaño, en el contexto riojano: de hecho, en el cuadro aparecen individualizadas las tres mayores de la región y, entre ellas, la única que puede considerarse como "gran empresa", en el sentido de que su plantilla supera los quinientos empleados <sup>1</sup>.

Pero junto a estas empresas medianas y grandes aparecen otras muchas de pequeño tamaño, que no son sino talleres artesanales en muchos casos, dedicadas a la confección y a la producción de calzado de campo tradicional<sup>2</sup>.

Esta rama productiva se muestra en el período autárquico más cómoda que la de alimentación, porque no sufre problemas serios de abastecimiento y por inexistencia de una corriente exportadora previa. En los años cuarenta y cincuenta se producen algunas inversiones de cierta envergadura, entre las que destaca el traslado de "Fernández Hermanos" de Munilla a Logroño. Al final del período se nota en las fábricas grandes un interesante dinamismo:

---

<sup>1</sup>Se trata de "Sevillas, S.A.". Las otras dos son: "Fernández Hermanos" e "Hijos de Justo Aguirre".

<sup>2</sup>Según *Rioja industrial* (1945), en la localidad de Cervera del Río Alhama había 1.800 personas dedicadas a la fabricación manual de alpargatas tradicionales de cáñamo.

"Actualmente en todas ellas se está aumentando la producción mediante reformas en las instalaciones, con tendencia al uso del caucho" (CONSEJO ECONOMICO SINDICAL PROVINCIAL DE LOGROÑO, 1958, p. 22).

El hecho de que se comience a usar el caucho va a dar lugar, en las décadas siguientes, al desarrollo de la parte más significativa de la industria química regional.

Cuadro 6.1.: Las fábricas de calzado de La Rioja en 1953.

Intervalos de personal	Calzado de cuero		Calzado de tela		Total	
	Fábricas	Obreros	Fábricas	Obreros	Fábricas	Obreros
500 y más	0	0	1	550	1	550
400 - 499	0	0	1	483 *	1	483 *
300 - 399	0	0	1	350	1	350
200 - 299	0	0	1	225	1	225
100 - 199	2	219	1	35	3	354
50 - 99	2	137	1	65	3	202
TOTAL	4	356	6	1.808	10	2.164

\* Van incluidos los obreros de la sección textil de esta fábrica, ante la imposibilidad de desglosar los datos.

FUENTE: CONSEJO SUPERIOR DE INDUSTRIA (1953).

El sector textil es, junto con el del calzado, el que cuenta con empresas de mayor tamaño; en el Cuadro 6.2. se recogen las que tienen plantillas mayores de 45 empleados.



Cuadro 6.2.: Las empresas textiles de La Rioja en 1953.

Intervalos de personal	Lana		Algodón		Total	
	Fábricas	Obreros	Fábricas	Obreros	Fábricas	Obreros
400 - 499	1	483 *	0	0	1	483 *
200 - 299	1	223	0	0	1	223
100 - 199	1	120	1	127	2	247
45 - 99	4	234	1	53	5	287
TOTAL	7	1.060	2	180	9	1.240

\* Van incluidos los obreros de la sección de calzado de esta fábrica ante imposibilidad de desglosar los datos.

FUENTE: CONSEJO SUPERIOR DE INDUSTRIA (1953).

En él puede apreciarse un rasgo constante de esta rama: el predominio de la lana sobre las demás fibras textiles. Respecto a las empresas que se individualizan claramente, hay que señalar que la mayor de ellas es la misma a que se alude en la nota explicativa del Cuadro 6.1. y que las tres siguientes en cuanto a número de obreros se encuentran entre las mayores de La Rioja <sup>1</sup>.

Pero junto a las nueve aquí seleccionadas aparecen un buen número de empresas pequeñas, dedicadas a la fabricación de géneros de punto, cuerdas, sacos o borra y a la regeneración de tejidos, actividad esta muy propia de la época.

---

<sup>1</sup> La empresa lanera de 223 empleados es "Textil Quemada", la séptima de La Rioja por número de trabajadores en aquellas fechas.

El textil se desarrolló bien durante la autarquía. En los primeros años de la postguerra se hicieron algunas inversiones importantes, como el traslado a Logroño de "Fernández Hermanos" y "Textil Quemada", pero lo más destacado a este respecto fue la creación de "Estambrera Riojana", cuyo capital e iniciativa fundacionales surgieron de los propios fabricantes de lana de la provincia, con la finalidad de que les suministrara hilado de estambre (OCHAGAVIA, 1957); en 1953 tenía sólo 45 empleados, pero actualmente es la empresa de mayor plantilla de La Rioja.

A finales de los cincuenta esta rama parece encontrarse en un buen momento:

"La importante industria textil instalada continúa mejorando sus instalaciones, habiéndose registrado ampliaciones con aumento y perfeccionamiento de su producción" (CONSEJO ECONOMICO SINDICAL PROVINCIAL DE LOGROÑO, 1958, p. 21).

### **6.3.- Las otras ramas industriales.**

Aunque la cuarta empresa de La Rioja por el tamaño de su plantilla sea "Muebles Pascual Salcedo", con 307 trabajadores, la rama industrial de la madera y el mueble es una de las más atomizadas de la región. La tantas veces ya citada fuente (CONSEJO SUPERIOR DE INDUSTRIA, 1953) habla de un elevado número de empresas de muy pocos trabajadores, dedicadas a variados menesteres: serrerías, talleres de carretería, carpinterías, tonelerías, ebanisterías, etc..

Esta rama conoció una buena expansión durante el período autárquico: en 1957 "se siguen haciendo nuevas instalaciones especialmente de talleres modestos para la fabricación de muebles económicos" (CONSEJO ECONOMICO SINDICAL PROVINCIAL DE LOGROÑO, 1958, p. 21-22). En ese año las empresas riojanas generaron el 1'13 % del VAB nacional de esta rama.

Las ramas metalúrgica y química generaban en 1955 el 10 % del VAB de la industria fabril riojana (BANCO DE BILBAO, 1978).

La química se reduce casi en exclusiva a una empresa de cierta importancia a nivel nacional en su campo específico, "Laboratorios Orive", que contaba entonces con 102 empleados. Aparte de ella no hay sino algunas pequeñas fábricas de suelas de caucho para el calzado, barnices, colas, perfumes e incluso abonos artificiales (una pequeña empresa de doce obreros).

La metalúrgica está mucho mejor representada; la gama de productos que ofrece es, según CONSEJO SUPERIOR DE INDUSTRIA (1953), bastante amplia: artículos de ferretería, aperos agrícolas, útiles de cocina, grifería, somieres, carrocerías de automóvil, etc.. En la mayoría de los casos se trata de talleres pequeños. Destacan, no obstante, algunas empresas de mayor entidad dedicadas a la fabricación de envases de hojalata para la industria conservera y a la construcción de máquinas-herramienta para las fábricas de conservas, bodegas y otras industrias <sup>1</sup>. La metalurgia en 1955 generaba poco más del 6 % del VAB de la industria fabril riojana; el porcentaje es muy modesto, pero superior al 3 % que le correspondía, respecto al empleo, en 1915 (empleo y VAB no son magnitudes equiparables, pero ésta es la única comparación que puede hacerse a la vista de los datos disponibles). Las fuentes de la época sugieren el inicio, a finales de los cincuenta, de una fase de crecimiento rápido, al constatar la creación de nuevas empresas y la ampliación de las ya existentes.

El panorama industrial de estos años en La Rioja se completa con un buen número de pequeñas empresas de productos minerales no metálicos (unas 100, según CONSEJO SUPERIOR DE INDUSTRIA, 1953, la tercera parte de las cuales fabrica tejas y ladrillos) y una reducida cantidad de empresas de artículos de papel y de artes gráficas. Estas dos ramas

---

<sup>1</sup>Destacan en este campo dos empresas: "Marrodán y Rezola, S.L.", con 162 empleados, y "López Romero S.L.", con 92.

generan, conjuntamente, poco más del 5 % del VAB de la industria fabril regional.

#### **6.4.- Conclusión**

Resulta muy difícil ofrecer una imagen más precisa de la industria riojana en los años cuarenta y cincuenta, sobre todo porque no hay estadísticas sistemáticas, normalizadas y comparables con las de otras regiones y otras épocas.

La obra del CONSEJO SUPERIOR DE INDUSTRIA (1953) contiene una gran cantidad de datos, exhaustivos en muchos casos, pero también contiene numerosas expresiones indefinidas ("varios", "muchos", "algunos", etc.), de tal forma que no permite confeccionar algo tan elemental como un cuadro en el que se establezca el número de empleados de cada rama industrial.

Las restantes fuentes bibliográficas citadas facilitan informaciones concretas, perfectamente válidas y aprovechables, pero escasamente contextualizadas en la mayoría de los casos. Cuando alguna de ellas aspira a dar una visión global se queda, por lo general, en meras impresiones: éste es el caso de las ponencias del Primer Pleno Sindical (CONSEJO ECONOMICO SINDICAL PROVINCIAL DE LOGROÑO, 1958).

Por ello no es posible hacerse una idea cabal del desarrollo del proceso de industrialización a lo largo de los veinte años que constituyen el período de la autarquía económica. Y resulta, en consecuencia, imposible establecer una comparación coherente con la situación de otras regiones españolas y con la situación de la propia Rioja en épocas anteriores.

Sólo la serie de estudios del BANCO DE BILBAO (1978 y ss.) sobre la renta nacional española permite obtener una imagen sintética de la

industria riojana y establecer comparaciones con otras regiones y con el conjunto del país; pero como los dos primeros estudios corresponden a la fase final de la autarquía (años 1955 y 1957), las comparaciones temporales sólo pueden hacerse respecto a los períodos económicos posteriores.

No obstante todo lo cual, parece posible establecer algunas conclusiones válidas sobre la marcha de la industrialización regional en este período.

En primer lugar, la industria riojana de los años cincuenta ha crecido en relación con el período anterior a la guerra civil: en 1915, único año del que existe documentación completa, había en La Rioja 7.450 empleados. Aunque no se sepa con exactitud la cifra correspondiente a 1953, se deduce de CONSEJO SUPERIOR DE INDUSTRIA (1953) que era superior: en esa fuente se citan 2.000 empleados en la fabricación de conservas, 2.164 en las fábricas de calzado, 1.800 en los talleres de alpargatas de una sola localidad (Cervera del Río Alhama), 1.240 en las fábricas textiles, 300 en la "Tabacalera" y unos 600 en la fabricación de muebles de sólo dos localidades (Nájera y Torrecilla en Cameros); con esto ya se superan los 8.000 empleados y falta toda la industria de alimentación y bebidas (excepto las conservas), la mayor parte de la industria de la madera, la totalidad de la metalúrgica, la química, la de productos minerales no metálicos y la de papel y artes gráficas y, además, algunos restos significativos del textil y el calzado.

En segundo lugar, la industria ha crecido a lo largo del período autárquico: en casi todas las ramas de fabricación se crean nuevas empresas y se amplían las existentes; las conserveras y bodegas son, al parecer, las únicas fábricas que encuentran serios problemas de crecimiento en el marco de la autarquía.

En tercer lugar, la distribución por ramas de la industria fabril se ha alterado poco en relación al período anterior: la alimentación, el calzado, el textil y la madera generan el 84 % del VAB, correspondiendo

casi la mitad de éste a la mencionada en primer lugar. La única diferencia remarcable es que la metalurgia ha cobrado en los años cincuenta una cierta significación y, sobre todo, muestra una dinámica de crecimiento superior a la de otras ramas.

En cuarto lugar, La Rioja sigue perteneciendo a ese grupo de regiones que tienen un grado de industrialización superior a la media nacional, aunque muy por detrás de los grandes focos industriales catalán, vasco y madrileño.

Todo esto constituye el aspecto positivo de la época, la "intensificación del proceso de industrialización" al que se refiere Tamames en la cita con que se abre este capítulo. La parte negativa queda señalada en el siguiente texto, que se refiere a La Rioja, aun cuando podría ser válido para el conjunto de España:

"El período de aislamiento y autarquía en que se vio envuelto nuestro país trajo como consecuencia la implantación de multitud de pequeñas empresas y talleres artesanos con nula o escasa inversión de maquinaria" (CALVO PALACIOS, 1972, p. 276).

Dicho de otra manera: en estas dos décadas se invirtió bastante dinero en La Rioja, pero no surgieron grandes empresas; las que lo eran en los años cincuenta se habían fundado antes de la guerra ("Sevillas", "Fernández Hermanos", "Muebles Pascual Salcedo", "Tabacalera", "Textil Quemada" ...) e incluso antes del siglo XX. En estas fechas se realizaron algunas ampliaciones y traslados de localidad que, junto con la creación de "Estambrera Riojana", fueron las únicas inversiones industriales de importancia. El resto del dinero fue a parar a multitud de proyectos oportunistas, surgidos al calor de la autarquía, y muy modestos en dimensiones y en equipamiento. El Plan de Estabilización castigó severamente estas inversiones.

En definitiva, la intensificación del proceso industrializador se hizo con escasa racionalidad y pocas posibilidades de futuro.

## **7.- LA LIQUIDACION DE LA AUTARQUIA: EL PLAN DE ESTABILIZACION.**

Entre 1955 y 1964 la participación de los Valores Añadidos Brutos del sector secundario y de la industria fabril de La Rioja en el conjunto nacional no hacen sino descender, como muestra el Cuadro 7.1.(A); dicho descenso es suave en 1955-57 y 1962-64, pero muy brusco entre 1957 y 1962.

En el mismo Cuadro 7.1.(B) puede apreciarse también que el crecimiento del VAB del sector secundario de La Rioja es sensiblemente inferior al del conjunto nacional y al de todas y cada una de las provincias limítrofes, cuyos índices finales, por cierto, quedan por debajo del español con la sola excepción del de Alava. Llama la atención particularmente en este cuadro el hecho de que entre 1957 y 1960 el índice de Logroño no varíe, mientras que todos los demás se incrementan.

Las estadísticas son bastante elocuentes e indican con toda claridad que en La Rioja tuvo efectos muy marcados el Plan de Estabilización. Su impacto queda resumido en el siguiente texto:

"El Plan de Estabilización tuvo efectos que fueron mucho más graves en el caso riojano, en razón de la atomización de su industria y de su escasa capacidad autofinanciadora, y que se tradujeron en una fuerte recesión que duró hasta el año 1962, sin que hasta 1964 la renta industrial medida en términos reales superase la de 1957" (*Resumen del estudio socio-económico de la provincia de Logroño. Año 1971, 1972, p. 52*).

Esta mayor gravedad de las medidas de ajuste queda claramente reflejada en el Cuadro 7.1., como ya se ha comentado.

Cuadro 7.1.(A): Evolución de la industria riojana (1955-1964).  
Porcentajes de La Rioja respecto al conjunto nacional.

Magnitud macroeconómica	Años				
	1955	1957	1960	1962	1964
Población	0'79	0'78	0'76	0'75	0'74
VAB sector secundario	0'92	0'87	0'75	0'67	0'66
VAB industria fabril	1'04	1'02	0'86	0'75	0'73

Cuadro 7.1.(B): Evolución de la industria riojana (1955-1964).  
Evolución del VAB del sector secundario en números índice.

Provincia	Indices: base 100 en 1955				
	1955	1957	1960	1962	1964
Logroño	100	124	124	151	204
Alava	100	151	187	272	444
Burgos	100	143	154	220	268
Navarra	100	124	133	184	267
Soria	100	129	165	191	262
Zaragoza	100	127	137	201	247
ESPAÑA	100	131	153	207	282

FUENTE: elaboración propia a partir de BANCO DE BILBAO (1978).



Para poder analizar la reacción particular de cada rama industrial ante el ajuste económico, se ha confeccionado el Cuadro 7.2., en el que se recoge la participación porcentual de cada rama de La Rioja en el VAB de la misma rama a nivel nacional (A) y en el VAB del conjunto de la industria fabril regional (B).

Cuadro 7.2.(A): Evolución sectorial de la industria riojana (1955 - 1964). Porcentaje correspondiente a La Rioja en el VAB nacional.

Rama Industrial	1955	1957	1960	1962	1964
Industria fabril	1'04	1'02	0'86	0'75	0'73
Aliment., beb. y tab.	3'02	2'57	1'65	1'35	1'27
Textil	0'43	0'48	0'71	0'85	0'83
Cuero, calzado y conf	2'46	3'02	2'31	1'82	1'49
Madera y muebles	1	1'13	1'2	1'26	1'17
Papel y artes graficas	0'59	0'51	0'57	0'52	0'57
Química y caucho	0'33	0'28	0'28	0'29	0'15
Prod. min. no metal.	0'72	0'64	0'56	0'62	0'53
Metálicas	0'26	0'32	0'29	0'23	0'38

Contrastando la evolución puesta de manifiesto en ambas tablas, se observa un crecimiento significativo de la industria textil, a la que el plan de estabilización parece no haber creado problemas graves. Resulta lógico si se tiene en cuenta que en esta rama hay empresas relativamente grandes y que es una de las pocas en las que durante el período autárquico se han llevado a cabo inversiones serias, no meramente oportunistas.

Cuadro 7.2.(B): Evolución sectorial de la industria riojana (1955-1964). Porcentaje correspondiente a cada rama industrial en el VAB de las industrias fabriles de La Rioja

Rama Industrial	1955	1957	1960	1962	1964
Alimentación	47	41	32'8	28'5	28'6
Textil	8	8'4	12'4	16	13'4
Cuero, calzado y conf	20'3	24'6	24'4	22'3	21'5
Madera y muebles	8'7	9'1	10'6	11'7	9'8
Papel y artes graf.	2'2	2	2'9	2'9	3'5
Química y caucho	4'1	3'9	4'8	5'8	3
Prod. miner. no metal.	3'2	2'6	2'7	3'6	3'9
Metálicas	6'3	8'2	9'2	9'2	16'2

FUENTE: elaboración propia a partir de BANCO DE BILBAO (1978).

El contrapunto lo pone la de alimentación, bebidas y tabaco, que sufre un fuerte descenso en ambas tablas; su caída en la participación nacional parece ser lo que en gran medida explica el descenso en la misma de todo el sector industrial riojano; no en vano generaba en 1955 casi la mitad del VAB de la industria fabril regional. También resulta lógico este descenso si se atiende a la evolución observada durante la autarquía: mientras que en las más diversas producciones proliferaron empresas pequeñas con maquinaria anticuada, las fábricas con mayores posibilidades de desarrollo en la nueva situación de apertura económica, las conserveras y las bodegas, se vieron constreñidas por problemas de abastecimiento y de comercialización de sus productos.

Las restantes ramas industriales presentan una evolución intermedia entre la fuerte caída de la alimentaria y el significativo ascenso de la textil:

Entre las que crecen está la metalúrgica, que incrementa significativamente su participación en el VAB de la industria fabril riojana (del 6 al 16 %) y en el VAB de la rama a nivel nacional, aunque en este caso de forma más modesta (del 0'26 al 0'38 %). En el origen de esta evolución se halla, sin duda, la paulatina corrección de los problemas de abastecimiento (recuérdese que la fabricación de envases de hojalata para las conservas es una de las producciones principales de esta industria en La Rioja y que la hojalata fue un bien escaso durante la autarquía).

La rama de la madera se mantiene en porcentajes muy similares en 1955 y 1964; sorprende, en cierto modo, que siendo una rama muy atomizada no haya acusado de forma negativa el ajuste económico. La del papel y artes gráficas mantiene su participación a nivel nacional y la incrementa a nivel regional, aunque sigue quedando en una cifra muy modesta.

Entre las que pierden participación se hallan la química y la de productos minerales no metálicos, que se mueven en porcentajes muy modestos a lo largo del período considerado.

La rama del calzado y confección pierde participación a nivel nacional de forma acusada (pasa del 2'5 al 1'5 %), pero la mantiene a nivel regional en torno al 20 %. En esta rama hay empresas grandes, que realizaron inversiones interesantes en la época autárquica, pero junto a ellas existían numerosos talleres, artesanales o poco mecanizados, dedicados a la fabricación de alpargatas y a la confección; éstos son los que, al parecer, han sufrido los efectos del ajuste económico de forma más dura y los que han "provocado" el descenso en la participación nacional.

En resumen, el plan de estabilización significó un revés para la industria riojana, hasta el punto de que la región perdió ese grado de industrialización superior a la media nacional que tuvo durante el período autárquico: mientras que en 1955 y 1957 las participaciones porcentuales de La Rioja en los VABs del sector secundario y de la industria fabril nacionales fueron superiores al porcentaje correspondiente a la población, a partir de 1962 ocurre lo contrario. El plan de estabilización de 1959 constituye en este aspecto un claro punto de inflexión.

## **8.- LOS AÑOS CENTRALES DEL DESARROLLO ECONOMICO (1964-1971)**

En 1964 entra en vigor el primer Plan de Desarrollo; en 1971 termina la aplicación del segundo y a partir del 1 de Enero de 1972 se establece en La Rioja un Polo de Desarrollo Industrial; el año siguiente se produce la subida del precio del petróleo, que inaugura una época de crisis económica. Estos son los hitos que aconsejan la acotación de este período, que viene caracterizado por el crecimiento económico general y, muy especialmente, por el de la industria.

En este proceso de crecimiento jugó un papel, cuya importancia real se discute<sup>1</sup>, la política estatal, concretada fundamentalmente en los Planes de Desarrollo.

Interesa aquí especialmente uno de los aspectos de dichos planes, aquél cuyo carácter espacial es más relevante y cuya incidencia en la zona de estudio es más digna de tener en cuenta: la política de Polos de Promoción y Desarrollo Industrial.

Con ella se pretendió paliar el contraste existente entre unas regiones muy industrializadas (las del Cantábrico, Mediterráneo oriental y Madrid) y otras casi exclusivamente agrarias. El medio elegido fue el de seleccionar en algunas de éstas últimas uno o varios centros urbanos y convertirlos en Polos de Desarrollo.

---

<sup>1</sup>Vaya como ejemplo esta cita: "En suma, se puede afirmar que durante 1964-67 la economía española fue una cosa y el Plan otra, sin que hubiese un ajuste entre ambos. La mayoría de las decisiones de los empresarios e incluso gran parte de las decisiones de las autoridades económicas siguieron adoptándose al margen de lo que podría llamarse el cuadro general del plan" (TAMAMES, R., 1972, p. 513).

Este tipo de política económica se basa en la teoría inicialmente formulada por Perroux y luego elaborada por Boudeville y otros autores. El primero define "polo de desarrollo" o "polo de crecimiento" como un agrupamiento de industrias propulsoras, entendiendo por tales aquéllas cuyo crecimiento impulsa el de otras; pero "Perroux no aclara nunca por completo si un polo representa un agrupamiento en el sentido geográfico, o si puede ser sólo un conjunto de relaciones en el espacio económico (abstracto) dentro de un sistema de equilibrio general" (HIGGINS, 1985, p. 32).

Fue a partir de Boudeville cuando comenzó a entenderse que un polo es el lugar concreto en que se produce ese agrupamiento de industrias propulsoras, cuyos efectos se aprecian sobre todo en la región en que dicho polo está enclavado. De ello se extrae una conclusión política simple: para impulsar el desarrollo de una región, ésta ha de contar con un polo "y si las fuerzas del mercado no aseguran la creación de tal polo, deberá crearse uno mediante la intervención positiva del gobierno" (Id. p. 33).

Partiendo de estos planteamientos, expuestos de forma muy esquemática y cuyos fundamentos teóricos están sometidos a discusión (véase por ejemplo KUKLINSKY, 1985, y RICHARDSON, 1986), el gobierno español seleccionó unas ciudades para convertirlas en Polos, concediendo a las empresas que se instalaran en ellas una serie de beneficios: exenciones y desgravaciones fiscales, subvenciones, libertad de amortización, preferencia en el acceso al crédito oficial, posibilidad de ejercitar la expropiación forzosa, etc.<sup>1</sup>.

La eficacia de los polos españoles respecto a lo que se esperaba de ellos es puesta en tela de juicio por diversas razones, entre otras la falta de persistencia en la aplicación de las medidas:

---

<sup>1</sup>Se describirán todas estas medidas de forma detallada en el capítulo siguiente, cuando se hable del Polo de Desarrollo Industrial de Logroño.

"Con demasiada frecuencia, en años recientes, se han abandonado las medidas referentes a los polos de crecimiento antes de que se pudiera llevar a cabo una evaluación seria de su eficacia... Quizá el principio más importante que hay que tener en cuenta, con respecto a la política y a la planificación regionales, es que su horizonte temporal tiene que ser muy largo" (RICHARDSON, 1986, p. 135).

En la misma idea abunda un estudio contemporáneo de los polos:

"Tal vez sería criticable el corto espacio de tiempo para el que tienen vigor los privilegios económicos y fiscales establecidos en los polos; el plazo más corto preciso sería por lo menos de 15 años, en opinión de los programadores de desarrollo de más renombre mundial" (BANCO DE BILBAO, 1971, p. 170).

Desde luego, ninguno de los Polos españoles tuvo una vigencia tan larga, por lo que difícilmente hubieran podido cumplir el ambicioso objetivo de corregir los desequilibrios territoriales españoles, cuando las tendencias espontáneas conducían a su profundización:

"La difusión y la localización de los polos no han logrado equilibrar totalmente el espacio industrial español, quedando cada vez más marcadas las diferencias entre las provincias más industrializadas y las restantes" (PRECEDO, 1981, p. 47).

Desde esta perspectiva cabría afirmar que la política de polos aplicada en España fue un fracaso y es frecuente encontrar valoraciones en este sentido.

Pero a nivel regional y, por supuesto, local no cabe duda de que tuvieron consecuencias importantes: Burgos, Huelva, La Coruña, etc., han experimentado cambios fundamentales a raíz y por causa de su declaración como polos. Lo que se pretende ahora es, precisamente, conocer y valorar la política de polos puesta en marcha en el entorno de La Rioja, así como sus repercusiones en la región, quedando para el

capítulo siguiente el análisis del Polo de Desarrollo Industrial de Logroño.

### **8.1.- Los Polos Industriales de Burgos y Zaragoza.**

Dentro del I Plan de Desarrollo se crearon, en el entorno de La Rioja, dos Polos: el de Promoción Industrial de Burgos y el de Desarrollo Industrial de Zaragoza (Decreto 153/1964, de 30 de Enero).

Ambas eran ciudades con buenas condiciones para asumir dicho papel: un cierto tamaño y una buena situación a nivel nacional (entre Madrid y el País Vasco, la primera; entre Cataluña, Madrid y el País Vasco, la segunda). Pero mientras que Zaragoza disponía de una base industrial de cierta envergadura, Burgos carecía prácticamente de ella: por eso la primera fue declarada Polo de Desarrollo y la segunda de Promoción, concediéndose ventajas más sustanciosas a las empresas que se instalaran en ésta.

El período de vigencia de estas ventajas especiales fue: 1964-73 para Burgos y 1964-69 para Zaragoza, es decir, 10 y 6 años, respectivamente.

Los resultados de ambos Polos pueden valorarse, siquiera sea someramente, por medio de algunos datos estadísticos:

En el Polo de Burgos se invirtieron, a lo largo del período 1964-70, un total de 6.225 millones de pesetas, creándose 7.497 puestos de trabajo (BANCO DE BILBAO, 1971), cifra muy importante para una ciudad que en 1960 apenas superaba los 80.000 habitantes. Al caducar el Polo la inversión realizada alcanzó los 14.532 millones de pesetas y fueron 10.222 los puestos de trabajo creados (MINISTERIO DE INDUSTRIA, 1977, p. 21).



En Zaragoza, durante el período de vigencia del Polo, se invirtieron 6.559 millones de pesetas y se crearon 8.241 puestos de trabajo (Id.), cifras inferiores a las de Burgos, que quedan bastante más empequeñecidas si se tiene en cuenta que Zaragoza en 1960 superaba los 300.000 habitantes.

Estas cifras parecen presentar una cierta coherencia con los fines propuestos: se ha dado un fuerte impulso a la industria en el Polo de Promoción de Burgos y un "suave empujón" en el de Desarrollo de Zaragoza, ciudad que ya contaba con una base industrial apreciable.

El efecto difusor de los polos sobre su entorno puede calibrarse mediante la cuantificación de las relaciones económicas de las empresas beneficiarias con las demás empresas de la provincia respectiva:

En 1971 las empresas del Polo de Burgos efectuaron en su provincia el 17 % de sus compras y el 7 % de sus ventas; los datos de Zaragoza son, respectivamente, 37 y 21 % (MARTINEZ CORTIÑA, 1975).

De aquí se deduce que el Polo de Zaragoza, si bien no ha tenido efectos espectaculares en cuanto a la inversión realizada y el empleo creado, ha jugado un papel cualitativo nada desdeñable en la industria zaragozana: "el polo está integrado en la estructura económica de la provincia, habiendo reforzado interrelaciones técnicas de la misma" (Id., p. 251). En Burgos, obviamente, ha ocurrido lo contrario: "el carácter y el grado de integración provincial del polo es trivial" (Id.).

El efecto difusor de los polos puede valorarse también, en alguna medida, por medio de la evolución demográfica (véase Cuadro 8.1.).

En la década de los sesenta, el crecimiento de las capitales, que es donde se localizan los polos, es muy fuerte, del orden del 46-47 %. Por el contrario, las provincias, excluidas las capitales, pierden población,

siendo el proceso muy acusado en Burgos donde el crecimiento de la capital no llega a compensar el decrecimiento de la provincia.

Cuadro 8.1.: Evolución demográfica de Burgos y Zaragoza.

Territorio	Población	
	1960	1970
A: Provincia	380.791	358.075
BURGOS B: Capital	82.177	119.915
A - B	298.614	238.160
A: Provincia	656.772	760.186
ZARAGOZA B: Capital	326.316	479.845
A - B	330.456	280.341

FUENTE: *Censos de población*

En ocasiones se ha utilizado el término de "islotismo" para referirse a éstos y otros polos: islotes son, en efecto, sobre todo el de Burgos, dado que el significativo crecimiento demográfico afecta sólo a la ciudad, sin implicar prácticamente al resto del territorio.

## 8.2.- Las políticas de desarrollo de las Diputaciones Forales de Alava y Navarra.

Las únicas provincias que conservaron tras la guerra civil un régimen administrativo peculiar fueron Alava y Navarra, con las que La Rioja limita por el Norte.

El "régimen foral", como se le denomina habitualmente, consiste en esencia en que la recaudación de impuestos la efectúa la Diputación Provincial-Foral respectiva, la cual entrega al Estado cada año una cantidad previamente acordada, que recibe el nombre de "cupo". La diferencia entre la recaudación y el cupo la administra la Diputación libremente, atendiendo por sí sola, sin que intervenga el Estado, una amplia serie de gastos: carreteras, montes, etc..

Las Diputaciones Forales no tienen capacidad legislativa, por lo que han de aplicar en sus territorios la misma legislación fiscal que el Ministerio de Hacienda en el resto de España; es decir, no pueden crear impuestos propios ni suprimir los de carácter nacional. Pero pueden aplicar las leyes con la suficiente flexibilidad como para que pueda hablarse en alguna medida de políticas fiscales propias<sup>1</sup>.

A mediados de los años cincuenta ambas diputaciones optaron abiertamente por la industrialización de sus provincias respectivas, hasta entonces fundamentalmente agrarias, y comenzaron a aplicar algunas medidas favorecedoras de la implantación industrial:

El primer conjunto de ellas tiene carácter fiscal y consiste en rebajar los tipos impositivos relacionados con la creación y funcionamiento de las empresas industriales; estas rebajas las aplican tanto las diputaciones como los ayuntamientos en los que se pretende proceder a una instalación fabril.

El segundo y, sin duda, más importante conjunto de medidas consiste en la preparación de terrenos industriales, realizada al amparo de la primitiva Ley del Suelo de 1956, tarea que se centra fundamentalmente en Vitoria y Pamplona (polígonos de Gamarra y Landaben, respectivamente), pero que no se agota ahí: algunos

---

<sup>1</sup>Téngase en cuenta que se está hablando de la época franquista; a raíz de la constitución de las Comunidades Autónomas de Euskadi y Navarra el régimen foral ha cambiado en diversos aspectos.

ayuntamientos, sin llegar a crear auténticos polígonos ordenados y urbanizados, compran o expropián terrenos para cederlos en condiciones ventajosas a las empresas que deseen instalarse en sus términos municipales.

Cuando, ya en los años sesenta, el Estado central aprueba las leyes de Industrias de Interés Preferente y del Primer Plan de Desarrollo, las Diputaciones Forales cuentan con instrumentos legislativos de mayor alcance y, al aplicarlos en sus respectivos territorios, van a convertir a Vitoria, Pamplona y otras localidades en auténticos Polos de Desarrollo.

La Diputación Foral de Navarra, en concreto, aprobó el 10 de Abril de 1964 (Boletín Oficial de la Provincia del 13) el "Programa de Promoción Industrial de Navarra", cuyos objetivos y medios coinciden con los del I Plan de Desarrollo:

El objetivo básico es que se produzca un importante crecimiento industrial en la provincia, pero que no se polarice exclusivamente en Pamplona, sino que alcance también a las cabeceras comarcales y a otras localidades de menor tamaño, las cuales serían seleccionadas algo más tarde, en 1966, hasta un total de 17, entre ellas tres fronterizas con La Rioja: Viana, Lodosa y Corella. La Diputación de Navarra apuesta por un desarrollo disperso o descentralizado.

Los medios son básicamente los mismos que en el Plan de Desarrollo, si bien la Diputación es más "generosa" que el gobierno central: concede libertad de amortización por 10 años en vez de 5 y permite que soliciten ventajas fiscales las empresas que inviertan como mínimo un millón de pesetas y creen al menos 10 puestos de trabajo (frente a 3/5 millones y 20/30 puestos de trabajo en el caso de los polos de promoción/desarrollo estatales). Por el contrario, la Diputación no ofrece posibilidades de acceder al crédito oficial ni de promover la expropiación forzosa, pero esto último queda compensado por la importante oferta de suelo industrial que realizan tanto el órgano

provincial como los ayuntamientos de Pamplona y de las otras 17 localidades beneficiarias.

Los resultados de este programa fueron mejores que los de los Polos de Burgos y Zaragoza: entre 1964 y 1970 se realizó una inversión de 10.032 millones de pesetas, creándose 29.157 puestos de trabajo (datos tomados de IBERPLAN, 1971).

La Diputación Foral de Alava aprobó en 1966 el "Plan de Actuación Provincial", a desarrollar en 15 años, es decir, hasta 1981, que incluye el correspondiente programa de desarrollo industrial, cuyos objetivos y medios son similares a los ya comentados. Al igual que en el caso de Navarra se contempla en este plan la creación de 7 pequeños polígonos industriales en localidades distintas de Vitoria, una de ellas, Oyón, limítrofe con Logroño.

Entre 1966 y 1970 la inversión industrial acogida a los beneficios del Plan de Actuación Provincial fue de 2.514 millones de pesetas (IBERPLAN, 1971).

### **8.3.- Reacciones en La Rioja ante la política de desarrollo económico.**

El 22 de Abril de 1964, nueve días después de la publicación en el Boletín Oficial de Navarra del programa de promoción industrial de esta provincia, la Diputación Provincial de Logroño eleva al gobierno de la nación un informe, haciéndose eco "del enorme impacto causado en la opinión pública general de la provincia y de la inquietud y zozobra engendrada en los medios económico-industriales de la misma por el reciente acuerdo de la Excma. Diputación Foral de Navarra del pasado día diez, en el que desarrolla las directrices de su programa de industrialización" (DIPUTACION PROVINCIAL DE LOGROÑO, 1964, sin paginar). En dicho informe se hacen frecuentes referencias también a la

política de la Diputación de Alava y a la creación de los Polos de Burgos y Zaragoza.

El hilo conductor del informe es que La Rioja se halla "cercada" por provincias dotadas de regímenes especiales, lo cual "estrangula las posibilidades económicas de nuestra provincia" (Id.). El mayor temor, obviamente, lo originan Navarra y Alava; Burgos y Zaragoza son ciudades concretas situadas a 110 y 170 kilómetros de Logroño, respectivamente, y a unos 60 y 100 de los límites provinciales. Alava y Navarra, por el contrario, tienen con La Rioja una larga frontera, junto a la que se asientan las localidades de Logroño, Calahorra, Haro y Alfaro, que son, con Arnedo, las de mayor número de habitantes y mayor desarrollo industrial de la provincia. Aunque en 1964 aún no se habían concretado los polígonos industriales alaveses y navarros antes mencionados, era fácil predecir su implantación, tanto por las directrices explícitamente descentralizadoras del programa navarro como por las actuaciones anteriores de algunos de los ayuntamientos implicados.

La Diputación Provincial de Logroño teme que las empresas riojanas con proyectos de ampliación y/o traslado abandonen La Rioja en dirección a Alava o Navarra y que no se creen en la provincia nuevas industrias, al ejercer las vecinas una mayor atracción sobre los capitales, propios y ajenos, dispuestos para ser invertidos. El temor está perfectamente justificado, puesto que situaciones de este tipo se habían producido ya antes de la entrada en vigor de los mencionados Programa de Promoción Industrial de Navarra y Plan de Actuación Provincial de Alava (véase Cuadro 8.2.).

Esas situaciones son atribuídas a la desigualdad tributaria que engendra el régimen foral; de hecho, en un trabajo anterior, recogido en el informe que se comenta, se incluye un cuadro minucioso de los tipos de la contribución industrial vigentes en Logroño, Alava y Navarra,

donde se aprecia que los de Logroño son sistemáticamente superiores, realizándose la siguiente valoración global:

"Podemos concluir en que Alava y Navarra no alcanzan al 50 % de lo que en Logroño se paga por una industria, como norma general" (CONSEJO ECONOMICO SINDICAL PROVINCIAL DE LOGROÑO, 1957).

Cuadro 8.2.: Empresas riojanas o de empresarios riojanos asentadas en Alava y Navarra entre 1953 y 1964.

Razón social	Proceso	Localidad	Empleos
Galletas Marbú	Traslado	Viana (Navarra)	60
Muebles Pascual Salcedo	Desdoblamiento	Oyón (Alava)	75
Rioja Cartonajes	Nueva creación	Oyón	12
Papelera del Ebro	Nueva creación	Viana	125
Fábrica de Caucho y Goma	Nueva creación	Corella (Navarra)	52

FUENTE: DIPUTACION PROVINCIAL DE LOGROÑO (1964).

El mencionado informe denuncia también una desigualdad entre Logroño y las provincias forales en el terreno de las infraestructuras:

Cabe citar en primer término el mal estado de las carreteras: las críticas se centran fundamentalmente en la Nacional 232, que discurre paralela al Ebro entre Haro y Alfaro, pasando por Logroño y Calahorra. No es que esta carretera esté peor que otras; es que es el verdadero eje de comunicaciones de La Rioja y el nexo de unión entre las regiones más industrializadas de España: Cataluña y el País Vasco. El gobierno central ha descuidado la conservación de ésta y otras carreteras riojanas (y, por supuesto, de otras regiones españolas). Mientras tanto, al otro lado

del Ebro las carreteras alavesas y navarras, gestionadas por sus respectivas Diputaciones Forales, se encuentran en un estado mucho mejor: el sistema del cupo permite a estas provincias disponer de una hacienda saneada cuyos recursos se invierten en ellas mismas.

Otra deficiencia acusada es la de energía eléctrica. El I Pleno del CONSEJO ECONOMICO SINDICAL PROVINCIAL DE LOGROÑO (1957) denuncia la enorme atomización del sector: en esas fechas había en La Rioja nada menos que 20 pequeñas centrales eléctricas, con potencias instaladas comprendidas entre 50 y 5.000 KVA, insuficientemente conectadas ente sí y con la red nacional; esto traía como consecuencia, igual que en otras partes de España, una acusada irregularidad en el suministro eléctrico.

Añádase a ello la carencia de suelo industrial:

"Lanzada España a su política de industrialización han sido muchas las provincias y localidades que se han apresurado a adquirir terrenos, dotándolos de servicios y de vías de comunicación para ofrecerlos después, con muchas facilidades, a cuantas empresas trataban de implantar alguna industria. El ejemplo ha cundido y puede decirse que en este asunto se libra una verdadera batalla de competencia... Hay que reconocer que en este aspecto poco se ha hecho ni en la capital ni en la provincia... Es, pues, necesario y urgente que los Ayuntamientos se decidan de una vez a la adquisición de terrenos y a disponerlos en zonas convenientes para cederlos después en un trámite sencillo y con toda clase de facilidades" (CONSEJO ECONOMICO SINDICAL PROVINCIAL DE LOGROÑO, 1957, p. 22).

En contraste con esto, tanto las diputaciones forales como algunos ayuntamientos alaveses y navarros hicieron, ya antes de 1964, grandes esfuerzos de inversión para crear terrenos industriales.

Lo que, en resumen, argumenta la Diputación Provincial de Logroño es que Alava y Navarra cuentan, ya en 1964, con mejores



infraestructuras, sobre todo en carreteras y terrenos industriales, y que, además, vienen concediendo desde los años cincuenta ciertas ventajas fiscales a las industrias, lo cual les ha permitido un desarrollo superior al de La Rioja [véase Cuadro 7.1.(B)]<sup>1</sup>; y si esto ha sido así antes de la puesta en práctica de las medidas anunciadas en el Programa de Promoción Industrial de Navarra, ¿qué ocurrirá con la entrada en vigor de éste y del plan paralelo de Alava? Que la desigualdad se hará mayor y que el desarrollo de sus vecinas empobrecerá a la provincia de Logroño.

El siguiente texto, en la prolija prosa de la época, recoge lo esencial del acuerdo adoptado por la Diputación:

"Entendiendo (no obstante haber acatado con su inveterada disciplina y espíritu de máxima colaboración nacional las medidas de Gobierno que determinaron, primero,... la conservación de los privilegios forales, y segundo, no beneficiar ninguna de las importantes medidas de promoción económico-social que el Plan Nacional de Desarrollo Económico pretende) que, precisamente como consecuencia de tan fundamentales decisiones, esta provincia se encuentra en una situación de desventaja e indefensión económico-social de tal magnitud que puede determinar su total quiebra, que comenzará inmediatamente por el sector industrial,... esta Excm. Corporación pone de manifiesto ante V. E. Sr. Ministro de la Gobernación... esta crítica y trágica situación

---

<sup>1</sup>Los siguientes datos de inversiones industriales (1962-63) permiten apreciar también, con otra óptica, el desigual desarrollo aludido:

Provincia	Potencia instalada KWs / empresa	Valor de la maquinaria Pts. / empresa
Logroño	4	50.000
Alava	19	446.000
Navarra	33	560.000

FUENTE: DIPUTACION PROVINCIAL DE LOGROÑO (1964).

provincial... a fin de que por V. E. el problema sea considerado a escala ministerial y se adopten con la mayor urgencia... las medidas oportunas" (DIPUTACION PROVINCIAL DE LOGROÑO, 1964, sin paginar).

Esas "medidas oportunas", recogidas en forma de peticiones finales, son las siguientes:

1º: Creación de un Polo Industrial en la provincia.

2º: Mientras el Polo se tramita, concesión de tres polígonos industriales (uno en La Rioja Alta, otro en La Rioja Baja y otro en Logroño).

3º: Concesión de créditos a la industria en el marco de la acción concertada del Plan de Desarrollo.

4º: Aceleración de los planes de regadío previstos para la provincia.

5º: Canalización hacia La Rioja de toda clase de inversiones públicas estatales.

La respuesta del Gobierno fue bastante acorde con los deseos así expresados, aunque un tanto tardía. Dejando al margen el punto tercero, puesto que en vez de una petición al Gobierno parece un recordatorio a los empresarios, que son quienes deben acogerse a la acción concertada, dicha respuesta consistió en lo siguiente:

1º Creación de un Polo de Desarrollo Industrial en Logroño, en el marco del segundo Plan, cuya entrada en vigor se fijó para el día 1 de Enero de 1972.

2º: Incremento de la superficie de regadío permanente, que entre 1962 y 1970 pasó de 20.961 a 30.921 Has. (*Resumen...*, 1972, p. 37).

3º: Inclusión de la carretera nacional 232 en el Plan REDIA (a partir de 1972); aprobación del trazado por La Rioja de la autopista del Ebro,

dentro del Plan Nacional de Autopistas; electrificación de la vía férrea Miranda - Castejón (entre 1974 y 1977); tendido de una línea eléctrica de 220 KV entre Haro y Alfaro, con conexión completa a la red nacional; y, finalmente, preparación (entre 1962 y 1968) del Polígono Industrial de Cascajos en Logroño.

Todas estas medidas se ponen en marcha o empiezan a rendir fruto en la década de los setenta, por lo que se comentarán con mayor amplitud en el capítulo siguiente. Ahora procede analizar la evolución de la industria riojana entre 1964 y 1971.

#### 8.4.- Evolución de la industria riojana (1964-1971).

Como era de esperar por lo anteriormente expuesto, en este período continúa la tendencia descendente de la participación de La Rioja en los VABs del sector secundario y de la industria fabril nacionales [véase Cuadro 8.3.(A)]. Pero dicho descenso es mucho más suave que en el período 1955-64 y, además, no es continuado: entre 1964 y 1967 hay un repunte coyuntural.

Cuadro 8.3.(A): Evolución de la industria riojana (1964-1971).  
Porcentajes de La Rioja respecto al conjunto nacional

Magnitud <i>macroeconómica</i>	AÑOS			
	1964	1967	1969	1971
Población	0'74	0'72	0'71	0'69
VAB sector secundario	0'66	0'69	0'68	0'63
VAB industria fabril	0'73	0'76	0'73	0'68

Cuadro 8.3.(B): Evolución de la industria riojana (1964-1971).  
Evolución del VAB del sector secundario: Índices (base 100 en 1964).

PROVINCIA	Índices: base 100 en 1964			
	1964	1967	1969	1971
Logroño	100	152	191	219
Alava	100	180	280	339
Burgos	100	148	217	286
Navarra	100	165	224	277
Soria	100	143	166	198
Zaragoza	100	155	215	235
España	100	147	186	230

FUENTE: elaboración propia a partir de BANCO DE BILBAO (1978).

En el Cuadro 8.3.(B) puede apreciarse que el índice correspondiente a La Rioja en el año 1971 queda por debajo del español y del de las provincias limítrofes, con la sola excepción de Soria, que en este período es la menos dinámica. No obstante lo cual, el ritmo de crecimiento del VAB industrial de Logroño es entre 1964 y 1967 del mismo orden que los de Burgos, Zaragoza y el conjunto nacional (Alava y Navarra van claramente por delante); en el bienio 1967-69 Burgos y Zaragoza crecen más rápido, manteniéndose La Rioja al nivel del conjunto español para, finalmente, retrasarse también respecto a éste en el bienio 69-71.

Entre 1955 y 1964 todas las provincias reseñadas, con la sola excepción de Alava, presentaban índices de crecimiento inferiores al español (véase Cuadro 7.1.), mientras que en 1964-71 tanto Alava como Burgos, Navarra y Zaragoza muestran un dinamismo superior al del

conjunto del país. Teniendo en cuenta que estas cuatro provincias disponen de regímenes especiales y que sólo las que carecen de ellos (Logroño y Soria) quedan por debajo del índice nacional, parece lógico concluir que los citados regímenes han cumplido en mayor o menor medida su objetivo de impulsar el desarrollo provincial.

Pero, al observar que La Rioja, territorio perteneciente al mismo ámbito espacial, ha quedado retrasada respecto a sus vecinas y respecto al conjunto nacional en el período central del desarrollo económico, puede concluirse también que ese retraso se debe, en alguna medida, a la situación de inferioridad en que se halla al no disfrutar de ningún régimen especial.

De todas maneras, en el Cuadro 8.3. se aprecia que la evolución de Soria es más desfavorable aún. A diferencia de ésta, la de Logroño no fue una provincia marginada de la corriente del desarrollo económico español: de hecho, no experimentó una gran pérdida de participación en el VAB industrial del país; mucho más grave fue, sin duda, el impacto del Plan de Estabilización, como se aprecia al comparar los Cuadros 7.1. y 8.3.

Permite abundar en esta idea el Cuadro 8.4.: en él se observa que entre 1964 y 1969 se ha incrementado el número de empleos en la industria riojana, aunque ese crecimiento ha sido bastante moderado en comparación con los relativos a los Polos de Eurgos y Zaragoza y a los programas de industrialización de Alava y Navarra, cuyas cifras se han recogido en apartados anteriores.

Los Cuadros 8.4. y 8.5., basados en el empleo y el valor añadido, respectivamente, permiten analizar la evolución particular de cada una de las ramas industriales.

El VAB generado por la de alimentación, bebidas y tabaco sigue perdiendo participación a nivel nacional y regional, aunque de una forma mucho más suave que en el período 1955-64. También se produce una

ligera pérdida de empleos, por lo que parece que aún no hubiera tocado fondo el ajuste provocado por el plan de estabilización.

Cuadro 8.4.: Evolución del empleo industrial (1964-69).

RAMA INDUSTRIAL	1964	1969
Alimentación	5.119	5.022
Bebidas	-	1.269
Tabaco	504	518
Textil	1.125	1.565
Cuero (excepto calzado)	173	110
Calzado y confección	3.278	3.887
Madera (excepto muebles)	454	1.205
Muebles de madera	2.132	1.775
Papel	435	513
Artes gráficas	412	562
Caucho y plásticos	234	210
Productos químicos	187	283
Productos minerales no metálicos	1.188	1.359
Transformados metálicos	2.457	3.526
Material de transporte	-	1.432
Varias	3.140	349
<b>TOTAL</b>	<b>20.838</b>	<b>23.588</b>

FUENTES: CONSEJO ECONOMICO SINDICAL PROVINCIAL DE LOGROÑO (1971) e IBERPLAN (1971).

De este panorama general se diferencia claramente la industria vinícola que, según las fuentes disponibles, manifiesta en los años sesenta un notable dinamismo: superados casi todos los problemas derivados de la autarquía, las empresas bodegueras modernizan sustancialmente su equipo productivo, alcanzando a escala nacional un excelente nivel de adecuación técnica. El proceso va acompañado de ampliaciones en las principales bodegas ("Franco-Españolas", "Bilbaínas", "Federico Paternina", etc.) y de la creación de otras nuevas: en este período aparecen las que desde entonces son las mayores empresas vinícolas riojanas: "AGE, Bodegas Unidas, S.A.", como resultado de la fusión de tres empresas pequeñas, y "Savin, S.A.", firma guipuzcoana que instala en Logroño una potente planta embotelladora.

Podría afirmarse que en estas fechas comienza la buena época del vino de Rioja, que desde entonces no para de afianzarse en los mercados nacional, europeo y americano. La mayor parte de los empresarios opta decididamente por la vía tradicional en la región, que es, a su vez, la que se ha revelado como la mejor de cara al futuro: la elaboración de vino de mesa de calidad. Buena muestra de ello es que en 1968 salió de La Rioja el 3'6 % del vino producido en España, pero el 10'6 % del exportado (LARREA, 1974).

Este dinamismo del sector vinícola se enfrenta todavía a un problema heredado de la época autárquica: la escasez de materia prima, que los bodegueros van paliando sobre la marcha:

"La producción de vinos de Rioja debe aumentarse incrementando las cepas existentes, sustituyendo las caducas y deteniendo el rápido proceso de descepamiento que ha venido desarrollándose desde los últimos años y no como desgraciadamente viene haciéndose con una desusada frecuencia en la actualidad, importando grandes cantidades de

vinos de otras regiones para mezclar con los de la zona" (IBERPLAN, 1971, p. 1.203).

Cuadro 8.5.(A): Evolución sectorial de la industria riojana (1964-71). Porcentaje correspondiente a La Rioja en el VAB nacional

Rama Industrial	1964	1967	1969	1971
Industria fabril	0'73	0'76	0'73	0'68
Alimentación, etc.	1'27	1'40	1'38	1'13
Textil	0'83	0'85	0'91	0'69
Calzado y confec.	1'49	1'50	1'49	1'62
Madera y mueble	1'17	1'17	1'03	1'10
Papel y artes gráf.	0'57	0'64	0'66	0'72
Química y caucho	0'15	0'15	0'23	0'27
Prod. miner. no met.	0'53	0'60	0'54	0'52
Metálicas	0'38	0'42	0'41	0'36

La participación de las industrias metálicas en los VABs nacional y regional experimenta en estos años un cierto crecimiento, seguido al final por una caída no muy pronunciada que se prolonga durante una década (los porcentajes de 1969 no se recuperan hasta 1979). La línea de fabricación más destacada es la producción de envases metálicos para las conservas que, superados los problemas de abastecimiento de hojalata, ha conocido una expansión considerable; en 1969 su capacidad productiva rebasaba el mercado provincial: el 70 % de sus ventas se dirigía a otras provincias, destacando en primer lugar Navarra, cuya potente industria conservera da lugar a una fuerte demanda.



Cuadro 8.5.(B): Evolución sectorial de la industria riojana (1964-71). Porcentaje correspondiente a cada rama industrial en el VAB de las industrias fabriles de La Rioja.

Rama Industrial	1964	1967	1969	1971
Alim., beb. y tab.	28'6	27	26'4	22'4
Textil	13'4	10'9	11'2	8'6
Calzado y confec.	21'5	23	20'2	24'1
Madera y mueble	9'8	9'3	8'3	9'1
Papel y artes graf.	3'5	3'8	4	6'5
Química y caucho	3'1	2'7	4'9	5'8
Prod. miner. no met.	3'9	4'6	4'3	4'2
Metálicas	16'2	18'7	20'6	19'4

FUENTE: elaboración propia a partir de BANCO DE BILBAO (1978).

Importante es también la fabricación de máquinas-herramienta: "La provincia es, después (sensiblemente después, por supuesto) de Vascongadas, la primera zona del país productora de este tipo de maquinaria" (IBERPLAN, 1971, p. 1.182). A finales de los sesenta, no obstante, se comenzaba a temer por su futuro, dado lo anticuado del equipo productivo<sup>1</sup> y la excesiva atomización empresarial. Es esta línea de fabricación, al parecer, la responsable del estancamiento de la rama del metal entre 1969 y 1971.

---

<sup>1</sup>"Equipo productivo: Podemos decir que un 30 % es moderno, un 40 % se encuentra en bastante uso y técnica anticuados y el 30 % restante es viejo y muy anticuado" (CONSEJO ECONOMICO SINDICAL PROVINCIAL DE LOGROÑO, 1971, p. 76).

La rama textil conoció en estas fechas una evolución paralela: primero crecimiento y luego caída de su participación en el VAB nacional; esta caída será momentánea, pues en los años siguientes se recupera la marcha ascendente que ha experimentado desde que existen datos, es decir, desde 1955. A finales de los sesenta es una de las pocas ramas que se halla en fase de renovación sistemática del equipo productivo y, además, es la única que registra la entrada de capital extranjero: la empresa "Estambrera Riojana", creada al terminar la guerra civil, recibe una fuerte inyección de capital del grupo francés "Hilaturas Prouvost", que pasa a ser el socio mayoritario. Este grupo, a su vez, crea una empresa nueva de géneros de punto, "Europunto, S.A.", que se inscribe en el registro industrial en 1969 con 140 puestos de trabajo y se amplía en 1971 con otros 185.

La rama que experimenta el crecimiento más destacado en este período es la química, aunque sus cifras de participación son muy modestas, tanto a nivel nacional como regional. Ese crecimiento se debe sobre todo a la fabricación de barnices, pinturas y demás productos relacionados con la industria del mueble, rama que ha actuado como impulsora. Se trata todavía de algo muy modesto, pero vale la pena reseñar la creación en 1966 de una dinámica empresa que ha llegado a alcanzar una sólida posición a escala nacional<sup>1</sup>.

Otra línea de fabricación que comienza a despegar en estas fechas es la de preparados de caucho para el calzado; de hecho, a comienzos de los sesenta un grupo de fabricantes de calzado de La Rioja decidieron crear una empresa suministradora de caucho, que instalaron definitivamente en Navarra, después de barajar distintas posibilidades de emplazamiento (véase Cuadro 8.2.). En La Rioja se materializaron otras iniciativas empresariales, aunque más modestas.

---

<sup>1</sup>Se trata de "Barnices y Pinturas Modernos, S.A. - Earpimo", nacida precisamente en Nájera, la localidad riojana especializada en la industria del mueble.

La rama del papel y artes gráficas conoce una evolución paralela a la química, siendo su crecimiento el resultado del incremento de la demanda de embalajes de cartón, etiquetas, etc., por parte del resto de la industria regional<sup>1</sup>.

Las ramas del calzado, madera y productos minerales no metálicos mantienen sus porcentajes en el VAB, tanto a nivel nacional como regional, sin que aparezca ningún dato reseñable.

### **8.5.- Conclusión.**

Si la década de los sesenta fue crucial para el desarrollo industrial y, en general, económico español, para La Rioja fue un período de cierta atonía: la región no quedó marginada del proceso general que conoció el país, pero sí sensiblemente retrasada, sobre todo respecto a las provincias de su entorno. La causa principal de ese retraso hay que buscarla en los regímenes administrativos especiales que disfrutaban aquéllas.

Pero no todo se reduce a ello: las principales ramas industriales se consolidan e incluso algunas de ellas inician una renovación que permite augurarles un buen futuro; se establecen o consolidan algunas interrelaciones: conservas-metálicas, calzado-caucho, muebles-químicas; la crisis del Plan de Estabilización está ya superada y los años setenta se presentan prometedores gracias al Polo de Desarrollo de Logroño.

---

<sup>1</sup>En 1970 se inscribe "Sociedad Anónima Papelera de Logroño - Sopal".



## **9.- EL POLO DE DESARROLLO INDUSTRIAL DE LOGROÑO.**

En los primeros años setenta comienza una nueva etapa de la industria riojana, cuyas coordenadas básicas son: por una parte, la crisis económica, cuyo arranque se suele fijar en el año 1973, a raíz de la primera gran subida del precio del petróleo, si bien para el caso de España existe un cierto acuerdo en retrasarlo hasta 1975 (TAMAMES, 1985, MARTINEZ SERRANO y otros, 1982); por otra parte, la aplicación a La Rioja de la política estatal impulsora del desarrollo económico, que se concreta en la puesta en marcha del Polo de Desarrollo Industrial de Logroño a partir del día 1 de Enero de 1972, con una vigencia inicial de cinco años, prorrogada después hasta enlazar con la creación, en 1979, de la Gran Area de Expansión Industrial de Castilla la Vieja y León. Como para acentuar el paralelismo entre ambas, la casualidad ha querido que el año de creación de la Gran Area fuera el mismo en que se produjo la segunda gran subida de los precios del petróleo.

Este capítulo se dedica específicamente al Polo de Desarrollo, quedando para el siguiente el análisis de la crisis económica y sus repercusiones en la industria riojana.

### **9.1.- Las disposiciones legales.**

En el marco del segundo Plan de Desarrollo, el gobierno español localizó en Logroño un Polo de Desarrollo Industrial (Decreto 240/1969, de 21 de Febrero; BOE del 22-II-69), señalándole una vigencia de cinco años, prorrogables por otros tantos, a partir del 1 de Enero de 1972. El retraso de casi tres años en la entrada en vigor se debe tanto a la necesidad de esperar la caducidad de otro polo, puesto que no podía haber más de siete en funcionamiento simultáneo, como a lo así

manifestado en el preámbulo del decreto: "La experiencia adquirida en la política de Polos Industriales durante el I Plan de Desarrollo ha puesto de manifiesto la necesidad de preparar, con antelación suficiente, una adecuada infraestructura en las nuevas áreas que se señalen, a fin de facilitar a la iniciativa privada la realización de sus proyectos".

Con este texto se aludía fundamentalmente a la contradicción existente entre las medidas impulsoras de la industria contenidas en el Decreto 153/1964, sobre localización de los polos del primer plan, y la ausencia de suelo industrial en las ciudades afectadas; puede valer como ejemplo lo que GONZALEZ URRUELA (1985) afirma respecto al caso de Valladolid:

"La falta de coordinación entre la Gerencia del polo y la Gerencia de urbanización dio lugar a que el Polígono industrial fuese tardío, insuficiente en extensión y caro. No estuvo preparado hasta 1968, cuando la mayoría de las empresas acogidas al Polo habían comenzado su producción en 1966" (p. 293).

El período de vigencia del polo de Logroño fue prorrogado, según la previsión inicial, quedando extinguido su régimen el 22-VII-1981, fecha en que entra en vigor de forma efectiva la Gran Area de Expansión Industrial de Castilla la Vieja y León, cuyos beneficios mantienen una completa continuidad con los previstos en el polo.

Un mes después de la publicación del citado decreto se realizó la delimitación territorial del polo (Orden de 29 de Marzo de 1969; BOE del 31-III-69), que comprende la totalidad de los términos municipales de Logroño y otras siete localidades limítrofes: Fuenmayor y Navarrete al Oeste, Lardero, Villamediana de Iregua y Alberite al Sur, y Agoncillo y Arrúbal al Este.

Con esta delimitación casi comarcal se pretendió evitar los problemas de congestión originados en las ciudades de los primeros polos, cuyo territorio se reducía a los términos municipales respectivos.

Los casi tres años que quedaban hasta la entrada en vigor del polo daban un buen margen de tiempo para cumplir uno de los requisitos establecidos en la orden citada:

"Las delimitaciones territoriales que por esta Orden se establecen serán seguidas de la ordenación de las áreas que comprende, fijando en ellas las zonas industriales, así como el área de expansión de cada ciudad y la reserva de las zonas que por su riqueza agrícola, su interés turístico o monumental sea conveniente excluir de la instalación de industrias".

A principios del verano de 1969 ya se había puesto en marcha el proceso de elaboración del Plan Comarcal de Ordenación Urbana, mediante la delegación de los ayuntamientos pequeños en el de Logroño y el encargo por éste a un equipo de urbanistas. Estos terminaron su trabajo en 1971, pero la corporación municipal no lo aprobó enteramente, ordenando una revisión que hizo que su aprobación definitiva se retrasara hasta 1974 (Orden de 19 de Julio). Por ello el Ministerio de la Vivienda dictó, por medio de la orden de 11 de Diciembre de 1971 (BOE del 21-I-72), las pertinentes normas subsidiarias.

#### 9.1.1.- Actividades económicas beneficiarias.

También en vísperas de la entrada en vigor del Polo (Orden de 7 de Diciembre de 1971, BOE del 8) se hicieron públicas las actividades económicas cuyas empresas podían acogerse a los beneficios previstos: son en total 29, que pueden agruparse de la siguiente forma:

*A: Actividades recogidas en los listados de los cinco Polos del segundo Plan de Desarrollo (Granada, Córdoba, Oviedo, Villagarcía de Arosa y Logroño) o, al menos, en los de cuatro de ellos. Son 19 actividades que, por ser comunes, traducen más bien las prioridades sectoriales del gobierno que las propiamente regionales.*

Un primer grupo está formado por industrias agroalimentarias; se pretende potenciar algunas actividades relativamente nuevas, que realicen una manipulación compleja de los productos agrarios, y algunas actividades relacionadas con la ganadería:

1) Elaboración de productos dietéticos, preparados alimenticios y purés (excepto panadería y bollería); 2) elaboración de platos precocinados y preparados; 3) plantas de liofilización; 4) deshidratadoras de productos vegetales, conservas vegetales y zumos de frutas; 5) harinas industriales (no panificables); 6) fabricación de piensos compuestos; 7) productos lácteos y 8) conservas cárnicas.

Un segundo grupo está formado por: 9) industrias de la confección y 10) industrias del curtido de la piel y sus transformados. Es de destacar que la industria textil aparece recogida sólo en el Polo de Villagarcía de Arosa, aunque excluyendo el sector algodón, y que de las ampliaciones de industrias ya existentes se excluyen explícitamente las textiles en los Polos de Granada, Córdoba y Oviedo; el Gobierno parece considerar que esta rama está ya suficientemente desarrollada en España y prefiere que las iniciativas empresariales de los polos se canalicen en otras direcciones.

Las actividades de producción de bienes de consumo se completan con: 11) industrias del mueble, 12) fabricación de juguetes y artículos de deporte y 13) artesanía.

Las actividades dedicadas a la producción de bienes intermedios y de equipo son:

14) Industria química, que debe entenderse en sentido estricto, es decir, excluyendo la producción de caucho y materias plásticas, que no aparece relacionada en el listado del Polo de Logroño, aunque sí en otros.



15) Fabricación de materiales de construcción, vidrio y cerámica (excepto la fabricación de cemento y vidrio plano). Se trata de apoyar así el enorme auge que conoce la construcción en España.

16) Construcción de maquinaria no eléctrica, en especial maquinaria para manipulación de líquidos, para extracción y movimiento de tierras, máquinas de oficina (excepto las de escribir) y maquinaria para la industria química; 17) construcción de maquinaria eléctrica, de aparatos accesorios y de artículos eléctricos (excepto la fabricación de electrodomésticos), en particular motores eléctricos especiales y maquinaria para transmisión y distribución de energía eléctrica. Con ello se pretende incrementar la capacidad de autoequipamiento de la economía nacional.

El conjunto de actividades comunes a todos o casi todos los polos del II Plan se completa con otras dos actividades: 18) ampliación de industrias existentes y 19) enseñanza media y formación profesional.

*B: Actividades recogidas sólo en el listado correspondiente al Polo de Logroño.* Son cuatro, a las que se puede incorporar una más que aparece también en el de Oviedo, pero en ningún otro. Este grupo parece traducir las prioridades gubernamentales específicas para La Rioja:

En primer lugar aparecen dos actividades agroalimentarias: 20) fabricación de extractos y condimentos y 21) centrales hortofrutícolas. Las otras tres son de carácter metalúrgico: 22) fundición, forja y laminación de metales y sus aleaciones, 23) transformados metálicos, construcciones y piecería y 24) fabricación de aparatos técnicos y profesionales. El que se hayan seleccionado en exclusiva para el Polo de Logroño parece deberse tanto a la propia capacidad de la industria local, donde alimentación y metal son ramas bien representadas, como a la proximidad del País Vasco, cuyo crecimiento ha generado ya procesos de difusión hacia La Rioja y otras áreas, como Navarra o Burgos.

*C: Actividades recogidas en los listados de Logroño y otros dos polos:*

Aquí aparece, primero, una actividad fundamental en La Rioja: 25) elaboración, tratamiento y embotellado de vino; en los Polos de Córdoba y Villagarcía, situados también en regiones vitícolas, se recoge bajo la denominación de "industrias vinícolas y sus derivados".

En segundo lugar, hay una serie de actividades que aparecen en los listados de los tres polos del Norte (Villagarcía, Oviedo y Logroño), pero no en los andaluces. Esto podría traducir quizá una determinada política regional (o macrorregional, si se prefiere), aunque puede ser también una simple casualidad. Son las siguientes:

26) Mataderos frigoríficos o industriales, anejos a industrias cárnicas; 27) preparación y transformación de la madera (excepto la fabricación de tableros de partículas y de envases y embalajes); 28) industria papelera y 29) instalación de transformación y distribución de energía eléctrica.

La marcada diferencia existente entre el grupo A, con 19 actividades, y los otros dos, con cinco cada uno, sugiere que los artífices de la política de polos del II Plan han preferido impulsar el desarrollo de una serie de actividades, independientemente de su localización, que seleccionar las actividades en función de su capacidad para impulsar el desarrollo de cada polo y su entorno; son numerosas las valoraciones que se hacen en este sentido, como la siguiente:

"El concepto de polo funcional proporciona un pretexto a los políticos españoles para adoptar prioridades industriales nacionales disfrazadas como políticas regionales" (RICHARDSON, 1975).

Vale la pena, por ello, antes de continuar con el análisis de los textos legales, comparar la relación de actividades que pueden acogerse a los beneficios del Polo con la relación de ramas industriales efectivamente representadas en La Rioja (véase el apartado 8.4. y, particularmente, los Cuadros 8.4. y 8.5.):

La rama de alimentación y bebidas, uno de los pilares básicos de la industria riojana, está ampliamente representada en la relación del Polo, donde se recogen tanto las actividades más destacadas de entre las ya existentes (conservas vegetales y elaboración de vinos) como otras inexistentes pero fácilmente abordables por los empresarios, aunque sólo sea por la abundancia de materias primas en la propia región.

La rama del cuero, calzado y confección está recogida en su totalidad en la relación del Polo.

La construcción de maquinaria, eléctrica y no eléctrica, bien representada en la región, aparece recogida en el listado del polo casi en su totalidad, sin más excepciones que las máquinas de escribir y los electrodomésticos. Las demás actividades metalúrgicas existentes en La Rioja en 1971 quedan asimismo incluídas en el listado del Polo, bajo el epígrafe de "transformados metálicos".

Las industrias de la madera y el mueble aparecen también recogidas, excepto la fabricación de tableros de partículas y de envases y embalajes, que es, precisamente, una actividad que en La Rioja tiene un significativo desarrollo en 1971.

Las industrias papelera, química y de materiales de construcción pueden también acogerse a los beneficios del Polo, con la única salvedad de la fabricación de cemento y vidrio plano, que no tenían ningún desarrollo en La Rioja en las fechas previas a la entrada en vigor del Polo.

En conclusión, casi todas las ramas industriales implantadas en La Rioja se encuentran en la relación de actividades económicas que pueden acogerse a los beneficios del Polo de Desarrollo. Pero quedan fuera dos, la textil y la del caucho, que generaban conjuntamente en 1971 el 11 % del VAB de la industria fabril regional.

La textil es, a finales de los sesenta, una rama que se halla en plena renovación del equipo productivo, siendo la única que ha registrado la inversión de capital extranjero. La del caucho, impulsada por la demanda de las fábricas de calzado, empieza a despegar con el cambio de década. El interés de estas dos ramas para La Rioja es grande, dado que su potencial de crecimiento es alto; en consecuencia, parece contradictorio que se las excluya de los beneficios del Polo cuando lo que se pretende es impulsar el desarrollo regional.

Pero estas exclusiones no son taxativas; la orden por la que se convoca el concurso para la concesión de beneficios contiene la siguiente disposición:

"También se elevarán a la Comisión Delegada [de Asuntos Económicos] las solicitudes que pudieran presentarse relativas a actividades no comprendidas entre las enumeradas para cada uno de los Polos de Desarrollo, acompañadas de un estudio justificativo de las ventajas que reportaría la localización solicitada en comparación con otros Polos de Desarrollo".

Con ello se abre la posibilidad de que se instalen en Logroño empresas dedicadas a las actividades no previstas inicialmente, posibilidad a la que efectivamente se acogieron algunas<sup>1</sup>.

Además de eso, los beneficios del Polo pueden concederse a las empresas ya establecidas que realicen ampliación, sea cual sea la actividad a la que se dediquen, lo cual permitió que las principales fábricas textiles de Logroño se acogieran a los beneficios, aunque la rama quedara excluida en principio.

---

<sup>1</sup>El caso más llamativo es el de "Ibérica de Electrodomésticos S.A." ("IBELSA"), puesto que la fabricación de electrodomésticos es una de las actividades expresamente excluidas en los cinco polos del II Plan.

### 9.1.2.- Incentivos a las empresas.

Los beneficios que pueden solicitar las empresas que se establezcan o amplíen instalaciones en el Polo de Logroño pueden agruparse de la siguiente manera:

El primer grupo incluye los beneficios contemplados en la Ley de Industrias de Interés Preferente, de 1963:

- "Expropiación forzosa de los terrenos necesarios para su instalación o ampliación e imposición de servidumbre de paso para las vías de acceso, líneas de transporte y distribución de energía y canalizaciones de líquidos y gases".

- "Reducción hasta el 95 % de los impuestos siguientes: Impuesto General sobre Transmisiones Patrimoniales y Actos Jurídicos Documentados, en lo referente a la constitución o ampliación del capital social de las empresas; Impuesto General sobre el Tráfico de las Empresas, derechos arancelarios e Impuesto de Compensación de Gravámenes Interiores, en lo que respecta a la adquisición de bienes de equipo no fabricados en España; Impuesto sobre las Rentas del Capital en lo que se refiere a créditos destinados a financiar inversiones reales; Cuota de Licencia Fiscal durante el período de instalación y Arbitrios o Tasas de las Corporaciones Locales que graven el establecimiento o ampliación de fábricas".

- "Libertad de amortización durante los primeros cinco años".

El segundo grupo comprende los beneficios regulados por la Ley del Suelo de 1956, en lo que se refiere al suelo industrial. Son los siguientes:

- "El 80 % de las cuotas de la Contribución Territorial Urbana y de todos los recargos que graven las edificaciones.

- La totalidad del importe de los arbitrios locales ordinarios y extraordinarios que recayeran sobre las edificaciones.

-Exención del Impuesto General sobre Transmisiones Patrimoniales y Actos Jurídicos Documentados, en lo referente a terrenos y edificaciones.

Finalmente están los beneficios que corresponden en exclusiva a los Polos y otros regímenes territoriales. Son:

-Subvenciones, por un importe de hasta un 10 % de la inversión.

-Preferencia en la obtención del crédito oficial, siempre que no se pueda contar con otras fuentes de financiación.

#### 9.1.3.- Requisitos de las empresas.

Las empresas que durante el período de vigencia del Polo se instalen o amplíen instalaciones en el territorio del mismo (en las zonas establecidas por las normas subsidiarias de planeamiento, primero, y por el Plan Comarcal de Ordenación Urbana, después), siempre que se dediquen a las actividades previamente relacionadas (con las matizaciones que se han hecho), podrán solicitar los beneficios señalados en el apartado anterior si cumplen un requisito más: realizar una inversión mínima de 40 millones de pesetas o crear un mínimo de 100 puestos de trabajo de plantilla.

Las actividades de artesanía quedan explícitamente liberadas de cumplir este requisito de tamaño, pero además queda abierta la puerta para otras excepciones de carácter discrecional:

"Las solicitudes relativas a instalaciones industriales que no alcancen los mínimos señalados serán, no obstante, elevadas a la Comisión Delegada de Asuntos Económicos".

Las ampliaciones de industrias, por su parte, quedan sometidas a este requisito de una forma especial:

"En el caso de tratarse de ampliaciones de industrias ya existentes no regirán las condiciones mínimas establecidas en la presente Orden, siempre que con estas ampliaciones, unidas a los proyectos anteriores, las inversiones totales sean superiores a 40 millones de pesetas o los puestos de trabajo sobrepasen el número de 100".

Quizá uno de los aspectos más criticados del Polo de Logroño sea, precisamente, este requisito de tamaño, por cuanto que ignora la realidad empresarial riojana, caracterizada por un predominio abrumador de la pequeña industria (véase el apartado 3.1., particularmente el Cuadro 3.2.).

Así, resultaba fácil prever que iban a ser pocas las iniciativas regionales tendentes a la creación de nuevas industrias de ese tamaño, demasiado elevado para los hábitos empresariales de La Rioja.

Por otra parte, eran muy pocas las empresas ya establecidas que al efectuar una ampliación podrían acogerse a los beneficios: en 1969 sólo 28 empresas superaban los 100 empleados y otras 44 tenían entre 50 y 99. De entre las primeras, aquéllas que estuvieran instaladas en el ámbito del Polo tenían garantizado automáticamente el acceso a los beneficios: bastaba con que llevaran a cabo una ampliación, por pequeña que fuera. De este modo, mientras la gran mayoría de las empresas (las pequeñas) se veía totalmente excluida, la minoría de las más grandes podía resultar automáticamente beneficiada. Las que no llegaban a 100 empleos pero se aproximaban a esa cifra podían encontrar en este requisito de tamaño un buen estímulo para efectuar un crecimiento significativo y aquí reside probablemente el principal interés del mismo.

Claro que uno de los objetivos de los Pólos es atraer capitales de otras regiones o países y no cabe duda de que en 1969 había, tanto en España como en el extranjero, infinidad de grupos empresariales capaces de invertir 40 millones de pesetas en la creación de una empresa. Para esos grupos la situación de Logroño, a mitad de camino de

Bilbao y Zaragoza, en la vía natural de comunicación entre Cataluña y el País Vasco, debería ser un elemento clave a tomar en consideración, quizá tanto o más que los beneficios contemplados en las disposiciones legales.

## **9.2.- Las empresas acogidas a los beneficios del Polo.**

El Cuadro 9.1. puede servir como primera aproximación para valorar los resultados del Polo de Desarrollo Industrial de Logroño. En él se recoge el número de expedientes y empresas aprobados a lo largo de su período de vigencia.

Claramente se individualizan dos etapas: la primera abarca el cuatrienio 1972-75 y la segunda el quinquenio 1976-80; comparando ambas entre sí, aquélla se caracteriza por un apreciable dinamismo y ésta por una marcada atonía. Hay una evidente coincidencia de la primera etapa con los años en que la crisis económica aún no se ha declarado abiertamente y de la segunda con los años más duros de ésta.

A lo largo de los primeros cuatro años fueron aprobados por el Gobierno un total de 73 expedientes, que corresponden en realidad a 64 empresas, 9 de las cuales se acogieron dos veces a los beneficios del Polo.

La cuarta parte de las empresas con expedientes aprobados, es decir, 16, no llegaron a materializar sus proyectos<sup>1</sup>, por lo que las

---

<sup>1</sup>Destacan las empresas "Fibras Sintéticas Españolas, SA" y "Firestone España, SA", con expedientes aprobados en 1974 y 1975, respectivamente; planeaban la creación de 753 puestos de trabajo, la primera, y entre 600 y 700, la segunda (EZQUERRO, 1974). La confirmación de que se entraba en un período de crisis económica les hizo desistir de las inversiones proyectadas en Logroño.



acogidas efectivamente a los beneficios del Polo se reducen a 48, entre las cuales hay 7 que no pertenecen al ámbito de la industria fabril.

Cuadro 9.1.: Empresas beneficiarias del Polo de Desarrollo Industrial de Logroño.

AÑOS	1972-73	1974-75	1976-78	1979-80	TOTAL
A: Expedientes aprobados	49	24	11	9	93
B: Empresas con exped. anterior	4	5	5	2	16
C=A-B: Empresas aprobadas	45	19	6	7	77
D: Empresas no instaladas	7	9	3	2	21
E=C-D: Empresas beneficiarias	38	10	3	5	56
F: Empresas benef. no fabriles	3	4	1	1	9
G=E-F: Empresas benef. fabriles	35	6	2	4	47
H: Emp. benef. fabr. desaparecidas	5	1	0	1	7
I=G-H: Emp. ben. fab. en activo	30	5	2	3	40
- A constituir	5	1	1	1	8
- Nuevas en La Rioja	0	2	0	0	2
- Ampliación de empresas	25	2	1	2	30

FUENTE: elaboración propia a partir del *Boletín Oficial del Estado*.

Así pues, fueron 41 las empresas industriales, en sentido estricto, que se beneficiaron de las ventajas ofrecidas por el Polo, pero 6 de ellas desaparecieron posteriormente<sup>1</sup>, por lo que se mantienen en

---

<sup>1</sup>Destacan dos por su historia y por el tamaño de su plantilla: "Fernández Hermanos, SA", de la rama del calzado, y "López Romero, SA", de maquinaria. En 1969 daban empleo a

actividad 35, cifra algo inferior a la mitad del número de expedientes aprobados<sup>1</sup>. Esto constituye ya un primer indicador de que el Polo de Logroño no tuvo un gran éxito.

Sólo 6 de esas 35 empresas son enteramente nuevas o "a constituir", según la terminología del Boletín Oficial del Estado. Se trata en todos los casos de empresas modestas: actualmente no llegan en conjunto a los 400 empleados. Pertenecen a cinco ramas industriales: química, productos metálicos, calzado, papel y confección; sólo en las dos últimas tienen estas nuevas empresas un peso significativo: el 12 y el 33 %, respectivamente, del empleo actual.

Hay dos empresas multinacionales sin presencia previa en La Rioja, que se establecen en el ámbito del Polo de Logroño acogiéndose a los beneficios del mismo para llevar a cabo dicha instalación. Una es "Ibérica de Electrodomésticos, S.A." ("IBELSA"), ligada al grupo italiano Zanussi, que ve aprobado en 1975 su proyecto de creación de una factoría complementaria de la que tiene en Madrid. La otra es "Envases Carnaud, S.A.", grupo francés ya establecido en otros puntos de España, que realiza una doble operación: primero, absorbe una vieja empresa regional ("La Metalgráfica Logroñesa"), con lo que consigue una planta industrial activa en Logroño, y después proyecta una nueva fábrica en el polígono industrial de El Sequero (en Agoncillo), para lo cual solicita los

---

584 y 106 trabajadores, respectivamente; los beneficios del Polo les sirvieron para realizar importantes inversiones, como la construcción de una nueva fábrica fuera de la ciudad, en el caso de "Fernández...", pero no aguantaron la crisis económica, cerrando sus puertas en la primera mitad de la década de los ochenta.

<sup>1</sup>Entre ellas se incluyen tres empresas que ya no existen, pero que, en rigor, no han desaparecido, sino cambiado de condición jurídica y nombre: "Metalgráfica Logroñesa", que fue absorbida por la multinacional "Envases Carnaud", "Esmaltaciones Hesosa", transformada recientemente en sociedad cooperativa limitada, y "Sociedad Anónima Papelera de Logroño", fusionada con "Torrealba y Bezares".

beneficios del Polo, que le son concedidos en 1975. Estos son los dos proyectos de mayor envergadura realizados durante la vigencia del Polo: actualmente dan empleo a unas 800 personas.

Estas dos multinacionales y las seis empresas de que antes se ha hecho mención constituyen las industrias nuevas del Polo. Las 27 restantes son empresas ya existentes que aprovechan las circunstancias para ampliar sus instalaciones o para trasladarse a la periferia urbana<sup>1</sup>.

Ello permite abundar en la ya expresada idea de que el Polo de Logroño no tuvo mucho éxito: de lo anteriormente expuesto se deduce que durante su etapa más dinámica sirvió prácticamente para que algunas de las mayores empresas industriales de la ciudad y su entorno llevaran a cabo los traslados y ampliaciones que necesitaban a un coste reducido, puesto que casi todas recibieron una subvención del 5 ó 10 % del dinero invertido, así como los beneficios fiscales y de otros órdenes previstos en las disposiciones legales. La creación de nuevas empresas o de establecimientos industriales nuevos de empresas multiplanta fue, como se ha visto, muy limitada.

En la segunda etapa, comprendida entre 1976 y 1980, fueron aprobados 20 expedientes, 7 de los cuales corresponden a empresas acogidas con anterioridad a los beneficios del Polo y 5 a empresas que no llegaron a instalarse, por lo que las efectivamente beneficiarias quedan reducidas a 8, entre las cuales hay 2 que no corresponden al sector secundario (véase Cuadro 9.1.).

---

<sup>1</sup>Como "Tabacalera, SA", que abandona su viejo emplazamiento del casco antiguo de Logroño trasladándose al polígono de El Sequero. Otras empresas ya existentes que se acogen al Polo para ampliación o traslado son: "FANSA", de productos cerámicos, "Laboratorios Orive", de productos químicos, "Arisa" y "Marrodán y Rezola", de maquinaria, "Carrocerías Ugarte", de material de transporte, "SAVIN" y "AGE", vinícolas, "Jiménez Miguel", de calzado y, finalmente, las textiles "Hilaturas Prouvost, Estambrera Riojana", "Infitec", "Europunto" y "Textil Quemada".

Una de las 6 restantes desapareció posteriormente, por lo que la aportación de esta etapa del Polo a la historia de la industria riojana queda reducida a la modesta cantidad de 5 empresas, todas ellas pequeñas: su plantilla conjunta, en el momento actual, apenas rebasa los 125 empleados.

Llama mucho la atención, además, el hecho de que durante los años 1976, 1977 y 1979 no resultara aprobado ningún expediente.

El principal factor explicativo de la atonía de esta etapa es, sin duda, la crisis económica, pero también debió jugar un cierto papel el desconcierto administrativo que acompañó el cambio de régimen político; la desaparición del Ministerio de Planificación del Desarrollo y el paso de sus competencias a Presidencia del Gobierno provocó retrasos en la convocatoria y resolución de los concursos<sup>1</sup>. En todo caso esta etapa aporta muy poco y refuerza notablemente la impresión de que el Polo de Desarrollo Industrial de Logroño tuvo escaso éxito.

En el Cuadro 9.2. se recogen las empresas industriales beneficiarias del Polo clasificadas por ramas de actividad, lo cual permite una primera aproximación al conocimiento de los efectos sectoriales del mismo.

Destacan las ramas del metal (Clasificación Nacional de Actividades Económicas - CNAE - números 31 y 32-39) y alimentación, bebidas y tabaco (CNAE nº 41 y 42), con 27 empresas en total. Es lógico si se tiene en cuenta que son ramas bien representadas en La Rioja en la década de los sesenta y ampliamente recogidas en el listado de actividades beneficiarias del Polo, aunque resulta curioso el hecho de que la mayor de las empresas instaladas se dedique a la fabricación de electrodomésticos, actividad excluida expresamente de los beneficios.

---

<sup>1</sup>El concurso convocado por Orden del 30 de Octubre de 1976 fue resuelto 14 meses más tarde y el siguiente, convocado por Orden del 30 de Diciembre de 1977, veintiséis meses después.

En las columnas de la derecha del citado cuadro se aprecia que son 4 las empresas de nueva creación y 5 las desaparecidas desde entonces, si bien entre las primeras se encuentran las dos multinacionales antes mencionadas.

Cuadro 9.2.: Empresas industriales beneficiarias del Polo de Logroño clasificadas por rama de actividad.

CNAE Actividad Industrial	1972-75	1976-80	Total	(1)	(2)
24. Productos minerales no met.	2	2	4	0	0
25. Productos químicos	2	1	3	2	0
31. Productos metálicos	5	0	5	2	1
32-39. Maquinaria y mat. transp.	6	2	8	1	2
41 y 421-23. Alimentación	7	1	8	1	2
424-28. Bebidas	5	0	5	0	0
429. Tabaco	1	0	1	0	0
43. Textil	4	0	4	0	0
451. Calzado	3	0	3	1	1
452-56. Confección	2	0	2	2	0
46. Madera y muebles	0	0	0	0	0
47. Papel y artes gráficas	4	0	4	1	1
481. Caucho	0	0	0	0	0
- Otras	0	0	0	0	0
TOTAL	41	6	47	10	7

(1) Empresas nuevas en La Rioja. (2) Empresas desaparecidas.

FUENTE: Elaboración propia, sobre datos del BOE.

Las ramas textil, del calzado y de la confección (CNAE nº 43 y 45) están asimismo bien representadas; también en este caso hay una base industrial previa y aparecen recogidas en los listados del Polo, salvo la textil, cuyas empresas beneficiarias lo son por ampliación de fábricas ya existentes. En la del calzado hay una empresa de nueva creación y otra desaparecida, mientras que en la de confección las dos únicas empresas acogidas son nuevas; el balance global es, pues, positivo en este aspecto, si bien hay que señalar que la desaparecida era una de las mayores empresas regionales.

En las ramas mencionadas hasta ahora están las tres cuartas partes de las empresas industriales beneficiarias, proporción casi idéntica a la del VAB de la industria fabril generado por ellas en vísperas de la entrada en vigor del Polo [véase Cuadro 8.5.(B)].

Totalmente excluidas de los beneficios del Polo quedan dos ramas muy diferentes: en primer lugar, la de la madera y muebles (CNAE nº 46), que está bien representada en La Rioja y además consta en los listados del Polo; su ausencia se explica porque, a diferencia de lo que ocurre en las anteriores, en esta rama no había antes de 1972 empresas grandes ni medianas por lo que no podían cumplir los requisitos de tamaño establecidos en la convocatoria de los concursos de beneficios.

En segundo lugar, la rama del caucho, que no tiene apenas base en La Rioja ni se halla en los listados de actividades del Polo, por lo que no es de extrañar que no haya empresas beneficiarias. No obstante lo cual, esta rama tuvo en la década de los setenta un desarrollo importante, completamente al margen del Polo, como se verá en el próximo capítulo.

Finalmente, las ramas de productos minerales no metálicos, productos químicos y papel (CNAE nº 24, 25 y 47, respectivamente) aparecen recogidas en los listados de actividades beneficiarias, pero tienen en La Rioja una escasa representación. A ellas corresponden las 11 empresas restantes, o sea, la cuarta parte del total. El mayor impulso se produce en la química, pues se crean dos empresas nuevas,

mientras que en la de papel se crea una y desaparece otra, y en la tercera rama no hay variaciones.

En resumen, el Polo no ha servido para introducir cambios en la estructura sectorial de la industria riojana; no podía ser de otra manera dado el reducido número de empresas de nueva creación. Quizá lo único destacable sea que cuatro de éstas corresponden a dos ramas de escasa implantación en La Rioja, pero complementarias de otras ya existentes: la confección y la de productos químicos.

### **9.3.- La inversión y el empleo en el Polo de Desarrollo de Logroño.**

"Una de las formas más habituales de evaluación de la política de los Polos ha consistido en cuantificar el número de empresas creadas en los mismos, su volumen de inversión y el número de empleos ocupados en dichas empresas. Se trata de medir los efectos directos provocados por los incentivos regionales a los que se han acogido las industrias que han decidido instalarse en los referidos Polos" (RODRIGUEZ SAIZ, L. y otros, 1986, p. 197).

Esto es lo que se pretende llevar a cabo ahora, por medio del Cuadro 9.3., en el que se recogen los datos de inversión y empleo correspondientes al Polo de Logroño; con el fin de contextualizar esas cifras, se recogen también las del conjunto de los doce polos y las de los tres más próximos a aquél: Burgos, Zaragoza y Valladolid; éste último es, además, el primero de todos en cuanto al empleo creado y el tercero en cuanto a la inversión realizada (sólo superado por los de Huelva y Oviedo), lo que hace de él un punto de referencia especialmente significativo.

Puede observarse en dicho cuadro que el de Logroño es el que ofrece los resultados globales más pobres de los cuatro seleccionados, sobre

todo en cuanto a la creación de empleo<sup>1</sup>. Relacionando sus cifras con las del conjunto de los doce, resulta que la inversión realizada equivale al 4'2 % del total y los puestos de trabajo al 4'4 %, porcentajes bastante modestos.

Pero estas cifras deben matizarse enseguida teniendo en cuenta el desfase de fechas: cuando en 1972 entra en vigor el Polo de Logroño, ya han caducado los de Valladolid y Zaragoza, haciéndolo el de Burgos poco después; por ello, las inversiones y puestos de trabajo correspondientes a estos polos durante los períodos 1972-75 y 1976-79 corresponden a proyectos aprobados antes de esas fechas (y durante la primera mitad del primer período en el caso de Burgos) pero cuya realización, lógicamente, se ha ido escalonando en el tiempo: es revelador a este respecto que los puestos de trabajo creados disminuyan acusadamente en 1972-75 y más aún en 1976-79, constituyendo estos últimos en realidad un resto poco significativo<sup>2</sup>.

En el caso de Logroño la realización de los proyectos también se va escalonando, pero no todo queda recogido en los períodos de referencia del Cuadro 9.3., porque aún no se ha agotado la vigencia del Polo. En la nota del cuadro puede apreciarse que 1980 es un año relativamente activo, como probablemente también lo son los dos siguientes, cuyos datos, sin embargo, ya no son recogidos de forma individualizada por los organismos oficiales.

---

<sup>1</sup>En el conjunto de los doce sólo el de Villagarcía registra cifras inferiores de inversión y ese mismo, más los de Granada y Córdoba, de empleo.

<sup>2</sup>Esta misma tendencia se aprecia también en las cifras de inversión, pero con menor nitidez: así, por ejemplo, en Valladolid se realizó durante el período de vigencia del Polo algo menos de la mitad de la inversión total frente al 60 % de los puestos de trabajo. Parece claro que esto se debe a que las pesetas de 1976-79 tienen menos valor adquisitivo que las de 1964-71.



Cuadro 9.3.: Inversión realizada y puestos de trabajo creados en los Polos Industriales españoles (1964-79).

POLO		Burgos	Valladolid	Zaragoza	Logroño	Los doce
Años de vigencia		1964-73	1964-70	1964-69	1972-81	---
Inversión realizada (millones de pts.)	1964-71	6.606	9.986	5.487	---	48.548
	1972-75	7.927	8.858	1.073	3.028	86.606
	1976-79	5.227	1.467	2.504	4.963	55.757
	TOTAL	19.760	20.311	9.064	7.991 *	190.911
Puestos de trabajo creados	1964-71	7.572	12.132	6.970	---	47.216
	1972-75	2.650	7.395	1.271	1.085	33.264
	1976-79	610	626	32	2.756	7.459
	TOTAL	10.832	20.153	8.273	3.841 *	87.939

\* Los últimos datos oficiales relativos al Polo de Logroño son los de 1980: la inversión realizada fue de 2.835 millones de pesetas y los puestos de trabajo creados 478; de modo que los resultados globales del Polo son: 10.826 millones de pesetas invertidos y 4.319 puestos de trabajo creados.

FUENTE: RODRIGUEZ SAIZ, L. y otros (1986).

Por todo ello, hay que suponer que las cifras reales del Polo de Logroño son superiores a las recogidas en dicho cuadro y que los porcentajes que le corresponden sobre el total no son tan modestos como se ha indicado. Pero, dicho esto, también hay que señalar que esa corrección al alza no puede ser grande porque los proyectos aprobados entre 1976 y 1980, cuya realización pudo haberse demorado más allá de este último año, son pocos y modestos (véase Cuadro 9.1.).

En definitiva, el Polo de Logroño es uno de los más modestos a nivel nacional: queda muy por debajo de todos los del I Plan de Desarrollo, superando únicamente al de Villagarcía de Arosa en inversión y empleo, y a los de Granada y Córdoba en empleo pero no en inversión. Con ello, por otra parte, se pone de manifiesto que los Polos de la "segunda generación" quedan claramente por debajo de los que les precedieron, con la única excepción del de Oviedo, que en 1979 había alcanzado niveles de inversión muy altos, sólo superados por el de Huelva. No podía ser de otra manera dada la radical diferencia de coyuntura económica entre las décadas de los sesenta y setenta, a las que, grosso modo, corresponden los períodos de vigencia de unos y otros.

Otra forma de valorar los resultados del Polo consiste en relacionar la inversión y el empleo acogidos a sus beneficios con la inversión y el empleo del conjunto de La Rioja durante su período de vigencia. Pero esto no se puede llevar a cabo directamente porque los datos utilizables proceden de fuentes estadísticas diferentes que operan con criterios no compatibles:

Los relativos al Polo (véase Cuadro 9.3.) son obtenidos por la Gerencia del mismo en el desempeño de su función administrativa: control de subvenciones, informes para expropiación forzosa y desgravaciones fiscales, etc., por lo que recogen las inversiones y empleos que se han producido en cada momento que requiere su intervención. Los únicos datos utilizables para el conjunto de La Rioja son los que proceden del Registro Industrial, que recoge las "inscripciones definitivas de nuevas industrias y ampliaciones"; resultan por ello del cumplimiento de un trámite administrativo que se realiza cuando ha terminado completamente el proceso de creación o ampliación de las empresas, pero no recoge los datos "parciales" de inversión y empleo que se van produciendo a lo largo de dicho proceso.

Así resulta, por ejemplo, que en la *Memoria sobre la ejecución del III Plan de Desarrollo* se señala que en 1973 y en el Polo de Logroño hay 7 expedientes de empresas industriales en funcionamiento y otros 22 en

construcción, con un total de 751 puestos de trabajo creados (PRESIDENCIA DEL GOBIERNO, 1976). Sin embargo, en ese mismo año sólo 1 de las empresas acogidas a los beneficios del Polo ha realizado su inscripción definitiva en el Registro Industrial, con 12 puestos de trabajo creados (CONSEJO SUPERIOR DEL MINISTERIO DE INDUSTRIA, 1974). Está claro que las cifras de ambas fuentes son muy dispares y no tiene sentido compararlas entre sí.

Por ello hay que recurrir a un procedimiento costoso y algo inseguro, pero válido en tanto que relaciona datos equiparables; consiste en lo siguiente: primero, tomar de las *Memorias* anuales del Consejo Superior del Ministerio de Industria las cifras de inversión y empleo correspondientes al conjunto de La Rioja y, segundo, entresacar de la misma fuente las cifras correspondientes a las empresas beneficiarias del Polo, cuya relación ha sido previamente extraída del Boletín Oficial del Estado; las citadas *Memorias* hacen relación de las empresas más importantes inscritas en el Registro, sin señalar si han recibido algún tipo de beneficio o no, por lo que se parte de la suposición de que todas las empresas citadas en el BOE como beneficiarias del Polo han llevado a cabo la creación o ampliación indicada en la *Memoria* acogándose a dichos beneficios, aunque esto puede no ser cierto en algunos casos.

De la manera descrita se ha elaborado el Cuadro 9.4.. La serie temporal se inicia en 1973, dado que en 1972, primer año del Polo, no ha habido ninguna inscripción definitiva de empresas beneficiarias por falta de tiempo para terminar los proyectos aprobados, y se prolonga más allá de su período de vigencia, dado que en 1981 y 1982 aún hay empresas beneficiarias que realizan su inscripción definitiva en el Registro Industrial. La serie tiene una laguna importante que abarca los años 1977, 78 y 79, período en el que el Consejo Superior del Ministerio de Industria no publicó memorias anuales.

Cuadro 9.4.: Inscripciones definitivas de nuevas industrias y ampliaciones en La Rioja (1973-82).

AÑO	Inversión realizada (millones de pesetas)		Puestos de trabajo creados	
	Total	Polo	Total	Polo
1973	357	9'9	1.117	12
1974	532	30	1.871	28
1975	1.088	653'3	1.971	617
1976	1.087	367'6	1.269	270
1977-79	*	*	*	*
1980	853	0	594	0
1981	3.187	1.238	1.368	185
1982	3.826	415'5	1.899	124
TOTAL	10.930	2.714'3	10.089	1.236

\* Las *Memorias* de 1977 a 1979 no han sido publicadas y, por ello, se carece de datos.

FUENTE: Elaboración propia sobre datos de CONSEJO SUPERIOR DEL MINISTERIO DE INDUSTRIA (1974 y ss.) y *Boletín Oficial del Estado*.

La contemplación del cuadro incita a una valoración del Polo claramente positiva: la inversión y el empleo de las empresas a él acogidas equivalen a un cuarto y a un octavo, respectivamente, de los producidos en el conjunto de La Rioja. Estas cifras globales, sin embargo, encubren situaciones muy diferentes: en los años 1973, 74, 80 y 82 la aportación del Polo es despreciable, mientras que en los años 1975, 76 y 81 resulta francamente decisiva.

La laguna temporal de los datos es grave porque en los años que abarca (1977-79) se llevaron a cabo dos de las más ambiciosas

inversiones acogidas a los beneficios del Polo: el traslado de "Tabacalera, SA" al polígono de El Sequero y la creación en Fuenmayor del establecimiento industrial de "IBELSA"; la *Memoria* del año 1976 avanza unas cifras provisionales importantes para La Rioja en aquella época: unas inversiones de 2.583 millones de pesetas, en el primer caso, y de 1.196 en el segundo, así como la creación de 436 puestos de trabajo por parte de la empresa de electrodomésticos. Esto significa, en definitiva, que estos tres años o, al menos, alguno de ellos, deben engrosar el número de aquéllos en que el Polo de Desarrollo ha sido relevante para la industria regional.

#### **9.4.- Conclusión.**

En resumen, el Polo de Desarrollo Industrial de Logroño, considerado a nivel nacional, ofrece resultados muy modestos, siendo uno de los que registran menor inversión y creación de empleo.

En el contexto regional sus resultados son bastante apreciables, pero sería exagerado afirmar que ha sido un instrumento decisivo en el proceso de industrialización de La Rioja: los altos porcentajes de inversión y empleo que se registran en algunos años corresponden en gran medida a ampliación de industrias ya existentes, siendo bastante reducida la creación de nuevas empresas. Su impacto, sin duda, ha sido positivo, aun cuando para calibrarlo de una forma más precisa habrá que esperar a conocer la evolución general de la industria riojana en la década de los setenta, en el contexto de la crisis económica, a lo cual se dedica el capítulo siguiente.

## **10.- LA INDUSTRIA RIOJANA ENTRE EL DESARROLLO Y LA CRISIS (1972-80).**

El Polo de Desarrollo fue un componente del proceso de industrialización de La Rioja en la década de los setenta, pero ésta aparece dominada, al menos en su segunda mitad, por la crisis económica, de modo que los efectos positivos de aquél distaron de ser espectaculares, aunque contribuyeron a amortiguar el impacto de la crisis. De ahí el título escogido para este capítulo.

La coyuntura depresiva no termina con la década, sino que se prolonga a lo largo de la primera mitad de los años ochenta, pero se ha preferido analizar esta etapa del proceso de industrialización de La Rioja en dos partes, haciendo coincidir cada una de ellas con el período de vigencia de los dos instrumentos de política regional aplicados en la región: el Polo y la Gran Área de Expansión Industrial. Coincide además que la crisis económica se desarrolla en los años setenta sin que se apliquen medidas de ajuste, mientras que en los ochenta se pone en marcha una severa política de reestructuración; esto avala dicha división en dos partes.

### **10.1.- La crisis industrial en La Rioja.**

El impacto de la crisis económica ha sido bastante desigual en unas y otras regiones españolas. En el Cuadro 10.1. se recogen algunos indicadores que permiten calibrar dicho impacto.

Sin entrar en un análisis pormenorizado, de su contemplación se desprenden algunas conclusiones:

Cuadro 10.1.: Tasas de crecimiento y tasas de paro en España.

Comunidad Autónoma	Tasa de crecimiento 1973-81		Tasa de paro 1981
	P.I.B.	VAB Industria	
Andalucía	3'273	2'832	23'08
Aragón	3'167	2'998	13'94
Asturias	2'874	2'208	13'74
Baleares	3'052	2'746	13'87
Canarias	3'758	2'577	19'64
Cantabria	2'956	2'296	12'68
Castilla la Man.	2'776	3'165	14'47
Castilla-León	3'002	3'350	13'74
Cataluña	3'256	2'550	21'49
Extremadura	2'919	2'864	16'39
Galicia	3'687	3'410	9'91
<b>La Rioja</b>	<b>3'399</b>	<b>3'784</b>	<b>11'14</b>
Madrid	3'831	2'780	17'59
Murcia	3'512	3'406	16'65
Navarra	3'135	3'366	15'81
Valencia	3'476	2'996	17'87
País Vasco	2'534	2'067	20'20
<b>ESPAÑA</b>	<b>3'287</b>	<b>2'740</b>	<b>17'80</b>

FUENTE: RODRIGUEZ SAIZ, L. y otros (1986).

Parece claro que las regiones más afectadas por la crisis han sido las del Cantábrico: las tasas de crecimiento del VAB industrial son las menores de todas (2'2 en Asturias, 2'3 en Cantabria, 2'1 en el País Vasco), así como las del crecimiento del PIB (si bien en este caso se ven acompañadas por otras regiones no industrializadas como Castilla-La Mancha y Extremadura). Es lógico si se piensa que son regiones de fuerte especialización en el sector secundario, con menor presencia relativa de los sectores primario y terciario, y que en su estructura industrial tienen un gran peso la siderurgia y metalurgia pesada, que son precisamente sectores maduros, fuertemente atacados por la crisis.

La Rioja, por el contrario, se presenta como una comunidad autónoma privilegiada: la tasa de crecimiento del VAB del Sector Secundario es la mayor de todas, mientras que la tasa de paro es la segunda más pequeña (la menor es la de Galicia). La crisis económica en La Rioja ha sido, sin duda, bastante suave.

El Cuadro 10.2.(A) permite abundar en esa idea: se aprecia claramente que en 1973 hay un significativo punto de inflexión en la tendencia que sigue la participación de La Rioja en los VABs del Sector Secundario y de la industria fabril de España, participación que no ha hecho otra cosa que disminuir hasta ese año, comenzando entonces a incrementarse, paulatinamente al principio y con mayor vigor después de 1977. El año 1979 es muy significativo porque los porcentajes de ambos VABs superan al de la población, cosa que no ocurría desde el Plan de Estabilización Económica.

El cuadro 10.2.(B) muestra que entre 1973 y 1977 el VAB del Sector Secundario de la provincia de Logroño crece algo más rápidamente que el del conjunto nacional y a un ritmo similar al de las provincias vecinas, de entre las cuales sólo Zaragoza se retrasa del resto. Pero entre 1977 y 1979 La Rioja crece a mayor ritmo que todas ellas, distanciándose sensiblemente, con lo que se confirma el significado especial de ese último año.



Cuadro 10.2.(A): Evolución de la industria riojana (1971-1981)  
Porcentajes de La Rioja respecto al conjunto nacional

Magnitud macroeconómica	Años					
	1971	1973	1975	1977	1979	1981
Población	0'69	0'68	0'67	0'68	0'68	0'68
VAB del Sector secundario	0'63	0'61	0'62	0'63	0'76	0'78
VAB de la industria fabril	0'68	0'63	0'65	0'67	0'84	0'86

Cuadro 10.2.(B): Evolución de la industria riojana (1971-1981).  
Evolución del VAB del Sector Secundario: Índices (base 100 en 1973)

PROVINCIA	INDICE: base 100 en 1973			
	1973	1975	1977	1979
Logroño	100	150	224	368
Alava	100	143	234	312
Burgos	100	141	226	338
Navarra	100	152	238	330
Soria	100	144	224	322
Zaragoza	100	140	212	283
España	100	146	217	294

FUENTE: elaboración propia a partir de BANCO DE BILBAO (1978 y ss.)

## 10.2.- Los cambios en la estructura sectorial.

El Cuadro 10.3. permite apreciar la evolución individual de cada una de las ramas industriales de La Rioja, pues recoge su participación porcentual en el VAB de la industria regional y en el VAB nacional de la rama correspondiente.

La variación más importante a lo largo del período es la que se produce en la rama de las industrias químicas y del caucho, que experimenta un significativo crecimiento tanto a nivel nacional como regional: su porcentaje se triplica en el primer caso y se duplica en el segundo, si bien la aparente espectacularidad de este incremento queda reducida a sus justos términos al tener en cuenta los bajos valores de partida<sup>1</sup>.

Otras fuentes, utilizando datos de empleo, permiten detallar más y así resulta que ese fuerte incremento se debe casi en su totalidad a la elaboración de productos del caucho, que pasa de 210 empleados en 1969 a 1.591 en 1978 (según, respectivamente, IBERPLAN, 1971, y el *Censo Industrial de España*, 1978), mientras que los empleados en la elaboración de productos químicos pasan de 283 a 387<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup>En 1979 hay una reestructuración en los datos que sirven de base para la elaboración del Cuadro: las actividades de "Petróleo y coquerías" pasan de "industrias químicas" a "minería". Como en La Rioja estas actividades no han existido nunca, es lógico que su participación en las industrias químicas se vea incrementada a nivel nacional, pero no es ésta la única razón de dicho incremento, como puede apreciarse por la trayectoria ascendente de los años anteriores a dicha reestructuración.

<sup>2</sup>En estos años llevan a cabo ampliaciones importantes algunas empresas que en 1969 aún eran muy modestas, mientras que ahora se encuentran entre las principales de La Rioja, como "Perfiles y Moldeados de Caucho, S.A." ("PERMOLCA."), "Elastómeros Riojanos, S.A." y "Barnices y Pinturas Modernas, S.A." ("BARPIMO").

En la década de los setenta, por tanto, se produce la consolidación de una rama aún incipiente en años anteriores, que viene a diversificar la estructura industrial riojana con líneas de fabricación complementarias de las ya existentes.

Conviene tener en cuenta que en esto, que es lo más significativo del proceso de industrialización de La Rioja correspondiente a estos años, no ha tenido apenas participación el Polo de Desarrollo: ninguna empresa de caucho se pudo acoger a sus beneficios, que sólo alcanzaron a 3 pequeñas empresas de productos químicos.

Cuadro 10.3.(A): Evolución sectorial de la industria riojana. Porcentaje correspondiente a La Rioja en el VAB nacional.

Rama Industrial	1971	1973	1975	1977	1979
Industria fabril	0'68	0'63	0'65	0'67	0'84
Aliment., beb. y tabaco	1'13	1'16	1'20	1'07	1'30
Textil	0'69	0'79	0'95	1'27	1'29
Calzado y confección	1'62	1'40	1'63	1'28	1'39
Madera y muebles	1'10	1'19	1'14	1'19	1'14
Papel y artes gráficas	0'72	0'47	0'63	0'70	0'73
Química y caucho	0'27	0'43	0'39	0'51	0'87
Prod. miner. no metal.	0'52	0'59	0'58	0'64	0'63
Metálicas	0'36	0'28	0'27	0'31	0'45

Las industrias del papel y de los productos minerales no metálicos no han experimentado variaciones significativas: si acaso, se aprecia

una tendencia ligeramente creciente en ambas a nivel nacional y unas variaciones algo erráticas, pero con tendencia al estancamiento, a nivel regional. El Polo ha jugado un papel modesto, puesto que se acogieron a sus beneficios 4 empresas de cada rama.

Cuadro 10.3.(B): Evolución sectorial de la industria riojana. Porcentaje correspondiente a cada rama industrial en el VAB de las industrias fabriles de La Rioja.

Rama Industrial	1971	1973	1975	1977	1979
Industria fabril	100	100	100	100	100
Aliment., beb. y tabaco	22'4	22'2	20'5	18'5	23'1
Textil	8'6	9'6	8'6	9'6	9'3
Calzado y confección	24'1	21'3	24'7	20'3	15'3
Madera y muebles	9'1	10'6	8'8	8'8	7'5
Papel y artes gráficas	6'5	4'8	6'7	6'3	6'9
Química y caucho	5'8	10'1	9'2	11'4	12'9
Prod. miner. no metal.	4'2	5'8	4'9	5'9	4'2
Metálicas	19'4	15'7	16'5	19	20'7

FUENTE: elaboración propia a partir de BANCO DE BILBAO (1978 y ss.)

La de la madera y el mueble experimenta una evolución también poco significativa, con una tendencia errática a nivel nacional y ligeramente regresiva a nivel regional. Ninguna empresa se acogió a los beneficios del Polo de Desarrollo.

La rama de alimentación, bebidas y tabaco muestra una evolución algo distinta: a nivel regional y hasta 1977 continúa perdiendo participación, siguiendo la tendencia que se observa desde el año en que comienza la serie de estudios del Banco de Bilbao, o sea, 1955. Entre 1977 y 1979, sin embargo, se produce un incremento bastante marcado que, como se verá en próximos capítulos, continúa en la década siguiente; de nuevo estos años constituyen un punto de inflexión. En la década de los setenta se crean algunas empresas nuevas y se amplían otras ya existentes, habiendo jugado el Polo de Desarrollo un papel significativo, con un total de 14 empresas acogidas a sus beneficios.

Dentro de esta rama destaca especialmente la producción de vino, que continúa la tendencia expansiva, en calidad y cantidad, de la década anterior. Hay un dato no enteramente nuevo, pero sí remarcable, que es la entrada de capitales foráneos en algunas bodegas; los nuevos propietarios conservan los nombres y las marcas a pesar del cambio, clara muestra de la calidad y prestigio del producto elaborado. Hasta entonces sólo el capital vasco se había introducido en este sector; ahora lo harán el "jerezano" (entendiendo por tal el ligado a la elaboración del vino de Jerez) y el norteamericano<sup>1</sup>.

Las industrias metálicas siguen una evolución similar: tanto a nivel nacional como regional sufren un descenso de participación al principio, continuando la tendencia iniciada en la década anterior, para recuperarse al final, con un salto significativo en 1979.

Aunque la industria metalúrgica ha sido una de las más afectadas por la crisis económica, la de La Rioja no ha sufrido demasiado, fundamentalmente porque no hay en ella empresas de los sectores más

---

<sup>1</sup>En los primeros años de la década "RUMASA" compra dos bodegas riojanas, "Federico Paternina" y "Bodegas Franco-Españolas", y "Osborne" una, "Bodegas El Montecillo", mientras que "Domecq" se establece en La Rioja alavesa, al otro lado del Ebro (EZQUERRO, 1974). En 1978 la multinacional "PEPSICO" compra "Bodegas Rioja-Santiago".

sensibles (siderurgia integral, acero común, aceros especiales, forja pesada, semitransformados de cobre, equipo eléctrico para la automoción, componentes electrónicos, construcción naval), con la única excepción de los electrodomésticos de línea blanca: como ya se ha comentado, la empresa "Ibérica de Electrodomésticos, S.A.", acogiéndose a los beneficios del Polo de Desarrollo, instaló en los últimos años de la década de los setenta un establecimiento industrial en la localidad riojana de Fuenmayor. Esta fábrica ha atravesado momentos difíciles, pero ha continuado en activo, siendo actualmente uno de los mayores establecimientos industriales de la región.

La industria de máquina-herramienta, aunque no incluída en ningún plan de reconversión, también ha acusado fuertemente el impacto de la crisis económica. Su marcha está estrechamente ligada a la del conjunto de las empresas industriales, que son sus clientes, por lo que la atonía de éstas repercute automáticamente en aquélla. En vísperas del Polo de Desarrollo de Logroño, IBERPLAN le auguraba un delicado porvenir en La Rioja, por la tecnología anticuada y la atomización empresarial. El diagnóstico resultó acertado, puesto que el número de empresas bajó de 269 en 1969 a 136 en 1978 y el de empleados de 1.577 a 1.497 (según IBERPLAN, 1971, y *Censo Industrial de España*, 1978.). El Polo de Desarrollo jugó en este caso un cierto papel, puesto que fueron 5 las empresas acogidas a sus beneficios.

Las restantes líneas de fabricación de la rama del metal no parece que sufrieran los efectos de la crisis, puesto que el número de empresas y empleados creció con bastante firmeza: las empresas de la rama 31 de la CNAE ("productos metálicos"), en la que se incluye la mayor parte de la industria metalúrgica riojana, pasaron de 226 a 332 en las fechas anteriormente señaladas y los empleos de 1.804 a 3.141. Los beneficios del Polo de Desarrollo fueron disfrutados por 5 empresas, dos de ellas de nueva creación.

Quedan, finalmente, los únicos sectores maduros que tienen una presencia importante en La Rioja: el textil y el del calzado y confección. Entre ambos generaban en 1971 la tercera parte del VAB de la industria fabril regional, pero en 1979 su participación se había reducido a la cuarta parte; no obstante, la responsabilidad de esto recae en exclusiva en la segunda de las ramas mencionadas, puesto que la textil se mantiene en torno al mismo porcentaje: en el Cuadro 10.3.(B) se observa que oscila entre el 8'6 y el 9'6 %, mientras que la del cuero, calzado y confección desciende paulatinamente del 24'1 al 15'3 %. A nivel nacional el comportamiento de ambas ramas es también diverso: la participación de La Rioja en el VAB de la industria textil nacional casi se duplica en esas fechas, pasando del 0'69 al 1'29 %, mientras que en el calzado y confección desciende del 1'62 al 1'39 %.

De ello se desprende, en primer lugar, que aunque la rama del textil esté en crisis a nivel nacional, las empresas instaladas en La Rioja no parecen acusarla. De hecho, si se tienen en cuenta los datos de empleo, lo que se percibe no es un sector en crisis, sino todo lo contrario: en 1969 trabajaban en él 1.565 empleados, frente a 2.887 en 1978 (Según IBERPLAN, 1971, y *Censo Industrial de España, 1978*). Las principales empresas llevan a cabo en estas fechas ampliaciones muy significativas: la mayor de ellas, "Hilaturas Prouvost-Estambrera Riojana, S.A.", crea 118 nuevos puestos de trabajo en 1975, "Europunto", ligada al mismo grupo empresarial, 213 e "Industria de Fibras Textiles, S.A." 116 (CONSEJO SUPERIOR DEL MINISTERIO DE INDUSTRIA, 1976). En los años setenta, pues, se continúa y consolida el proceso de expansión y modernización iniciado en la década anterior, proceso que va unido a la penetración de capital foráneo en las empresas más fuertes (francés en el caso de las dos primeras antes citadas). El Polo de Desarrollo de Logroño ha jugado un papel fundamental, puesto que las ampliaciones citadas se acogieron a sus beneficios.

La rama del calzado y confección, por el contrario, parece encontrarse en crisis, a tenor de la evolución que sigue su VAB, tanto a

nivel nacional como regional. Sin embargo, las cifras de empleo ofrecen una imagen algo distinta: los 3.887 empleados de 1969 (según IBERPLAN, 1971) pasan a ser 4.835 en 1978 (según *Censo Industrial de España, 1978.*). Se registran a lo largo de la década numerosas ampliaciones, aunque no de gran envergadura, sobre todo en la fabricación de calzado<sup>1</sup> (la confección tiene un desarrollo mucho más modesto) y hasta se crean algunas nuevas empresas. El Polo de Desarrollo ha jugado un papel muy modesto (sólo se acogieron a sus beneficios 3 empresas de calzado y 2 de confección), fundamentalmente porque el grueso de esta industria no se localiza en Logroño, sino en Arnedo y otras localidades de la Rioja Baja.

Este proceso de expansión sorprende, porque la crisis había sido detectada a tiempo:

"La actividad expansiva del sector piel, habitual desde hace 15 años e intensiva en los 5 últimos, se ha frenado desde el año 1972, cambiando de signo la tendencia en 1973, en que pasó a ser negativa respecto al ejercicio anterior, tanto del lado de las ventas como en el del aprovisionamiento por las compras en el exterior de materias primas, en proporción tan profunda que no sólo confirman una crisis ya advertida con antelación, sino que configuran unas previsiones contractivas de difícil corrección" (LIBRADA, F., 1974, p. 43).

La década de los setenta, en resumen, ofrece una imagen contradictoria de la rama del calzado: hay expansión por lo que respecta al empleo, pero contracción respecto al VAB. Los años ochenta, como se verá en capítulos siguientes, serán testigos de un marcado ajuste.

---

<sup>1</sup>Destacan únicamente los 121 millones que invierte "Fernández Hermanos, S.A." en 1976, empleados en la construcción de una nueva fábrica en la periferia de Logroño, y los 67 puestos de trabajo nuevos creados por "Calzados Fal" en 1974.



### 10.3.- Conclusión.

Si la década de los sesenta en La Rioja quedó saldada con una acusada atonía industrial, en medio del desarrollo económico experimentado por el conjunto del país, la de los setenta se cierra con un significativo crecimiento en medio de la crisis general.

La Rioja es, efectivamente, una de las regiones españolas menos afectadas por la crisis en esta década, de forma que su participación en el VAB industrial del país va creciendo paulatinamente a partir de 1973, cambiando así la tendencia dominante en los veinte años anteriores.

La estructura sectorial ha sufrido cambios moderados, confirmándose algunas tendencias ya apuntadas en los años sesenta: lo más destacado es el desarrollo de las industrias químicas, incluyendo en ellas la producción de caucho, y textiles, a pesar de tratarse en este caso de uno de los sectores maduros más sensibles a la crisis.

También se confirman las dificultades de la fabricación de maquinaria y la fuerte expansión de la industria vinícola. Sin embargo, en las ramas del metal y alimentación, tomadas en conjunto, se produce en estos años una ruptura de las tendencias anteriores: la participación de la primera en el VAB de la industria regional se estabiliza, tras experimentar un acusado crecimiento en los años cincuenta y sesenta; la de alimentación, bebidas y tabaco continúa decreciendo hasta 1977, pero a partir de esa fecha se desarrolla una fase de crecimiento.

La rama del calzado, finalmente, inicia en esta década un proceso de pérdida de participación en el VAB de la industria regional, siendo por ello la rama que acusa con mayor intensidad el impacto de la crisis, aunque de forma un tanto contradictoria, como se ha visto en el apartado anterior.

Las restantes ramas no han experimentado variaciones dignas de mención.

Si al valorar la evolución de La Rioja en la década de los sesenta se mencionaba la ausencia de medidas de política regional como causa de la atonía, frente al destacado desarrollo de las provincias vecinas, favorecidas por Polos Industriales o regímenes forales, parecería lógico valorar el Polo de Desarrollo Industrial de Logroño como causa del crecimiento observado en la década de los setenta. Pero, sea cual sea la forma de valoración del Polo elegida, se llega a la conclusión de que sus resultados han sido modestos y de que no ha jugado ningún papel en el desarrollo industrial de algunas ramas especialmente dinámicas, como la del caucho. Por ello puede decirse que el impulso dado a la industrialización de La Rioja no ha sido decisivo, aunque sin duda ha contribuido a amortiguar la crisis.

Donde sí tuvo una gran incidencia fue en la eliminación de algunas carencias infraestructurales, a lo que es obligado referirse, siquiera sea brevemente. En la década de los setenta se realizan en La Rioja una serie de obras públicas que repercutirán favorablemente en su desarrollo industrial y que reducirán, en algunos casos hasta cero, su desventaja respecto a las provincias limítrofes.

Por lo que respecta a las carreteras, se produce una sensible mejora de la Nacional 232, tras su inclusión en el Plan Redia. Esta carretera, que recorre la región de Este a Oeste siguiendo de cerca el cauce del río Ebro, constituye el eje de comunicaciones de la mitad occidental de la Depresión del Ebro y, por ello, juega un papel básico en las comunicaciones del Norte de España, singularmente entre Cataluña y el País Vasco. Se inician las obras en 1972.

Un trazado paralelo al anterior sigue la autopista A-68 o del Ebro, prevista en el Programa de Autopistas Nacionales Españolas de 1967 y calificada como de construcción prioritaria. Los últimos tramos construidos fueron los que discurren por La Rioja, que se terminaron en el año 1980. Desde entonces se ha acortado sensiblemente la duración de los viajes entre el País Vasco, La Rioja, Aragón y Cataluña: de

Logroño a Bilbao o Zaragoza puede estimarse en algo menos o algo más, respectivamente, de noventa minutos respetando los límites de velocidad.

Con mayor rapidez se desarrolló otro proyecto de comunicaciones: la electrificación de la vía férrea a su paso por La Rioja, es decir, el tramo comprendido entre los enlaces de Miranda de Ebro (Burgos) y Castejón (Navarra), que se llevó a cabo entre 1974 y 1977. Esta vía discurre paralela a la carretera y a la autopista desempeñando el mismo papel de enlace que ellas.

En el terreno de la energía eléctrica, una vez concluída en 1968 la línea de 220 Kilovoltios entre Puentelarrá (Alava) y Mallén (Zaragoza), que atraviesa La Rioja de Oeste a Este paralela al río Ebro posibilitando la definitiva conexión a la red nacional, se completan, interconectan y racionalizan las redes de distribución internas, que quedan en su práctica totalidad en manos de dos filiales de Iberduero: "Fuerzas Eléctricas de Navarra, S.A." se encarga de la parte oriental de La Rioja y "Electra de Logroño, S.A." de la parte occidental y de la capital. En la década de los setenta se ponen en marcha sucesivos planes de electrificación rural que llevan el fluído a todas partes asegurando la constancia en el suministro.

En el año 1976 la "Empresa Nacional del Gas" ("ENAGAS") inicia la construcción de un gasoducto entre Barcelona y Bilbao cuyo trazado, obviamente, coincide con los de las líneas de comunicación y de energía antes mencionadas, por lo que atraviesa también La Rioja de Este a Oeste.

Por lo que respecta al suelo industrial, el Polo de Desarrollo jugó un papel ciertamente importante; si en la década anterior nació el polígono de Cascajos, junto a la estación de ferrocarril de Logroño, preparado por la Gerencia de Urbanismo del Ministerio de la Vivienda, en ésta quedaron dispuestos otros dos: primero, el de Cantabria, en el

término municipal de Logroño, cuya primera fase se dio por terminada en 1972; la iniciativa del mismo correspondió a la Diputación Provincial de Logroño que encargó de la gestión económica a la Caja de Ahorros Provincial. El segundo fue el de El Sequero, terminado en 1974, situado a unos 14 kilómetros de Logroño, en los términos municipales de Agoncillo y Arrúbal; la entidad promotora fue la Gerencia de Urbanismo, que en 1972 pasó a llamarse Instituto Nacional de Urbanización (INUR). A diferencia de aquéllos dos, que fueron ocupados enseguida por empresas industriales, éste último ha tenido escasa aceptación y aún hoy presenta un grado de ocupación bajo.

Con todo esto la dotación infraestructural de La Rioja mejoró notablemente, siendo la década de los setenta decisiva en este sentido.

## **11.- LA RIOJA EN LA GRAN AREA DE EXPANSION INDUSTRIAL DE LAS PROVINCIAS DE CASTILLA LA VIEJA Y LEON.**

Aunque el Polo de Desarrollo Industrial de Logroño caducó a principios de los ochenta, La Rioja siguió siendo a lo largo de esta década una región beneficiaria de la política regional puesta en marcha por los sucesivos gobiernos. Se abandonaron los Polos, pero se crearon otros instrumentos para el desarrollo de las regiones atrasadas: las Grandes Areas de Expansión Industrial. La Rioja fue incluída en la de Castilla la Vieja y León, creada en 1979. En este aspecto, pues, la última década supone una continuidad respecto a la anterior.

También hay continuidad respecto a la coyuntura económica: la década de los ochenta se inicia en la fase más aguda de la crisis, pero, a diferencia de lo que ocurrió en años anteriores, ahora se ponen en marcha medidas de ajuste que permiten ir enderezando la situación hasta desembocar en el nada despreciable crecimiento de los últimos años.

Este capítulo se dedica a la Gran Area, en lo que concierne a La Rioja, quedando para el siguiente el análisis del ajuste económico.

### **11.1.- Las grandes áreas de expansión industrial.**

En el III Plan de Desarrollo (1972-75) se abandona la política de polos, en el sentido de que no se crean otros nuevos; no obstante, se mantienen los aún vigentes, entre ellos el de Logroño, que se inicia a la vez que el plan, aunque fue creado en 1969 (véase el apartado 9.1.).

La política territorial del Gobierno se orienta ahora a la selección de áreas más extensas, articuladas en torno a grandes ejes de

desarrollo, a las que se denomina Grandes Areas de Expansión Industrial (GAEI). La primera y única en ser creada durante el período de vigencia del III Plan, concretamente en 1975, fue la de Galicia. Su delimitación ilustra bastante bien los nuevos criterios territoriales:

La GAEI abarcaba, en primer lugar, cuatro áreas que forman casi un continuo espacial en las provincias occidentales gallegas: El Ferrol y su ría, el Polo de La Coruña ampliado, el área de Santiago-Padrón-ría de Arosa-Pontevedra y el Polo de Vigo ampliado; de esta manera se establecía el eje de desarrollo atlántico, que debería quedar "estructurado con el trazado de la nueva autopista que unía los grandes puertos regionales, y cuyo centro neurálgico y nexo de unión entre los dos focos Norte (La Coruña-Ferrol) y Sur (Vigo) sería el superpuerto de Arosa, aprovechando las condiciones excepcionales de la ría" (PRECEDO, A. y FERNANDEZ, M. I., 1986, p. 59)<sup>1</sup>. La GAEI abarcaba, además, dos puntos aislados: Lugo y Orense, las capitales de las provincias no atlánticas.

A partir de 1975 se abandona la política de planificación económica: el IV Plan de Desarrollo, elaborado y preparado para estar vigente en 1976-79, no llegó a ser aprobado, ni siquiera sometido al trámite parlamentario correspondiente. Pero, a pesar de ello, los gobiernos de la transición democrática valoraron las GAEI como instrumentos adecuados de política regional y así fueron creadas las de Andalucía (1977), Extremadura (1979), Castilla la Vieja y León (1979) y Castilla la Mancha (1982), que fue la última en ser establecida, siete años después que la de Galicia.

Para la delimitación de estas GAEI se abandonó la idea de los ejes de desarrollo: ahora se seleccionan amplias extensiones del territorio

---

<sup>1</sup>El superpuerto de Arosa no llegó a construirse, ni se ha vuelto a plantear la posibilidad de hacerlo, afortunadamente por lo que se refiere a la excepcional belleza de la ría.

regional respectivo, que en la práctica pueden llegar a abarcar la totalidad del mismo. En Galicia se llevó a cabo en 1978 una revisión de la delimitación inicial que amplió considerablemente el número de municipios beneficiarios, adaptándola así a los nuevos criterios (PRECEDO, A. y FERNANDEZ, M.I., 1986, p. 61).

De esta forma se pasa de 12 polos localizados en ciudades concretas, pero con no más de 7 en funcionamiento simultáneo, a 5 grandes regiones que abarcan un total de 30 provincias. Si a las GAEI se añaden las figuras territoriales "menores", o sea, las Zonas y los Polígonos de Preferente Localización Industrial (que coexistieron con los Polos, pero sin proliferar tanto como en esta década), se incorporan a las regiones que cuentan con algún instrumento de política regional otras 5: Canarias, Valencia, Aragón, Murcia y Baleares.

El panorama se completa con la creación en 1985 de las Zonas de Urgente Reindustrialización (ZUR); éstas no constituyen un instrumento de política regional, propiamente hablando, sino un medio de paliar los costes sociales de la reconversión en las regiones industriales especializadas en los sectores maduros; pero, en definitiva, se trata de unas áreas concretas en las que se pretende, mediante incentivos, promover inversiones para diversificar el tejido industrial y crear puestos de trabajo con que absorber los excedentes laborales de las empresas a reconvertir; por ello son competidoras de las figuras territoriales anteriores. Se establecen Zonas de Urgente Reindustrialización en Galicia y Andalucía, solapándose con las GAEI respectivas, y en Asturias, País Vasco, Madrid y Cataluña.

Con todo ello resulta que no hay comunidad autónoma en España que no cuente con algún instrumento de política territorial<sup>1</sup>. Esto significa, en la práctica, que los gobiernos democráticos han intentado acabar con

---

<sup>1</sup>Navarra no dispone de ninguno de los citados, pero cuenta con su régimen foral característico.

una política regional calificada como autoritaria e ineficaz (la de los polos y, luego, ejes de desarrollo) y lo que han hecho ha sido acabar con la política regional en sí:

"Así, la progresiva ampliación de las áreas implicadas desde la delimitación de los primeros polos de desarrollo hace casi un cuarto de siglo, ha desembocado en la paradoja de que más de las tres cuartas partes del territorio nacional se vean hoy beneficiadas por alguna de tales actuaciones promotoras, que compiten entre sí neutralizándose mutuamente. En consecuencia, el proceso ha acabado convirtiéndose en un simple mecanismo de transferir recursos públicos al sector privado a través de las diferentes ayudas que se otorgan a las empresas que se instalan, sin que sus efectos de reorganización territorial resulten, en cambio, demasiado evidentes" (MENDEZ, R., 1988, p. 113).

Negativa es también la valoración que efectúan RODRIGUEZ SAIZ y otros (1986) después de aplicar una serie de modelos econométricos:

"Ninguno de los bloques de medidas de carácter regional recogidos en nuestros modelos de regresión se presentan como decisivos en el proceso económico espacial más reciente. Las razones de esta ineficacia pueden cifrarse en ... la generalización, casi indiscriminada, con que espacialmente se han implantado este tipo de medidas regionales. Recuérdese en este sentido que más de la mitad de las provincias españolas disfrutaban de figuras regionales incentivadoras, cuando sabemos que la eficacia de este tipo de medidas ha de basarse por el contrario en la singularidad espacial de las mismas, como uno de los factores fundamentales" (RODRIGUEZ SAIZ, L. y otros, 1986, p. 286).



### **11.2.- La Gran Area de Expansión Industrial de las Provincias de Castilla la Vieja y León: disposiciones legales.**

Igual que se hizo al tratar de los polos de desarrollo, el análisis pormenorizado de las disposiciones legales que rigen el funcionamiento de las GAEI se realizará a través del ejemplo concreto de la que interesa en este trabajo: la de Castilla y León, que comprende las provincias de Santander y Logroño<sup>1</sup> además de las nueve que constituyen la comunidad autónoma del mismo nombre.

Esta Gran Area fue creada en 1979 (Real Decreto 2620/1979, de 11 de Octubre; Boletín Oficial del Estado del 15 de Noviembre), asignándole una vigencia de 10 años, período que cubre prácticamente toda la década de los ochenta, hasta finales de 1989.

Este período en realidad no llegó a completarse: primero, porque el correspondiente concurso de beneficios, que contiene las normas de tramitación de solicitudes, no fue aprobado hasta mediados de 1981 (Real Decreto 1487/1981, de 19 de Junio; BOE del 22 de Julio). Segundo, porque la ley 50/1985, de 23 de Diciembre, sentó las bases para una nueva política regional (que se analizará en próximos capítulos) adaptada tanto a la definitiva configuración del estado de las autonomías como a la integración de España en la Comunidad Económica Europea; esto trajo consigo la desaparición de todas las figuras de política regional anteriores a dicha ley, desaparición que fue realizándose progresivamente, a medida que se ponían en marcha las nuevas figuras. En el caso concreto de La Rioja esto tuvo lugar el día 9 de Junio de 1988, al entrar en vigor el Real Decreto 570/1988, de 3 de Junio, sobre delimitación de la Zona de Promoción Económica de Castilla y León, que, esta vez sí, se ajusta al marco autonómico, no quedando incluídas en ella La Rioja ni Cantabria.

---

<sup>1</sup>Ahora Comunidades Autónomas de Cantabria y La Rioja, respectivamente; en la fecha de creación de la GAEI el mapa de las autonomías no estaba perfilado por completo.

En cada una de las 11 provincias que integran la GAEI fueron seleccionados una serie de términos municipales hasta completar un total de 148, que constituyen, por así decirlo, el espacio concreto de la Gran Area.

Por lo que respecta a La Rioja, los municipios seleccionados son los 20 siguientes: Aldeanueva de Ebro, Alfaro, Arnedo, Calahorra, Cenicero, Cervera de Río Alhama, Haro, Nájera, Pradejón, Quel, Santo Domingo de la Calzada, Torrecilla en Cameros y los incluídos en el Polo de Desarrollo de Logroño, es decir, Agoncillo, Alberite, Arrúbal, Fuenmayor, Lardero, Logroño, Navarrete y Villamediana de Iregua.

La zona así delimitada consta basicamente de dos áreas: una en la Rioja media, que comprende Logroño y un cinturón de pueblos de su entorno, y otra en la Rioja baja, que incluye los tres principales núcleos de población (Calahorra, Arnedo y Alfaro) y los pueblos que limitan con ellos. A estas áreas hay que añadir cuatro puntos aislados, que son las localidades más importantes de la Rioja alta (Haro, Nájera y Santo Domingo de la Calzada) y de la Sierra de Cameros (Torrecilla en Cameros).

Los criterios que ha seguido el gobierno para llegar a esta delimitación quedan recogidos en el preámbulo del Real Decreto:

"Se ha hecho un análisis con base municipal de las posibilidades de cada uno de ellos para dar acogida a nuevos proyectos industriales y actividades económicas, efectuándose la elección, finalmente, de aquellos municipios que reúnen más claras condiciones para estructurar los asentamientos de población en la meseta norte<sup>1</sup>, bien por su nivel y tendencia demográfica, su situación, comunicaciones, o bien por su dotación de infraestructura o abundancia de materias primas. De esta manera se espera potenciar y jerarquizar el sistema urbano regional

---

<sup>1</sup>Se supone que esto vale también para las provincias de Santander y Logroño, aunque no se encuentren en la meseta norte.

para frenar la emigración y contenerla, a ser posible, dentro de los límites de las provincias que integran la Gran Area".

La aplicación de esos criterios ha llevado, en el caso de La Rioja, a seleccionar: primero, la capital (Logroño) y las cabeceras comarcales (Calahorra, Arnedo, Alfaro, Haro, Nájera y Santo Domingo), que son los municipios de mayor población y volumen de empleo industrial y los mejor situados respecto a las vías de comunicación; segundo, algunos de los municipios limítrofes con ellos que ya cuentan con un cierto desarrollo industrial<sup>1</sup>; finalmente, y contrastando abiertamente con dichos criterios, se han seleccionado también otros dos municipios en franco declive demográfico y económico desde los años cincuenta, situados además en posición marginal respecto a las vías de comunicación del eje del Ebro: Torrecilla y Cervera; esto parece tener un sentido muy claro: revitalizar unas comarcas deprimidas favoreciendo a los núcleos de población que mejor pueden responder a los estímulos de la GAEI.

No obstante todo lo anterior, el Real Decreto 2620/1979 contiene una cláusula de excepción que permite ampliar a toda la provincia el espacio concreto comentado:

"La Administración podrá en cada caso tomar en consideración ... otras solicitudes de instalación... que se localicen en zonas no incluidas en la delimitación que de aquélla se efectúa, aunque dentro de las provincias citadas, cuando por razón de las circunstancias que concurren en el proyecto... se justifique la conveniencia de tal emplazamiento o se trate de traslado de plantas inadecuadamente emplazadas".

---

<sup>1</sup>Aunque hay algunas cosas difíciles de explicar, como la no inclusión de Rincón de Soto y Autol, en la Rioja baja, que son municipios equiparables en todo a algunos de los seleccionados, como Pradejón, Aldeanueva de Ebro o Quel, o la exclusión también de Albelda, en la Rioja media, limítrofe por el sur con los integrantes del Polo de Desarrollo.

Esta posibilidad ha sido utilizada por varias empresas a lo largo de los años de vigencia de la Gran Area.

Por otra parte, el Real Decreto 1487/1981, por el que se convoca el concurso de beneficios correspondiente, realiza una selección de municipios preferentes, que son 63 en total, 4 de los cuales corresponden a La Rioja: Arnedo, Haro, Nájera y Torrecilla en Cameros; las empresas cuyos proyectos se materialicen en ellos recibirán un suplemento de subvención. El preámbulo de este real decreto señala que estos municipios han sido elegidos "por su dimensión y condiciones para estructurar ejes de desarrollo y jerarquizar los núcleos de población provincial", si bien parece que, en el caso de La Rioja, se buscan sobre todo efectos equilibradores, puesto que se seleccionan, por una parte, dos núcleos de la Rioja alta (Haro y Nájera) y uno de la Sierra (Torrecilla), que son las áreas menos desarrolladas de la provincia, y, por otra parte, un núcleo de la Rioja baja (Arnedo) especialmente afectado por la crisis económica al encontrarse prácticamente especializado en un sector industrial maduro, la fabricación del calzado.

#### 11.2.1.- Actividades económicas beneficiarias.

Así como en las disposiciones legales relativas al Polo de Desarrollo de Logroño se recogía una detallada lista de actividades susceptibles de recibir los beneficios correspondientes, en el caso de la GAEI se establece lo siguiente:

"Serán promocionables todas las actividades económicas y sociales que, teniendo carácter empresarial, contribuyan al desarrollo de las provincias comprendidas dentro de la Gran Area de Expansión Industrial de Castilla la Vieja y León, y representen la creación de puestos de trabajo fijos".

La creación de puestos de trabajo fijos es, pues, el único requisito operativo que se exige a una empresa para poder acogerse a los

beneficios. A pesar de ello se contemplan dos excepciones: primera, la creación de suelo industrial, por ser una actividad que contribuye al desarrollo pero tiene un carácter esencialmente acotado en el tiempo; segunda, la reconversión o modernización ineludible de instalaciones de centros productivos pequeños (cuyo activo no supere los 300 millones de pesetas), siempre que no se produzca disminución de plantilla durante, al menos, dos años.

El citado decreto contiene un listado de sectores preferentes, que se incentivan mediante un suplemento de subvención. La selección de estos sectores se ha hecho "en función de los recursos naturales, grado de implantación y posibilidades para inducir el desarrollo económico de las provincias". Los relativos a La Rioja se pueden agrupar de la siguiente forma:

A: Actividades integrantes del complejo agroalimentario: 1) cultivo de la vid, 2) servicios agrícolas y ganaderos, 3) centrales hortofrutícolas, 4) producción de semillas selectas, 5) extracción de proteínas vegetales, 6) sacrificio de ganado, preparación y conservas de carne, 7) industrias lácteas y 8) industria vinícola. Estas actividades son comunes a todas las provincias integrantes de la GAEI salvo dos: el cultivo de la vid, que se establece en exclusiva para La Rioja y la industria vinícola, que comparte con Burgos, Valladolid y Zamora.

B: Actividades relacionadas con la construcción: 9) urbanización de suelo para usos industriales, 10) fabricación de materiales de construcción en hormigón, cemento, yeso, escayola y otros, 11) fabricación de abrasivos, 12) industria del vidrio y 13) fabricación de productos cerámicos. Sólo la primera es común a casi todas las provincias de la GAEI; las restantes han sido seleccionadas para La Rioja de forma exclusiva.

C: Industrias químicas: 14) fabricación de productos químicos destinados principalmente a la industria; 15) fabricación de productos farmacéuticos de base y 16) fabricación de otros productos químicos

destinados principalmente al consumo final. Todas ellas son comunes a prácticamente todas las provincias de la GAEI.

D: Industrias del papel y artes gráficas: 17) transformación de papel y cartón y 18) artes gráficas y actividades anexas. Se trata, en ambos casos, de actividades seleccionadas exclusivamente para La Rioja.

Esta selección de sectores preferentes no encaja bien en algunos casos con los criterios que, según el preámbulo del decreto, se ha querido aplicar. El grupo A es, sin duda, el único que se ajusta a todos ellos: dispone en la región de recursos naturales abundantes y de calidad, su grado de implantación es alto y tiene una gran capacidad para inducir el desarrollo económico de La Rioja; al fin y al cabo el complejo agroalimentario es el núcleo central de la economía riojana. Su selección, por tanto, es correcta salvo, en todo caso, por omisión, puesto que no aparece incluida la fabricación de conservas vegetales, que en 1987 generaba más de la cuarta parte del empleo de las industrias de alimentación, bebidas y tabaco (véase Cuadro 2.3.).

El grupo B encaja en lo referente a la abundancia de recursos naturales, pero no es una rama de fuerte implantación en La Rioja (en las tres últimas décadas ha producido entre el 3 y el 6 % del VAB de la industria fabril regional) ni mucho menos un sector capaz de inducir el desarrollo económico; al contrario, es un sector dependiente, estrechamente ligado a la construcción y sus oscilaciones coyunturales. Hay que considerar aparte la actividad 9), "urbanización de suelo para usos industriales", cuya inclusión dentro de los sectores preferentes es totalmente adecuada, dada la escasez de polígonos industriales en La Rioja.

El grupo D no encaja realmente en ninguno de los criterios mencionados: la transformación de papel y las artes gráficas no elaboran directamente materias primas naturales, sino productos industriales como la pasta de papel, las tintas, etc., por lo que su

selección no se ha podido hacer "en función de los recursos naturales"; por otra parte, no ha habido prácticamente ningún año en que alcanzase el 5 % del VAB de la industria fabril regional y tampoco se trata de un sector con capacidad para inducir el desarrollo.

Las actividades incluídas en el grupo B presentan una adecuación mayor: la rama de productos químicos no dispone en La Rioja de una gran implantación ni cuenta con recursos naturales, pero sí que, por el contrario, tiene capacidad para inducir el desarrollo regional; como se ha visto en el capítulo anterior, esta rama experimentó un sensible crecimiento en la década de los setenta, impulsada por la demanda de las industrias regionales, de modo que su consideración como sector preferente viene a reforzar una reciente tendencia positiva.

Así, pues, la selección de sectores preferentes es, en varios de los casos comentados, inadecuada, pero, con todo, lo más sorprendente son las omisiones, puesto que no aparecen las ramas industriales de mayor implantación, aparte de la agroalimentaria: metalúrgica (18 % del VAB de la industria fabril regional en 1981), textil, calzado y confección (20 %), madera y muebles (7 %) y transformación del caucho (sobre un 7-8 %). Es lógico que no se incluyan las actividades más afectadas por la crisis económica, puesto que ya tienen otra vía de apoyo y, además, sería absurdo intentar basar en ellas preferentemente el desarrollo regional: éste es el caso del textil, el calzado, la fabricación de electrodomésticos y hasta la construcción de máquinas - herramienta<sup>1</sup>, pero no explica la exclusión de las ramas del caucho, la madera y la mayor parte de la metalúrgica, que sí aparecen recogidas en los listados de otras provincias de la misma GAEI.

---

<sup>1</sup>Con todo, no parece ésa la lógica del gobierno, puesto que el textil aparece como sector preferente en Palencia, Salamanca, Soria y Zamora y la construcción de maquinaria no eléctrica en Burgos, Salamanca y Valladolid.

De todas formas, los desajustes señalados no son en sí demasiado importantes, puesto que, al fin y al cabo, todas las actividades económicas pueden acogerse a los beneficios de la Gran Area. El pertenecer a los sectores preferentes sirve a las empresas únicamente para recibir un 5 % adicional de subvención.

Más que por eso, el citado desajuste parece preocupante por la imagen que ofrece de La Rioja o por la que pretende proyectar hacia el futuro: la de una región especializada en las actividades agroalimentarias, de materiales de construcción y de papel y artes gráficas<sup>1</sup>. Ni es así La Rioja ni parece tampoco deseable que lo sea en el futuro.

La selección de actividades promocionables del Polo de Desarrollo de Logroño tuvo un componente más bien sectorial que regional, como se vio en el capítulo 9; la GAEI tiene la ventaja de que promociona cualquier actividad económica, pero la selección de sectores preferentes es, sin duda, poco acertada.

#### 11.2.2.- Incentivos a las empresas.

Los beneficios que pueden solicitar las empresas que se instalen o amplíen o modernicen instalaciones en la GAEI aparecen recogidos en el ya citado Real Decreto 1487/1981, luego reformado por el Real Decreto 3361/1983, de 28 de Diciembre (B.O.E. del 28 de Enero de 1984). Son en esencia los mismos que disfrutaron las empresas acogidas a los Polos de Desarrollo, aunque existen algunas diferencias. Se trata de los siguientes:

---

<sup>1</sup>La fabricación de productos químicos (el grupo B) aparece recogida en La Rioja y en las restantes provincias de la GAEI con la excepción de Palencia, Salamanca, Segovia y Soria. Por ello da la sensación de que responde a un objetivo de desarrollo más bien sectorial que regional.



Primero: los beneficios contemplados en la Ley de Industrias de Interés Preferente de 1963, es decir, expropiación forzosa y reducción hasta el 95 % de una serie de impuestos: derechos arancelarios, impuesto de compensación de gravámenes interiores e impuesto general sobre tráfico de las empresas, en lo que respecta a la importación de bienes de equipo, cuota de licencia fiscal y arbitrios o tasas de las corporaciones locales (la referencia completa puede verse en el apartado 9.1.2.). Respecto a los Polos ha desaparecido la posibilidad de reducir hasta el 95 % del impuesto general sobre transmisiones patrimoniales y actos jurídicos documentados referente al capital social y del impuesto sobre las rentas del capital referente a créditos para inversiones reales. Desaparecen también la libertad de amortización y los beneficios regulados por la Ley del Suelo de 1956 (ya derogada entonces), que eran de carácter fiscal.

Segundo: los beneficios exclusivos de los regímenes territoriales, es decir, preferencia en la obtención de crédito oficial y subvenciones, que se ven sensiblemente incrementadas con respecto a las de los Polos; el R.D. 1487/1981 dice en su preámbulo:

"La reforma del sistema tributario efectuada en los dos últimos años, ha suprimido una parte importante de las exenciones y beneficios fiscales que se concedían a las empresas... Sin embargo ... el Estado ha compensado la supresión de incentivos fiscales con la posibilidad de incrementar los porcentajes de subvención a fondo perdido".

Las subvenciones en la GAEI pueden alcanzar hasta el 20 % del dinero invertido en los siguientes conceptos: adquisición, acondicionamiento y urbanización de terrenos, edificaciones, maquinaria, instalaciones y otras inversiones productivas, elementos especiales de transporte exterior e interior, ingeniería del proyecto y dirección de obra.

Además las empresas que se instalen en los municipios preferentes recibirán una subvención suplementaria equivalente al 5 % de la

inversión realizada en los conceptos antes mencionados, como también recibirán un suplemento del 5 % las empresas comprendidas en los sectores preferentes, siendo compatibles ambos suplementos.

Hay otra posibilidad de percepción de un 5 % suplementario para las empresas de nueva instalación cuya actividad no esté incluida entre las preferentes siempre que la inversión a realizar esté comprendida entre 100 y 1.000 millones de pesetas.

La batería de beneficios posibles se completa con el abono de hasta el 100 % de los gastos de desmontaje, traslado y montaje de los bienes de equipo de las empresas que se trasladen a la GAEI desde otros territorios, compatible con los beneficios que les pueda corresponder por las nuevas inversiones que realicen.

En resumen, respecto a los Polos de Desarrollo la diferencia consiste en menos ventajas fiscales y más subvenciones, que pueden llegar en el mejor de los casos al 30 % del cinero invertido en capital fijo. La única novedad es el abono de gastos de traslado, que puede ser un beneficio muy importante para las provincias próximas a las áreas de mayor concentración industrial, como es el caso de La Rioja respecto al País Vasco.

### 11.2.3.- Conclusión.

La GAEI presenta una completa continuidad con respecto al Polo de Desarrollo, pero de forma ampliada: el territorio beneficiario es bastante más extenso, pudiendo alcanzar de hecho a toda la región, y las empresas que pueden acogerse a sus ventajas son prácticamente todas, sea cual sea su actividad y tamaño. Por ello resulta, potencialmente, un instrumento de desarrollo regional mejor que el Polo; lo malo es que éste competía sólo con otros seis polos, situados además a considerable distancia, mientras que ahora la competencia se establece con otras 30 provincias que forman un extenso continuo territorial.

### 11.3.- Las empresas acogidas a los beneficios de la GAEI.

En el apartado 9.2. (especialmente en el Cuadro 9.1.) se observaba que el número de empresas acogidas a los beneficios del Polo disminuía drásticamente en los últimos años, lo cual se interpretaba como un efecto de la crisis económica. En el Cuadro 11.1., por el contrario, se observa que el número de empresas de la GAEI se va incrementando según avanza el tiempo:

Cuadro 11.1.: Empresas beneficiarias de la GAEI en La Rioja.

PERIODO DE TIEMPO	1981-82	1983-84	1985-86	1987-88	TOTAL
A: Expedientes aprobados	21	68	82	228	399
B: Empresas con exp. anter.	0	1	9	34	44
C=A-B: Emp. aprobadas	21	67	73	194	355
D: Emp. no instaladas	4	12	28	53	97
E=C-D: Emp. beneficiarias	17	55	45	141	258
F: Emp. ben. no fabriles	2	6	6	37	51
G=E-F: Emp. ben. fabriles	15	49	39	104	207
H: G de nueva instalación	6	9	8	15	38

FUENTES: Elaboración propia a partir del *Boletín Oficial del Estado*, las *Memorias* del CONSEJO SUPERIOR DEL MINISTERIO DE INDUSTRIA (1983 y ss.) y los *Catálogos de la industria riojana* (1986 y ss.).

El número de expedientes aprobados pasa de 21 en el primer bienio a 228 (casi once veces más) en el último, siendo similar la evolución observada en el número de las empresas beneficiarias y, entre ellas, las fabriles, que pasan de 15 a 104 ( siete veces más). Las cifras globales de la Gran Area son entre cuatro y cinco veces superiores a las del Polo, aun siendo su período de vigencia un poco inferior (ocho y nueve años, respectivamente).

El porcentaje de empresas no instaladas respecto al total de empresas aprobadas es el mismo en la GAEI y en el Polo: el 27 %. Pero en el caso de aquélla no aparece ninguna empresa importante a nivel nacional en este grupo, mientras que en el caso del Polo aparecían dos (véase capítulo 9).

Estas cifras indican claramente que la GAEI ha resultado una figura de desarrollo regional más dinámica que el Polo, lo cual puede explicarse por dos tipos de razones convergentes: primero, la mayor facilidad que tuvieron las empresas para solicitar y recibir los beneficios de la Gran Area, dado que los requisitos del Polo eran bastante más estrictos. Segundo, y probablemente más decisivo, el cambio de coyuntura económica: en los años ochenta se va produciendo la salida de la crisis, razón por la que el número de empresas solicitantes va incrementándose a medida que transcurre la década.

Es digno de señalar el hecho de que las empresas no fabriles constituyen el 20 % de las beneficiarias, frente al 16 % en el caso del Polo; también en la GAEI la empresa industrial, en sentido estricto, es la protagonista principal, pero se aprecia una tendencia significativa a lo largo de su período de vigencia: el porcentaje de empresas no fabriles se mantiene entre el 10 y el 14 durante los seis primeros años, incrementándose hasta el 26 % en 1987-88. Es una tendencia lógica porque, al fin y al cabo, puede acogerse a los beneficios de la GAEI cualquier empresa, sea cual sea la actividad que desempeñe, y, por otra

parte, es evidente que el desarrollo económico no puede apoyarse exclusivamente en la industria: también la agricultura y los servicios pueden contribuir al mismo y actuar como actividades impulsoras.

El grupo más significativo de estas empresas no fabriles es el que constituyen las Sociedades Agrarias de Transformación y Cooperativas del Campo (10 en total); también tiene importancia otro grupo de empresas no cooperativas directamente relacionadas con las actividades agrícolas, como las dedicadas a selección de semillas, comercialización de frutas y producción de champiñón (otras 8 empresas). Hay que destacar, finalmente, una sociedad para la creación de un polígono industrial (el de La Portalada, en Logroño) y seis de servicios turísticos (tres hoteles y tres campings).

Ninguna de las empresas importantes acogidas a los beneficios de la GAEI ha cerrado sus puertas, a diferencia de lo que ocurrió en el caso del Polo de Logroño (véase capítulo 9), aunque cabe la posibilidad de que haya desaparecido alguna de pequeño tamaño: el gran número de las beneficiarias hace difícil controlar con exactitud si esto ha ocurrido o no.

En definitiva, las empresas fabriles acogidas a los beneficios de la GAEI fueron 207, la mitad de las cuales corresponden a los años 1987 y 1988, los más dinámicos de la serie. La mayor parte de esas empresas existía con anterioridad, por lo que sus inversiones de esta época se destinan a la ampliación de instalaciones.

Las de nueva creación y las que se instalan por primera vez en La Rioja son en total 38, algo menos de la quinta parte. En su práctica totalidad se trata de empresas pequeñas, pertenecientes a casi todas las ramas industriales: hay 10 del calzado, 7 de alimentación y bebidas, 6 del metal, 6 de la madera, 3 químicas, 3 papeleras y 1 del caucho; la textil y la de los productos minerales no metálicos son las únicas ramas no representadas.

Las dos empresas que faltan para completar la cifra de 38 se diferencian netamente de las anteriores, porque pusieron en marcha proyectos de gran envergadura: el primero, tanto en términos cronológicos como cuantitativamente, corresponde a la multinacional "General Motors, S.A.", que solicitó en 1982 los beneficios pertinentes para instalar en el polígono de El Sequero (en la localidad de Agoncillo) una fábrica complementaria de la de montaje de vehículos de Figueruelas (Zaragoza); la inversión realizada fue de casi 4.000 millones de pesetas, creándose 380 puestos de trabajo (CONSEJO SUPERIOR DEL MINISTERIO DE INDUSTRIA, 1986), cifras que no tienen nada que ver con las de la citada planta de montaje (casi 200.000 millones de pesetas y 11.000 puestos de trabajo, según RODRIGUEZ SAIZ, L., 1986, p. 218), pero que superan ampliamente a las que son habituales en La Rioja<sup>1</sup>.

El segundo proyecto fue la instalación, en el mismo polígono, de "Mecanizaciones Aeronáuticas, S.A.", que realizó una inversión de casi mil millones de pesetas y creó 53 puestos de trabajo (MINISTERIO DE INDUSTRIA Y ENERGIA, 1986); es una empresa de nueva creación, promovida por un grupo industrial vasco, que se dedica fundamentalmente a la fabricación de piezas de aviones, trabajando en estrecha relación con la división aeronáutica del Instituto Nacional de Industria; es la única empresa instalada en La Rioja que se puede incluir con propiedad en el ámbito de las nuevas tecnologías.

Por lo que respecta, pues, a las nuevas industrias que se crean o instalan en La Rioja acogiéndose a los beneficios de la GAEI, cabe concluir lo mismo que respecto al Polo: se trata de un número reducido de pequeños establecimientos más dos empresas importantes de capital foráneo (una norteamericana y una vasca; en el caso del Polo fueron

---

<sup>1</sup>Las únicas cifras comparables con éstas en La Rioja son las correspondientes a la instalación de "IBELSA" en 1976: 1.200 millones de pesetas y 436 puestos de trabajo (véase el apartado 9.3.).

también dos: la italiana "IBELSA - Zanussi" y la francesa "Envases Carnaud").

En definitiva, también ahora el grueso de los beneficios sirve para la ampliación o modernización de las empresas instaladas previamente<sup>1</sup>, sin que ni la Gran Area de Expansión Industrial ni el Polo de Desarrollo hayan dado lugar a la implantación de nuevas empresas en número suficiente como para dar a la industria riojana el fuerte impulso que le habría permitido alcanzar un nivel industrial similar al de las vecinas Alava y Navarra, por fijar unos términos de comparación razonables. Quizá quepa hablar por ello de fracaso relativo de dichas medidas.

#### **11.4.- La inversión y el empleo de la GAEI en La Rioja.**

Para completar la aproximación inicial llevada a cabo en el apartado anterior, procede cuantificar la inversión y el empleo generados por las empresas acogidas a los beneficios de la GAEI; es lo que se lleva a cabo en el Cuadro 11.2., donde se recogen también los datos globales de todas las GAEI a fin de que las cifras de La Rioja queden contextualizadas.

En él se pone de manifiesto una tendencia muy clara: tanto en inversión como en empleo las cifras de todas las GAEI van disminuyendo entre 1980 y 1986, pero esa tendencia se rompe en el último bienio,

---

<sup>1</sup>Las principales ampliaciones son las llevadas a cabo por las siguientes empresas: "Torrealba y Bezares - SOPAL", resultado de la fusión de dos empresas papeleras (véase capítulo 9), que invierte 506 millones de pesetas creando 99 puestos de trabajo; "Tabacalera, S.A.", con 494 millones y 213 puestos de trabajo; "IBELSA", con 595 y 50, respectivamente, "PERMOLCA", con 516 y 50, y "Envases Carnaud, S.A.", con 551 y 8.

alcanzando cifras mayores, que en el caso de La Rioja superan ampliamente a las registradas hasta entonces<sup>1</sup>.

Esta tendencia encaja con la ya apuntada en el apartado anterior (véase especialmente el Cuadro 11.1.) y con la que se observaba en el caso de los Polos de Desarrollo, caracterizada por una clara dependencia respecto de la coyuntura económica del país, si bien ahora se pone de manifiesto un sensible desfase temporal: mientras que en el bienio 1985-86 comienza la recuperación económica, la inversión y creación de empleo en las GAEI toca fondo, remontando en el bienio siguiente.

Cuadro 11.2.(A)- Inversión realizada en las GAEI (en millones de pesetas).

G.A.E.I.	1975-9	1980-2	1983-4	1985-6	1987-8
Galicia	94.069	49.965	27.425	11.673	26.802
Andalucía	16.414	133.695	76.277	28.706	45.423
Extremadura	-	16.776	6.083	5.196	5.424
Castilla y León	-	31.913	41.496	31.450	51.840
[La Rioja] *	-	[9.634]	[6.030]	[4.619]	[44.721]
Castilla La Mancha	-	-	-	17.231	20.761
TOTAL	110.483	232.349	151.281	94.256	150.250

---

<sup>1</sup>Hay que hacer una reserva respecto a la validez de las cifras de La Rioja para este período, puesto que equivalen al 86 % de la inversión de la GAEI de Castilla y León y al 65 % del empleo, lo cual resulta poco verosímil. Los datos globales de la GAEI proceden del informe anual del Ministerio de Industria y los de La Rioja de una publicación del Gobierno autónomo; puede que éste haya acumulado en los últimos años cifras correspondientes a los anteriores.



Cuadro 11.2.(B): Empleos creados en las GAEI.

G.A.E.I.	1975-9	1980-2	1983-4	1985-6	1987-8
Galicia	11.499	10.199	4.705	1.785	1.877
Andalucía	3.158	12.739	5.396	3.201	4.304
Extremadura	-	3.214	1.669	1.204	617
Castilla y León	-	5.609	4.909	3.254	4.998
[La Rioja] *	-	[1.068]	[767]	[458]	[3.252]
Castilla La Mancha	-	-	-	2.579	2.405
TOTAL	14.657	31.761	16.679	12.023	14.201

\* Las cifras de La Rioja están incluidas en las de Castilla y León. Las globales (1981-88) son: 65.004 millones de pesetas invertidas y 5.545 puestos de trabajo creados.

FUENTES: RODRIGUEZ SAIZ, L. (1986), MINISTERIO DE INDUSTRIA Y ENERGIA (1984 y ss.) y *La Rioja en cifras* (1989).

Dejando de lado este último período, el Cuadro 11.2. muestra que La Rioja ha ocupado un papel relevante en el conjunto de la GAEI de Castilla y León, puesto que en ella se ha producido el 19 % de la inversión total de ésta y el 17 % del empleo creado; sin duda ha sido una de las provincias más favorecidas de la misma. Esos porcentajes globales del período 1980-86 fueron ampliamente superados al principio, llegando a alcanzar el 30 % de la inversión y el 19 % del empleo en 1980-82; esto se debe a la instalación de la "General Motors", ya mencionada anteriormente; en los cuatro años siguientes ambos porcentajes se sitúan en torno al 15 %, que, aunque menor, sigue siendo un valor alto,

que no invalida lo dicho respecto a que La Rioja es una de las provincias que más se ha beneficiado de la GAEI<sup>1</sup>.

Respecto al conjunto de las GAEI las cifras de La Rioja se sitúan, excluyendo el período 1987-88, en torno al 3 % (3'45 % la inversión y 3'05 % el empleo), ligeramente por debajo de las que correspondían al Polo de Logroño respecto al conjunto de los Polos de Promoción y Desarrollo Industrial (4'2 y 4'4 %, respectivamente). Realizando los cálculos sólo para el período 1980-86 (téngase en cuenta que la GAEI de Castilla y León entra en vigor en 1981, mientras que entre 1975 y 1979 lo hicieron las de Galicia y Andalucía) ambos porcentajes se elevan al 4 %, igualando a los del Polo<sup>2</sup>.

Esto significa que la participación de La Rioja en las GAEI ha sido, relativamente hablando, superior a la de los Polos, puesto que, a igualdad de porcentajes, en este caso se trataba de un polo entre doce, mientras que en aquél se trata de una provincia entre treinta. Probablemente esto sea un indicador del reducido impacto de la crisis en La Rioja o, si se prefiere, de su apreciable dinamismo económico en la década de los ochenta.

Para completar la valoración de la GAEI conviene relacionar la inversión y el empleo acogidos a sus beneficios con los globales de La Rioja, para lo cual se procede según lo indicado en el apartado 9.3. (véase singularmente el Cuadro 9.4.), obteniendo del Registro de Establecimientos Industriales las cifras de inscripción definitiva de nuevas industrias y ampliaciones. En el Cuadro 11.3. se recogen las correspondientes al período comprendido entre 1981 y 1986, último año de publicación hasta ahora de la fuente de información utilizada.

---

<sup>1</sup>Incluyendo los datos de 1987-88, la inversión de La Rioja equivale al 41,5 % de la GAEI de Castilla y León y el empleo al 29,5 %.

<sup>2</sup>Considerando el período 1980-88, la inversión de La Rioja equivale al 10 % del conjunto de todas las GAEI y el empleo al 7,5 %.

Cuadro 11.3.: Inscripciones definitivas de nuevas industrias y ampliaciones en La Rioja (1981-86).

AÑO	Inversión realizada (millones de pesetas)		Puestos de trabajo creados	
	TOTAL	GAEI	TOTAL	GAEI
1981	3.187	124	1.368	45
1982	3.826	249	1.899	125
1983	2.592	523	1.271	110
1984	7.288	5.881	1.470	844
1985	4.208	1.948	1.057	200
1986	2.815	212	1.040	37
TOTAL	23.916	8.937	8.105	1.361

FUENTE: Elaboración propia sobre datos de CONSEJO SUPERIOR DEL MINISTERIO DE INDUSTRIA (1982 y ss.) y *Boletín Oficial del Estado*.

De la contemplación del cuadro se desprende que la GAEI ha sido francamente positiva para el desarrollo de la industria regional, puesto que a ella se han acogido el 37 % de la inversión realizada y el 17 % del empleo creado. Para que sirva como elemento de comparación debe recordarse que los porcentajes correspondientes al Polo fueron, respectivamente, el 25 y el 12'5 %. Debe tenerse en cuenta, además, que en los años 1987 y 1988 dichas magnitudes fueron muy altas en la GAEI por lo que, probablemente, sus porcentajes finales sean superiores a los señalados.

El hecho de que el porcentaje de inversión sea superior al de empleo (y esto vale también para el Polo) indica que a sus beneficios se han acogido proyectos cuya relación capital/trabajo es superior a la del conjunto regional, lo cual es indudablemente bueno para una región cuyas empresas industriales son muy intensivas en trabajo. Este aspecto cualitativo refuerza el carácter positivo de la GAEI.

Los datos globales, igual que ocurría con el Polo, enmascaran situaciones muy diferentes: en algunos casos la aportación de la GAEI a la inversión y la creación de empleo regionales ha sido insignificante, como en 1981, 1982 y 1986. En otros, sin embargo, ha sido decisiva; así ocurre en 1984, año en que se inscriben en el Registro de Establecimientos Industriales la "General Motors" y las importantes ampliaciones de "Tabacalera" y "Torrealba y Bezares - SOPAL", que junto con algunas otras de menor importancia también acogidas a los beneficios de la GAEI supusieron el 81 % de la inversión y el 57 % del empleo generados ese año. En 1985 los porcentajes respectivos son del 46 y el 19 %, también altos, debidos fundamentalmente a la instalación de "Mecanizaciones Aeronáuticas, S.A." y a la ampliación de "Envases Carnaud". El año 1983 presenta un carácter intermedio, con porcentajes del 20 % para la inversión y el 9 % para el empleo.

En el análisis de la inversión y el empleo acogidos a la GAEI puede darse un paso más, estudiando su composición sectorial, puesto que el Gobierno de La Rioja ha publicado datos desagregados; en el caso del Polo de Desarrollo no fue posible, por falta de información, aunque se intentó cubrir este aspecto en base al número de empresas de cada rama (véase el apartado 9.2. y, especialmente, el Cuadro 9.2.).

En el Cuadro 11.4. se recoge, por ramas de actividad, el mismo tipo de datos que se utilizaron para el caso del Polo (número total de empresas acogidas a los beneficios y, de entre ellas, las de nueva instalación, obtenidos de la manera descrita en el apartado 9.2.), pero además la inversión y el empleo de cada una de las ramas. Se han incluido las cifras correspondientes a las empresas no industriales para

que los datos totales coincidan con los del Cuadro 11.2., pero como no son el objeto de este trabajo se prescinde de ellas tras señalar únicamente que constituyen el 20 % de las empresas, aunque sólo el 14 % de la inversión y el 11 % del empleo totales. Como ya se ha comentado en el apartado anterior, la GAEI, haciendo honor a su nombre, ha beneficiado fundamentalmente a la industria.

Dentro ya de las ramas industriales destaca claramente por encima de las demás la metalúrgica, que alcanza el 32 % de la inversión y el 27 % del empleo totales, aunque ocupe el segundo lugar en cuanto al número de empresas. La razón de esta primacía reside en que los principales proyectos de nueva instalación en la GAEI y algunas de las más ambiciosas ampliaciones corresponden a empresas metalúrgicas, como ya se ha comentado en el apartado anterior.

Las ramas de bebidas y alimentación, individualmente consideradas, ocupan los puestos segundo y tercero, respectivamente, por la cuantía de sus inversiones. Tomadas en conjunto generan, en números redondos, la cuarta parte de la inversión y el empleo totales, aunque sus características son diferentes: la rama de alimentación registra el triple de puestos de trabajo que la de bebidas, así como el doble de empresas, aun cuando su inversión es algo menor; las empresas de alimentación son más intensivas en trabajo, mientras que las de bebidas (vinícolas prácticamente todas) son más intensivas en capital; en esta última cada puesto de trabajo ha necesitado una inversión de 22'3 millones de pesetas, frente a 7'1 en aquélla.

Con esto se repite la situación del Polo de Desarrollo, en el que también las ramas del metal y alimentación y bebidas ocupaban los dos primeros lugares respecto al número de empresas, única magnitud que pudo ser conocida entonces. A partir de aquí surgen algunas diferencias bastante significativas.

Cuadro 11.4.: Distribución sectorial de las empresas, la inversión y el empleo acogidos a la GAEI en La Rioja.

RAMA INDUSTRIAL	Nº de empresas		Inversión (millones de pts.)	Puestos de trabajo
	Total	Nuevas		
Prod. miner. no metálicos	18	0	3.093	211
Química, caucho y plástico	14	4	6.083	454
Metalúrgica	35	8	20.563	1.513
Alimentación	40	6	7.727	1.092
Bebidas	19	1	8.154	366
Textil y confección	10	0	1.403	201
Calzado	25	10	2.546	499
Madera y muebles	27	6	1.939	413
Papel y artes gráficas	18	3	4.316	181
Tabaco y no industriales	52	*	9.181	615
TOTAL	258	*	65.005	5.545

\* La investigación para determinar cuáles de las empresas acogidas a la GAEI son de nueva instalación se ha limitado a las industriales.

FUENTES: Los datos de inversión y empleo proceden de *La Rioja en cifras* (1988); las restantes son de elaboración propia a partir del *Boletín Oficial del Estado*, las *Memorias* del CONSEJO SUPERIOR DEL MINISTERIO DE INDUSTRIA (1983 y ss.) y los *Catálogos de la Industria Riojana* (1986 y ss.).

El cuarto lugar, tanto por el volumen de inversión como por el de empleo, lo ocupa la rama de industrias químicas, caucho y plásticos, a la que corresponden, respectivamente, el 9'4 y el 8'2 % del total. El porcentaje relativo al número de empresas es más pequeño, el 5'4 %,

aunque el de empresas de nueva instalación es el 10'5 %. Todo ello es indicio de que esta rama, que comienza a desarrollarse en La Rioja en la década anterior, continúa en la de los ochenta dentro de la misma tónica expansiva.

Por la inversión realizada siguen a continuación las ramas del papel y artes gráficas, con el 6'6 % del total, y productos minerales no metálicos, con el 4'8 %. Por el volumen de empleo, sin embargo, quedan relegados a los últimos lugares. La primera de ellas es la rama que presenta la más alta inversión por puesto de trabajo creado: 23'8 millones de pesetas. En ella hay tres empresas de nueva creación, mientras que la de productos minerales no metálicos es, junto con la textil, la única en la que sólo hay ampliaciones de empresas ya existentes.

Las ramas del calzado y la madera presentan cifras parecidas y unas características similares: por el porcentaje de inversión que generan se hallan en los últimos lugares (por debajo de ellas sólo el textil), pero por el de empleo suben al tercero y quinto, respectivamente. Son, en consecuencia, las ramas que presentan la menor inversión por puesto de trabajo creado: aproximadamente, cinco millones de pesetas, cifra que en la década de los ochenta resulta muy baja, más propia de las labores artesanales que de la industria manufacturera. Entre ambas ramas abarcan la quinta parte del total de empresas acogidas a los beneficios de la GAEI, o sea, 52, siendo nuevas casi un tercio de ellas, lo que constituye la proporción más alta de todas.

Estos rasgos comunes, sin embargo, traducen realidades bien distintas: en el caso de la rama de la madera debe tenerse en cuenta que ha sido y es la de mayor atomización empresarial de La Rioja, como ha podido comprobarse en el apartado 3.1. (véase sobre todo el Cuadro 3.1.), de modo que los mencionados rasgos no sorprenden, puesto que son los mismos que se vienen observando desde décadas atrás. En el apartado 9.2., precisamente, quedó constatado que no hubo empresas de esta rama

beneficiarias del Polo de Desarrollo porque ninguna alcanzaba, ni de lejos, los requisitos de tamaño establecidos.

El caso del calzado es diferente, puesto que en esta rama ha habido siempre una significativa presencia de empresas medianas y siempre ha contado con una o dos en el reducido grupo de las grandes. El que se acojan a los beneficios de la GAEI sólo empresas pequeñas y, entre ellas, un buen número de nueva instalación contrasta con las características de esta rama observadas en décadas anteriores. Ello es fruto de la crisis económica, que ha afectado fuertemente a la fabricación del calzado: en el caso de La Rioja, como se verá en el capítulo siguiente, las grandes empresas han reducido drásticamente sus plantillas a lo largo de esta década, lo cual ha dado lugar a la aparición de pequeñas empresas que se han nutrido de los excedentes laborales así creados (varias de esas empresas son cooperativas constituídas por los propios trabajadores), beneficiándose de las ventajas que ofrece la GAEI, que por ello han resultado muy oportunas, aunque no tanto para impulsar el desarrollo regional como para amortiguar el impacto de la crisis económica en un sector que no contó con un plan de reconversión en funcionamiento (véase el capítulo 12).

La última rama industrial en prácticamente todos los aspectos es la textil (incluyendo la confección), con el 3'9 % de las empresas (ninguna de ellas de nueva creación), el 3'6 % del empleo y el 2'2 % de la inversión. Se trata también de un sector en crisis pero, a diferencia del anterior, tuvo un plan de reconversión articulado y operativo, al que pudieron acogerse las empresas; las más grandes de La Rioja así lo hicieron, mientras que las que aparecen en los listados de la GAEI son pequeñas y medianas.

#### **11.5.- Conclusión.**

Resumiendo el contenido de este capítulo, cabría resaltar cuatro ideas:



En primer lugar, que la GAEI se halla en perfecta continuidad con el Polo de Desarrollo de Logroño, tanto en el tiempo como en los objetivos y medios, aunque presenta más ventajas que éste, al menos en tres aspectos: el territorio afectado es más amplio, los requisitos exigidos a las empresas son menores, y los beneficios que otorga son más simples. No es de extrañar por ello que las empresas acogidas, las inversiones realizadas y los puestos de trabajo creados sean claramente superiores a los del Polo. El período de mayor actividad de la GAEI es el bienio 1987-88, que coincide con la salida de la crisis económica.

En segundo lugar, que mientras Logroño "competía" con otros 11 polos, localizados en ciudades o comarcas concretas, La Rioja "compite" con las 29 provincias que, junto a ella, integran las cinco GAEI vigentes en los años ochenta. Esta generalización de los incentivos regionales, en contra de lo que cabría esperar, no ha producido una drástica caída de la participación de La Rioja en la inversión y el empleo creados al amparo de los mismos en el conjunto del país, sino una moderada reducción: del 4 % del total de los Polos al 3 % del total de las GAEI, en números redondos.

En tercer lugar, parece claro que la GAEI ha jugado un papel importante en el desarrollo industrial de La Rioja a lo largo de esta década, puesto que se han acogido a sus incentivos un gran número de empresas, con altos porcentajes de la inversión y el empleo producidos en la región. No obstante lo cual, la ampliación de empresas ya existentes supera en mucho a la creación de empresas nuevas y, dentro de éstas, sólo dos constituyen proyectos de gran envergadura; la constatación de esto obliga a rebajar el grado de relevancia que podría desprenderse de la mera contemplación de las cifras.

En cuarto y último lugar cabe avanzar la idea de que la GAEI puede haber contribuido a un cierto cambio de la estructura sectorial de la industria riojana, cuyo auténtico alcance habrá que comprobar en el capítulo siguiente. Se ha constatado, en todo caso, que la GAEI ha beneficiado sobre todo a las ramas metalúrgica y agroalimentaria (en

menor medida a la química), mientras que las peor representadas han sido la textil, la del calzado y la de la madera.

## **12.- LA INDUSTRIA RIOJANA EN LA DECADA DE LOS OCHENTA.**

La Gran Area de Expansión Industrial de Castilla la Vieja y León ha sido para La Rioja un instrumento de desarrollo industrial y, en general, económico, bastante más efectivo que el Polo de Desarrollo de Logroño. Esto se debe en gran parte a las diferencias de diseño existentes entre ambas figuras de política regional, pero también se debe en alto grado a la diferencia de coyuntura: en la década de los setenta, contemporaneamente al Polo, se inicia la crisis económica, que se va profundizando con rapidez sin que se adopten medidas correctoras; a comienzos de los ochenta entra en vigor la GAEI coincidiendo con los años en que la crisis toca fondo a la vez que se pone en marcha la política de ajuste, produciéndose después la salida de la misma.

En este capítulo se trata de analizar la marcha de la industria riojana en esta década de ajuste y salida de la crisis.

### **12.1.- La reconversión industrial en España.**

La política de ajuste ante la crisis económica comienza a adoptarse en 1979, con un considerable retraso respecto a los países más industrializados. Incluye un abanico de medidas en diversos campos, tales como el Plan Energético Nacional de 1979 o el Acuerdo Nacional de Empleo; pero, dado que la crisis es ante todo industrial, lo más destacable es el conjunto de planes de reconversión de la industria.

Se entiende por reconversión industrial "el proceso de reestructuración interna de los sectores en crisis para ajustarlos a las nuevas condiciones del entorno económico internacional" (MINISTERIO DE INDUSTRIA Y ENERGIA, 1983, p. 223). Esto significa en todos los casos

que se ha de proceder a una reducción de la capacidad productiva, mediante el desmantelamiento de instalaciones y la reducción de plantillas. Pero eso es sólo una parte: "La reestructuración interna de los sectores en crisis exigirá ... el ajuste a la baja de la capacidad productiva en los mismos, pero también un esfuerzo de innovación tecnológica y de reorientación de la oferta productiva hacia nuevos productos, lo que supondrá... la adopción de planes de inversión sectoriales de un volumen importante" (Id., p. 224-225).

Todo ello requiere el desembolso de cuantiosas sumas de dinero, que las empresas en crisis no están en condiciones de asumir fácilmente, y además crea un grave problema social, por lo que el Estado se ve obligado a intervenir de forma decisiva.

Esa intervención, concretada en una serie de medidas que constituyen la política de reconversión industrial, se inicia en 1980 con dos reales decretos, que afectan a sendos sectores en crisis: el de electrodomésticos de línea blanca (que es el primero en ser intervenido, por el R.D. 2.200/1980, de 26 de Septiembre) y el de aceros especiales. En 1981 se aprueba la primera disposición de carácter general, el Real Decreto-Ley 9/1981, de 5 de Junio, que sirve de marco a los decretos de reconversión de nuevos sectores: siderurgia integral, textil, equipo eléctrico para la industria de la automoción, construcción naval, semitransformados de cobre, componentes electrónicos, acero común, calzado y forja pesada (que es el último: R.D. 1788/1982, de 18 de Junio); también se declaran en reconversión industrial algunas grandes empresas que atraviesan por dificultades especiales: "Asturiana del Zinc" (la primera, por resolución de 13-I-81), "General Eléctrica Española", "Westinghouse", "Standard Eléctrica" y "Automóviles Talbot" (la última, por resolución de 19-X-82). En 1982 finaliza esta primera fase normativa con la promulgación de la Ley 21/1982, de 9 de Junio.

Ese mismo año gana las elecciones legislativas el Partido Socialista Obrero Español y desde el Ministerio de Industria y Energía se

inicia una fase de evaluación de la política hasta entonces aplicada y de corrección o replanteamiento de la misma; fruto de ello es el *Libro Blanco de la Reindustrialización* (MINISTERIO DE INDUSTRIA Y ENERGIA, 1983) y, después, la promulgación del Real Decreto 8/83, de 30 de Noviembre, transformado luego en la Ley 27/1984, de 26 de Julio, sobre reconversión y reindustrialización (B.O.E. del día 28), que confirman algunas de las medidas anteriores, pero también cambian otras y establecen algunas nuevas. Entre las cosas que cambian está la eliminación del sector del calzado y la inclusión del de fertilizantes y del grupo de empresas "Explosivos Río Tinto".

La citada Ley 27/84 establece que cuando un sector industrial concreto ha sido declarado en reconversión por el Gobierno, las empresas que lo integran pueden acogerse a una serie de beneficios si presentan y les es aprobado "un programa que determine y concrete, en el ámbito de la empresa, el cumplimiento de las condiciones establecidas en el plan de reconversión del sector".

Dichos beneficios abarcan tres campos: el fiscal, el financiero y el laboral. El primero incluye bonificaciones de hasta el 99 % de los impuestos que graven los créditos y las importaciones de bienes de equipo necesarios para llevar a cabo el programa aprobado; deducciones por las inversiones previstas en el plan, las de fomento de actividades exportadoras y las de investigación y desarrollo, así como por las instalaciones sustituidas y no enajenadas; libertad de amortización y establecimiento de plazos flexibles para contabilizar las subvenciones de capital, compensar bases imponibles negativas y fraccionar o aplazar el pago de las cantidades adeudadas a Hacienda y la Seguridad Social.

Los beneficios financieros comprenden la renegociación de las deudas pendientes, con el fin de que hacerles frente no desestabilice el proceso de reconversión, y, ya de cara a las nuevas inversiones, la concesión de créditos preferentes y avales de la banca oficial, así como de subvenciones. Para favorecer la entrada de dinero en las empresas se

crean estímulos al sector financiero, como la inclusión de los créditos concedidos en los coeficientes de inversión obligatoria de las entidades bancarias, la declaración de los valores emitidos por las empresas como de cotización calificada en bolsa, la emisión de nuevas acciones (en caso de ampliación de capital) a un valor nominal inferior a las anteriores pero en igualdad de derechos con éstas y la concesión de créditos participativos en los que al acreedor se le paga total o parcialmente mediante la participación en los beneficios.

En el terreno laboral, la Ley 27/1984 establece que "la aprobación de un plan de reconversión será considerada como causa tecnológica o económica o, en su caso, técnica u organizativa, a los efectos de que las empresas acogidas al mismo puedan modificar, suspender o extinguir las relaciones laborales y aplicar medidas de movilidad geográfica y funcional". Sin duda alguna el aspecto más visible de la reconversión industrial y el de mayor impacto en la opinión pública ha sido el de las drásticas reducciones de plantilla y, en consecuencia, la incorporación masiva de trabajadores a las listas del desempleo. En esta ley se prevén algunas medidas para suavizar la situación social así creada: ayudas equivalentes a la jubilación anticipada para los trabajadores cesantes de sesenta o más años, que percibirán también al cumplir los sesenta quienes tuvieran más de 55 en el momento del cese; percepción automática por los restantes desempleados del subsidio correspondiente durante el período máximo legal, sea cual sea el de cotización de cada uno, y creación de los Fondos de Promoción de Empleo, cuya finalidad es triple: abonar a los desempleados una prestación complementaria del seguro de desempleo, incentivar económicamente a las empresas que creen empleos de carácter estable y realizar programas de readaptación profesional para los trabajadores en paro.

La política de reconversión industrial implica una fuerte intervención del Estado, como muestran, entre otros, los siguientes artículos de la mencionada ley: "el real decreto de reconversión podrá

establecer, para las empresas acogidas a aquél, la obligación de formar parte de una sociedad de reconversión", en la que estarán representados el Gobierno central y los de las Comunidades Autónomas afectadas; "el real decreto de reconversión podrá establecer también como órgano técnico del plan una Gerencia", que será nombrada por la Administración; "el real decreto de reconversión podrá establecer que la instalación, ampliación y traslado de industrias del sector se someta al régimen de autorización administrativa previa". El primer gobierno socialista no quiere que el proceso se le vaya de las manos ni que se convierta en una mera transferencia de fondos públicos para mantener empresas en pie artificialmente, como, según él, estaba ocurriendo con las disposiciones de 1980-82.

La Ley 27/1984 prevé, además, la creación de Zonas de Urgente Reindustrialización (ZUR) en aquellas áreas que dependen en alto grado de los sectores en reconversión. Ello implica la concesión, a las empresas que allí se instalen, de una serie de beneficios fiscales y financieros similares a los ya descritos, que no podrán disfrutar las empresas acogidas a los planes de reconversión o a cualquiera de las figuras de política territorial (Grandes Areas de Expansión Industrial y Zonas o Polígonos de Preferente Localización Industrial). A lo largo de 1985 se fue concretando la localización de 6 ZUR: Asturias central, Galicia (Ferrol y Vigo), Madrid, bahía de Cádiz, Vizcaya (ría del Nervión) y Barcelona.

Todas las medidas contenidas en las disposiciones legales comentadas se conciben como un tratamiento de choque, por lo que se les asignan duraciones temporales pequeñas: la Ley 27/1984 caduca a finales de 1986 "sin perjuicio de la subsistencia de las medidas previstas en los correspondientes reales decretos de reconversión, cuya duración será la que en éstos se determine".

De la situación del proceso en el momento en que caduca la Ley puede dar idea el Cuadro 12.1., en el que se recogen los datos de las

magnitudes principales del conjunto de los sectores en reconversión, especificándose los de aquéllos que tienen presencia efectiva en La Rioja, es decir, el textil y el de electrodomésticos de línea blanca.

Los datos globales muestran que han sido cuantiosas tanto las inversiones realizadas, 400 mil millones de pesetas en cuatro años (los créditos y avales concedidos por el Banco de Crédito Industrial equivalen al 48 % de esa cifra), como los despidos laborales, que han afectado a 65 mil empleados, cifra equivalente al 23 % de la plantilla inicial.

Quizá resulte interesante, para que esas cifras tengan más sentido, recordar que en el conjunto de las Grandes Areas de Expansión Industrial la inversión realizada en esas mismas fechas fue de 245 mil millones de pesetas y los puestos de trabajo creados no llegaron a 30 mil (véase Cuadro 11.3.).

Cuadro 12.1.: La reconversión industrial hasta 1986.

SECTORES EN RECONVERSION	Plantilla		Inversión realizada * (1983-86)	Créditos y avales del B.C.I. *
	Inicial	1986		
Electrodomésticos	23.869	11.941	12.955	11.074
Textil	108.844	98.919	188.205	19.595
Todos los sectores	280.349	216.165	399.729	190.306

\* En millones de pesetas.

FUENTE: MINISTERIO DE INDUSTRIA Y ENERGIA (1987).



Los dos sectores que se individualizan en el Cuadro 12.1. presentan unos datos completamente diferentes: la reducción de plantillas del textil se ha limitado al 9 % de la inicial y la de electrodomésticos ha alcanzado el 50 %; los créditos y avales de la banca oficial equivalen al 10 % de la inversión del primero y al 85 % del segundo. De ello parece deducirse que éste se ha visto afectado por la crisis más duramente que aquél y que para salir de ella ha necesitado bastante más ayuda oficial. Por otra parte, el textil es el sector en reconversión que presenta las magnitudes más altas de todos, sólo superado por la siderurgia integral en lo que respecta a créditos y avales; el sector de electrodomésticos de línea blanca ocupa posiciones intermedias en el conjunto. De ambos conviene realizar una referencia detallada.

El sector de electrodomésticos de línea blanca estaba integrado en 1980 por 23 empresas que daban empleo a 23.869 trabajadores. Se trataba de empresas grandes en su mayoría: el tamaño medio era de 1.038 empleados, variando los tamaños reales entre 84 de la menor y 3.389 de la mayor.

Las causas específicas de la crisis del sector son fundamentalmente dos: la caída de la demanda, producida tanto por la crisis económica general como por la creciente saturación del mercado, y los elevados costes de fabricación, debidos sobre todo al reducido tamaño de las series de producción.

El Real Decreto 2.200/1980, de 26 de Septiembre, contiene las medidas de reconversión industrial que pretenden poner remedio a las causas antes mencionadas: se trata en esencia de concentrar las empresas acogidas al Plan (que fueron 20 de las 23 existentes) en 6 agrupaciones, con lo que se incrementaría la dimensión empresarial, pudiendo de esta manera hacer frente a la producción de series más largas, a nuevas inversiones en bienes de equipo, a la especialización de

los establecimientos fabriles y a la racionalización de los canales comerciales, todo ello acompañado de una fuerte reducción de plantillas, con la consiguiente mejora de la productividad.

El *Libro blanco de la reindustrialización* (MINISTERIO DE INDUSTRIA Y ENERGIA, 1983) valora muy negativamente el desarrollo del plan, llegando a decir que "dichas agrupaciones sólo han cristalizado en las correspondientes actas notariales de constitución, no habiéndose creado un verdadero centro de gestión ni en cuanto a gestión empresarial unificada, ni en cuanto a las relaciones con la Administración, exceptuada la actividad exclusiva de recabar y gestionar las ayudas y beneficios otorgados" (Id., p. 153).

Esta falta de integración condujo a un incumplimiento de los objetivos comunes (tan manifiesto en algunos casos que el gobierno bloqueó las ayudas previstas), a un retraso añadido en un proceso de reestructuración que se inició ya con retraso, a un despilfarro de recursos y, en definitiva, al fracaso del plan. Las agrupaciones fueron deshaciéndose y las empresas integrantes siguieron caminos diferentes: unas desaparecieron, otras fueron acogidas por algunos gobiernos autónomos (el catalán y el navarro, en concreto<sup>1</sup>) y otras se desligaron de las demás tanteando salidas individuales (éste es el caso de "IBELSA", filial de la multinacional "Zanussi").

En 1984, ya al amparo de la nueva ley, se elabora otro plan de reconversión, que presenta como aspecto quizá más representativo el nombramiento de una Gerencia o, lo que es lo mismo, la toma directa de control del Gobierno sobre todo el proceso. Se crean ahora dos grandes grupos empresariales más fuertes que los anteriores: en el primero se agrupan las empresas localizadas en el País Vasco y en el segundo las

---

<sup>1</sup>La Generalitat catalana creó la empresa "GLIBSA" para gestionar "Corberó, S.A." y "Domar, S.A.", mientras que la Diputación navarra acogió a "Corcho, S.A.", "Crolls, S.A.", "Agni" y "Orbaiceta", formando con ellas el grupo "SAFEL", en 1983.

de Navarra junto con la zaragozana "Balay". Las empresas de cada grupo establecen acuerdos efectivos de colaboración y tienen planteados proyectos de integración plena<sup>1</sup>.

Junto a estos grupos quedaron tres empresas con planes de reconversión aprobados cuya viabilidad de forma aislada no planteaba, al parecer, problemas graves: se trata de "IBELSA", de la empresa del gobierno catalán y de una pequeña fábrica de termos.

El nuevo plan parece haber conseguido el deseado saneamiento del sector: "La evolución en 1986 ha sido en general favorable, de forma que casi han desaparecido las pérdidas sectoriales, con lo que parece confirmarse el comienzo de la recuperación una vez efectuados la mayor parte de los ajustes productivos que han supuesto unos elevados costes sociales y económicos" (MINISTERIO DE INDUSTRIA Y ENERGIA, 1987, p. 30).

Pero el proceso de ajuste español no puede desligarse del producido en el conjunto de la Comunidad Económica Europea, cuyos fabricantes de electrodomésticos también han sufrido los efectos de la crisis. La reestructuración llevada a cabo ha concluido con la emergencia de tres grandes grupos multinacionales: primero, el que dirige la compañía sueca "Electrolux", que creció enormemente al adquirir la principal compañía italiana, "Zanussi"; segundo, el consorcio alemán "Bosch-Siemens", formado por las dos grandes empresas que le dan nombre, y, tercero, el francés "Thomson".

---

<sup>1</sup>Valga como ejemplo el siguiente: el grupo navarro "SAFEL" produce los frigoríficos que comercializa con sus propias marcas ("Corcho", "Crol's", "Super Ser", "Agni") más los que comercializa "Balay" con la suya, mientras que esta última empresa produce sus propias lavadoras y lavavajillas más las que comercializa "SAFEL" con sus marcas. De esta manera se ha producido una auténtica especialización y las fábricas trabajan con series más grandes.

El primero de ellos, como dueño de "IBELSA" dado que ésta era una filial de "Zanussi", participó activamente en la reconversión de esta empresa prestándole su apoyo tecnológico y comercial, aunque sin renunciar a las ayudas estatales, obviamente. Posteriormente, en 1988, ha adquirido también la empresa "GLIBSA" ("Corberó-Domar"), gestionada por la Generalitat catalana.

El grupo alemán también "vino de compras" a España en 1988, adquiriendo participaciones mayoritarias en "Balay" y en el grupo navarro "SAFEL" (por el que también mostró interés durante un cierto tiempo "Thomson").

En definitiva, se podría concluir que la reconversión industrial ha tenido una fase de ajuste, de elevados costes sociales y económicos, y que parece haber entrado después en otra fase, de incorporación a los grandes grupos multinacionales.

Características completamente distintas, tanto respecto a la situación inicial como respecto al proceso de reconversión, presenta el sector textil: en 1980 contaba con unas 3.500 empresas, que daban empleo a más de 200.000 trabajadores; el tamaño medio, pues, se aproxima a los sesenta empleados, cifra que queda muy por debajo de la correspondiente al sector de electrodomésticos. A ellas hay que añadir otras tantas empresas, con un número similar de trabajadores, dedicadas a la confección<sup>1</sup>. Es, pues, un sector cuantitativamente mayor que el otro y mucho más atomizado, caracterizado por el claro predominio de la pequeña y mediana empresa.

---

<sup>1</sup>En el plan de reconversión del textil se contemplaba también la producción de fibras textiles artificiales y sintéticas, de lo que en 1980 se ocupaban 10 empresas con 12.000 trabajadores. De este grupo no se va a tratar aquí, fundamentalmente porque no existe en La Rioja, pero también porque presenta diferencias sustanciales de tamaño y de procesos productivos respecto a los otros dos.

Entre las causas específicas de la crisis del sector cabe destacar las siguientes: primero, el encarecimiento del petróleo, materia prima de las fibras sintéticas, que en 1980 constituían el 43 % del total de las fibras textiles empleadas; segundo, la fuerte competencia de otros productores, tanto de los nuevos países industriales, con productos mucho más baratos por sus menores costes salariales, como de los países altamente desarrollados, con productos de mayor calidad; tercero, la rápida evolución tecnológica aplicada a la fabricación de tejidos, que exige de las empresas un continuo esfuerzo inversor para no quedar obsoletas.

El plan de reconversión del sector textil fue puesto en marcha a raíz del Real Decreto 2.010/1981, de 3 de Agosto, resultando mucho menos intervencionista que el anteriormente comentado, como es lógico teniendo en cuenta que las empresas implicadas se cuentan por miles: "se trata de un plan abierto en el sentido de que instrumenta medidas a las que cada empresa puede decidir libremente su acogimiento o no" (MINISTERIO DE INDUSTRIA Y ENERGIA, 1983, p. 182).

En el terreno laboral se contemplan reducciones de plantilla, pero no drásticas, buscando que las pérdidas de empleo inevitablemente fuertes en algunos procesos (hilatura y tejeduría, por ejemplo) se vean parcialmente compensados por la creación de empleo en otros (como comercialización, investigación o diseño).

Lo que se pretende, en definitiva, es que la industria española siga el camino ya emprendido por las de otros países desarrollados, como Italia o Francia, reorientándose hacia productos de gran calidad y elevado valor añadido, capaces de competir en los mercados internacionales, lo cual implica abordar tareas bastante descuidadas por los fabricantes: diseño, creación y promoción de marcas, política comercial, etc..

El *Libro blanco de la reindustrialización* (1983) valora positivamente el desarrollo del plan, tanto en el aspecto laboral como en el de la renovación de instalaciones, criticando fundamentalmente la falta de esfuerzos en los aspectos comerciales y de "intangibles". Y es ahí, precisamente, donde va a incidir con mayor intensidad el gobierno socialista desarrollando un programa institucional cuyo aspecto más visible fue la campaña de promoción de "la moda de España".

El plan de reconversión textil caducó en 1986, siendo sus resultados los que constan en el Cuadro 12.1.; al compararlos con los del sector de electrodomésticos y con los del conjunto de sectores, queda claro que ha sido un plan de costes reducidos, tanto en el terreno financiero como en el laboral.

Quizá el aspecto negativo más destacable es que se acogieron al plan sólo 683 de las más de 7.000 empresas existentes, es decir, ni siquiera el 10 %, aunque, eso sí, sus plantillas equivalían en 1980 a la cuarta parte del total. Esto significa que muchas empresas han intentado la reconversión por su cuenta y si bien algunas lo han conseguido, otras han fracasado en el empeño y otras han buscado la supervivencia en la economía sumergida o en la "desintegración" de las actividades productivas: "En el caso de la confección la crisis ha ido unida...a la disminución del grado de integración vertical de las actividades. En la búsqueda de una organización más flexible que les permita abaratar costes se han recuperado técnicas de trabajo descentralizado (a domicilio)" (MARTINEZ SERRANO, J.A. y otros, 1985, p. 118).

Un cierto paralelismo con el textil presenta el sector de fabricación del calzado, que inicialmente fue incluido en los planes de reconversión, aunque finalmente quedó al margen.

En 1980 estaba integrado por unas 1.800 empresas, que daban empleo a 56.000 trabajadores, lo que pone de manifiesto el claro

predominio de la pequeña empresa, con una plantilla media de 30 empleados.

De entre los factores de la crisis comunes a todos los sectores industriales, el de mayor trascendencia en el caso del calzado fue la pérdida de cuota de mercado a nivel internacional: en 1976 las dos terceras partes de la producción nacional se exportaban a otros países, destacando entre ellos los Estados Unidos, mientras que en 1982 la exportación se había reducido a menos de la mitad de la producción, con un descenso próximo al 25 % en la cantidad de pares exportados (MINISTERIO DE INDUSTRIA, 1983). Esa pérdida de mercados exteriores se debe, fundamentalmente, a la concurrencia de nuevos productores del Tercer Mundo, cuyos costes salariales son sensiblemente inferiores; al ser un sector industrial intensivo en mano de obra, la diferencia en este terreno supone una desventaja difícil de superar.

Como, por otra parte, el mercado interior se contrae por efecto de la crisis económica general, los fabricantes de calzado se ven en una situación francamente difícil. Para mantener la competitividad hay dos opciones, compatibles entre sí: incrementar la productividad, reduciendo plantillas y mejorando radicalmente el equipo productivo, o lanzarse a ocupar un segmento superior del mercado, al que sólo se puede acceder mediante productos de calidad y de cuidado diseño, en el que los nuevos países industriales no pueden competir. En cualquier caso, se requieren fuertes inversiones y, además, adquirir nuevos hábitos empresariales (mayor atención a la moda, al diseño, a la publicidad y a la tecnología), lo cual desborda, en general, las posibilidades de la pequeña empresa.

Por todo ello el gobierno declara el sector en reconversión por medio del Real Decreto 1.002/1982, de 14 de Mayo. Este plan presenta diferencias sensibles con respecto a los demás: en primer lugar, el hecho de que las empresas que se acojan a él no puedan contar con beneficios de orden financiero, es decir, subvenciones, avales y

créditos, sino sólo fiscales y laborales. En segundo lugar, y a modo de compensación, la posibilidad de que reciban otro tipo de ayudas de diversos organismos oficiales: la Cámara de la Moda para la promoción en el extranjero, el IRESCO para mejorar la comercialización interior, el IMPI para crear agrupaciones de comercialización, el CDTI para el desarrollo tecnológico y la mejora del diseño y el INEM para la formación profesional.

Este plan fue valorado muy negativamente por los propios empresarios y sindicatos, así como por el primer gobierno socialista. Las críticas inciden, por una parte, en la exclusión de ayudas financieras, que muchas empresas necesitaban de forma urgente, y, por otra, en el reparto de las atribuciones sobre ayudas específicas entre diferentes organismos públicos dependientes de varios ministerios, así como en la falta de concreción de las mismas.

Por ello y dado que en 1983 el plan no había comenzado aún a desarrollarse, fue aparcado en espera de la elaboración de uno nuevo, lo cual nunca tuvo lugar, de modo que el proceso de reconversión se ha venido produciendo de forma espontánea y desordenada: igual que ocurriera en el caso del textil, también algunas empresas han salido adelante mejoradas, otras han cerrado y otras han pasado a engrosar la economía sumergida.

Con éste se agota el conjunto de sectores industriales con presencia efectiva en La Rioja para los que se han desarrollado (o, al menos, diseñado) planes de reconversión industrial. Pero la crisis ha afectado también a otros sectores para los que no han sido elaborados planes, ya sea porque sus problemas han sido menos graves o de menor impacto social, ya sea porque su papel en el sistema industrial español ha sido menos relevante (en términos cuantitativos o estratégicos) ya sea por otras circunstancias no tan claras.



Uno de estos sectores, al que es obligado referirse dada su significativa presencia en La Rioja, es la industria de la máquina-herramienta. Los avatares de esta rama están estrechamente ligados a los del conjunto de las empresas industriales, que son sus clientes; la atonía de éstas ha repercutido inmediatamente en ella y por eso ha acusado fuertemente el impacto de la crisis, teniendo que superarlo sola, sin apenas ayudas institucionales: "Sólo el Gobierno Autónomo Vasco había ofrecido ayuda para la reestructuración, a base de una subvención por puesto de trabajo mantenido" (TAMAMES, R., 1985, p. 33), lo cual no es de extrañar si se tiene en cuenta que en el País Vasco residen la mayor parte de las empresas españolas de esta rama.

Volviendo a planteamientos de tipo general, cabe decir que en la década de los ochenta se ha producido en España un intenso proceso de reestructuración industrial, dirigido y financiado en gran medida por el Estado, del cual se han analizado algunos aspectos, los más útiles para entender el contexto en que se desenvuelve la industria riojana.

Estas y otras medidas de política económica, unidas a la buena marcha de la economía mundial, han conseguido que cambie de signo la tendencia seguida por las grandes magnitudes y que pueda hablarse, en consecuencia, de una auténtica salida de la crisis: desde 1985-86 la producción, la inversión y el empleo han crecido en España a un ritmo mayor que el de los países más industrializados, mientras que la inflación se ha reducido sensiblemente respecto a las tasas de los primeros años de la década.

Elo se ha producido, por otra parte, acentuando la tendencia (iniciada en 1959) a la plena integración en la economía mundial, sancionada solemnemente con la incorporación a la Comunidad Económica Europea.

En este contexto se desenvuelve la industria riojana, cuya evolución a lo largo de la década e los ochenta se analiza en el apartado siguiente.

### **12.2.- La industria riojana en la década de los ochenta.**

En el Cuadro 12.2. puede observarse el desigual impacto de la crisis económica en las regiones españolas entre 1979 y 1985. Si se comparan estas cifras con las correspondientes al período 1973-81 (véase el Cuadro 10.1.) se aprecia una notable continuidad, aunque también algunas diferencias:

Las regiones con menor tasa anual de crecimiento del Producto Interior Bruto (P.I.B.) siguen siendo las del Cantábrico (0'3 % en Asturias, 0'7 % en el País Vasco y 0'8 % en Cantabria), a las que se añade ahora Cataluña (0'7 %). En dos de ellas, Asturias y Cantabria, se ha producido un crecimiento negativo en el Valor Añadido Bruto (V.A.B.) del sector industrial, mientras que el País Vasco ha crecido en este período por encima de la media nacional. La crisis económica sigue acusándose con mayor fuerza en las regiones industrializadas del Norte, aunque parece haber algún síntoma de recuperación en el País Vasco.

Por otra parte, entre 1979 y 1985 se configura, con mucha más claridad que en el período anterior, un grupo de regiones dinámicas a lo largo del valle del Ebro (Navarra, La Rioja y Aragón) y de la costa mediterránea (Valencia y, sobre todo, Baleares).

La Rioja, por tanto, sigue siendo una región poco afectada por la crisis económica, aunque en los primeros años ochenta se encuentra en una situación menos privilegiada que en los últimos setenta: ahora tiene la quinta menor tasa de paro, frente a la segunda en 1973-81, y la cuarta mayor tasa de crecimiento del V.A.B. industrial, frente a la primera en aquel período.

Cuadro 12.2.: Tasas de crecimiento y tasas de paro en España.

COMUNIDAD AUTONOMA	Tasa de crecimiento 1979-85		Tasa de paro 1985
	P.I.B.	V.A.B. industria	
Andalucía	1'5	0	30
Aragón	1'8	3'8	17'7
Asturias	0'3	- 0'5	18'5
Baleares	4'1	2'5	13'9
Canarias	2'3	2'6	26'8
Cantabria	0'8	- 0'2	15'6
Castilla La Mancha	1'1	2'2	16'9
Castilla y León	1'3	0'6	18'2
Cataluña	0'7	0'4	22'8
Comunidad Valenciana	2	1'8	21'3
Extremadura	2'3	0'7	27'8
Galicia	1'4	1'6	13
Madrid	1'3	0'2	22'3
Murcia	2	- 0'3	20'3
Navarra	1'7	1'1	19
País Vasco	0'7	0'9	23'8
La Rioja	1'6	2'4	17'4
España	1'4	0'8	21'9

FUENTE: BANCO DE BILBAO (1988)

Ese moderado impacto de la crisis puede confirmarse por medio de otras fuentes: en el Cuadro 12.3.(A) se aprecia que La Rioja sigue ganando participación a nivel nacional en las magnitudes económicas relativas a la industria, lo que indica que ésta ha tenido un mejor comportamiento frente a la crisis en la región que en el conjunto del país. En la tabla (B) de dicho cuadro, por otra parte, se observa que el V.A.B. del sector secundario de La Rioja y sus provincias limítrofes (con la sola excepción de Soria) ha crecido por encima del conjunto del país, confirmando así el mayor dinamismo del eje del Ebro; los índices de La Rioja quedan por encima de los de Alava, Burgos y Navarra, continuando la tendencia observada en los años setenta; sólo Zaragoza crece más deprisa, siendo desde 1981 la más dinámica del grupo.

La Rioja, en resumen, sigue desenvolviéndose bien en medio de la crisis económica y sigue recuperando posiciones respecto a sus provincias vecinas, continuando la tendencia iniciada a principios de los años setenta.

Cuadro 12.3.(A): Evolución de la industria riojana (1979-85). Porcentajes de La Rioja respecto al conjunto nacional.

MAGNITUD MACROECONOMICA	AÑOS			
	1979	1981	1983	1985
Población	0'68	0'68	0'68	0'68
VAB sector secund.	0'76	0'78	0'85	0'81
VAB indust. fabril	0'84	0'86	0'95	0'92

Cuadro 12.3.(B): Evolución de la industria riojana (1979-85).  
Evolución del V.A.B. del Sector Secundario: índices (base 100 en 1979).

PROVINCIA	INDICE: base 100 en 1979			
	1979	1981	1983	1985
Logroño-La Rioja	100	130	189	213
Alava	100	125	182	206
Burgos	100	128	170	211
Navarra	100	132	171	206
Soria	100	132	161	180
Zaragoza	100	127	220	250
España	100	127	169	200

FUENTE: Elaboración propia sobre datos de BANCO DE BILBAO (1982 y ss).

La evolución de cada una de las ramas industriales a lo largo de este período de tiempo puede seguirse con mayor dificultad que en los anteriores, porque la fuente de información utiliza desde 1983 una clasificación de actividades algo diferente (véase el Cuadro 12.4.): en primer lugar, agrupa en una sola las ramas textil y del calzado; en segundo lugar, divide la de químicas en dos ramas independientes, la de "productos químicos" y la de "caucho, plásticos y otros"; en tercer lugar, divide la de industrias metálicas en tres, "minerales y metales", "productos metálicos y maquinaria" y "material de transporte"; finalmente, la rama de productos minerales no metálicos incorpora la extracción de dichos minerales (de la misma forma que la minería metálica se incorpora a la nueva rama de "minerales y metales"). Este cambio dificulta algo el seguimiento de la evolución de cada una de las

ramas en la primera mitad de los años ochenta, pero, en compensación, al ofrecer información más desagregada que antes en algunos casos permite un conocimiento más detallado de algunas ramas.

La contemplación del **Cuadro 12.4.** permite, de entrada, constatar el indudable protagonismo de la rama de alimentación, bebidas y tabaco, que experimenta un fuerte crecimiento, tanto en el contexto nacional como en el regional.

**Cuadro 12.4.(A):** Evolución sectorial de la industria riojana. Porcentaje correspondiente a La Rioja en el V.A.B. nacional.

<b>RAMA INDUSTRIAL</b>	<b>1979</b>	<b>1981</b>	<b>1983</b>	<b>1985</b>
Industria fabril	0'84	0'86	0'95	0'92
Alimentación, bebidas y tabaco	1'30	1'62	1'80	1'77
Textiles	1'29	1'20	1'43	1'24
Cuero y calzado.	1'39	1'36		
Madera y muebles	1'14	1'21	1'35	1'32
Papel e impresión	0'73	0'73	0'64	0'63
Productos químicos	0'87	0'96	0'37	0'39
Caucho, plásticos y otros			1'03	1'04
Prod. minerales no metálicos	0'63	0'60	0'57	0'60
Minerales y metales	0'45	0'41	0'17	0'30
Prod. metálicos y maquinaria			0'78	0'76
Material de transporte			0'19	0'18

Cuadro 12.4.(B): Evolución sectorial de la industria riojana. Porcentaje correspondiente a cada rama industrial en el V.A.B. de las industrias fabriles de La Rioja.

RAMA INDUSTRIAL	1979	1981	1983	1985
Industria fabril	100	100	100	100
Alimentación, bebidas y tabaco	23'1	28'6	31	32'6
Textiles	9'3	7'2	21'8	19'1
Cuero y calzado.	15'3	13'2		
Madera y muebles	7'5	6'6	7	6'5
Papel e impresión	6'9	7'6	4'1	4'4
Productos químicos	12'9	14'5	3'1	3'5
Caucho, plásticos y otros			6'9	7'5
Prod. minerales no metálicos	4'2	3'9	5	5'1
Minerales y metales			1'1	2
Prod. metálicos y maquinaria	20'7	18'4	18'5	17'8
Material de transporte			1'5	1'4

FUENTE: Elaboración propia sobre datos de BANCO DE BILBAO (1982 y ss.)

La rama de alimentación y bebidas es, a nivel nacional, una de las pocas que ha tenido crecimiento positivo durante los años de la crisis: según SEGURA, J. y otros (1989, p. 31) el conjunto de la industria nacional experimentó un crecimiento negativo entre 1978 y 1984 (tasa de crecimiento acumulado del valor añadido, en términos reales: -2'2 %), mientras que en el mismo período de tiempo, sólo las ramas de máquinas de oficina y alimentación alcanzaron tasas positivas (3'7 y 1'1 %, respectivamente). Este mayor dinamismo ha tenido un claro reflejo

en la penetración del capital extranjero: a lo largo de estos años ha sido noticia frecuente la compra de empresas alimentarias españolas por grupos multinacionales.

En La Rioja, como muestra el Cuadro 12.4., el dinamismo de la industria de alimentación y bebidas ha sido superior al de la media nacional, lo cual puede deberse tanto a la propia tradición industrial como a la calidad de las materias primas producidas por la agricultura regional. El capital multinacional ha hecho una discreta entrada en el sector conservero, con la compra de "Salvador Orlando, S.A." por la norteamericana "Heinz" en 1988.

Por su parte, "Tabacalera, S.A." inicia en los años ochenta una profunda remodelación para hacer frente tanto a la forzada desaparición del monopolio tras la entrada en la C.E.E., como a la disminución del consumo de tabaco: el camino elegido ha sido la diversificación de actividades, siendo las agroalimentarias las principalmente elegidas, tal como ya han hecho otras empresas tabaqueras<sup>1</sup>. La planta industrial de Logroño juega un papel importante en esta estrategia, por su excelente situación, para lo cual se llevó a cabo en 1984 una importante ampliación en la que se invirtieron casi 500 millones de pesetas y se crearon 213 nuevos puestos de trabajo (CONSEJO SUPERIOR DEL MINISTERIO DE INDUSTRIA, 1986).

Pero, con todo, el grupo de actividad más significativo es, igual que en las décadas anteriores, el de la industria vinícola: en los años ochenta se ha incrementado la demanda de vinos de calidad, tanto en España como en los mercados exteriores, y el vino de la Denominación de Origen Rioja se encuentra entre los más solicitados del país.

---

<sup>1</sup>Por ejemplo, la norteamericana "RJR Reynold's", propietaria actual del grupo alimentario "Nabisco", que dispone de varias empresas en España. "Tabacalera, S.A." tiene participaciones de capital en las empresas españolas de dicho grupo, siendo así asociada del fabricante de Winston-Salem.



El capital extranjero, que se introdujo tímidamente aquí en el año 1978<sup>1</sup>, lo hace ahora de modo más decidido: desde 1987 el grupo británico "Guinness PLC" posee el 50'8 % de las acciones de "AGE Bodegas Unidas", la mayor empresa vinícola de La Rioja, aunque muy recientemente ha vendido esa participación a una entidad bancaria nacional. En 1989 el grupo financiero "COFIR" (del italiano Benedetti y algunos socios españoles) ha adquirido el 49 % de "Bodegas Berberana".

De esta forma, la estructura empresarial del sector, por lo que respecta al origen del capital, se ha complicado bastante: a los grupos fundacionales, riojanos y vascos, se han ido incorporando bodegueros jerezanos (también, aunque en menor medida, de otras regiones españolas) y otros grupos nacionales y multinacionales.

Sin duda alguna la producción vinícola es una rama industrial perfectamente consolidada y boyante; su calidad, ampliamente reconocida, hace que muchas veces sirva como "tarjeta de presentación" regional y que a La Rioja se le asocie rápidamente con ella.

En los últimos años se están planteando algunos problemas de crecimiento: la demanda se ha incrementado, pero la producción de uva se mantiene más o menos estabilizada, dentro de las fluctuaciones inevitables en la producción agraria; esto ha provocado un incremento sensible de los precios de la uva<sup>2</sup>. Los bodegueros temen que su producto se encarezca demasiado y se pierda parte de la cuota de mercado ganada

---

<sup>1</sup>En ese año la norteamericana "Pepsico" compró "Bodegas Rioja-Santiago", pero 10 años después (en 1988) puso en venta la empresa, que pasó a manos de un empresario nacional ya asentado en La Rioja y en otras regiones vinícolas españolas.

<sup>2</sup> "Los precios de la uva en 1986 oscilaron entre las 45 y las 65 pesetas por kilo. La campaña siguiente, las cotizaciones ascendieron a una banda entre las 80 y las 87 pesetas. Este año [1988]... los precios han oscilado entre 100 y 120 pesetas" (*El País*, 18 de Diciembre de 1988, p. 20).

en estos años, por lo que presionan para que se incremente la superficie de viñedo; pero esta pretensión choca con la política restrictiva de la Comunidad Económica Europea (y de la propia administración española), preocupada ante todo por los excedentes globales de vino, y con la reticencia de los propios agricultores.

La solución no es fácil a corto plazo: se han autorizado ampliaciones de superficie, pero en pequeña cuantía, y se está potenciando el rejuvenecimiento del viñedo, pero a un ritmo no demasiado rápido. Por todo ello es previsible que el sector siga teniendo problemas de este tipo en los próximos años.

En el destacado crecimiento de la elaboración del vino y, en general, de toda la rama de alimentación, bebidas y tabaco, ha jugado un papel importante la Gran Área de Expansión Industrial, a cuyos beneficios se acogió un elevado número de empresas con un significativo volumen de inversión y de puestos de trabajo, como se ha comprobado en el capítulo 11.

Hay otras dos ramas que experimentan también incrementos de participación a nivel nacional, aunque más modestos: la química y la de madera y muebles.

La primera de ellas continúa así la tendencia iniciada en la década de los setenta. En la serie estadística del Banco de Bilbao aparece, a partir de 1983, dividida en dos ramas: la de productos químicos y la de caucho y plásticos. Ambas se muestran como ramas dinámicas, pero desde el punto de vista cuantitativo destaca la del caucho por su participación en el VAB, tanto en el contexto nacional como en el regional. La GAEI ha jugado un papel importante en este crecimiento, a diferencia de lo que ocurrió con el Polo de Desarrollo Industrial de Logroño.

Esta rama también ha conocido en los últimos años la entrada de capital extranjero: en la transformación del caucho las dos mayores

empresas, con más de la mitad del empleo total, han sido compradas recientemente por sendas empresas multinacionales, mientras que en la elaboración de productos químicos la empresa riojana de mayor solera y tradición se ha incorporado también en los últimos años al patrimonio de otra gran firma multinacional (véase el apartado 3.2.).

La rama de madera y muebles incrementa algo su participación a nivel nacional, pero se mantiene estabilizada en el contexto regional. En los años ochenta se crean nuevas empresas y se amplían algunas de las ya existentes, pero esto se ve compensado por el cierre de otras; en todo caso, las cifras de inversión y empleo que se manejan son muy modestas siempre, como corresponde a una rama muy fuertemente atomizada (véase el apartado 3.1. y, sobre todo, el Cuadro 3.1.).

Así como en la década de los setenta esta rama no contó con los beneficios del Polo de Desarrollo, en la de los ochenta fueron varias las empresas acogidas a la GAEI que, por tanto, jugó un papel positivo en la marcha de la misma.

A finales de 1985 el Gobierno regional encargó un estudio sobre esta rama a una empresa consultora, cuyo informe señala como sus principales deficiencias la atomización empresarial, la excesiva diversificación de productos dentro de las empresas y, por lo que respecta a la fabricación de muebles, la concentración en el mueble barato, es decir, el dirigido fundamentalmente al segmento de demanda de inferior renta (SYNAPSE, 1985). Estas deficiencias son las mismas que manifiesta la rama desde su creación y, a pesar de ello, ha superado con mayor fortuna que otras tanto la crisis del plan de estabilización como la actual.

Las ramas del papel y los productos minerales no metálicos se mantienen en la misma tónica de las décadas anteriores, con porcentajes modestos tanto en el contexto nacional como en el regional; las variaciones que experimentan son poco significativas.

También son, en principio, poco significativas las variaciones que sufre la participación de las industrias metálicas en el VAB de la industria fabril regional, oscilando en torno al 20 %; el desglose de esta rama en tres permite apreciar que lo verdaderamente significativo es la fabricación de productos metálicos y maquinaria, siendo la producción de material de transporte y la metalurgia básica actividades escasamente presentes en La Rioja (véase el Cuadro 12.4.).

Pero aunque las variaciones globales sean poco significativas, hay diferencias importantes en el comportamiento de unas y otras líneas de fabricación:

Una evolución acusadamente negativa es la que ha experimentado la producción de maquinaria no eléctrica, que continúa así la tendencia iniciada en la década anterior<sup>1</sup>. El indicador más sencillo, el número de empleados, es clarísimo a este respecto: a finales de los setenta trabajaban por encima de las 1.500 personas (1.553 en 1978 y 1.512 en 1979), mientras que en los ochenta no llegan a 1.000 (981 en 1982, 986 en 1985), según la Encuesta Industrial del Instituto Nacional de Estadística (tomados los datos de *La Rioja en cifras*, 1985 y ss.). En la presente década se ha producido una reducción general del número de empleos industriales en prácticamente todas las ramas, tanto en La Rioja como en el conjunto de España, pero la que ponen de manifiesto las cifras anteriores es lo suficientemente grande como para que pueda hablarse de auténtica crisis. Dos ejemplos representativos permiten abundar en la idea: "Marrodán y Rezola", que era a finales de los sesenta la mayor de las empresas riojanas de maquinaria, ha ido reduciendo su plantilla desde los 242 empleados de 1969 (IBERPLAN, 1971) a los 100 actuales (*Catálogo de la industria riojana*, 1988), mientras que la segunda en cuanto a plantilla, "López Romero, S.A.", cerró sus puertas en

---

<sup>1</sup>La fabricación de maquinaria no eléctrica comprende las ramas 32, 33 y 39 de la Clasificación Nacional de Actividades Económicas (CNAE).

1981, dejando en el paro a 151 trabajadores (CONSEJO SUPERIOR DEL MINISTERIO DE INDUSTRIA, 1982).

Entre las ramas del metal que acusan fuertemente la crisis se encuentra también la producción de material eléctrico y electrónico<sup>1</sup>, que en La Rioja se reduce prácticamente a una fábrica de electrodomésticos, sector cuya crisis a nivel nacional ya ha sido tratada en el apartado anterior. Dicha fábrica, perteneciente a la empresa "Ibérica de Electrodomésticos, S.A.", fue establecida en 1976, acogándose a los beneficios del Polo de Desarrollo; ello supuso una inversión de 1.200 millones de pesetas y la creación de 436 puestos de trabajo.

Apenas entró en funcionamiento la fábrica comenzaron a sentirse los efectos de la crisis. "IBELSA" se acogió al plan de reconversión de 1980 integrándose en el grupo "CIESA" junto con las empresas "Orbaiceta", "Corcho", "Crolls" y "Cointra". El grupo no llegó a funcionar de forma verdaderamente operativa y cada socio siguió su propia trayectoria: la de "IBELSA" estuvo ligada a la de su empresa madre "Zanussi", que acabó siendo adquirida por la compañía sueca "Electrolux"; su reconversión la realizó de forma independiente, sin asociarse a ninguna otra empresa española.

Su situación económica en los últimos años queda reflejada en el Cuadro 12.5., que pone de manifiesto una tendencia muy clara: las pérdidas van reduciéndose progresivamente, hasta que en 1987 se obtienen los primeros beneficios. En el mismo cuadro se observa, aunque ahora con datos de empleo, que la fábrica de La Rioja ha seguido una evolución similar (pérdidas primero, recuperación después), si bien parece no haber necesitado un gran ajuste de plantilla.

---

<sup>1</sup>La fabricación de material eléctrico y electrónico comprende las ramas 34 y 35 de la CNAE.

Ambas series indican que en los primeros ochenta la empresa pasó por un período difícil, pero que a partir de 1985-86 ha experimentado una franca recuperación.

Cuadro 12.5.: Indicadores económicos de la empresa IBELSA.

A. Beneficios de la empresa    B. Plantilla de la fábrica de La Rioja.

Año	Millones de pts.	Año	Trabajadores
1984	-1.647	1976	436
1985	-618	1982	433
1986	-25	1985	399
1987	1.300	1988	466

FUENTE: Para A, *El País*, 27-12-87; para B, CONSEJO SUPERIOR DEL MINISTERIO DE INDUSTRIA (1976), Registro de Establecimientos Industriales (1982) y *Catálogo de la Industria riojana* (1986 y 1988).

Las restantes líneas de fabricación de la rama del metal tuvieron una evolución más favorable, sin que en rigor pueda hablarse de crisis. El dato más digno de reseña es la instalación en La Rioja de una fábrica de material de transporte ("General Motors, S.A.") y otra de piezas para aviones ("Mecanizaciones Aeronáuticas, S.A."), o sea, de los dos proyectos de mayor envergadura acogidos a la GAEI (véase el apartado 11.3.); este instrumento de política regional jugó un papel destacado en la marcha de la industria metalúrgica riojana.

Quedan para el final los dos sectores industriales maduros que tienen una presencia más que significativa en La Rioja: se trata del

textil y el calzado; su participación conjunta en el VAB de la industria fabril regional descendió en la década de los setenta desde el 33 hasta el 25 %; esta tendencia ha continuado en la de los ochenta situándose en el 19 % en 1985, último año del que se tienen datos (véase el Cuadro 12.4.).

La fuente de información empleada las considera como dos ramas independientes hasta 1983 en que las agrupa en una sola, por lo que no puede realizarse un seguimiento detallado de su evolución respectiva en la última década. En los años setenta, según se vio en el apartado 10.3., las empresas textiles de La Rioja no llegaron a acusar la crisis, continuando el proceso de expansión y modernización iniciado en los años sesenta. Entre 1979 y 1981, sin embargo, se inicia una ligera pérdida de participación en el VAB, tanto en el contexto nacional como en el regional, sin que pueda comprobarse si esta tendencia continúa o no porque a partir de 1983 sólo hay datos conjuntos con el sector del calzado.

Recurriendo a otras fuentes puede confirmarse esa moderada tendencia: el número de empleados pasa de 2.887 en 1978 (INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA, 1979) a 2.872 en 1982 (Registro de Establecimientos Industriales) y a 2.617 en 1988 (*Catálogo de la Industria Riojana*, 1988), si bien debe tenerse en cuenta que la última cifra no incluye a los trabajadores de empresas con menos de cinco empleados<sup>1</sup>. Con ello resulta una reducción del empleo inferior al 10 % en los años ochenta, comparable con la que a nivel nacional produjo la reconversión del sector (véase Cuadro 12.1.), a cuyo plan se acogieron

---

<sup>1</sup>La Encuesta Industrial de España, a diferencia de las fuentes empleadas en el texto, incluye en el mismo grupo las ramas del textil y de la confección, apreciándose una evolución marcadamente negativa en cuanto al empleo: 4.052 trabajadores en 1978, 3.812 en 1982 y 3.391 en 1985. Si se comparan éstas con las cifras del texto, parece lógico atribuir la mayor parte de las pérdidas al sector de la confección.

algunas empresas riojanas, que llevaron a cabo en estos años inversiones importantes<sup>1</sup>.

Pero, aunque estos datos resultan esperanzadores, el futuro del textil en La Rioja se presenta problemático por cuanto que algunas empresas de plantilla numerosa están atravesando todavía, en 1989, por dificultades serias<sup>2</sup>.

La rama del calzado ha acusado la crisis con mayor intensidad. Ya en los años setenta se observaba una fuerte caída de su participación en el VAB de la industria fabril regional: del 24 al 15 % entre 1971 y 1979 [véase el apartado 10.3 y, sobre todo, el Cuadro 10.4.(B)]; entre ese último año y 1981 aún continúa esa tendencia, con una pérdida de dos puntos porcentuales, sin que pueda comprobarse si sigue o no en años sucesivos, al agregarse sus datos a los del textil.

Una de las causas de esa caída en la producción hay que buscarla en la pérdida de mercados internacionales, como le ocurrió al conjunto de la industria del calzado nacional: en 1974 La Rioja exportaba el 20 % de su producción (LIBRADA, F., 1974), cifra que se reduce al 5 % en 1985 (METRA SEIS, 1986).

Los datos de empleo, que en la década de los setenta contradecían esta tendencia regresiva, la confirman ahora plenamente: el número de trabajadores del calzado y cuero pasa de 3.815 en 1979 a 2.995 en 1983, produciéndose desde entonces una cierta recuperación para

---

<sup>1</sup>"INFITEX" invierte 500 millones en 1985 y "Estambrera" 579 en 1986, según CONSEJO SUPERIOR DEL MINISTERIO DE INDUSTRIA (1987 y 1988).

<sup>2</sup>El grupo de empresas de la multinacional "Prouvost" ("Estambrera" y "Europunto") ha recurrido a expedientes de regulación de empleo muy recientemente, después de caducado el plan de reconversión del sector textil. "Textil Quemada", por su parte, cerró sus puertas a principios de 1990.



situarse en 3.252 en 1985 (según la Encuesta Industrial del I.N.E., tomado de *La Rioja en cifras*, 1986 y ss.).

La década de los ochenta ha supuesto, pues, un marcado ajuste por lo que respecta al empleo. Conviene resaltar en este sentido que las mayores empresas de la rama han procedido en estas fechas a reducciones de plantilla bastante drásticas<sup>1</sup> y, sobre todo, que una de las empresas de mayor tamaño y tradición de La Rioja ("Fernández Hermanos, S.A.") cerró sus puertas en 1982 dejando en el paro a sus 592 empleados; éste fue el acontecimiento más espectacular de la crisis industrial en la región.

Este "repliegue" de las grandes se ha visto compensado, pero sólo parcialmente, con la aparición de un cierto número de pequeñas empresas; algunas de ellas han adoptado la forma de cooperativas o sociedades laborales. Las *Memorias* del Consejo Superior del Ministerio de Industria dan fe de la creación de 25 nuevas empresas entre 1981 y 1986, con una plantilla media de 15 trabajadrcres; una buena parte de ellas se acogieron a los beneficios de la GAEL, como ya se comentó en el capítulo anterior.

La economía sumergida tiene en la fabricación del calzado una de las ramas más representativas a nivel nacional; en La Rioja, sin embargo, aunque ha sido apenas estudiada, parece que no alcanza dimensiones significativas (FRANCO ALIAGA, T., 1985). En todo caso no se trata de pequeñas fábricas o talleres "clandestinos", como es frecuente en los centros zapateros del País Valenciano, sino más bien de la realización de trabajos a domicilio<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup>La evolución entre 1969 y 1986 ha sido la siguiente: "Sevillas, S.A." ha pasado de 613 a 334 empleados; "Jiménez Miguel, S.A.", de 298 a 214; "Hijos de Justo Aguirre", de 234 a 89 (FUENTES: IBERPLAN, 1971, y *Catálogo de la industria riojana*, 1987).

<sup>2</sup>Este trabajo a domicilio se ha dado siempre en la localidad de Arnedo (y probablemente también en otras) donde recibe el nombre de "tareass", que eran y son realizadas

En 1985 el Gobierno de La Rioja encargó un estudio sobre esta rama a una empresa consultora; su informe, tras indicar que la situación del sector riojano de fabricación de calzado es buena comparada con la del conjunto del país, tanto en equipamientos como en calidad del producto, *termina con una serie de recomendaciones que ponen de manifiesto los puntos débiles, que son la especialización en productos de bajo precio y la ausencia de inversiones en diseño y creación de imagen* (METRA SEIS, 1986). Las principales empresas están trabajando ya en la línea propuesta por dichas recomendaciones y se han creado asociaciones o grupos empresariales para conseguir una mayor efectividad en su aplicación<sup>1</sup>, pero sigue habiendo un nutrido grupo de empresas muy modestas que no pueden, aunque quisieran, avanzar por esa vía; ese grupo es ahora mayor que hace una década.

### **12.3.- Conclusión.**

En conclusión, La Rioja en la década de los ochenta se ha visto poco afectada por la crisis económica, contándose entre las regiones que muestran un mayor dinamismo. Continúa así la tendencia iniciada en la década anterior y la participación de La Rioja en el VAB industrial del país sigue incrementándose.

La crisis, no obstante, ha afectado de forma acusada a algunas ramas industriales: en las del calzado y maquinaria, ya tocadas en la década anterior, se produce un marcado ajuste en la primera mitad de ésta. La del textil es ahora cuando experimenta las primeras

---

fundamentalmente por mujeres casadas: "Esta clase de trabajo le permite atender algo mejor a la familia y hacerse más flexible su horario de trabajo" (LEON GENTICO, J., 1979, p. 53).

<sup>1</sup>Estas agrupaciones se centran sobre todo en la creación de una imagen propia y en el fomento de la exportación, tareas en las que colabora el Gobierno regional.

dificultades, aunque no demasiado graves, tras una década bastante dinámica.

Las restantes ramas metalúrgicas y las de productos químicos y caucho experimentan un crecimiento moderado, que tiene connotaciones diferentes: en el primer caso significa la llegada de nuevas empresas dedicadas a la fabricación de nuevos productos y en el segundo la ralentización de la fase de expansión fuerte vivida en los años setenta.

La rama de alimentación, bebidas y tabacc es la más dinámica de todas: desde finales de los setenta ha experimentado un fuerte crecimiento. Las restantes apenas han sufrido variaciones.

Con todo ello la estructura sectorial de la industria riojana ha conocido algunos cambios: el más destacable es que la rama de alimentación recupera a partir de 1981, gracias a su vigorosa expansión, el primer puesto que había perdido en 1960, mientras que lo pierde la que lo ostentaba desde entonces, la del textil y calzado, sumida en una marcada crisis. Los restantes cambios son más de detalle.

La GAEI ha jugado un destacado papel en la marcha de la industria riojana a lo largo de la década de los ochenta, tanto por lo que respecta al crecimiento experimentado, superior a la media nacional, como al menor impacto de la crisis. Tal como se ha visto en el capítulo 11, las inversiones acogidas a la GAEI han sido muy importantes en las ramas de crecimiento rápido (la de alimentación, por ejemplo), pero también en las más afectadas por la crisis, como la del calzado.

Es de destacar también la activa presencia del capital extranjero en esta década, con inversiones diversificadas sectorialmente.

Finalmente cabe señalar que si la década de los setenta en La Rioja, como se ha visto en el capítulo 10, fue una época de fuertes inversiones en infraestructuras, la de los ochenta ha sido menos pródiga, aunque

cabe destacar tres tipos de actuaciones: en cuanto a carreteras, el arreglo de la nacional 111, perpendicular al eje del Ebro, y de la comarcal 123, que ha mejorado sensiblemente la accesibilidad de Arnedo; en cuanto a suelo industrial, la creación de polígonos en Calahorra, Arnedo, Alfaro, Haro y otras localidades menores; más recientemente, se ha iniciado la construcción del embalse de Pajares, en la cuenca del río Iregua, y está en fase previa el de Leiva, sobre el río Tirón. Con esto prácticamente se agotan las actuaciones en infraestructuras.

### **13.- LA INDUSTRIA RIOJANA EN EL UMBRAL DE LOS AÑOS NOVENTA.**

La segunda parte de este trabajo, en la que se ha intentado reconstruir el proceso de industrialización de La Rioja a lo largo del último siglo y medio, debe terminar con un capítulo dedicado al análisis de los últimos datos disponibles y a reflexionar sobre el futuro, desvelando las tendencias que parecen perfilarse en el horizonte.

Estas reflexiones finales se presentarán ordenadas en torno a los dos aspectos más significativos de la actual realidad económica española: la salida de la crisis y el ingreso en la Comunidad Económica Europea; este último se produce formalmente en 1985, año en que se inicia también aquélla, según se admite de modo generalizado.

#### **13.1.- La Rioja y la salida de la crisis.**

Según el último informe sobre la renta nacional del BANCO BILBAO VIZCAYA (1990)<sup>1</sup>, el Producto Interior Bruto (PIB) de España creció entre 1985 y 1989 a un ritmo del 4,7 % anual, a precios constantes; en la primera mitad de ese período se registró una tasa algo inferior, mientras que "el bienio 1988-1989 ha registrado el mayor crecimiento económico de los años posteriores a la crisis petrolera. Su crecimiento medio se sitúa en tasa anual real del 5,3 %" (BANCO BILBAO VIZCAYA, 1990, p. 15). Estas cifras quedan por debajo de las correspondientes a los años sesenta e incluso a los cincuenta, pero son claramente superiores a las medias del largo período 1974-84 (1,7 %) o del precedente inmediato 1982-84 (1,6 %).

---

<sup>1</sup>Continuación de la larga serie publicada por el Banco de Bilbao, tras la fusión de esta entidad con el Banco de Vizcaya.

Otras magnitudes muestran una evolución coincidente: el sector industrial creció un 0,5 % anual en 1982-84 y por encima del 4 % después de 1985; el empleo disminuyó hasta 1985, pero creció a partir de esa fecha. Más espectacular y esperanzadora es la evolución de la tasa de inversión, que arranca de valores negativos, -1,6 % entre 1974 y 1984, pero llega a situarse por encima del 14 % en 1987 y 1988 (MINISTERIO DE INDUSTRIA, 1989).

Todas las cifras apuntan en el mismo sentido: a partir de 1985 se ha iniciado una reactivación económica que permite dar por cerrada la larga crisis de los años anteriores. Conviene, no obstante, no lanzar las campanas al vuelo en exceso porque 1990, según los indicadores que se manejan, ha sido un mal año, un año de "enfriamiento", por utilizar la expresión preferida por las autoridades económicas.

La evolución de La Rioja y de las provincias que limitan con ella puede verse en el Cuadro 13.1., que recoge la tasa anual de crecimiento del PIB durante el período 1985-89 y durante el segundo bienio del mismo. El peor comportamiento es el de Soria, que continúa en la misma línea de retraso que en las décadas anteriores. Alava y Burgos, que hasta ahora habían crecido por encima de la media nacional, se retrasan también en estos últimos años. Zaragoza tuvo un crecimiento bastante fuerte en la primera mitad de los ochenta, pero en la segunda se mantiene algo por debajo del conjunto nacional. Navarra y La Rioja son las más dinámicas: su crecimiento relativamente alto en años anteriores continúa también ahora, aunque hay entre ambas una diferencia: Navarra crece por encima de la media nacional en el conjunto del cuatrienio, aunque se retrasa un poco en los dos últimos años; en La Rioja ocurre lo contrario, presentando en 1988-89 una tasa de crecimiento del 6 %, que es la mayor de todo el cuadro.

La Rioja en este período sigue manteniendo el séptimo lugar entre las provincias españolas respecto a la renta per cápita y tiene la tasa de paro más baja entre las comunidades autónomas: el 9,2 % en 1989, frente al 17,3 % del conjunto nacional.

Cuadro 13.1.: Crecimiento del PIB (tasa anual en % a precios constantes)

PROVINCIA	1985-89	1988-89
La Rioja	4,4	6
Alava	3	4,5
Burgos	4,4	4,3
Navarra	5,2	5,2
Soria	2,5	4,3
Zaragoza	4,4	5,1
España	4,7	5,3

FUENTE: BANCO BILBAO VIZCAYA (1990).

Por lo que respecta a la industria también cabe señalar una evolución globalmente positiva: en 1987 el Valor Añadido Bruto (VAB) de la industria fabril regional equivalía al 0,91 % del nacional, cifra netamente superior a la de la población, que era el 0,66 %. De 1987 a 1990 ha crecido el empleo industrial, pasando de 24.041 a 24.583 puestos de trabajo en empresas de 5 y más empleados (*Catálogo de la industria riojana*, 1988 y 1991); el número de éstas se ha incrementado también en esas mismas fechas: de 743 a 916.

La Rioja, pues, no sólo capeó bien la crisis económica, según se ha visto en el capítulo anterior, sino que además está efectuando una buena salida de la crisis. Puede por ello hacerse un pronóstico optimista para la década que acaba de comenzar.

Los datos de BANCO BILBAO VIZCAYA (1990) permiten conocer en detalle la estructura sectorial del VAB de la industria riojana sólo entre 1985 y 1987, no apreciándose entre ambas fechas diferencias

reseñables<sup>1</sup>. Para disponer de una mayor perspectiva temporal hay que recurrir a los datos de empleo de *Catálogo de la industria riojana* (1988 y 1991), que se recogen en el Cuadro 13.2.

Cuadro 13.2.: Evolución del empleo por ramas industriales.

Ramas industriales	1987	1990
Productos miner. no metálicos	1.150	1.532
Química	746	906
Productos metálicos	2.868	3.573
Maquinaria y mat. transporte	2.271	2.561
Alimentación, bebidas y tabaco	5.734	5.215
Textil	2.617	1.619
Calzado y cuero	3.177	3.131
Confección	612	706
Madera y muebles	2.477	2.688
Papel y artes gráficas	1.043	1.218
Caucho y plásticos	1.327	1.368
Otras	19	66
TOTAL	24.041	24.583

FUENTE: *Catálogo de la industria riojana* (1988 y 1991).

La comparación de cifras entre uno y otro año permite confirmar que continúa la reducción de empleo en las ramas más afectadas por la crisis, es decir, el textil y el calzado, pero con una acusada diferencia entre ambas: el calzado parece haber tocado fondo ya, puesto que su reducción es muy pequeña, pero el textil pierde algo más de la tercera parte de sus puestos de trabajo; esto se ha debido al cierre de una

---

<sup>1</sup>La mayor variación en el porcentaje del VAB de la industria fabril entre ambas fechas es la que experimenta la rama de la madera y el mueble, que pasa del 6,5 % en 1985 al 7,98 % en 1987, diferencia que no llega a punto y medio sobre cien.



empresa mediana y al expediente de crisis de la que hasta 1990 fue la mayor empresa regional ("Estambrera Riojana, S.A."), así como a las reducciones de plantilla efectuadas por otras dos de las mayores; todos ellos son indicios de que el reajuste del textil no se completó en su momento.

La rama de alimentación ha perdido el 9 % de sus empleos, interrumpiéndose así la trayectoria ascendente de los primeros años ochenta; la mayor parte de esas pérdidas se deben a la fabricación de conservas vegetales; la elaboración de vino y de tabaco se mantienen sin apenas variación, mientras que la industria cárnica ha incrementado sus puestos de trabajo.

Las demás ramas, que habían experimentado pocas variaciones entre 1979 y 1985, incrementan ahora su empleo, confirmando de esta manera la salida de la crisis; la única excepción significativa, que no se refleja en el cuadro porque sus cifras no están suficientemente desagregadas, es la construcción de maquinaria y equipo mecánico, que sigue perdiendo, como en los años anteriores.

A la vista de todo ello parece lógico hacer una previsión de pocos cambios en la estructura sectorial de la industria riojana, que seguirá teniendo como sectores más destacados en los próximos años el de alimentación y el textil-calzado. La pérdida de empleo observada en el primero, centrada en las conservas vegetales, no debe considerarse como indicio de crisis o debilidad del sector; más bien parece un reajuste lógico tras el rápido incremento de años anteriores: contrastando los listados de 1987 y 1990 se observa la desaparición de bastantes empresas pequeñas y una moderada reducción de plantillas en casi todas las de mayor tamaño, pero éstas se mantienen en el mercado y además surgen otras nuevas. El sector vinícola y el de conservas cárnicas mantienen su fortaleza. Por otra parte, la industria agroalimentaria no se halla en crisis a nivel nacional ni internacional, estando considerada como un sector con buen futuro.

Los empresarios del calzado en La Rioja, por medio de su asociación, han manifestado a lo largo de los últimos meses un prudente

optimismo respecto al futuro de su sector, lo cual encaja bien con las cifras del cuadro 13.2. El textil, sin embargo, presenta un futuro incierto, puesto que, a diferencia de los anteriores, está constituido básicamente por un reducido número de empresas grandes y medianas, que están sufriendo expedientes de crisis o reducciones de plantilla: la desaparición o debilitamiento de algunas de estas empresas no podría ser fácilmente compensada con la aparición de otras, por lo que no puede descartarse una fuerte caída del textil en el panorama industrial riojano. Lo mismo podría decirse de la fabricación de maquinaria, que está en franca decadencia desde hace ya bastante tiempo.

Todas las demás ramas parecen gozar de buenas expectativas y, por ello, cabe prever que la industria riojana continuará su dinamismo en los próximos años sin más cambios sectoriales que los señalados en el párrafo anterior.

En otro orden de cosas, parece apuntarse una ruptura de tendencia digna de mención: recuérdese que en los años sesenta La Rioja tuvo un desarrollo más lento que el del conjunto de España y que no contó con el apoyo de ninguna figura de política regional, mientras que entre 1972 y 1988 disfrutó de las ventajas de un Polo de Desarrollo y quedó incluida en una Gran Área de Expansión Industrial (GAEI), experimentando un crecimiento superior al del conjunto del país. El desarrollo económico y la política regional han estado correlacionados positivamente en La Rioja en las últimas décadas. La ruptura de tendencia consiste, precisamente, en que el crecimiento experimentado a partir de 1988 se está produciendo en ausencia de incentivos regionales significativos.

En el capítulo 11 se ha comentado que los gobiernos democráticos no pusieron en marcha una política regional propia, limitándose a generalizar las figuras establecidas por el régimen anterior, las GAEI y otras, hasta el punto de vaciarlas de contenido completamente, puesto que esa generalización "anula el requisito de selectividad territorial exigible a cualquier política que pretenda estimular el desarrollo regional" (BUESA, M. y MOLERO, J., 1988, p. 261).

En 1985 se aprueba la "Ley 50/1985, de 23 de diciembre, de incentivos regionales para la corrección de desequilibrios económicos interterritoriales" (BOE del 3 de enero de 1986), que define la nueva política, aunque aún habrá que esperar dos años la llegada del desarrollo reglamentario que la haga operativa (R.D. 1535/1987, de 11 de diciembre; BOE del 15 de diciembre de 1987). En ella se establece la derogación de todas las figuras vigentes hasta entonces y su sustitución, cuando proceda, por dos tipos nuevos: "zonas de promoción económica" (ZPE) y "zonas industrializadas en declive" (ZID) ; podrán pertenecer al primer grupo las zonas cuya renta por habitante sea inferior a la media nacional y al segundo las afectadas por procesos de ajuste industrial de grave repercusión en el nivel de actividad y de empleo; las primeras tendrán una vigencia indefinida, pero las segundas se conciben como un "tratamiento de choque" temporal, en línea con las anteriores Zonas de Urgente Reindustrialización (ZUR), previéndose una duración de 18 meses, prorrogables hasta 36. Los incentivos a las empresas se simplifican, reduciéndose a dos clases: subvenciones (para las que se establecen unos límites en función del tipo de zona) y bonificaciones de las cuotas empresariales de la seguridad social.

La nueva normativa persigue la adaptación a la política regional de la Comunidad Económica Europea y a la realidad autonómica del Estado: por lo primero se establecen los dos tipos de incentivos señalados y los dos tipos de zonas, así como sus criterios de delimitación<sup>1</sup>. Para cumplir con lo segundo se establecen mecanismos de coordinación y se asocia a las comunidades autónomas en la delimitación y gestión de las zonas correspondientes.

A raíz de la publicación del R.D. 1535/1987 han sido declaradas ZPE la totalidad de las comunidades autónomas de Andalucía, Canarias, Castilla-La Mancha, Castilla-León y Murcia, la mayor parte del

---

<sup>1</sup>Para ser declaradas ZPE las regiones de la CEE deben tener una renta per cápita inferior al 75 % de la media comunitaria; como ese es, aproximadamente, el valor de la renta per cápita nacional, las regiones españolas que queden por debajo de ella pueden constituirse en ZPE.

territorio de las comunidades de Aragón, Asturias, Cantabria, Extremadura y Galicia, así como las ciudades de Ceuta y Melilla. Por su parte, han sido declarados ZID algunos conjuntos de municipios de Asturias, Cantabria, Extremadura y Galicia (todos los no incluidos en las ZPE correspondientes), así como tres comarcas del País Vasco.

Parece claro que la nueva política regional sigue sin cumplir el requisito de selectividad territorial de que hablan M. Buesa y J. Molero: el territorio beneficiario de incentivos regionales abarca nueve comunidades autónomas completas y amplios territorios de otras dos.

La Rioja no está incluida entre ellas: desde Junio de 1988, en que entra en vigor la ZPE de Castilla-León, cesan los beneficios de la anterior GAEI y La Rioja queda excluida de los incentivos regionales. El hecho de que haya experimentado un crecimiento alto a partir de entonces puede ser un indicador de que ya ha alcanzado un nivel de madurez económica suficiente como para tener garantizado un crecimiento autosostenido.

No obstante, la organización del estado de las autonomías hace que la política regional no dependa exclusivamente del gobierno del Estado; cada gobierno autónomo, en el marco de sus competencias y de sus posibilidades presupuestarias, puede diseñar y aplicar unos determinados incentivos para potenciar su propio desarrollo.

La Comunidad de La Rioja forma parte de las que tienen un menor nivel de competencias: accedió a la autonomía por la vía del artículo 143 de la Constitución, lo que la diferencia, de entrada, de las que lo hicieron por la vía del artículo 151, como el vecino País Vasco; pero dentro de su grupo no ha recibido el volumen de transferencias de otras, como la Comunidad Valenciana o la vecina Navarra, por ejemplo, encontrándose entre las más dependientes del gobierno central. Ello implica un menor nivel de recursos presupuestarios y, en consecuencia, menor capacidad de maniobra. Ya se ha hablado en otros capítulos (véase sobre todo el 8) de la inferioridad en que se encontraba La Rioja respecto a sus vecinas del Norte; pues, sin duda, la configuración del

estado de las autonomías ha consolidado esa situación, al menos hasta el momento presente.

Pero, a renglón seguido, hay que matizar lo dicho: en los años sesenta y setenta La Rioja era una provincia cuyo "gobierno" (la Diputación Provincial) tenía muy reducidas competencias (beneficencia, caminos vecinales y poco más, dicho sea cargando las tintas), mientras que Navarra y Alava recaudaban y administraban los impuestos, entregando al Estado un cupo previamente negociado en concepto de aportación a los gastos generales del país; la diferencia era entonces abismal. Sin embargo, a partir de los primeros años ochenta Alava y Navarra han incrementado poco sus competencias, porque ya eran muy grandes, mientras que La Rioja ha asumido un amplio abanico de funciones, para lo que ha contado con presupuestos anuales de varios miles de millones de pesetas (decenas de miles en los últimos años); siguen existiendo, pues, las diferencias, pero son menores que antes, sin duda. Y, aunque los presupuestos siempre son escasos, no se puede decir que en La Rioja hayan quedado sin desarrollar proyectos o programas de gran interés por falta de fondos<sup>1</sup>; hay escasez, ciertamente, pero no penuria de medios.

Los gobiernos autónomos riojanos han ido poniendo en marcha diversos programas de incentivos regionales, de entre los que conviene destacar por su relación con la industria una serie de medidas que permiten: subvencionar a los ayuntamientos para la creación de suelo industrial; subvencionar a las empresas para innovaciones de gestión, mejoras de seguridad e higiene en el trabajo, creación, ampliación y adecuación de instalaciones, adquisición de activos tecnológicamente avanzados, saneamiento financiero, promoción comercial y diseño y

---

<sup>1</sup>Se entiende proyectos o programas que afecten exclusivamente a La Rioja; para los que afectan a varias comunidades o a empresas públicas (por ejemplo, la mejora del trazado ferroviario, fuertemente demandada desde la región) se depende del gobierno y del acuerdo con las otras comunidades, por supuesto.

moda; apoyar a nuevos empresarios y subvencionar a agrupaciones de empresas para estudios de interés colectivo y campañas de promoción<sup>1</sup>.

El gobierno autónomo no ha ofrecido información completa sobre la aplicación de dichas medidas, por lo que no es posible cuantificar ni hacer una valoración de sus resultados. No obstante, se conocen algunos datos que pueden dar una idea, aunque sea imprecisa: así, en 1990 se han gastado 1.007 millones de pesetas en subvenciones al fomento empresarial y comercial, aunque se desconoce en qué han sido invertidas concretamente. También se sabe que entre 1990 y 1991 han decidido en firme instalarse en La Rioja algunas empresas captadas en parte por las gestiones y las subvenciones del gobierno regional; las más destacadas son tres multinacionales: una empresa de bebidas, no relacionada con el vino, otra de piezas técnicas de precisión y otra de vidrio laminar para automóviles<sup>2</sup>. En ningún caso se trata de empresas grandes, pero contribuirán a enriquecer y diversificar el panorama industrial de la región y, posiblemente, a elevar el nivel tecnológico de la misma y su capacidad exportadora.

Otro aspecto en que se nota la actuación del gobierno regional es el de la creación de suelo industrial. Hasta hace pocos años la Sociedad Estatal de Planeamiento y Ejecución de Suelo (SEPES) en La Rioja brillaba por su ausencia, a pesar de que en su patrimonio se hallaba el polígono industrial de El Sequero, en Agoncillo, preparado durante la vigencia del Polo de Desarrollo y casi vacío desde entonces. La Comunidad Autónoma y SEPES, por iniciativa de la primera, han constituido recientemente una sociedad mixta (Gestión Urbanística de

---

<sup>1</sup>El primer conjunto sistemático de ayudas aparece en la "orden sobre medidas integradas de política industrial y de fomento de la inversión", de 24 de Mayo de 1988, cuyas finalidades primordiales son "la creación de nuevas empresas, la adecuación de las ya existentes y la consolidación y creación de infraestructura y equipamiento industrial". Dicha orden ha sido posteriormente sustituida por otra normativa, pero los aspectos básicos no han variado apenas.

<sup>2</sup>Se trata, por orden de cita, de la norteamericana "Schweppes", la japonesa "Nippon Fine Components" y la europea "Rioglass, S.A."

La Rioja-GESTUR) y desde entonces se ha proyectado y acelerado la ejecución de diversos polígonos industriales (en Haro, Santo Domingo, Baños de Río Tobía, Calahorra, Arnedo, Alfaro, Rincón de Soto, Fuenmayor y Navarrete) y se ha iniciado una auténtica gestión de El Sequero, cuya ocupación ha mejorado mucho (las tres empresas antes citadas se están instalando allí, precisamente, así como un parque empresarial).

En definitiva, la acción de un gobierno regional, próximo a los problemas concretos de la zona, ha incidido positivamente en la marcha de la industria regional, aun cuando esa acción no pueda ser globalmente conocida por falta de cuantificación.

### **13.2.- La Rioja en la Comunidad Económica Europea.**

No es posible hacer un balance completo de la incidencia del ingreso en la Comunidad Económica Europea (CEE) sobre la economía o la industria riojana; lo más a que puede aspirarse de momento es a una aproximación preliminar, en parte porque el tiempo transcurrido desde el ingreso es corto y en parte también porque es difícil disponer de datos desagregados a nivel regional: como dice G. SAENZ DE BURUAGA (1988), las estadísticas regionales en toda la CEE son escuetas y atrasadas.

Cuando el autor citado se planteó una evaluación preliminar de los efectos de la adhesión a la CEE sobre los sectores industriales y las regiones españolas y portuguesas, recurrió a los datos de comercio exterior como indicador básico. Lo mismo puede hacerse para el caso de La Rioja: las cifras de exportaciones e importaciones son conocidas gracias a que la Cámara de Comercio e Industria las publica puntualmente. Una imagen global del comercio con la CEE la ofrece el Cuadro 13.3., en el que se recoge la evolución de las importaciones y exportaciones entre 1985 y 1989, siendo el primero el año inmediatamente anterior al ingreso en la CEE: y 1989 el último cuyos

datos se conocen; se han añadido los de 1982, un año que puede servir como referencia anterior.

Cuadro 13.3.: El comercio entre La Rioja y la CEE

AÑO	Importaciones		Exportaciones		Cobertura E/I %
	Millones pts	*	Millones pts	*	
1982	4.075	33	5.274	55	129
1985	5.058	21	10.380	60	205
1986	8.164	37	12.825	66	157
1987	12.979	49	15.293	67	118
1988	15.246	53	15.699	68	103
1989	18.225	57	15.367	66	84

\* Porcentaje que corresponde a la CEE sobre el total del mundo

FUENTES: *La Rioja en cifras* (1985 y ss.) y *Economía Riojana*, nº 17 y 29 (1988 y 1990).

Lo primero que salta a la vista es el fortísimo incremento de las importaciones tras el ingreso en la CEE: entre 1986 y 1989 han crecido un 123 %, mientras que entre 1982 y 1985 lo hicieron sólo un 24 %. La tendencia que muestran las cifras absolutas queda más clara si se tiene en cuenta que los países de la CEE van acaparando porcentajes crecientes de las compras regionales al exterior: del 21 al 57 % en sólo cuatro años.

Las exportaciones han crecido también, pero con un ritmo cambiado: un 20 % en 1986-89 frente a un 97 % en 1982-85, es decir, más rápido antes que después del ingreso. Se aprecia además que el último año ha habido un ligero retroceso sobre el anterior que, a su vez, conoció sólo un ligero incremento respecto al que le precedió. A los países de la CEE



iba dirigido el 55 % de las ventas al exterior en el año 1982; ese porcentaje se ha ido incrementando hasta el 66 % de 1986, permaneciendo prácticamente estancado desde entonces.

Como resultado de la evolución de ambas magnitudes y teniendo en cuenta la existencia de un claro superávit comercial antes del ingreso en la CEE, la tasa de cobertura de las importaciones por las exportaciones ha ido disminuyendo drásticamente: su valor era 205 % en 1985, 157 en 1986, 103 en 1988 y, finalmente, 84 % en 1989. Es difícil decir qué es más sorprendente, si la magnitud del cambio o la rapidez con que se ha producido.

La Rioja no es un caso especial, puesto que lo mismo ha ocurrido con el conjunto de España: en la primera mitad de los años ochenta la balanza comercial con la CEE registró un superávit creciente<sup>1</sup>, pero a partir del ingreso la situación se ha invertido, situándose la tasa de cobertura en el 73 %, tanto en 1989 como en 1990 (calculado sobre datos tomados de *Anuario El País*. 1991, p. 356), un valor más bajo que el de La Rioja. Esto ha llevado a algunos a decir que la entrada de España en la CEE ha sido un excelente negocio para otros países de la CEE. Lo cierto es que estos datos no han sorprendido demasiado; la mayoría de las previsiones apuntaban en ese sentido: "En términos generales y conforme a las circunstancias reflejadas en este análisis, puede esperarse con los datos previos a la adhesión, es decir hasta 1985, un empeoramiento general, para España, de sus resultados comerciales con la CEE-10. La posición internacional de la economía española se debilitará a corto plazo" (SAENZ DE BURUAGA, G., 1988, p. 95).

Esta imagen inicial puede detallarse analizando las relaciones comerciales de La Rioja con los países de la CEE, tomados individualmente; para ello se han recogido en el Cuadro 13.4. los porcentajes del comercio comunitario y las tasas de cobertura que corresponden a cada país. Empezando con este último dato, para enlazar

---

<sup>1</sup>La CEE de entonces, naturalmente, no incluía a España ni a Portugal, pero con este país la balanza comercial era también claramente positiva.

con lo anteriormente comentado, cabe señalar que antes de la adhesión española ala CEE La Rioja tenía un claro superávit con todos los países miembros excepto Alemania e Italia<sup>1</sup>. El mayor saldo excedentario, en términos relativos, correspondía a Dinamarca, de la que se importaron productos por valor de un millón de pesetas y se exportaron por valor de 448; en términos absolutos correspondía a Francia (1.711 millones de pesetas de exportaciones y 800 de importaciones), seguida del Reino Unido (711 y 186 millones, respectivamente).

En 1989 la situación ha cambiado bastante; ahora hay déficit comercial con seis países: Italia (más de dos mil millones de pesetas), Holanda (unos mil millones), Francia (novecientos millones), Bélgica-Luxemburgo y el Reino Unido; con Alemania se ha alcanzado un saldo positivo (que no llega a trescientos millones de pesetas) y con los restantes también, siendo el más alto el que presenta Portugal (866 millones). El balance global es deficitario porque se mantienen saldos negativos con los países que presentan un mayor volumen de comercio, excepción hecha de Alemania.

La lista de proveedores y clientes no ha variado mucho entre 1982 y 1989: Francia es, en ambos casos, el país con quien más intensas son las relaciones comerciales; el ingreso en la CEE ha dado lugar a un incremento de las mismas, que han pasado del 27 al 34 % del total. El segundo es Alemania, que ha perdido puntos entre ambas fechas. Siguen después Italia, el Reino Unido y Holanda, con porcentajes entre el 10 y el 15, que apenas han variado. Estos cinco primeros abarcan el 84 % del comercio de La Rioja con la CEE (el 78 % de las exportaciones y el 89 % de las importaciones, de los que corresponde a Francia el 34 % en ambos casos). Luego viene Portugal, con unas cifras aún significativas, y los otros cinco, con los que se mantienen unas relaciones comerciales de muy escasa entidad.

---

<sup>1</sup>También había superávit con Portugal, que entonces no era estado miembro.

Cuadro 13.4.: El comercio entre La Rioja y los países de la CEE.

PAISES	% comercio CEE *		Cobertura E/I %	
	1982	1989	1982	1989
Alemania	24	15	58	112
Bélgica y Luxemb.	11	5	113	69
Dinamarca	5	3	44.800	508
Francia	27	34	214	85
Grecia	0,3	0,2	25.000	1.850
Holanda	10	10	217	53
Irlanda	0,3	0,2	133	925
Italia	13	14	38	32
Portugal	* *	8	* *	195
Reino Unido	10	11	382	96

\*Exportaciones más importaciones

\*\*No miembro de la CEE en 1982.

FUENTES: Elaboración propia sobre datos de *La Rioja en cifras* (1985) y *Economía Riojana*, nº 29 (1990).

Una última aproximación se puede obtener a través de los productos con que se comercia. La información en este caso es menos completa: en *La Rioja en cifras* (1985) se publicó la distribución para 1983 de exportaciones e importaciones a los países de la CEE (salvo Grecia e Irlanda) por capítulos arancelarios. Dichos capítulos, como puede verse en el Cuadro 13.5., son bastante genéricos y, además, abarcan tanto productos primarios como transformados: así, en el capítulo de productos de origen agropecuario se incluyen las hortalizas y frutas "en fresco" y las conservas y vinos; en el de productos de origen forestal se incluye tanto la madera como los muebles o embalajes; en el de

productos para el vestido tanto el algodón, la lana y el cuero como los tejidos, el calzado y la ropa confeccionada; sólo los capítulos de bienes de equipo y química incluyen exclusivamente productos industriales. En el apartado de "otros y no especificados" se han agrupado algunas partidas poco importantes, como materiales de construcción, algunas no especificadas y aquéllas cuyo valor se desconoce.

Cuadro 13.5.: El comercio de La Rioja con la CEE, por tipos de productos.

PRODUCTOS	Exportaciones (%)		Importaciones (%)	
	1983	1988	1983	1988
Origen agropecuario	46	41	9	4
Origen forestal	5	5	5	9
Para el vestido	15	8	16	3
Metálicos	7	1	13	10
Químicos	1	1	9	4
Bienes de equipo	23	18	46	29
Otros y no especif.	3	26	2	41

FUENTE: Elaboración propia sobre datos de *La Rioja en cifras* (1985) y Cámara de Comercio e Industria de La Rioja.

Por otra parte, la Cámara de Comercio e Industria ha facilitado algunos datos parciales de 1988 correspondientes a las principales mercancías objeto de comercio con cada país; esas cifras han sido llevadas al cuadro 13.5., que presenta un 26 % de "no especificados" en exportaciones y un 41 % en importaciones; estos altísimos porcentajes se deben a que los datos de partida se refieren sólo a los productos más significativos. Esto hace que las conclusiones que puedan extraerse de la comparación de las columnas correspondientes a un año y otro

resulten inseguras; en realidad deben tomarse como una mera aproximación.

La parte de las exportaciones muestra una disminución de todos los grupos, mientras que aumenta el de no especificados; esto podría interpretarse en el sentido de que la adhesión a la CEE no ha alterado apenas la estructura de las ventas riojanas a los países miembros. El grupo más destacado es el de los productos de origen agropecuario, entre los que sobresale el vino, que en 1988 proporcionaba casi la tercera parte de los ingresos por exportación de La Rioja a la CEE; esta proporción era claramente superior en todos los países excepto Italia, Francia, Portugal y Grecia, es decir, en los productores de vino; los mayores porcentajes los alcanzaron Dinamarca e Irlanda, con más del 90 %. Se confirma así lo que se ha comentado en otras ocasiones: el vino es como la tarjeta de presentación de La Rioja en Europa.

Con unos porcentajes equivalentes a la mitad, aproximadamente, del grupo anterior, aparece a continuación el de los bienes de equipo, en el que destacan los aparatos refrigeradores: la empresa multinacional de electrodomésticos varias veces mencionada en este trabajo destina una buena parte de su producción al extranjero.

En tercer lugar aparecen los productos para el vestido; se trata en su mayor parte de calzado, aunque también hay algunas partidas de fibras textiles, si bien éstas eran más importantes antes que después del ingreso. En el cuadro 13.5. se aprecia una fuerte caída de las exportaciones de este grupo, lo cual encaja con la existencia de crisis en el sector.

Los productos metálicos tenían en 1983 una presencia destacada, con el 7 % de las exportaciones; la práctica totalidad iba destinada a Francia y consistía en envases metálicos para bebidas (producidos precisamente por una empresa de capital francés). En 1988 ha disminuído mucho este grupo, pero no es posible saber si es porque han dejado de exportarse estos productos o porque quedan englobados entre los "no especificados".

El último grupo es el de artículos de origen forestal, que prácticamente se reduce a cajas y embalajes de madera.

Las cifras de importaciones resultan más inseguras todavía, con nada menos que un 41 % de productos no especificados en 1988. Las de 1983, mucho más completas, muestran un claro predominio de los bienes de equipo, a los que correspondía el 46 % de los pagos por compras al exterior; claramente por detrás aparecen los productos para el vestido y los metálicos, seguidos de cerca por los agropecuarios y químicos. La columna correspondiente a 1988 muestra también un claro predominio de los bienes de equipo; los demás grupos presentan diferencias sensibles respecto a la fecha anterior, que pueden deberse a lo incompleto de las cifras<sup>1</sup>.

La única conclusión que, en rigor, puede obtenerse es que La Rioja ha sido y es una región que exporta sobre todo productos de origen agropecuario e importa fundamentalmente bienes de equipo, aunque el conjunto de las transacciones comerciales con la CEE se muestra bastante diversificado. Destaca en el primer grupo el vino, que aunque de origen agrícola incorpora una transformación industrial, y no hay que olvidar, por otra parte, que una de las principales partidas de exportación es la que integran frigoríficos y congeladores, que son bienes de equipo.

En definitiva, el ingreso de España en la CEE ha supuesto para La Rioja una mayor interrelación económica con los países miembros, aunque ya era bastante alta antes, y el paso brusco de una situación de mercado superávit a otra de claro déficit comercial. En estos años se han intensificado las relaciones con Francia y se han debilitado con Alemania, mientras que Portugal ha emergido con fuerza como cliente y proveedor, aunque esto último en menor medida. Finalmente, no se tiene evidencia de que hayan cambiado de forma significativa las mercancías objeto de comercio.

---

<sup>1</sup>Sería muy aventurado, en todo caso, buscar una explicación para unas diferencias que pueden no existir en realidad.

Otro importante criterio para evaluar los efectos del ingreso en la CEE es el de las transacciones financieras, pero esto no es posible hacerlo a escala regional por falta de datos: cifras sobre la aportación al presupuesto comunitario (vía Impuesto sobre el Valor Añadido, por ejemplo) y sobre el dinero recibido de ese presupuesto (a través del Fondo Europeo de Orientación y Garantía Agrícola, etc.) sólo las hay a nivel nacional; no es posible disponer de detalles regionales, salvo en un caso concreto: el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), que hace honor a su nombre en este aspecto.

El objetivo del FEDER es atenuar los cesequilibrios regionales dentro de la Comunidad apoyando a las regiones menos favorecidas y a las que se encuentran en declive industrial<sup>1</sup>. El FEDER suele actuar a través de subvenciones que cubren una parte del coste de los programas que se llevan a cabo, comprometiendo al país destinatario y, en su caso, a las autoridades regionales, a aportar la diferencia. Subvenciona dos tipos de programas: desarrollo de infraestructuras básicas y concesión de incentivos financieros para la instalación de empresas y creación de puestos de trabajo.

Coincidiendo con los primeros años de la adhesión española a la CEE se ha llevado a cabo una reforma de los fondos estructurales (entre ellos el FEDER) cuya entrada en vigor se produjo el 1 de Enero de 1990. Con vistas a ello el gobierno español preparó dos planes de actuación: uno de "desarrollo regional" para las regiones menos favorecidas, que son aquéllas cuya renta per cápita queda por debajo del 75 % de la media comunitaria (el llamado objetivo 1) y otro de "reconversión regional" para las que se encuentran en declive industrial (el objetivo 2); esos planes se elevaron a la Comisión de la CEE solicitando la correspondiente financiación por parte del FEDER y otros fondos estructurales.

---

<sup>1</sup>Ya se ha hablado de estos dos tipos de regiones al comentar la política regional reciente del Estado.

Hasta entonces La Rioja no había recibido ninguna aportación del FEDER, porque su renta per cápita superaba el 75 % de la renta comunitaria y porque no parecía tener un encaje claro en el grupo de las regiones en declive industrial. El gobierno finalmente la incluyó dentro del "Plan de Reconversión Regional y Social de España", como región del objetivo 2, aunque dejando fuera una buena parte de su territorio: el término municipal de Logroño (donde vive el 45 % de la población regional) y la Sierra<sup>1</sup>. De esta forma la Rioja alta, la Rioja baja y el entorno de la capital podrán recibir ayudas comunitarias para su desarrollo: concretamente ha sido ya presupuestada la cantidad de 1.163 millones de pesetas para el bienio 1990-91, que se emplearán en la creación de suelo industrial (650 millones), en la mejora de la red de saneamiento de la localidad de Alfaro (21 millones) y en ayudas a las pequeñas y medianas empresas (492 millones).

Las cantidades son, ciertamente, muy modestas y no cabe esperar de ellas que contribuyan decisivamente al desarrollo regional; más bien son un apoyo, algo más que simbólico, para los programas de infraestructura y promoción empresarial que lleva a cabo el gobierno de La Rioja.

En conclusión, el ingreso de España en la CEE no ha reportado beneficios tangibles a La Rioja, como se desprende de los datos relativos al comercio y a las aportaciones financieras. No obstante, hay que tener en cuenta (además de lo incompleto y manifiestamente mejorable de las cifras) que no tiene demasiado sentido esperar de la adhesión resultados tangibles a corto plazo.

La incorporación a la Comunidad ha sido una aspiración ampliamente mayoritaria de la sociedad española y sus gobiernos en las últimas décadas porque se suponía que iba a ayudar a mejorar el país en todos los sentidos, haciéndolo cada vez más próximo a los países avanzados de Europa; esa suposición no se ha desvanecido, sino todo lo

---

<sup>1</sup>La Sierra ha quedado incluida entre las regiones rurales promocionables (el llamado objetivo 5-b), para lo que se han solicitado ayudas al Fondo Social Europeo.



contrario: por ejemplo, las tasas de crecimiento del PIB español son superiores a la media comunitaria, lo cual indica que se va avanzando en ese proceso de acercamiento que, por otra parte, tiene que ser necesariamente largo; claro que no todo consiste en crecer, sino también en cambiar, pero nadie duda de la capacidad inductora de cambios que tiene el ingreso en la CEE: "A medio y largo plazo son esperables profundos cambios en la estructura económica y particularmente en los sectores industriales cara a una nueva etapa de crecimiento" (SAENZ DE BURUAGA, G., 1988, p. 95).

Quede, pues, a modo de colofón, la formulación de esa esperanza, unida a la constatación de la realidad de un crecimiento autosostenido de la Rioja durante los últimos años.

## **Tercera Parte**

### **LA LOCALIZACION INDUSTRIAL EN LA RIOJA**

## **14.- LA LOCALIZACION INDUSTRIAL EN ESPAÑA.**

El objetivo de este capítulo es sintetizar la evolución histórica de la localización de la industria en España, mostrando las variaciones y contrastes que se producen, tanto en conjunto como por sectores o ramas de fabricación, a lo largo del territorio nacional considerado a diversas escalas: regional, provincial e incluso comarcal o local. Dicho de otra manera, se trata de analizar la dimensión espacial del proceso de industrialización.

Siguiendo el esquema del capítulo 4, en el que se resumió dicho proceso, cabe distinguir cinco etapas: el siglo XIX, el primer tercio del siglo XX, la autarquía, el desarrollo y la crisis. No obstante, la escasa entidad alcanzada por la industria y la pervivencia de la configuración espacial de los orígenes aconsejan fundir en una las tres primeras etapas.

A la vez que se va perfilando el modelo territorial de la industria del país se determinará el papel que juega La Rioja en el mismo, complementando así, desde una óptica más espacial, lo analizado en los capítulos anteriores.

### **14.1.- De los orígenes al Plan de Estabilización: la configuración del modelo territorial de la industria española.**

El fracaso de la revolución industrial en España, en el sentido que da a la expresión J. NADAL (1984), tuvo como correlato espacial el fuerte contraste entre unas pocas áreas industrializadas y la mayor parte del territorio, casi completamente ajeno al fenómeno de la moderna industria.

La primera de esas áreas es Cataluña: en los años treinta del siglo pasado comienzan a introducirse los primeros husos mecánicos para el

hilado del algodón, movidos por la energía de los ríos y por las máquinas de carbón a vapor, la primera de las cuales se instaló en Barcelona el año 1833; el proceso moderno de la fabricación textil se completa más adelante con la introducción de los telares mecánicos y con la aplicación de las nuevas máquinas a otra fibra distinta: la lana. En el año 1861 el 99 % de los husos para el trabajo del algodón eran mecánicos, así como el 45 % de los telares, lo cual significa que el proceso de mecanización había culminado ya en la fase productiva de la hilatura, con la desaparición casi total de los procedimientos artesanos, y estaba muy avanzado en la del tejido.

Cataluña es en el conjunto español una región absolutamente original en este aspecto, pues es la única que en fecha tan temprana se incorpora al cúmulo de transformaciones socioeconómicas que constituyen la revolución industrial; dicha incorporación tiene lugar contemporáneamente a las regiones más adelantadas del continente europeo.

Esta singularidad se explica fundamentalmente porque Cataluña contaba con una sociedad más "moderna" que el resto de España, sin la rémora de una estructura señorial que logró sobrevivir en gran medida a la caída del absolutismo monárquico, sin apenas terratenientes y con una amplia burguesía formada o fortalecida a lo largo del siglo XVIII gracias al comercio colonial. Entre los productos objeto de este comercio destacaban precisamente los textiles, cuya fabricación artesanal estaba ampliamente extendida y arraigada. Esta tradición textil y los rasgos sociales señalados explican que se produjera en Cataluña la revolución industrial en fecha temprana y centrada en esa rama concreta de la producción.

La segunda de las áreas industrializadas es el País Vasco, que se incorpora a la revolución industrial en los años setenta del siglo pasado. La sociedad vasca carecía también de rémoras feudales y contaba con una larga tradición de comercio marítimo y de producción del hierro: entre el valle del Nervión y el del Bidasoa abundaban las ferrerías, que obtenían el metal por métodos tradicionales.

Pero esta base previa sólo desplegó todas sus posibilidades de modernización cuando el capital extranjero comenzó a interesarse por los ricos yacimientos de mineral de hierro de las proximidades de Bilbao; la exportación del mismo produjo una fuerte acumulación de capital que fue invertido en la creación de una industria siderúrgica moderna cuando coincidieron dos circunstancias: primera, el arancel librecambista de 1869, que permitió la importación de carbones británicos, de mejor calidad y precio que los asturianos, aprovechando las condiciones ventajosas de los fletes de retorno ofrecidos por las compañías navieras que exportaban el mineral de hierro; segunda, el final de las guerras carlistas en 1874. Así se produjo el único caso dentro de España en que una explotación minera dio lugar y sirvió de base a la industria moderna.

De modo que la revolución industrial se desarrolló en dos regiones concretas, espacialmente separadas, siguiendo dos modelos diferentes: el de la industria ligera de bienes de consumo y el de la industria pesada de productos industriales de base. Ya desde finales del siglo pasado, pero sobre todo a partir de la etapa proteccionista que se inicia con este siglo, se va produciendo en ambas, junto con la intensificación del proceso industrializador, una notable diversificación sectorial: en el País Vasco surgen la construcción naval, la de maquinaria y una amplia gama de industrias metalúrgicas, todas ellas ligadas a la siderurgia de base, así como las industrias papelera y química, entre cuyas producciones destacan los explosivos. En Cataluña se desarrollan también estas últimas, destacando entre sus productos los fertilizantes, así como la metalurgia (en Barcelona se instalaron los primeros hornos eléctricos para la producción de aceros especiales), la del cemento, la de material eléctrico y la de alimentación.

Aparte de ambas regiones, la industria sólo alcanza una intensidad significativa en Madrid: se trata de una industria muy diversificada que busca la proximidad de un gran mercado y las ventajas derivadas de la centralidad política y de la situación privilegiada de la ciudad respecto a la red de transporte que articula el territorio nacional. Este foco

industrial es más tardío que los otros pero está ya muy consolidado al final del período.

La carencia de estadísticas económicas hace difícil cuantificar el peso de estas tres regiones en el conjunto de la industria nacional, pero se han hecho algunos ensayos que permiten obtener al menos una aproximación: respecto a Cataluña, utilizando las estadísticas de la contribución industrial, J. NADAL (1987) considera que en 1900 concentraba el 39 % de la industria española (excluyendo las provincias vascongadas y Navarra, que por disponer de hacienda propia no están incluídas en dichas estadísticas) y R. MENDEZ (1988) le atribuye el 21,8 % del empleo industrial del país en 1900. La disparidad de cifras es grande<sup>1</sup>, pero de ellas se desprende el gran peso de esta región en el conjunto nacional.

Más difícil es calibrar la importancia del País Vasco y Madrid: J. Nadal no ofrece datos del primero, por lo ya mencionado, y engloba los de Madrid en la región de Castilla la Nueva, que concentraba en 1900 el 10 % de la contribución industrial. Las cifras de empleo son modestas en ambos casos: corresponde al País Vasco el 7,4 % del total nacional y a Madrid el 5,7 %, porcentajes que son superados por los de otras regiones<sup>2</sup> españolas y, además, quedan claramente distanciados de los de Cataluña, que ejerce una hegemonía indiscutible.

Pasando de las cifras absolutas a las relativas, el propio R. Méndez relaciona el empleo de cada región con su extensión territorial y su población, obteniendo así la "densidad industrial" y el "coeficiente de especialización industrial". En el Cuadro 14.1. se recogen los datos correspondientes a las regiones que en 1900 superan o igualan la media nacional en ambas magnitudes.

Las tres antes mencionadas destacan claramente por disponer de valores muy superiores a los de España. Hay otras cinco que presentan

---

<sup>1</sup>Lógica si se tiene en cuenta: primero, que unas son de empleo y otras de contribución; segundo, que unas incluyen a Vascongadas y Navarra y las otras no.

<sup>2</sup>Andalucía (19 %), Valencia (8,8 %), Castilla-León (6,5 %) y Galicia (5,8 %).

cifras distanciadas de éstas, pero superiores a la media nacional, aunque no mucho.

Cuadro 14.1. Densidad y especialización industrial de las regiones españolas (1900).

REGION	DENSIDAD (1)	C.E.I. (2)
País Vasco	10,4	2,00
Cataluña	7,0	2,02
Madrid	7,3	1,50
Baleares	4,5	1,10
Valencia	3,9	1,11
La Rioja	2,2	1,10
Andalucía	2,2	1,09
Cantabria	3,1	1,00
<b>España</b>	<b>2,0</b>	<b>1,00</b>

(1) La densidad se calcula:  $E/S$  siendo E el número de trabajadores industriales y S la extensión en km<sup>2</sup>.

(2) C.E.I. es el coeficiente de especialización industrial, que se calcula:  $Eir/Er \times E/Ei$  siendo Eir el empleo industrial de la región, Er el empleo total de la región, E el empleo total de España y Ei el empleo industrial de España.

FUENTE: MENDEZ, R. (1988), p. 21.

Destacan en primer lugar Valencia y Baleares. La primera aportaba en 1900 el 8 % de la contribución industrial española y el 8,8 % del empleo. Era entonces una región fundamentalmente agraria, especializada en productos hortofrutícolas destinados en gran medida a la exportación, como los cítricos. ROLDAN, GARCIA DELGADO Y MUÑOZ (1973) afirman que en vísperas de la primera guerra mundial la economía española se articulaba en torno a tres piezas: una zona agraria interior de cultivos dirigidos al consumo nacional, una zona periférica

industrial que produce también para el mercado nacional, siendo ambas beneficiarias del fuerte proteccionismo arancelario de la época, y una zona periférica mediterránea (Valencia ante todo) que consume del interior productos protegidos y vende al exterior productos agrícolas competitivos, posibilitando así en buena medida las importaciones necesarias para la continuidad de la producción industrial; aquí reside la originalidad económica de Valencia. Las inversiones industriales son incipientes todavía en esta época y se dirigen "hacia los sectores de la industria de consumo donde existían ventajas comparativas" (PALAFOX, J., 1985, p. 337), o sea, el calzado, los juguetes, los muebles y la cerámica, a la vez que se lleva a cabo la modernización de un sector tradicional, el textil lanero, que tiene en Alcoy uno de los escasos centros ubicados fuera de Cataluña. Un poco más adelante, en 1917, se crea la siderurgia de Sagunto para rentabilizar el mineral de hierro de Teruel.

Las Islas Baleares, con cifras absolutas muy pequeñas, destacan como productoras de artículos de cuero y calzado y, en menor medida, alimenticios <sup>1</sup>.

Andalucía presenta unas cifras elevadas: en 1900 aportaba el 19 % de la contribución industrial y el 19 % del empleo nacionales; en ambas magnitudes ocupaba el segundo lugar entre las regiones españolas, detrás de Cataluña; pero esto era debido a su gran extensión y población, puesto que en cifras relativas apenas superaba la media nacional. A lo largo del siglo XIX Andalucía fue perdiendo posibilidades de industrialización: su subsuelo fue objeto de intensa explotación en Huelva (cobre), Jaén (plomo), Almería (hierro y plomo), Córdoba (hulla) e incluso Málaga (hierro), pero en ningún lugar la minería dio origen a una industria transformadora, si se exceptúa el fracasado intento de la siderurgia malagueña <sup>2</sup>. Cuando la minería comienza a decaer, decae

---

<sup>1</sup>"También reclama un estudio la rama de las conservas vegetales, centrada no en Murcia, como hoy, sino en Logroño y Baleares" (NADAL, J., 1987, p. 34).

<sup>2</sup>El dato es, sin duda, pura anécdota, pero resulta difícil evitar la tentación de mencionar que D. Manuel Agustín de Heredia, el creador en 1832 de los altos hornos de



también el sector secundario y Andalucía se retrasa respecto a las regiones industrializadas y respecto al conjunto del país: según J. NADAL (1987) la contribución industrial de Andalucía era en 1856 el 24 % de la nacional, excluidas Vascongadas y Navarra, o sea, cinco puntos más que en 1900.

Cantabria presenta cifras absolutas muy modestas a nivel nacional, pero su densidad es mayor que la media española; su industria se asemeja a la del vecino País Vasco, centrada sobre todo en la siderurgia y la química.

También son muy modestas las cifras de La Rioja, cuya industria se centra en la transformación de los productos agrarios (sobre todo conservas vegetales<sup>1</sup>, vino y azúcar), en el textil lanero y en el calzado.

Las demás regiones presentan valores de densidad y/o especialización inferiores a la media nacional, pero en casi todas ellas hay algunos centros industriales dignos de mención o algunos sectores con un desarrollo significativo:

Asturias, en concreto, resultó la adelantada del país en dos procesos industriales: la instalación del primer alto horno de coque, en 1848, y la creación de la primera fábrica de cemento portland, en 1898; la siderurgia asturiana se apoya en los yacimientos de carbón de su cuenca minera y a su alrededor surgió una incipiente industria química de base ( La Felguera).

La única actividad destacada de Galicia es la industria de conservas de pescado, que nace como resultado de sustituir el sistema tradicional del salazón por el sistema Appert.

---

carbón vegetal de Marbella, era riojano. Aunque este empresario intentó utilizar el carbón de coque no consiguió rentabilizar las inversiones ni los procesos y la siderurgia andaluza se vino abajo en el último tercio del siglo.

<sup>1</sup>Véase la anterior nota relativa a las Islas Baleares.

En Aragón cabe destacar las industrias químicas y del aluminio de la zona pirenaica (Sabiñánigo) y el núcleo de Zaragoza, diversificado sectorialmente.

En Castilla destacan Valladolid, sobre todo como centro transformador de productos agrarios (industrias harinera y azucarera), y Béjar, con industria textil lanera.

Y con esto prácticamente se completa el panorama industrial español de las primeras décadas del siglo XX, que ofrece un balance bastante modesto: "En el conjunto peninsular estos focos de carácter industrial quedan muy dispersos y concretados, en medio de un mundo rural poco evolucionado e incluso claramente arcaico y con una artesanía cada vez más desfasada" (VILA VALENTI, J., 1968, p. 182).

La guerra civil trajo consigo una fuerte caída de la producción industrial, que afectó fundamentalmente a la zona republicana, puesto que en ella quedaron las regiones más industrializadas. En la zona franquista, sin embargo, las cosas fueron de otra manera: "La producción de tejidos de lana también se duplicó entre 1936 y 1938. Se triplicó la producción de tejidos de algodón, compensando de esta manera las pérdidas de las ventas de las fábricas catalanas. Mientras tanto, también el calzado aumentó en un 53 %; las conservas de vegetales, un 46 %; las de pescado, un 37 %, etc." (MALEFAKIS, E., 1987, p. 162).

En otras palabras, la división del país en dos zonas incomunicadas perjudicó a las regiones industriales e impulsó el desarrollo de la industria en las otras. Esto último es lo que muy probablemente ocurrió en La Rioja, donde el textil, el calzado y las conservas vegetales tenían ya antes un cierto desarrollo; aunque el fenómeno no ha sido apenas estudiado, hay un testimonio no muy alejado en el tiempo que habla de "la época próspera de esta industria en nuestra Guerra de Liberación" (CONSEJO ECONOMICO SINDICAL PROVINCIAL DE LOGROÑO, 1958, p. 205), refiriéndose a la agroalimentaria. Algo similar ocurrió, probablemente, en Galicia, Andalucía, Aragón y ambas Castillas.

Las dos décadas de autarquía económica que siguieron a la guerra civil dieron lugar a la proliferación de empresas muy pequeñas, fundadas con poco capital y escasa visión de futuro. Esto trajo consigo "un anómalo proceso de difusión espacial de la industria, que incluso ofrecerá síntomas esporádicos de vitalidad en regiones hasta este momento totalmente marginales" (MANERO, F. y PASCUAL, H., 1989, p. 233). El Instituto Nacional de Industria (INI) contribuyó en parte a ese proceso al instalar algunas de sus empresas en Galicia ("Empresa Nacional Bazán"), Castilla la Mancha ("E.N. Calvo Sotelo"), Castilla y León ("ENDASA") y, sobre todo, Asturias ("ENSIDESA" y "ENDASA").

De la información aportada en el capítulo 6 se desprende que La Rioja conoció en esta época un significativo crecimiento industrial, que se muestra en continuidad con el de la guerra civil, aunque se trate de un crecimiento de muy poca base<sup>1</sup>.

Pero en la época de la autarquía y junto a mencionado proceso de difusión industrial se produce también la recuperación de las regiones más industrializadas, que no sólo mantienen, sino que incrementan la ventaja adquirida antes de la guerra, de modo que aquél "en modo alguno logrará contrapesar el sentido de las fuerzas polarizadoras a favor de las provincias septentrionales del País Vasco y de Barcelona, a los que ahora se suma el peso creciente de la localización madrileña, en consonancia lógica con la estrategia territorial del centralismo político dominante" (MANERO, F. y PASCUAL, H., 1989, p. 233). El INI no es ajeno a este proceso con la instalación de "SEAT" en Barcelona, "Astilleros Españoles" en Vizcaya o "ENASA" en Madrid.

En definitiva, el modelo territorial de la industria española configurado en el siglo XIX sigue plenamente vigente a finales de los años cincuenta.

---

<sup>1</sup>La Rioja produjo en 1955 el 3,02 % del Valor Añadido Bruto de la industria nacional de alimentación, bebidas y tabaco y el mismo porcentaje, en 1957, de cuero, calzado y confección (FUENTE: BANCO DE BILBAO, 1978), cifras a las que ni siquiera se ha aproximado en años posteriores.

Pasando de la escala regional a la provincial, destaca Barcelona, que concentra más de la quinta parte del VAB y empleo industriales de España, seguida de Madrid y Vizcaya; si se añaden Guipúzcoa, Asturias y Valencia, resulta que en sólo seis provincias se acumula el 52 % de la industria nacional. El progreso de Asturias es lo más novedoso de la época autárquica, siendo el INI el principal responsable del mismo.

En vez de utilizar las cifras absolutas, A. PRECEDO (1981) define las provincias industrializadas como aquéllas en que el VAB de la industria supera el 40 % del Producto Interior Bruto o el empleo del sector supera el 35 % del total. Aplicando estos criterios, las provincias industriales de España son, a finales de los años cincuenta, Barcelona, Gerona, Vizcaya, Guipúzcoa, Alava, Madrid, Asturias, Cantabria y Alicante. Son tres provincias más que antes, todas ellas limítrofes con alguna de las primeras<sup>1</sup>: Gerona respecto a Barcelona, Alava y Cantabria respecto a Vizcaya y Asturias. Se confirma, pues, con estas referencias provinciales que antes del Plan de Estabilización Económica el espacio industrial español era pequeño en superficie y espacialmente discontinuo.

Si, para terminar, se desciende del nivel de la provincia, se acentúa la imagen de discontinuidad espacial. Sólo respecto a Cataluña tiene sentido hablar de una región industrial, articulada por la ciudad de Barcelona, que comprende los valles de los ríos Noya (con Igualada como centro especializado en el trabajo del cuero) y Llobregat (con la ciudad de Manresa), las comarcas del Vallés (con Sabadell y Tarrasa como principales centros textiles laneros de España) y el Maresme (con Mataró y Badalona, que es el núcleo químico más antiguo de la península), todos ellos en la provincia de Barcelona, y el valle del río Ter en la de Gerona.

En Vizcaya la industria aparece localizada inicialmente en Bilbao, aunque enseguida desborda el término municipal, ocupando la orilla izquierda de la ría del Nervión (Baracaldo, Sestao); en Guipúzcoa, sin

---

<sup>1</sup>Excepto Alicante, que en esta relación sustituye a Valencia.

embargo, se da una mayor dispersión: además de San Sebastián destacan núcleos como Eibar o Mondragón, en el valle del Deba, y Tolosa en el del Oria.

La industria de Madrid se limita a la propia ciudad y la de Asturias a la estrecha franja comprendida entre la zona costera central (Avilés, Gijón) y la cuenca minera (Mieres, Langreo).

#### **14.2.- La época del desarrollo económico: polarización y difusión.**

Cuando, ya en los años cincuenta, pero sobre todo en la década siguiente, tiene lugar el proceso de industrialización y desarrollo económico que produce el gran cambio estructural merced al cual España se convierte en una de las primeras potencias industriales del mundo, las regiones más industrializadas del país cuentan con unas ventajas notables con respecto a las otras:

"Presidido por la estricta lógica de la acumulación, el rápido crecimiento industrial favoreció una paralela concentración de los recursos productivos y, por consiguiente, de la población en grandes aglomeraciones urbano-industriales" (MENDEZ, R., 1988, p. 29), que naturalmente no surgen de la nada, sino a partir de las ya existentes.

Las regiones que ya estaban industrializadas a principios de siglo y en la época autárquica concentran al final del período unos porcentajes del empleo industrial superiores a los de épocas anteriores: Cataluña pasa del 21,8 % en 1900 al 26,2 % en 1975, Madrid del 5,7 al 12,2, Valencia del 8,8 al 12,1 y el País Vasco del 7,4 al 10; las cuatro en conjunto han pasado del 44 al 60 % del total, lo cual es suficientemente expresivo de la polarización espacial que presidió el desarrollo económico. Como contrapunto confirmatorio destaca el caso de Andalucía, que pasa del 19 al 9,4 %.

Cataluña sigue mostrando una clara hegemonía, concentrando más de la cuarta parte de la industria nacional, mientras que Madrid ha

incrementado sensiblemente su participación, convirtiéndose en la segunda región industrial del país. Ambas mantienen en estos años una estructura sectorial diversificada; en el caso de Cataluña sigue teniendo importancia el textil, pero ya no tanta<sup>1</sup>. El País Vasco continúa con su marcada especialización metalúrgica y Valencia presenta una estructura diversificada, en la que destacan los mismos sectores que antes (calzado, mueble, cerámica y textil).

Si se toman en consideración cifras relativas en vez de absolutas también se pone de manifiesto la polarización del desarrollo industrial, puesto que las regiones que presentan densidades y coeficientes de especialización superiores a la media nacional en 1975 son sólo seis, frente a ocho en 1900: se han caído de la lista Andalucía, Baleares y La Rioja<sup>2</sup>, se ha incorporado a ella Asturias y se mantiene Cantabria, además de las cuatro antes mencionadas (véase Cuadro 14.2.).

La región asturiana está fuertemente especializada en el sector metalúrgico, al que corresponde el 73 % del VAB industrial de 1975, así como Cantabria, con lo que se mantiene, en vísperas de la crisis económica, el modelo industrial de la España cantábrica, configurado a principios de siglo y centrado en las industrias básicas.

Este crecimiento industrial polarizado dio origen a fuertes aglomeraciones, en las que se sobrepasó el límite a partir del cual comienzan a surgir "externalidades negativas ligadas a la saturación de equipamientos e infraestructuras, así como una creciente conflictividad sociolaboral" (MENDEZ, R., 1988, p. 36), lo cual dio origen a un movimiento de difusión industrial apreciable.

---

<sup>1</sup>Según BANCO DE BILBAO (1978) el sector textil equivalía al 46 % del VAB industrial de Cataluña en 1955, frente al 16 % en 1975.

<sup>2</sup>Ya se ha comentado la pérdida de peso industrial de Andalucía entre 1900 y 1975, pérdida que también tuvo lugar entre 1856 y 1900, según se ha visto en el apartado anterior. En el caso de Baleares no se trata tanto de decadencia industrial (en 1975 su densidad era algo superior a la española) como de crecimiento fuerte del sector servicios, en relación con el desarrollo del turismo. De La Rioja se hablará un poco más adelante.

Cuadro 14.2.: Densidad y especialización industrial de las regiones españolas (1975).

REGION	DENSIDAD (1)	C.E.I. (1)
Madrid	56,0	1,01
País Vasco	50,4	1,65
Cataluña	30,1	1,56
Valencia	19,0	1,28
Asturias	11,4	1,03
Cantabria	10,8	1,06
<b>España</b>	<b>7,2</b>	<b>1,00</b>

(1) Véase Cuadro 14.1.

FUENTE: MENDEZ, R. (1988), p. 33.

A. PRECEDO (1981) lo detecta a escala provincial al observar que entre 1962 y 1973 se incorporan al grupo de las provincias industrializadas algunas que limitan con las que ya lo estaban antes del Plan de Estabilización: Tarragona, junto a Barcelona, Valencia, junto a Alicante<sup>1</sup>, y Navarra, junto a Guipúzcoa y Alava; también se incorporan al grupo La Rioja y Zargoza, que son como un puente tendido entre la España cantábrica y Cataluña. Esta contigüidad espacial justifica que se hable de difusión de la industria.

Los cálculos de R. MENDEZ (1988), por su parte, indican que, además de las recogidas en el cuadro 14.2., hay otras tres regiones que tienen un coeficiente de especialización industrial mayor que la unidad, aunque su densidad sea inferior a la media nacional: son, precisamente, Navarra (1,31), La Rioja (1,23) y Aragón (1,07), es decir, las regiones del valle

---

<sup>1</sup>La incorporación al grupo, poco después, de Castellón completa un amplio eje industrial entre Gerona y Alicante, al que se suele llamar eje mediterráneo.

del Ebro, que de esta manera termina de perfilarse como el eje industrial de enlace entre el cantábrico y el mediterráneo.

La industria navarra tiene un fuerte componente metalúrgico<sup>1</sup>, pero muestra una diversificación industrial muy superior a la del País Vasco, destacando las producciones agroalimentarias. Aragón también desarrolla en estos años una industria diversificada.

La Rioja, finalmente, es la más débil de las tres, pero también la de trayectoria más compleja: en 1900 tenía una densidad industrial mayor que la media del país y un coeficiente de especialización superior a la unidad, lo cual no ocurría ni en Navarra ni en Aragón. Durante la autarquía presentaba un cierto nivel industrial, que se vio fuertemente rebajado a raíz del Plan de Estabilización; a partir de entonces adopta valores inferiores a la media española en las citadas variables y su industria crece más lentamente que la del conjunto nacional. Esta tendencia se corta a principios de los setenta y la región se reincorpora al grupo de las industrializadas, según los criterios de A. Precado, o de las especializadas en el sector industrial, según los de R. Méndez.

Quedan aún dos provincias que alcanzan en esta época el rango de industrializadas (siguiendo a Precado): Valladolid y Huelva. Ambas se caracterizan por estar aisladas, tanto del conjunto nororiental como del enclave madrileño, pero además tienen en común otro rasgo: el de haber sido a partir de 1964 sede de sendos polos industriales. Como también lo fueron Zaragoza y Logroño (e incluso Oviedo) surge la cuestión de cuál ha sido el papel de los polos en la configuración espacial de la industria española. Aunque sea una cuestión aún abierta a la polémica, parece que pueden establecerse, con la perspectiva que da el tiempo, algunas conclusiones al respecto:

---

<sup>1</sup>"En función de la proximidad a Guipúzcoa, los procesos difusivos iniciados en la etapa anterior se refuerzan a partir de los años sesenta, conectan con la iniciativa local y de otros orígenes, y se apoyan en la creación de polígonos industriales por el Gobierno Foral, para fraguar en un perfil industrial centrado en la metalurgia" (FERRER, M., 1987, p. 49 y 51).



La primera es que los Polos de Promoción y Desarrollo Industrial no impidieron que el crecimiento económico general y el de la industria en concreto se produjera de manera fuertemente polarizada en las regiones más industrializadas del país. En este sentido los Polos, concebidos como instrumento para paliar los desequilibrios regionales, resultaron un fracaso: "La política territorial de esos años fue incapaz de frenar las tendencias polarizadoras espontáneas" (MENDEZ, R., 1988, p. 31).

La segunda es que algunos polos (no todos, desde luego) tuvieron un éxito innegable como impulsores del crecimiento económico en su entorno inmediato: creando la industria prácticamente de la nada (caso de Huelva), acelerando un despegue industrial que quizá se habría producido de todas maneras, aunque de modo más lento y costoso (caso de Valladolid) o favoreciendo el establecimiento de conexiones técnicas en un tejido industrial poco integrado (caso de Zaragoza). Como la industrialización de estas tres provincias se debe en buena medida a los Polos, cabe decir que fueron instrumentos útiles para el desarrollo de algunas áreas menos favorecidas.

Las demás provincias no entran en el grupo de las industrializadas, según los criterios utilizados, pero algunas de ellas han experimentado en estos años un desarrollo industrial significativo en algún aspecto: es el caso de La Coruña y Pontevedra, donde a la tradicional industria conservera se le suman, en relación con los tres polos de desarrollo en ellas localizados, la construcción naval, el montaje de automóviles y otras actividades.

En Castilla y León se va configurando un incipiente eje industrial con Valladolid y Burgos, cuya capital fue Polo de Promoción Industrial. En Castilla la Mancha comienzan a notarse los efectos difusores de la aglomeración madrileña sobre Guadalajara y Toledo. La industria de conservas vegetales conoce un fortísimo desarrollo en Murcia, que se convierte en la región más destacada de España, mientras que Cartagena pasa a ser un importante centro petroquímico y de construcción naval. En Andalucía, finalmente, se dibuja el triángulo industrial formado por el polo de Huelva, con industrias metalúrgica y química de base, el polo

de Sevilla, con alimentación, material de transporte y otras, y Cádiz, con astilleros y petroquímica.

En resumen, el espacio industrial español en vísperas de la crisis económica sigue estando fuertemente polarizado en torno a las regiones tradicionales, pero ha comenzado un proceso de difusión industrial que va afectando a las áreas vecinas y a otras aisladas, apoyado en parte sobre algunos polos de promoción y desarrollo industrial.

Bajando de la escala provincial se observa que las tasas de crecimiento industrial han mantenido una estrecha correlación con el tamaño de los núcleos de población: "Las mayores tasas de aumento, próximas a duplicar el promedio del sistema ... , se identificaron con las cinco áreas metropolitanas que rebasaban el medio millón de habitantes" (MENDEZ, R., 1988, p. 36), mientras que las más pequeñas corresponden a los núcleos menores.

Asimismo se observa que en las regiones de más antigua industrialización han actuado con fuerza los procesos de difusión, constituyéndose auténticas redes de núcleos industriales, mientras que en las regiones de industrialización reciente o poco industrializadas predominan los núcleos aislados.

#### **14.3.- La incidencia espacial de la crisis económica.**

La crisis económica iniciada a mediados de los años setenta ha tenido algunos efectos en la configuración espacial del proceso de industrialización. El más importante es, seguramente, que se ha detenido la concentración de la actividad industrial en las cuatro regiones más destacadas: Madrid y Valencia en 1985 concentran prácticamente el mismo porcentaje del empleo industrial español que en 1975, mientras que Cataluña y el País Vasco han perdido participación, aunque ligeramente. Si las cuatro concentraban al comienzo de la crisis el 60 % del empleo nacional en la industria, ahora concentran el 58,8 %; la diferencia desde luego es mínima y reduce el

fenómeno a una mera estabilización, sin que en modo alguno resulte justificado hablar de inversión de tendencia.

Las cifras relativas no ofrecen variaciones sustanciales respecto al período anterior: siguen teniendo coeficientes de especialización superiores a la unidad casi las mismas regiones que antes, es decir, las del Cantábrico, las del Valle del Ebro y las del Mediterráneo oriental; Madrid, por el contrario, presenta ahora un coeficiente de 0,94. La densidad de empleos ha disminuído, como consecuencia de la fuerte pérdida de puestos de trabajo en la industria, pero esa disminución ha tenido lugar en todas las regiones españolas.

La imagen de estabilidad que parece desprenderse de las cifras anteriores no se corresponde, sin embargo, con la imagen de profundos y rápidos cambios que sugiere una época de crisis, ni con la magnitud de los procesos de reconversión y reindustrialización que han tenido lugar en esa década. Estos, efectivamente, han tenido efectos espaciales importantes, distintos en unas regiones que en otras, para cuyo análisis puede seguirse la siguiente clasificación:

Un primer grupo de regiones lo forman las del Cantábrico: Asturias, Cantabria y el País Vasco. Las tres presentaban en 1975 una estructura industrial centrada fundamentalmente en la metalurgia de base y en ciertas ramas de la de transformación, que constituyen los llamados "sectores maduros", que han sido precisamente los más castigados por la crisis y los que han tenido que sufrir procesos de ajuste más drásticos<sup>1</sup>. En ellas predomina la gran empresa, que se ha visto en general más afectada que la mediana y pequeña en tanto que su gigantismo no le ha permitido una adaptación fácil a los cambios económicos.

Todo ello hace que este conjunto pueda incluirse en el grupo de las llamadas regiones en declive industrial, categoría nueva surgida precisamente con la crisis; antes de ésta los términos "industrial" y

---

<sup>1</sup>En el caso de Cantabria destaca también la industria química de base (ARCEO, B. y otros, 1986), que es probablemente el segmento menos dinámico de la rama.

"declive" parecían contradictorios, de forma que las categorías regionales se reducían prácticamente a dos: regiones desarrolladas o industrializadas y regiones atrasadas o de base agraria, con débil industrialización; esta dicotomía se ha roto con la aparición de las *regiones en declive industrial*, que han sido caracterizadas y reconocidas no sólo por la literatura científica, sino también por los órganos de decisión política<sup>1</sup>. Son regiones con una estructura industrial centrada en los sectores en crisis y que por ello han conocido en alto grado los procesos asociados a la desindustrialización: cierres de empresas, reducciones de plantilla, incremento del paro, etc..

Esa marcada especialización en sectores maduros hace difícil la reindustrialización desde dentro, por falta de base y de tradición para afrontar nuevas actividades. La inversión foránea, por su parte, se retrae porque aprecia en estas regiones ciertos inconvenientes, como la existencia de una mano de obra muy especializada en cierto tipo de tareas y con un alto grado de sindicación<sup>2</sup> o un entorno poco atractivo como consecuencia de la misma industria (contaminación, acumulación de edificios industriales viejos, proliferación de barrios obreros de escasa calidad, etc.)<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup>La Comunidad Económica Europea incorporó esta categoría a la lista de regiones que podían ser objeto de actuación del Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), así como también el gobierno español, a partir de la Ley de Incentivos Regionales de 1985.

<sup>2</sup>El tejido industrial a base de grandes empresas ha dado lugar históricamente a una extendida conciencia de clase obrera y una fuerte tradición sindical. La crisis económica, por su parte, ha impulsado a los empresarios a reducir todo tipo de costes, pero fundamentalmente los laborales, por lo que una fuerte implantación sindical ha pasado a convertirse en un factor de localización negativo.

<sup>3</sup>En el caso concreto del País Vasco cabe añadir otro factor negativo a la hora de atraer capitales: la existencia de prácticas de extorsión económica por parte de una organización terrorista ligada a ciertos grupos sociopolíticos de signo nacionalista. Aunque probablemente esto resulte compensado por las ventajas que supone disponer de un gobierno autónomo con amplísimas competencias de gobierno en materia económica y fiscal.

Estas regiones han sido especialmente atendidas por el gobierno del Estado, en el sentido de que han sido las principales beneficiarias de la política de reconversión, con lo que se ha conseguido un reajuste más o menos ordenado. La ley de 1984 preveía, para facilitar la renovación en profundidad del tejido industrial, la creación de Zonas de Urgente Reindustrialización (ZUR), una de las cuales se instaló en el centro de la región asturiana y otra en la ría del Nervión. Pero ninguna de ellas ha obtenido resultados brillantes, sobre todo si se las compara con otras, como las de Madrid y Barcelona, por ejemplo, o incluso con el precedente (aunque no fuera ZUR) de Sagunto en la Comunidad Valenciana<sup>1</sup>.

De tal manera que en estas regiones se ha consumado la reconversión, pero el proceso de regeneración de su tejido industrial no es nada fácil y no cabe esperar, por tanto, una transformación rápida del mismo.

Un segundo grupo de regiones lo forman Cataluña y Madrid. También en ellas se ha producido la reconversión industrial con sus secuelas de cierres de empresas y aumento del paro, pero, a diferencia de las anteriores, han experimentado también un vigoroso proceso de reindustrialización.

En Cataluña se han visto afectados por la crisis económica sobre todo los sectores textil y metalúrgico, pero, como dispone de una estructura sectorial diversificada, ello se ha visto compensado por el dinamismo de otras ramas, como la química (farmacéutica, plásticos y otras en Barcelona, petroquímica en Tarragona), la agroalimentaria, la automovilística y la papelera (tanto la propiamente dicha como la de artes gráficas), que se han expandido notablemente a la vez que modernizaban en profundidad sus sistemas productivos. A ello cabe

---

<sup>1</sup>Es un poco pronto para valorar los resultados de las Zonas Industrializadas en Declive (ZID) de Asturias, Cantabria y País Vasco y de las Zonas de Promoción Económica (ZPE) de Asturias y Cantabria.

añadir el desarrollo de las industrias de punta o de nuevas tecnologías, impulsoras de los procesos de reindustrialización.

Madrid había perdido en 1985 la especialización industrial de épocas anteriores, puesto que su coeficiente era inferior a la unidad. Ello es fruto del reforzamiento de las actividades terciarias y de la acusada pérdida de empleos experimentada en ciertos sectores, como el metalúrgico, el textil y el del mueble. Pero, igual que en el caso de Cataluña, ha contado, dentro de un panorama muy diversificado, con ramas industriales expansivas y con actividades de alta tecnología.

Cataluña y Madrid, pues, han tenido un comportamiento similar ante la crisis económica, de la que han salido fortalecidas, aunque esto no se aprecie en las cifras globales de producción y empleo industrial: las de Madrid son iguales a las de 1975 y las de Cataluña ligeramente inferiores. Pero hay otros indicadores muy expresivos:

El primero es la localización de las sedes sociales de las empresas más importantes: seleccionando las 250 primeras, la provincia de Madrid albergaba el 53,6 % de las mismas en 1983, frente al 50 % en 1972; Barcelona el 21,2, y el 22,8 %, respectivamente (GAMIR ORUETA, A., 1986, p.129); por detrás Vizcaya con cifras muchísimo menores (no llega al 5 %). Aunque el porcentaje de Barcelona ha disminuído ligeramente, el conjunto de las dos es mayor en el año final que en el inicial, llegando en aquél al 75 %. Esto significa que si bien ambas provincias han perdido participación en el empleo y la producción industriales, aunque ligeramente, han ganado en centros de decisión y, por tanto, en capacidad de control del sistema.

El segundo indicador es la inversión en industrias de punta o alta tecnología; también en este punto el predominio es absoluto: Madrid concentra el 76 % de los empleos del sector de telecomunicaciones, el 59 % de los de *software* informático y el 84 % de equipos de automatización; Barcelona concentra el 59 % de componentes electrónicos y el 80 % de electrónica de consumo; aparte de ellas sólo merece la pena mencionar a Valencia, con el 42 % de *hardware* informático y Guipúzcoa, con el 25 % de componentes electrónicos

(CASTELLS, M. y otros, 1986). Tomando como indicador las inversiones del Centro para el Desarrollo Tecnológico Industrial (CDTI) se llega a resultados similares: Madrid concentró el 38 % y Barcelona el 27 % del total entre 1984 y 1989, seguidas a gran distancia por Guipúzcoa con el 5,7 % (MENDEZ, R. y RODRIGUEZ MOYA, J., 1990). Los parques tecnológicos que presentan mejores perspectivas son los de Tres Cantos y el Vallés, localizados en Madrid y Barcelona, respectivamente.

El tercer indicador es la inversión realizada en las ZUR; estas zonas se crearon precisamente para impulsar la reindustrialización de las áreas más afectadas por la reconversión industrial, por lo que unas inversiones altas son un buen indicador de que se está realizando aquélla, revitalizándose así el tejido industrial. La de Madrid concentró el 28 % de la inversión de todas las ZUR y la de Barcelona el 29 % (MENDEZ, R., 1988).

Madrid y Cataluña, en resumen, han sido regiones fuertemente afectadas por la crisis, pero han conseguido reestructurar su industria y dotarse de una excelente base para el futuro. Por ello han salido fortalecidas, consolidándose como los auténticos "centros neurálgicos de la industria española" (MANERO, F. y PASCUAL, H., 1989), claramente distanciados ya del País Vasco, cuyas perspectivas de futuro no están tan claras.

Salvando ciertas distancias podría incluirse también en este grupo la región valenciana. La crisis económica ha afectado con fuerza a los sectores maduros de su estructura industrial, como el calzado, que ha experimentado cuantiosas pérdidas de empleo y la desaparición de numerosas empresas<sup>1</sup>, o la siderurgia de Sagunto, probablemente el caso de mayor repercusión en la opinión pública. Pero su acusada diversificación industrial ha reducido el impacto global de la crisis y permitido una salida airoso de la misma: la participación de Valencia en el empleo industrial español se ha incrementado ligeramente e incluso

---

<sup>1</sup>En no pocas ocasiones más que de desaparición real se trata de "paso a la clandestinidad", engrosando la economía sumergida.

ha rebasado a Madrid, convirtiéndose con ello en la segunda región española por este concepto. No son ajenas a la renovación de su tejido industrial las nuevas tecnologías, de lo que son buena muestra la instalación de la "IBM" en el área metropolitana de Valencia y la creación en la misma de un parque tecnológico.

Junto a las regiones en declive y aquéllas en que la crisis se ha visto seguida de la reestructuración del tejido productivo, hay que considerar un tercer grupo, formado por el resto de las regiones con coeficiente de especialización industrial superior a la unidad, es decir, Aragón, Navarra y La Rioja. Las tres han experimentado pérdidas moderadas de empleo e incrementos de la producción industrial bastante superiores a la media nacional: en el período 1979-85 la mayor tasa de crecimiento del VAB de la industria entre las regiones españolas correspondió a Aragón, con un 3,8 %, frente al 0,8 de media nacional (el 2,4 La Rioja y el 1,1 Navarra); en el período 1973-81 la mayor tasa correspondió a La Rioja con un 3,8 %, por un 2,7 de España (3,4 Navarra y 3 Aragón).

La escasa representación de los sectores maduros (ciertas ramas metalúrgicas, sobre todo en Navarra, o el calzado en La Rioja) y la fuerte presencia de algunas ramas dinámicas, como la agroalimentaria y la automovilística, explican el reducido impacto global de la crisis. Por otra parte, su situación entre el Cantábrico y el Mediterráneo, unida a su excelente dotación de infraestructuras de transporte y energéticas, ha favorecido la continuidad e incluso la aceleración del proceso difusor iniciado en la época de desarrollo de los años sesenta; son varias las empresas importantes que se han instalado en la zona en pleno período de crisis: el caso más destacado es sin duda el de la "General Motors" en la periferia zaragozana, con una planta subsidiaria en La Rioja, pero también cabe señalar el de "Sanyo" en Tudela (Navarra).

El valle del Ebro, pues, se consolida como uno de los ejes de expansión industrial más dinámicos del país en este período de crisis.



En las demás regiones españolas, que tienen un coeficiente de especialización industrial inferior a la unidad, han tenido lugar también procesos como los descritos:

Andalucía ha sufrido la reconversión industrial de una forma aguda: uno de los sectores más afectados por la misma ha sido la construcción naval, que constituía el grueso de la industria de la bahía de Cádiz, pero tampoco se ha librado de los efectos de la crisis el área metropolitana de Sevilla, con una pérdida del 27 % de sus empleos entre 1976 y 1985 (CARAVACA, I. y LOPEZ, R., 1991). Algo similar ocurrió en Galicia, donde los astilleros constituían una parte importante de la industria, y en el eje litoral murciano, donde a la construcción naval se une la fabricación, también en crisis, de fertilizantes químicos. En las tres regiones se habían dado pasos importantes hacia la industrialización en los años cincuenta y sesenta, pero, a la vista de lo ocurrido, está claro que no se dieron en la dirección correcta, al concentrar inversiones en sectores maduros que luego han tenido que ser sometidos a un severo ajuste. Esto, sin duda, ha frenado el proceso de industrialización.

Pero en todas ellas se están produciendo iniciativas interesantes que pueden servir de base para el avance industrial futuro, como la expansión de una variada industria endógena en Galicia, entre la que destaca especialmente el sector de la moda (PRECEDO, A. y FERNANDEZ, M.I., 1986), el desarrollo de la electrónica en Málaga, la instalación de la "General Motors" en la bahía de Cádiz o la llegada de alguna multinacional de la química a Cartagena (LUJAN J. y SOTO, M.I., 1990), entre otras.

Castilla-León no ha sufrido apenas los efectos de la crisis, como consecuencia de no contar prácticamente con sectores maduros en su estructura industrial y sí con sectores expansivos, como el automóvil (Valladolid), la química (Burgos) o la alimentación. Es la región que experimentó menores pérdidas de empleo industrial entre 1975 y 1983: el 2,4 %, frente al 20,7 % de media nacional. Esto la equipara en cierto modo a las regiones del valle del Ebro. Ahora el eje Valladolid-Burgos aparece más consolidado con la incorporación al mismo de Palencia, que

es la única provincia española que incrementó su empleo industrial durante los años de la crisis.

Castilla-La Mancha y Extremadura, sin embargo, no han mejorado sus posiciones y siguen siendo áreas escasamente industrializadas, si se exceptúan las zonas de las provincias de Guadalajara y Toledo más próximas a Madrid, incluidas las capitales respectivas, beneficiarias de los procesos difusores que tienen origen en la aglomeración madrileña.

Los archipiélagos, finalmente, no han experimentado cambios: volcados ambos de manera indiscutible hacia el sector terciario, la industria es una actividad prácticamente inexistente en Canarias y casi marginal en Baleares, aunque en éstas existen algunos sectores de tradición y prestigio.

En resumen, la crisis económica ha traído consigo algunos cambios en el espacio industrial español: ha creado la nueva categoría de región en declive industrial, identificable con la España cantábrica, que ha salido debilitada de la crisis; ha provocado la reestructuración en profundidad de Madrid y la España mediterránea, que han salido fortalecidas; ha potenciado la difusión industrial en el valle del Ebro y en Castilla-León; finalmente, ha trastocado la industrialización de las periferias noroccidental y meridional, obligando a buscar otras vías y empezar de nuevo en cierto modo.

Bajando de la escala provincial se observa una clara inversión de las tendencias vigentes en los años sesenta: "Los únicos núcleos que en los últimos años vieron elevarse su volumen global de empleo fueron los inferiores a 20.000 habitantes, en tanto que los situados entre este tamaño y el medio millón de habitantes perdieron ya en torno al 16 por 100 de su cifra inicial, valor que se duplica con creces en los que superan tal dimensión" (MENDEZ, R., 1988, p. 73).

Estas cifras justifican que se hable de la desindustrialización de las ciudades (tanto mayor aquélla cuanto más grandes éstas), que por otra parte es un fenómeno completamente lógico: el cierre de empresas y la pérdida de empleos industriales sólo puede darse donde hay

industrias y durante la época del desarrollo económico prácticamente sólo había en las ciudades.

El hecho de que esto coincida con el crecimiento de los empleos en los núcleos rurales ha llevado a los estudiosos a establecer una relación de causalidad directa en el sentido de que el campo se está industrializando bien por simple difusión desde las ciudades, que no sería sino la continuación de los traslados progresivos de fábricas hacia la periferia urbana, o bien por un mecanismo algo más complejo y estrechamente relacionado con la crisis económica: la descentralización productiva, es decir, la fragmentación de los procesos fabriles en varias fases que se desarrollan en distintos establecimientos de la misma o de diferentes empresas; la crisis ha incitado a los empresarios a trasladar al campo las fases que requieren menor cualificación, beneficiándose así de las ventajas de contar con una mano de obra más barata y menos conflictiva.

Estos movimientos centrífugos se han realizado de modo selectivo, afectando fundamentalmente a las áreas periurbanas. Más allá de éstas también se detectan, pero parece cobrar más importancia la industrialización endógena, basada en la movilización de los recursos propios del área. La crisis, al frenar los movimientos migratorios, ha fijado a la población rural e incluso provocado el retorno de emigrantes, todo lo cual ha estimulado la aparición de iniciativas empresariales.

De esta manera, la crisis ha dado lugar a la incorporación de no pocas áreas rurales a la industrialización y, con ello, se ha producido una diversificación de su base económica, con la consiguiente revitalización.

#### **14.4.- La localización industrial en La Rioja.**

En los capítulos siguientes se analiza la evolución de la localización industrial en el interior de La Rioja, desde los orígenes

hasta el momento actual, siguiendo el esquema utilizado en este capítulo, pero adaptado a las peculiaridades de la región:

Primero se estudia la distribución de la industria entre mediados del siglo XIX y los primeros años de éste, es decir, en los orígenes del proceso de industrialización; esta fase se caracteriza por la dispersión espacial de las iniciativas empresariales, como se verá en el capítulo 15.

A continuación se analizan los cambios que experimenta el mapa industrial de la región entre los años veinte y cincuenta, el más importante de los cuales es el demantelamiento y desaparición de la industria en las áreas de montaña, que habían manifestado antes una notable vivacidad empresarial. Este proceso ha parecido lo suficientemente importante como para dedicarle un capítulo, el 16.

Los dos siguientes se dedican a las fases del desarrollo y la crisis, que en La Rioja se caracterizaron por la polarización de la industria en la ciudad de Logroño y la dispersión de la misma en el área periurbana de la capital, las cabeceras de comarca y diversos núcleos rurales (capítulos 17 y 18).

En el capítulo 19 se pretende profundizar en el análisis de la función industrial de Logroño y su área periurbana y analizar los procesos de producción de espacio industrial en la ciudad. El capítulo 20 se dedica, con la misma pretensión, a los demás núcleos industriales. Con ambos se completa la tercera y última parte de este trabajo.

## **15.- LA DISPERSION INDUSTRIAL DE LOS ORIGENES.**

Como ya se ha comentado en el capítulo 5, la industria riojana nace a mediados del siglo XIX, partiendo de una sólida base artesanal que se remonta a siglos anteriores; a lo largo de la segunda mitad de esa centuria y primeras décadas de la actual se va diversificando paulatinamente.

Esta industria de los orígenes se localiza por casi todo el territorio regional, de forma dispersa: en este período ven nacer empresas industriales varios municipios situados en prácticamente todas las comarcas riojanas, tanto las montañosas del Sistema Ibérico como las llanas de la Depresión del Ebro.

Logroño, la capital de la provincia, juega un papel destacado en esta primera fase del proceso de industrialización, pero ni monopoliza el desarrollo industrial ni es el único centro innovador:

En Logroño se fundan las primeras fábricas de conservas vegetales (en 1840-43, según CALVO PALACIOS, J.L., 1972); los métodos industriales de conservación de alimentos constituyen una importantísima innovación para las áreas que disponen de agricultura de regadío, por lo que se difunden con rapidez, creándose nuevas empresas en diversas localidades; entre ellas destacan Calahorra, Rincón de Soto y Alfaro, en la Rioja baja, donde se localiza la mayor extensión de huerta de la provincia, o Albelda y Nalda, en la vega del río Iregua.

También en Logroño nace la primera industria vinícola moderna (en 1870, según LARREA, A., 1951), pero la verdadera innovación se produce en la Rioja alta cuando comienzan a aplicarse los métodos bordeleses de crianza del vino; Haro es la localidad más destacada.

A mediados de siglo algunos empresarios de la Sierra de Cameros, habituados al trabajo artesanal de la lana, comienzan a introducir maquinaria moderna, creando las primeras fábricas textiles de la región: destacan en este proceso las localidades de Munilla y Enciso, en el valle alto del río Cidacos, Ortigosa en el del Iregua y Ezcaray en el del Oja. En el más oriental y menos montañoso de los valles cameranos, el del río Alhama, también surgen fábricas textiles, pero en ellas se trabajan fibras como el lino y el cáñamo, cuyo cultivo estaba bastante extendido por entonces<sup>1</sup>. Como una derivación del textil nace en Munilla, a finales de siglo, la industria moderna del calzado (GARCIA PRADO, J., 1951).

Por las mismas fechas comienzan a modernizarse y mecanizarse las tareas artesanales de la madera y el barro. Esto tiene lugar fundamentalmente en Logroño, pero también en otros municipios surgen fábricas: cabe mencionar a Haro y Ezcaray en cuanto a la rama de la madera y a Navarrete y Alfaro en cuanto a la de cerámica.

Un detallado censo industrial referido al año 1915, en el que se recoge el número de empresas y empleados industriales de La Rioja a nivel de municipios, permite obtener una imagen muy precisa de la localización de la industria en esta etapa fundacional. Había entonces 543 empresas y 7.380 empleados, repartidos entre 74 municipios, la mayoría de los cuales presenta cifras muy pequeñas, mientras que sólo dos o tres llegan a concentrar cantidades verdaderamente significativas.

A la hora de presentar los datos del censo y, sobre todo, de cartografiarlos, se hace imprescindible en aras de la claridad

---

<sup>1</sup>En el término municipal de Cervera confluyen los ríos Alhama y Linares; el nombre de este último "proviene de los abundantes cultivos de lino, que servían de materia prima a la fábrica de hilazas de Cervera" (CALVO PALACIOS, J.L., 1977, p. 68).

individualizar unos pocos municipios, pero sin que su número se reduzca a los dos o tres principales para no simplificar en exceso. Tras algunos tanteos se ha hecho la selección que consta en el Cuadro 15.1., incluyendo a los catorce municipios cuyos empleos industriales igualan o superan el 1 % del total regional, o sea, 74, aunque esta cifra resulte muy pequeña<sup>1</sup>; se ha incorporado además el que hace el número quince, aun cuando no alcanza siquiera ese porcentaje, porque está especializado en una rama industrial concreta y concentra más del 10 % del empleo regional de la misma, circunstancia que no se da en ningún otro caso.

Estos 15 municipios aparecen representados en el mapa de la Figura 15.1. por medio de cuadrados, de superficie proporcional a su volumen de empleo (1 mm<sup>2</sup> equivale aproximadamente a cinco empleados), los cuales se dividen en porciones correspondientes a las ramas industriales más representativas (se han despreciado las que tienen un empleo muy pequeño), siendo la superficie de cada porción proporcional al volumen del empleo de la rama a nivel local.

Ello permite calibrar comodamente el grado de concentración o dispersión espacial de cada rama, el peso de cada localidad en el conjunto de cada región y su grado de diversificación o especialización sectorial.

---

<sup>1</sup>Seleccionando sólo los municipios que concentran un 10 % o más del empleo regional, resulta un umbral mínimo de 738, que es una cifra significativa, pero entonces quedan individualizados sólo tres municipios, con el 66 % del empleo regional; bajando el umbral al 5 % (369 empleos) se incorpora otro municipio, llegándose al 71 % del total, y bajándolo al 2 % (148 empleos) se llega a seis localidades y al 77 %; pero con el 1 %, finalmente, pueden seleccionarse 14 municipios y se alcanza el 90 % del empleo regional, lo que incrementa sensiblemente el grado de cobertura informativa.

Cuadro 15.1.: Localización de la industria riojana (1915)

MUNICIPIOS	Empleados, por ramas industriales *								TOTAL
	1	2	3	4	5	6	7	8	
Logroño	411	33	189	413	365	234	0	465	2.110
Calahorra	1800	0	0	7	8	0	0	0	1.815
Haro	206	548	11	100	12	7	0	45	929
Munilla	46	298	30	0	0	0	0	0	374
Santo Domingo	66	188	0	0	15	0	0	0	269
Albelda	149	0	0	0	15	0	0	0	164
Rincón de Soto	140	0	0	0	5	0	0	0	145
Aguilar	3	0	138	0	0	0	0	0	141
Cervera	22	0	113	0	0	0	0	0	135
Ortigosa	5	0	115	9	0	0	0	0	129
Enciso	6	0	109	5	0	0	0	0	120
Alfaro	88	0	0	0	19	0	0	0	107
Nalda	70	0	0	23	0	0	2	0	95
Ezcaray	34	0	24	23	0	4	0	0	85
Navarrete	0	0	0	0	64	0	0	0	64
Otros 59	450	35	26	70	94	0	0	23	698
TOTAL LA RIOJA	3496	1102	755	650	597	245	2	533	7.380

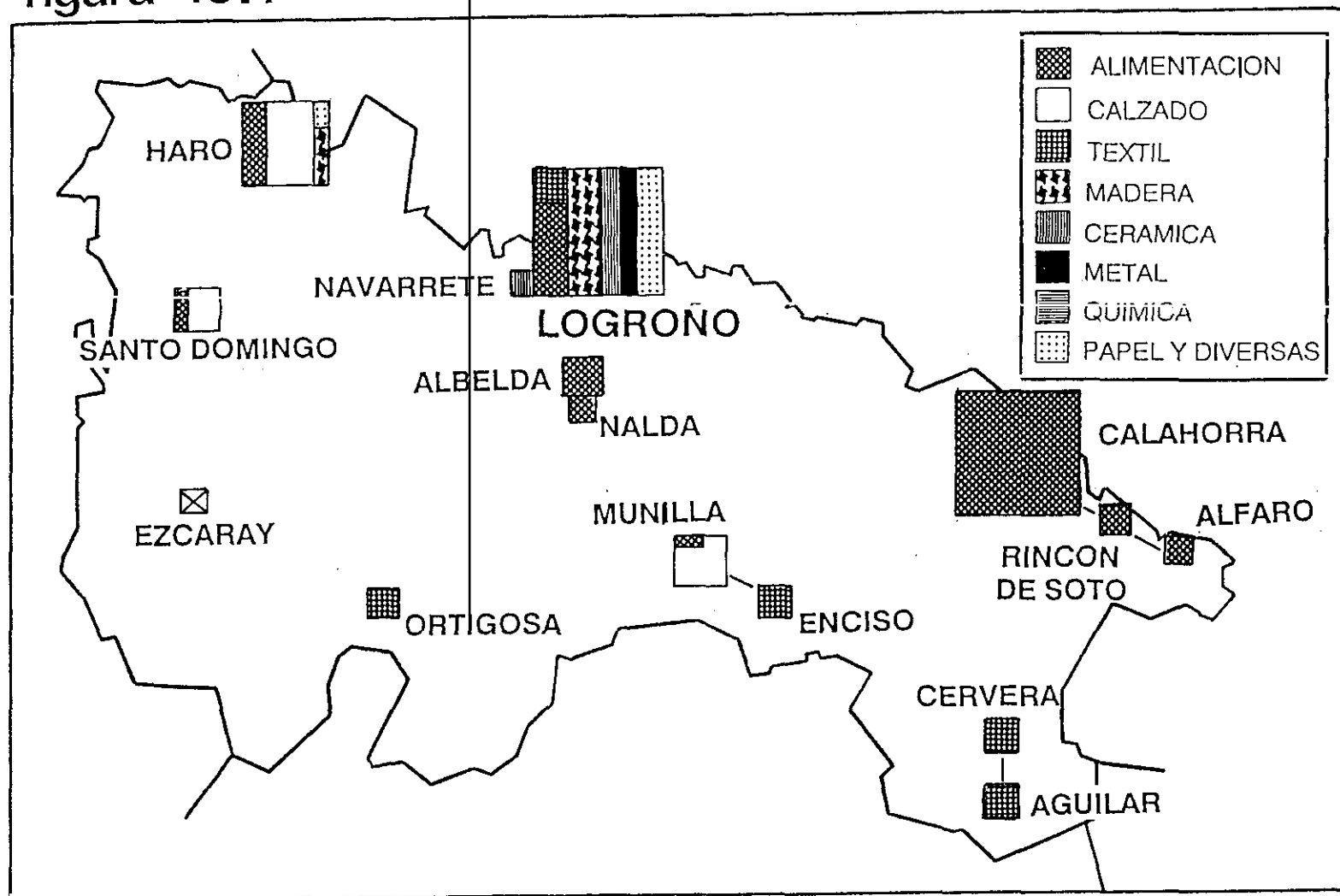
\* Ramas industriales: 1: alimentación y bebidas; 2: calzado; 3: textil; 4: madera y papel; 5: construcción, vidrio y cerámica; 6: metalúrgica; 7: química; 8: diversas.

FUENTE: CALVO PALACIOS, J.L. (1977) y CONSEJO PROVINCIAL DE FOMENTO (1915).



figura 15.1

## localización industrial 1915



### 15.1.- La localización industrial por ramas de fabricación.

Las empresas de las ramas industriales de La Rioja muestran unas pautas de localización diferenciadas, que parecen estar en relación con el peso de cada rama en el conjunto del empleo regional; pueden distinguirse tres grupos:

Las ramas del metal, "construcción, vidrio y cerámica", actividades diversas y "madera y papel" son las que tienen menor número de empleados (dejando de lado la química, que prácticamente no existe); entre las cuatro abarcan el 27 % de los empleos industriales. Este grupo se caracteriza por una clara preferencia locacional a favor de Logroño, donde se asienta el 95'5 % de los empleos metalúrgicos de La Rioja, el 87 % de actividades diversas<sup>1</sup>, el 64 % de la madera y el 61 % de construcción, vidrio y cerámica.

Dejando aparte Logroño, hay empresas de estas ramas en algunas otras localidades, aunque en número reducido: industria metalúrgica sólo en Haro y Ezcaray, pero se trata de sendos talleres de pequeño tamaño, por lo que no aparecen representados en el mapa. Las actividades diversas aparecen en cuatro municipios, aunque sólo destaca Haro, con el 7'5 % del empleo regional de la rama. Materiales de construcción, vidrio y cerámica se producen en trece localidades, entre las que se encuentran Rincón de Soto, Calahorra, Alfaro, Haro, Santo Domingo, Albelda y Navarrete, que es la única con un volumen de empleo suficientemente significativo como para ser cartografiado. La rama de madera y papel es la más difundida: su existencia está constatada en 16 municipios, entre los que cabe mencionar a Enciso, Calahorra, Ortigosa, Ezcaray, Nalda y Haro, siendo éste el único que se recoge en el mapa por no alcanzar los otros un volumen de empleo relevante. Pero todas estas localidades, a pesar de su número, cuentan sólo con el 27 % de los

---

<sup>1</sup>La mayoría de los cuales (378 sobre 465) corresponden a la fábrica de tabacos, fundada en 1890 (CONSEJO PROVINCIAL DE FOMENTO, 1915).

empleos industriales del conjunto, concentrándose en Logroño el 73 % restante.

Un segundo grupo está formado por las ramas del textil y el calzado, que abarcan el 25 % de los empleos industriales de La Rioja. Su pauta de localización coincide con la del grupo anterior en que son pocos los municipios afectados: diez en el caso del textil y ocho en el del calzado. La diferencia reside en que ninguno de ellos cuenta con una proporción claramente mayoritaria de los empleos:

Así, en el caso del textil es Logroño la localidad con mayor empleo, pero se limita al 25 % del total, mientras que otras cuatro presentan porcentajes comprendidos entre el 14 y el 18 %: se trata de Aguilar, Cervera, Enciso y Ortigosa, a las que aún habría que incorporar cinco más (Ezcaray, Haro y Munilla entre ellas) con valores ya muy escasamente significativos.

En la rama del calzado, la segunda en importancia de La Rioja, existe también un municipio destacado, pero no es Logroño sino Haro, que concentra el 49 % del empleo; le siguen Munilla y Santo Domingo de la Calzada, con el 27 y 17 % respectivamente, y otras cinco localidades, entre ellas Logroño, con valores sensiblemente más pequeños.

El tercer grupo en realidad está constituido por una sola rama, la de alimentación y bebidas, que es la más desarrollada de todas, con el 47 % del empleo regional. Es, con mucho, la más extendida por todo el territorio: aparecen censadas empresas en un total de 68 municipios, cifra que cuadruplica holgadamente a la más alta de las hasta ahora reseñadas (la que corresponde a la industria maderera, con 16 municipios). En el Cuadro 15.1. puede comprobarse que todos los seleccionados, con la sola excepción de Navarrete, disponen de industria agroalimentaria y que en la mayoría de ellos se da un volumen de empleo significativo, como muestra el mapa de la Figura 15.1.

Pero esa amplia difusión o extensión en el espacio es compatible con una clara preferencia locacional: en Calahorra se asienta el 51,5 % de los empleos de la rama, porcentaje que se eleva al 58 % si se añaden los de las vecinas localidades de Rincón de Soto y Alfaro.

En resumen, las ramas industriales menos representativas están claramente concentradas en Logroño, las intermedias (textil y calzado) se hallan dispersas entre un número reducido de municipios y la más importante de todas está ampliamente extendida por toda la región, pero marcadamente concentrada en La Rioja baja.

### **15.2.- Núcleos y ejes industriales.**

Por núcleos se entiende municipios concretos que cuentan con un volumen de empleo industrial significativo; se trata de los quince seleccionados en el mapa de la Figura 15.1..

Dos o más núcleos forman un eje cuando se trata de municipios limítrofes, siempre que la distancia por carretera entre sus núcleos de población no exceda de doce kilómetros o cuando, no siendo limítrofes, estén dispuestos en continuidad a lo largo de una vía de comunicación, sin que la distancia que los separe exceda de la antes mencionada<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup>Si no se hicieran las salvedades señaladas y el único criterio para establecer ejes fuera la existencia de límites administrativos comunes, se produciría una distorsión importante respecto a la realidad: en concreto, Alfaro y Cervera son limítrofes, pero ello es porque se trata de términos municipales muy extensos; los núcleos de población se encuentran en la parte de sus términos más alejada del límite común, a 32 kms. de distancia en línea recta y sin comunicación directa entre ellos, por lo que en rigor no pueden formar un eje. Por el contrario, Calahorra y Rincón de Soto son contiguos sobre la carretera nacional 232, no siendo limítrofes porque entre ambos se interpone, como una delgada cuña,

Son cinco los ejes existentes: el más largo es el formado por Calahorra, Rincón de Soto y Alfaro, en la Rioja baja, que se dispone en paralelo al río Ebro; en las zonas altas de los valles orientales se localizan otros dos, los que forman Enciso y Munilla en el del río Cidacos y Cervera y Aguilar en el del río Alhama; el cuarto lo forman Albelda y Nalda, sobre el río Iregua, y el quinto es el integrado por Logroño y Navarrete.

Este último es el más importante por el volumen de empleo industrial que concentra: el 29 % de La Rioja. Navarrete es una localidad con un sector industrial pequeño, completamente especializado en una actividad industrial concreta, la fabricación de artículos de cerámica, entre los que se incluyen tanto los relacionados con el ajuar doméstico como los materiales de construcción (tejas y ladrillos básicamente); se trata de una actividad tradicional que, tras modernizarse, ha subsistido hasta el presente. Pero el núcleo principal, con mucho, de este eje es la ciudad de Logroño, que se caracteriza por un alto grado de diversificación industrial: concentra la mayor parte de los empleos de cinco de las ramas de fabricación, concretamente las menos extendidas por La Rioja, y cuenta también con empresas de las dos más destacadas, aunque tanto en una como en otra se ve superada por algunas localidades.

El segundo eje industrial en cuanto al volumen de empleo, con el 28 % del total, se localiza en la Rioja baja, extendiéndose paralelo al río Ebro desde la confluencia del Cidacos hasta la del Alhama. Al contrario que el anterior, se trata de un eje fuertemente especializado en la rama de alimentación y bebidas, sobre todo en la fabricación de conservas vegetales. Esta industria se basa en los productos de la extensa huerta de la zona. Calahorra es, con diferencia, el núcleo más importante, con

---

el término municipal de Aldeanueva de Ebro, cuyo núcleo de población se halla algo distanciado de la mencionada carretera.

un volumen de empleo que se aproxima al de Logroño y con una clara preeminencia a nivel regional en la citada rama, pues concentra más de la mitad de sus empleos.

Con el 12'5 % de los puestos de trabajo de la industria regional, Haro es el tercer núcleo importante, ya claramente distanciado de los dos anteriores, pero también de los que le siguen. Presenta un grado de especialización sectorial intermedio, pues, a diferencia de Logroño, cuenta con una rama industrial claramente dominante, pero, a diferencia de Calahorra, ésta no es la única existente: en efecto, la fabricación de calzado genera el 59 % del empleo local; se trata de fábricas de alpargatas, es decir, de calzado tradicional de campo, de mecanización casi nula (CALVO PALACIOS, J.L., 1977, p. 243). Pero, junto a ella, destaca también la industria agroalimentaria, centrada en la elaboración de vinos<sup>1</sup>, a la que corresponde el 22 % de los empleos industriales de la localidad; esta rama se basa en la existencia de amplias extensiones de vid, cultivo tradicional en la Rioja alta, y en la incorporación de métodos modernos de crianza del vino, aportados por "vinateros franceses establecidos en La Rioja para adquirir vino durante el tiempo en que sus campos fueron arrasados por la filoxera" (GARCIA SANTA MARIA, P., 1983, p. 89), es decir, en el último cuarto del siglo XIX. Pero aún cabe destacar la rama de la madera, con el 11 % de los empleos, dedicada de modo especial a la fabricación de toneles, en clara conexión con la anterior.

Sigue a continuación el eje del alto Cidacos, que forman las localidades de Munilla y Enciso, destacando la primera como cuarto núcleo industrial de La Rioja. Munilla está fuertemente especializada en

---

<sup>1</sup>En Haro se fundaron en la década de los setenta del siglo pasado algunas de las más prestigiosas empresas vinícolas de La Rioja, como "López Hieredia" o "Compañía Vinícola del Norte de España".

la rama del calzado, a la que corresponde el 80 % del empleo local; no se trata de instalaciones casi artesanales de alpargatas, como en Haro, sino de fábricas de zapatillas de paño razonablemente mecanizadas<sup>1</sup>; el 20 % restante se distribuye entre las ramas de alimentación (destaca la fabricación de chocolate) y textil. Esta última, a su vez, constituye el 91 % del empleo industrial de Enciso, que es por ello un núcleo también especializado. Este eje abarca el 6'5 % de los empleos de la industria riojana.

Santo Domingo de la Calzada es el quinto núcleo industrial, con una acusada especialización en la rama del calzado (el 70 % del empleo local; son fábricas escasamente mecanizadas de alpargatas), complementada con la de alimentación.

Sigue a continuación el eje formado por Aguilar y Cervera del Río Alhama, claramente especializados en la rama textil, que abarca el 98 % de los empleos de la primera y el 84 % de la segunda; entre ambas localidades aportan la tercera parte de los empleos textiles de La Rioja.

El eje del Iregua, formado por Albelda y Nalda, presenta un volumen de empleo similar y también una clara especialización, pero en el sector conservero.

El panorama se completa con dos pequeños núcleos: Ortigosa, en el alto valle del río Iregua, especializado en la rama textil (89 % del empleo local) y Ezcaray, en el valle del Oja, con una industria diversificada sectorialmente.

A modo de recapitulación, conviene resaltar que los tres principales ejes y núcleos industriales se localizan en las tierras

---

<sup>1</sup>La fabricación de calzado es todavía hoy una actividad en la que el trabajo humano tiene gran importancia.

llanas de la Depresión del Ebro, precisamente junto al río y junto al ferrocarril, cuya construcción es prácticamente contemporánea de los comienzos de la industrialización regional<sup>1</sup>. Allí se concentra el 69'5 % de los empleos regionales. Otro 9'5 % se localiza en los valles de la Sierra, en municipios situados lejos del ferrocarril y del Ebro, como Ortigosa, Munilla, Enciso y Ezcaray; Cervera y Aguilar del Río Alhama, con el 3'7 %, se hallan también en una situación de relativa marginalidad. Entre el Ebro y los valles altos hay un cierto vacío industrial parcialmente cubierto por Santo Domingo de la Calzada, en el valle del Oja, y Albelda y Nalda, en el del Iregua; entre los tres concentran el 7 % del empleo regional, es decir, poco más de la mitad que los siete municipios anteriores.

Esta distribución espacial resulta un tanto anómala; lo lógico es que el empleo industrial disminuya según aumenta la distancia al eje principal de comunicaciones, pero esto sólo ocurre en la mitad occidental de la región: así, en el valle del Oja está Haro junto al Ebro, con 929 empleos, Santo Domingo en el valle medio, con 269, y Ezcaray en el valle alto, con 85; este esquema se repite en el valle del Iregua: Logroño, con 2.110 empleos, Albelda-Nalda con 259 y Ortigosa con 129.

En los valles orientales, sin embargo, no se cumple este modelo, observándose con toda claridad el mencionado vacío industrial intermedio.

---

<sup>1</sup>En 1863 tuvo lugar la inauguración del ferrocarril en Logroño (SAENZ CENZANO, S., 1945).



### **15.3.- Industria rural, industria dispersa, industria endógena.**

Para comprender las pautas de localización observadas hay que partir de que a principios de siglo La Rioja era una región esencialmente rural. Como puede apreciarse en el Cuadro 15.2., Logroño era el único municipio que podía ser considerado urbano, con una población que pasó de poco más de 19 a casi 27 millares de habitantes en las dos primeras décadas del siglo XX; su población equivalía al 10 y al 14 % de los habitantes de La Rioja, respectivamente, en 1900 y 1920. Si en esta última fecha se suman los de Calahorra, que al superar los diez mil habitantes entra en la "categoría" de ciudad según los criterios del Instituto Nacional de Estadística, resulta que la población urbana de La Rioja no alcanzaba siquiera el 20 % de la total.

Los demás núcleos industriales eran municipios plenamente rurales o "intermedios" (entendiendo por tales aquéllos cuya población está comprendida entre 2.000 y 9.999 habitantes), de los que sólo tres superaban los 5.000 habitantes: Haro, Alfaro y Cervera del Río Alhama; Santo Domingo de la Calzada quedaba próximo a esa cifra. Al margen de los recogidos en el cuadro había en 1920 otros diez municipios intermedios, de los que sólo Arnedo, con 4.704 habitantes, merecía ser destacado. En definitiva, el peso de lo urbano en La Rioja era muy reducido.

Pero ocurre que industria y ciudad son dos realidades que han evolucionado profundamente imbricadas: "Aunque el hecho industrial provoca una dinámica de crecimiento global en los espacios urbanos donde se instala, también es evidente que a su vez la gran ciudad propicia la ubicación de empresas y factorías al servicio de las necesidades impuestas por aquélla y como soporte privilegiado de sus propios mecanismos de centralización" (MANERO, F., 1988, pp. 254-255).

Cuadro 15.2.: Población de los núcleos industriales (1900-20).

MUNICIPIO	Población de hecho	
	1900	1920
Logroño	19.237	26.806
Calahorra	9.475	10.767
Haro	7.914	8.188
Alfaro	5.938	6.920
Cervera del Río Alhama	5.930	6.856
Santo Domingo de la Calzada	3.826	4.257
Ezcaray	2.150	2.148
Rincón de Soto	1.666	2.308
Aguilar de Río Alhama	1.884	2.049
Munilla	1.725	1.745
Navarrete	1.737	1.672
Nalda	1.714	1.456
Albelda de Iregua	1.224	1.435
Enciso	1.237	1.134
Ortigosa	994	926
LA RIOJA	189.376	192.940

FUENTE: Censos de población (1900 y 1920).

La primera revolución industrial, a la que corresponde el período que aquí se analiza, se caracterizó por "la progresiva sustitución de la dispersión espacial característica de los establecimientos artesanos durante el período anterior por una concentración mayor de los nuevos centros productivos" (MENDEZ, R., 1988, p. 605). Esta concentración

tiene lugar fundamentalmente en las ciudades, tanto por las ventajas inherentes a la aglomeración como por la situación más favorable respecto a las comunicaciones.

El espacio rural quedó al margen de este proceso de industrialización concentrada que entonces se iniciaba, salvo en dos situaciones concretas: la existencia de recursos minerales estratégicos (carbón y hierro fundamentalmente) y la posición favorable respecto a los medios de transporte creados por la propia revolución industrial (en especial puertos y nudos ferroviarios). En España constituye un buen ejemplo de lo primero la cuenca minera asturiana y de lo segundo una localidad muy próxima a La Rioja: Miranda de Ebro. Normalmente los espacios rurales que se encontraron en alguna de esas situaciones atrajeron capitales interesados en su puesta en valor, con lo que surgió la industria; algunos de los núcleos de población crecieron, convirtiéndose en ciudades, de modo que industrialización y urbanización se dieron a la vez, siendo como las dos caras de una misma moneda.

El resto del espacio rural o no conoció la industria o tuvo un pequeño desarrollo industrial, disperso por el territorio (no concentrado), impulsado por empresarios locales que se arriesgaron a poner en juego su capital movilizándolo los recursos del entorno. Para designar este modelo de industrialización, que ha existido desde el principio en áreas concretas del mundo rural y al que algunos expertos auguran un futuro próspero, se ha acuñado recientemente el término de "desarrollo endógeno" o "industrialización endógena", pudiendo definirse de la siguiente manera:

"El desarrollo industrial endógeno es aquél que se produce en zonas situadas fuera de la influencia de los centros de concentración industrial, que responde a iniciativas locales y que se basa en la explotación/utilización de recursos propios" (INSTITUTO DEL TERRITORIO Y URBANISMO, 1987, p. 21).

Esos recursos propios pueden ser de tres clases: primero, los naturales y primarios, que incluyen los productos de la agricultura y ganadería, los forestales y los minerales (entre ellos las calizas, arcillas, gravas y otras materias primas para la construcción). En segundo lugar, la mano de obra, tanto la que abandona la agricultura por la mecanización progresiva de las labores, como la que sin abandonarla dispone de tiempo libre abundante por los tipos de cultivo que se practican. En tercer lugar, el capital acumulado por medio de otras actividades económicas desarrolladas en el ámbito local, tanto las agrarias como las comerciales o artesanales.

Dada la existencia de alguno a algunos de esos recursos, es necesario que surjan iniciativas de carácter empresarial para invertir el capital, contratar la mano de obra, transformar los productos agrarios y/o poner en explotación los bosques y yacimientos minerales. Estas iniciativas pueden surgir en cualquier punto, pero es más fácil que lo hagan donde hay una cultura o mentalidad empresarial extendida entre la población, como ocurre en zonas de agricultura comercial o de tradición artesana.

El desarrollo industrial de La Rioja durante la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas de éste se corresponde perfectamente con ese modelo de industrialización endógena, pues se trata de una región básicamente rural, con sólo dos ciudades pequeñas y varios núcleos intermedios, sin yacimientos de minerales estratégicos ni nudos de comunicación importantes<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup>Por La Rioja discurre una línea de ferrocarril, la que une Bilbao y Zaragoza, pero sus enlaces ferroviarios con otras líneas quedan fuera de la región: con la de Madrid a Irún en Miranda de Ebro (Burgos) y con la de Torralba y Soria a Pamplona en Castejón de Ebro (Navarra). Respecto a los recursos minerales OCHAGAVIA, D. (1951 y 1966) realizó, en sendos artículos, minuciosas descripciones de yacimientos valorando muy positivamente la cantidad y calidad de sus reservas, pero está claro que esas valoraciones eran tan optimistas

En la Rioja baja la industria conservera permitió revalorizar los productos de una amplia extensión de huerta con cultivos intensivos de regadío, a la vez que daba salida a los capitales acumulados con su comercio y permitía a los agricultores la obtención de ingresos extras al posibilitar el trabajo de los miembros de la unidad familiar no necesariamente implicados en las tareas de campo (es el caso de numerosas mujeres, por ejemplo). Al tratarse de una zona de agricultura comercial surgieron personas con mentalidad empresarial, receptivas a las nuevas técnicas y capaces de poner en marcha fábricas de conservas.

Algo parecido ocurrió en la Rioja alta, especialmente en Haro, pero en relación con el vino; la diferencia estriba en que en este caso hubo una intervención de capitales vascos y franceses, junto con los regionales, de modo que no se trata de un desarrollo completamente endógeno.

En los valles altos de los ríos Alhama, Cidacos, Iregua y Oja surgieron las fábricas textiles y de calzado como consecuencia lógica de un largo pasado de producción artesanal de tejidos de lana, ligada a la cría de rebaños trashumantes de ovejas merinas, o de cáñamo y lino, basada en unos cultivos hoy prácticamente erradicados. Había, por tanto, aquí también una mentalidad empresarial, unos recursos agrícolas o ganaderos, unos capitales acumulados en el comercio de la lana y en las tareas artesanales y mano de obra disponible.

Entre las tierras bajas situadas junto al Ebro y las tierras altas de los valles montañosos existía entonces un cierto vacío industrial porque no se daban las condiciones necesarias para la eclosión de un proceso de industrialización endógena: una base económica consistente en una agricultura extensiva de secano y la ausencia de tradición

---

que apenas tenían algo que ver con la realidad; lo cierto es que La Rioja no ha sido nunca una región minera.

artesana hacían difícil el desarrollo de una mentalidad empresarial capaz de afrontar la aventura de la industria. No obstante lo cual ésta surge en Albelda y Nalda, por encontrarse en una zona de huerta (más modesta en extensión y recursos de agua que la Rioja baja), y en Santo Domingo de la Calzada por ser el centro comercial de una comarca agrícola relativamente extensa<sup>1</sup>.

Logroño juega en esta época un papel especial: por ser la única localidad de cierto volumen demográfico y ser además la capital de la provincia, reúne condiciones para funcionar como el centro innovador en que se ponen a prueba algunas de las nuevas actividades, que luego se difunden por otras áreas del territorio, como las conservas, o que no llegan a difundirse, como la metalúrgica y otras<sup>2</sup>. Pero su papel no es en esta época el del centro urbano que centraliza y polariza el desarrollo industrial de la región.

---

<sup>1</sup>Este papel lo desempeñaban también Arnedo y Nájera, con una situación geográfica muy similar, pero éstas no experimentaron en aquellas fechas un proceso industrializador (aunque lo harán más tarde).

<sup>2</sup>Conviene destacar por su carácter excepcional la fabricación de tabacos, única actividad de origen enteramente exógeno (véase el apartado 2.1.).

## **16.- LA LOCALIZACION INDUSTRIAL ENTRE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y EL PLAN DE ESTABILIZACION ECONOMICA.**

A partir de 1915, fecha del censo industrial utilizado en el capítulo anterior, la industria riojana conoce una época de crecimiento importante, igual que el conjunto de la economía española:

A lo largo de los años veinte se refuerza el eje agroalimentario de la Rioja baja con la creación de dos plantas azucareras, una en Calahorra y otra en Alfaro (la "Compañía de Industrias Agrícolas", fundada en 1920). Las empresas conserveras llevan a cabo en esta década una activa exportación, canalizada a través de la Federación Nacional de Asociaciones Conserveras Españolas, domiciliada en Calahorra (OCHAGAVIA, D., 1950), lo cual es una prueba de que esta localidad llegó a tener un peso importante a nivel nacional y no sólo regional.

La industria de la Sierra se refuerza también con la creación en 1924 de una fábrica de muebles en una localidad del valle del Iregua: Torrecilla en Cameros. Esta, según el censo de 1915, contaba con pequeñas empresas industriales que daban empleo a sólo 39 trabajadores, por lo que no aparece recogida en los cuadros ni en el mapa del capítulo anterior; pero a partir de 1924 se convierte en un núcleo industrial comparable a los restantes de la Sierra de Cameros gracias a la instalación de esa empresa<sup>1</sup>, que se dedica a revalorizar un recurso natural abundante en la zona montañosa, pero poco explotado hasta entonces: la madera de los bosques, sobre todo la de haya.

---

<sup>1</sup>La empresa se llama "Muebles Pascual Salcedo".

Ese crecimiento global de la industria riojana refuerza, en algunos casos, las pautas de localización puestas de manifiesto en el capítulo anterior, como ocurre en los dos ejemplos comentados, pero generalmente no es así. De hecho, en la década de los veinte se inician dos procesos que aún continúan después de la guerra civil, culminando en los años próximos al Plan de Estabilización Económica; uno es el desmantelamiento paulatino de la industria de la Sierra, que se produce tanto por el cierre de las empresas como por su traslado; el otro es el nacimiento de dos nuevos núcleos industriales, localizados entre el Ebro y la Sierra, es decir, en el área de semi-vacío industrial señalada en el capítulo anterior: se trata de Nájera y Arnedo, situados en los valles medios de los ríos Najerilla y Cidacos, respectivamente.

#### **16.1.- El desmantelamiento de la industria camerana.**

A partir de 1920 se da repetidamente una situación que puede seguirse en detalle porque hay referencias bibliográficas: cierto número de empresas de la sierra han conseguido desbordar el mercado estrictamente comarcal o regional, colocando sus productos en diversas regiones españolas<sup>1</sup>; cuando se plantean la posibilidad de llevar a cabo ampliaciones de una cierta envergadura caben dos opciones: ampliar la fábrica originaria remozando las instalaciones o construir una planta concebida ex novo para las circunstancias que han aconsejado la ampliación; en muchos casos esta última es la mejor solución desde el punto de vista técnico, pero entonces se plantea la cuestión de si conviene construir la nueva fábrica en el mismo municipio o en otro mejor comunicado. En la medida en que una empresa tiene éxito y extiende sus relaciones comerciales por el territorio nacional, sus

---

<sup>1</sup>Las industrias predominantes en la Sierra, que son las textiles y del calzado, no exportan, como tampoco lo hace la práctica totalidad de la industria española en esta época.



responsables comienzan a valorar más las ventajas que ofrece una buena situación respecto a las vías de transporte que las ventajas que puede dar la proximidad a los orígenes, a las raíces personales del empresario y los trabajadores e, incluso en algunos casos, a la materia prima. Por ello algunas empresas puestas en esa tesitura optan por instalar sus nuevas fábricas en localidades más próximas al río Ebro, es decir, al ferrocarril, cuyo trazado sigue muy de cerca al de aquél. Las viejas instalaciones se conservan a menudo en funcionamiento, pero es inevitable que acabe produciéndose su desaparición o traslado definitivo.

El primer caso conocido se produce en el año 1920 y la protagonista es una empresa de calzado de la localidad de Munilla: la opción que toma el empresario es construir una fábrica nueva en la capital de la provincia, manteniendo la otra en funcionamiento; años más tarde, concretamente en 1945, se produce el desmantelamiento de ésta y el traslado definitivo de la empresa a Logroño (*Rioja Industrial*, 1945)<sup>1</sup>.

En 1929 otra empresa de calzado de la misma localidad decide crear una fábrica nueva de cara a implantar la técnica del vulcanizado y opta también por un nuevo emplazamiento, pero en este caso mucho más próximo: Arnedo, localidad situada en el mismo valle del río Cidacos, a mitad de camino entre Munilla y Calahorra (GARCIA PRADO, J., 1951). Los empresarios no han querido alejarse de sus raíces, conformándose con salir de la sierra y aproximarse unos kilómetros al ferrocarril. La vieja fábrica de Munilla siguió funcionando hasta 1933 en que cerró,

---

<sup>1</sup>Se trata de la empresa "Fernández Hermanos, S.L.", que en 1945 aparece instalada en el que fue su penúltimo emplazamiento, que hoy es la céntrica manzana del parque de "El Carmen" de Logroño.

produciéndose el traslado definitivo a Arnedo<sup>1</sup>. Todavía hay otra fábrica que por esas fechas se traslada de Munilla, en este caso a la localidad principal del río Cidacos, Calahorra, dejando también parte de las instalaciones en su lugar de origen hasta que en los años cincuenta desaparecen definitivamente<sup>2</sup>.

Con estos tres traslados la localidad pierde la mayor parte de sus puestos de trabajo industriales; los que quedan después de 1945 corresponden a pequeñas instalaciones que irán desapareciendo paulatinamente. De esta forma Munilla deja de ser un núcleo industrial destacado (recuérdese que en 1915 era el cuarto de La Rioja), lo cual tiene un reflejo que se podía calificar de dramático en la evolución demográfica: los 1.745 habitantes de 1920 pasan a 1.567 en 1940 y 662 en 1960. Al ser una localidad dependiente en alto grado de la industria<sup>3</sup>, el traslado de las fábricas provoca la emigración masiva de sus habitantes.

En el vecino pueblo de Enciso se da el mismo proceso: en 1923 se traslada una empresa textil a Logroño y en 1939 lo hace otra, la de mayor tamaño de la provincia (RUIZ DE LA CUESTA, C., 1952), conservándose la fábrica originaria hasta los años cincuenta en que es

---

<sup>1</sup>Se trata de la empresa "Sevillas, S.A.", que ha sido la mayor de la rama del calzado en la región (al menos desde 1953) y sigue siéndolo también ahora.

<sup>2</sup>Se trata de "Hijos de J. Aguirre".

<sup>3</sup>CALVO PAPACIOS, J.L. (1977) calcula que en 1915 trabajaba en la industria el 21 % de la población total; por falta de datos el autor no ha podido establecer el porcentaje sobre la población activa, que es la magnitud más adecuada.

definitivamente desmantelada<sup>1</sup>. El proceso empieza y termina más tarde que en Munilla, por lo que a comienzos de los cincuenta todavía quedan algunas empresas industriales de apreciable tamaño, pero en los años siguientes terminan desapareciendo. La evolución demográfica de Enciso es algo más suave (1.184 habitantes en 1920, 1.133 en 1940 y 771 en 1960), pero sigue la misma tendencia regresiva.

Con esto resulta que el eje del alto Cidacos, perfilado nitidamente en el mapa de la Figura 15.1., desaparece como tal.

Algo parecido ocurrió con Ortigosa de Cameros, en el alto Iregua: en 1915 había en la localidad dos fábricas textiles con 115 trabajadores, mientras que en 1953 sólo quedaba una de 45 obreros (CONSEJO SUPERIOR DE INDUSTRIA, 1953), que desapareció poco después. Se desconocen los detalles de esta pérdida de industria<sup>2</sup>, pero el resultado es que Ortigosa deja de ser un núcleo industrial destacado en La Rioja, a la vez que inicia un proceso de decadencia demográfica (926 habitantes en 1920, 987 en 1940 y 725 en 1960).

En el más oriental de los valles, el del Alhama, Aguilar conserva aún su condición de núcleo industrial a principios de los cincuenta, gracias a una fábrica textil de 127 empleados, pero al cabo de pocos años ésta cierra sus puertas (no se trata de un traslado ahora) y la industria local pasa a ser un mero recuerdo histórico. Los 2.223 habitantes de 1920 se reducen a 1.870 en 1960.

---

<sup>1</sup>La empresa aludida en primer lugar es "Hijos de Gutiérrez, S.R.C."; la segunda es "Textil Quemada, S.A.".

<sup>2</sup>OCHAGAVIA, D. (1957) habla de emigración de fábricas a tierras navarras, pero sin hacer más precisiones.

Cervera del Río Alhama contaba en 1915 con tres fábricas textiles que daban empleo a 113 trabajadores. Además de eso una buena parte de la población local se dedicaba a la elaboración manual de alpargatas; por tratarse de un trabajo individual realizado a domicilio es difícil conocer exactamente el número de personas empleadas, pero se han encontrado dos cifras que pueden resultar al menos indicativas: 1.400 en el año 1925 (ABAD LEON, F., 1981, p. 86) y 1.800 en 1945 (*Rioja Industrial*, 1945, p. 255-256). A principios de los años cincuenta Cervera sigue teniendo algunas pequeñas fábricas textiles y sus habitantes continúan con el trabajo de la alpargata, pero todo ello se va viniendo abajo paulatinamente: aquéllas acaban cerrando y las alpargatas son desplazadas del mercado por otros tipos de calzado, sin que surja en esta localidad ninguna iniciativa empresarial sería de adaptación a esta circunstancia<sup>1</sup>. Esto repercute negativamente en la evolución demográfica, que es la siguiente: 6.856 habitantes en 1920, 7.101 en 1940 y 5.860 en 1960.

Como contraste, la industria resistió mejor el paso del tiempo en el otro extremo de la sierra: Ezcaray, en el valle del Oja, no sufrió pérdida de empleos industriales, siendo la única localidad de la sierra que experimenta crecimiento demográfico entre 1920 y 1960, pasando de 2.148 a 2.506 habitantes.

Para terminar esta relación de casos conviene comentar otro más, aunque su desenlace sea posterior. Se trata de la fábrica de muebles mencionada al comienzo de este capítulo, cuya evolución fue estudiada por CALVO PALACIOS, J.L. (1972), del que se toman los datos: la citada

---

<sup>1</sup>En realidad hay noticias de que surgieron algunas, pero los empresarios cerveranos que las protagonizaron prefirieron instalar sus nuevas fábricas de calzado en Arnedo, que por entonces se había convertido en uno de los mayores centros industriales de La Rioja, con una fuerte especialización en la producción de zapatos y zapatillas.

fábrica se instaló en Torrecilla en 1924 y la buena marcha del negocio impulsó a los empresarios a ampliar las instalaciones, ocupando en la misma localidad los edificios de una vieja fábrica desaparecida. Pero la buena marcha continuó (en 1953 era la mayor fábrica de muebles de La Rioja, según CONSEJO SUPERIOR DE INDUSTRIA, 1953) y ya no fue posible seguir ampliando en Torrecilla por falta de espacios disponibles colindantes con las fábricas y por deficiencias en el suministro de energía eléctrica, entre otras razones; por ello se produce el desdoblamiento de la empresa y se crean nuevas fábricas en Logroño y en la localidad alavesa de Oyón, vecina a la capital (ésta última es una planta de tapizado, con 75 trabajadores, que fue creada en 1955). En los años sesenta los empresarios comienzan a valorar negativamente la existencia de instalaciones dispersas y a plantearse el reagrupamiento de todas ellas en un solo punto; descartada Torrecilla por lo antes comentado y por su lejanía respecto al ferrocarril y otras vías de comunicación, buscan terrenos en Logroño y su entorno decidiéndose finalmente por la localidad navarra de Viana, vecina de la capital, a donde se trasladan las fábricas en 1968<sup>1</sup>.

Esta es la última empresa de cierta entidad que abandona la sierra. Con su traslado se cierra definitivamente una época de la historia camerana; de entonces acá la emigración, la despoblación y el abandono han alcanzado tal nivel que la sierra ha pasado a depender del exterior hasta para su propia supervivencia: "Ante la degradación de la vida tradicional y una vez agotadas las posibilidades del dinamismo interior de la propia región, el impulso motor del cambio tiene que venir de las economías externas" (CALVO PALACIOS, J.L., 1977, p. 15).

---

<sup>1</sup>El que aparezcan involucradas en el caso de esta empresa dos localidades no riojanas requiere una explicación complementaria, que se ofrecerá en próximos capítulos.

El proceso de desmantelamiento de la industria de montaña muestra bien a las claras que si la industrialización endógena puede desarrollarse en muchas áreas del espacio rural, como se ha planteado en el capítulo anterior, también puede desaparecer de algunas de ellas. La economía de mercado tiene una lógica espacial a la que es muy difícil sustraerse por mucho tiempo: la Sierra de Cameros (y lo mismo la mayoría de las áreas de montaña) presentaba y sigue presentando unos déficits de infraestructura muy marcados en comparación con las tierras bajas próximas al Ebro; el ferrocarril y las carreteras buscan las amplias llanuras y rehuyen los estrechos y zigzagueantes valles de montaña, de tal manera que los municipios situados en la Depresión del Ebro tienen ventajas locacionales respecto a los de la Sierra. La industria es una actividad que depende estrechamente de los transportes, tanto para el aprovisionamiento de materias primas como para la comercialización de los productos que elabora; por eso las buenas comunicaciones son imprescindibles para conquistar nuevos mercados; pero es que, además, llega a ser imposible conservar los mercados más próximos si los competidores foráneos pueden acceder a ellos con productos más baratos, lo cual ocurre sistemáticamente cuando las materias primas de la industria de montaña no se dan en el entorno inmediato o cuando las que se dan resultan más caras o menos adecuadas o pueden ser fácilmente sustituidas por otras<sup>1</sup>.

Por eso era inevitable que las empresas más progresivas de la Sierra emigraran a zonas con mejores comunicaciones, que en los años veinte a cincuenta es casi lo mismo que decir a localidades con estación de ferrocarril, para asegurarse mercados amplios, además de los

---

<sup>1</sup>El propio mercado riojano de tejidos, por ejemplo, es difícil de conservar para las fábricas del Alhama cuando la materia prima local, el lino, es sustituida por el algodón, que llega a un precio más bajo al puerto de Barcelona y, por ello, a las fábricas catalanas.

comarcales y el provincial, y que las menos competitivas desaparecieran al perder estos últimos.

Este proceso se inicia en los años veinte, según se ha ido viendo; la guerra civil lo frenó permitiendo que las empresas textiles y del calzado se mantuvieran en sus emplazamientos al quedar Cataluña y Valencia en el ámbito territorial de la república y La Rioja en el de los sublevados. La inmediata autarquía económica tiene el mismo efecto en un principio, pero en la medida en que ésta se va debilitando y el mercado español se va abriendo al exterior el proceso continúa con fuerza y en unos años la industria camerana se viene abajo por completo.

#### **16.2.- El nacimiento de nuevos núcleos industriales.**

Contemporaneamente a la desaparición de la industria de la Sierra surgen dos nuevos núcleos industriales en la zona intermedia, es decir, en la Depresión del Ebro, pero no junto al río sino en el valle medio de sus afluentes: se trata de Nájera, junto al río Najerilla, y Arnedo, junto al Cidacos.

En el censo de 1915 aparecen como dos localidades sin apenas industria: Nájera tenía diez empresas, con 31 obreros en total, y Arnedo seis, con 36 (CALVO PALACIOS, J.L., 1977, pp. 241-242), por lo que no están individualizadas en los cuadros ni en el mapa de la Figura 15.1. En los años cincuenta, sin embargo, se han convertido en núcleos industriales importantes, especializados en sendas ramas de fabricación: en 1955 Nájera cuenta con 6 serrerías y 105 talleres de muebles que dan empleo a 375 obreros (SALAZAR MORQUECHO, J., 1955); Arnedo tiene en 1953 siete fábricas de calzado con 1.056 obreros (CONSEJO SUPERIOR DE INDUSTRIA, 1953).

Un geógrafo riojano publicó en fechas próximas al Plan de Estabilización un artículo referido a Nájera, del que vale la pena reproducir los dos párrafos siguientes:

"Nájera ha sufrido una profunda transformación en los últimos 30 años. En el primer cuarto de siglo era la ciudad-mercado de la cuenca del Najerilla: abundaban los almacenes y comercios que abastecían a la población y a las gentes del valle. Eran famosos sus días de mercado y muy concurridas sus ferias. Como actividades complementarias contaba con su variada artesanía y las tareas del campo.

.....

Ahora ha cambiado totalmente su fisonomía. ¿Por qué? Sin ningún género de duda, esta transformación ha sido originada por la abundancia de madera en sus extensas alamedas, que ha proporcionado la materia prima a una actividad que tuvo sus balbuceos en pequeños talleres artesanos individuales y se ha desarrollado hasta convertirse en una potente industria fabril" (GARCIA PRADO, J., 1962, p. 199).

Cuando Nájera desempeñaba exclusivamente la función de mercado comarcal sufrió un cierto retroceso demográfico, pasando de 2.836 a 2.545 habitantes entre 1900 y 1920; pero a partir de esta última fecha, cuando a la función comercial se une la industrial, experimenta un sensible crecimiento: en 1940 tiene ya 3.005 habitantes y 4.014 en 1960.

La industria arnedana del calzado se inicia en 1909 con la instalación de un pequeño taller (en 1915 tenía sólo 5 obreros); pero a pesar de su tamaño se trata de un centro importante porque es el primero de La Rioja que produce calzado de cuero, zapatos en su sentido



más estricto<sup>1</sup>. La empresa tiene éxito y crece enseguida, constituyendo una innovación que va a atraer inversores; Arnedo es entonces una cabecera comarcal con un surtido comercio y una rica huerta; el espíritu o cultura empresarial existe y rápidamente se canaliza hacia la nueva actividad, de modo que van surgiendo nuevas fábricas de zapatos, algunas de ellas creadas por trabajadores asalariados que en un momento dado deciden instalarse por su cuenta.

Entre 1929 y 1933 se traslada aquí la mayor empresa de fabricación de calzado de tela de Munilla, según se ha comentado en el apartado anterior, buscando un emplazamiento más favorable. De este modo, ya antes de la guerra Arnedo se ha convertido en un núcleo industrial importante a escala riojana; después de la guerra se refuerza aún más con la incorporación de algunos empresarios procedentes de Cervera, que se lanzan a industrializar o sustituir la fabricación manual de alpargatas. La autarquía económica constituye un medio favorable a su consolidación y Arnedo resistió perfectamente el ajuste de 1959.

La localidad conoce en estas décadas un crecimiento demográfico casi espectacular: 4.704 habitantes en 1920, 6.950 en 1940 y 7.958 en 1960, año en que pasa a ser el quinto núcleo de población de La Rioja tras sobrepasar a Cervera de Río Alhama (por delante quedan Alfaro, Haro, Calahorra y Logroño).

El nacimiento de estos dos núcleos industriales sólo puede entenderse recurriendo al modelo de industrialización endógena: el texto antes reproducido, relativo a Nájera, habla de materia prima abundante (la madera de las alamedas o choperas que cubren las orillas

---

<sup>1</sup>"Don Faustino Muro y Rubio ... creó la industria del calzado en Arnedo, estableciéndose en 1909 en la calle Mayor ... El fabricó zapatos en sus distintas variedades ... hasta que en 1933 su fábrica pasó a la razón social 'Gastesi, Domínguez y Pascual'" (GARCIA PRADO, J., 1951, pp. 378-79).

del río Najerilla), de cultura o mentalidad empresarial (la derivada de su condición de mercado) y de una tradición artesanal previa, sin que se registre aportación de capitales foráneos.

En Arnedo se dan las mismas circunstancias, salvo por lo que respecta a las materias primas, pero a una escala diferente: tanto la tradición artesanal previa como los capitales que intervienen se han desarrollado en la propia localidad y en otras vecinas, de modo que al hablar de ausencia de capitales foráneos debe entenderse que se hace referencia a la escala comarcal y no a la estrictamente local.

En esta época, pues, el modelo de industrialización endógena sigue funcionando en La Rioja, como en el período anterior, a pesar de su fracaso en la Sierra de Cameros. Nájera y Arnedo pasan a ser núcleos industriales gracias a un proceso de desarrollo interno, local y comarcal, manteniéndose como tales núcleos hasta ahora; su situación respecto a las vías de comunicación no es la óptima, pero es mucho mejor que la de los pueblos de la Sierra.

### **16.3.- La localización industrial, por ramas de fabricación, en los años cincuenta.**

Las dos tendencias analizadas constituyen lo más destacado de la localización industrial en el período comprendido entre la primera guerra mundial y el plan de estabilización, pero conviene contextualizarlas y nada mejor para ello que establecer una imagen de conjunto de la distribución espacial de la industria riojana al final de dicho período. Pero esto no resulta fácil porque no existe una fuente de información comparable al censo de 1915. Lo más parecido es la varias veces citada publicación del CONSEJO SUPERIOR DE INDUSTRIA (1953), que contiene gran cantidad de datos, pero sin sistematizar, de modo que no es posible confeccionar con ellos un cuadro de doble entrada en el que se especifique el número de trabajadores o de empresas por

municipio ni por rama industrial. Pero, con todo, puede obtenerse gracias a ella una imagen bastante significativa de la localización de la industria riojana en plena época autárquica.

La más desarrollada de las ramas industriales en 1953 es la de alimentación y bebidas, igual que en 1915; su distribución espacial sigue ajustándose al modelo comentado en el apartado 15.1., que consiste en una amplia dispersión por el territorio regional pero, a la vez, una concentración importante de empresas y empleos en la Rioja baja.

El Cuadro 16.1. pretende dar una idea, forzosamente parcial, de la localización de esta rama a partir del único dato global disponible, que es el número de empresas de las dos líneas de fabricación más significativas, tanto entonces como ahora: la fabricación de conservas vegetales y la producción vinícola<sup>1</sup>.

Queda claro al contemplarlo que Calahorra sigue siendo el principal núcleo industrial conservero, con el 41 % de las fábricas, cifra que se eleva hasta el 78 % si se incorporan Alfaro, Rincón de Soto y otras localidades de la Rioja baja. Al margen de esa área sólo tiene importancia Logroño, con 7 fábricas, reforzado por Navarrete con dos más. El principal cambio respecto a 1915 es que Nalda y Albelda han dejado de ser núcleos industriales al no contar en 1953 con ninguna empresa conservera.

---

<sup>1</sup>No hay datos de empleo detallados: sólo consta el correspondiente al conjunto de las fábricas de conservas, que es de unos 2.000 trabajadores en tiempos de campaña.

Cuadro 16.1.: Localización de las industrias conservera y vinícola (1953)

AREA	LOCALIDAD	Nº de fábricas	
		Conservas	Vinícolas
RIOJA BAJA	Calahorra	21	1
	Alfaro	7	2
	Rincón de Soto	6	0
	Otras	6	6
RIOJA MEDIA	Logroño	7	3
	Navarrete	2	0
	Fuenmayor	0	4
	Cenicero	0	4
RIOJA ALTA	Haro	1	15
	Otras	1	2
TOTAL		51	37

FUENTE: CONSEJO SUPERIOR DE INDUSTRIA (1953).

Por otra parte, el 41 % de las empresas vinícolas se concentra en Haro y el 46 % en la Rioja alta<sup>1</sup>, situación también similar a la de 1915; conviene señalar que el predominio de esta última área es mayor de lo que indica ese porcentaje, puesto que las nueve empresas localizadas en

---

<sup>1</sup>Esa cifra se elevaría al 57 % si se incluyera a Cenicero en la Rioja alta, inclusión que se hace en algunas divisiones comarcales de La Rioja, y hasta el 68 % si se incluyera además a Fuenmayor, lo cual se hace con muy poca frecuencia, aunque no resulta descabellado.

la Rioja baja no son en absoluto comparables ni en cuanto a volumen de producción ni en cuanto a calidad con las de la Rioja alta.

Además de las conserveras y las bodegas son muchas las empresas de alimentación, normalmente pequeñas, que aparecen localizadas en muy diversos lugares de la provincia. Vale la pena destacar, más como síntoma que como realidad consolidada, la existencia de industrias de embutidos en Baños de Río Tobía; esta localidad, próxima a Nájera, ni siquiera constaba en el censo de 1915, pero en 1953 aparece ya en el panorama industrial riojano, anunciando lo que con el tiempo será un importante (a escala regional) núcleo industrial especializado en la industria cárnica. Debe hacerse mención también de las azucareras de Calahorra y Alfaro, de sendas fábricas de galletas en Logroño y Haro y de seis de pastillas de café con leche en Logroño.

Si, para terminar, se incluye en este grupo la elaboración de tabaco hay que mencionar la fábrica de Logroño, que en 1953 daba empleo a 300 trabajadores.

Las ramas textil y del calzado se ajustaban en 1915 a un modelo de localización caracterizado por una dispersión pequeña entre unos pocos municipios, sin que ninguno concentrara la mayoría de los empleos. Estas dos ramas, predominantes en la sierra, se han visto sometidas a un fuerte proceso de relocalización, según se ha visto en los apartados anteriores. En el Cuadro 16.2. se recoge el número de fábricas y de trabajadores de ambas ramas en 1953, si bien hay que tener en cuenta que se refiere en exclusiva a las empresas principales, puesto que la fuente de información no facilita datos detallados de un buen número de talleres y pequeñas fábricas de géneros de punto, borra, regenerados textiles, confección y otros productos.

Cuadro 16.2. Localización de las principales empresas textiles y del calzado (1953).

LOCALIDAD	Textil		Calzado	
	Empresas	Empleados	Empresas	Empleados
Logroño	4	413	2	708
Arnedo	-	-	7	1.056
Calahorra	-	-	1	350
Enciso	1	120	1	65
Aguilar	1	127	-	-
Ezcaray	3	114	-	-
Ortigosa	1	45	-	-
Munilla	3	97	-	-
TOTAL	13	916	10	2.179

FUENTE: CONSEJO SUPERIOR DE INDUSTIA (1953).

La situación de la rama del calzado reflejada en el cuadro no se parece en nada a la de 1915: los tres núcleos destacados entonces (Haro, Munilla y Santo Domingo) han desaparecido como tales y en su lugar aparecen Arnedo, Logroño y Calahorra, con porcentajes respectivos del 48, 33 y 16 % del empleo total, seguidos ya de lejos por Enciso con un modesto 3 %. Los casos de Munilla y Arnedo han sido comentados en los apartados anteriores, así como los de Logroño y Calahorra, que acogieron a sendas empresas trasladadas del mencionado en primer lugar. La desaparición de Haro y Santo Domingo se debe, al parecer, a que contaban con fábricas de alpargatas sin apenas mecanización, que acabaron cerrando por falta de iniciativas de remodelación profunda; son, por tanto, casos similares al ya comentado de Cervera.

Conviene señalar que el núcleo más destacado en 1953, Arnedo, es la sede de todas las fábricas de calzado de cuero de la provincia, que son cinco, con 371 obreros; las restantes producen calzado de tela.

Por lo que respecta al textil, se ha producido una concentración importante en Logroño, que en 1953 cuenta con el 45 % de los empleos industriales. Ello se debe fundamentalmente al traslado de dos empresas desde Enciso, según se ha comentado ya, pero también al propio dinamismo de la ciudad; vale la pena resaltar la creación, después de la guerra, de una empresa destinada a proveer de hilado de estambre a los fabricantes de lana de la provincia, que fueron sus promotores<sup>1</sup>.

De las trece fábricas recogidas en el Cuadro 16.2. sólo dos utilizan como materia prima el algodón, con un empleo conjunto de 180 trabajadores, equivalente al 20 % del total; se trata de la ubicada en Aguilar y de una de las logroñesas; las restantes trabajan con lana. Pero para que la relación del cuadro fuese completa habría que incluir un número indeterminado de pequeñas empresas, de entre las cuales destaca el conjunto de las existentes en Cervera, dedicado fundamentalmente a la elaboración de lino, cáñamo y yute.

En 1953, pues, la localización de la rama textil no ha cambiado sustancialmente con respecto a 1915; años después, según se ha comentado, desaparecen las fábricas cameranas y a partir de entonces hablar de industria textil riojana es casi lo mismo que hablar de industria textil logroñesa, pasando la capital de la provincia a ser no el más importante sino el único núcleo industrial de la rama.

---

<sup>1</sup>Se trata de "Estambrera Riojana, S.A.", que en 1953 tenía 45 obreros, aunque poco después realizó una importante ampliación según OCHAGAVIA, D. (1957).

El resto de la industria riojana aparecía en 1915 altamente concentrado en Logroño. Pero entre esa fecha y 1953 la rama de la madera ha experimentado un cambio de signo contrario al del textil, puesto que han surgido otros dos núcleos que compiten claramente con la capital: Torrecilla de Cameros y Nájera, cuyos casos han sido ya comentados en apartados anteriores.

La rama de materiales de construcción sigue siendo, muy probablemente<sup>1</sup>, una de las que tiene concentrada en Logroño la mayor parte de sus empleos, pero son bastantes las localidades que cuentan con alguna empresa de este tipo: destaca Navarrete, igual que en 1915, pero vale la pena mencionar la existencia en Haro de una empresa de 125 obreros cuyas oficinas centrales están en Bilbao, lo cual significa que el capital vasco invierte en la Rioja alta no sólo en empresas vinícolas.

Respecto a las restantes ramas, Logroño es prácticamente la única localidad que dispone de algún establecimiento: así ocurre con la industria química, más desarrollada en 1953 que en 1915, en la que lo más destacable es una fábrica de pasta de dientes, ubicada precisamente en Logroño (tiene 102 empleados). O con la industria papelera, en la que destacan dos fábricas de manipulados (147 obreros entre ambas), algunas imprentas y un periódico diario, todos ellos concentrados en la capital.

La metalurgia presenta en 1953 un desarrollo bastante apreciable; en los casi cuarenta años transcurridos desde 1915 se han desarrollado en Logroño algunas empresas de construcción de máquina-herramienta, para abastecer a las otras industrias existentes en la región, y de

---

<sup>1</sup>No se puede tener una seguridad completa porque la fuente de información no ofrece cifras más que en el caso de unas pocas empresas.



producción de envases de hojalata para las conservas vegetales<sup>1</sup>. Ellas constituyen lo más sobresaliente de la metalurgia riojana, pero también hay otras empresas más modestas dedicadas a las más variadas producciones. Aparte de Logroño, que sigue concentrando casi en su totalidad las empresas de esta rama, conviene señalar que Calahorra cuenta en 1953 con dos fábricas de envases metálicos para las conservas.

En resumen, las pautas de localización de las ramas industriales se han visto parcialmente alteradas en los años que van de la primera guerra mundial al plan de estabilización. Siguen concentradas mayoritariamente en Logroño las mismas ramas que en 1915, quitando la de la madera y añadiendo la química, que prácticamente aparece en estos años. Las ramas que se presentan repartidas entre una pocas localidades, sin predominio mayoritario de ninguna, son la textil, la del calzado (igual que en 1915, aunque los municipios son otros) y la de la madera, jugando un papel destacado en ellas Logroño y los dos núcleos de nueva creación (Nájera y Arnedo). La de alimentación y bebidas, finalmente, continúa representada en muchas localidades, pero concentrándose sobre todo en la Rioja baja.

---

<sup>1</sup>Destacan entre las primeras "Marrodán y Rezola" con 162 empleados y "López Romero" con 92; entre las segundas "La Metalgráfica Logroñesa".

#### **16.4.- Núcleos y ejes industriales en 1953.**

El Cuadro 16.3. es un intento de sistematización a nivel municipal de los datos de CONSEJO SUPERIOR DE INDUSTRIA (1953). El resultado ha de calificarse forzosamente como incompleto, aunque suficientemente indicativo. Se han individualizado todos los municipios en los que se ha podido acreditar el volumen mínimo de empleo tomado como referencia para la confección del Cuadro 15.1., es decir, 74 puestos de trabajo. Este es ahora un requisito más exigente que entonces, porque la fuente utilizada para el año 1915 es un recuento completo de empresas y empleados, mientras que la de 1953 es selectiva y restrictiva a la hora de facilitar el número de trabajadores de las empresas, por lo que la cifra acreditada ha de ser forzosamente inferior a la real, salvo quizá en algún caso aislado en el que ambas puedan coincidir.

Se ha renunciado a realizar estimaciones de empleo, por falta de datos de referencia, salvo en dos casos concretos: la industria conservera y la vinícola. Aunque la fuente no facilita datos de empleo había que incluir a esas fábricas de alguna forma dada su importancia en La Rioja y en algunas localidades como Calahorra, Alfaro, Rincón de Soto, Logroño y Haro; la renuncia a estimar el empleo habría supuesto la no inclusión de éstas en el Cuadro 16.3. o su inclusión con un tamaño muy pequeño, lo cual habría sido una grave distorsión de la realidad. Dado que CONSEJO SUPERIOR DE INDUSTRIA (1953) afirma que las 51 conserveras de La Rioja dan empleo a unas dos mil personas, se ha adjudicado a cada empresa 40 trabajadores, que es el valor del tamaño medio; respecto a las bodegas, no habiendo ninguna referencia concreta se ha estimado el empleo de cada una en 35 personas, valor del tamaño medio de las mismas en años recientes, que es la única cifra conocida.

Cuadro 16.3.: Localización de la industria riojana (1953).

MUNICIPIOS	Empleados, por ramas industriales *									TOTAL	
	1	2	3	4	5	6	7	8	9		
Logroño	517	708	413	337	168	307	161	155	300	3.066	(1)
Calahorra	889	350	0	0	0	5	0	16	0	1.260	(2)
Arnedo	0	1056	0	0	0	0	0	20	0	1.076	
Haro	601	7	17	0	125	53	0	0	0	803	(3)
Alfaro	350	0	0	0	48	0	0	0	0	398	(4)
Torrecilla	0	0	0	307	0	0	0	0	0	307	(5)
Rincón de Soto	240	0	0	0	0	0	0	0	0	240	
Enciso	0	65	120	0	0	0	0	0	0	185	
Nájera	0	0	0	180	0	0	0	0	0	180	
Ezcaray	0	0	114	50	0	0	0	0	0	164	
Aguilar	0	0	127	0	0	0	0	0	0	127	
Munilla	0	0	97	0	0	0	0	0	0	97	
TOTAL	2597	2186	888	874	341	365	161	191	300	7.903	

\* Ramas industriales: 1: alimentación y bebidas; 2: calzado; 3: textil; 4: madera; 5: construcción, vidrio y cerámica; 6: metalúrgica; 7: química y caucho; 8: papel; 9: diversas.

(1) Se incluyen 385 empleos estimados, correspondientes a 7 conserveras y 3 bodegas. (2) Se incluyen 875 empleos estimados, de 21 conserveras, 1 bodega y 1 azucarera. (3) Se incluyen 565 empleos estimados, de 15 bodegas y 1 conservera. (4) Se incluyen 350 empleos estimados, de 7 conserveras, 2 bodegas y 1 azucarera. (5) Se incluyen 240 empleos estimados, de 6 conserveras.

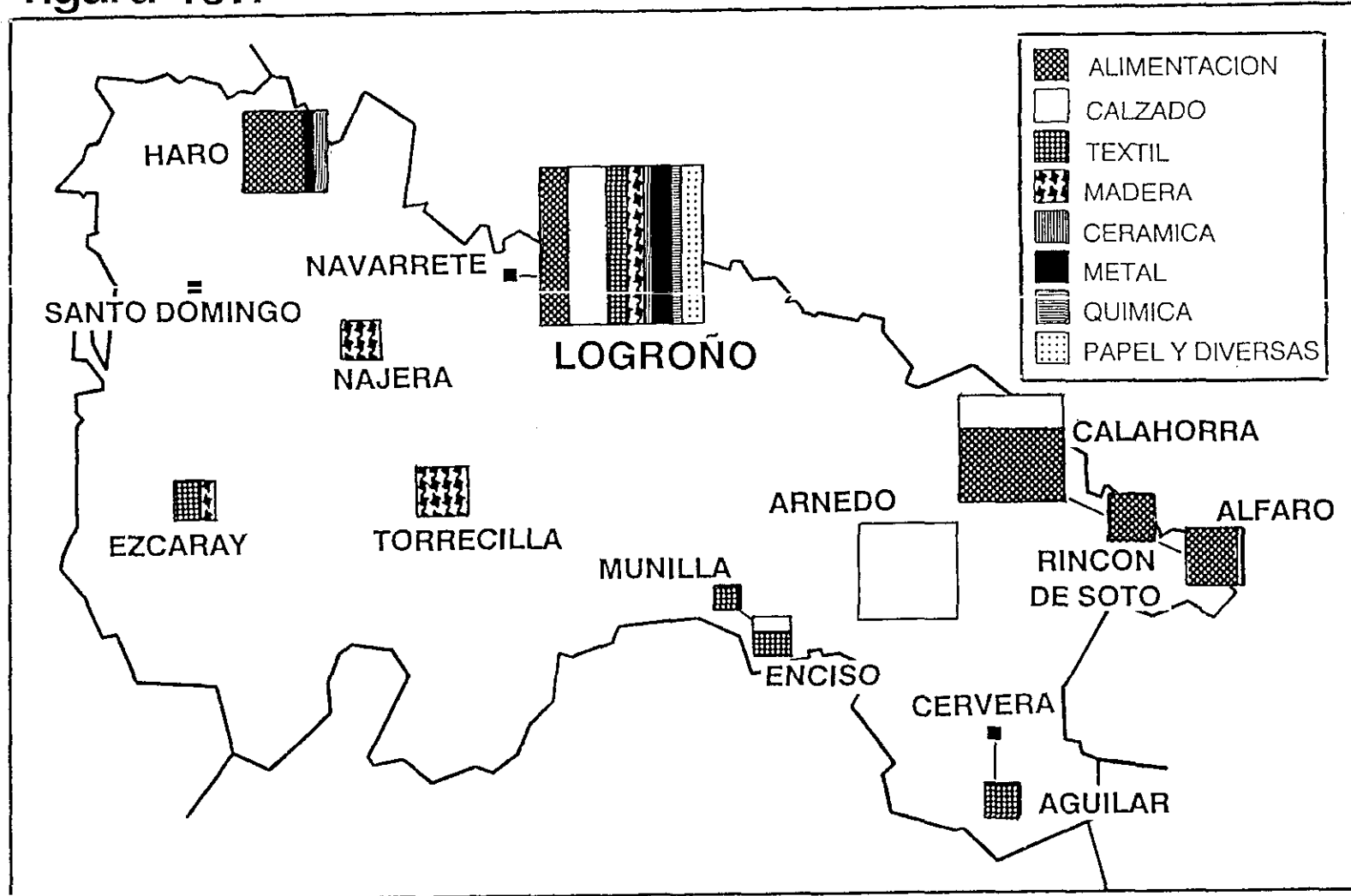
FUENTE: elaboración propia sobre datos de CONSEJO SUPERIOR DE INDUSTRIA (1953).

Con ello resultan seleccionados los 12 municipios del Cuadro 16.3., a los que aún habría que añadir al menos otros tres para que la relación quedara completa; se trata de Santo Domingo de la Calzada, Cervera del Río Alhama y Navarrete. El primero de ellos cuenta con dos fábricas de tejas y ladrillos, dos de mosaicos, una de útiles agrícolas (con 10 obreros), algunas otras de madera y alimentación y tres talleres de alpargatas; resulta complicado estimar el empleo total, pero puede afirmarse con casi toda seguridad que es el suficiente como para figurar en la relación de municipios industriales de La Rioja; por eso se le ha incluido en el mapa de la Figura 16.1., aunque sin indicación de tamaño ni de distribución sectorial. Cervera del Río Alhama tenía en 1953 una fábrica de yeso, una de tejas y ladrillos, una de lonas (con 25 obreros), varias de cáñamo, lino y yute, algunas de alimentación y hasta 43 talleres de elaboración manual de alpargatas; por ello se le hace figurar en el mapa citado, con las mismas limitaciones que el anterior. Navarrete, finalmente, dispone de dos fábricas de tejas y ladrillos, cuatro de productos alfareros y dos de conservas vegetales, por lo que también alcanza sin duda el nivel de empleo de los municipios recogidos en el Cuadro 16.3.

Así, pues, aparecen individualizados 15 municipios, igual que en 1915, aunque no son exactamente los mismos: han causado baja Albelda, Nalda y Ortigosa, mientras que se han incorporado Torrecilla, Nájera y Arnedo. Ya se han descrito en la medida en que ha sido posible los casos de los cuatro últimos, pero no se han encontrado más referencias a Albelda y Nalda que las siguientes: en 1915 contaban con fábricas de conservas y algún otro establecimiento industrial, mientras que en CONSEJO SUPERIOR DE INDUSTRIA (1953) no aparecen citados en ningún momento; se supone que esas fábricas cerraron o se trasladaron a la capital provincial, bastante próxima, a lo largo del período comprendido entre ambas fechas, pero no se ha encontrado ninguna información concreta al respecto.

figura 16.1

# localización industrial 1953



El principal núcleo industrial de la región en 1953 es Logroño, más claramente destacado respecto a los demás en esta fecha que en 1915. Los más de tres mil empleos acreditados se reparten entre casi todas las ramas industriales, destacando por su valor absoluto la del calzado, *que es la que mayor crecimiento ha experimentado desde principios de siglo*; esto se debe en parte a la inmigración de una importante fábrica de zapatillas, aunque también a la creación de una empresa nueva. El textil se ha visto reforzado también a lo largo de los años, habiendo jugado en ello un papel destacado el traslado de fábricas cameranas, igual que en el caso anterior. La de alimentación y bebidas se sitúa entre las dos en cuanto a su volumen de empleo; las tres tienen en común el hecho de que la ciudad concentra un porcentaje del empleo regional inferior al 50 %, situación que se daba también en 1915.

En las ramas metalúrgica, química, papelera y de actividades diversas (que se reduce a la fábrica de tabacos) Logroño concentra *porcentajes ampliamente mayoritarios del empleo regional (entre el 80 y el 100 % del recogido en el cuadro)*, mientras que en las de madera y materiales de construcción ya no es así, aunque lo fue en 1915. Logroño, pues, sigue siendo un centro industrial diversificado sectorialmente.

La vecina localidad de Navarrete sigue contando con industrias de cerámica, que era su especialización en 1915, pero se ha incorporado también la industria conservera, de modo que puede decirse que ha iniciado una moderada diversificación.

La segunda concentración industrial es el eje de la Rioja baja, integrado por Calahorra, Rincón de Soto y Alfaro. Si se comparan los datos de 1915 y 1953 se observa que los dos últimos núcleos han crecido entre ambas fechas, mientras que Calahorra ha perdido empleos; pero esto último sin duda no refleja la evolución real sino lo incompleto de los datos correspondientes a la última de dichas fechas. La industria agroalimentaria (y dentro de ella las conservas vegetales) es la rama

industrial dominante, en la que se da una clara especialización, pero vale la pena resaltar que tanto en Calahorra como en Alfaro se aprecia ya la aparición de nuevas ramas: el calzado en la primera, como resultado de la inmigración de una empresa camerana, y la cerámica en la segunda.

El tercer núcleo industrial riojano es Arnedo, ya suficientemente aludido; con todo, vale la pena recalcar ahora su fortísima especialización sectorial en la rama del calzado.

Haro ha pasado a ser el cuarto núcleo. Igual que en el caso de Calahorra el descenso en el número de empleos industriales que se observa al comparar los Cuadros 15.1 y 16.3 parece deberse a los defectos de la fuente de información de este último. En estos años la localidad ha experimentado una marcada transformación sectorial: el calzado se ha reducido prácticamente a la nada, como ya se ha comentado en el apartado anterior, mientras que la rama de alimentación y bebidas (estas últimas fundamentalmente) pasa a ser la dominante.

El siguiente en cuanto a volumen de empleo es otro núcleo de nueva creación: Torrecilla en Cameros, claramente especializado en la rama de la madera; como ya se ha apuntado anteriormente, se trata de una presencia fugaz porque a finales de los sesenta se produce la emigración de la industria existente.

El eje del alto Cidacos, integrado por Enciso y Munilla, sigue todavía vigente en 1953, pero debilitado en relación con 1915; la causa de ello es la emigración industrial que ha afectado muy fuertemente a ambos (sobre todo al segundo) y de la que se han beneficiado Logroño, Calahorra y Arnedo.

La séptima concentración industrial es Nájera, el tercero de los núcleos nuevos, especializado en la rama de la madera, al que ya se ha hecho una referencia detallada.

El panorama se completa con: Ezcaray, el único pueblo serrano que crece significativamente desde 1915, conservando un grado de diversificación sectorial comparable al de entonces; el eje del alto Alhama (Aguilar y Cervera), que ha perdido peso industrial con respecto a principios de siglo, y Santo Domingo de la Calzada.

En conclusión, entre la primera guerra mundial, momento en que se inicia una etapa de crecimiento industrial fuerte en España (y en La Rioja también), y los años cincuenta, en que se agota el modelo de crecimiento autárquico, ha habido cambios o reajustes importantes en la localización industrial de La Rioja: por una parte, se ha producido el debilitamiento de los núcleos y ejes de la sierra, proceso que en 1953 está bastante avanzado y que se consumará rápidamente. Por otra parte, las tierras intermedias, es decir, las comprendidas entre el Ebro y la Sierra, se incorporan plenamente a la industrialización con la conversión en núcleos industriales de dos centros de mercado de alcance comarcal: Nájera y Arnedo; Santo Domingo de la Calzada continúa como núcleo industrial, aunque algo difuminado, mientras que el eje del Iregua, formado por Albelda y Nalda, desaparece. Las tierras ribereñas del Ebro siguen concentrando el grueso de la industria riojana, habiendo incrementado Logroño su peso en el conjunto regional.

#### **16.5.- Conclusión.**

En el Cuadro 16.4. puede comprobarse que la mayoría de los núcleos industriales de La Rioja son, entre 1920 y 1960, municipios rurales e intermedios, igual que en 1915. En apartados anteriores se ha comentado la evolución regresiva de los municipios de la Sierra (salvo Ezcaray) y la progresiva de Nájera y Arnedo; crecen también los pueblos próximos al Ebro, como Navarrete y Rincón de Soto, y algunos municipios intermedios grandes, como Santo Domingo y Alfaro, pero no



todos, puesto que Haro se mantiene casi estancado y Cervera pierde población.

Cuadro 16.4.: Población de los núcleos industriales (1920-1960).

MUNICIPIOS	Población de hecho		
	1920	1940	1960
Logroño	26.806	46.182	61.292
Calahorra	10.767	13.199	14.462
Haro	8.188	8.539	8.554
Alfaro	6.920	8.186	8.570
Arnedo	4.704	6.950	7.958
Cervera del Río Alhama	6.856	7.101	5.860
Santo Domingo de la Calzada	4.257	4.631	5.436
Nájera	2.545	3.005	4.014
Rincón de Soto	2.308	2.868	3.140
Ezcaray	2.148	2.234	2.506
Aguilar de Río Alhama	2.049	2.148	1.870
Navarrete	1.672	1.706	1.862
Torrecilla de Cameros	1.230	1.494	1.347
Enciso	1.184	1.133	771
Munilla	1.745	1.567	662
LA RIOJA	192.940	221.130	229.852

FUENTE: Censos de población.

Las ciudades incrementan sus efectivos demográficos: Calahorra lo hace en un 34 %, que no es mucho para un período de 40 años, manteniéndose en el nivel de pequeña ciudad (en 1960 no llega a los 15 mil habitantes). Logroño experimenta un crecimiento del 129 %, pasando de 26 a 61 millares de habitantes, lo cual es ya un cambio sustancial. Expresando ese crecimiento en términos comparativos resulta que la capital de la provincia casi ha duplicado el porcentaje de la población riojana que en ella reside: el 14 % en 1920 y el 27 % en 1960; si se suma también Calahorra resulta que la población urbana de La Rioja se ha elevado del 19 al 33 %.

Algo ha cambiado, pues, en el panorama descrito en el capítulo anterior, pero a pesar de ello La Rioja sigue siendo una región básicamente rural.

El crecimiento industrial experimentado entre 1920 y 1960 se ajusta al ya descrito modelo de desarrollo endógeno: las iniciativas industriales materializadas en este período corresponden mayoritariamente a empresarios riojanos que ponen en juego sus capitales propios. Las únicas aportaciones externas proceden del País Vasco, pero son inversiones concretas en sectores concretos, de poco volumen respecto al conjunto, aunque no se puedan cuantificar exactamente: se trata de algunas bodegas de la Rioja alta, de una empresa de materiales de construcción de Haro y de algunas de las empresas metalúrgicas y químicas de Logroño<sup>1</sup>.

La localización industrial en este tiempo ha sufrido algunos reajustes, pero sigue respondiendo al modelo disperso que caracteriza al desarrollo endógeno: si por una parte se debilitan y hasta desaparecen

---

<sup>1</sup>Entre las primeras cabe destacar a "Bodegas Berberana", "Bodegas Bilbaínas" y "Compañía Vinícola del Norte de España". Valga como ejemplo de lo último "Abonos Vasco Riojanos", de revelador nombre, que es una modesta empresa ya desaparecida.

los núcleos industriales de la Sierra, por otra aparecen nuevos núcleos más próximos a las principales vías de comunicación, o sea, en la Depresión del Ebro, beneficiándose del capital y del espíritu empresarial de aquéllos (como se ha visto en el caso de Arnedo).

Logroño sigue jugando en este tiempo el papel de principal centro innovador, en el que se ponen a prueba nuevas ramas que luego se difunden por el territorio. Es ejemplar a este respecto la evolución experimentada por la localización de las industrias maderera y de materiales de construcción: en 1915 Logroño concentraba el 64 y el 61 %, respectivamente, de sus empleos regionales, pero estas industrias se difundieron por diversas localidades hasta el punto de que en 1953 los porcentajes de empleo de la capital se han situado por debajo de la mitad (aunque no se puedan dar valores exactos por la imprecisión de la fuente); así se repite el proceso ya experimentado antes por las industrias conservera y vinícola. Por otra parte, la innovación y diversificación industriales siguen produciéndose en Logroño: en estas décadas se desarrollan nuevas ramas, como la metalúrgica, la química y la papelera, que en 1953 se localizan en la ciudad casi en su totalidad, sin que haya habido apenas difusión.

Pero, en contraste con lo anterior, no se puede perder de vista que Logroño ha experimentado un crecimiento demográfico muy importante, dejando de ser una pequeña ciudad. Tampoco puede olvidarse que ha tenido un crecimiento industrial mayor que el resto, por lo que en 1953 es un núcleo más importante que antes, tanto en términos absolutos como en comparación con los restantes núcleos industriales y con el conjunto de la región.

Ha de tenerse en cuenta a la vez que, inversamente a lo que ocurre con las ramas de la madera y de los materiales de construcción, Logroño se convierte en centro receptor de empresas localizadas incomodamente, como se ha visto en varios casos, de tal modo que en las ramas del textil y del calzado, en las que no jugó el papel de centro

innovador, ha incrementado sensiblemente su porcentaje de empleo. Esto indica que Logroño comienza a jugar un papel distinto en el proceso de industrialización regional: el de ciudad centralizadora y polarizadora del crecimiento. En los años cincuenta aún no se ha llegado a eso, pero la tendencia es imparable y no hará sino confirmarse en las décadas siguientes, como se verá en el próximo capítulo.

## 17.- LA CONCENTRACION ESPACIAL DE LA INDUSTRIA EN LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA.

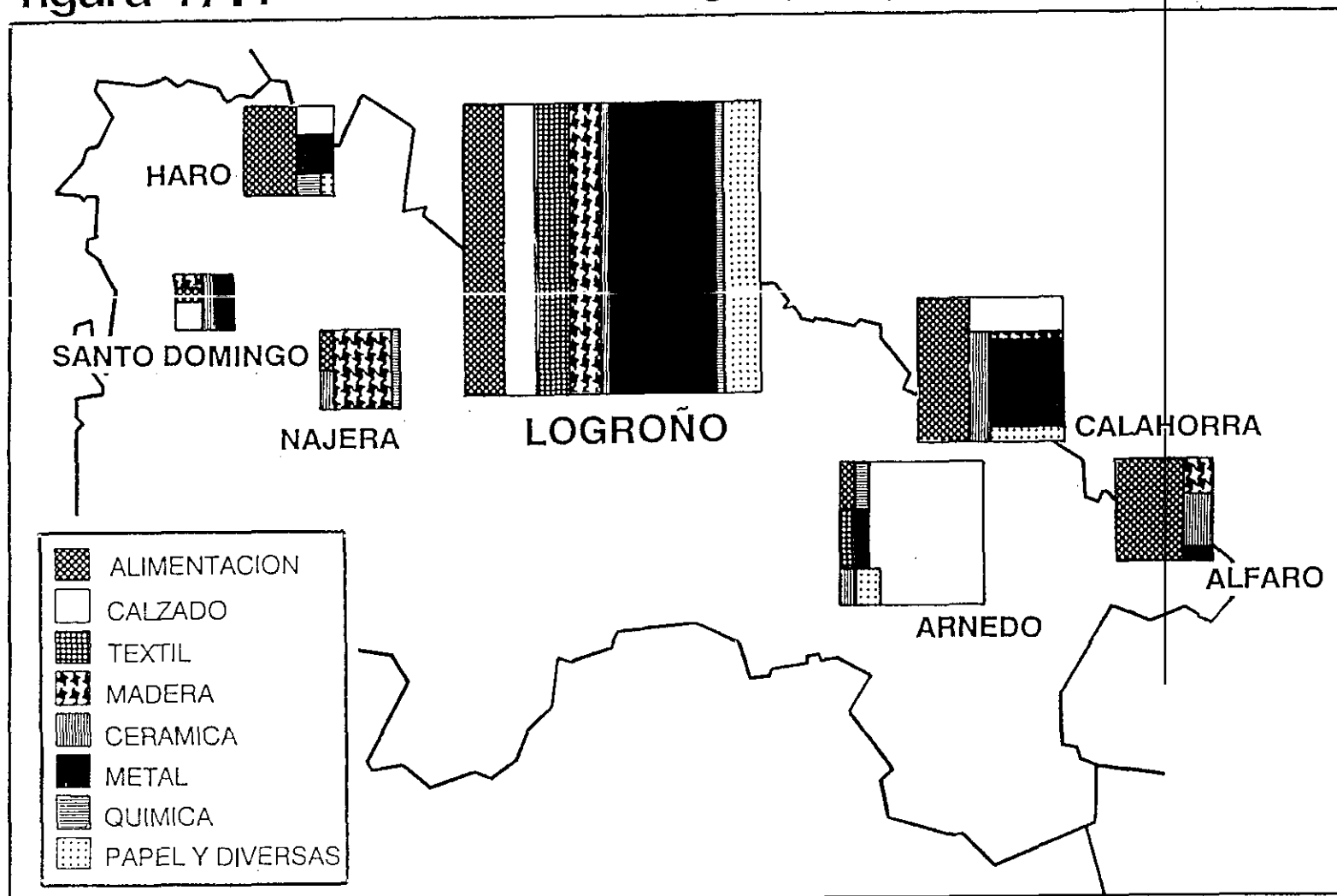
Desde los años finales de la autarquía económica el crecimiento de la industria riojana tiene su protagonista indudable en la ciudad de Logroño. Otras localidades crecen también en número de empresas y puestos de trabajo, pero de manera en absoluto comparable a la de la capital de la provincia.

El Cuadro 17.1. recoge la distribución del empleo industrial, por ramas de fabricación y municipios, en 1969, es decir, diez años después del Plan de Estabilización económica y poco antes de la entrada en vigor del Polo de Desarrollo de Logroño. La fuente de que se han tomado los datos ofrece información sólo de las siete localidades de mayor empleo, dejando de lado otras que seguramente tienen una industria significativa a nivel regional, aunque sea modesta en cifras absolutas; las siete seleccionadas concentran el 78,5 % de los puestos de trabajo industriales de la región, lo cual significa que entre otros municipios, cuyo número obviamente no puede determinarse, se distribuye algo más de la quinta parte de los mismos. La Rioja sigue teniendo, a finales de los años sesenta, un apreciable grado de dispersión industrial. La expresión gráfica de los datos del cuadro puede verse en la Figura 17.1.

Logroño concentra en 1969 el 44,5 % de los empleos industriales de la región, cifra muy superior a la de 1915 (el 28,6 %) e incluso a la de 1953 (38,8 %), si bien esta última no merece absoluta fiabilidad por los problemas derivados de las fuentes de información a los que se ha hecho referencia en el capítulo 16. Por otra parte, en 1915 Logroño superaba al segundo núcleo industrial, Calahorra, en un 16 %, por lo que cabía hablar de cierto equilibrio entre ambas ciudades, mientras que en 1969 la cuadruplica holgadamente (lo mismo a Arnedo, que en realidad es ahora la segunda, pues tiene ocho puestos de trabajo más que Calahorra).

figura 17.1

localización industrial 1969



Cuadro 17.1.: Localización de la industria riojana (1969)

MUNICIPIOS	Empleados por ramas industriales *									Total
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	
Logroño	1397	1259	1290	1095	226	3709	234	843	702	10.785
Arnedo	69	1976	103	24	49	99	62	92	1	2.475
Calahorra	898	348	13	54	265	766	17	106	0	2.467
Alfaro	735	2	3	121	219	65	0	3	0	1.148
Haro	524	135	24	25	17	174	60	14	31	1.004
Nájera	54	2	3	562	52	35	49	2	0	759
Santo Domingo	39	62	28	37	85	111	22	1	0	385
Otros	2991	213	101	1062	446	348	19	17	1	5.198
LA RIOJA	6707	3997	1565	2980	1359	5307	493	1078	735	24.221

(1)

\* Ramas industriales: 1: alimentación y bebidas; 2: calzado, cuero y confección; 3: textil; 4: madera; 5: construcción, vidrio y cerámica; 6: metalúrgica; 7: química y caucho; 8: papel ; 9: diversas.

(1) 416 son los empleos estimados en las 10 bodegas existentes en la localidad.

FUENTE: IBERPLAN (1971).

El Cuadro 17.2. recoge los datos correspondientes a 1978; en él se individualizan los siete municipios del cuadro anterior y otros tres más, cuya presencia no se debe precisamente a que sus empleos industriales sean más que los de otros municipios no citados, sino a que el trabajo del que se han tomado los datos (CEOTMA, 1982) realiza una división de La Rioja en comarcas y subcomarcas, recogiendo datos individualizados sólo de las cabeceras respectivas; por eso aparecen Ezcaray, Cervera y

Albelda (e incluso otros municipios no recogidos en el cuadro porque no tienen apenas industria) pero no otras localidades con un cierto número de puestos de trabajo industriales que no son cabeceras de comarca ni de subcomarca, como Rincón de Soto o Navarrete, por ejemplo. La Figura 17.2. ofrece la expresión gráfica de estos datos.

Cuadro 17.2.: Localización de la industria riojana (1978).

MUNICIPIOS	Empleados por ramas industriales *									
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Total
Logroño	1212	1737	2016	1126	201	4652	522	997	761	13.224
Arnedo	39	2417	164	65	27	140	197	82	0	3.131
Calahorra	775	506	23	93	201	870	124	160	5	2.757
Alfaro	552	10	0	156	314	108	0	6	0	1.146
Haro	521	241	5	26	48	206	84	12	51	1.194
Nájera	54	2	0	832	38	76	14	4	0	1.120
Santo Domingo	33	26	41	58	99	147	110	3	2	519
Ezcaray	8	1	27	217	0	20	1	0	0	274
Cervera	71	89	32	4	11	15	29	0	0	251
Albelda	127	15	0	7	4	24	1	0	0	178
Otros	1863	349	86	621	484	984	52	5	31	4.475
LA RIOJA	5255	5393	2394	3205	1427	7242	1234	1269	850	28.269

(1)

\*Ramas industriales: véase Cuadro 17.1.

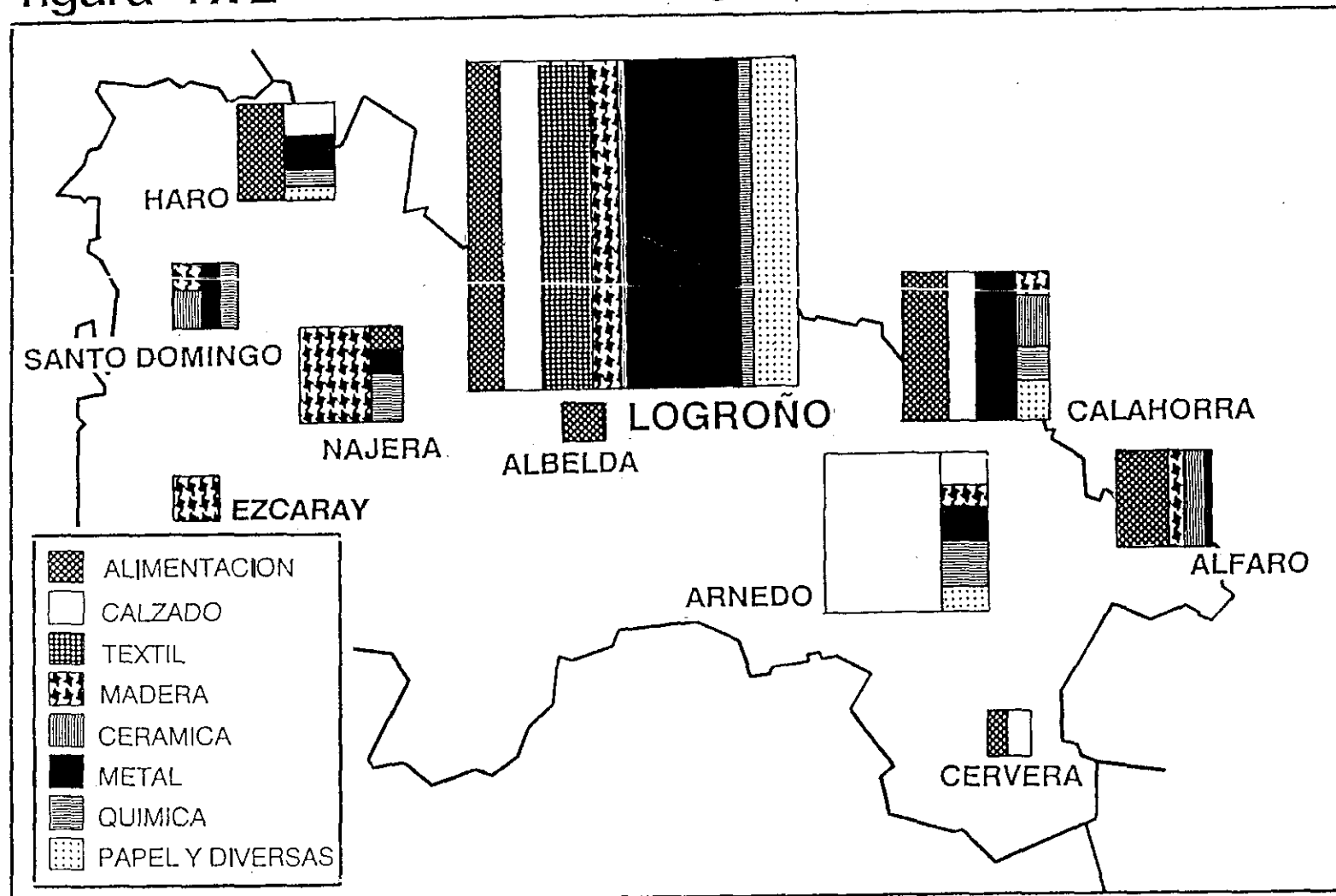
(1) 416 son los empleos estimados en las bodegas de la localidad.

FUENTE: CEOTMA (1982).



figura 17.2

localización industrial 1978



Los datos de este cuadro pueden compararse sin mayores reparos con los del anterior, puesto que aun habiendo sido tomados de distintos trabajos (IBERPLAN, 1971, y CEOTMA, 1982) proceden de la misma fuente: el registro industrial. Como en éste no se incluyen las empresas vinícolas, habría sido conveniente corregir las cifras estimando el empleo de éstas, lo cual se ha efectuado sólo en el caso de Haro, localidad con 10 bodegas de envergadura, cuya no inclusión habría reducido a muy poco la industria local.

En definitiva, puede seguirse con datos la evolución de la localización industrial en un período de tiempo breve pero especialmente significativo: lo primero que se observa es que entre 1969 y 1978 se ha incrementado el grado de concentración espacial de los empleos industriales: los siete primeros municipios acaparan en la última fecha el 82 % de los mismos (3,5 % más que en la primera) y la ciudad de Logroño el 47 % (2,5 % más). En cifras absolutas, el empleo industrial de La Rioja ha crecido en 4.048 puestos de trabajo, de los que corresponden a Logroño 2.439 (o sea, el 60 %), a Arnedo 656 (el 16 %), a Nájera 361 (el 9 %), a Calahorra 290 (el 7 %), a Haro 190 (el 5 %) y a Santo Domingo de la Calzada 134 (el 3,3 %); el resto de La Rioja en conjunto, incluyendo Alfaro, no experimenta crecimiento del empleo industrial en este período de tiempo.

En capítulos anteriores se ha comentado que el crecimiento industrial de La Rioja en la época del desarrollo económico fue más lento que el del conjunto nacional, mientras que en los años de la crisis fue más rápido. De la contemplación de los dos últimos cuadros se desprende que tanto en una como en otra época ese crecimiento se ha producido de forma no dispersa, sino concentrada en unos pocos núcleos, fundamentalmente en Logroño. Es como si el final de la autarquía hubiera interrumpido el modelo de desarrollo industrial disperso característico de todo el período anterior, dando paso a uno nuevo

caracterizado por la concentración espacial de la industria. Este capítulo se dedica fundamentalmente a caracterizar y establecer el alcance de este proceso, que ya se venía anunciando desde los años cincuenta, según se ha comentado en el capítulo anterior.

### **17.1.- La consolidación de Logroño como núcleo industrial.**

Según las fuentes citadas en su momento, Logroño tenía en 1915 un total de 2.110 puestos de trabajo industriales y 3.066 en 1953 (aunque se trata en este caso de un valor mínimo, que en realidad debió ser algo más elevado). En 1969 cuenta ya con 10.785 y con 13.224 en 1978; la primera de estas cifras quintuplica la de 1915 y la segunda cuadruplica holgadamente la de 1953. El crecimiento experimentado por la industria logroñesa ha sido bastante fuerte en los años sesenta y setenta, como ponen de manifiesto estos datos.

Ese crecimiento no ha producido cambios sustanciales en la estructura industrial de la ciudad, que sigue siendo muy diversificada sectorialmente; destaca ante todo la rama metalúrgica, que genera en torno al 35 % del empleo industrial, tanto en 1969 como en 1978 (véase Cuadros 17.1 y 17.2.); esta rama experimentó un marcado crecimiento en estas fechas en La Rioja, absorbiendo Logroño la mayor parte de él, aunque sin monopolizarlo; en la ciudad se domicilian porcentajes del empleo regional algo más bajos que los de períodos anteriores: el 70 % en 1969 y el 64 % en 1978, apuntándose así una tendencia suavemente descendente.

A la rama textil corresponden el 12 y el 15 % del empleo local en 1969 y 1978, respectivamente. Es otra de las ramas que experimenta un crecimiento significativo en estas décadas. Logroño absorbe el 82 y 84 % de los empleos textiles de La Rioja, cifras sensiblemente mayores que las de antes; con ello se pone de manifiesto la culminación del proceso de desmantelamiento de la fabricación de tejidos en la Sierra, ya

comentado en el capítulo anterior, del que se ha beneficiado Logroño al recibir varias de las fábricas trasladadas. A ello se une en los años sesenta el impulso del capital extranjero (francés, más concretamente): el grupo Prouvost adquiere "Estambrera Riojana", ampliándola notablemente, y crea a continuación una empresa de fabricación de géneros de punto ("Europunto").

La rama del calzado genera en estas fechas entre el 11 y el 13 % del empleo local, habiendo experimentado asimismo un sensible crecimiento. A diferencia de los casos anteriores, Logroño concentra un porcentaje minoritario del empleo regional (el 32 %), viéndose superado en puestos de trabajo por la localidad de Arnedo.

La rama de alimentación y bebidas ha experimentado entre 1969 y 1978 una pérdida de puestos de trabajo, en el conjunto de La Rioja, del 22 %; lo mismo ha ocurrido en Logroño, aunque más moderadamente, alcanzando las pérdidas el 13 %. Respecto a épocas anteriores ha habido un significativo cambio: la ciudad ha pasado a ocupar el primer lugar en cuanto a puestos de trabajo, superando claramante a Calahorra, que hasta ahora había sido el primer núcleo riojano de industrias agroalimentarias; no obstante lo cual, Logroño sigue concentrando un porcentaje del empleo regional pequeño con relación a los de otras ramas: el 22 %. Cabe señalar que en estos años se ha producido la entrada de capitales foráneos, sobre todo en la elaboración de vino<sup>1</sup>, aunque también esto ha ocurrido en otras localidades.

La rama de la madera genera en torno al 10 % del empleo industrial de la ciudad, que es también el primer núcleo regional en cuanto a puestos de trabajo, seguido a cierta distancia por Nájera. Esta rama es una de las que tenía mayor grado de dispersión en las décadas

---

<sup>1</sup>La empresa vasca "SAVIN" instala una planta embotelladora nueva y la jerezana "RUMASA" compra y amplía "Bodegas Franco Españolas".

anteriores, situación que continúa también ahora: Logroño, el principal núcleo, concentra en torno al 36 % de los empleos regionales.

Las ramas del papel y de actividades diversas (entre las que se ha incluido la elaboración de tabaco, como en capítulos anteriores) generan conjuntamente el torno al 14 % del empleo local. Estas ramas se concentran casi exclusivamente en Logroño, que dispone de muy altos porcentajes de los puestos de trabajo de la región, no habiéndose producido por tanto cambios respecto a la situación anterior.

La rama de industrias químicas y del caucho, apenas representada en La Rioja antes, experimenta en los años setenta un crecimiento importante: sus puestos de trabajo se incrementan en un 150 % entre 1969 y 1978. La ciudad de Logroño participa en ese crecimiento, pero no lo monopoliza: sus puestos de trabajo crecen sólo en un 98 %, por lo que siendo la proporción del empleo regional concentrado en ella del 53 % en 1969 pasa al 42 % en 1978, perdiendo así la casi exclusividad de la época anterior.

Finalmente, la rama de materiales de construcción, vidrio y cerámica tiene en Logroño un empleo residual y, además, en disminución entre 1969 y 1978. La ciudad abarca en torno al 15 % del empleo regional, viéndose superada en cuanto a puestos de trabajo por las localidades de Calahorra y Alfaro. Con esto continúa el proceso de pérdida paulatina de proporción de empleo regional ya comentado en el capítulo anterior.

En resumen, en los años sesenta y setenta Logroño se destaca claramente de los restantes núcleos industriales de La Rioja con un volumen de empleo muy superior al de cualquier otro, concentrando más de la mitad de los puestos de trabajo de cinco ramas industriales: la metalúrgica, que es la de mayor empleo regional, la textil, la papelera, la química y la de actividades diversas; en otras dos ramas ocupa también el primer lugar en cuanto a puestos de trabajo, aunque sin

alcanzar la mitad del total regional: la de la madera y la de alimentación y bebidas; en las dos restantes, calzado y cerámica, ocupa el segundo lugar, viéndose rebasado por sendas localidades.

Pero, con todo, Logroño no llega a absorber por completo el desarrollo industrial riojano: el volumen del empleo regional que se concentra en la ciudad no llega a la mitad del total (el 47 % en 1978, para ser más preciso).

Por otra parte, en cinco de las ramas pierde participación entre 1969 y 1978: en la del metal pasa del 70 al 64 %, en la química del 53 al 42, en la de actividades diversas del 95 al 90, en la de materiales de construcción del 17 al 14 y en la de la madera del 37 al 35. En contrapartida, Logroño incrementa su participación en las otras cuatro: en la textil sube del 82 al 84 %, en la de alimentación del 21 al 23, en la del calzado del 31 al 32 y en la papelera del 78 al 79.

En definitiva, se ha desarrollado un proceso de concentración industrial en Logroño, bien patente, pero de alcance limitado, tanto por los valores que arrojan las estadísticas globales como por el hecho de no afectar a todas las ramas.

Coincidiendo con este proceso tiene lugar en La Rioja la entrada del capital extranjero, que hasta entonces sólo había tenido una fugaz presencia, a principios de siglo, en relación con las nuevas técnicas de crianza del vino. En los años sesenta se registra la llegada de un grupo textil francés, a la que ya se ha hecho referencia, y poco después la de un grupo de fabricación de envases metálicos, también francés<sup>1</sup>. La inversión extranjera se desarrolla más tarde en alguna otra localidad

---

<sup>1</sup>El grupo Carnaud, que compra una empresa local, "La Metalgráfica Logroñesa", levantando después una nueva fábrica en Agoncillo, a la que se aludirá con más detalle en capítulos siguientes.

riojana, pero es en Logroño donde da sus primeros pasos, como casi todo lo relacionado con la industria regional.

También en estas fechas se implanta el Polo de Desarrollo Industrial de Logroño, cuyo papel en este proceso de concentración conviene determinar:

Como ya se ha indicado en el capítulo 9, fueron 47 las empresas industriales que se beneficiaron de las ventajas ofrecidas por el Polo, las cuales realizaron entre 1973 y 1982 una inversión estimada en 2.714 millones de pesetas, equivalente al 25 % de la realizada en toda La Rioja, y crearon 1.236 puestos de trabajo, o sea, la octava parte de los empleos brutos creados por la industria riojana.

Estas cifras sugieren que, efectivamente, el Polo ha jugado un papel importante en la concentración espacial de la industria en Logroño, pero debe tenerse en cuenta que el ámbito territorial de aquél abarcaba otras siete localidades (véase mapa de la Figura 17.3.); en el Cuadro 17.3. se recoge la distribución entre todas ellas de las empresas acogidas al Polo, la inversión realizada y los puestos de trabajo creados.

Deben tenerse en cuenta las observaciones realizadas en el capítulo 9 sobre las imperfecciones de las fuentes; ellas hacen imprescindible realizar una serie de aclaraciones complementarias:

En el caso de Fuenmayor los datos de inversión y puestos de trabajo corresponden a una sola de las cinco empresas que se acogieron a los beneficios del Polo<sup>1</sup>; otras tres se dedican a la elaboración de vino, actividad que no aparece recogida en las *Memorias* del Consejo Superior del Ministerio de Industria, y la quinta es una empresa multinacional de electrodomésticos ("IBELSA") que se estableció en los años en que no se

---

<sup>1</sup>Se trata de una modesta empresa de alimentación, la "Compañía Internacional de Condimentos", que realiza una ampliación de instalaciones.

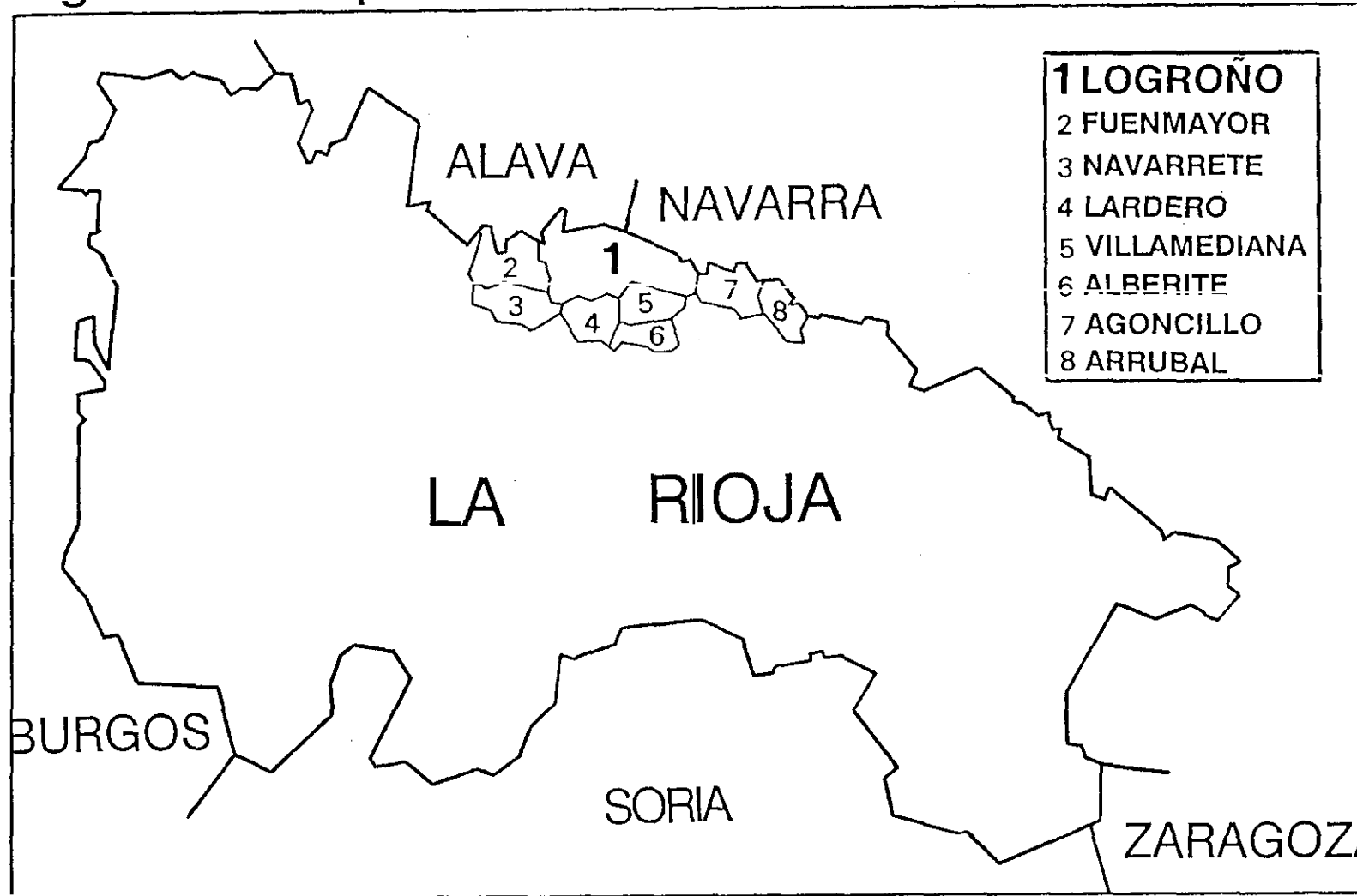
publicó la mencionada fuente. La inversión y el empleo correspondientes a las tres bodegas se desconocen, aunque puede afirmarse que sus valores son modestos porque se trata de meras ampliaciones; respecto a la otra empresa, se dispone de unas cifras calificadas por la misma fuente como provisionales que, por ello, no se han incluido en el cuadro, pero pueden resultar muy indicativas: 1.196 millones de pesetas invertidos y 436 puestos de trabajo creados. Si sumamos estos datos a los recogidos en el Cuadro 17.3., Fuenmayor se coloca en 1.249 millones de pesetas y 468 puestos de trabajo, siendo la primera cifra del mismo orden de magnitud que la correspondiente a Logroño y la segunda la mitad, aproximadamente.

En el caso de Agoncillo los datos del cuadro corresponden a una de las dos empresas beneficiarias ("Envases Carnaud", concretamente); de la otra ("Tabacalera"), al haberse producido su instalación por traslado desde Logroño en los años en que no se publicaron las citadas memorias, se conocen sólo datos provisionales: 2.583 millones de pesetas de inversión y 840 puestos de trabajo; esta última cifra no es aceptable sin una aclaración: se refiere a la plantilla total de la empresa (aunque parece un poco inflada), pero la mayoría ya existía en la vieja fábrica de Logroño, por lo que los empleos enteramente nuevos son muchos menos; eso sí, todos son nuevos en Agoncillo, por lo que, al sumarle estas cifras supera claramente a la capital (3.682 millones y 974 puestos de trabajo), siendo por ello el municipio más directamente beneficiado por el Polo de Desarrollo.

Claro que también los datos de Logroño aparecen infravalorados: por ejemplo, faltan los de dos bodegas y una empresa papelera que se instaló en los años en que no se publicaron las *Memorias* ; pero en este caso se trata de empresas modestas que amplían instalaciones, de modo que la corrección al alza no puede ir demasiado lejos ni alterar sustancialmente las cifras del cuadro. Lo mismo ocurre con Navarrete, cuyos datos corresponden a una de las dos empresas beneficiarias, siendo la que falta una modesta fábrica que amplía instalaciones.



figura 17.3 polo de desarrollo industrial de logroño



Cuadro 17.3.: Localización de las empresas beneficiarias del Polo de Desarrollo de Logroño.

MUNICIPIO	Nº de empresas	Inversión (millones)	Puestos trabajo
Logroño	35	1.311	877
Fuenmayor *	5	53	32
Navarrete	2	52	11
Lardero	2	187	181
Alberite	1	12	0
Agoncillo *	2	1.099	135
Villamediana y Arrúbal	0	0	0
TOTAL	47	2.714	1.236

\* Véase la revisión crítica de estos datos en el texto.

FUENTE: elaboración propia sobre datos de CONSEJO SUPERIOR DEL MINISTERIO DE INDUSTRIA (1974 y ss.) y *Boletín Oficial del Estado*.

En resumen, Logroño ha absorbido el 48 % de la inversión realizada en el Polo según los datos del cuadro, o el 20 % de la misma según los datos corregidos, así como el 71 ó 35 %, respectivamente, de los puestos de trabajo creados. De todo ello se deduce que el Polo de Desarrollo, sin duda, ha contribuido a la concentración espacial de la

industria riojana en Logroño y su entorno, pero no sólo en la ciudad sino sobre todo en las localidades vecinas de Fuenmayor y Agoncillo<sup>1</sup>.

### **17.2.- Los otros núcleos industriales.**

A sensible distancia de Logroño en cuanto al volumen de empleo industrial se encuentran en 1969 las localidades de Arnedo y Calahorra, ambas en la Rioja baja, con unos 2.500 puestos de trabajo cada una.

Arnedo comenzó su industrialización más tarde que Calahorra, según se ha visto en el capítulo anterior, pero ha crecido más rápidamente: en 1969 la supera por sólo 8 puestos de trabajo, pero en 1978 la diferencia se eleva a 374. El crecimiento del empleo industrial de Arnedo entre 1969 y 1978 ha sido del 26,5 %, algo mayor que el de Logroño.

Este dinamismo industrial gravita de forma casi exclusiva sobre la rama de fabricación de calzado, a la que está asociado el propio origen de la industrialización local. Corresponden a esta rama el 80 % de los empleos industriales de la localidad en 1969 y el 77 % en 1978, mientras que la participación de Arnedo en la industria del calzado riojana era en esas mismas fechas del 49 y el 45 %, respectivamente; de los puestos de trabajo. Se trata, en consecuencia, de un núcleo industrial claramente especializado.

Las restantes ramas tienen una presencia casi simbólica, siendo lo más sobresaliente algunas pequeñas empresas de géneros de punto, dentro del textil, y sobre todo varias empresas de caucho. Esta última

---

<sup>1</sup>E incluso Lardero, puesto que sus dos empresas beneficiarias son nuevas en la localidad, aunque no en La Rioja: antes estuvieron instaladas en Logroño, de donde se trasladaron utilizando las ventajas del Polo.

rama, precisamente, experimenta un crecimiento muy acusado, pasando de 62 empleos en 1969 a 197 en 1978; este dinamismo sin duda se explica por su vinculación productiva con la rama del calzado, de la que resulta complementaria, sentándose así las bases de un "complejo" industrial más que de una auténtica diversificación sectorial.

Calahorra ha pasado a ser el tercer núcleo industrial de La Rioja. El crecimiento de sus empleos industriales entre 1969 y 1978 fue del 12 %, inferior al de Arnedo y también al de Logroño. Si en las etapas anteriores era un núcleo especializado en la industria alimentaria, ahora se presenta con un alto grado de diversificación: esta rama generaba el 36 % del empleo local en 1969, pero el 28 % en 1978, año en el que pierde el primer puesto, superada por la del metal, que se mantiene en el 31 % en ambas fechas. Conviene recordar que Calahorra ha dejado de ser en los años sesenta el primer núcleo industrial agroalimentario de La Rioja, al ser superado por Logroño. El grueso de esta rama lo constituyen, igual que antes, las fábricas de conservas vegetales, mientras que el de la metalúrgica lo integran las de envases metálicos para las conservas, de modo que ambas ramas forman un "complejo" industrial solidamente establecido.

El panorama fabril calahorrano queda prácticamente completo con otras dos ramas; la industria del calzado pasa del 14 al 18 % del empleo local, siendo la ciudad el tercer núcleo riojano, igual que en los años cincuenta, aunque a considerable distancia de Arnedo y Logroño; la industria de materiales de construcción pasa del 11 al 7 % del empleo local, siendo Calahorra el primer núcleo de la provincia en 1969, pero el segundo en 1978.

El cuarto lugar entre los núcleos industriales riojanos, ya a bastante distancia de los anteriores, se lo disputan Alfaro y Haro. El primero de ellos completa el triángulo industrial de la Rioja baja; entre 1915 y 1969 experimentó un crecimiento muy significativo, pero entre la última fecha y 1978 sufre un estancamiento. En 1969 Alfaro es un

núcleo claramente especializado en la rama de alimentación, que abarcaba el 64 % del empleo local, complementada con la de materiales de construcción (19 %) y madera y muebles (11 %); hasta 1978 no ha habido crecimiento, pero sí reajuste: la primera ha perdido empleos y las otras dos los han ganado, quedando sus participaciones respectivas en el 48, 27 y 14 %, respectivamente; cabe señalar que en 1978 Alfaro pasa a ser el primer núcleo industrial riojano en la rama de materiales de construcción.

Recapitulando brevemente, La Rioja baja aparece consolidada desde el punto de vista industrial: sus tres núcleos principales han crecido respecto a las etapas anteriores y si bien en los años setenta Alfaro se estanca los otros dos muestran un indudable dinamismo. En los dos capítulos anteriores se habló de la existencia de un eje industrial formado por Calahorra, Rincón de Soto y Alfaro, tanto en 1915 como en 1953; como en las fuentes consultadas para elaborar los Cuadros 17.1 y 17.2 no constan datos sobre Rincón de Soto, el eje no es visible en los mapas de las Figuras 17.1 y 17.2; no obstante, se puede afirmar con casi total seguridad que la localidad cuenta con un volumen significativo de empleo industrial; si no aparece en los cuadros es porque tanto IBERPLAN (1971) como CEOTMA (1982) han utilizado criterios muy restrictivos a la hora de individualizar municipios.

El principal núcleo de la Rioja alta es Haro, tanto en 1969 como en 1978. Su crecimiento industrial ha sido muy moderado a lo largo del siglo XX: en 1915 tenía 929 puestos de trabajo y 1.194 en 1978, si bien esta última cifra debe relativizarse pues se basa en gran parte en una estimación. Esta localidad está claramente especializada en la rama de alimentación y bebidas, que generaba en 1969 el 52 % del empleo local, cifra que baja en 1978 hasta el 44 %, descenso comparable al de La Rioja y las demás localidades hasta ahora analizadas; dentro de la rama lo más sobresaliente es la elaboración de vino, que en la década de los setenta conoce un importante desarrollo cualitativo marcado por la

entrada de capitales foráneos<sup>1</sup> y por la expansión comercial. La industria local se completa con alguna empresa metalúrgica y con algunos talleres de confección; las restantes ramas están muy escasamente representadas.

Nájera, también en la Rioja alta, es un núcleo muy dinámico desde el punto de vista industrial: entre 1969 y 1978 sus puestos de trabajo experimentan un crecimiento del 48 %, porcentaje superior al de Logroño y aun al de Arnedo; resulta con ello que las dos localidades de industrialización más tardía son, precisamente, las de mayor dinamismo en los años sesenta y setenta.

La localidad, fiel a sus orígenes, aparece fuertemente especializada en la rama de la madera y el mueble, que genera por sí sola el 74 % del empleo local. Vale la pena señalar la presencia, muy modesta pero en franca expansión, de la industria química, centrada sobre todo en la fabricación de barnices para madera<sup>2</sup>, con lo que se inicia también aquí un "complejo" industrial formado por dos ramas complementarias.

Santo Domingo de la Calzada completa el triángulo industrial de la Rioja alta, con un volumen de empleo bastante modesto y muy diversificado, sin que ninguna rama en concreto destaque a nivel local ni regional.

---

<sup>1</sup>"Bodegas Rioja Santiago" es adquirida por la norteamericana "Pepsico" y "Federico Paternina" por la jerezana "RUMASA". Conviene advertir de la probabilidad de que las empresas vinícolas de Haro hayan incrementado su empleo en estas fechas, a pesar de lo que indican las cifras estimadas de los Cuadros 17.1 y 17.2.

<sup>2</sup>La empresa "BARPIMO, S.A." se funda en 1966, contando actualmente con un cierto peso a nivel nacional.

Las tres localidades de la Rioja alta, en resumen, presentan un dinamismo industrial no despreciable, pero su volumen de empleo es sensiblemente menor que el de los tres núcleos de la Rioja baja: éstos concentraban 6.090 puestos de trabajo en 1969 y 7.034 en 1978, mientras que aquéllos reunían en las mismas fechas 2.148 y 2.833, cifras equivalentes al 35 y 40 %, respectivamente, de las primeras. La situación, pues, sigue siendo similar a la de épocas anteriores, con una clara ventaja a favor de la Rioja baja.

El conjunto de todos los demás municipios riojanos ha permanecido estancado entre 1969 y 1978, pasando de 5.198 a 5.178 puestos de trabajo; expresadas estas cifras en porcentajes se ha producido un retroceso: del 21,5 al 18,3 % del empleo regional. El Cuadro 17.2 y algunas referencias permiten completar información sobre algunos de estos núcleos:

En 1978 Ezcaray, con 274 puestos de trabajo industriales, concentraba cerca del 1 % del empleo regional. Era un núcleo fuertemente especializado en la rama de la madera, a la que pertenecía el 79 % de los puestos de trabajo locales. Con el traslado de la fábrica de muebles de Torrecilla en 1968, al que ya se ha hecho referencia en el capítulo anterior, desaparece casi por completo la industria del Sistema Ibérico riojano; sólo Ezcaray se mantiene tras haber realizado un cambio de actividad: la más destacada en 1953 era la textil (véase Cuadro 16.3) que, como se ha visto, se fue haciendo poco a poco insostenible en toda la sierra; pero mientras en otras localidades con el textil desaparece irremisiblemente la industria, los habitantes de Ezcaray dirigen sus esfuerzos hacia una rama nueva, aunque no enteramente, de materia prima próxima y abundante; esto, unido a la aparición de una significativa actividad turística (ARNAEZ, J., 1981) convierte a Ezcaray en el único pueblo de la Sierra que no pierde población de forma acelerada en las últimas décadas.

Cervera del Río Alhama tiene un volumen de empleo ligeramente inferior (equivalente al 0,9 % del regional); los datos del Cuadro 17.2 muestran, como ya se anticipó en el capítulo 16, la desaparición casi completa de la industria textil local. La rama que mejor se mantiene a finales de los setenta es la del calzado, debido a una cierta revitalización de la tradicional fabricación de alpargatas.

Albelda, finalmente, con el 0,6 % del empleo industrial de La Rioja, se halla claramente especializada en la industria conservera, que genera el 71 % del empleo local. Esta localidad constaba entre los primeros núcleos industriales de 1915, desapareciendo después para reaparecer de nuevo en 1978 con una industria centrada en la misma actividad que entonces.

Además de estos núcleos, expresamente citados por CEOTMA (1982), cabe mencionar, aunque sin precisiones cuantitativas, algunos otros como Baños de Río Tobía, en la Rioja alta, especializado en industrias cárnicas, y Rincón de Soto, en la Rioja baja, especializado en la elaboración de conservas vegetales, sin olvidar alguno de los integrantes del Polo de Desarrollo Industrial de Logroño, como Fuenmayor, Navarrete, Lardero y Agoncillo, a los que ya se ha hecho referencia en este mismo capítulo.

### **17.3. La localización industrial por ramas de fabricación.**

Las pautas de localización de las ramas industriales, en general, siguen siendo las mismas que en períodos anteriores, aunque hay algunas diferencias significativas.

Repetidamente se ha dicho que las primeras empresas de casi todas las ramas nuevas en La Rioja se han establecido en Logroño, que por ello concentra al principio elevados porcentajes de sus empleos, pero que paulatinamente se van creando empresas también en otras localidades y



los porcentajes de Logroño van disminuyendo. Este proceso se inició primero con las conservas y los vinos, estando ya tan avanzado en 1915 que Logroño por entonces sólo concentraba el 12 % de los empleos de alimentación y bebidas. Siguió después con las de la madera y los materiales de construcción, casi totalmente concentradas en Logroño en 1915, pero relativamente dispersas en 1953; a lo largo de los años sesenta y setenta el proceso de dispersión ha continuado, localizándose en la capital ya sólo el 35 % de los puestos de trabajo de la madera y el 14 % de los de la otra rama.

En los años sesenta se repite lo mismo con las ramas metalúrgica y química (incluida la producción de caucho y plásticos): tanto en 1915 como en 1953 aparecían localizadas en Logroño de forma casi exclusiva, mientras que en 1978 la ciudad concentra ya sólo el 64 % de los empleos del metal y el 42 % de los químicos. Durante estas dos décadas se han instalado empresas de estas ramas en otras localidades, normalmente para desarrollar la fabricación de productos destinados a la industria local o comarcal: envases metálicos para las conservas vegetales en Calahorra, caucho para el calzado en Arnedo o barnices y pinturas para la madera en Nájera.

Contrastando con lo anterior, en los años sesenta y setenta culmina un proceso de signo contrario: la concentración de la actividad textil en Logroño. En la ciudad estaban domiciliados el 25 % de los empleos textiles en 1915, pero esta cifra se va incrementando, por el traslado de fábricas cameranas y la creación de nuevas empresas, hasta alcanzar en 1953 un porcentaje estimado en el 46 %; en 1969 y 1978 se llega al 82 y 84 %, respectivamente, de tal forma que hablar de industria textil riojana es prácticamente lo mismo que hablar de industria textil logroñesa.

Las ramas del papel y actividades diversas siguen concentradas mayoritariamente en Logroño, sin que haya habido variaciones en estas fechas<sup>1</sup>.

La del calzado tampoco varía por lo que respecta a su localización: sigue existiendo una fuerte concentración de empresas y empleos en Arnedo, siendo Logroño el segundo núcleo industrial, igual que en 1953.

Sí que ha experimentado cambios, aunque no espectaculares, la rama de alimentación y bebidas, caracterizada en los capítulos anteriores por su presencia efectiva en un elevado número de localidades y una clara concentración en Calahorra. El primer rasgo no parece haber cambiado, a la vista de los Cuadros 17.1. y 17.2., pero sí lo ha hecho el segundo: Calahorra ha perdido el primer puesto en favor de Logroño, que incrementa su proporción en el empleo regional hasta el 23 % de 1978, cifra en absoluto espectacular pero claramente superior a la de períodos anteriores.

En resumen, las ramas industriales pueden dividirse en tres grupos atendiendo a sus pautas de localización: unas tienden a dispersarse por el territorio riojano a partir de Logroño (madera, materiales de construcción, metal y química), otras tienden a concentrarse en Logroño partiendo de una localización previa más dispersa (la textil y la de alimentación y bebidas) y otras, finalmente, se mantienen como en décadas anteriores (calzado, papel y diversas).

---

<sup>1</sup>Aunque vale la pena resaltar que la mayoría de los empleos de actividades diversas corresponden a la fábrica de tabacos y que esta fábrica se traslada de Logroño a finales de los setenta para renovar profundamente sus instalaciones; su nuevo emplazamiento será el polígono industrial de "El Sequero" en Agoncillo. En el próximo capítulo, pues, esta rama no aparecerá ya representada en Logroño.

#### 17.4. Conclusión.

El modelo de industrialización dispersa, vigente en épocas anteriores, comenzó a entrar en crisis en los años cincuenta, como se vio en el capítulo 16; en las décadas de los sesenta y setenta ese modelo es sustituido por otro, caracterizado por la concentración espacial de la industria en la capital y en las localidades de mayor número de habitantes, destacando entre ellas Arnedo y Nájera que son las de mayor crecimiento en cuanto a empleo industrial (y también las de más reciente industrialización). Esta es la conclusión que más claramente se extrae de todo lo comentado en este capítulo.

En los anteriores se ha intentado mostrar la relación existente entre concentración industrial y concentración demográfica. Continuando esta línea, pueden comprobarse en el Cuadro 17.4. los cambios más significativos en la distribución de la población que han tenido lugar en La Rioja entre 1960 y 1981.

Cuadro 17.4.: Población de los núcleos industriales (1960 - 1981).

LOCALIDAD	1960	1970	1981
Logroño	61.292	84.456	110.980
Calahorra	14.462	16.340	17.695
Arnedo	7.958	9.654	11.592
Alfaro	8.570	8.766	8.824
Haro	8.554	8.460	8.581
Nájera	4.014	5.034	6.192
Santo Domingo	5.436	5.638	5.544
LA RIOJA	229.852	235.713	253.295

FUENTE: Censos de población.

Lo que más interesa destacar es que, en términos puramente cuantitativos, La Rioja ha dejado de ser una región predominantemente rural: Logroño se ha convertido en una ciudad de tipo medio, superando holgadamente los cien mil habitantes. Entre 1960 y 1981 ha experimentado un crecimiento del 81 %, mientras que el del conjunto regional ha sido del 10 %; como consecuencia de esto la población logroñesa equivale en 1981 al 44 % de la riojana, frente al 27 % en 1960. Se ha desarrollado un claro proceso de concentración demográfica paralelo al ya descrito de concentración industrial.

Si consideramos como población urbana la de los municipios que superan los diez mil habitantes, la de La Rioja ha pasado del 33 % en 1960 al 55 % en 1981; por ello se afirmaba antes que La Rioja había dejado de ser una región básicamente rural. Calahorra sigue siendo una pequeña ciudad, habiendo experimentado un crecimiento del 22 %. En 1981 se incorpora a la categoría estadística de municipio urbano Arnedo, al superar el umbral de diez mil habitantes<sup>1</sup>; pero lo más importante no es eso sino el hecho de que su crecimiento entre 1960 y 1981 haya sido del 46 %, rebasando a Haro y Alfaro, que tenían una población mayor. Hay también una coincidencia muy clara en este caso entre crecimiento demográfico y crecimiento industrial.

De los restantes núcleos de población recogidos en el Cuadro 17.4. destaca Nájera con un crecimiento del 54 %, muy superior al de La Rioja e incluso algo mayor que el de Arnedo, aunque inferior al de Logroño. También en este caso van unidos crecimiento industrial y crecimiento demográfico.

---

<sup>1</sup>En realidad lo hizo en 1975: la revisión del padrón municipal de ese año arrojó la cifra de 10.471 habitantes

Alfaro, Haro y Santo Domingo prácticamente se han mantenido estancados, desde el punto de vista demográfico, a lo largo de este período, coincidiendo con un crecimiento industrial bastante moderado.

En definitiva, el proceso de concentración industrial analizado en los apartados anteriores coincide plenamente con un proceso de concentración demográfica. Esto que ocurre en La Rioja ocurre también en toda España: la década de los sesenta y, en menor medida, la de los setenta es la época del éxodo rural masivo y del crecimiento acelerado de las ciudades, sobre todo en las regiones industrializadas. La Rioja es, en cierto modo, un modelo a escala de lo que ocurre en el país:

El territorio riojano a finales de los setenta queda claramente estructurado en torno a una ciudad central, Logroño, que concentra casi la mitad de la población y la industria regionales, en la que residen las instituciones derivadas de su condición de capital provincial y que, además, actúa como centro de un área comercial que abarca la práctica totalidad de la entonces provincia de Logroño más algunas localidades vecinas de Alava, Navarra e incluso Burgos (siguiendo la delimitación del *Atlas Comercial de España*). Cuando el gobierno del estado establece un Polo de Desarrollo Industrial en Logroño está, por una parte, reconociendo esa situación de primacía regional y, por otra, impulsando el refuerzo de ese papel.

Claro que el Polo de Logroño no estuvo pensado en función de La Rioja: la España de las autonomías quedaba muy lejos aún. Más bien lo que se pretendió fue consolidar un eje urbano e industrial a lo largo del valle del Ebro (Miranda de Ebro-Logroño-Tudela-Zaragoza) que enlazara con otros próximos de reciente consolidación (Valladolid-Burgos, Vitoria-Pamplona). En este contexto suprarregional Logroño debería crecer en todos los sentidos y polarizar claramente a La Rioja y sus tierras vecinas.

Ya se ha comentado que el Polo de Logroño tuvo un éxito más bien escaso en comparación con otros; la ciudad por ello no experimentó un desarrollo demasiado espectacular. No llegaron a producirse masivamente lo que podrían calificarse como efectos negativos de la polarización: hubo, ciertamente, una importante inmigración a la ciudad desde todas las comarcas riojanas, pero esa corriente no llegó a despoblar por completo los campos (salvo en la Sierra<sup>1</sup>) ni a anular el crecimiento de las pequeñas ciudades cabeceras de comarca, consolidándose de esta forma la red urbana regional. Sobre todo, no se produjo la inmigración de las fábricas (salvo desde la Sierra), que habría descapitalizado las áreas rurales y bloqueado su desarrollo económico posterior. Por ello se puede afirmar que el proceso de concentración-polarización se llevó a cabo de forma razonablemente equilibrada.

---

<sup>1</sup>Pero el proceso de despoblación de la Sierra se remonta a décadas atrás, según ha tenido ocasión de verse en capítulos anteriores, por lo que no cabe atribuirlo en exclusiva a la evolución de los años sesenta.

## **18. HACIA UNA NUEVA DISPERSION INDUSTRIAL EN LA DECADA DE LOS OCHENTA.**

El proceso de concentración de la industria riojana en Logroño y otras cabeceras comarcales desarrollado a lo largo de las décadas de los sesenta y setenta no tiene continuidad en los años ochenta. Por el contrario, en esta década tanto una como otras pierden participación de forma acusada en el empleo industrial de la región.

En el Cuadro 18.1. se ha recogido una primera serie de datos que permiten apreciar esta tendencia: la parte B del mismo muestra con claridad que el porcentaje del empleo industrial de La Rioja correspondiente a Logroño ha sufrido un descenso bastante acusado, pasando del 47 al 40 % entre 1978 y 1987. En el mismo período de tiempo el de las otras cabeceras comarcales ha bajado del 35 al 30 %. El resto de los núcleos de población, por el contrario, ha visto incrementada su participación del 18 al 30 %, es decir, de manera casi espectacular.

La parte A del cuadro 18.1. recoge las cifras absolutas de empleo, que merecen un comentario detenido, pero es preciso previamente referirse a las fuentes de información utilizadas:

Como punto de partida se ha recurrido al trabajo del CEOTMA (1982), ya utilizado como fuente en el capítulo anterior, que básicamente ofrece las cifras de empleo del Registro Industrial de 1978, distribuidas por ramas y municipios<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup>El desglose por ramas es bastante detallado, pero no el de municipios, que se limita a Logroño, las seis cabeceras comarcales y otros tres más (véase cuadro 17.2.), excluyendo algunos bastante significativos a escala regional.

Cuadro 18.1.: Distribución espacial de la industria riojana.

## A. Empleos industriales.

AÑO	1978 (1)	1982(1)	1982(2)	1985(2)	1986(2)	1987(2)
La Rioja	28.269	28.070	25.512	21.014	22.088	24.041
Logroño	13.224	11.970	11.259	9.054	8.984	9.528
Cabeceras de comarca (3)	9.867	9.129	8.300	6.764	6.902	7.246
Otros municipios	5.178	6.971	5.953	5.196	6.202	7.267

## B. Porcentaje del empleo industrial de La Rioja

AÑO	1978 (1)	1982(1)	1982(2)	1985(2)	1986(2)	1987(2)
La Rioja	100	100	100	100	100	100
Logroño	47	43	44	43	41	40
Cabeceras de comarca (3)	35	33	33	32	31	30
Otros municipios	18	24	23	25	28	30

(1) Datos totales.

(2) Datos correspondientes a las empresas de 5 y más empleados.

(3) Calahorra, Arnedo, Alfaro, Haro, Nájera y Santo Domingo de la Calzada.

FUENTE: CEOTMA (1982) y elaboración propia sobre datos del Registro de Establecimientos Industriales (listado de 1982) y *Catálogo de la Industria Riojana* (1986, 1987 y 1988).

Entre 1985 y 1987 el gobierno autónomo publicó con periodicidad anual el *Catálogo de la Industria Riojana*, que es una relación nominal de las empresas industriales de 5 y más empleados, ordenadas por



ramas de actividad según la clasificación nacional de actividades económicas (CNAE), de cada una de las cuales se recogen el domicilio y el número de trabajadores. Esta publicación ha ido mejorando con el tiempo: los errores de menor cuantía, fácilmente subsanables, son mayores en el primero que en el último de los publicados. Pero, aparte de eso, se aprecia claramente una minusvaloración selectiva del empleo en la edición de 1985 e incluso en la de 1986, aunque menos importante en este caso: selectiva porque afecta principalmente a las empresas de alimentación, que aparecen casi sistemáticamente con un empleo bastante menor en 1985 que en 1987, sin que la diferencia pueda explicarse en la mayoría de los casos por el crecimiento económico general experimentado en la segunda mitad de la década de los ochenta. Lo mismo se aprecia también en el caso de las cooperativas, sea cual sea la rama a la que pertenezcan<sup>1</sup>. Ello aconseja tomar en consideración preferentemente las cifras de 1987.

El hecho de que CEOTMA (1982) incluya todas las empresas y los *Catálogos...* sólo las que tienen cinco o más empleados plantea un problema de comparación de datos, que ha podido solucionarse accediendo al registro de establecimientos industriales de 1982. La fecha es muy adecuada porque equidista de las anteriores, pero lo más interesante es que al tratarse de una relación nominal de establecimientos se han podido obtener los datos de empleo, por rama y municipio, del conjunto de todas las empresas y también de las que tienen cinco y más empleados; por eso en el Cuadro 18.1. aparecen dos cifras relativas al año 1982: la primera corresponde a todas las empresas, pudiendo seguirse la evolución del empleo con respecto a 1978; en la segunda se han excluido las menores de cinco empleados por lo que sus cifras pueden ponerse en comparación con las de los años siguientes.

---

<sup>1</sup>Al entrar en el análisis de algunos municipios concretos, como Aldeanueva de Ebro, Autol y otros, se harán referencias más detalladas.

Como el registro de establecimientos industriales, finalmente, no incluye empresas de dos ramas bien representadas en La Rioja, la vinícola y la cárnica (números 425 y 413, respectivamente, de la CNAE), se ha recurrido a un listado de empresas de la seguridad social de esa época (de 1983, exactamente) para completar la información<sup>1</sup>.

De esta manera la década de los ochenta queda razonablemente cubierta desde el punto de vista estadístico, tanto respecto al tiempo como respecto al espacio.

La tabla A del cuadro 18.1. muestra que La Rioja sufrió una pérdida de empleos industriales, ligera en 1978-1982 y muy acusada entre esta última fecha y 1985, produciéndose a partir de entonces una sensible recuperación, aunque sin llegar a alcanzar las cifras de 1982. Quedan claramente de manifiesto tanto la crisis económica, más tardía en La Rioja que en el conjunto de España (según se ha visto en el capítulo 12), como la salida de la crisis, ya en la segunda mitad de la década.

Pero el comportamiento de Logroño y las cabeceras de comarca, por un lado, y el resto de las localidades, por otro, es bastante dispar: entre 1978 y 1982 las primeras pierden porcentajes bastante significativos de sus empleos (el 9,5 % Logroño y el 7,5 % las cabeceras), mientras que las restantes ven cómo éstos se incrementan en un 35 %, cifra bastante espectacular y nada acorde con un período de crisis económica. Entre 1982 y 1985 la destrucción de puestos de trabajo es general, pero mientras en Logroño y las cabeceras comarcales se acerca al 20 %, en el resto se limita al 13. A partir de 1985 la recuperación es también general, pero en Logroño alcanza el 5 % de los empleos de dicho año y en las cabeceras el 7, frente al 40 % en el resto.

En resumen, la década comprendida entre 1978 y 1987 queda saldada en La Rioja con una pérdida neta de empleos industriales, pero

---

<sup>1</sup>Información absolutamente imprescindible para el estudio de algunos municipios concretos, como Haro o Baños de Río Tobía, por ejemplo.

en realidad esa pérdida se ha producido en Logroño y en las cabeceras de comarca porque en el resto de La Rioja ha habido un crecimiento real de los puestos de trabajo industriales. Se trata, pues, de un proceso de dispersión espacial que contrarresta la concentración que se produjo en las décadas anteriores.

### **18.1. Ejes y núcleos industriales.**

Para detallar la localización de la industria se ha confeccionado el cuadro 18.2., en el que aparecen recogidos todos los municipios de La Rioja que tienen un volumen de empleo significativo, entendiendo por tal el equivalente al 0,5 % del total regional; las cifras de varios de ellos son, ciertamente, muy modestas, pero se ha optado por incluirlos en aras de una mayor cobertura informativa (en la línea de lo expresado en el capítulo 15). Resultan así seleccionados 21 núcleos industriales.

De cada núcleo se recogen los datos de empleo correspondientes a 1982 y 1987 (obviando los de 1985 y 1986 por las deficiencias comentadas) y los de población del último censo y del último padrón municipal. En los mapas de las Figuras 18.1. y 18.2. aparece cartografiado cada núcleo por medio de un cuadrado de superficie proporcional a su volumen de empleo industrial (1 mm<sup>2</sup> equivale aproximadamente a 5 empleados).

Los dos mapas son muy similares. En ambos destaca especialmente el conjunto formado por Logroño y los municipios de su entorno: Fuenmayor, Navarrete y Cenicero al Oeste, Lardero y Albelda al Sur, Agoncillo al Este<sup>1</sup>. La capital pierde empleos industriales entre 1982 y

---

<sup>1</sup>Al Norte de la ciudad hay otros dos municipios industriales: Oyón y Viana. No se les incluye en los cuadros ni en los mapas porque pertenecen a comunidades autónomas diferentes: Oyón al País Vasco (provincia de Alava) y Viana a Navarra. No obstante, en el capítulo próximo se hará una referencia amplia a ambos.

1987, aunque continúa creciendo demográficamente: en la última renovación del padrón municipal se acercaba a los 120.000 habitantes.

Cuadro 18.2.: Empleo y población de los núcleos industriales de La Rioja en la década de los ochenta.

LOCALIDAD	Empleos industria *		Población	
	1982	1987	1981	1986
Logroño	11.259	9.528	110.980	118.770
Arnedo	3.160	2.941	11.592	12.285
Calahorra	2.105	1.533	17.695	18.085
Alfaro	983	942	8.824	9.332
Haro	913	779	8.581	9.144
Nájera	802	782	6.192	6.609
Lardero	750	868	2.867	2.828
Agoncillo	746	1.537	1.597	1.310
Fuenmayor	615	837	2.025	2.083
Rincón de Soto	452	332	3.350	3.414
Santo Domingo	337	269	5.544	5.737
Baños de Río Tobía	323	416	1.760	1.799
Quel	302	332	2.089	2.032
Ezcaray	281	224	1.710	1.779
Autol	260	401	3.405	3.458
Pradejón	259	142	2.755	2.821
Navarrete	250	236	2.019	2.044
Cervera	234	115	3.912	3.668
Albelda	199	165	2.169	2.303
Aldeanueva	180	135	2.729	2.677
Cenicero	196	254	2.078	2.218
El resto	906	1.273	49.422	48.215
Total La Rioja	25.512	24.041	253.295	262.611

\* En empresas de cinco y más empleados.

FUENTES: Elaboración propia sobre datos del Registro de Establecimientos Industriales (listado de 1982) y del *Catálogo de la*

*Industria Riojana* (1988), Censo de Población y Renovación del Padrón Municipal de Habitantes.

Los municipios de su entorno, por el contrario, incrementan el número de sus empleos industriales en ese período. Es especialmente destacado el caso de Agoncillo, que duplica sus puestos de trabajo pasando a convertirse en el tercer núcleo industrial de La Rioja, tras superar (aunque por poco) a Calahorra. El conjunto de estos seis municipios pasa de 2.693 a 3.897 puestos de trabajo o, expresado en términos relativos, del 10 al 16 % del empleo industrial de la región.

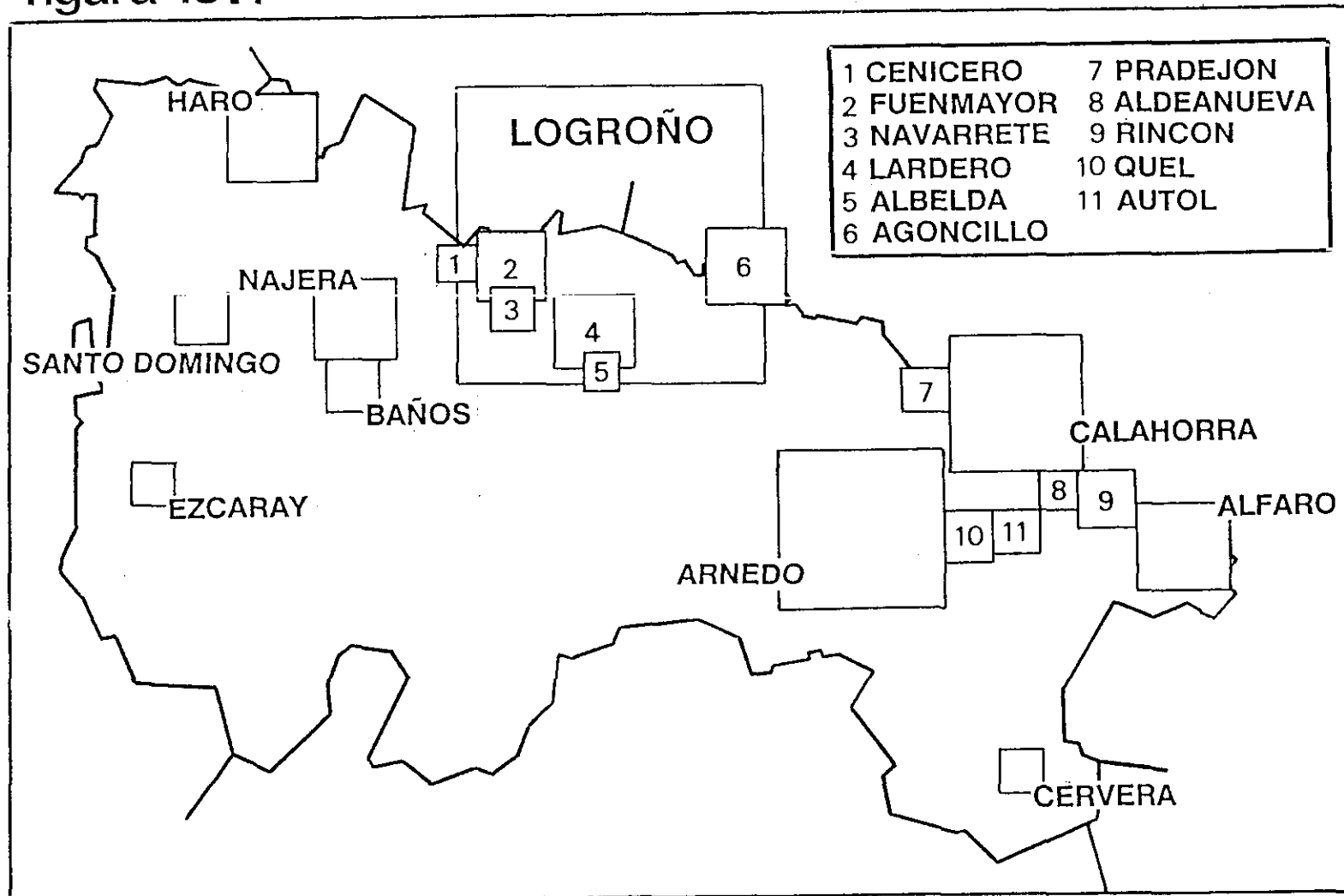
La coincidencia en el tiempo de la pérdida de empleo de Logroño y el crecimiento de las localidades de su entorno hace pensar en un proceso de periurbanización o, si se prefiere, en una corriente de difusión y/o descentralización industrial desde la ciudad hacia las localidades próximas, a las que bien se puede calificar como rurales puesto que su población se halla comprendida entre 1.000 y 3.000 habitantes.

En el capítulo siguiente se abordará el estudio detallado de esta área bajo la hipótesis o desde la óptica de la industrialización periurbana. Pero conviene señalar, antes de pasar a otra cosa, que Logroño y su entorno concentran más de la mitad del empleo industrial de La Rioja: el 55 % en 1982 y el 56 % en 1987.

En los mapas de las Figuras 18.1. y 18.2. se perfila también claramente una aglomeración de núcleos industriales en la Rioja baja. La integran las localidades ya citadas en capítulos anteriores, como Arnedo, Calahorra, Alfaro y Rincón de Soto, a las que se añaden otras nuevas: por una parte, Pradejón, limítrofe con Calahorra por el oeste, y Aldeanueva de Ebro, entre Calahorra y Rincón de Soto, que completan y amplían el eje industrial del Ebro en la Rioja baja, ya nitidamente formado a principios de siglo; por otra parte, Quel y Autol, emplazadas a orillas del río Cidacos, enlazando este eje con Arnedo, que hasta ahora había aparecido como un núcleo aislado, aunque próximo.

figura 18.1

## localización industrial 1982



Los dos últimos son los únicos núcleos que ven incrementados sus empleos industriales entre 1982 y 1987; los demás experimentan pérdidas de desigual entidad: en Arnedo y Alfaro son poco apreciables, en Calahorra, Aldeanueva y Rincón de Soto equivalen a algo más de la cuarta parte del empleo inicial y en Pradejón llegan al 45 %. El conjunto ha pasado de 7.701 puestos de trabajo a 6.758 o, si se prefiere, del 30 al 28 % del empleo industrial de La Rioja.

Esta área está integrada por dos pequeñas ciudades, Calahorra y Arnedo, a las que incluso se puede añadir Alfaro, que se aproxima a los diez mil habitantes, y por otros cinco núcleos cuya población está comprendida entre dos mil y cuatro mil. Esto y el proceso de industrialización seguido hasta ahora permiten hablar de industria rural endógena; bajo esta óptica se abordará en el capítulo 20 el estudio detallado de esta área.

Próximo a este conjunto se encuentra Cervera del Río Alhama, que aparece como un núcleo aislado, con un volumen industrial muy modesto: el 0,5 % de La Rioja en 1987. Entre 1982 y esta fecha la localidad sufrió una acusada pérdida de puestos de trabajo, que quedaron reducidos a la mitad.

En el otro extremo de La Rioja, en la Sierra de la Demanda, se encuentra Ezcaray, otro modesto núcleo industrial (con el 1 % del empleo regional) también aislado y que también ha experimentado pérdidas de puestos de trabajo, aunque no tan pronunciadas (del orden del 20 %).

Los cuatro restantes se localizan en la Rioja alta, pero no llegan a formar una aglomeración: Haro y Santo Domingo de la Calzada son dos núcleos aislados, que han perdido empleo entre 1982 y 1987 (el 15 y 20 %, respectivamente).

Nájera y Baños de Río Tobía forman un eje sobre la carretera comarcal 113, que va siguiendo el valle del río Najerilla. En contraste con los anteriores se trata de dos núcleos dinámicos: Baños experimenta

un crecimiento próximo al 30 %, mientras que Nájera pierde sólo el 2,5 % de los empleos industriales.

La Rioja alta en conjunto concentra el 9 % del empleo regional, porcentaje netamente inferior al de la Rioja baja y al de Logroño y su entorno.

Tanto los núcleos de la Rioja alta como Cervera y Ezcaray son municipios rurales e intermedios: Haro se aproxima a los diez mil habitantes, Nájera a los siete mil y Santo Domingo a los seis mil, mientras que Ezcaray y Baños no llegan a los dos mil; todos ellos ven incrementada su población en la primera mitad de la década de los ochenta, mientras que Cervera pierde habitantes, continuando la tendencia iniciada después de la guerra civil. En el capítulo 20 se abordará el análisis detallado de todos estos núcleos desde la óptica de la industrialización rural endógena, que parece la más indicada también en este caso.

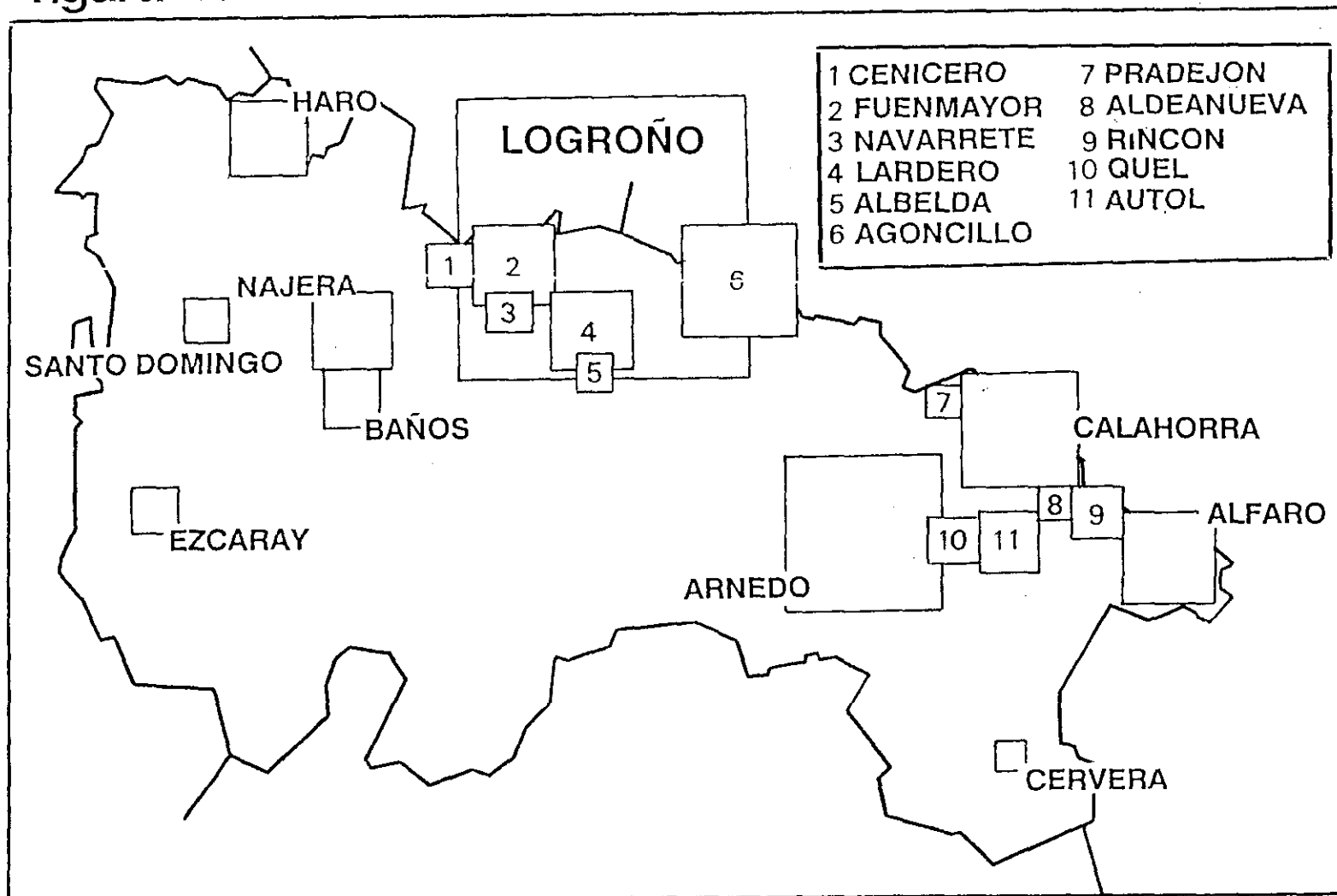
En resumen y entroncando con lo comentado en capítulos anteriores, la crisis económica de las dos últimas décadas ha golpeado con mayor fuerza a las regiones más industrializadas (el País Vasco, por ejemplo), mientras que las menos muestran en algunos casos un sensible dinamismo, como ocurre con La Rioja; con ello se ha avanzado hacia el equilibrio espacial (aunque muy moderadamente, desde luego).

Esa misma tendencia equilibradora juega también a otra escala: entre 1975 y 1985 las ciudades de más de medio millón de habitantes perdieron el 33 % de los empleos industriales y las mayores de cien mil el 25 %, mientras que los núcleos de población de menos de veinte mil habitantes los incrementaron en un 7,4 % (MENDEZ, R., 1988, p.75). Esto es lo que ocurre en La Rioja donde la ciudad de Logroño pierde empleos industriales, mientras que los ganan los municipios rurales, especialmente los de su área periurbana.



figura 18.2

localización industrial 1987



## **18.2. Incidencia espacial de la Gran Area de Expansión Industrial de Castilla y León en La Rioja.**

En el capítulo 17 se estudió la concentración de la industria en Logroño a lo largo de los años sesenta y setenta, proceso en el que el Polo de Desarrollo jugó un cierto papel. Si en los años ochenta se produjo un proceso de dispersión, es lógico pensar que tuviera algo que ver en ello la Gran Area de Expansión Industrial (GAEI) por la mayor amplitud de su ámbito de aplicación, que abarca de hecho la región entera.

Como ya se comentó en el apartado 11.4., la inversión acogida a los beneficios de la GAEI (entre 1981 y 1986) equivale al 37 % de la realizada en La Rioja y el empleo al 17 %<sup>1</sup>. Siguiendo el método allí descrito se ha confeccionado el cuadro 18.3., en el que se recoge la distribución por municipios de la inversión y el empleo industriales generados bajo el régimen de la GAEI.

Lo primero que llama la atención es que de los 20 municipios seleccionados en la delimitación concreta de la GAEI (cuya localización puede observarse en el mapa de la figura 18.3.) sólo 9 fueron elegidos efectivamente por los inversores para la instalación o ampliación de empresas acogidas a sus beneficios: se trata de Logroño, Agoncillo y Arrúbal, en el entorno de la capital, Arnedo, Calahorra, Alfaro y Aldeanueva de Ebro en la Rioja baja y Santo Domingo y Nájera en la alta. Faltan, pues, a pesar de haber sido seleccionados, Cenicero, Fuenmayor, Navarrete, Lardero, Alberite y Villamediana en el área primero

---

<sup>1</sup>Téngase en cuenta lo comentado en el apartado 11.4. sobre los problemas de las fuentes de información.

mencionada, Pradejón y Quel en la segunda y Haro en la tercera, además de Cervera del Río Alhama y Torrecilla en Cameros<sup>1</sup>.

En contraste con lo anterior ha habido cinco localidades no incluidas en esta delimitación que se han visto beneficiadas en virtud de una cláusula que lo permite siempre que se justifique la conveniencia del emplazamiento solicitado por la empresa inversora. Estas localidades son: Medrano, en las proximidades de Logroño, Rincón de Soto, en la Rioja baja, Baños de Río Tobía, en la alta, Ezcaray, en la Sierra occidental, e Igea en el sureste de la región (junto a Cervera).

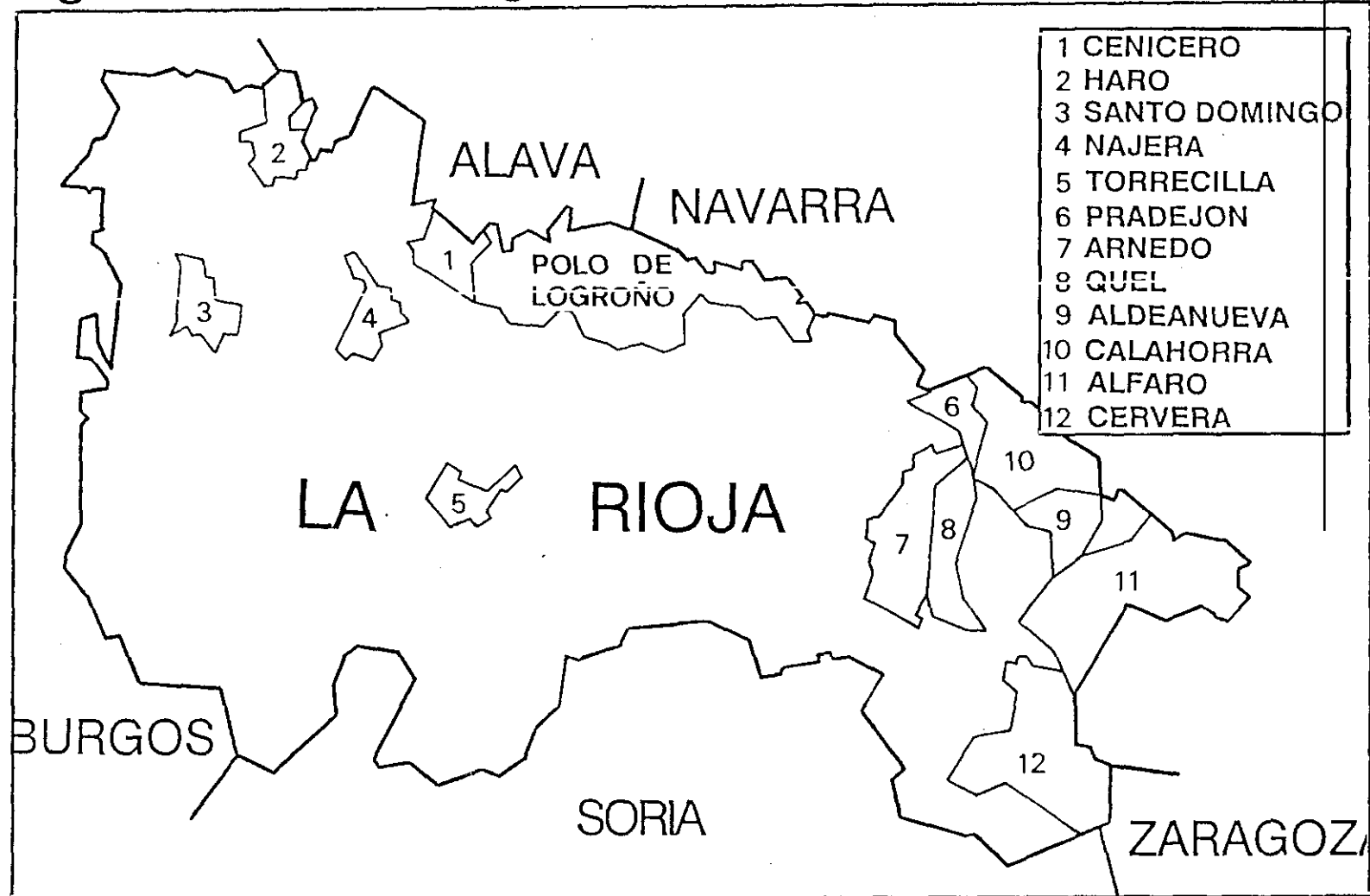
En el apartado 13.2. se incluye una crítica a la delimitación de la GAEI en La Rioja, que se ve justificada ahora: el desajuste entre la previsión oficial y la respuesta de los empresarios ha sido bastante grande. Más aún si se tiene en cuenta que en aquella se individualizaban cuatro municipios con el carácter de "preferentes" para la localización de empresas: Haro y Torrecilla no han recibido ninguna inversión, Nájera nada más la de una empresa y sólo en el cuarto, Arnedo, han coincidido previsión y realidad.

---

<sup>1</sup>En las relaciones del Boletín Oficial del Estado constan, sin embargo, algunas empresas localizadas en Cenicero, Fuenmayor, Haro y Cervera. El que una empresa aparezca en esta relación no significa que haya sido efectivamente beneficiaria, sino que se le han concedido ciertos beneficios cuyo disfrute está condicionado al cumplimiento del proyecto inversor aprobado. La empresa de Fuenmayor es la varias veces citada fábrica de electrodomésticos ("IBELSA"); como sus inversiones estuvieron ligadas a los planes de reconversión industrial, cuyos beneficios no son compatibles con los de la GAEI, se le puede excluir con toda seguridad de las beneficiarias efectivas de ésta. En Cenicero aparecen citadas dos bodegas, en Haro otra y en Cervera una cooperativa de fabricación de calzado; en todos estos casos es muy probable que no consten en las memorias del CONSEJO SUPERIOR DEL MINISTERIO DE INDUSTRIA porque las estadísticas industriales no siempre recogen este tipo de empresas y, por ello, hay que contar con la posibilidad de que se hayan beneficiado efectivamente de la GAEI; en todo caso, se trata de cuatro empresas modestas.

figura 18.3

gran área de expansión industrial



Cuadro 18.3.: Distribución por municipios de la inversión y el empleo de la GAEI de Castilla y León en La Rioja.

MUNICIPIO	Inversión (mill. pts.)	Puestos de trabajo
Logroño	1.777	290
Agoncillo	5.436	646
Arrúbal	77	61
Arnedo	373	121
Calahorra	134	27
Alfaro	514	84
Rincón de Soto	65	22
Aldeanueva de Ebro	20	0
Santo Domingo	48	9
Nájera	38	7
Baños de Río Tobía	372	46
Ezcaray	6	2
Medrano	37	29
Igea	40	17
TOTAL	8.937	1.361

FUENTE: Elaboración propia sobre datos de CONSEJO SUPERIOR DEL MINISTERIO DE INDUSTRIA (1982 y ss) y Boletín Oficial del Estado.

En segundo lugar, salta a la vista que las inversiones se han producido de manera muy concentrada: la localidad de Agoncillo acapara el 61 % de la misma y el 47 % del empleo. Esto, unido al hecho de que también se vio beneficiada por el Polo de Logroño, explica que a lo largo de los ochenta se haya convertido en el tercer núcleo industrial de La Rioja. Aunque se tratará de ello con detalle en el capítulo siguiente, puede adelantarse que este "éxito" de Agoncillo se debe

fundamentalmente a la existencia, a partir de 1972, de un amplio polígono industrial<sup>1</sup>.

Detrás de Agoncillo aparece Logroño, con una quinta parte de la inversión y el empleo totales, lo que supone sin duda una proporción importante. Siguen a continuación Alfaro y Arnedo, con porcentajes netamente inferiores. Entre estas cuatro localidades abarcan el 90,6 % de la inversión y el 83,8 % del empleo de la GAEI en La Rioja. Las otras diez localidades se reparten el resto, con valores muy bajos, que suelen corresponder por lo general a una sola empresa<sup>2</sup>.

Con estos datos en la mano no puede decirse que la GAEI haya contribuido decisivamente a la dispersión espacial de la industria riojana: sólo ha tenido incidencia en 14 localidades, muy escasa además en 10 de ellas. Donde sí que ha influido decisivamente es en el desarrollo industrial del área periurbana de Logroño o, siendo más preciso, de uno de sus municipios.

En los próximos capítulos se ampliará este análisis, en el contexto de las áreas y núcleos industriales de la región, pero no se puede terminar este apartado sin advertir que no se ha podido contar con información desagregada a nivel municipal de los años 1987 y 1988, que fueron los que registraron mayor inversión y creación de empleo en la GAEI; puede que cuando se disponga de los datos correspondientes sea necesario revisar la valoración que ahora se hace.

---

<sup>1</sup>Polígono que se extiende también en parte por el término de Arrúbal, municipio que, sin embargo, acoge una pequeña proporción de la inversión y el empleo de la GAEI.

<sup>2</sup>Las excepciones son: Rincón de Soto, con dos empresas, y Calahorra, con cinco.

### 18.3. Las ramas industriales y sus pautas de localización.

Las pautas de localización de las ramas industriales no han sufrido variaciones importantes en la década de los ochenta, aunque sí ha habido algunos retoques dignos de mención. En el Cuadro 18.4. se han recogido los porcentajes de empleo correspondientes a los municipios más significativos dentro de cada rama industrial a lo largo de los últimos diez años. Al comparar estos datos con los de la situación existente a finales de los setenta, se observa lo siguiente:

Cuadro 18.4. Distribución por municipios del empleo de cada rama industrial (en %).

<b>RAMA</b>	<b>1: Alimentación</b>		
<b>Año</b>	<b>1978</b>	<b>1982</b>	<b>1987</b>
Logroño	23	25	23
Entorno de Logroño	-	11	18
Alfaro	11	10	9
Calahorra	15	12	6
Otros Rioja baja	-	20	20
Haro	10	9	11

<b>Rama</b>	<b>2: Calzado</b>		
<b>Año</b>	<b>1978</b>	<b>1982</b>	<b>1987</b>
Arnedo	45	45	52
Logroño	32	31	26
Calahorra	9	9	9

<b>Rama</b>	<b>4: Madera</b>		
<b>Año</b>	<b>1978</b>	<b>1982</b>	<b>1987</b>
Logroño	35	33	25
Nájera	26	26	23
Ezcaray	7	10	8

Rama	3: Textil		
Año	1978	1982	1987
Logroño	84	74	73
Lardero	-	13	19

Rama	7: Química		
Año	1978	1982	1987
Logroño	42	30	39
Arnedo	16	24	32

Rama	5: Cerámica		
Año	1978	1982	1987
Alfaro	22	24	22
Logroño	14	14	19
Calahorra	14	14	13
Navarrete	-	12	13

Rama	6: Metal		
Año	1978	1982	1987
Logroño	64	71	57
Agoncillo	-	3	15
Fuenmayor	-	8	9
Calahorra	12	8	7

Rama	8: Papel		
Año	1978	1982	1987
Logroño	79	86	85

Rama	9: Activ. diversas		
Año	1978	1982	1987
Agoncillo	-	90	98

FUENTES: CEOTMA (1982) y elaboración propia sobre datos del Registro de Establecimientos Industriales (listado de 1982) y *Catálogo de la industria riojana* (1988).

En primer lugar, se mantienen sin variaciones las pautas de localización de las ramas del calzado, papel y actividades diversas. La primera sigue concentrada mayoritariamente en Arnedo y Logroño, con un pequeño reajuste: Arnedo incrementa su participación en el empleo regional, consolidándose como el primer núcleo, mientras que la de Logroño disminuye; pero si se toman los dos conjuntamente no ha habido cambios.

La rama del papel continúa fuertemente concentrada en Logroño, así como la de actividades diversas, en Agoncillo, localidad a la que fue



trasladada desde la capital, a finales de los setenta, la única planta verdaderamente importante, la fábrica de tabacos.

En segundo lugar, sigue la tendencia a la concentración espacial de las ramas textil y de alimentación y bebidas, con la diferencia de que en las década anteriores se fue produciendo en la ciudad de Logroño, mientras que en la de los ochenta lo hace en el conjunto formado por Logroño y su área periurbana, donde terminan asentándose el 92 % de los empleos textiles de La Rioja y el 41 % de los agroalimentarios, porcentajes superiores a los de cualquier época anterior. Dentro de ese conjunto la ciudad pierde participación, sobre todo en el textil, mientras que las otras localidades (entre ellas Lardero, claramente individualizada en el cuadro) la incrementan.

En tercer lugar, sigue la tendencia a la dispersión espacial de la rama de la madera: Logroño continúa perdiendo participación porcentual, mientras que en Nájera se rompe el proceso de acumulación experimentado en las décadas anteriores. En el último *Catálogo de la Industria Riojana* aparecen registradas empresas de esta rama en numerosas localidades, algunas de ellas de muy reducida población.

Lo mismo ocurre, aunque mucho más moderadamente, con la del metal: los dos núcleos principales en los años setenta, Logroño y Calahorra, pierden participación, pero crecen sensiblemente dos localidades del área periurbana de Logroño; si las consideramos conjuntamente con la capital, el grado de concentración espacial de esta rama apenas ha disminuído.

En cuarto y último lugar, se ha producido una ruptura en la tendencia a la dispersión espacial de las ramas química y de materiales de construcción ("cerámica" en el cuadro). En esta última la ruptura es leve: Logroño experimenta un cierto incremento, así como la localidad periurbana de Navarrete, mientras que los dos núcleos de la Rioja baja pierden participación, aunque ligeramente. No obstante lo cual, esta rama sigue mostrando un alto grado de dispersión espacial por toda la región.

Más nítido es el cambio en la industria química, donde las dos primeras localidades concentran en 1987 más porcentaje del empleo regional que en 1978: el 71 y el 58 %, respectivamente. Ambas han seguido evoluciones de signo contrario: Logroño ha perdido participación, mientras que Arnedo ha duplicado la suya; es lo mismo que se observa en la rama del calzado, con lo que se pone de manifiesto la relación existente entre ambas.

#### **18.4. Conclusión:**

En definitiva, lo más sobresaliente de la industria riojana en la década de los ochenta, desde el punto de vista espacial, es el desarrollo de la llamada "industria periférica", tanto la rural como, sobre todo, la periurbana; la ciudad de Logroño pierde peso en el conjunto de la industria regional, así como también las cabeceras de comarca.

En los dos capítulos siguientes se abordará de modo más pormenorizado que hasta ahora el estudio de los núcleos y ejes industriales, para que la imagen de la industria riojana actual sea lo más detallada posible, entrando también en el análisis de los problemas de ordenación del territorio que se plantean en cada caso.

## **19. LA INDUSTRIA ACTUAL EN LA CIUDAD DE LOGROÑO Y SU AREA PERIURBANA.**

Logroño ha sido a lo largo de las últimas décadas el primer núcleo industrial de La Rioja (y quizá el único que merece tal calificación, a pesar de lo que bien podría llamarse "proceso de desindustrialización" experimentado en los últimos años). Visto ya en el capítulo anterior su papel en el conjunto regional, en éste se tratarán dos cuestiones internas: primero, la estructura sectorial y, segundo, la disposición de la industria dentro del espacio urbano, es decir, la localización industrial en el interior de la ciudad. Este análisis se completará con el de la industria periurbana, de rápido crecimiento en las dos últimas décadas.

### **19.1. Distribución sectorial de la industria logroñesa.**

En el Cuadro 19.1. se recoge el número de empleos industriales de la ciudad, distribuidos por ramas, en 1978, 1982 y 1987, haciendo uso de las fuentes ya comentadas en el capítulo anterior; la representación gráfica de los datos correspondiente a los dos últimos años puede contemplarse en los mapas de las Figuras 19.1. y 19.2..

Dejando aparte la disminución global, sólo hay una variación reseñable en la estructura del empleo entre las décadas de los setenta y ochenta: se trata de la práctica desaparición de la rama de actividades diversas, cuya causa es, como ya se ha comentado, el traslado de la fábrica de tabacos a la localidad de Agoncillo. Salvo eso, no hay diferencias importantes en el número de empleos de las ramas entre 1978 y 1982.

la industria en el área periurbana de logroño. 1982

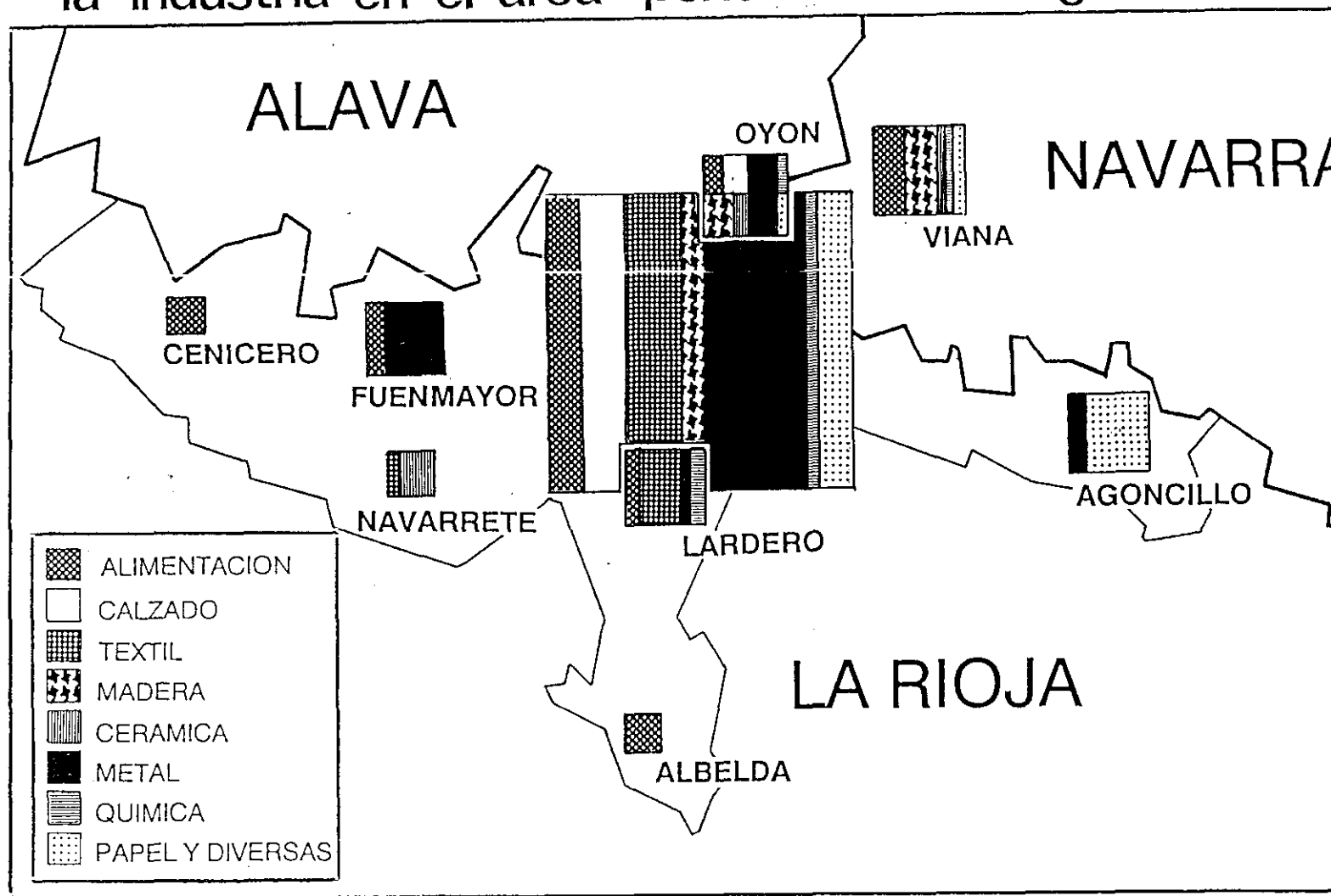


figura 19.1

Cuadro 19.1.: Distribución por ramas del empleo industrial de Logroño.

RAMA INDUSTRIAL	Empleos industriales			
	1978	1982	1982 *	1987 *
1. Alimentación y bebidas	1.212	1.450	1.283	1.145
2. Calzado y confección	1.737	1.747	1.747	971
3. Textil	2.016	2.138	2.087	1.915
4. Madera y muebles	1.126	987	823	623
5. Cerámica y mat. constr.	201	190	177	220
6. Metalúrgica	4.652	3.890	3.668	2.950
7. Química y caucho	522	454	371	808
8. Papel y artes gráficas	997	1.058	1.056	884
9. Actividades diversas	761	63	47	12
TOTAL	13.224	11.970	11.259	9.528

\* En empresas de 5 y más empleados.

FUENTES: CEOTMA (1982) y elaboración propia a partir del Registro de Establecimientos Industriales (listado de 1982) y *Catálogo de la industria riojana* (1988).

Entre esta última fecha y 1987 sólo ha habido un reajuste parcial, de alcance limitado: la rama del calzado reduce sensiblemente su volumen de empleo pasando del 16 al 10 % del total, mientras que la de química y caucho sigue el proceso inverso pasando del 3 al 8 %, de forma que lo que una pierde lo gana la otra; las restantes experimentan variaciones porcentuales pequeñas, en torno al 1 ó 2 %.

Dado que las cifras de las ramas no son demasiado altas, sus variaciones se explican en gran medida por los avatares de algunas

la industria en el área periurbana de logroño. 1987

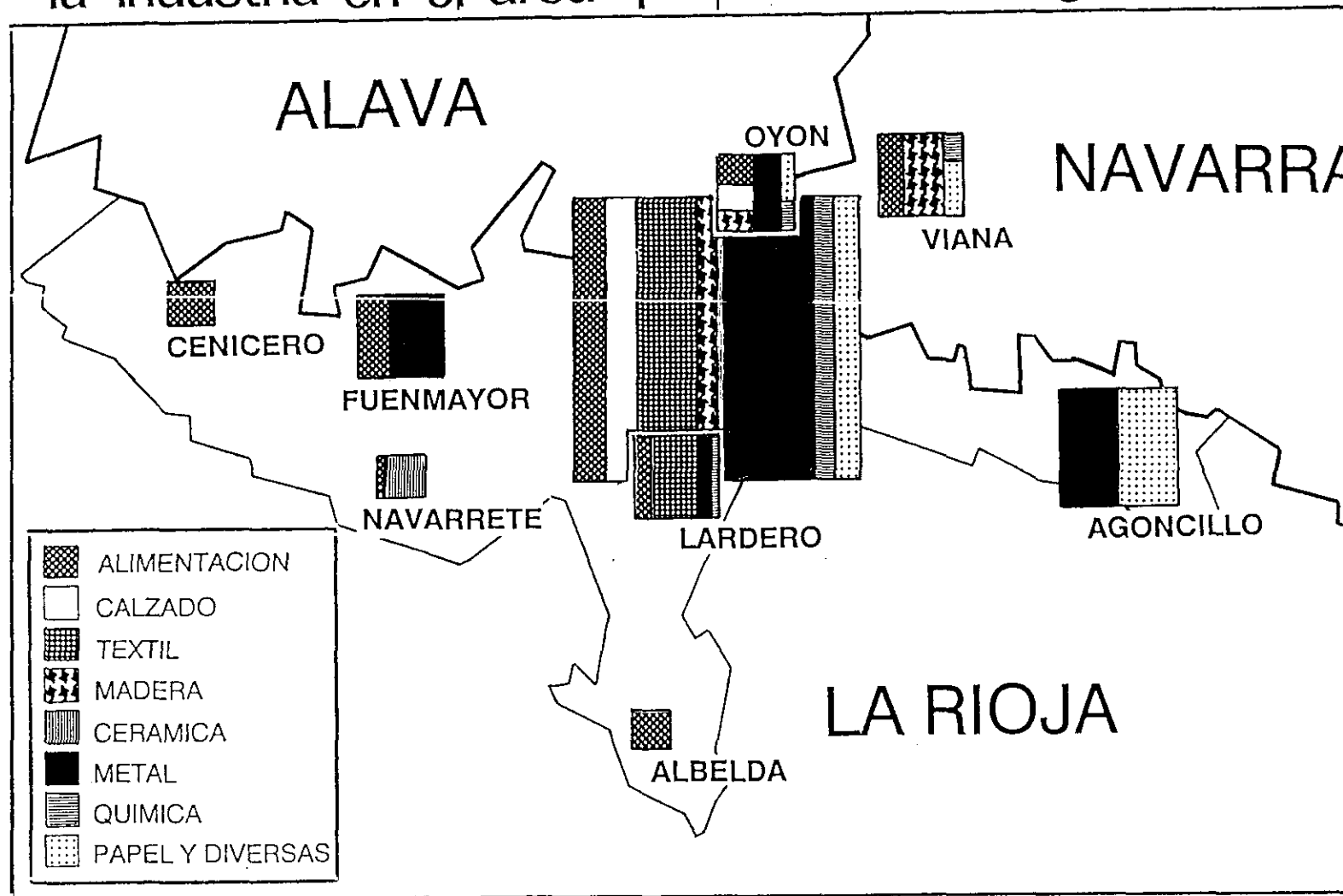


figura 19.2

empresas concretas; es lo que ocurre en el caso del calzado con "Fernández Hermanos, S.A.", que en 1982 contaba con 590 empleados; la empresa cerró ese año, irreversiblemente afectada por la crisis del sector. El caso de la química se debe en buena parte a la expansión de "Perfiles y Moldeados del Caucho, S.A. (PERMOLCA)", que pasa de 190 empleados en 1982 a 558 en 1987, año en que fue adquirida por la norteamericana "Sheller Globe"; es un interesante ejemplo de empresa familiar, de capital autóctono, cuyo éxito la lleva a integrarse en un gran grupo multinacional. La pérdida de empleos del metal se debe en gran parte a la desaparición de dos empresas: "López Romero, S.A.", con 106 empleados en 1982, y "Carrocerías Maiso", con 85 en la misma fecha, víctimas también de la crisis industrial.

Con todo ello Logroño sigue presentando una estructura muy similar a la de las décadas anteriores, caracterizada por una notable diversificación sectorial, siendo las ramas más destacadas la metalúrgica y la textil, que generan aproximadamente la mitad del empleo de la industria local.

## **19.2. Las áreas industriales de la ciudad de Logroño.**

En este apartado se plantean cuestiones nuevas, no abordadas en los capítulos anteriores: el tema central es el estudio de las áreas directamente ocupadas por las instalaciones fabriles, es decir, de los "espacios industriales", siguiendo una terminología generalizada (véase MENDEZ, R., 1988, p. 589).

La fuente utilizada como base de la información ha sido el último *Catálogo de la industria riojana* (1988), referido al año 1987, que es un listado de las empresas industriales de cinco y más empleados, ordenadas por ramas de actividad, en el que se incluyen el domicilio y el número de trabajadores de cada una; tras depurar la información a través de la comprobación directa (los errores de la fuente respecto al domicilio son numerosos) resulta que la mayor parte de la industria

logroñesa se localiza en los cuatro polígonos industriales que rodean la ciudad: ellos agrupan el 76,5 % de los empleos. El resto se distribuye entre el casco urbano y algunas áreas periféricas marginales, como puede comprobarse en el Cuadro 19.2. y visualizarse en el mapa de la Figura 19.3.

Cuadro 19.2.: Distribución espacial de la industria en la ciudad de Logroño (1987).

Áreas industriales	Empleos, por ramas industriales *									
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Total
Casco urbano	174	272	118	81	55	306	9	260	12	1.287
Polígono de Cascajos	390	451	1395	67	33	659	128	0	0	3.123
Polígono de Cantabria	155	72	286	285	82	357	97	284	0	1.618
Polígono de San Lázaro	65	148	42	9	10	797	11	334	0	1.416
Polígono de La Portalada	83	0	40	55	0	385	563	0	0	1.126
Carretera de Laguardia	102	0	0	67	18	255	0	0	0	442
Carretera de El Cortijo	117	0	0	22	0	74	0	6	0	219
Otras áreas periféricas	59	28	34	37	22	17	0	0	0	297
TOTAL DE LOGROÑO	1145	971	1915	623	220	2950	808	884	12	9.528

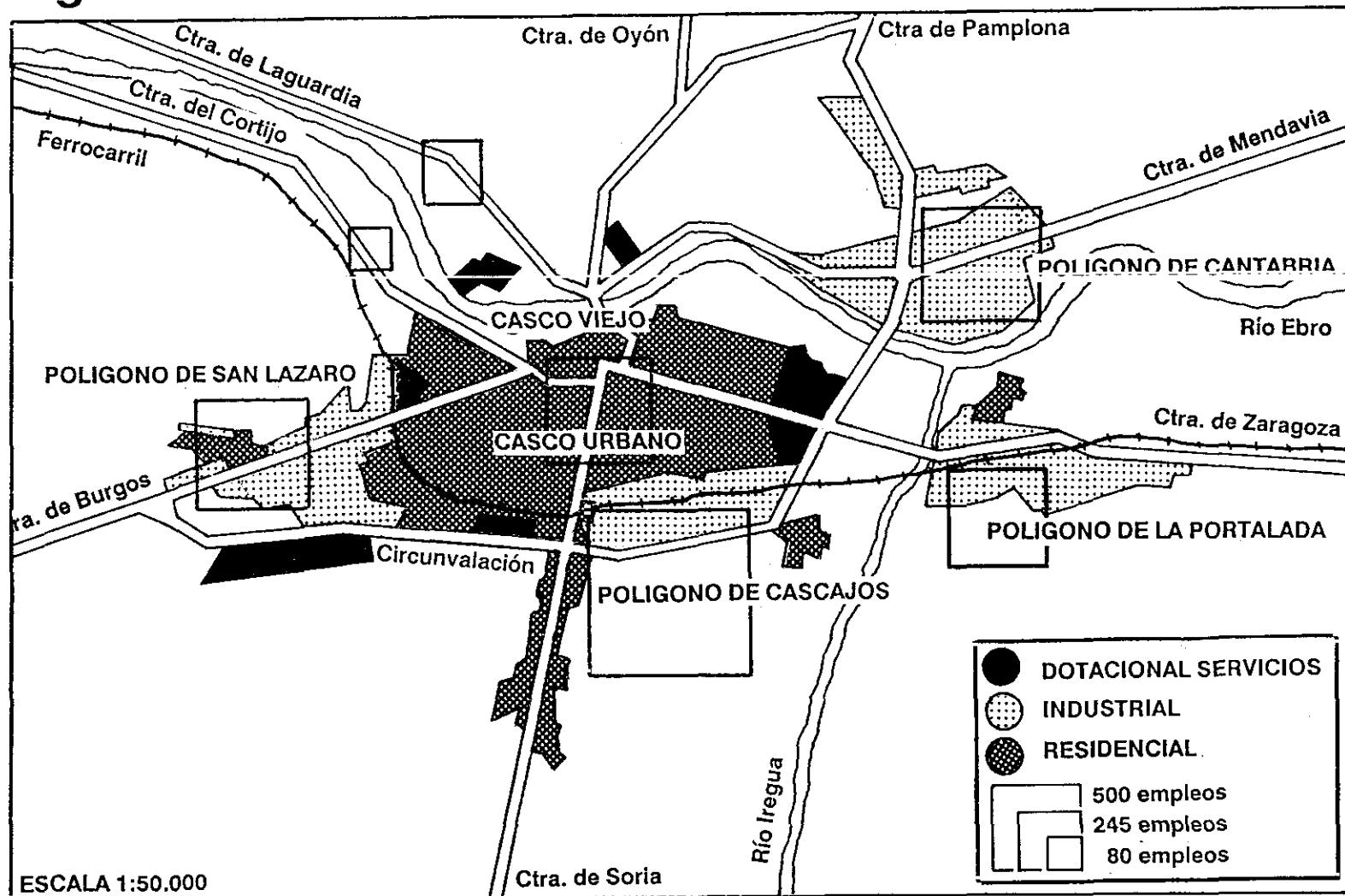
\* En empresas de 5 y más empleados. Ramas industriales: 1: alimentación y bebidas; 2: calzado, cuero y confección; 3: textil; 4: madera y muebles; 5: material de construcción, vidrio y cerámica; 6: metalúrgica; 7: química y caucho; 8: papel; 9: tabaco y actividades diversas.

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del *Catálogo de la industria riojana* (1988).



figura 19.3

# áreas industriales de logroño



La imagen que ofrece dicho mapa es completamente normal: en todas las ciudades la industria es una actividad que se localiza preferentemente en la periferia, en terrenos específicamente dispuestos para ella por el planeamiento urbanístico; Logroño se ajusta perfectamente a ese esquema. Partiendo de aquí conviene estudiar individualizadamente cada uno de los espacios industriales de la ciudad, haciendo referencia al planeamiento correspondiente.

#### 19.2.1.- El casco urbano.

El casco urbano tiene un contenido industrial comparable en cifras absolutas al de algunos polígonos: 1.287 eran los empleos localizados en el área de urbanización compacta, lo cual equivale al 13,5 % del total de Logroño (véase Cuadro 19.2.).

Pero, por lo demás, esta industria "céntrica" presenta unos rasgos propios que la diferencian claramente de la de los polígonos. El fundamental es el tamaño de las empresas: en el casco urbano hay un total de 107, de las cuales sólo dos superan la cifra de 50 empleados, y por poco; se trata de dos establecimientos de artes gráficas (el periódico local, con 68 trabajadores, y una imprenta, con 56); se aproxima a esa cifra, con 47 empleados, una empresa de montajes eléctricos (no de fabricación), quedando todas las demás por debajo de los 27. Aún queda más clara esta imagen industrial del casco urbano si se tiene en cuenta que 62 empresas (el 58 % del total) tienen menos de 10 trabajadores.

La estructura del empleo por sectores presenta algunos rasgos peculiares respecto al conjunto urbano: la rama con mayor número de puestos de trabajo es la metalúrgica (con 306), integrada por pequeños talleres dedicados a diversas tareas de fabricación o instalación. Le siguen dos ramas con menos empleo, pero con mayor peso específico en el conjunto logroñés: la de calzado y confección (272 empleos, equivalente al 28 % de la rama) y la de papel y artes gráficas (260 y 29

%, respectivamente). En el primer caso se trata de talleres de confección (también hay alguno de artículos de piel), no habiendo ninguna fábrica de calzado; en el segundo caso se trata de artes gráficas exclusivamente. Las otras ramas presentan menor interés: la de alimentación y bebidas casi se reduce a panaderías o pastelerías y el textil a talleres de fabricación de géneros de punto, actividad que en cierto modo puede asimilarse a la confección.

El casco urbano de Logroño, pues, se asemeja en este aspecto al de cualquier otra ciudad: su industria consiste en una serie de empresas pequeñas, incluso muy pequeñas, dedicadas preferentemente a tareas concretas de confección y géneros de punto, artes gráficas, metal y alimentación. Estas actividades han estado tradicionalmente ligadas al interior de las ciudades, imbricadas con los usos residenciales y terciarios del suelo, compartiendo con ellos edificaciones (plantas bajas para la industria, pisos para la vivienda) o disponiendo de pequeños edificios propios yuxtapuestos a los dedicados a esos otros usos:

"El modelo de estructura espacial metropolitana de la industria comprende distintas localizaciones de industrias en diferentes localizaciones óptimas. Las localizaciones centrales son ocupadas por industrias en las que los elevados costos de la tierra son compensados por la necesidad de un mejor acceso a la mano de obra especializada de toda la zona (por ejemplo, instrumentos, herramientas, artes gráficas), al distrito comercial central (por ejemplo, vestidos, maquinaria de oficina) y a todo el mercado urbano de distribución (por ejemplo, servicios, prensa). El enjambre de actividades estrechamente asociadas en pequeñas empresas que se benefician de economías externas de escala en el distrito central puede dar lugar a barrios industriales muy definidos (HAMILTON, F.E.I., 1971, p. 366-367).

Este texto, aunque se refiere a las metrópolis de hace veinte años y no a las ciudades medias de ahora, recoge con bastante aproximación la realidad de Logroño descrita previamente.

El casco urbano de la ciudad, sin embargo, no presenta ningún ejemplo de esos "barrios industriales definidos" de que habla Hamilton, aunque sí se pueden señalar algunas áreas en que la presencia industrial resulta significativa (véase el cuadro 19.3. y la figura 19.4.).

Cuadro 19.3. La industria en el casco urbano de Logroño (1987).

Áreas urbanas	Empleos por ramas industriales *									Total
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	
Nordeste	21	81	21	18	5	83	0	35	0	264
Oeste	19	48	44	22	0	100	0	18	7	258
Sur	70	101	46	19	50	83	0	104	0	473
Centro-Este	41	25	7	9	0	24	0	95	0	201
Áreas centrales	23	17	0	13	0	16	9	8	5	91

\* Ramas industriales: 1: alimentación y bebidas; 2: calzado, cuero y confección; 3: textil; 4: madera y muebles; 5: materiales de construcción, vidrio y cerámica; 6: metalúrgica; 7: química y caucho; 8: papel y artes gráficas; 9: tabaco y diversas.

FUENTE: elaboración propia a partir de datos de *Catálogo de la industria riojana* (1988)

En el área o barrio conocido como "Madre de Dios", situado en el nordeste de la ciudad, hay una sensible presencia de talleres de confección y metalúrgicos, dispersos por el conjunto, pero con una mayor densidad en torno a la calle del Teniente Coronel Santos Ascarza.

En el área occidental se percibe también una notable presencia de talleres metalúrgicos, de confección y géneros de punto, sobre todo en torno a la calle de Luis Barrón.

## la industria en el casco urbano de logroño

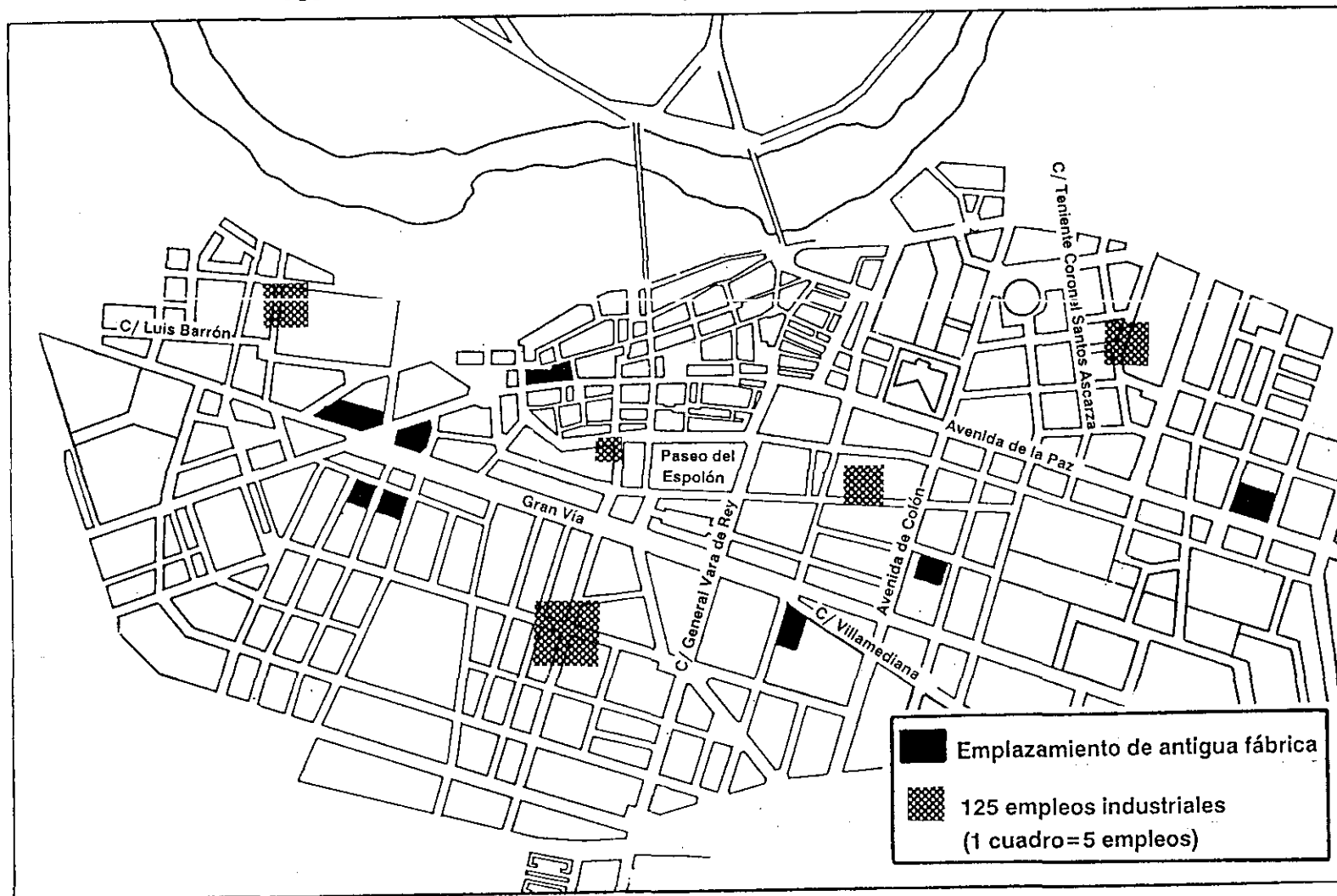


figura 19.4

La zona meridional del casco urbano dispone de un volumen de empleo superior a las otras, pero con una mayor dispersión sectorial y espacial: destaca la rama de artes gráficas (debido al periódico, que se localiza en la calle del General Vara de Rey) y las de confección, géneros de punto y metal, cuyos talleres aparecen domiciliados por toda el área, sin que se detecte nada que se pueda calificar como concentración o agrupación.

En el área que podría denominarse como centro-este del casco urbano (la que se extiende a ambos lados de la avenida de Colón) destaca sobre todo la rama de artes gráficas, al coincidir en ella cinco imprentas, seguida a cierta distancia por la de alimentación (panaderías y pastelerías).

Las áreas más céntricas (paseo del Espolón, Gran Vía) no disponen prácticamente de industria, salvo actividades muy especializadas que son más bien complemento de una actividad comercial: es el caso de la fabricación de instrumentos ópticos y ortopédicos, joyerías o heladerías; en realidad son comercios que realizan trabajos de transformación o fabricación en algunos de los productos que venden.

La existencia de un trabajo reciente sobre la diferenciación social de Logroño permite establecer correspondencias entre el "espacio industrial" y el "espacio social" del casco urbano:

El área más céntrica del mismo, que prácticamente carece de industria, se caracteriza por "la escasa proporción que existe de personas con unos niveles educativos y profesionales bajos, mientras que los efectivos de los niveles altos son considerablemente más elevados que en el resto de las zonas" (ORTIZ ALEJOS, F., 1989, p. 109).

Las áreas Nordeste, Oeste y Sur, que son las que concentran la mayor parte de los empleos industriales, se caracterizan: primero, porque en su población escasean las personas con estudios universitarios (sus porcentajes son netamente inferiores a la media urbana) y abundan quienes tienen un nivel de instrucción elemental;

segundo, porque escasean los empresarios, profesionales liberales, directivos y cuadros superiores, mientras que abundan los trabajadores manuales.

El área centro-este de la ciudad, que cuenta con menos industria que cada una de las tres anteriores, presenta rasgos sociológicos intermedios entre los de éstas y los del centro.

Parece, por tanto, que existe una clara correspondencia entre la existencia o no de industrias y el rango social de la población de las áreas. Si se incorporan observaciones sobre aspectos morfológicos y funcionales resulta un cuadro bastante coherente, aunque esquemático, por supuesto, del casco urbano de Logroño:

Cabe diferenciar, en primer lugar, un área central, localizada en torno al paseo del Espolón, la Gran Vía y la calle del General Vara de Rey: su industria es escasa y consiste, sobre todo, en comercios-talleres especializados; su perfil sociológico se desvía de la media urbana hacia los rangos altos; en ella se da una importante concentración de comercios, oficinas, despachos profesionales y centros de esparcimiento y se localizan los edificios de mayor altura de la ciudad, así como los de mayor calidad arquitectónica entre los de construcción reciente. Se trata en definitiva del "distrito central de negocios" (en la medida en que este término tiene sentido al aplicarlo a una ciudad de unos 120.000 habitantes), en el que no hay sitio para la industria.

Al Este del área central, pegada a ella, se extiende una zona residencial de tipo medio que cuenta con algunos establecimientos industriales, sobre todo de artes gráficas y alimentación; presenta una buena dotación comercial, aunque sin alcanzar los niveles de densidad del área anterior; en el aspecto morfológico presenta, en una buena parte de su extensión, una fisonomía de bloques aislados con abundancia de espacios abiertos y zonas verdes. En resumen, una zona residencial de clase media que convive con un cierto tipo de industria muy concreta.

Rodeando estas áreas centrales por el Oeste, Sur y Nordeste se extienden los barrios residenciales cuyo perfil sociológico se desvía de la media urbana hacia los rangos bajos. En ellos se encuentra el grueso de la industria del casco urbano, así como ciertas actividades comerciales o de servicios que requieren un alto nivel de almacenaje, como son las relacionadas con la construcción y reparación de viviendas (fontanería, instalación de suelos, etc.) o la reparación de automóviles. El viario está formado en gran parte por calles estrechas y son numerosos los conjuntos de edificios construídos durante el régimen anterior dentro de los programas de viviendas protegidas, bajo el patrocinio de los sindicatos verticales y de los Ministerios de Vivienda y Trabajo. Son, por tanto, barrios obreros, en los que conviven, como en todas las ciudades, la residencia y una industria ligera de pequeñas dimensiones.

El casco urbano no tiene ni ha tenido asignadas funciones industriales por ninguno de los instrumentos de planeamiento de que se ha dotado la ciudad: a la mayor parte de su extensión se le han reconocido usos del suelo mezclados, consolidándose así la situación previa a cada plan, y a las áreas no ocupadas al aprobarse los planes correspondientes se les asignó un uso del suelo residencial. De modo que la industria que existe en el casco urbano responde no a una planificación, sino a un comportamiento espontáneo.

La tendencia observada a lo largo de las últimas décadas consiste en la sustitución paulatina de la industria por otros usos del suelo. Son varias las empresas que desde los años cincuenta y, sobre todo, sesenta han ido abandonando un emplazamiento céntrico para instalarse en los polígonos de la periferia urbana o de las localidades periurbanas, siguiendo las tendencias centrífugas observadas en todas las ciudades. Hay un par de ejemplos que merece la pena comentar:

El primero es el de la fábrica de tabacos: se instaló en 1890 en pleno casco antiguo de la ciudad, ocupando el edificio de un antiguo convento del siglo XVI (el de la Merced), que perdió su condición de tal a raíz de la guerra de la independencia y la política de desamortización



llevada a cabo a lo largo del siglo XIX; siendo el edificio propiedad del Ayuntamiento fue cedido a la compañía arrendataria del monopolio del tabaco, que lo ocupó ininterrumpidamente hasta 1978, año en que se produjo el traslado de la fábrica a las modernas edificaciones construídas por "Tabacalera" en el polígono industrial de El Sequero, en Agoncillo; la operación se produjo en el contexto y con los beneficios del Polo de Desarrollo.

El viejo edificio del casco antiguo volvió entonces a su anterior propietario, el Ayuntamiento, que desechando su derribo lo destinó a usos institucionales, en el marco de una política urbanística de rehabilitación del casco histórico. Actualmente la mayor parte del edificio lo ocupa la Biblioteca Pública, mientras que otra parte, independiente de la anterior, alberga a la Diputación General de La Rioja (el parlamento regional) y una tercera sirve como sede a un centro cultural destinado fundamentalmente a exposiciones.

El otro ejemplo lo constituye la empresa de calzado "Fernández Hermanos, S.A.": en 1945, culminando el traslado desde la localidad camerana de Munilla, aparece domiciliado en el borde mismo del casco urbano, en el arranque de la entonces carretera de Villamediana. La fábrica acabó siendo englobada por el crecimiento de la ciudad y en 1976, al amparo del Polo de Desarrollo, se trasladó a la carretera de El Cortijo. El espacio así liberado se convirtió en residencial, salvo una zona que quedó como parque urbano (el de "El Carmen"), contribuyendo así a paliar el fuerte déficit de zonas verdes intraurbanas que la ciudad arrastraba.

En los restantes casos de que se tiene conocimiento las naves industriales y anexos han pasado a ser edificios de varios pisos, de uso residencial con plantas bajas comerciales<sup>1</sup>. En el mapa de la Figura 19.4.

---

<sup>1</sup>Caso de los antiguos emplazamientos de "Textil Farmacéutica Riojana" en la calle Milicias, de "Textil Quemada" en avenida de la Paz o de las conserveras "Trevijano" y

puede verse la localización de los mismos: cuatro de ellos están en el área central de la ciudad, muy próximos a la Gran Vía; otro se encuentra en la zona centro-este y el sexto en el nordeste de la ciudad, pero con fachada a una de las principales calles de Logroño. Por eso los traslados de las industrias debieron generar unas sustanciosas plusvalías al dejar libres solares relativamente amplios, céntricos y bien situados.

#### 19.2.2.- Los polígonos industriales de los años sesenta.

A diferencia de los espacios industriales ubicados en el interior del casco urbano, los polígonos son el resultado de una planificación urbanística previa. La ciudad de Logroño ha tenido tres instrumentos legales de planeamiento: el Plan de Alineaciones de 1958, el Plan Comarcal de Ordenación Urbana de 1974 y el Plan General de Ordenación Urbana de 1985.

El Plan de Alineaciones, llevado a cabo de acuerdo con la primitiva Ley del Suelo de 1956, fue redactado por la Jefatura Nacional de Urbanismo; no fue en rigor un plan urbanístico, sino lo que su nombre indica estrictamente, pero sirvió para ordenar el desarrollo de la ciudad en la época en que ésta iniciaba un fuerte crecimiento.

Bajo su normativa fue constituido el polígono industrial de Cascajos, el más antiguo de los cuatro que hay en Logroño y, también, el que agrupa mayor número de puestos de trabajo. Su creación tuvo lugar en el contexto de los programas de polígonos industriales del Ministerio de la Vivienda, el primero de los cuales se puso en marcha el mismo año de la aprobación de la Ley del Suelo; este primero, que tuvo un alcance de cuatro años, no afectó a La Rioja, pero sí el segundo, iniciado en 1960. Tanto a uno como a otro cabe aplicar el juicio crítico siguiente:

---

"Ulecia" en Gran Vía y Gonzalo de Berceo, respectivamente, y de dos empresas de maquinaria en la actual calle Vitoria.

"Para la localización de estos polígonos se tuvieron en cuenta, sobre todo, criterios urbanísticos y no razones económicas. Por ello ... su distribución espacial no responde a ningún objetivo de planificación industrial" (RODRIGUEZ SANCHEZ DE ALVA, A., 1980, p. 150).

Efectivamente, la Gerencia Nacional de Urbanización del Ministerio de la Vivienda aprovechó una coyuntura urbanística excepcional en Logroño, marcada en primer lugar por el desplazamiento del ferrocarril hacia fuera de la ciudad, en dirección Sur; el espacio ocupado por el primitivo trazado de la vía férrea se convirtió en la Gran Vía, que enseguida pasó a ser la principal arteria urbana, tanto desde el punto de vista urbanístico como desde el funcional.

Este traslado facilitó enormemente la expansión de la ciudad hacia el Sur (por el Norte el río Ebro ha sido siempre un obstáculo) y para ordenar el proceso se hizo el Plan de Alineaciones ya mencionado y, en seguida, la promoción del polígono residencial de Lobete, con cuya edificación el casco urbano incrementó sensiblemente su superficie en dirección Este. Como si se quisiera aprovechar las energías puestas en juego se pensó en la realización de un polígono industrial, que en este sentido sí que responde a criterios urbanísticos más que industriales: téngase en cuenta que a principios de los años sesenta, cuando comienza a planificarse el despegue industrial del país, ni La Rioja ni Logroño son tomadas en consideración como áreas específicas de desarrollo de la industria.

El polígono industrial de Cascajos se hace realidad de acuerdo con el siguiente calendario (RODRIGUEZ SANCHEZ DE ALVA, A., 1980):

En 1962 se establece su delimitación: 24 hectáreas junto a la nueva estación del ferrocarril, pero al Sur de la misma, dejando que los terrenos situados al Norte sirvan para otros usos urbanos en la previsible expansión de la ciudad. El proceso de expropiación y adquisición de los terrenos se desarrolla lentamente, de modo que el plan parcial que le da carta de naturaleza no se aprueba hasta el año 1965. Después, ya con más rapidez, se van realizando las obras de

pavimentación, saneamiento, distribución de agua y electricidad, a la vez que se van vendiendo a las empresas las parcelas terminadas; el polígono queda completamente urbanizado en 1968.

La venta de las parcelas se realiza con bastante rapidez: en 1969 se había vendido el 66 % del suelo, en 1972 el 81 % y en 1976 el 100 %. Como ya se ha comentado en capítulos anteriores, la ciudad necesitaba suelo industrial con urgencia y esta necesidad, unida al pequeño tamaño del polígono, explica la rapidez de su ocupación.

El polígono de Cascajos fue de todos los del segundo programa el que mayores costes por hectárea tuvo para la administración, siendo la compra del suelo la partida proporcionalmente mayor; esto se explica por la situación (junto al ferrocarril y muy próximo al casco urbano) y por la calidad agrícola del terreno (con una buena disponibilidad de agua para riego). La administración lo vendió a las empresas por encima del precio de coste<sup>1</sup>, resultando para éstas el segundo más caro del programa.

Desde entonces no ha cambiado su calificación, apareciendo como suelo industrial en los dos planes posteriores a su creación, aunque ampliado con algunos terrenos vecinos hasta completar las casi 70 hectáreas actuales. A estas alturas queda totalmente pegado a la ciudad ("cosido" al casco urbano por la vía del tren, contra la que se ha "estrellado" el crecimiento urbano en dirección sur-sureste) y limitado al Sur y al Este por la autovía de circunvalación, sin posibilidades de ensanche. Aunque quedan algunas parcelas libres se puede considerar un espacio industrial saturado, que no ofrece ya posibilidades de crecimiento.

En 1987 se encontraban domiciliadas en él 52 empresas industriales (junto con algunas de servicios, que no han sido objeto de

---

<sup>1</sup>El precio de venta fue de 458 pts./m<sup>2</sup>, por 427 el de coste; la Gerencia de Urbanización normalmente vendía en pública subasta, siendo el precio de salida el de coste.

estudio), que daban empleo a 3.123 trabajadores (véase Cuadro 19.2.). A diferencia de lo que ocurría en el casco urbano, sólo 7 tienen menos de 10 empleados, mientras que aquí se localizan algunas de las mayores de la ciudad y de la región. La rama textil es la mejor representada, con las dos empresas del grupo francés Prouvost ("Estambrera Riojana"<sup>1</sup> y "Europunto", con 808 y 428 empleados, respectivamente); la del calzado y confección cuenta con dos empresas destacadas ("G. Jiménez Miguel", tradicional fábrica de zapatillas, con 232 empleados, y "Confecciones Olloqui", con 116); la rama del metal es la que cuenta con mayor número de establecimientos, 19, pero sólo destaca uno por su tamaño ("Manufacturas de estaño y plomo Ramondín", con 225 obreros); finalmente cabe señalar la de alimentación, dentro de la cual destaca una de las mayores empresas vinícolas asentadas en La Rioja ("SAVIN", con 184 trabajadores).

El polígono industrial de Cantabria, cuya puesta en marcha se inició poco después, es el resultado de una iniciativa local:

En el año 1966 la Diputación Provincial de Logroño, utilizando los medios financieros y técnicos de la Caja Provincial de Ahorros, comienza a adquirir terrenos para fines industriales en una zona completamente distinta a la del polígono de Cascajos: al nordeste de la ciudad, al otro lado del río Ebro, al pie del monte Cantabria, del que tomará nombre<sup>2</sup>.

Este emplazamiento resultaba muy arriesgado en los años sesenta: el acceso a la ciudad sólo podía hacerse a través de un puente, el llamado "de piedra", cuyo arranque está en el borde mismo del casco antiguo, siendo necesario cruzar la ciudad para acceder al ferrocarril y a las carreteras de Burgos, Soria y Zaragoza, de tal modo que las

---

<sup>1</sup>Esta empresa ha presentado recientemente expediente de crisis.

<sup>2</sup>El monte Cantabria es un cerro aislado de cumbre plana, testigo de una antigua terraza del Ebro colgada a 125 metros sobre el nivel actual del río.

comunicaciones de las futuras industrias sólo serían fáciles con las ciudades de Pamplona y Vitoria, porque en ambos casos no es necesario cruzar el Ebro<sup>1</sup>. Este inconveniente quedaba compensado con algunas ventajas: el polígono quedaría completamente al margen del crecimiento de la ciudad y así no entraría en competencia ni estorbaría el desarrollo de las áreas residenciales; los terrenos, de poca calidad agrícola, resultarían más baratos y las emisiones contaminantes de las fábricas no afectarían a la ciudad: ni las aéreas, porque los vientos dominantes en el valle del Ebro son los de componente Oeste, ni las líquidas, por encontrarse aguas abajo de la ciudad.

Por otra parte, se esperaba una sensible mejora de las comunicaciones a medio plazo, cuando se realizara la autovía de circunvalación, cuyo trazado al sur de la ciudad (uniendo las carreteras de Burgos y Zaragoza) podría prolongarse por el Este para enlazar con la de Pamplona, previa construcción de un tercer puente sobre el río. Con esas previsiones (que con el tiempo se han cumplido, efectivamente) el emplazamiento escogido resultaba ventajoso.

Al poco tiempo se completó la compra de 150 hectáreas de terreno, con un desembolso de 50 millones de pesetas (ARZUBIALDE, J.I., 1971); esto significa que los costes de adquisición por hectárea fueron de 333.000 pesetas, frente a las 736.000 del polígono de Cascajos, que evidentemente resultó mucho más caro, más aún si se tiene en cuenta que es cuatro años anterior.

La creación del polígono de Cantabria fue doblemente oportuna: primero, porque incrementaba sensiblemente la oferta de suelo industrial, cuya crónica escasez sólo pudo paliar en parte el de Cascajos, de muy reducido tamaño. Segundo, porque en 1969 quedó establecido el Polo de Desarrollo de Logroño, el cual debería dar un fuerte impulso a la industria local y, en consecuencia, incrementar la

---

<sup>1</sup>Unas decenas de metros al Oeste del de piedra está el puente "de hierro", arrancando del mismo corazón del casco antiguo, que es necesario atravesar cuando se cruza el Ebro por dicho puente.

demanda de suelo. El polígono, con su plan parcial correspondiente, fue incorporado como tal al Plan Comarcal de Ordenación Urbana de 1974, quedando consolidado desde entonces como suelo industrial.

Su período de preparación fue relativamente rápido: en 1966 comenzaron las compras de terreno y en 1972 estaba ya completamente urbanizado y en gran parte vendido.

El mencionado Plan Comarcal previó una ampliación del polígono hacia el Norte, hasta el límite del término municipal, tomando como eje la futura prolongación por el este de la autovía de circunvalación; pero este anexo, conocido como Cantabria II, no llegó a ocuparse más que en una pequeña parte; luego el Plan General de Ordenación Urbana de 1985 descalificó la mayor parte del terreno, declarándolo no urbanizable.

El polígono de Cantabria presenta actualmente un alto grado de ocupación, por lo que apenas es posible la instalación de nuevas empresas.

En cuanto a establecimientos y empleos éste es el segundo polígono de Logroño: en 1987 alojaba a 57 empresas industriales (más algunas otras de servicios) con 1.618 empleados (véase el Cuadro 19.2.); la mayoría de ellas son empresas pequeñas (incluso hay 14 con menos de 10 puestos de trabajo), destacando por no serlo tres: "Gráficas González" con 201 empleos, "Textil Quemada" con 155<sup>1</sup>, y "M. Alba Rubio" con 73; las demás quedan por debajo de 50 trabajadores o muy ligeramente por encima de esa cifra en unos pocos casos. El perfil empresarial, pues, resulta intermedio entre los ya comentados del casco urbano y del polígono de Cascajos.

Desde el punto de vista sectorial destaca, igual que en el conjunto de la ciudad, la rama del metal, que es la que mayor número de empresas

---

<sup>1</sup>Esta empresa, tras atravesar una larga crisis, ha acabado cerrando sus puertas en los primeros meses de 1990.

y empleos presenta. Pero en términos relativos destacan las de la madera y el papel con el 46 y el 32 %, respectivamente, de los empleos locales. Un volumen de empleo similar al de éstas, pero con un peso específico mucho menor en Logroño, tiene la textil; la de alimentación y bebidas queda ya sensiblemente por debajo.

### 19.2.3.- Los polígonos industriales del Polo de Desarrollo.

Los polígonos de Cascajos y Cantabria se pusieron en marcha un poco antes que el Polo de Desarrollo y fueron instrumentos útiles para él: varias de las empresas instaladas en ellos lo hicieron acogiéndose a sus beneficios. Por el contrario, los polígonos de San Lázaro y La Portalada fueron consecuencia directa del Polo, creado en 1969 (aunque su entrada en vigor se retrasó hasta 1972). El 29 de Marzo de aquel año se realizó la delimitación del Polo, por medio de una orden (B.O.E. del 31 de Marzo), que entre otras cosas dice:

"Las delimitaciones territoriales que por esta orden se establecen serán seguidas de la ordenación de las áreas que comprende, fijando en ellas las zonas industriales, así como el área de expansión de cada ciudad y la reserva de las zonas que por su riqueza agrícola, su interés turístico o monumental, sea conveniente excluir de la instalación de industrias".

En definitiva, se exige un instrumento de planeamiento urbanístico en toda regla, adaptado a los requisitos de la Ley del Suelo de 1956, y que abarque todo el territorio del Polo, es decir, los términos municipales de Logroño, Fuenmayor, Navarrete, Lardero, Villamediana, Alberite, Agoncillo y Arrúbal. Los ayuntamientos implicados se ponen rápidamente de acuerdo, delegando los pequeños en el grande, que el 2 de Julio de 1969 encarga formalmente la redacción del plan a un equipo de urbanistas. Casi dos años más tarde (en Mayo de 1971) es entregado un avance al Ayuntamiento, que sugiere bastantes modificaciones, de tal manera que la aprobación definitiva y consecuente entrada en vigor del



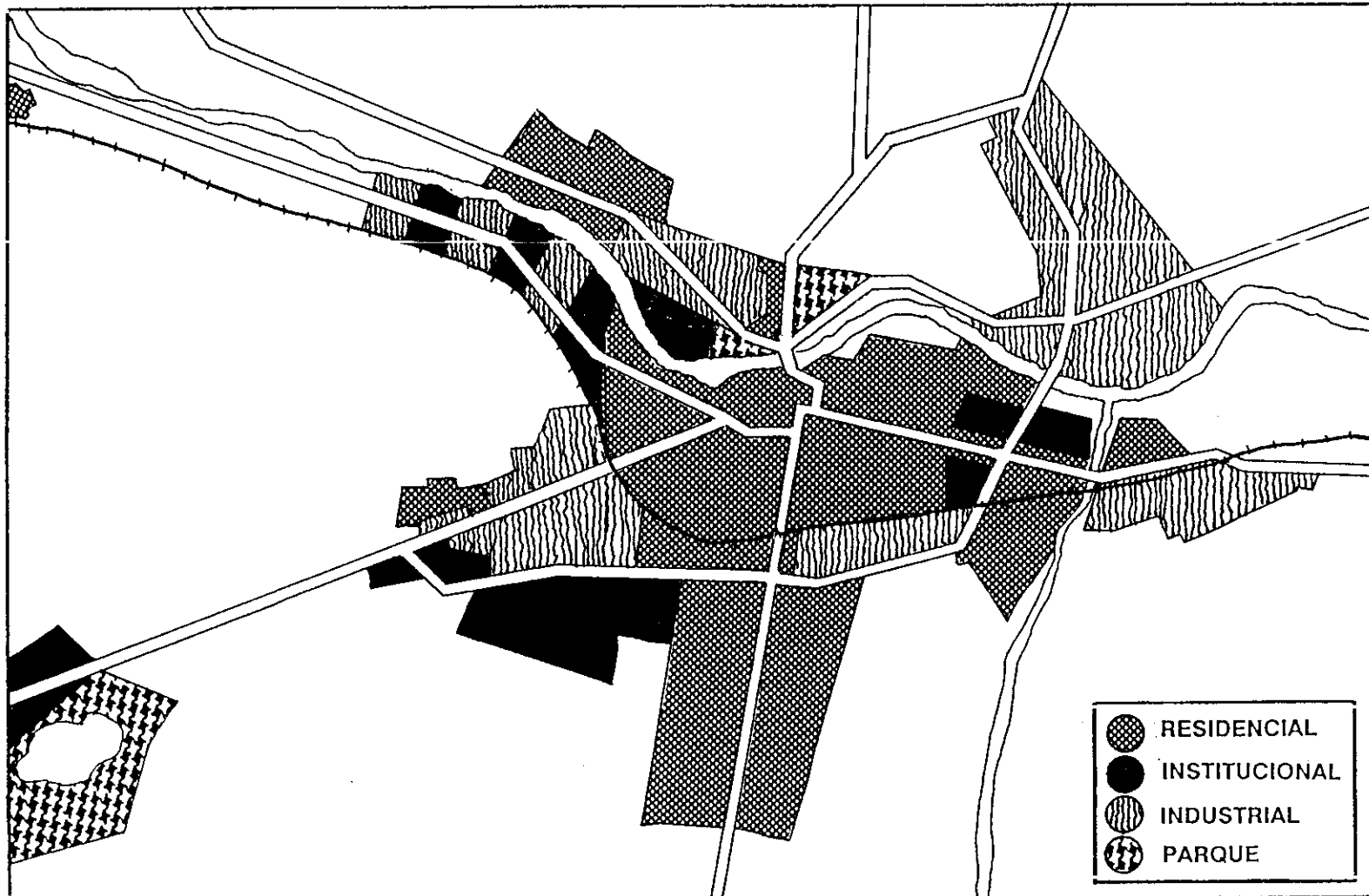
mismo se retrasa hasta el año 1974 (orden de 19 de Julio); este instrumento es el Plan Comarcal de Ordenación Urbana de Logroño. Pero para no retrasar la puesta en marcha efectiva del Polo, el gobierno aprueba el 18 de Diciembre de 1971 unas normas subsidiarias ("Normas de Ordenación Complementarias y Subsidiarias del Polo de Desarrollo de Logroño") que sirven de enlace entre la situación previa, consolidando usos del suelo anteriores, y el Plan Comarcal, en cuyo avance se inspiran a la vez que condicionan su redacción al establecer ciertos usos en áreas nuevas.

Por lo que se refiere al suelo industrial, las normas subsidiarias y luego el Plan Comarcal consolidan y amplían los polígonos de Cascajos y Cantabria, a la vez que establecen otros dos en áreas ya parcialmente ocupadas por algunas empresas: el de La Portalada, al Este de la ciudad, sobre la carretera de Zaragoza y junto al barrio de Varea, y el de San Lázaro, al Oeste, sobre la carretera de Burgos; califican también como suelo industrial otras dos áreas, finalmente no consolidadas, a las que se hará referencia posteriormente; en el mapa de la Figura 19.5. puede observarse la delimitación de áreas industriales establecida por el Plan Comarcal.

El polígono de San Lázaro se encuentra ubicado al Oeste de la ciudad, soldado al casco urbano por la vía del ferrocarril y, en consecuencia, bloqueando la expansión urbana en esa dirección. Es un polígono de unas 120 hectáreas, con un emplazamiento muy adecuado de cara a las comunicaciones: se extiende a ambos lados de la carretera de Burgos y entre ésta y la autovía de circunvalación. Su delimitación y el plan parcial consiguiente se realizaron antes del Plan Comarcal, al amparo de las normas subsidiarias, siendo la iniciativa del Ayuntamiento y ejecutándose mediante el sistema de cooperación. El Plan Comarcal lo recoge tal cual, pero el Plan general de 1985, que sustituye a aquél, declara como zona verde una amplia área no ocupada próxima a la ciudad, por lo que su extensión se ha visto sensiblemente reducida; no obstante lo cual, quedan todavía algunos espacios libres para instalaciones industriales.

figura 19.5

## usos del suelo en el plan comarcal



En 1987 lo ocupaban 35 empresas, con un total de 1.416 empleados; 9 de ellas tenían una plantilla inferior a 10 trabajadores, pero otras 6 superaban los 100 (aunque sin llegar a los 200). Estas últimas pertenecen a las dos ramas industriales que constituyen la especialización sectorial del polígono: primero, la del metal, con 797 trabajadores, equivalentes al 27 % de la localidad, que cuenta con dos empresas de máquina-herramienta ("ARISA" con 124 empleados y "Marrodán y Rezola" con 100), una de cuchillería ("Bueno Hermanos" con 130 trabajadores) y otra de envases metálicos ("Envases Carnaud" con 127). Segundo, la papelera, con 334, equivalente al 38 % del empleo de la rama en la ciudad, en la que destacan dos fábricas de transformación de papel ("Torrealba y Bezares SOPAL" con 172 empleados y "Unipapel" con 119).

El polígono de La Portalada es contemporáneo del anterior y su planeamiento fue paralelo. Se halla situado sobre la carretera de Zaragoza, al Este de la ciudad, y suficientemente alejado de ella como para no entorpecer su expansión, aunque adosado al barrio de Varea, que es un núcleo de población perteneciente al municipio de Logroño; el emplazamiento es excelente de cara a las comunicaciones y su extensión aproximada es de 85 hectáreas. El polígono quedó consolidado en el Plan Comarcal, alcanzando un nivel de ocupación pequeño. El Plan General del 85, al contrario que en los casos comentados, lo mantiene como industrial con toda su extensión, de tal forma que actualmente dispone de una interesante oferta de suelo, la única verdaderamente significativa que existe en Logroño.

Por ese reducido nivel de ocupación es el polígono industrial que menor volumen de empleo concentra actualmente: 1.126 puestos de trabajo correspondientes a 23 empresas, 5 de las cuales tienen una plantilla inferior a 10. En el otro extremo se encuentra una empresa de transformados de caucho ("PERMOLCA, S.A.") que con 558 trabajadores era en 1987 la tercera empresa de la región en cuanto al tamaño de su plantilla; esta empresa, obviamente, hace que este polígono se encuentre especializado en su rama, con el 70 % del empleo local de la

misma. La otra rama destacada es la metalúrgica, donde sobresale una empresa de construcción de carrocerías de automóviles ("Carrocerías Ugarte", con 148 trabajadores).

#### 19.2.4.- Otras áreas industriales.

Los cuatro polígonos, en conclusión, datan de los años inmediatamente anteriores o posteriores al Polo de Desarrollo. En ellos se localiza el 76,5 % del empleo industrial de Logroño y la totalidad de las empresas mayores de 100 empleados. El casco urbano, con un claro predominio de la pequeña empresa, concentra el 13,5 % del empleo. El 10 % restante aparece en otras áreas no calificadas actualmente como industriales, aunque algunas sí lo fueron anteriormente.

El Plan Comarcal de Ordenación Urbana, previendo una fuerte expansión industrial como resultado del Polo de Desarrollo, calificó como industriales otras dos áreas: una continua al comienzo de la carretera de Laguardia, en la orilla izquierda del Ebro, y otra discontinua, en la que se suceden pequeñas áreas para usos industriales e institucionales, siguiendo la carretera de El Cortijo<sup>1</sup> (véase la Figura 19.5.). En ambos casos se trataba de consolidar unos usos parcialmente establecidos por la presencia previa de algunas industrias. En ninguno de los dos casos se realizó la planificación preceptiva por lo que no llegaron a convertirse en auténticos polígonos.

El crecimiento real inducido por el Polo fue muy inferior al previsto, resultando excesivo el suelo calificado en el Plan Comarcal. Por eso, cuando se procedió a revisar éste, por medio de un Plan General

---

<sup>1</sup>El Cortijo es una pequeña localidad o barrio incluido en el municipio de Logroño; está situado a orillas del Ebro, aguas arriba de la ciudad.

de Ordenación Urbana<sup>1</sup>, estas áreas pasaron a ser suelo no urbanizable, concediéndose a la industria establecida largos plazos de extinción (véase Figura 19.6.).

El poco éxito inicial de estas áreas a la hora de atraer industrias, aparte de la ausencia de planes parciales, seguramente radica en las dificultades de comunicación: la carretera de El Cortijo no tiene salida más allá de este pequeño núcleo de población, siendo imprescindible atravesar la ciudad para acceder a cualquier otra carretera, mientras que la de Laguardia, por encontrarse al otro lado del Ebro, presenta problemas similares a los comentados respecto al polígono de Cantabria. Su descalificación fue por ello una actuación realista; pero, además, adecuada porque caso de haberse dado una importante concentración industrial, los humos y vertidos de las fábricas habrían invadido sistemáticamente la ciudad, al encontrarse en la dirección de los vientos dominantes y aguas arriba del Ebro; por otra parte, las tierras de la carretera de El Cortijo tienen un alto valor agrícola: la horizontalidad del terreno y la disponibilidad de agua han permitido el desarrollo de una amplia zona de huerta, que vale la pena conservar.

Actualmente cuentan estas zonas con una industria muy modesta: en la carretera de Laguardia hay 17 empresas con 442 trabajadores; se trata de establecimientos pequeños, siendo los únicos destacables una fábrica de muebles metálicos y otra de bebidas (las "Bodegas Franco-españolas", de 49 empleados).

En la carretera de El Cortijo hay 14 empresas pequeñas con 219 empleados, siendo lo único reseñable el conjunto de las que constituyen la rama de alimentación y bebidas<sup>2</sup>. Aquí se instaló en 1976 "Fernández

---

<sup>1</sup>Los otros municipios integrados en el Plan Comarcal elaboran también por su cuenta la revisión de aquél.

<sup>2</sup>Entre ellas "Deshidratados y Conservas", que es la continuadora de una de las más antiguas empresas de conservas de La Rioja y de España: "Conservas Trevijano".

Hermanos" al abandonar su emplazamiento del centro de la ciudad; de no haber cerrado sus puertas en 1982 la concentración de empleos industriales en esta zona sería ahora bastante mayor, puesto que era una de las mayores empresas de La Rioja; sus naves están ocupadas actualmente por algunas pequeñas empresas.

Aún quedan 297 puestos de trabajo industriales diseminados por otras áreas; se trata de un resto muy poco significativo, equivalente al 3 % del empleo de Logroño. Son 18 pequeñas empresas, ninguna de las cuales llega a 30 trabajadores, destacando el conjunto de las metalúrgicas. Los lugares en que se ubican no han tenido nunca la calificación de suelo industrial, tratándose en su mayoría de empresas antiguas que se mantienen por derechos adquiridos<sup>1</sup>.

#### 19.2.5.- Polígonos industriales y desarrollo urbano.

De todo lo anterior se desprende que ha habido dos etapas claramente diferenciadas en la planificación urbanística de Logroño: la primera, ligada al Polo de Desarrollo y a la expansión industrial de la ciudad en los años setenta, corresponde al Plan Comarcal de Ordenación Urbana (1974-1984); se caracteriza por unas elevadas previsiones de crecimiento industrial y demográfico, por lo que se califica como urbano una gran cantidad de suelo; las áreas industriales, concretamente, rodean la ciudad casi por completo. La segunda etapa se inicia con el Plan General de Ordenación Urbana (1985); se corresponde con el final de una época de crisis, de pérdida de empleos industriales (de desindustrialización, si se quiere) y las previsiones que se realizan apuntan a un moderado crecimiento; como consecuencia de ello se

---

<sup>1</sup>Una de estas empresas es la bodega "Marqués de Murrieta", que se halla en medio de una zona de viñas (en suelo rústico no urbanizable), siguiendo la vieja tradición bodeguera de elaborar el vino junto a las vides, en las mismas tierras que proporcionan las uvas.

descalifica una buena parte del suelo industrial, que queda limitado a los cuatro polígonos ya urbanizados (incluso reducidos en extensión dos de ellos).

Ninguno de los cuatro polígonos ha provocado, hasta fechas recientes, conflictos con otros usos del suelo. En el momento de su creación fueron concebidos como áreas periféricas de la ciudad y su ubicación respecto al casco urbano estuvo guiada en todos los casos por un criterio muy simple, el de "al otro lado de algún obstáculo".

Como puede comprobarse en el mapa de la Figura 19.3., los polígonos de Cascajos y San Lázaro fueron situados al otro lado del ferrocarril, claramente separados del casco urbano por las vías, que además quedaban a una prudente distancia de las zonas edificadas, dejando sitio para el desarrollo de nuevas construcciones. El polígono de Cantabria fue situado al otro lado del Ebro, bastante al Este del puente de piedra, siguiendo la carretera de Mendavia. Al de La Portalada se le buscó acomodo al otro lado del río Iregua, a lo largo de la carretera de Zaragoza.

Estos dos últimos no han planteado ni plantean actualmente ningún conflicto serio<sup>1</sup>. El Ebro ha sido siempre percibido por la ciudad como una barrera y Logroño no se ha extendido prácticamente por la orilla izquierda del río; aparte del polígono de Cantabria sólo se encuentran allí un bloque de viviendas populares, una zona deportiva, las fábricas aisladas que jalonan la carretera de Laguardia y el cementerio. El Plan Comarcal preveía una zona residencial de baja densidad a lo largo de la mencionada carretera (véase Figura 19.4.), pero no llegó a prosperar y el Plan General posterior anuló la calificación de suelo urbanizable<sup>2</sup>. Se pueden encontrar ejemplos de ciudades cuyo desarrollo se ha producido teniendo al río como eje (París, Bilbao, etc.), mientras que en otras el

---

<sup>1</sup>Ni siquiera con los usos agrarios del suelo: los terrenos que ocupan fueron de secano y nunca tuvieron una valoración alta.

<sup>2</sup>Incluso llegó a plantearse una promoción de casas unifamiliares con el atractivo nombre de "Claros de Rioja", pero no llegó a materializarse nunca.

río ha funcionado como límite o barrera; Logroño es una de estas últimas.

El río Iregua no ha cumplido la misma función porque el crecimiento del casco urbano todavía no ha llegado a su orilla izquierda. Al otro lado del río está el barrio de Varea, un pequeño núcleo de población que se asienta sobre el más antiguo emplazamiento de la ciudad<sup>1</sup>. El polígono de La Portalada impide su expansión hacia el Sur, es decir, hacia la carretera de Zaragoza, pero el barrio puede crecer sin ningún obstáculo hacia el Este, aunque el Plan General no prevé una expansión mayor de la que ya ha alcanzado.

Los otros dos polígonos están resultando conflictivos en los últimos años, precisamente porque el crecimiento de la ciudad se ha dirigido fundamentalmente hacia el Sur y los ha alcanzado ya completamente: en el mapa de la Figura 19.3. puede observarse un desarrollo de forma lineal a lo largo de la carretera de Soria; se trata de un conjunto cada vez más amplio de viviendas unifamiliares de tipo adosado, entre las que se intercalan algunas exentas, con un contenido sociológico medio-alto. La función residencial de esta zona estaba ya prevista en el Plan Comarcal, aunque no había llegado a materializarse hasta la segunda mitad de la década de los ochenta. El Plan General de 1985 prevé que en esa dirección se produzca la mayor parte del desarrollo futuro de la ciudad, desbordando el ferrocarril y la autovía de circunvalación hacia el Sur<sup>2</sup>. Pero ese desbordamiento sólo puede realizarse por el "hueco" que queda entre los polígonos industriales de San Lázaro, al Oeste, y Cascajos, al Este.

---

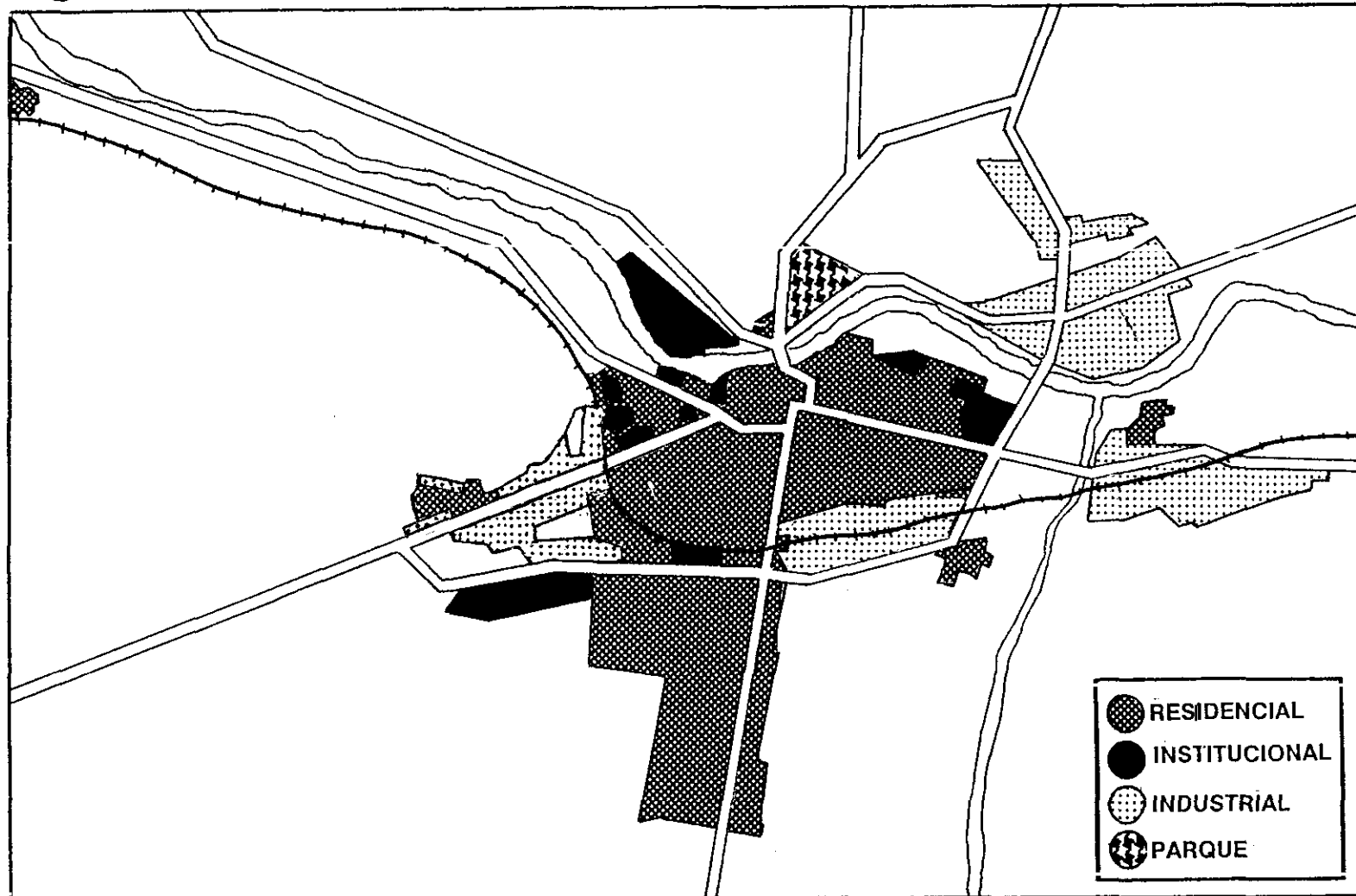
<sup>1</sup>En 1981 tenía 846 habitantes, según el *Nomenclator* de esa fecha, aunque de entonces acá ha debido crecer bastante a juzgar por las nuevas construcciones. En él se han realizado excavaciones arqueológicas que han puesto al descubierto una pequeña ciudad romana e indicios de un poblado celtibérico anterior.

<sup>2</sup>El ferrocarril es percibido ya en la ciudad como un obstáculo a eliminar y se trabaja sobre distintas alternativas para desviar o soterrar las vías, aunque no hay aún ninguna propuesta concreta de negociación con RENFE y el Gobierno central.



figura 19.6

usos del suelo en el plan general



Al contemplar los mapas de las Figuras 19.4. y 19.5. se tiene la impresión de que el polígono de Cascajos, completamente pegado al casco urbano, es un auténtico "tapón" que bloquea el desarrollo de la ciudad hacia el Sur y Sureste. En las discusiones relacionadas con los sucesivos programas de actuación del Plan General se va abriendo paso la idea de acabar con este polígono, pero resulta muy difícil porque su nivel de ocupación es muy alto; a corto plazo desde luego es inviable, pero si se asume claramente como objetivo de futuro se pueden ir aprovechando las oportunidades que surjan por traslados de empresas, que incluso pueden incentivarse.

El polígono de San Lázaro bloquea también la expansión de la ciudad por el Oeste, si bien al Norte de la carretera de Burgos el terreno presenta un relieve accidentado de glaciares y terrazas cortadas por barrancos; sería, por ello, más preciso decir que bloquea la ciudad por el Suroeste, que es por donde no existen obstáculos naturales. Como este polígono presenta un menor nivel de ocupación se le han podido "robar" algunos terrenos para dedicarlos a zonas verdes, pero resulta que esas áreas reconvertidas son las interiores, es decir, las que no lindan con la carretera de Burgos ni la circunvalación, de modo que están rodeadas de fábricas, no pudiendo pensarse a corto plazo en la posibilidad de que las áreas no industriales progresen hacia afuera. Se impone por tanto, igual que en el caso anterior, una gestión paciente y atenta a las oportunidades que puedan surgir por traslado de empresas.

En definitiva, el conflicto está planteado y su solución es difícil. Pero, por otra parte, esta tendencia a reducir el suelo industrial puede tener un efecto negativo, dificultar la instalación de nuevas industrias, por lo que debería ir acompañada de una oferta de suelo nuevo, si no se quiere reforzar el proceso de desindustrialización que experimenta la ciudad; para evitarlo se piensa en la ampliación hacia el Sur del polígono de La Portalada, aunque no se debe perder de vista que el de Cantabria es también susceptible de ensanche sin ninguna dificultad grave.

Si se confirman las medidas restrictivas sin aumentar la oferta de suelo, las empresas interesadas en instalarse en Logroño tendrían que recurrir con toda probabilidad a alguna de las localidades vecinas, reforzándose con ello el proceso de periurbanización ya en marcha desde hace tiempo y a cuyo análisis se dedican los apartados siguientes.

### **19.3. Los espacios periurbanos y su industrialización.**

Podría afirmarse que el término "espacio periurbano" queda definitivamente homologado en la bibliografía geográfica española a raíz del IX Coloquio de Geografía (Murcia, 1985) una de cuyas ponencias llevaba precisamente ese título (ASOCIACION DE GEOGRAFOS ESPAÑOLES, 1985). El término, como tantos otros, parece inspirado en la bibliografía francesa, que ha aportado algunas definiciones, como la siguiente:

"Es espacio rural periurbano ... todo territorio situado a una cierta distancia de una ciudad ... donde se observa un fenómeno de diseminación del poblamiento urbano ..., que se manifiesta en la construcción de alojamientos nuevos, sobre todo individuales, de pueblos nuevos, en municipios caracterizados por una discontinuidad de las construcciones y, por tanto, por un modo de ocupación agrícola del suelo, y donde los nuevos habitantes son de origen urbano y están en relación de trabajo con la aglomeración central o los núcleos de empleo suburbanos" (MATHIEU, N., 1982, p. 100).

El espacio periurbano es, por tanto y ante todo, rural; concretamente es uno de los dos tipos o clases de espacio rural que diferencian los geógrafos franceses (el otro es el "espacio rural de débil densidad", siguiendo a la autora antes citada). Por ello lo caracteriza una ocupación agrícola del suelo, incluyendo dentro de lo agrícola, naturalmente, lo ganadero y forestal. Pero lo distintivo de este espacio es que entre los campos de cultivo, prados, pastizales y bosques van apareciendo, esparcidas o diseminadas, nuevas viviendas, sobre todo de

carácter unifamiliar, cuyos habitantes son de origen urbano y tienen modos de vida y mentalidad urbanos: su vida se desarrolla en gran medida en la ciudad, a la que se desplazan diariamente para trabajar y otras finalidades (compras, esparcimiento, etc.). Se trata, en definitiva, de un espacio rural parcialmente invadido por usos del suelo urbano o, si se quiere, un área de transición entre la ciudad y el campo.

Algunos geógrafos españoles han preferido o prefieren utilizar el término "franja rur-urbana", que procede de la bibliografía anglosajona, en la que es de uso corriente hace décadas: J. ESTEBANEZ (1981), rastreando el origen del término, afirma que el primer estudio sistemático sobre franjas rur-urbanas fue realizado por Wehrwein en 1942; más recientemente BRYANT, C.R., RUSSWURM, L.H. y Mc LELLAN, A.G. (1985) usan el término<sup>1</sup> para referirse al espacio que rodea a la ciudad concentrada o área central edificada, y que consideran dividido en una franja interior y otra exterior:

"La franja interior se caracteriza porque el suelo se encuentra en un avanzado estado de transición de los usos rurales a los urbanos (suelo en construcción o con parcelaciones aprobadas) ... La franja exterior, que junto con la interior forma la franja rur-urbana, es un área donde, aunque los usos del suelo rurales dominan el paisaje, es clara la infiltración de elementos urbanos. A menudo viviendas unifamiliares sobre parcelas relativamente pequeñas se alinean a lo largo de las principales carreteras que conducen a la ciudad..." (BRYANT, C.R., RUSSWURM, L.H. y Mc LELLAN, A.G., 1985, p. 13).

Esta descripción coincide en sus rasgos generales con la de Mathieu, por lo que franja rur-urbana y espacio periurbano parecen términos sinónimos, intercambiables sin mayores problemas: "Son

---

<sup>1</sup>En el contexto de lo que ellos llaman "ciudad regional", que incluye la ciudad central, la franja rur-urbana y otras áreas exteriores en las que aún se manifiesta con claridad la influencia de la ciudad.

muchos los trabajos que intentan delimitar y definir este espacio intermedio en el que convergen las características rurales y urbanas, al que se le ha denominado faja rur-urbana, espacio periurbano, etc." (ESTEBANEZ, 1981, p. 153)<sup>1</sup>.

La imbricación entre lo urbano y lo rural tiene diversos aspectos o facetas, pero "la importancia del hábitat en la franja, y su predominio sobre los otros usos urbanos, ha hecho que sea éste el factor más detenidamente analizado por gran número de investigadores, hasta el punto de que importantes trabajos sobre espacios rururbanos definen el proceso únicamente con arreglo al consumo de suelo para viviendas" (GONZALEZ ENCINAR, M.A., 1984, pp. 85-86). Esta es, efectivamente, una constante de la bibliografía, tanto la española como la francesa o anglosajona, pero no parece que haya razones sólidas para excluir otros usos: en los espacios periurbanos o franjas rur-urbanas pueden identificarse industrias que han sido trasladadas de la ciudad y que trabajan para el mercado urbano o centros comerciales cuyos clientes son fundamentalmente los habitantes de la ciudad. Por eso algunos geógrafos son sensibles a los usos del suelo no residenciales insistiendo en la multifuncionalidad como rasgo más específico del espacio periurbano (GONZALEZ URRUELA, E., 1985, p. 16).

Para llegar a una caracterización lo más completa posible podría realizarse una clasificación de sus rasgos en tres niveles de análisis: el económico, el social y el de los usos del suelo.

---

<sup>1</sup>Puede que la diferencia entre uno y otro no tenga más relevancia que la del origen, francés o inglés, del término. Es curioso señalar que dos autores franceses intentaron introducir en su país el término "rurbain" para referirse a la diseminación en el espacio rural de construcciones nuevas (BAUER, G. y ROUX, J.M., 1976); el término fue sometido a fuerte crítica (véase BERGER, M. y otros, 1980) para ser finalmente rechazado por "indeciso y bastardo", como lo califican JAILLET, M.C. y JALAEERT, G. (1982).

Desde el punto de vista económico el espacio periurbano presenta una clara dualidad. Por una parte, la agricultura preexistente se transforma, por la expansión de la ciudad, en dos sentidos: intensificación de la producción, para obtener el máximo beneficio posible de la proximidad de un mercado urbano en crecimiento (granjas ganaderas, invernaderos, cultivos muy especulativos), o desinversión paulatina, con cultivos más extensivos, que preludia el abandono ante la previsible ocupación de la tierra por construcciones u otros usos del suelo no agrarios.

Por otra parte, se produce el establecimiento de industrias, comercios y servicios trasladados de la ciudad (fábricas, colegios, etc.) o creados ex novo pensando en los habitantes de la misma (hipermercados, etc.).

Desde el punto de vista social los espacios periurbanos experimentan un significativo crecimiento demográfico, debido a la llegada de inmigrantes, de origen urbano en su mayor parte; en unos casos pertenecen a las clases sociales elevadas y establecen su residencia en viviendas unifamiliares para disfrutar a la vez de las ventajas del campo (entorno de calidad, con paisajes abiertos y verdes, ausencia de ruidos y contaminación e incluso de violencia o delincuencia) y de la ciudad (mayores posibilidades de trabajo, compras, esparcimiento y relaciones personales). Otros pertenecen a clases sociales menos favorecidas, cuya presencia se explica por los menores costes de la vivienda y por la proximidad a las áreas industriales periféricas de la ciudad.

Pero hay también una población autóctona cuyas formas de vida seguramente se habrán transformado, pues el crecimiento de la ciudad "les permite una movilidad profesional (obrero-campesino) y espacial (movimientos migratorios al lugar de trabajo) sin que sea necesario desarraigarse del núcleo rural" (ESTEBANEZ, J., 1981, p. 156).

Respecto a los usos del suelo, en el espacio periurbano se desarrolla un proceso de cambio paralelo a los anteriores: el espacio

agrario va siendo paulatinamente ocupado por edificaciones. Las nuevas fábricas y centros comerciales o de servicios, las nuevas residencias, las infraestructuras viarias y otros equipamientos van "consumiendo" el "espacio productivo" dándose un radical cambio de óptica: al entrar en la órbita urbana el espacio rural comienza a ser valorado como mero soporte (por sus "cualidades extensas", como dice GONZALEZ URRUELA, E., 1985) y no por su capacidad productiva, convirtiéndose en objeto de consumo en vez de medio de producción. Este proceso de cambio altera el mercado del suelo y da lugar a la aparición de movimientos especulativos, que se reflejan en el barbecho social.

El aspecto que interesa en este trabajo es el de la industria: en numerosas publicaciones se viene señalando una tendencia a la industrialización progresiva de los espacios periurbanos. Las causas generales de esta industrialización son las mismas que explican la creación de estos espacios y pueden reducirse a dos: el crecimiento de las ciudades, tanto en términos demográficos como económicos (y, dentro de éstos, el crecimiento de la actividad industrial), y el incremento de la movilidad de personas y mercancías por la mejora de los medios de transporte. Ambos procesos dan lugar a movimientos centrífugos de la industria, que paulatinamente va abandonando las áreas centrales de la ciudad; las empresas nuevas se establecen en áreas cada vez más exteriores, que son las no ocupadas, mientras que las ya instaladas abandonan sus emplazamientos trasladándose a la periferia:

"Las causas de dichos traslados pueden ser la obsolescencia física de las plantas (antigüedad de los edificios), la obsolescencia funcional (necesidad de aumentar su tamaño para implantar procesos de automatización que requieren más suelo, o la congestión del tráfico en el entorno urbano que dificulta el aparcamiento y encarece el transporte de mercancías) y la posibilidad de obtener un importante beneficio vendiendo el solar industrial a precios de suelo residencial de alta densidad, o una combinación de las tres" (CLUSA, J., 1975, p. 9).

A esas razones estrictamente económicas hay que añadir "la intervención de los poderes públicos mediante la calificación y promoción directa de suelo industrial con dotaciones infraestructurales y precios asequibles en determinadas áreas, junto con las restricciones legales impuestas a la instalación en otras, todo lo cual modifica las condiciones en que se desenvuelve el mercado de suelo industrial" (MENDEZ, R., 1983, p. 177).

La industrialización periurbana puede concebirse como una continuación de esos movimientos centrífugos, una vez que han desbordado los límites de las ciudades y de sus áreas suburbanas: "El término suburbanización [de la industria], especialmente cuando lo usan los investigadores norteamericanos, parece incluir los núcleos de población de la franja rururbana a la vez que las áreas suburbanas propiamente dichas" (BRYANT, C.R., RUSSWURM, L.H. y Mc LELLAN, A.G., 1985, p. 116).

Pero ese desplazamiento hacia la periferia no afecta por igual a todas las industrias. Algunas ofrecen una resistencia grande a abandonar sus emplazamientos céntricos, como ocurre, por ejemplo, con las imprentas, mientras que otras lo hacen sin mayores reparos. Ello depende de la necesidad de espacio para la renovación de sus procesos productivos, de su dependencia respecto al mercado urbano y también del grado de cualificación profesional: las empresas que necesitan mucho personal cualificado tienden a alejarse poco del centro, procurando permanecer cerca de los lugares de origen; por el contrario, las empresas cuyo personal es mayoritariamente no cualificado se trasladan más fácilmente y no reparan demasiado en la distancia a recorrer (LABORIE, J.P., y LANGUMIER, J.F., 1982). La razón estriba en que, al parecer, un traslado origina siempre una cierta renovación del personal y cubrir las plazas vacantes de los cualificados resulta tanto más difícil cuanto más lejos del centro urbano quede el establecimiento, mientras que la contratación de personal no cualificado plantea problemas mucho menores.



El argumento anterior, sin embargo, hay que revisarlo al menos para un tipo de empresa industrial: el de las dedicadas a las nuevas tecnologías, con un fuerte componente de investigación e innovación. Estas rechazan los emplazamientos industriales clásicos (tanto los centrales como los periféricos) y buscan zonas nuevas que gocen de una alta valoración, es decir, zonas que se correspondan con la modernidad de sus productos o procesos de fabricación y con el status social del numeroso personal altamente cualificado que en ellas trabaja (CASTELLS, M., 1977). Precisamente tienden a instalarse próximas a las áreas residenciales de alto nivel de los espacios periurbanos<sup>1</sup>.

Estas tendencias se han acelerado en los años de la crisis económica, que ha provocado una reestructuración industrial con efectos espaciales claros: "Se ha acentuado la tendencia -muy anterior en sus orígenes- a la desindustrialización de las áreas centrales de la ciudad y el traslado de una elevada proporción de las nuevas implantaciones más allá del espacio metropolitano, principalmente hacia las franjas periurbanas" (MENDEZ, R., 1988, pp. 655-656).

Esto se debe en gran medida a que la crisis económica ha desencadenado la descentralización productiva, es decir, la fragmentación de los procesos fabriles en fases que se desarrollan en distintos establecimientos de la misma o de diferentes empresas. Esta fragmentación da lugar a que las distintas fases se localicen en los emplazamientos más favorables: las tareas de dirección y gestión se mantienen en las áreas centrales, mientras que las de fabricación se trasladan a la periferia, tanto más lejos cuanto menos cualificado sea el trabajo a realizar.

---

<sup>1</sup>Buenos ejemplos de este comportamiento empresarial lo constituyen el polígono de Tres Cantos, al norte del área metropolitana madrileña (MOLINI, F., 1986) o la periferia sudoriental de Toulouse (LABORIE, J.P. y LANGUMIER, J.F., 1982).

Este último aspecto explica en gran medida, aunque no en su integridad, la aceleración reciente de la industrialización de los espacios periurbanos, que en cierto modo "se están convirtiendo en áreas de acogida idóneas para actividades y empresas gravemente afectadas por la reestructuración actual e inviables en localizaciones más centrales" (MENDEZ, R., 1988, p. 77).

En resumen, los espacios periurbanos que, en general, se caracterizan por la yuxtaposición de diferentes actividades económicas, diferentes grupos sociales y diferentes usos del suelo, están viviendo un rápido y complejo proceso de industrialización, en el que pueden participar a la vez (aunque normalmente sin mezclarse) industrias de muy escasa cualificación, fruto de la reciente descentralización productiva, industrias necesitadas de amplios espacios, que siguiendo los movimientos centrífugos tradicionales han desbordado las áreas suburbanas, e industrias de nuevas tecnologías, que buscan entornos nuevos de calidad.

#### **19.4. La industria en el área periurbana de Logroño.**

En el contexto de este trabajo y, si se quiere, de modo provisional, debe entenderse por área periurbana de Logroño el conjunto de localidades dotadas de un significativo volumen de empleo industrial que forman un espacio continuo en torno a la ciudad. La delimitación del área fue realizada en el capítulo anterior y es la que puede apreciarse en los mapas de las Figuras 18.1. y 18.2.. Esas localidades son: Cenicero, Fuenmayor y Navarrete, al Oeste de Logroño, Lardero y Albelda al Sur y Agoncillo al Este.

El límite Norte de la ciudad lo forman las provincias de Alava y Navarra, que no son objeto de estudio en este trabajo. No obstante lo cual se ha considerado imprescindible extender hacia ellas la atención porque cuando se trata del entorno de una ciudad de más de cien mil habitantes hay que prescindir de límites administrativos, que no son

barreras infranqueables para los movimientos centrífugos de la industria. Así, utilizando como fuentes de información el *Catálogo de la Industria Navarra* (1982)<sup>1</sup> y el *Catálogo Industrial del País Vasco* (1982 y 1988), se han buscado municipios próximos a Logroño que cuenten con un volumen de empleo industrial significativo, resultando seleccionados los dos limítrofes con la ciudad: Oyón, de Alava, y Viana, de Navarra, que se incorporan así a los seis de La Rioja antes mencionados.

Como los espacios periurbanos no se caracterizan sólo por la presencia de industrias, esta delimitación tiene un claro sesgo: el área periurbana de Logroño podría ser más extensa, caso de existir municipios que hayan experimentado la llegada de inmigrantes de origen urbano y la construcción de viviendas unifamiliares o edificios comerciales o de servicios, aunque no dispongan de industria. Por otra parte, la industria localizada en algunos de los incluídos en la delimitación puede responder a estímulos estrictamente locales y no estar relacionada con los movimientos de difusión o descentralización productiva originados en la ciudad, en cuyo caso sería discutible incluirlos en el área periurbana, de no existir otras actividades o usos del suelo de carácter urbano.

Ya se ha comentado en el capítulo anterior que esta área concreta (sin incluir Oyón ni Viana) ha sido la más dinámica de La Rioja a lo largo de la última década, habiendo experimentado un crecimiento significativo de la industria: así, Agoncillo es el tercer núcleo industrial de La Rioja (por detrás de Logroño y Arnedo, pero por delante de Calahorra) y Lardero y Fuenmayor superan en volumen de empleo a las localidades de Nájera y Haro. Esta situación es muy reciente, se ha desarrollado a partir de los años finales de la década de los setenta, pero ya presenta una magnitud significativa a escala regional: el

---

<sup>1</sup>Actualizado gracias a la amabilidad del personal de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Navarra.

conjunto de las localidades riojanas que rodean Logroño abarcaba en 1982 el 10 % del empleo industrial de La Rioja y el 16 % en 1987.

Cuadro 19.4.: La industria en el área periurbana de Logroño (1982).

Localidad	Empleos por ramas industriales *									Total
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	
Cenicero	183	0	0	6	0	0	7	0	0	196
Fuenmayor	170	0	0	7	5	433	0	0	0	615
Navarrete	26	0	63	13	148	0	0	0	0	250
Lardero	103	0	380	46	43	76	102	0	0	750
Albelda	165	15	0	0	6	7	0	6	0	199
Agoncillo	0	0	0	0	0	175	0	0	571	746
Viana (Navarra)	308	0	0	343	66	45	65	141	0	968
Oyón (Alava)	103	127	0	155	54	265	70	46	0	820
<b>TOTAL</b>	<b>1058</b>	<b>142</b>	<b>443</b>	<b>570</b>	<b>322</b>	<b>1001</b>	<b>244</b>	<b>193</b>	<b>571</b>	<b>4.544</b>

\* En empresas de 5 y más empleados (salvo Oyón: en empresas de 10 y más empleados). Ramas industriales: 1: alimentación y bebidas; 2: calzado, cuero y confección; 3: textil; 4: madera y muebles; 5: materiales de construcción, vidrio y cerámica; 6: metalúrgica; 7: química y caucho; 8: papel y artes gráficas; 9: actividades diversas.

FUENTE: Elaboración propia a partir del Registro de Establecimientos Industriales (listado de La Rioja de 1982), *Catálogo de la Industria Navarra* (1982) y *Catálogo Industrial del País Vasco* (1982).

En los Cuadros 19.4. y 19.5. se recoge la distribución por ramas del empleo industrial de cada una de las ocho localidades en 1982 y 1987, respectivamente. La expresión gráfica de ambas la ofrecen los mapas de las Figuras 19.1. y 19.2.; en ellos se han seguido los mismos criterios y métodos de representación gráfica que en los mapas anteriores, pero se ha utilizado una escala mayor con el fin de que los cuadrados que

representan a las localidades no se superpongan (o lo hagan lo menos posible: el gran tamaño del de Logroño acaba invadiendo los de las localidades más próximas, que son Lardero y Oyón); estas figuras están construídas a escala 1:200.000 y las anteriores a 1:650.000.

Cuadro 19.5.: La industria del área periurbana de Logroño (1987).

Localidad	Empleos por ramas industriales *									Total
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	
Cenicero	237	0	0	17	0	0	0	0	0	254
Fuenmayor	332	0	0	11	0	472	22	0	0	837
Navarrete	33	0	22	17	151	0	13	0	0	236
Lardero	127	29	497	14	40	92	69	0	0	868
Albelda	144	0	0	0	10	6	0	5	0	165
Agoncillo	0	0	0	0	0	748	0	0	789	1.537
Viana (Navarra)	252	13	0	381	28	41	57	126	0	898
Oyón (Alava)	130	124	0	79	22	188	55	69	0	667
TOTAL	1251	166	519	519	251	1547	216	200	789	5.458

\* Véase Cuadro 19.4..

FUENTE: Elaboración propia a partir de *Catálogo de la Industria Riojana* (1988), Cámara Oficial de Comercio e Industria de Navarra y *Catálogo Industrial de la Comunidad Autónoma Vasca* (1988)

#### 19.4.1.- Las localidades limítrofes de Alava y Navarra: Oyón y Viana.

Comenzando por los municipios del Norte, la primera noticia que se tiene respecto a una implantación industrial de cierta importancia en Oyón se refiere a 1955 y se trata de un establecimiento de tapizado de muebles, cuya plantilla era de 75 trabajadores unos años después (en 1964, concretamente, según DIPUTACION PROVINCIAL DE LOGROÑO, 1964; esta cifra es prácticamente la misma que ahora: 79 en 1987, según *Catálogo Industrial del País Vasco*, 1988). Pertenecía a una empresa riojana, establecida desde los años veinte en Torrecilla de Cameros, que a la hora de ampliar instalaciones buscó un emplazamiento más favorable; ya se ha hecho referencia a este caso en el capítulo 16 (se trata de la empresa "Manuel Pascual Salcedo, S.A."), por lo que sólo queda explicar un aspecto concreto, pero trascendente para los fines de este apartado: ¿por qué elige una empresa familiar de la Sierra riojana un pueblo pequeño de otra provincia para establecer una nueva planta industrial?

Hay que partir de que los empresarios pretenden salir de un pueblo mal comunicado y con un irregular abastecimiento eléctrico, por lo que su destino lógico es la ciudad de Logroño, que no tiene esos problemas (o los tiene en mucho menor grado) y que se encuentra a algo menos de 30 kms. de Torrecilla. Lo malo es que en la ciudad el suelo es caro y no muy abundante. El municipio de Oyón es limítrofe con el de Logroño, estando su casco urbano a unos 5 kms. del centro de la ciudad, distancia que se puede recorrer en un tiempo razonable a pie y, más aún, en bicicleta (medio de transporte muy generalizado en los años cincuenta, cuando la motocicleta y el automóvil eran vehículos muy minoritarios aún). El hecho de pertenecer a la provincia de Alava significa que cuenta con un sistema fiscal propio, el régimen foral, y con una capacidad de gestión de los asuntos locales más autónoma que la de los municipios no forales; en los años cincuenta, en concreto, el Ayuntamiento de Oyón compra terrenos situados en su término, junto a la carretera de Logroño, y los ofrece en condiciones muy ventajosas a las empresas industriales

que quieran instalarse<sup>1</sup>; a diferencia de la mayoría de los ayuntamientos españoles, siempre agobiados económicamente, el de Oyón (y, en general, los de Alava y Navarra) tiene recursos financieros suficientes e incluso cierta capacidad expropiatoria.

La instalación de la planta de tapizado se explica, pues, por la proximidad de Oyón a Logroño, que es sin duda una condición previa, y por la existencia de ventajas importantes respecto a los terrenos y a la fiscalidad general (las empresas de Alava pagan sus impuestos a la Diputación Foral, no al Ministerio de Hacienda, siendo los tipos impositivos, en general, algo más bajos).

Después se ha producido la instalación de otras empresas de capital riojano, entre las que destacan una papelera y una fábrica de calzado<sup>2</sup>. También han aparecido empresas de capital local y de otros ámbitos, pero la industria de Oyón siempre ha estado estrechamente ligada a la de Logroño. En 1966 la Diputación de Alava, al establecer un Plan de Actuación Provincial (que es la "réplica foral" del I Plan de Desarrollo), con su correspondiente programa de desarrollo industrial, incluye el proyecto de promoción de siete polígonos en localidades distintas de Vitoria, una de las cuales es Oyón; la justificación de este último es enormemente ilustrativa:

"Debe considerarse como un polo de promoción extraprovincial, dada su situación geográfica. Las industrias que se instalen en este polígono han de ser de gran especialización y su tendencia debe marcarse por la proximidad de Logroño y el hecho de ser centro de una zona agrícola que está viviendo el comienzo de su desarrollo industrial. Se prevén 2.000 obreros dentro de 15 años, con unas necesidades de 30 hectáreas de suelo industrial" (*Rioja Industrial*, 1966, s.p.).

---

<sup>1</sup>Incluso inserta anuncios en la prensa de Logroño ofreciendo dichos terrenos.

<sup>2</sup>"Rioja Cartonajes, S.A." es la aludida en primer lugar; tenía 11 obreros en 1964, igual que en 1987. La otra es "Calzados Crube, S.A.", con 57 obreros en la última fecha.

La propia Diputación Foral de Alava, pues, reconoce la vinculación de Oyón con Logroño, respaldando la política del Ayuntamiento. Su previsión para 1981 resultó demasiado optimista: en 1976 contaba con 944 trabajadores, incluidos los de la construcción (PALACIOS, J., 1978), con 820 en 1982 y 667 en 1987, incluyendo en estos casos sólo los que trabajan en empresas de fabricación de 10 y más empleados. Estas cifras quedan bastante por debajo de los 2.000 trabajadores previstos, pero bastan para que Oyón sea una de las localidades más industrializadas del entorno de Logroño.

Su estructura sectorial, tal como la muestran los Cuadros 19.4. y 19.5. y las Figuras 19.1. y 19.2., parece una réplica en pequeño de la de Logroño: es una estructura muy diversificada, en la que aparecen representadas todas las ramas, salvo la textil; destaca tanto en 1982 como en 1987 la del metal, seguida de las de alimentación y bebidas (se trata en realidad de bebidas) y calzado; las demás tienen una representación menor. Todas las fábricas son de pequeño tamaño, siendo las mayores la ya mencionada de muebles, con 79 obreros, y una de artículos metálicos, con 72.

El emplazamiento concreto de la mayor parte de estas fábricas es el ya citado polígono industrial, ubicado a ambos lados de la carretera que une Oyón con Logroño<sup>1</sup> (véase Figura 19.7.), por lo que casi parece una prolongación de las áreas industriales del Norte de la ciudad, las situadas en la orilla izquierda del Ebro (polígono de Cantabria y carretera de Laguardia).

La localidad navarra de Viana es también limítrofe con Logroño, aunque su casco urbano se encuentra más distanciado: 15 kms. desde el centro de la ciudad. Su industrialización corre paralela a la de Oyón, tanto en el tiempo como en los factores actuantes:

---

<sup>1</sup>En realidad es un pequeño ramal de la carretera nacional 111 (Logroño- Pamplona).



Entre finales de los cincuenta y principios de los sesenta se trasladó de Logroño a Viana una fábrica de galletas: se trata de una empresa familiar de 60 trabajadores (según DIPUTACION PROVINCIAL DE LOGROÑO, 1964)<sup>1</sup>. El traslado vino forzado por la necesidad de ampliar y reformar las instalaciones, escogiéndose Viana por las ventajas fiscales y la disponibilidad de suelo, dada como condición previa la proximidad a Logroño; Navarra contaba, igual que Alava, con un régimen foral propio que permitía a sus ayuntamientos comprar (incluso expropiando) terrenos y ofrecerlos en condiciones muy favorables a las empresas, así como garantizar, de acuerdo con la Diputación Foral, ciertas desgravaciones e incluso exenciones fiscales.

Poco después se produjo la instalación de una empresa papelera de nueva creación, con 125 empleados, cuyos socios eran ciudadanos logroñeses. El emplazamiento de esta fábrica es altamente significativo: a un lado de la carretera nacional 111 (Logroño-Pamplona), dentro del término municipal de Viana pero junto al límite con Logroño, de modo que está más cerca del casco urbano de ésta que del de aquélla.

En 1964 la Diputación Foral puso en marcha el Programa de Promoción Industrial de Navarra, utilizando medios similares a los del primer Plan de Desarrollo; se seleccionaron 17 localidades, además de Pamplona, para impulsar en ellas la creación o consolidación de industrias, con el objetivo de alcanzar una industrialización dispersa. Los ayuntamientos respectivos quedaron autorizados a preparar polígonos industriales, corriendo por cuenta de la Diputación hasta el 50 % del valor de los terrenos y los intereses de los créditos empleados para su urbanización. Las empresas que se instalasen contarían con las bonificaciones fiscales previstas para los Polos de Desarrollo, pero aplicadas con más generosidad por la Diputación de Navarra.

---

<sup>1</sup>"Galletas Marbú, S.A.", integrada desde hace unos pocos años en el grupo multinacional "Nabisco".

Una de esas 17 localidades fue Viana, que recibió nuevas empresas: en 1968 la fábrica de muebles de Torrecilla de Cameros aludida en el caso de Oyón abandonó definitivamente sus instalaciones primitivas, escogiendo Viana como nueva sede. En esas fechas el polígono de Cascajos estaba completamente urbanizado y tenía suelo disponible, por lo que los empresarios pudieron haber escogido este emplazamiento; no obstante, juzgaron más ventajoso el de Viana porque "les fueron donados 125.000 metros cuadrados, además de concederles la exención de la contribución industrial durante 20 años" (CALVO PALACIOS, J.L., 1972, p. 56). Esta empresa contaba entonces con 331 tabajadores, la mayoría de los cuales emigraron de Torrecilla junto con la fábrica, lo que obligó a la empresa a construir viviendas en Viana para cederlas en arriendo a sus obreros, lo cual supuso unos costes adicionales que, de todos modos, quedaron suficientemente compensados, a juicio de los empresarios, con las ventajas señaladas.

En el año 1970 (según IBERPLAN, 1971) se habían acogido a las ventajas del Programa de Promoción Industrial de Navarra en Viana 8 empresas, con un total de 683 puestos de trabajo y una inversión equivalente al 2 % de toda la región<sup>1</sup>. Si se tiene en cuenta que 516 empleos corresponden a las dos empresas trasladadas de La Rioja y a la fundada por empresarios logroñeses, resulta que la industrialización de Viana está estrechamente ligada a Logroño. En fechas más recientes se han producido situaciones similares con otras empresas, entre las que destaca una de productos plásticos<sup>2</sup>, aunque ninguna de ellas tiene el tamaño de estas primeras.

---

<sup>1</sup>Son cuatro empresas de alimentación, con 155 empleados en total, una de caucho, con 30, una metalúrgica, con 25, la empresa papelera ya citada, que amplía su plantilla de 125 a 142 trabajadores, y la también citada empresa de muebles, con 331.

<sup>2</sup>"Manufacturas Vinílicas, S.A.", de 47 trabajadores en 1987.

La estructura sectorial de la industria vianesa está claramente relacionada con ellas: la rama más destacada es la de la madera, seguida de alimentación y bebidas y papel<sup>1</sup>.

La mayor parte de las empresas de Viana se agrupan en dos polígonos industriales: el de La Alberguería y el de La Granja (véase Figura 19.7.).

En el primero de ellos se localizaban en 1987 las dos terceras partes de los empleos locales. Se ubica justo al Sur del casco urbano, junto a la carretera nacional. Es aquí donde se instalaron las fábricas de galletas y muebles citadas, que fueron las primeras en ocupar terrenos, prácticamente una junto a la otra. A su alrededor se fueron situando las demás hasta configurar una significativa agrupación.

En el polígono de La Granja se concentran 164 empleos, o sea, el 18 % del total, pertenecientes a varias empresas pequeñas. Su localización es muy significativa: si, partiendo de Logroño, se cruza el río Ebro por el puente de la autovía de circunvalación, enseguida se llega a la carretera de Mendavia y, tomándola hacia el Este, se recorre el polígono industrial de Cantabria, que acaba en el mismo límite del término municipal de Logroño; allí un indicador de carretera informa de que se entra en Navarra (término municipal de Viana, concretamente); la carretera se hace más estrecha, pero sigue habiendo fábricas a uno y otro lado; eso es el polígono de La Granja: en realidad una prolongación del de Cantabria en otra localidad de otra provincia que dispone y ha dispuesto de un régimen administrativo especial.

Algo parecido ocurre cuando se toma la carretera de Logroño a Pamplona: nada más entrar en Navarra, junto al indicador de carretera que lo atestigua, se encuentra "Papelera del Ebro,S.A.", pero en este caso

---

<sup>1</sup>La mayor parte de los empleos de estas ramas corresponden, respectivamente, a: "Manuel Pascual Salcedo, S.A.", con 262 trabajadores en 1987, "Galletas Marbú", con 223, y "Papelera del Ebro", con 118.

se trata de una empresa sola, no de un polígono. Con esto queda reforzada la impresión de que la industrialización de Viana se ha producido en estrecha relación con Logroño.

Tanto Oyón como Viana han sufrido entre 1982 y 1987 pérdidas de empleo industrial, del 19 y el 7 %, respectivamente. La mayoría de las empresas han reducido plantillas (las tres mayores empresas de Viana, por ejemplo, han perdido 125 empleos en 5 años, o sea, el 17 % de la plantilla de 1982) e incluso algunas han cerrado, de modo que las empresas nuevas y las contadas ampliaciones no llegan a compensar las pérdidas. Es lo que ha ocurrido en casi todas partes. Pero este comportamiento normal contrasta con el del área periurbana de Logroño, que en conjunto ha experimentado un nada desdeñable crecimiento; este contraste se discutirá y aclarará más adelante.

En conclusión, la industrialización de Oyón y Viana es, sin duda, una industrialización de carácter periurbano, basada en traslados de industrias asentadas en Logroño (o "atraídas" por Logroño a la hora de abandonar un emplazamiento rural obsoleto) y en la creación de fábricas nuevas por empresarios logroñeses. Pero su alcance y su temprano comienzo, en una época en que se está iniciando la polarización de la industria regional en Logroño, sólo pueden explicarse por la existencia de ventajas fiscales y menores costes de instalación (suelo barato, fundamentalmente), lo cual sólo puede darse cuando la ciudad "emisora" y los pueblos "receptores" están a ambos lados de una frontera permeable a los movimientos de personas y mercancías, pero que delimita áreas administrativas bien diferenciadas en cuanto a presión fiscal y otras ventajas.

## polígonos industriales en el área periurbana de logroño

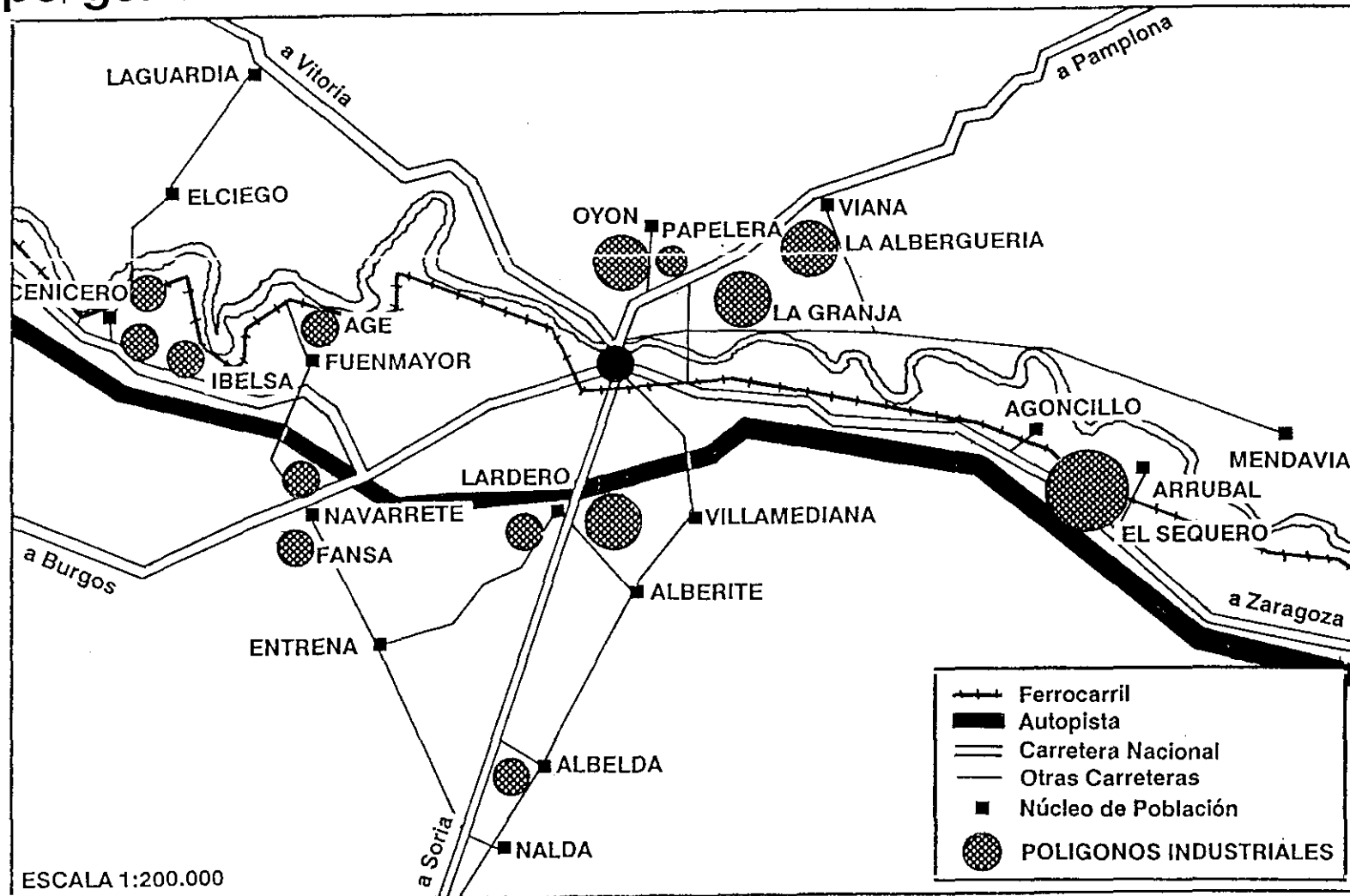


figura 19.7

#### 19.4.2.- Tres localidades marginales: Albelda, Cenicero y Navarrete.

Las localidades de Albelda, Cenicero y Navarrete, ya en La Rioja, son las que tienen un volumen de empleo más pequeño, sensiblemente menor que el de las otras. Las dos primeras son las únicas que no limitan con Logroño siendo la segunda, además, la más alejada de la ciudad (22 kms.).

Navarrete es una localidad cuya industria viene de antiguo: en 1915 era uno de los escasos municipios con cierta presencia industrial (véase Figura 15.1.), claramente especializado en la fabricación de artículos de cerámica, lo cual era el fruto de una larga tradición, que ha continuado desde entonces. En los años cincuenta se fundó, por asociación de algunas empresas preexistentes, la que pasó a ser y sigue siendo primera empresa del sector en La Rioja, "Fabricación Alfarera de Navarrete, S.A. -FANSA", que actualmente tiene 100 trabajadores en plantilla. En esa década y la siguiente aparecieron algunas fábricas pequeñas de otras ramas (véase capítulo 16), que diversificaron algo la base industrial, pero sin que la localidad llegara a perder su inicial especialización.

En los años setenta y ochenta, sin embargo, no se ha instalado en Navarrete ninguna empresa nueva. Ni siquiera han servido para ello los estímulos del Polo de Desarrollo Industrial de Logroño y de la Gran Área de Expansión Industrial de Castilla y León, en cuyas delimitaciones territoriales quedó incluido. La única incidencia del primero consistió en que dos empresas de productos cerámicos aprovecharon sus ventajas para ampliar instalaciones; las concesiones de beneficios se hicieron en 1972 y 1975. Doce años después se acogieron a la GAEI las mismas empresas y otra más, también para ampliar instalaciones, con lo que el balance de los instrumentos de desarrollo industrial aplicados ha sido muy pobre (véanse Cuadros 17.3. y 18.3.). De hecho, es como si Navarrete no hubiera quedado incluido en los ámbitos territoriales del Polo y la GAEI porque ahora tiene prácticamente la misma industria que tenía antes.

A lo largo de la última década la localidad ha sufrido una ligera pérdida de empleos (véase Cuadros 19.4. y 19.5.) lo que la diferencia del comportamiento global. Su estructura sectorial está claramente especializada en la rama de materiales de construcción, vidrio y cerámica, a la que corresponden el 59 % de los empleos de 1982 y el 64 % de 1987. El resto se lo reparten entre varias ramas, sin que merezca la pena destacar ninguna.

La mayoría de las empresas de Navarrete se localizan a lo largo de la carretera nacional 120 (Burgos-Logroño), aunque hay dos que están en la carretera de Entrena (una de ellas es "FANSA"). El Plan Comarcal de Ordenación Urbana de Logroño incluía a Navarrete por ser uno de los municipios del Polo de Desarrollo; en él se realizaban unas generosas previsiones de suelo residencial e industrial, que no han tenido ninguna consecuencia práctica al resultar excesivas para los pobres resultados obtenidos.

Albelda de Iregua es también una localidad de industrialización antigua: en 1915 formaba junto con Nalda un pequeño eje industrial centrado en la rama de alimentación (véase Cuadro 15.1. y Figura 15.1.). Pero las empresas desaparecieron en algún momento posterior y no hay constancia de que en los años cincuenta y sesenta se desarrollaran actividades industriales en ella. En la relación de CEOTMA (1982), cuyos datos se refieren a 1978, aparece con un total de 178 empleos industriales, el 71 % de los cuales corresponde a la rama de alimentación. En esa década, pues, se produce lo que bien podría llamarse segunda etapa de la industrialización de Albelda, que se ha centrado en la misma rama que la primera.

En los años ochenta no se ha producido más instalación industrial que una pequeña empresa de carpintería de aluminio, que no llega a los diez obreros. Pero como ha habido algunos cierres y reducciones de plantilla, la localidad ha experimentado entre 1982 y 1987 una pérdida de empleo del 17 %.

La localidad no fue incluida en las delimitaciones del Polo ni de la GAEI ni ha contado con instrumento alguno de planificación urbanística hasta la muy reciente aprobación de unas Normas Subsidiarias. Las empresas, pues, se han ubicado de forma espontánea, localizándose la mayor parte de ellas junto a la carretera de Logroño.

Cenicero, a diferencia de las anteriores, empieza a figurar entre las localidades industriales en fechas recientes: el informe de IBERPLAN (1971) la cita entre las que cuentan con bodegas de crianza incluidas en la denominación de origen Rioja, muy prestigiosas algunas de ellas<sup>1</sup>, pero sin facilitar datos cuantitativos. De entonces acá no se han incorporado empresas nuevas, siendo su estructura sectorial la misma que ahora, caracterizada por una fuerte especialización en la rama vinícola, que abarca más del 90 % del empleo local.

De 1982 a 1987 se ha producido un incremento de los puestos de trabajo del orden del 30 %, cifra espectacular si no fuera porque traduce un valor absoluto pequeño (58 empleos nuevos). No obstante, hay razones para poner en entredicho la fiabilidad de esos datos, de modo que lo más probable es que Cenicero tampoco haya experimentado crecimiento industrial en la última década<sup>2</sup>.

Esta localidad no quedó incluida en el ámbito del Polo de Desarrollo, pero sí en el de la Gran Área de Expansión Industrial: las tres mayores empresas vinícolas (las citadas antes) recibieron ayudas para ampliar instalaciones.

<sup>1</sup>Caso de "Bodegas Berberana", "Bodegas Riojanas" o "Unión Vitivinícola", que es la más reciente: fue fundada en 1970.

<sup>2</sup>La razón de esta duda es que el listado de 1982 atribuye a "Bodegas Berberana" 42 obreros, mientras que el *Catálogo de la Industria Riojana* de 1987 le atribuye 121; esa diferencia de casi 80 trabajadores en 5 años es muy difícil de aceptar como válida, por lo que seguramente ha habido una infravaloración de la primera.



La localidad se rige en los aspectos urbanísticos por unas normas subsidiarias recientes, posteriores al establecimiento de las principales empresas. Estas se ubicaron de forma espontánea a lo largo de las carreteras de Elciego y Logroño.

El escaso volumen de empleo de Navarrete, Albelda y Cenicero y, sobre todo, el hecho de que su industrialización sea relativamente antigua, no habiendo recibido recientemente empresas nuevas procedentes de Logroño, obliga a reconsiderar el término periurbano que inicialmente se les ha atribuido. Navarrete y Albelda encajan bien dentro del modelo de desarrollo endógeno basado en las materias primas locales (la arcilla en la primera, los productos agrícolas en la segunda), en una tradición antigua y en los capitales y la iniciativa empresarial autóctonos. La industrialización de Cenicero se basa en una materia prima local (el vino) y en eso se asemeja a los anteriores, pero los capitales y la iniciativa empresarial son foráneos en gran parte, aunque no "logroñeses" (es decir, de la ciudad próxima) sino de origen nacional y multinacional.

#### 19.4.3.- Tres localidades de reciente industrialización: Fuenmayor, Lardero y Agoncillo.

Fuenmayor tiene algunas semejanzas con Cenicero: ambas se encuentran sobre la carretera nacional 232 (Santander-Logroño), aunque aquélla está más cerca de la ciudad (a 10 Kms.), y cuentan con una desarrollada industria vinícola, que alcanzó verdadera importancia a partir de los años sesenta. En el caso de Fuenmayor 1967 es un año clave, pues en él se crea la mayor empresa vinícola de La Rioja, "AGE, Bodegas Unidas, S.A.", como resultado de la fusión de tres anteriores. En los años setenta la firma jerezana "Osborne" adquiere y amplía otra empresa local ("Bodegas El Montecillo") y en 1974 se crea "Bodegas Lan". Este desarrollo se incardina en el inicio del auge del vino de Rioja, que vivieron los pueblos situados entre Logroño y Faro en ambas orillas del Ebro (la riojana y la alavesa).

Pero con el Polo de Desarrollo Industrial de Logroño, en el que Fuenmayor quedó incluída, se introdujo un elemento nuevo en ese proceso de industrialización, hasta entonces ligado a una materia prima local. A sus beneficios se acogieron cuatro empresas ya establecidas, todas ellas de la rama de alimentación y bebidas, para realizar ampliaciones, pero lo más destacable no es eso, sino la instalación de una empresa multinacional de electrodomésticos ("IBELSA"), sector que no tiene nada que ver con las materias primas ni con la tradición industrial de la región. Esto tuvo lugar en 1977, con una inversión de 1.196 millones de pesetas y la creación de 436 puestos de trabajo, cifras que no se habían alcanzado hasta entonces en La Rioja (y que en contadas ocasiones lo han hecho después).

Desde entonces las variaciones han sido pocas, con lo que Fuenmayor queda configurado como un municipio de industria dual, basada en una rama tradicional, que es la de alimentación y bebidas (elaboración de vino sobre todo), y otra moderna, que es la metalúrgica (fabricación de electrodomésticos, concretamente). La primera abarca el 40 % de los empleos industriales de 1987 y la segunda el 56 %; en 1982 la situación estaba más desequilibrada a favor de la última (véanse Cuadros 19.4. y 19.5.), pero ello se debe en gran parte a lo que parece un error en las fuentes informativas<sup>1</sup>.

A este supuesto error es también atribuible el espectacular crecimiento de empleos experimentado entre 1982 y 1987: 222, equivalente al 36 % de la cifra inicial. Si se prescinde de los datos de la empresa que ofrece duda, la industria de Fuenmayor ha crecido en estos años, pero de forma más moderada: la empresa de electrodomésticos, tras superar la crisis del sector, ha incrementado su plantilla hasta los

---

<sup>1</sup>El listado de 1982 atribuye a "AGE, Bodegas Unidas" 25 empleados, mientras que el *Catálogo de la Industria Riojana* de 1987 le atribuye 208; esa diferencia de más de 180 trabajadores en cinco años es muy difícil de aceptar como válida, por lo que sin duda el primer listado ha infravalorado la plantilla de la empresa.

466 trabajadores, las empresas de alimentación se han mantenido, en conjunto, y se ha creado una empresa nueva de plásticos; todo ello permite estimar el crecimiento de la industria local entre un 5 y un 10 %

El Plan Comarcal de Ordenación Urbana de Logroño previó para Fuenmayor dos áreas industriales: una junto a la estación del ferrocarril, aprovechando que allí se encontraba ya instalada la principal empresa bodeguera, y otra a lo largo de la carretera de Navarrete, que debería continuar en el término municipal de éste, formando un alineamiento continuo entre los casco urbanos de ambas localidades. La realidad actual no tiene mucho que ver con este planeamiento: junto a la estación sigue la misma empresa, pero no se ha instalado ninguna más, mientras que en la carretera de Navarrete no se ha asentado ninguna fábrica. IBELSA escogió como emplazamiento un terreno declarado urbanizable en el Plan Comarcal, pero no previsto para una urbanización inmediata, situado junto a la carretera nacional, entre Fuenmayor y Cenicero; al lado de ella se han asentado posteriormente otras empresas, constituyéndose así un polígono industrial "de hecho". La carretera nacional ha resultado el elemento de atracción más fuerte, mucho más que el ferrocarril.

Lardero es el municipio más próximo a Logroño: su casco urbano se encuentra a 4,5 kms. del centro de la ciudad. Su trayectoria industrial es paralela a la de Fuenmayor: hasta 1972, año de entrada en vigor del Polo de Desarrollo de Logroño (en cuya delimitación fue incluido), contaba con una modesta industria centrada sobre todo en las materias primas y en la iniciativa empresarial locales; una fábrica de conservas vegetales y dos de tejas y ladrillos era lo más sobresaliente.

El mismo año de su entrada en vigor se acogieron a los beneficios del Polo de Desarrollo dos empresas importantes de Logroño, que aprovecharon sus ventajas para trasladarse a nuevos emplazamientos: se trata de "Laboratorios Orive", de productos químicos (53 obreros en 1987), y de "Industrias de Fibras Textiles-INFITEX", que es una de las mayores empresas regionales, con 456 empleados en 1987. Como

consecuencia de esta inmigración de fábricas Lardero ha pasado a ser uno de los más destacados núcleos industriales de La Rioja.

Desde entonces no ha habido variaciones significativas en la industria local: no se han instalado empresas nuevas de importancia ni ha habido cierres significativos, por lo que casi todo se reduce a las ampliaciones y reducciones de plantilla de las empresas ya existentes. Entre 1982 y 1987 ha habido un crecimiento de 110 empleos industriales, que equivalen al 15 % de los de primer año; el balance final es, por tanto, positivo, igual que ocurría en el caso de Fuenmayor.

En los Cuadros 19.4. y 19.5. y en las Figuras 19.1. y 19.2. puede comprobarse que la rama más importante de la localidad es la textil, con algo más de la mitad de los empleos locales, lo cual se debe a la presencia de la empresa antes mencionada. Le sigue la de alimentación, en la que destaca la elaboración de conservas vegetales. Ambas ramas han crecido en los años ochenta. La de productos químicos, en la que tiene un peso decisivo la empresa antes citada, ha perdido empleos, mientras que la del metal ha ganado algunos; las demás ramas no merecen comentario.

El Plan Comarcal de Ordenación Urbana calificó dos pequeñas áreas como industriales: una junto a la carretera de Soria y otra junto a la de Entrena. El establecimiento de esas dos áreas industriales estaba pensado en cierto modo para consolidar zonas ya ocupadas parcialmente: en la carretera de Entrena se encontraban asentadas las empresas de productos cerámicos y en la carretera de Soria las de conservas; en vista de ello el planificador acotó unos terrenos sensiblemente mayores que los directamente ocupados por las fábricas para que en ellos se pudieran establecer algunas industrias nuevas.

Y eso fue efectivamente lo que ocurrió, aunque sólo en la zona de la carretera de Soria: allí se instalaron las dos empresas trasladadas de Logroño y algunas otras más pequeñas, totalizando el 75 % de los empleos locales. En la otra no se ha producido ninguna nueva instalación; siguen las fábricas que ya estaban. El éxito de aquélla es fácilmente

explicable teniendo en cuenta la proximidad a Logroño y el emplazamiento concreto, junto a una carretera nacional, próximo a la estación de ferrocarril y a la circunvalación urbana; el fracaso de la otra en buena medida se debe a que para acceder a ella hay que atravesar el casco urbano, de calles muy estrechas, dado que no llegó a construirse la carretera de acceso directo prevista en el Plan.

Agoncillo se encuentra a 14 kms. al Este de Logroño. A diferencia de las otras localidades no contaba con ninguna industria hasta la implantación del Polo de Desarrollo. En las normas subsidiarias previas al Plan Comarcal se estableció un polígono industrial extenso en su término municipal y el de la vecina Arrúbal, encargándose el Instituto Nacional de Urbanización (INUR) de su puesta en marcha; se delimitaron 234 hectáreas situadas entre la carretera nacional 232 (Logroño-Zaragoza) y el ferrocarril, sobre una terraza alta del Ebro, por lo que no "invadía" terrenos de huerta, sino de secano, resultando la compra de suelo y su urbanización ligeramente más barata que la media de los polígonos industriales de su época (según RODRIGUEZ SANCHEZ DE ALVA, A., 1980). Al realizarse la autopista del Ebro se abrió un acceso directo al mismo, con lo que resultaba sensiblemente incrementada su capacidad de atracción.

La industrialización de Agoncillo está ligada por completo a dicho polígono, llamado "El Sequero", que es el mayor de toda la región, pero también el de más complicada historia. Su urbanización fue bastante rápida, pero no hubo apenas peticiones de compra: en 1976, estando completamente urbanizado, se había vendido sólo el 7 % del suelo y durante muchos años quienes transitaban por la carretera o viajaban en tren pudieron contemplar el insólito espectáculo de unas pocas fábricas diseminadas sobre un amplio espacio de parcelas vacías, separadas por viales anchos y convenientemente asfaltados e incluso profusamente iluminadas de noche. Se detectaron también algunos problemas geotectónicos, que obligaron a la realización de estudios y a la consolidación de algunos terrenos, lo cual lógicamente contribuyó a inhibir más aún la demanda de suelo.

Dado que el Polo de Desarrollo tuvo un éxito más bien escaso y la oferta de suelo fue bastante elevada, es lógico que los fabricantes prefirieran instalarse en alguno de los cuatro polígonos de Logroño antes que en éste. Pero en los últimos tiempos, cuando la crisis económica parece superada y el suelo industrial escasea en la ciudad, se ha producido la instalación de algunas empresas, tanto industriales como no industriales, que han rellenado en parte el espacio vacío. El Sequero, no obstante, sigue siendo una gran reserva de suelo industrial para la región.

La empresa que inauguró el polígono y, también, la primera industria de Agoncillo fue "Tabacalera, S.A.", que aprovechó las ventajas del Polo para trasladarse de los obsoletos locales que ocupaba en el casco viejo de Logroño<sup>1</sup>. Esto supuso una inversión de 2.583 millones de pesetas y la creación de 840 puestos de trabajo en 1977, según cifras provisionales de las *Memorias* del Consejo Superior del Ministerio de Industria. La segunda fue "Envases Carnaud, S.A.", una multinacional de envases metálicos que, tras comprar una empresa de Logroño, proyectó la creación de una nueva fábrica especializada en latas para refrescos: invirtió en El Sequero 1.099 millones de pesetas para 135 nuevos puestos de trabajo, disfrutando también de las ventajas ofrecidas por el Polo de Desarrollo. Ambas empresas se acogieron más tarde a la Gran Área de Expansión Industrial para realizar alguna ampliación.

En 1984 culmina su instalación "General Motors, S.A.", que también se acogió a los beneficios de la GAEI, realizando una inversión de 3.922 millones de pesetas (que es la más alta cifra conocida en La Rioja hasta ahora) y creando 380 nuevos puestos de trabajo. El año siguiente terminó de establecerse "Mecanizaciones Aeronáuticas, S.A.", con una

---

<sup>1</sup>Lo cierto es que antes que ella se estableció una modesta empresa metalúrgica, "La Casa del Hierro", que también se trasladó de Logroño; su domicilio estuvo en Recajo, una localidad o barrio del municipio de Agoncillo más próximo a Logroño que el núcleo principal. Esta empresa cerró hace algunos años.

inversión de 1.020 millones de pesetas y 53 puestos de trabajo. El panorama se completa con dos pequeñas empresas, una química y otra conservera, también beneficiarias de la GAEI; los *Catálogos de la Industria Riojana* incluyen estas últimas en el municipio de Arrúbal, pero esto no tiene demasiada importancia puesto que El Sequero se extiende por ambos términos municipales.

Agoncillo, en resumen, es el municipio que más favorecido ha resultado por el Polo de Desarrollo y la GAEI, a los que debe la espectacular industrialización experimentada en los últimos quince años: ha pasado de no tener industria a ser el tercer núcleo industrial de la región. Es, además, el único que se aparta claramente del modelo dominante en La Rioja, caracterizado por la proliferación de pequeñas industrias familiares, puesto que cuenta exclusivamente con empresas medianas y grandes de capital nacional y multinacional<sup>1</sup>.

En los últimos años los Gobiernos de la Comunidad Autónoma han mostrado un enorme interés por la potenciación del polígono de El Sequero, en abiero contraste con la actitud pasiva de su propietaria, la "Sociedad Estatal de Promoción y Ejecución de Suelo" (SEPES), que lo heredó del INUR; la creación de una sociedad mixta entre ambas entidades ("Gestión Urbanística de La Rioja"-GESTUR) ha permitido a las autoridades regionales intervenir en su gestión, lo cual ha producido ya algunos efectos positivos y algunos proyectos interesantes. Entre los primeros se puede citar el desarrollo de una verdadera "promoción" del mismo: el simple hecho de informar a los interlocutores adecuados de su existencia, sus características y las ventajas a que pueden acogerse las empresas que se instalen en él (incluidas las que ofrece la propia

---

<sup>1</sup>En 1987 las plantillas de las empresas citadas eran, siguiendo el mismo orden: 789, 109, 556 y 83 empleados.

administración) ha dado como fruto varias solicitudes de terrenos en firme<sup>1</sup>.

Entre los proyectos hay uno que ya ha empezado a ponerse en marcha: un "parque empresarial" con funciones de "incubadora". A tal fin se están construyendo unas naves (24 son las previstas en total) para ofrecer en régimen de alquiler a empresas nuevas que, de esta forma, verán reducidos los costes iniciales de instalación durante un período de tiempo suficiente para ensayar la nueva actividad. El parque contará además con un centro de servicios, a los que podrán acceder dichas empresas en condiciones ventajosas.

Otro proyecto es el de construir una estación ferroviaria de mercancías, para liberar de esta función a la de Logroño (que, por otra parte, apenas cumple) y prestar servicio no sólo a las empresas del polígono, sino a todas las del entorno (Logroño, Rioja Baja y Ribera navarra). Esto es de más difícil realización, en parte porque no depende sólo del gobierno regional, pero también porque apostar a estas alturas por el transporte ferroviario significa asumir un alto riesgo de fracaso ante la competencia de la carretera.

#### 19.4.4.- Conclusión.

Extrayendo conclusiones de lo comentado hasta ahora, puede afirmarse que en el entorno inmediato de Logroño tiene lugar desde hace décadas un significativo proceso de industrialización, que afecta a las localidades de Oyón, Viana, Fuenmayor, Lardero y Agoncillo.

Al Sur y al Oeste del conjunto que forman dichas localidades hay otras tres (Albelda, Navarrete y Cenicero) con una cierta actividad fabril, pero su industrialización no tiene demasiado que ver con la

---

<sup>1</sup>Destacan la empresa de refrescos norteamericana "Schweppes", la japonesa "Nippon Fine Components" y la europea "Rioglass", junto con algunas otras españolas.



ciudad de Logroño, sino que responde más bien a un proceso de desarrollo endógeno.

Las cinco localidades primero citadas disponían en 1987 de 4.803 puestos de trabajo industriales, es decir, la mitad que la ciudad de Logroño; esta elevada proporción es un buen indicador de la magnitud del proceso de "periurbanización" de la industria.

Este comenzó en los años cincuenta, pudiendo diferenciarse dos fases: la primera se desarrolla durante los años cincuenta y sesenta; en ella los municipios afectados por los traslados de empresas desde Logroño (y otras localidades riojanas en algún caso) y por la creación de nuevas empresas de origen urbano (en el sentido de que los empresarios son de la ciudad y viven en ella) son Oyón y Viana, es decir, los que se encuentran en las dos provincias forales, siendo factor clave de este proceso las ventajas de su régimen administrativo.

La segunda etapa abarca los años setenta y ochenta. Ahora afecta a los municipios riojanos, es decir, Fuenmayor, Lardero y Agoncillo, y participan en él no sólo empresas logroñesas o instaladas previamente en Logroño, sino también algunas multinacionales y nacionales sin vinculación previa con La Rioja. Estas últimas, evidentemente, no se han establecido aquí por las bondades intrínsecas de esos pueblos (cuya existencia, muy probablemente, desconocían), ni por ningún tipo de consideración localista, sino por las ventajas que ofrecía el Polo de Desarrollo Industrial de Logroño, prolongadas en la GAEI. Estas medidas de política regional compensan las ventajas con que contaban antes Oyón y Viana y, por eso, una vez puestas en marcha cesan los traslados y las inversiones nuevas en esas localidades. Una vez equilibradas las diferencias fiscales y de suelo tienen mayor peso las que derivan de las comunicaciones y no hay que olvidar que tanto el ferrocarril Bilbao-Zaragoza, como la autopista A-68 y la carretera nacional 232 (el trío de vías de transporte que constituyen el eje del Ebro) discurren por la orilla derecha del río, es decir, por La Rioja. Así se explica el contraste entre los municipios forales, que pierden puestos de trabajo, y los riojanos, que los ganan, durante los años setenta y ochenta.

Si el Polo y la GAEI beneficiaron poco o nada a algunos pueblos incluídos en su delimitación fue sobre todo por su mayor distancia al eje del Ebro (casos de Navarrete, Alberite y Villamediana de Iregua) o, caso de estar en dicho eje, por su mayor distancia a Logroño (casos de Cenicero y Arrúbal<sup>1</sup>).

En el apartado anterior se concluyó que en las áreas periurbanas cabía esperar hasta tres tipos de industria: la de nuevas tecnologías, la necesitada de amplios espacios y la resultante de la descentralización productiva reciente. En el área periurbana de Logroño sólo puede incluirse entre las primeras una de las instaladas en el polígono de El Sequero, cuyos productos fundamentales son piezas mecánicas para aviones, en aleaciones especiales, obtenidas mediante un complejo sistema de CAD/CAM; pero, aun con todo, esta empresa trabaja básicamente en régimen de subcontratación para el fabricante nacional de aviones (y para algunos extranjeros también), de modo que estando incluída en un sector de vanguardia, como la aeronáutica, no es una empresa "central" del mismo, sino "periférica".

Las empresas de mayor tamaño del área deben ser incluídas entre las que buscan suelo abundante y buenas comunicaciones, aunque algunas de ellas sean el resultado de una descentralización productiva: caso de la "General Motors, S.A.", cuya factoría de montaje se halla en Zaragoza, siendo la del polígono de El Sequero una fábrica mucho más pequeña que produce algunos componentes mecánicos para aquélla.

Pero cuando se habla, respecto a la industria periurbana, de empresas resultantes de la descentralización productiva, se quiere aludir fundamentalmente a pequeñas empresas dedicadas a productos de escaso valor añadido, con sistemas de producción convencionales y

---

<sup>1</sup>Arrúbal comparte con Agoncillo el polígono de El Sequero, pero, al haberse mantenido altamente desocupado, las empresas han escogido mayoritariamente las parcelas de Agoncillo, que son las más próximas a Logroño y al enlace de la autopista, que se halla en esta localidad.

estandarizados (cuando no obsoletos) y mano de obra escasamente cualificada. Algo de esto hay en el área periurbana de Logroño, pero no es lo dominante. Utilizando el indicador más sencillo, el tamaño de las empresas, se ha confeccionado el Cuadro 19.6., en el que puede comprobarse que, con la única excepción de Oyón, los núcleos periurbanos tienen un porcentaje de empleo en empresas mayores de 100 empleados netamente superior al de La Rioja. Teniendo en cuenta, además, el fuerte peso del capital nacional y multinacional, parece claro que la industria de esta área no se ajusta a esa imagen de marginalidad y escasa cualificación que caracteriza a las áreas periurbanas o a ciertos sectores de ellas, sino a otra bien distinta, caracterizada por el predominio de la mediana y gran empresa bien articulada en el conjunto de la economía nacional y multinacional.

La razón de que estas empresas hayan escogido emplazamientos periurbanos en vez de urbanos es que, siendo iguales las ventajas derivadas de los instrumentos de política regional y las posibilidades de comunicación, el suelo industrial ha sido en Logroño más caro e incluso excesivamente parcelado, por lo que la instalación de empresas grandes se ha visto dificultada, como se ha comentado en el apartado 19.2..

Una observación adicional al respecto es que las empresas de capital riojano, tanto las trasladadas como las de nueva creación, han escogido los emplazamientos más próximos a Logroño (Oyón, Lardero y Viana), mientras que las de capital nacional y multinacional se han establecido a mayor distancia (Fuenmayor y Agoncillo<sup>1</sup>).

---

<sup>1</sup>Téngase en cuenta que algunas empresas de Viana están instaladas junto al término municipal de Logroño y que en los casos de Fuenmayor y Agoncillo las industrias están, respecto a Logroño, más allá del casco urbano respectivo.

Cuadro 19.6.: Distribución del empleo industrial del área periurbana de Logroño según el tamaño de las empresas (1987).

Localidad	% de empleos por tamaño de empresas			
	> 500	100-499	50-99	5-49
Agoncillo	87	7	5	0
Fuenmayor	0	80	0	20
Lardero	0	53	13	34
Viana (Navarra)	0	67	9	24
Oyón (Alava)	0	0	39	61
LA RIOJA	9	26	16	49

FUENTE: Elaboración propia sobre datos de *Catálogo de la Industria Riojana* (1988), Cámara Oficial de Comercio e Industria de Navarra y *Catálogo Industrial de la Comunidad Autónoma Vasca* (1988).

Así, pues, la ciudad de Logroño ha inducido la transformación en profundidad de la economía de cinco de los pueblos que la rodean, dando lugar a una apreciable industrialización sin base previa o, al menos, a la ampliación y diversificación de la industria local autóctona. Se ha desarrollado, por tanto, un proceso de periurbanización que, por lo que se refiere a la industria, ha sido bastante intenso.

Aunque no es objeto de este trabajo, parece lógico terminar este capítulo con una referencia a otras facetas del proceso de periurbanización, que necesariamente ha de ser esquemática:

En las últimas décadas se ha asistido al traslado de determinados servicios desde Logroño a las localidades mencionadas y a la instalación directa en las mismas de algunas empresas terciarias y de ciertos equipamientos que sirven ante todo a la ciudad, pero que ésta ha rechazado por problemas de suelo o de otro tipo. Se pueden citar varios

ejemplos de ello<sup>1</sup>, pero no parece que este fenómeno alcance ni de lejos las dimensiones que ha alcanzado la industria.

Tampoco parece que tenga mucha relevancia la residencia de tipo periurbano, excepto en las localidades que atraviesa la carretera de Soria, es decir, Lardero y Albelda. En la primera sobre todo han ido proliferando en la última década las viviendas unifamiliares con función de residencia principal y un status social medio-alto<sup>2</sup>. De esta manera se prolonga el área residencial de baja densidad que se extiende por la parte Sur del término municipal de Logroño. Nada de esto se encuentra en los restantes municipios, excepto casas aisladas.

En definitiva, y a salvo de lo que pueda aportar en el futuro un estudio minucioso de las funciones residencial y terciaria, puede concluirse que las zonas industriales del Oeste, Norte y Este de la ciudad (polígonos de San Lázaro, Cantabria y La Portalada) se prolongan hacia las localidades vecinas de Fuenmayor, Oyón, Viana y Agoncillo, confiriéndoles una clara especialización industrial. Como contraste, las zonas residenciales del Sur de Logroño continúan por Lardero y Albelda, yuxtaponiéndose a pequeñas zonas comerciales y de servicios, dando a este sector del área periurbana un carácter multifuncional.

---

<sup>1</sup>Entre ellos pueden mencionarse: unos depósitos de gas butano, en Fuenmayor; la planta potabilizadora de agua de Logroño, en Lardero; algunas empresas privadas del sector servicios, en Agoncillo, Lardero e incluso Albelda; dos centros de enseñanza de ámbito provincial en Lardero; una residencia de ancianos y un hospital psiquiátrico en esta misma localidad.

<sup>2</sup>Lardero fue objeto de estudio en una memoria de licenciatura dirigida por el profesor Estébanez Álvarez, de la que se publicó un extracto (CLIMENT, E., 1986). En ella se detectaba el comienzo de este proceso de expansión de la vivienda unifamiliar no rural, que desde entonces se ha intensificado.

## **20.- LA INDUSTRIA ACTUAL EN LA RIOJA BAJA, LA RIOJA ALTA Y LA SIERRA DE CAMEROS.**

Desde los años sesenta Logroño, ampliado con su área periurbana, es el único núcleo industrial de La Rioja que tiene cierta importancia a nivel nacional. En la década de los ochenta concentra el 55 % de los empleos industriales de la región. Pero en La Rioja siempre ha existido un alto porcentaje de industria dispersa entre otros núcleos menores, a pesar de la polarización ejercida por la capital; en los años ochenta ese porcentaje es del 45 %. En este capítulo se aborda el análisis de esa industria dispersa, comenzando por la descripción de la existente en el área más importante, que es la Rioja baja.

### **20.1.- La industria actual en la Rioja baja.**

Como se ha visto en el capítulo 18, en la Rioja baja aparece configurado, a lo largo de la década de los ochenta, un conjunto de núcleos industriales contiguos, dispuestos a lo largo del valle bajo del río Cidacos y del tramo próximo a éste del valle del Ebro: se trata de Arnedo, Quel y Autol, en el primero, Pradejón, Calahorra, Aldeanueva de Ebro, Rincón de Soto y Alfaro, en el segundo. En ellos se concentraba el 28 % de los empleos industriales de La Rioja en 1987 (según el *Catálogo de la Industria Riojana*, 1988), la mitad, aproximadamente, que en Logroño y su entorno.

En los Cuadros 20.1. y 20.2. se recoge la distribución por ramas de los empleos industriales de cada localidad en los años 1982 y 1987, respectivamente; su expresión gráfica puede contemplarse en los mapas de las Figuras 20.1. y 20.2., para cuya realización se ha seguido el mismo procedimiento que en el capítulo anterior, incluido el uso de la escala 1:200.000 para evitar superposiciones.

Comenzando por el conjunto del área, se aprecia entre ambas fechas una disminución del número de empleos industriales equivalente al 12 % de la cifra inicial. Esa disminución se ha producido en todas las ramas, salvo dos: la de la madera y mueble y la de química y caucho, que han experimentado crecimientos del 66 y el 85 %, respectivamente; la espectacularidad de estos porcentajes no puede hacer olvidar que se trata de cifras absolutas bastante modestas.

Cuadro 20.1.: La industria en la Rioja baja (1982).

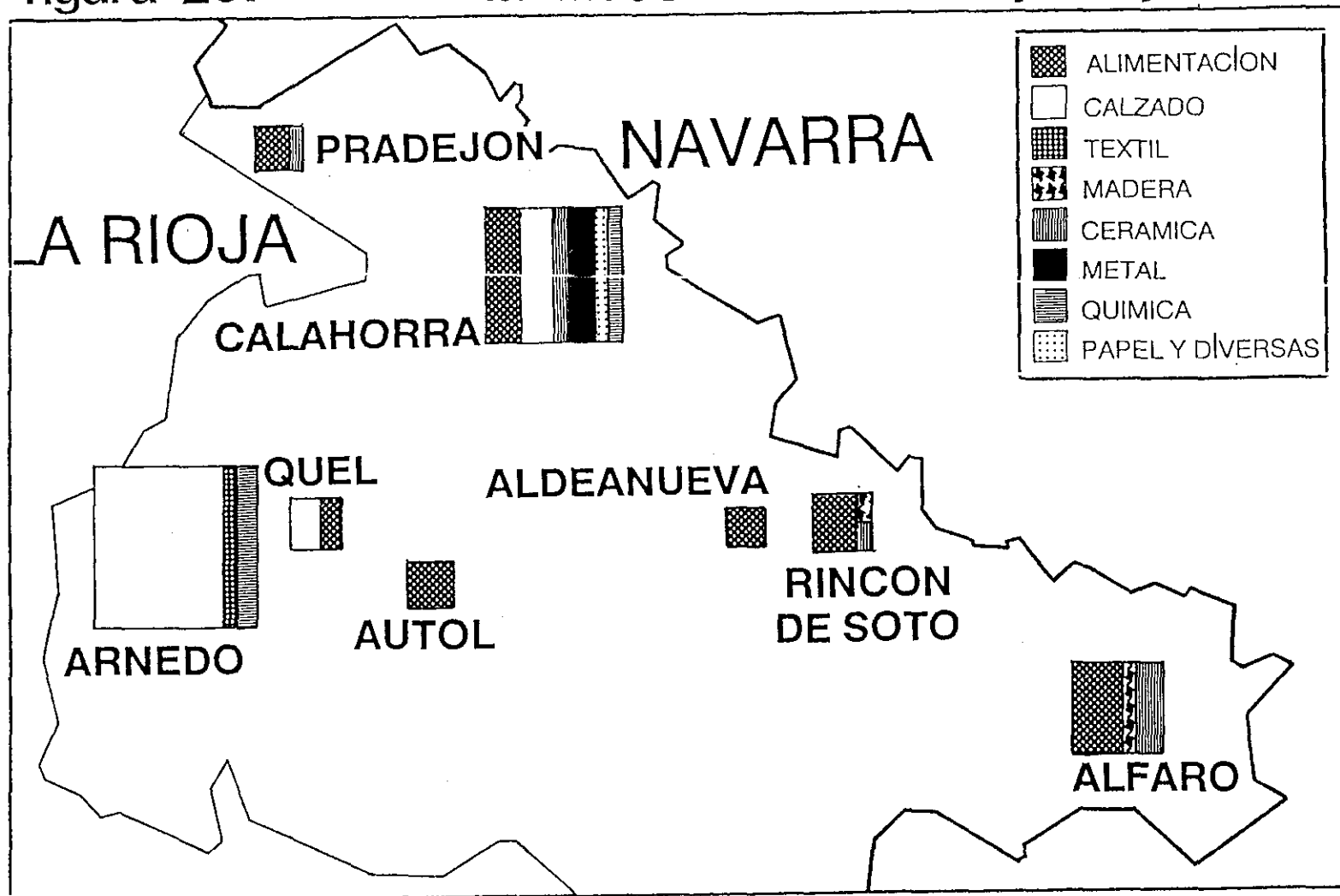
	Empleos por ramas industriales *									
Localidad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Total
Arnedo	26	2537	151	38	18	54	295	31	0	3150
Quel	135	151	0	16	0	0	0	0	0	302
Autol	215	28	0	5	0	12	0	0	0	260
Pradejón	188	0	0	0	71	0	0	0	0	259
Calahorra	631	498	19	32	178	416	163	168	0	2105
Aldeanueva de Ebro	173	7	0	0	0	0	0	0	0	180
Rincón de Soto	319	0	6	52	69	6	0	0	0	452
Alfaro	502	8	0	145	303	25	0	0	0	983
TOTAL	2189	3229	176	288	639	513	458	199	0	7691

\*En empresas de cinco y más empleados. Ramas industriales: 1: alimentación y bebidas; 2: calzado, cuero y confección; 3: textil; 4: madera y muebles; 5: materiales de construcción, vidrio y cerámica; 6: metalúrgica; 7: química y caucho; 8: papel y artes gráficas; 9: actividades diversas.

FUENTE: Elaboración propia a partir del Registro de Establecimientos Industriales (listado de La Rioja de 1982).

figura 20.1

la industria en la rioja baja. 1982





Cuadro 20.2.: La industria en la Rioja baja (1987)

Cuadro 20.27. La industria en la Rioja Baja (1987)										
	Empleos por ramas industriales *									
Localidad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Total
Arnedo	12	1981	67	137	26	44	657	17	0	2941
Quel	176	149	0	7	0	0	0	0	0	332
Autol	377	0	0	5	7	12	0	0	0	401
Pradejón	91	7	0	0	38	0	6	0	0	142
Calahorra	312	324	33	49	155	344	184	132	0	1533
Aldeanueva de Ebro	135	0	0	0	0	0	0	0	0	135
Rincón de Soto	159	9	0	133	26	5	0	0	0	332
Alfaro	458	0	0	147	255	77	0	5	0	942
TOTAL	1720	2470	100	478	507	482	847	154	0	6758

\* véase Cuadro 20.1.

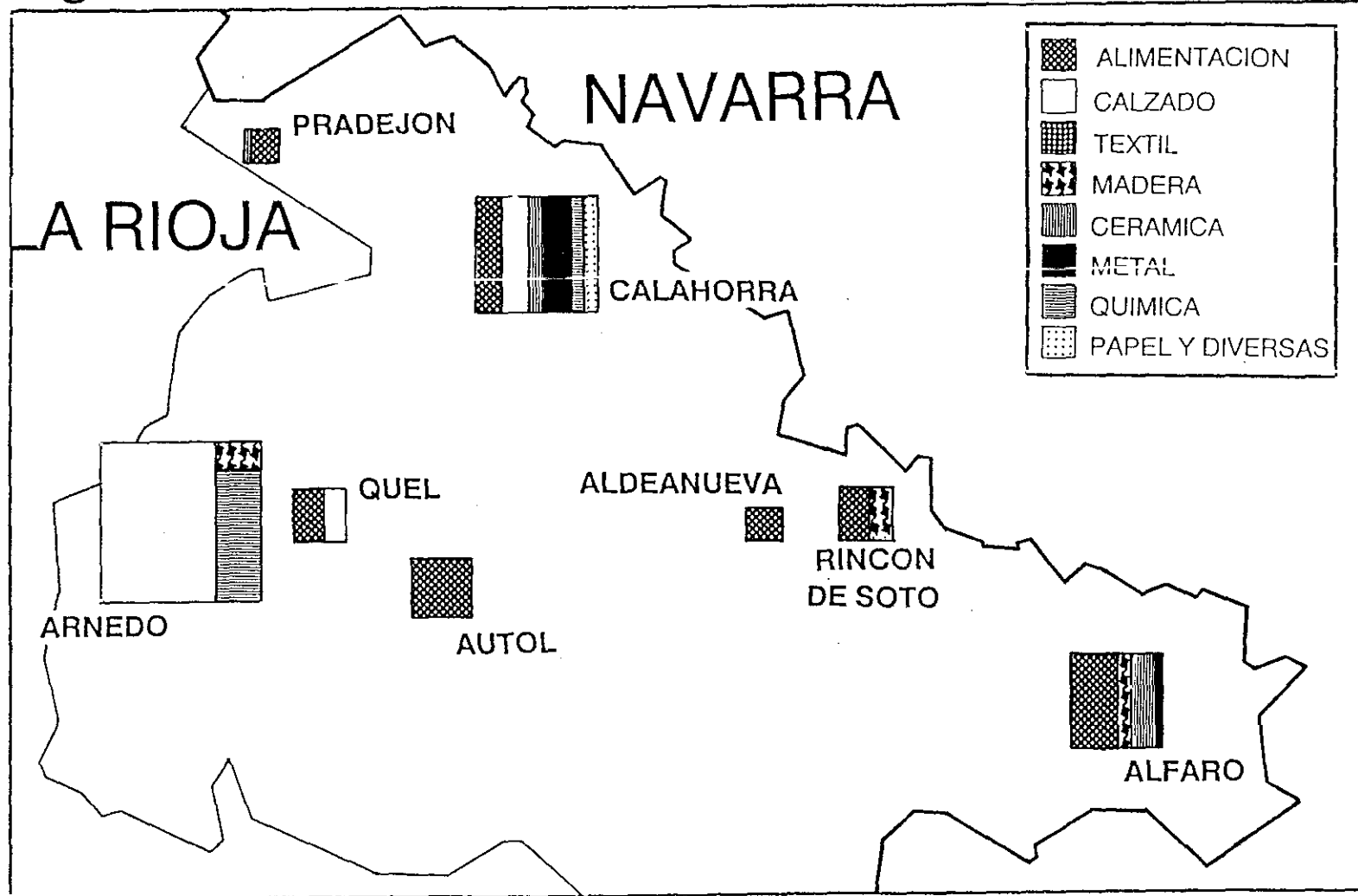
FUENTE: Elaboración propia a partir de *Catálogo de la Industria Riojana* (1988).

Dos ramas destacan en cuanto a volumen de empleo: la del calzado y la de alimentación y bebidas; a la primera corresponde el 42 % de los empleos de 1982 y el 36,5 % de los de 1987; a la segunda el 28,5 y el 25 %, respectivamente. Son las ramas más características de la Rioja baja.

La más importante de las dos aparece estrechamente asociada al núcleo más destacado, que es Arnedo. Esta localidad experimentó en los años sesenta y setenta un crecimiento industrial rápido, pasando al segundo lugar de los núcleos riojanos, inmediatamente después de Logroño. En la de los ochenta conoce una disminución del empleo bastante moderada en relación con el conjunto regional (el 6,6 %), manteniendo el puesto mencionado.

figura 20.2

la industria en la rioja baja. 1987



Desde sus orígenes la industria arnedana ha estado estrechamente ligada a la fabricación de calzado y así sigue siendo en la década de los ochenta: esta rama comprende el 80 % de los empleos locales en 1982 y el 67 % en 1987, pudiendo hablarse por ello de una fuerte especialización sectorial. Entre ambas fechas se ha producido una reducción de los empleos del orden del 22 %. Esa pérdida podría resultar lógica tratándose de una rama fuertemente afectada por la crisis, pero en realidad no es tan marcada pues en parte responde a que algunas empresas aparecen en 1982 bajo el epígrafe 451 de la Clasificación Nacional de Actividades Económicas-CNAE ("fabricación de calzado") y en 1987 bajo el 481 ("transformación del caucho"), lo cual significa una de estas dos cosas: que estas fábricas siguen haciendo calzado, pero de caucho en vez de tela o cuero, o que en alguna de las dos relaciones fueron mal clasificadas.

Si se prescinde de esas empresas, la reducción de empleos en la fabricación de calzado ha sido muy moderada: en Arnedo no ha desaparecido ninguna empresa de tamaño medio o grande y los empleos perdidos por cierres han quedado casi compensados por los creados en la apertura de empresas nuevas; ha habido alguna reducción de plantilla importante, pero también algún incremento significativo<sup>1</sup>; la localidad en definitiva ha capeado bastante bien la crisis del calzado, manteniendo su especialización industrial de siempre, a lo que no ha sido ajena, como se comentó en el capítulo 18, la Gran Área de Expansión Industrial.

La rama del caucho pasa del 9 al 22 % del empleo local, incremento que en parte ha quedado ya justificado; las empresas principales han

---

<sup>1</sup>Entre las empresas que desaparecen destacan dos históricas: "Pascual y Gastesi, S.A." y "Gastesi, Domínguez y Pascual, S.A."; en 1982 tenían 140 empleados. Entre las de nueva instalación destacan "Calzados Hergar, S.A." y la cooperativa "Himalaya", con 153 empleados, entre las dos, en 1987. La mayor reducción de plantilla es la experimentada por "Sevillas, S.A.", que pasa de 588 a 319 empleados, dejando de ser la mayor empresa de La Rioja. En contraste "Calzados Fal, S.L." incrementa su plantilla de 137 a 213 trabajadores.

incrementado sus plantillas en este tiempo de forma moderada y se ha producido también la entrada del capital extranjero<sup>1</sup>.

Sumando los porcentajes del empleo local correspondientes a esta rama y la anterior resulta la misma cifra en 1982 que en 1987: el 89 %. La restantes ramas no tienen mayor significación, de modo que Arnedo es una localidad claramente especializada en la industria del calzado y su complementaria la producción de caucho.

Limitando con Arnedo se encuentra Quel, localidad que desde el punto de vista de la industria representa mejor que ninguna otra al conjunto de la Rioja baja, puesto que las ramas de calzado y alimentación alcanzan proporciones similares del empleo industrial: el 50 y el 45 %, respectivamente, en 1982, el 45 y el 53 % en 1987. Los puestos de trabajo industriales se han incrementado un 10 % entre ambas fechas, pero casi todo ese incremento lo ha absorbido la rama de alimentación, concretamente la fabricación de conservas vegetales, merced a la creación de una empresa nueva de cierta entidad. La del calzado se ha mantenido sin cambios.

Fuertemente especializadas en la rama de alimentación (fabricación de conservas vegetales, más en concreto) están las localidades de Autol y Aldeanueva de Ebro. La primera de ellas ha experimentado entre 1982 y 1987 un crecimiento del empleo industrial algo superior al 50 %, debido a las ampliaciones de plantilla de sus empresas conserveras y a la creación de una nueva<sup>2</sup>. Aldeanueva, por el contrario, ha perdido el 25 % de sus empleos en el mismo período, por el cierre de una fábrica de conservas y la disminución de plantilla de otras tres.

---

<sup>1</sup>La principal empresa de la rama, "Elastómeros Riojanos, S.A." ha sido adquirida recientemente por la multinacional "Draftex"; su plantilla ha crecido ligeramente, pasando de 170 a 180 trabajadores.

<sup>2</sup>En Autol se encuentran domiciliadas dos de las mayores empresas conserveras de La Rioja: "Conservas El Cidacos" y "Conservas el Picuezo"; en 1987 tenían en conjunto 262 trabajadores, frente a 166 en 1982.

Pradejón y Rincón de Soto son localidades especializadas también en la rama de alimentación y bebidas, pero en ellas tiene un peso significativo otra rama industrial diferente del calzado.

En el caso de Pradejón la rama alimentaria generaba el 73 % de los empleos industriales en 1982 y el 64 % en 1987; se trata, igual que en los pueblos anteriores, de fábricas de conservas vegetales. El resto corresponde casi en su totalidad a la de materiales de construcción, vidrio y cerámica. La localidad en este período ha perdido el 45 % de los empleos industriales, habiéndose visto afectadas casi por igual las dos ramas. Pero esta abultada cifra se debe fundamentalmente a que en el *Catálogo de la industria riojana* de 1987 no aparecen dos empresas (una de cada rama) recogidas en el Registro de Establecimientos Industriales de 1982, lo cual es una omisión equivocada porque ambas empresas siguen existiendo, según se ha podido comprobar directamente. Si se prescinde de ellas, eliminando así el error de la fuente, resulta que la localidad ha experimentado una pérdida de empleo del 22 %, sensiblemente más reducida (aunque no desdeñable, por supuesto), atribuible a las reducciones de plantilla de algunas empresas.

En Rincón de Soto las fábricas de conservas abarcaban el 70 % de los empleos industriales de 1982, pero sólo el 48 % en 1987; ello se debe a la desaparición de una empresa relativamente grande que, junto con otros cambios menores, supuso la pérdida del 50 % de los empleos de la rama. Los materiales de construcción aparecían en segundo lugar en 1982, pero en 1987 han perdido toda relevancia tras la desaparición de una empresa y el fuerte ajuste de plantilla de otra. La industria local se completa con la rama de la madera y el mueble, que experimenta un crecimiento notable, situándose en 1987 en el 40 % de los empleos industriales, cerca ya de las conservas; ello se debe a la aparición de algunas pequeñas empresas y al incremento de plantilla de otras.

El mismo perfil sectorial presenta la localidad de Alfaro: la rama de alimentación proporciona en torno al 50 % de los empleos de la industria local, tanto en 1982 como en 1987. Entre ambas fechas ha experimentado una ligera pérdida, resultado de una movida situación

empresarial: ha habido cierres y aperturas de algunas empresas medianas, así como reducciones y ampliaciones de plantilla de cierto alcance<sup>1</sup>.

La rama de materiales de construcción abarca cerca del 30 % de los empleos locales, con una ligera disminución de puestos de trabajo debida fundamentalmente al cierre de dos empresas pequeñas; Alfaro es la localidad riojana más destacada en esta rama. Le sigue, con un 15 % del empleo local, la de madera y mueble, que se ha mantenido sin apenas cambios. Finalmente y aunque sólo resulte relevante en 1987, con un 8 % del empleo, hay que citar la rama del metal, que ha registrado la incorporación de dos empresas nuevas: una de envases metálicos para conservas y otra que fabrica piezas para automóviles.

Alfaro, en conjunto, se ha mantenido bien en el contexto de la crisis económica, puesto que su empleo industrial ha experimentado sólo una ligera pérdida, un 4 %, entre 1982 y 1987; ello en parte se debe, como se ha comentado en un capítulo anterior, a la Gran Área de Expansión Industrial.

Calahorra, finalmente, es la localidad que presenta una estructura industrial más diversificada: la rama más importante en 1982 era la de alimentación y bebidas (fabricación de conservas vegetales casi en su totalidad) con un 30 % del empleo local; en 1987 sólo alcanzaba el 20 %, tras haber perdido la mitad de sus puestos de trabajo, lo cual se debe a la desaparición de cuatro pequeñas empresas y a una fuerte reducción de plantilla en otras tres. La rama del calzado también ha experimentado disminución de empleos industriales, pasando del 24 al 21 % del total de la ciudad; ello se debe fundamentalmente a la desaparición de una empresa destacada y a la inclusión en 1987 dentro de la rama del

---

<sup>1</sup>El cierre más señalado fue el de "Cooperativa del Campo San Antonio", que empleaba a 168 trabajadores en 1982; se ha visto compensado en parte por la creación de "CYVESA", con 93 empleados en 1987. Entre las variaciones de plantilla destaca el crecimiento de "Salvador Orlando", que pasa de 97 a 127, mientras que "Conservas Navajas" y "Conservas Geache" pasan conjuntamente de 138 a 111.

caucho de otra incluída en 1982 en la del calzado<sup>1</sup>, pérdidas que se ven sólo parcialmente compensadas por la creación de algunas empresas nuevas y por el cambio de caucho a calzado en otro caso.

La tercera rama en 1982, pero primera en 1987, es la del metal, que proporciona, respectivamente, el 20 y 22 % del empleo local; a pesar del incremento relativo ha experimentado una pérdida absoluta del 17 % de sus puestos de trabajo. Esta rama consiste fundamentalmente en fábricas de envases metálicos para las conservas; se ha producido el cierre de algunas empresas pequeñas y la reducción de plantilla en casi todas las mayores.

Otras tres ramas presentan porcentajes del empleo local comprendidos entre el 8 y el 12 %: se trata de los materiales de construcción, el papel y el caucho. Las dos primeras sufren una pequeña pérdida de puestos de trabajo y la última un ligero incremento (que ya ha quedado explicado), pero sin que esas variaciones tengan especial significación.

Calahorra, en resumen, ha experimentado en los años ochenta una disminución del empleo industrial equivalente al 27 %, cifra bastante alta en comparación con la del conjunto del área. Esto no quiere decir que la ciudad haya sufrido en estos años una racha económica especialmente mala, sino más bien que ha incrementado su grado de terciarización; en estos años se ha producido un notable incremento (sin que puedan aportarse cifras concretas) de las actividades comerciales, de transporte y de servicios, tanto a las familias como a las empresas<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup>La que desaparece es la más antigua empresa de zapatillas de Calahorra, "Hijos de Justo Aguirre", que se trasladó desde Munilla a principios de siglo; la que se transforma al caucho es "Cándido Subirán"; la primera tenía 142 obreros en 1982 y la segunda 87.

<sup>2</sup>Sirva de ejemplo el hecho de que en los últimos años se han establecido en la ciudad algunas empresas de lo que suele llamarse "servicios avanzados", tales como un laboratorio especializado en conservas vegetales, una empresa de proyectos de ingeniería y una agencia de publicidad, por no mencionar las más convencionales asesorías jurídicas y económicas, que también existen.

Con ello Calahorra tiende a reforzar cada vez más su papel de centro de servicios de un área comarcal que abarca no sólo la Rioja baja, sino también una buena parte de la vecina Ribera de Navarra.

La Rioja baja, en resumen, es una comarca que tiene un nivel de industrialización alto, en el contexto de La Rioja; su industria, centrada en las ramas de alimentación y calzado, no es el resultado de un proceso reciente, sino que responde a una tradición de varias décadas: recuérdese que ya en 1915 quedaba claramente de manifiesto el conjunto industrial formado por Calahorra, Rincón de Soto y Alfaro, al que se incorporó Arnedo en vísperas de la guerra civil. La década de los ochenta no ha traído consigo crecimiento industrial, sino pérdidas de empleo, pero sí ha dado lugar a una fuerte movilidad empresarial que ha contribuido a una mayor diversificación productiva.

## **20.2.- La industria actual en la Rioja alta y la Sierra.**

El resto de La Rioja no presenta ninguna zona de concentración industrial, sino algunos núcleos aislados y un pequeño eje lineal formado por las localidades de Nájera y Baños de Río Tobía.

Nájera, como puede comprobarse en los cuadros 20.3. y 20.4., sigue siendo durante los años ochenta una localidad fuertemente especializada en la rama de la madera, que proporciona más del 70 % de los puestos de trabajo industriales. Entre 1982 y 1987 ha perdido el 11 % de sus empleos; dado que se trata de un panorama empresarial muy atomizado esa pérdida global se ha producido fundamentalmente porque los cierres de empresas pequeñas han superado a las nuevas aperturas.

El panorama local se completa con la rama de productos químicos, que en 1987 llegó al 20 % de los puestos de trabajo; casi en su totalidad corresponden a una empresa de barnices y pinturas, que nació



precisamente con la vocación de abastecer a las fábricas de muebles<sup>1</sup>. Esta rama ha crecido gracias a la aparición de algunas pequeñas empresas y a la ampliación de plantilla de la citada.

Baños de Río Tobía tiene también un alto grado de especialización: más del 70 % de los empleos corresponden a la rama de alimentación, más en concreto a la "preparación y conservas de carne" (número 413 de la CNAE). La mayor parte del resto de los empleos corresponden a la rama de la madera. Tanto una como otra han crecido entre 1982 y 1987, haciendo así que Baños resulte una de las localidades más dinámicas, industrialmente hablando, con un crecimiento de casi el 30 %.

Cuadro 20.3.: La industria en La Rioja alta y la Sierra (1982).

Localidad	Empleos por ramas industriales *									TOTAL
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	
Nájera	30	0	0	635	29	0	108	0	0	802
Baños de Río Tobía	278	0	0	45	0	0	0	0	0	323
Haro	469	228	0	0	39	74	103	0	0	913
Santo Domingo	14	104	75	21	99	24	0	0	0	337
Ezcaray	0	0	29	238	0	14	0	0	0	281
Cervera de Río Alh.	49	119	0	15	11	0	40	0	0	234
TOTAL	840	451	104	954	178	112	251	0	0	2890

\*En empresas de 5 y más empleados. Ramas industriales: 1: alimentación y bebidas; 2: calzado, cuero y confección; 3: textil; 4: madera y muebles; 5: materiales de construcción, vidrio y cerámica; 6: metalúrgica; 7: química y caucho; 8: papel y artes gráficas; 9: actividades diversas.

FUENTE: Elaboración propia a partir del Registro de Establecimientos Industriales (listado de La Rioja de 1982).

---

<sup>1</sup>Se trata de "Barnices y Pinturas Modernos, S.A. - BARPIMO", que tenía 122 trabajadores en 1987.

## la industria en la rioja alta y la sierra 1982

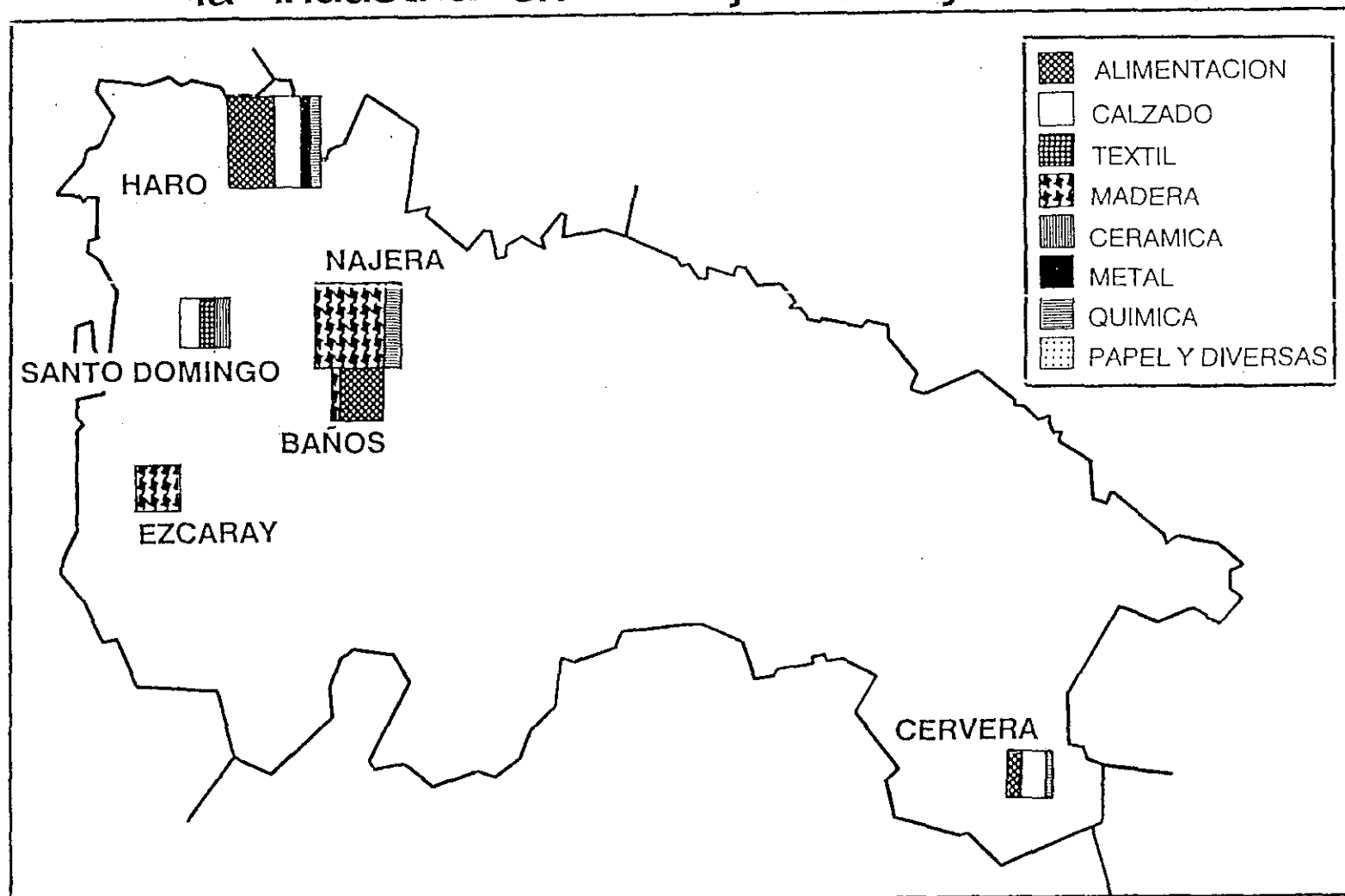


figura 20.3

En el entorno de Nájera y Baños se detecta algo que no existe en la Rioja baja: hay un total de 255 puestos de trabajo dispersos entre 9 localidades<sup>1</sup>. No se puede hablar de núcleos industriales porque ninguna tiene más allá de cuatro pequeñas empresas, con un empleo global reducido (80 puestos de trabajo es la cifra más alta); lo que destaca es el conjunto, puesto que en total ofrecen tantos empleos como algunos de los núcleos recogidos en los cuadros de este capítulo. La mitad de dichos puestos de trabajo corresponde a la rama de la madera y el 20 % a la de productos cárnicos, con lo que se pone de manifiesto la estrecha relación existente entre esta dispersión industrial y los dos núcleos principales.

Cuadro 20.4.: La industria en la Rioja alta y la Sierra (1987).

Localidad	Empleos por ramas industriales *									TOTAL
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	
Nájera	7	0	0	562	19	35	159	0	0	782
Baños de Río Tobía	303	0	0	87	0	5	21	0	0	416
Haro	525	83	0	9	51	36	75	0	0	779
Santo Domingo	22	65	54	43	37	21	20	0	7	269
Ezcaray	0	0	22	202	0	0	0	0	0	224
Cervera de Río Alh.	0	95	7	0	13	0	0	0	0	115
TOTAL	857	243	83	903	120	97	275	0	7	2585

\* Véase Cuadro 20.3.

FUENTE: Elaboración propia a partir de *Catálogo de la Industria Riojana* (1988).

Haro presenta un volumen de empleo similar al de Nájera, pero una estructura sectorial diferente: la rama dominante es la de alimentación

---

<sup>1</sup> Se trata de Alesón, Tricio, Arenzana de Arriba, Arenzana de Abajo, Uruñuela, Manjarrés, Camprovín, Huércanos y Bobadilla.

y bebidas, con el 51 % del empleo local en 1982 y el 67 % en 1987. Es la elaboración de vino (clave 425 de la CNAE) lo más destacado dentro de la rama; a diferencia de lo que ocurre en otras, el panorama empresarial es muy estable: la práctica totalidad de las empresas actualmente existentes se establecieron hace muchos años (algunas han cumplido ya el siglo de vida) y sus variaciones de plantilla en los años ochenta han sido poco marcadas.

Las demás ramas industriales han perdido empleos a lo largo de la década: destaca en primer lugar la del calzado y confección (en concreto "confección en serie de prendas de vestir y complementos del vestido", clave 453 de la CNAE); entre 1982 y 1987 se ha producido el cierre de una empresa y la reducción de plantilla de otras dos<sup>1</sup>. La segunda es la rama de transformación del caucho, representada por una empresa de vulcanizados. El resto no tiene importancia.

Santo Domingo de la Calzada tiene una población similar a la de Nájera y el mismo rango de cabecera comarcal en la jerarquía urbana de La Rioja, pero eso no va acompañado de un nivel industrial comparable al de aquella localidad: sus 269 empleos de 1987 equivalen a poco más de la tercera parte de los de Nájera o Haro. Estos empleos se reparten entre varias ramas, sin que ninguna destaque con claridad: hay algunas empresas de confección y cuero (no de calzado), textiles, de materiales de construcción y de madera, dando lugar a un conjunto industrial modesto y bastante diversificado.

Ezcaray sigue siendo el único núcleo industrial de la Sierra, a pesar de haber sufrido entre 1982 y 1987 una cierta pérdida de puestos de trabajo. Se halla claramente especializado en la rama de la madera, cuya estructura empresarial resulta bastante original respecto a lo observado en otros núcleos: casi las tres cuartas partes de los empleos corresponden a empresas cooperativas.

En el otro extremo de la región se encuentra Cervera del Río Alhama, que continúa su lento proceso de decadencia industrial: entre

---

<sup>1</sup>En 1982 "Confecciones Orive" tenía 131 trabajadores, frente a 48 en 1987.

1982 y 1987 se han reducido a la mitad sus puestos de trabajo. Con la desaparición de una fábrica de conservas y otra de productos químicos, la industria cerverana queda reducida a la fabricación de alpargatas, tradicional en la localidad, como ha habido ocasión de comentar en capítulos anteriores. Igual que en el caso de Ezcaray destaca la existencia de cuatro cooperativas, que abarcan algo más de la mitad de los empleos de la rama.

Hay en La Rioja más localidades con industria, ninguna de las cuales vale la pena señalar por su volumen de empleo. Pero aunque individualmente consideradas no tengan ninguna relevancia, disponían en conjunto de 1.273 puestos de trabajo, en 1987, cifra que sólo superaban cuatro de los núcleos industriales individualizados en este trabajo: Logroño, Arnedo, Agoncillo y Calahorra.

Pero llama la atención también el hecho de que en 1982 tenían 906 empleos, lo cual significa que en cinco años esta cifra ha experimentado un crecimiento del 40 %, sólo superado en La Rioja por la localidad más dinámica del área periurbana de Logroño: Agoncillo.

Si esto se pone en relación con la pérdida de empleos industriales que han experimentado, en mayor o menor grado, las cabeceras de comarca, resulta bien patente que la década de los ochenta ha traído consigo un proceso de difusión o dispersión de la industria en el conjunto de toda la región y no sólo en el ámbito del área periurbana de Logroño.

La Rioja, una vez más, resulta un modelo a escala de los procesos que tienen lugar en el conjunto del país.

### **20.3- Industria rural y desarrollo endógeno.**

Si en el capítulo anterior se abordó el análisis de la industria de una ciudad de tipo medio y su área periurbana, en éste se estudia la de un conjunto espacial más extenso, formado por núcleos rurales y algunas ciudades pequeñas; se trata, pues, de realidades distintas.

## la industria en la rioja alta y la sierra 1987

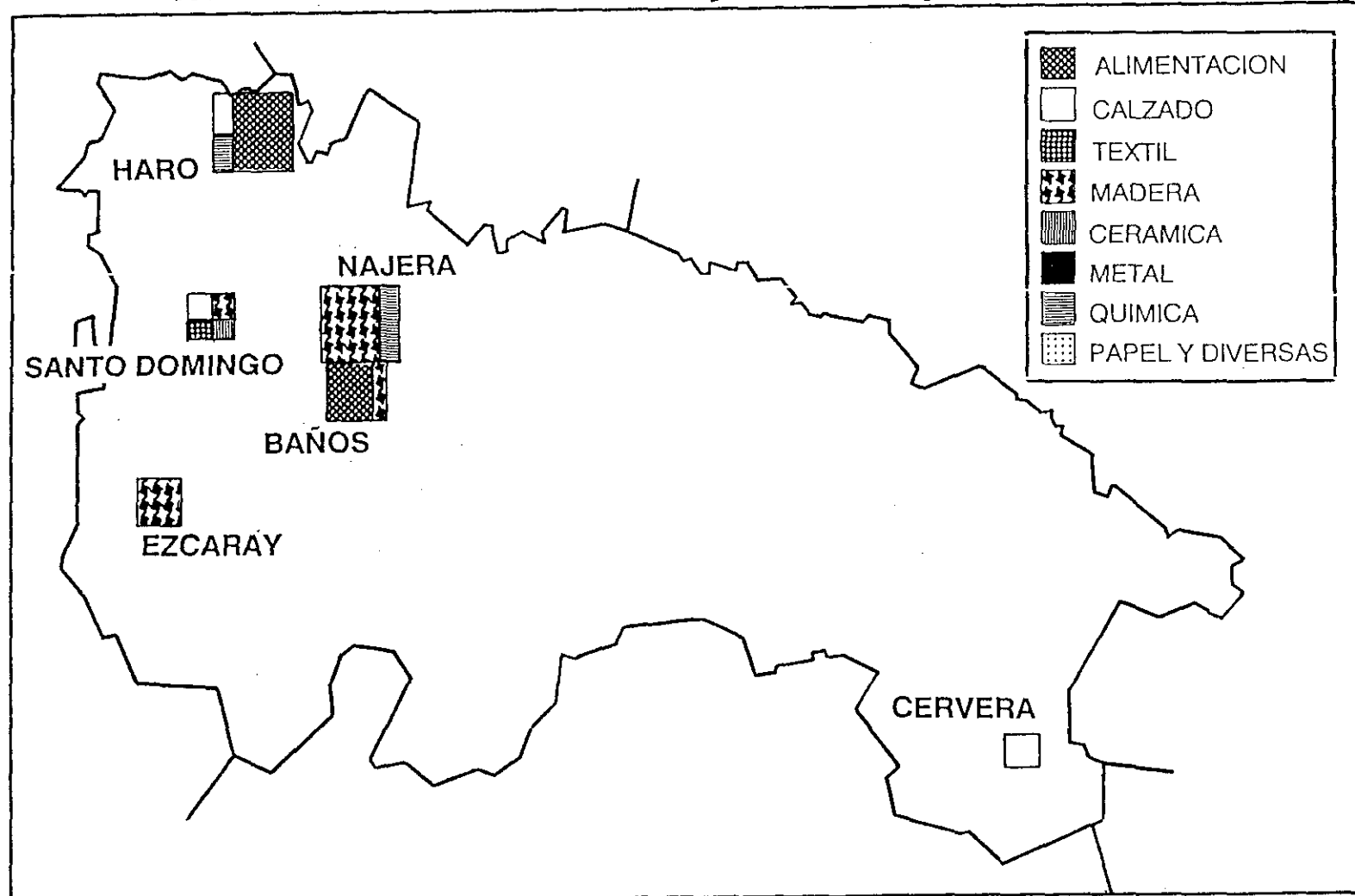


figura 20.4

Así como industria y ciudad aparecen asociadas estrechamente, de modo que no hay ciudad mediana o grande sin industria, la relación entre esta actividad económica y el campo no es tan clara, pudiéndose encontrar ejemplos que van desde espacios rurales muy industrializados hasta otros con una carencia absoluta de establecimientos fabriles, pasando por todos los grados intermedios. En La Rioja, según se ha visto, existen tres o cuatro realidades diferentes:

En primer lugar, una amplia zona sin industria: abarca casi toda la mitad meridional de la región y se corresponde con un área de montaña, fuertemente despoblada a lo largo de las últimas décadas, como tantas otras. En ella florecieron hasta los años cincuenta ciertas actividades industriales, como la fabricación de tejidos de lana, calzado y muebles, por lo que se debería hablar en rigor de espacio "desindustrializado", a diferencia de otros espacios rurales que nunca han tenido industria y de los cuales, por cierto, no hay ejemplos en La Rioja.

En segundo lugar, hay áreas sin más industria que una cierta concentración de empresas en alguna localidad aislada, como ocurre en el Oeste y en el Sureste: Haro, Santo Domingo de la Calzada y Ezcaray se presentan como núcleos aislados en la parte occidental de la Rioja alta, igual que Cervera del Río Alhama en el extremo sudoriental de la región (véase Figuras 20.3. y 20.4.).

Con un grado de industrialización algo más elevado aparece la zona oriental de la Rioja alta, en la que se encuentra un núcleo industrial destacado, Nájera, rodeado por un conjunto de pequeñas localidades que disponen de una cierta actividad fabril, muy modesta en todos los casos salvo en el de Baños de Río Tobía, que presenta un número de empresas y empleos significativo a nivel regional.

Finalmente, existe un área en la que la industria se halla firmemente asentada en todos los municipios: la Rioja baja, a la que bien podría calificarse como espacio rural industrializado, si bien debe tenerse en cuenta que existe una elevada proporción de población activa dedicada, total o parcialmente, a la agricultura (una agricultura de

regadío, intensiva y rentable), que constituye además la base de la parte más significativa de la industria.

Lo que no existe en La Rioja es una área rural cuya economía se base fundamentalmente en la industria, como las que pueden encontrarse en otras regiones españolas (piénsese, por ejemplo, en algunas de las comarcas interiores de Guipúzcoa).

En definitiva, existe diversidad de relaciones entre campo e industria: no hay un modelo único de industrialización rural. Así como la industria ha sido una actividad urbanizante, en tanto que ha favorecido el crecimiento de las ciudades, en muchas áreas del campo la industrialización no ha llegado<sup>1</sup>, mientras que en otras ha sido factor de desarrollo

La industrialización de ciertas áreas del mundo rural suele explicarse como el resultado de un proceso de desarrollo endógeno o como el resultado de la difusión y descentralización de la industria urbana, aunque ambos procesos son compatibles y pueden darse a la vez. El segundo de ellos afecta fundamentalmente a las áreas rurales próximas a las ciudades, es decir, a los espacios periurbanos, donde suele ser ampliamente dominante, puesto que se trata de movimientos centrífugos cuya intensidad está inversamente relacionada con la distancia al centro; en el capítulo anterior se ha planteado esta cuestión en términos generales y se ha comprobado su alcance concreto en el caso de la ciudad de Logroño. Pero, de la misma forma que en las áreas periurbanas puede darse un desarrollo endógeno, como también se ha comprobado en el caso logroñés, la difusión y descentralización de origen urbano pueden alcanzar áreas rurales situadas más allá de las franjas periurbanas; pero esto queda limitado por lo general a las grandes metrópolis<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup>El no haber llegado a esas áreas en concreto, mientras que lo hacía a las ciudades, ha provocado la despoblación y la desarticulación del sistema socioeconómico.

<sup>2</sup>Pueden encontrarse ejemplos de ello en las actas de las reuniones del grupo de geografía industrial de la A.G.E. (ASOCIACION DE GEOGRAFOS ESPAÑOLES, 1988 y 1990).



Los procesos de desarrollo endógeno consisten en la movilización de los recursos del área (los naturales y agropecuarios, la fuerza de trabajo y los capitales) por medio de iniciativas empresariales autóctonas. Si bien estos procesos han existido de antiguo (ya se ha hablado de su vigencia en La Rioja en décadas pasadas), parecen haber cobrado un interés especial tras la crisis económica, como consecuencia de la cual se han visto abocadas a procesos de reestructuración interna las principales protagonistas del desarrollo económico anterior: las grandes empresas, las grandes aglomeraciones urbanas y las regiones altamente industrializadas. Esa reestructuración, entre otras cosas, ha frenado los movimientos migratorios, fijando a la población rural, e incluso ha producido el retorno de emigrantes a sus lugares de origen; ello ha estimulado la aparición o continuación, según áreas, de iniciativas empresariales locales, tanto individuales como asociativas, que en unos casos reúnen las condiciones adecuadas para desenvolverse bien en un contexto económico abierto y competitivo (desarrollando un "saber hacer" y una capacidad de innovación y creación de buen nivel, con una actitud abierta a las modernas técnicas de producción y gestión, etc.) y en otros casos parecen respuestas precarias a un estado de necesidad producido por la falta de otras alternativas.

Esta industria rural endógena tiene como rasgos distintivos: primero, la ausencia de grandes empresas; el tejido industrial de estas áreas está constituido por un conjunto de empresas pequeñas y medianas, de carácter familiar o cooperativo, de capital limitado procedente de la acumulación realizada a partir de las actividades agrarias, artesanales o comerciales. Segundo, la utilización de una tecnología madura, con medios y procesos de producción comunes y estandarizados; lo cual no excluye una cierta capacidad de innovación. Tercero, la orientación, por lo general, a bienes de consumo de demanda fuerte (como los productos alimenticios, el calzado u otros artículos relacionados con las necesidades más cotidianas); las empresas suelen estar muy atentas a los gustos de los consumidores, mostrando flexibilidad y capacidad de reacción ante los cambios que se producen en ellos.

El desarrollo a partir de la crisis de este modelo de industrialización ha dado pie a afirmaciones como ésta: "Si bien la recesión económica ha sido general y por tanto ha afectado a toda la economía, las áreas endógenas la han resistido mucho mejor que la mayoría de áreas urbanas españolas" (INSTITUTO DEL TERRITORIO Y URBANISMO, 1987, p. 44). De ahí el interés que ha despertado recientemente en numerosos expertos, algunos de los cuales incluso han creído ver en el desarrollo endógeno un modelo alternativo al basado en la concentración económica e industrial en las grandes ciudades; otros, por el contrario, piensan que, lejos de ello, se trata de una simple reestructuración de este último consistente en difundir y descentralizar en el espacio las industrias banales, tecnológicamente hablando, pero manteniendo concentradas en las grandes metrópolis las industrias de punta, las tareas de investigación y desarrollo, los servicios avanzados y los centros de dirección, con lo cual se alteran las funciones pero se mantiene la relación de dependencia jerárquica existente entre campo y ciudad.

También se ha producido, como consecuencia de ese interés, una corriente de opinión favorable a un replanteamiento de las tradicionales políticas regionales: "La OCDE y la Comunidad Económica Europea apuestan, de cara al futuro, por una política de desarrollo regional con mayor énfasis en los recursos e iniciativas locales o regionales (desarrollo endógeno) incentivando y creando condiciones objetivas para facilitar y potenciar un desarrollo autogenerado" (INSTITUTO DEL TERRITORIO Y URBANISMO, 1987, p. 19). El texto puede valer igualmente, sin que quede traicionado su sentido, si se sustituye "regional" por "rural". Para avalar ese cambio de mentalidad conviene recordar que la obra clásica de geografía rural de H.D. CLOUT (1976) concebía la industrialización rural como un proceso exógeno, como algo que debía venir de fuera, sin que la autoridad política pudiera hacer otra cosa que ofrecer ventajas para "atraer" empresas<sup>1</sup>; sin embargo, otro geógrafo

---

<sup>1</sup>Comentando el ejemplo de la región del centro de Gales afirma: "Se han instalado tres tipos de plantas industriales: sucursales de fábricas importantes (27), firmas que se han trasladado a la región (16), compañías completamente nuevas que se han localizado en la

ruralista muestra en un trabajo reciente una profunda desconfianza ante ese tipo de procesos, apostando claramente por el desarrollo desde dentro: "Cuando el medio rural se abre, es portador de un dinamismo inesperado, mientras que la descentralización que proviene de las regiones industrializadas es frágil y limitada" (HOUSSEL, H.P., 1990, p. 4).

Recapitulando, pues, la industrialización del medio rural se debe a procesos de difusión o descentralización urbana y a procesos de desarrollo endógeno. En el primer caso es factor básico la accesibilidad de las áreas rurales respecto a la ciudad, así como el propio potencial expansivo de ésta; de ahí la industrialización de las áreas periurbanas. En el segundo caso es preciso que las áreas rurales tengan un potencial endógeno consistente en recursos propios y en espíritu o capacidad empresarial, no siendo decisiva, aunque sí influyente la localización respecto a los núcleos urbanos o grandes ejes de comunicación.

Las áreas rurales no industrializadas, por tanto, son aquéllas que, siendo poco accesibles desde las ciudades industriales, carecen de recursos naturales, primarios, personales o financieros y de tradición o cultura empresarial. Es lo que ocurre en el área meridional de La Rioja, la Sierra de Cameros.

Las otras áreas riojanas incluídas en este capítulo encajan perfectamente en el modelo de industrialización endógena, tanto por su origen como por sus rasgos distintivos:

En primer lugar, una buena parte de la industria consiste en la transformación de las materias primas locales o comarcales (regionales, incluso, en algunos casos): la industria cárnica de Baños de Río Tobía y localidades próximas transforma a carne que aportan las granjas porcinas del valle del Najerilla; las bodegas de Haro elaboran su vino a partir de las uvas que producen los extensos viñedos de la Rioja

---

región (5)" (CLOUT, H.D., 1976, p. 245). Aunque las cinco últimas respondieran a iniciativas locales, lo cual no es seguro, es indudable que el grueso de la industrialización rural en este caso corresponde a factores exógenos.

alta; las fábricas de conservas de la Rioja baja preparan los productos de las huertas de los ríos Cidacos, Alhama y Ebro. Del mismo modo, las empresas de materiales de construcción de esta misma área transforman las arcillas, yesos, calizas y otros materiales existentes sobre el mismo terreno.

La industria de la madera de Nájera, Alfaro (con sus respectivos entornos) y Ezcaray se provee de materias primas mayoritariamente en la propia región: según SYNAPSE (1985) así ocurre con el 86 % de la madera de chopo, el 67 % de la de haya y el 43 % de la de pino que utilizan las empresas riojanas.

En segundo lugar, los capitales y la iniciativa empresarial proceden mayoritariamente del propio entorno. La única excepción generalizada la constituye la industria vinícola, muchas de cuyas empresas pertenecen a grupos nacionales y multinacionales. Salvo eso, la presencia de capital foráneo es pura anécdota y en un caso, además, posterior a la creación de la empresa, que fue levantada por empresarios autóctonos<sup>1</sup>; en La Rioja el capital no regional se ha interesado casi exclusivamente por Logroño y su entorno, que es donde residen la mayor parte de sus empresas, aplicando una lógica espacial perfectamente previsible.

Los capitales autóctonos invertidos en la industria proceden de la agricultura, sobre todo de las huertas y viñedos, así como de la propia industria: téngase en cuenta que en las principales localidades esta actividad tiene décadas de existencia, encontrándose el origen de algunas ramas en tareas artesanales de antigua tradición.

En tercer lugar, la industria ha podido contar con mano de obra suficiente, a la vez que ha contribuido a fijar a la población rural. La Rioja hasta los años setenta fue una región emigratoria, como casi

---

<sup>1</sup>Fuera del sector vinícola sólo se conocen dos empresas de capital foráneo: "Elastómeros Riojanos, S.A.", de Arnedo, y "Conservas Orlando, S.A.", de Alfaro, que fueron adquiridas en 1988 por sendas empresas multinacionales ("Drahtex" y "Heinz", respectivamente); pero llevaban ya años en funcionamiento, siendo el capital fundacional autóctono en el primer caso y de origen vasco en el segundo.

todas las del interior de España, pero sin llegar a perder población porque el saldo migratorio no fue superior al crecimiento natural en ninguna década del siglo XX, salvo la primera. A partir de los años setenta pasa a ser una región inmigratoria, presentando saldos positivos, aunque de no muy elevado valor; esta inversión de tendencia ha beneficiado fundamentalmente a Logroño, pero ha repercutido también en otras localidades, que han experimentado crecimiento demográfico o, al menos, han dejado de perder población (puede comprobarse en el Cuadro 18.2. que esto es así en casi todos los municipios que tienen industria).

En resumen, la industria rural y de las pequeñas ciudades de La Rioja se basa en un potencial endógeno bastante completo cuya movilización y puesta en valor ha sido realizada por los propios habitantes. La industria resultante responde a las características siguientes:

Primero, se dedica mayoritariamente a la producción de bienes de consumo: las ramas de productos alimenticios y bebidas y madera y muebles ya citadas, así como la del calzado de Arnedo, Calahorra y Cervera o la mucho más modesta de la confección de Haro, que constituyen lo esencial de la industria de estas áreas, son ramas de productos de consumo. Otras elaboran productos intermedios para éstas: la de barnices y pinturas de Nájera, la de caucho de Arnedo y Calahorra o la de envases metálicos de esta última localidad y Alfaro entran en este grupo. La única rama bien representada que queda fuera de ambos grupos es la de materiales de construcción.

Segundo, utilizan una tecnología simple y bien conocida: para comprobar esto se puede recurrir a la clasificación de las ramas industriales según su nivel de complejidad tecnológica que realizan M. BUESA y J. MOLERO (1988). Estos autores establecen cuatro categorías de complejidad tecnológica, a las que llaman, de menor a mayor: baja, intermedia, alta y muy alta. La mayoría de las ramas industriales presentes en el área están incluidas en la categoría baja: alimentación y bebidas, calzado y confección, madera y alguiros de los materiales de

construcción (cerámica y tierras cocidas); las restantes están en la categoría intermedia: los demás materiales de construcción, productos químicos para la industria, productos metálicos, muebles de madera y productos de caucho.

Tercero, predominan las empresas medianas y pequeñas: si por gran empresa se entiende aquella cuya plantilla supera los quinientos trabajadores, en el área de estudio no hay ninguna; la mayor tiene 319 empleados y la segunda 213; otras 11 tienen entre cien y doscientos, siendo su plantilla, junto con la de las dos anteriores, equivalente al 20 % del empleo total del área; si se añaden a éstas las empresas comprendidas entre cincuenta y cien empleados, que son 32, se alcanza el 44 % del empleo, lo cual significa que la pequeña empresa es mayoritaria en el conjunto<sup>1</sup>.

Estas características podrían llevar a pensar que la industria endógena ve limitadas sus posibilidades de mercado a los ámbitos local, comarcal o incluso regional, pero no es así: en el caso de La Rioja, las empresas de conservas vegetales, las bodegas acogidas a la denominación de origen y las fábricas de calzado exportan proporciones significativas de su producción, figurando casi todas las empresas (o al menos las más importantes) en las relaciones de exportadores. En las demás ramas los exportadores escasean, pero sus empresas se desenvuelven bien en el mercado nacional, superando claramente el ámbito regional.

En conclusión, la industria rural, que encaja adecuadamente en el modelo de industrialización endógena, tiene en La Rioja un peso importante, como también lo tuvo en otras épocas: recuérdese que la industria difusa o dispersa por el territorio fue claramente dominante desde principios de siglo hasta el Plan de Estabilización; a partir de

---

<sup>1</sup>Vale la pena señalar que las dos empresas mayores son fábricas de calzado domiciliadas en Arnedo y que tanto en esa rama como en esta localidad los porcentajes de empleo en empresas mayores de cien trabajadores son más elevados que en las demás.

éste se inicia un proceso de concentración industrial (ya anunciado por medio de algunos episodios anteriores) que sólo se detiene a finales de la década de los setenta, permitiendo así una cierta recuperación de la industria difusa. Está por ver si este modelo se mantiene mucho tiempo, respondiendo a una tendencia continua, como postulan quienes hablan de crisis del modelo de concentración metropolitana, o si, una vez superadas las dificultades de la crisis económica, se entra en un nuevo período de concentración industrial en las ciudades.

El fenómeno en todo caso tiene un gran interés y de él se han ocupado recientemente los geógrafos y otros científicos sociales. Fuera de España el ejemplo más sobresaliente es el de la Italia del centro o tercera Italia, que abarca la parte oriental de la llanura del Po, Toscana, Umbría y la mitad septentrional de la costa adriática, es decir, la que no es ni la Italia industrial y rica del Norte (triángulo Turín, Milán, Génova) ni la Italia pobre del Sur (véase HOUSSEL. J.P., 1990). Un estudio reciente (INSTITUTO DEL TERRITORIO Y URBANISMO, 1987) ha puesto de manifiesto que la industria endógena es relevante en algunas regiones españolas, como Baleares, Murcia, Valencia, Navarra y La Rioja, es decir, las regiones del Mediterráneo y del Valle del Ebro, que son las áreas más dinámicas de la economía española en los últimos tiempos. No se puede concluir que el mayor dinamismo económico se deba exclusiva ni siquiera fundamentalmente a la industrialización de carácter endógeno, pero sí se puede afirmar que ésta ha sido y puede seguir siendo un interesante factor de desarrollo.

#### **20.4.- La problemática del suelo industrial.**

El planeamiento urbanístico en La Rioja, si se prescinde de Logroño y los demás municipios del Polo de Desarrollo, es un fenómeno muy reciente, prácticamente exclusivo de la década de los ochenta.

Esto significa que en las localidades de la Sierra, la Rioja alta y la Rioja baja citadas en este capítulo el desarrollo de la industria se ha producido, al menos hasta hace unos años, de forma espontánea, al

margen de cualquier ordenación global del territorio. Las empresas han comprado terrenos donde han querido o podido y los han urbanizado a sus expensas, acometiendo por su cuenta la traída de aguas, las conexiones a las redes eléctrica y telefónica, la evacuación de vertidos (sin muchos miramientos hacia sus vecinos o el entorno en la mayoría de los casos) y los accesos; las que no fueron suficientemente previsoras al adquirir la parcela de su emplazamiento originario se encontraron con graves problemas a la hora de ampliar instalaciones.

Esta situación es un handicap para el desarrollo de la industria, puesto que la disponibilidad de suelo industrial, calificado como tal y urbanizado, es un factor de localización positivo (RODRIGUEZ SANCHEZ DE ALVA, A., 1980), hasta el punto de que una de las medidas de política económica más convencionales para atraer industrias es, precisamente, la oferta de suelo en condiciones ventajosas (PRECEDO, A., 1989).

Desde la misma aprobación de la primera Ley del Suelo, a finales de los años cincuenta, se viene denunciando en La Rioja esta carencia, casi siempre enfrentándola a la abundancia de las vecinas Alava y Navarra. Así se hizo en el I Pleno del Consejo Económico Sindical:

"Lanzada España a su política de industrialización han sido muchas las provincias y localidades que se han apresurado a adquirir terrenos, dotándolos de servicios y de vías de comunicación para ofrecerlos después, con muchas facilidades, a cuantas empresas trataban de implantar alguna industria. El ejemplo ha cundido y puede decirse que en este asunto se libra una verdadera batalla de competencia ... Hay que reconocer que en este aspecto poco se ha hecho ni en la capital ni en la provincia ... Es, pues, necesario y urgente que los Ayuntamientos se decidan de una vez a la adquisición de terrenos y a disponerlos en zonas convenientes para cederlos después en un trámite sencillo y con toda clase de facilidades" (CONSEJO ECONOMICO SINDICAL PROVINCIAL DE LOGROÑO, 1957, p. 22).

El problema está en que además de decisión (que muchos Ayuntamientos ciertamente no tuvieron, haciéndose acreedores al reproche del texto) hace falta dinero para comprar terrenos y



urbanizarlos y una tramitación administrativa en absoluto sencilla, sobre todo si se ha de proceder a expropiaciones. Los Ayuntamientos españoles en aquellos años vivían en una completa penuria de medios económicos y personales, por lo que no cabía esperar de ellos actuaciones de este tipo<sup>1</sup>.

Cuando la empresa "Iberplán" realiza su voluminoso estudio sobre La Rioja, en vísperas del Polo de Desarrollo (IBERPLAN, 1971), insiste también en la falta de suelo como un problema grave a solucionar, mencionando en concreto a Arnedo como ejemplo de localidad que ha perdido empresas por esa causa. En 1971 La Rioja contaba sólo con los dos polígonos industriales de Cascajos y Cantabria, en Logroño, a los que en la primera mitad de los setenta se unieron los otros dos de la capital y el de El Sequero, en Agoncillo, surgidos todos ellos en relación con el Polo.

Una vez concluídos éstos, y coincidiendo con la crisis económica y la transición política, se paraliza la producción de suelo industrial en La Rioja hasta bien entrados los años ochenta.

Pero resulta que a finales de los sesenta Arnedo y Calahorra rondaban los 2.500 empleos industriales y Alfaro y Haro superaban los 1.000; una década después Arnedo rebasaba ya los 3.000 y Nájera los 1.000, habiendo crecido también las otras tres, aunque en menor medida. En estas localidades, por tanto, se daba una significativa concentración industrial y, en consecuencia, una importante ocupación de suelo para usos industriales. La ausencia de planeamiento, o sea, la espontaneidad de esa ocupación, dio lugar a una disposición desordenada de las fábricas y, antes o después, a la aparición de conflictos con otros usos del suelo, sobre todo los residenciales.

Así, en Arnedo pueden observarse todavía agrupaciones de fábricas siguiendo las carreteras de Logroño, Cervera y Préjano. En Calahorra, siguiendo la carretera de San Adrián (Navarra), al otro lado de la

---

<sup>1</sup> Si se exceptúan los de las provincias forales, a los que ya ha habido ocasión de referirse en capítulos anteriores.

estación del ferrocarril, hay una significativa agrupación. Lo mismo ocurre en la "zona de las bodegas" de Haro, así llamada, precisamente, por haberse producido en ella a lo largo del tiempo una significativa concentración de empresas vinícolas; también en Nájera, a lo largo de la carretera de Logroño, y en Alfaro, siguiendo la de Zaragoza y el camino de la estación del ferrocarril.

En algunas de esas zonas se fueron construyendo también edificios de viviendas; con el tiempo la convivencia entre los usos del suelo residencial e industrial se ha ido haciendo difícil, tanto por la compactación de las edificaciones como por la falta de una normativa que ordene y armonice la disposición de las mismas.

En las demás localidades objeto de estudio en este capítulo se han producido los mismos procesos, pero a una escala menor, porque la concentración de industrias era bastante más pequeña; pero los problemas son, en general, los mismos, puesto que fábricas y viviendas aparecen también yuxtapuestas, sin separación alguna en muchos casos.

Cuando los ayuntamientos comienzan a ejercer sus funciones de planeamiento, ya bien avanzada la década de los setenta<sup>1</sup>, se encuentran con que existe una situación de hecho, de la que hay que partir necesariamente o, al menos, con la que hay que contar.

No se tiene conocimiento de ningún espacio con una concentración significativa de industrias que haya sido declarado "suelo no urbanizable" por estos primeros planes generales o normas subsidiarias, según casos, aunque sí ha ocurrido con los terrenos ocupados por alguna o algunas fábricas aisladas.

Pero dentro de la categoría de suelo urbanizable hay varias calificaciones posibles; los ayuntamientos han seguido normalmente estas dos opciones:

---

<sup>1</sup>Recuérdese que Logroño no tuvo Plan General hasta 1974 (junto con los municipios del Polo de Desarrollo) y que fue, lógicamente, el primer municipio riojano en tenerlo.

Primera, calificar como suelo industrial las áreas de mayor concentración de fábricas, sobre todo si no había viviendas en ellas y, mejor aún, si estaban suficientemente alejadas del casco urbano. Esto es lo que se hizo en Calahorra con la zona situada al otro lado del ferrocarril, a la que se conoce como polígono Næinver o de la Azucarera; su ubicación no estorba el desarrollo de las áreas residenciales, que se programan al lado contrario de la vía. En Arnedo se hizo lo mismo con la agrupación de fábricas situada en torno a la carretera de Préjano, que se ubica concretamente en la orilla derecha del río Cidacos y a la que empieza a conocerse como polígono de Planarresano; el casco urbano actual y los desarrollos previstos para el futuro se encuentran íntegramente en la orilla izquierda, por lo que no hay posibilidad de conflicto. El Ayuntamiento de Nájera en las normas subsidiarias de 1978 califica como suelo industrial la zona ocupada por fábricas a ambos lados de la carretera de Logroño. El de Haro declara suelo industrial no programado el terreno ocupado por las bodegas y lo mismo hace el de Alfaro con el área de la carretera de Zaragoza.

La segunda opción es calificar los terrenos como residenciales, permitiendo, por supuesto, la continuidad de las empresas en sus emplazamientos actuales durante períodos de tiempo largos y, normalmente, autorizando las ampliaciones futuras dentro de unos ciertos límites. Esta opción es la elegida para el resto de las zonas con implantación de industrias en las localidades citadas.

Con estos dos tipos de medidas empieza a ponerse orden en el desarrollo urbano, pero siguen sin solucionarse los problemas de suelo industrial. El primer tipo de medidas, de hecho, apenas crea suelo, limitándose a legalizar las ocupaciones efectuadas con anterioridad, aunque en algunos casos dio lugar a una cierta oferta: por ejemplo, cuando la disposición espontánea de las fábricas ha dejado parcelas vacías intermedias, que normalmente se califican también como industriales. El segundo tampoco crea suelo industrial, sino todo lo contrario: presiona o incita a las empresas a trasladarse, con el incentivo de poder vender el terreno que ocupan a precio de suelo

residencial; con ello se crea una demanda de terrenos nuevos en los que levantar las nuevas fábricas.

La coincidencia de esta "entrada en el planeamiento" con la crisis económica hizo que esta demanda de suelo industrial no resultara fuerte, pero no debe minimizarse, puesto que la crisis en La Rioja fue suave y más aún en las localidades pequeñas.

Los polígonos legalizados, por su parte, no siempre cumplen los requisitos que exigen las empresas para instalarse en las parcelas libres: en concreto, el de La Azucarera de Calahorra se ubica junto al ferrocarril, pero para acceder a él desde la carretera nacional hay que atravesar el casco urbano; lo mismo ocurre con el de Planarresano de Arnedo.

La única solución para satisfacer esta demanda es la creación de polígonos industriales nuevos, tarea a la que se lanzan decididamente algunos ayuntamientos, ya bien entrada la década de los ochenta. En el Cuadro 20.5. se recogen y en la Figura 20.5. se cartografían, ordenados cronológicamente, los seis polígonos existentes, con la extensión que tienen y la situación en que se encuentran. Para describir esta última se emplean cuatro términos, cuyo significado es el siguiente:

"Consolidación" significa que han terminado completamente las obras de urbanización, que las parcelas se han puesto a la venta, que muchas han sido ya vendidas y que una buena parte de la superficie del polígono está ya ocupada por fábricas en funcionamiento o en construcción. "Venta" significa que han terminado ya completamente las obras de urbanización y que las parcelas se han puesto a la venta recientemente, de modo que aún no hay fábricas en funcionamiento, aunque sí en construcción. "Obras" significa que aún no se han terminado las obras de urbanización. "Proyecto" quiere decir que se han comprado o están comprando los terrenos y que existe una decisión firme de planeamiento sobre los mismos.

# polígonos industriales en rioja alta y rioja baja

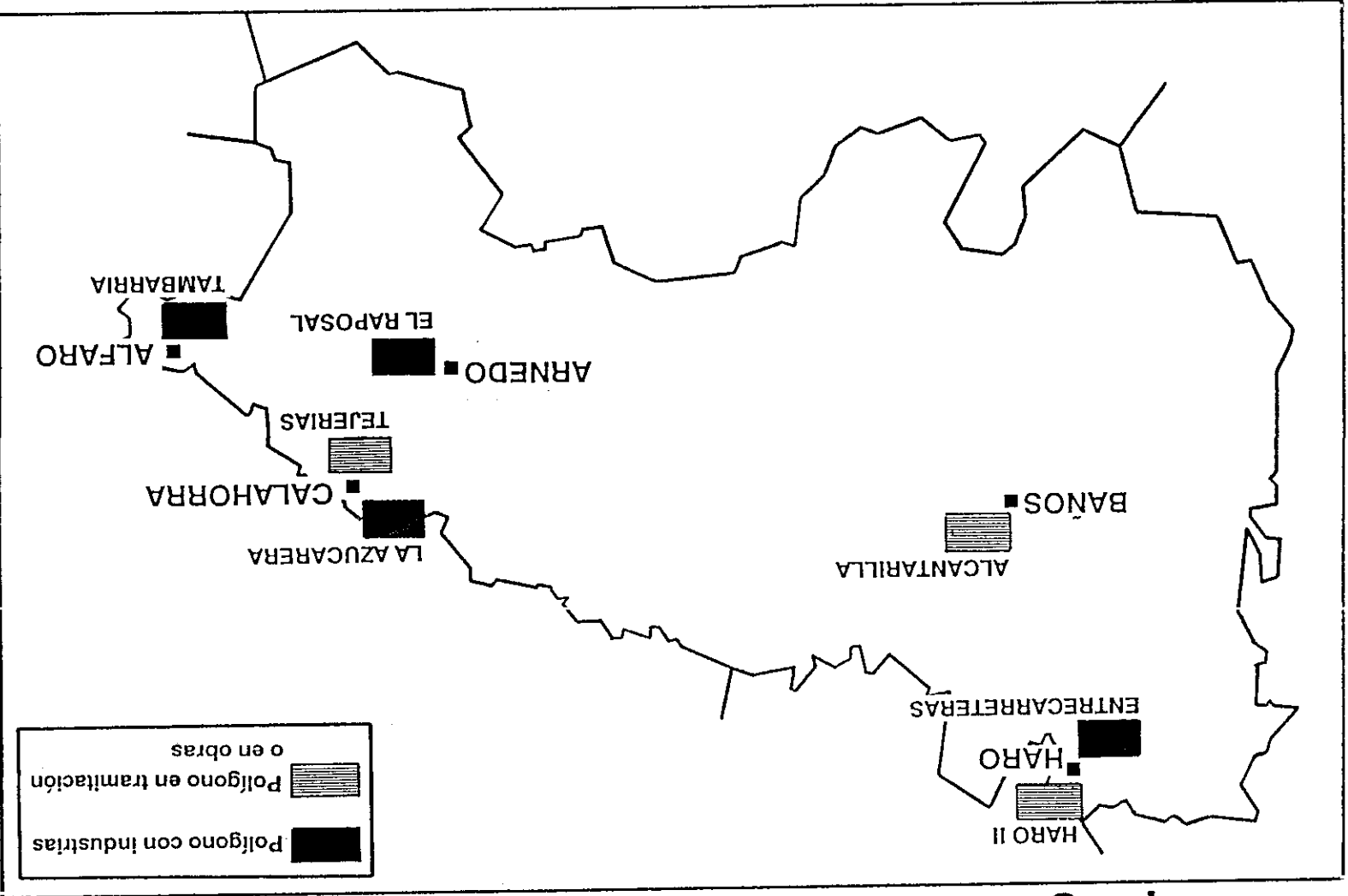


figura 20.5

Cuadro 20.5.: Polígonos industriales en la Rioja alta y la Rioja baja.

LOCALIDAD	POLIGONO	Has.	SITUACION
Haro	Entrecarreteras	10,5	Consolidación
Arnedo	El Raposal	18,0	Consolidación
Alfaro	Tambarría	9,0	Venta
Calahorra	Tejerías	90,0	Obras
Haro	Haro II	50,0	Proyecto
Baños de Río T.	Alcantarilla	5,0	Proyecto

FUENTE: CAMARA OFICIAL DE COMERCIO E INDUSTRIA DE LA RIOJA (1988) y actualización gracias a información de "GESTUR".

Todos ellos son polígonos de iniciativa pública: las entidades promotoras son los ayuntamientos, que acuerdan la realización y gestión del mismo con SEPES, directamente, o en colaboración con el Gobierno Autónomo, en cuyo caso interviene "GESTUR"<sup>1</sup>. El ayuntamiento más decidido fue el de Haro, al que siguieron los de Arnedo, Alfaro, Calahorra y Baños de Río Tobía, por este orden.

La localización de todos ellos puede calificarse como muy buena: los de Haro, Calahorra y Alfaro están sobre la carretera nacional 232, junto a la vía de circunvalación de las respectivas poblaciones y muy cerca de un acceso a la autopista del Ebro. El de Arnedo se sitúa al Este del casco urbano, en la misma bifurcación de las dos carreteras que enlazan con la nacional 232<sup>2</sup>; teniendo en cuenta la posición marginal de

---

<sup>1</sup>La iniciativa privada brilla por su ausencia. Sólo se tiene noticia de un polígono promovido de esta forma en Calahorra, a punto de iniciar las obras al parecer, pero no se dispone de más información.

<sup>2</sup>Una conduce por Quel, Autol y Aldeanueva de Ebro hasta Rincón de Soto. La otra se dirige al Norte, bifurcándose al poco en dos ramales: el que lleva a Calahorra (donde se encuentra el acceso a la autopista) y el que lleva a El Villar (conocido como la carretera de Logroño, porque es el camino más corto hacia la capital).

esta localidad respecto a las principales vías de comunicación, el emplazamiento del polígono es el mejor posible, sin duda.

Los ya construídos en Haro, Arnedo y Alfaro son polígonos bastante pequeños; la ventaja de esto es que se adaptan a las posibilidades económicas de los ayuntamientos, no suponiendo una fuerte carga para ellos. Pero el inconveniente es que apenas bastan para cubrir la demanda de suelo local a corto plazo; es ilustrativo el caso del polígono "Entrecarreteras" de Haro: SEPES comenzó su ejecución en 1985; en 1988 había vendido ya el 90 % de los terrenos y ahora ya no queda sitio libre. "El Raposal" de Arnedo fue urbanizado en dos fases; la primera se vendió rápidamente y es previsible que ocurra lo mismo con la segunda, recientemente terminada. La misma previsión cabe hacer en el caso de "Tambarría" de Alfaro, cuyas ventas han comenzado en 1991.

El Ayuntamiento de Calahorra ha empezado más tarde, pero con planteamientos más ambiciosos: el polígono de Tejerías, aún en obras, tendrá 90 hectáreas, que desde luego no se llenarán de inmediato, por fuerte que sea la demanda local (que no lo es, como puede deducirse de lo comentado en el primer apartado de este capítulo). Pero Calahorra contará con un buen recurso para la atracción de empresas foráneas interesadas en instalarse en el eje del Ebro.

El Ayuntamiento de Haro razona de igual manera y tiene proyectado, junto con SEPES, un polígono de 50 Hectáreas, colindante con el anterior; en este momento están ya comprados los terrenos y se trabaja en las fases previas a las obras que, al parecer, podrán comenzar muy pronto.

El Ayuntamiento de Arnedo, a pesar de que aún tiene suelo disponible en la segunda fase de El Raposal, tiene en estudio junto con SEPES un nuevo polígono lindante con el de Planarresano, pero no es un proyecto ambicioso como estos otros (se habla de unas 6 hectáreas) y, además, su ubicación no parece la idónea, según se ha comentado antes.

Baños de Río Tobía ofrece el primer ejemplo, aunque aún en proyecto, de lo que podría llamarse minipolígono: las 5 Has. previstas no

pretenden otra cosa que promover los traslados de las fábricas situadas dentro del casco urbano y garantizar una reserva de suelo disponible para nuevas empresas, pequeñas y medianas, que puedan surgir del propio entorno. En su promoción interviene la Comunidad Autónoma, a través de "GESTUR", con la intención de experimentar un modelo que pueda ser aplicable a otras localidades, como Cervera, Autol, Rincón de Soto, Ezcaray y las demás que han sido citadas en este mismo capítulo, incluída quizá Santo Domingo de la Calzada, aunque en este caso el ayuntamiento se inclina por algo más ambicioso (si bien hasta ahora no ha sabido o podido dar cauce a esas aspiraciones).

En resumen, en La Rioja, sin contar Logroño y su área periurbana, existen: algunas áreas industriales antiguas, ya consolidadas y con muy pocas posibilidades de expansión (en Calahorra, Arnedo, Haro, Nájera y Alfaro); dos polígonos grandes, a escala regional, estratégicamente situados (uno en la Rioja baja -Calahorra-, y otro en la Rioja alta, -Haro<sup>1</sup>-), con capacidad para atraer empresas foráneas; dos polígonos pequeños (en Arnedo y Alfaro), suficientes sólo para las necesidades locales a corto o medio plazo, y un minipolígono, calculado para las necesidades de crecimiento endógeno de una pequeña localidad.

No parece posible que nadie pueda sentirse realmente satisfecho de este escueto balance, salvo quizá si se piensa que todo eso se ha hecho en cinco o seis años. El planeamiento urbano es muy reciente en La Rioja, hasta el punto de que son numerosas las localidades que no tienen todavía normas subsidiarias (como Quel, por ejemplo) o las han aprobado muy recientemente. Desde el punto de vista de la industria quedan aún problemas por resolver en muchos lugares:

La vía de los minipolígonos puede resultar adecuada para las localidades pequeñas; la experiencia de Baños de Río Tobía podrá valorarse dentro de poco y servir de guía, en su caso.

---

<sup>1</sup>En esta síntesis se toman como uno solo los dos polígonos de Haro, puesto que se ubican uno junto al otro y tienen el mismo promotor.



Las localidades mayores<sup>1</sup>, por su parte, tienen ya encauzada la situación, a excepción de Nájera, que en este momento es el principal caso pendiente en La Rioja; vale la pena, antes de dar por terminado este capítulo, hacer una referencia a su problemática concreta:

Las primeras normas subsidiarias de la localidad, aprobadas en 1978 y aún vigentes, calificaron como suelo industrial una zona de unas 14 has., casi totalmente ocupada por fábricas, en torno a la carretera de Logroño; con ello se legalizaba la situación de hecho anterior, quedando disponibles sólo algunas parcelas intercaladas entre las construcciones. Pero con ello no se resolvieron los problemas del futuro inmediato, teniendo en cuenta el notable dinamismo industrial de Nájera.

Las empresas de nueva creación y las que no pudieron o quisieron ampliar sobre el terreno que ocupaban, siguieron instalándose en suelo no calificado, más allá de la zona industrial, siguiendo la carretera de Logroño e invadiendo los términos municipales de las localidades vecinas de Tricio y Alesón. Así se ha constituido un polígono industrial "de hecho", cuya normalización y gestión plantea numerosos problemas al involucrar a tres administraciones locales distintas.

El Ayuntamiento de Nájera está revisando las normas subsidiarias y prevé la calificación industrial de este suelo, pero como resulta conveniente un planeamiento conjunto con el de los otros dos municipios, hay que negociar despacio y, además, debe intervenir el Gobierno Autónomo, en tanto que autoridad máxima en materia de urbanismo y coordinador de las administraciones locales. Esto está retrasando la tramitación de dichas normas.

Existe el propósito, por otra parte, de preparar un polígono industrial en la misma carretera de Logroño (la nacional 120), pero al otro lado de la ciudad, en dirección a Burgos. Cuando se aprueben las nuevas normas el propósito podrá convertirse en proyecto.

---

<sup>1</sup>Las cabeceras de comarca.

Nájera, en definitiva, está en la situación en que estaban hace años las otras cabeceras de comarca. Este retraso no le beneficia en absoluto de cara a su desarrollo industrial.

## CONCLUSION.

A lo largo de las páginas precedentes se ha intentado construir una imagen detallada y coherente de la industria riojana, tanto en sus características estructurales como en su proceso de desarrollo y su configuración espacial. Ha llegado el momento de recapitular sobre el trabajo realizado.

En la primera parte se ha alcanzado un conocimiento bastante detallado de la estructura sectorial: se ha podido saber que la industria riojana trabaja fundamentalmente para la satisfacción de las dos necesidades básicas de las personas, la alimentación y el vestido; que dentro del primer grupo son productos destacados el vino y las conservas vegetales, así como que el segundo aparece dominado en gran medida por la fabricación de calzado; pero también se ha constatado que la industria riojana está muy diversificada y que las empresas instaladas en la región elaboran productos tan diferentes entre sí como embutidos, muebles, ladrillos, barnices, piezas para aviones, frigoríficos, etc.. Se ha mostrado, en definitiva, que el tópico vinícola de La Rioja tiene un fundamento real, pero que reducir a ello la industria riojana, o incluso considerar el vino como lo más importante de la misma, sólo es posible desde la ignorancia o el afán de simplificar la realidad reduciéndola a fáciles estereotipos.

Se ha obtenido un cuadro explicativo bastante convincente respecto al desarrollo en La Rioja de esas ramas industriales: una extendida mentalidad empresarial, la existencia de materias primas, una larga tradición artesanal y la demanda de la propia industria regional explican satisfactoriamente la presencia de la mayoría de las empresas industriales instaladas en La Rioja; pero es preciso recurrir a la situación geográfica dentro del territorio español y a la aplicación de ciertas medidas de política regional para entender la instalación de otras empresas, quizá pocas en número, pero de un peso importante, incluso a escala del país.

Se ha trazado un esquema de las relaciones entre las ramas industriales, al que se concede un valor de mera aproximación; habría hecho falta contar con información del tipo de la que ofrecen las tablas input-output para llegar a un conocimiento fiable y completo, pero sólo se ha podido recurrir a dos estudios recientes referidos a ramas concretas.

El análisis del tamaño de las empresas ha resultado minucioso, con un amplio detalle por ramas de fabricación; ha quedado bien patente que en La Rioja predominan abrumadoramente las pequeñas empresas, que no hay ninguna cuya plantilla supere los mil trabajadores y muy pocas (basta y sobra para contarlas con los dedos de una mano) que superen los quinientos.

Respecto al origen del capital, se ha podido disponer de la información suficiente como para obtener una panorámica general bastante nítida, aunque sin duda incompleta: se han detectado, muy probablemente, todas las empresas que cuentan con capital extranjero (no se puede descartar que se haya "escapado" alguna), pero no se tiene la misma seguridad sobre las que cuentan con capital de otras regiones españolas.

Pero si el entramado de las relaciones de propiedad no está suficientemente perfilado, menos aún lo están los de otros tipos de relaciones que también ligan entre sí con fuerza a las empresas, como las de subcontratación, las de dependencia tecnológica y otras. Su conocimiento habría permitido fijar de modo más preciso la posición de las empresas industriales riojanas en el contexto nacional e internacional, a lo que también habría contribuido el estudio de la proyección de las empresas riojanas en otras regiones españolas y en otros países (sucursales, participación en sociedades, etc.).

En la segunda parte se ha realizado la periodización histórica del desarrollo industrial de La Rioja, contextualizada en su marco natural, que es el proceso de industrialización español:

La primera fase abarca el período histórico anterior a la guerra civil. Ha sido estudiada en un breve capítulo, que se reduce a una mera síntesis de la escasa bibliografía existente. Sería deseable que los historiadores trabajaran más sobre la industria riojana de esta época que, por lo que se ha llegado a saber, presenta un nivel de desarrollo y unas características dignas de un estudio serio.

En los capítulos siguientes se ha ido desvelando la evolución posterior. Así, durante la época autárquica la industria se desenvolvió bien, siendo el sector económico de más alto valor añadido en La Rioja; el peso de algunas de sus ramas en el conjunto nacional no ha sido superado desde entonces. El Plan de Estabilización de 1959 supuso un duro ajuste, más duro que en las regiones vecinas. La década de los sesenta y la primera mitad de los setenta en España fue una época de fuerte desarrollo económico y, sobre todo, industrial, pero quedó reducida en La Rioja a un período de recuperación y crecimiento lento; se ha puesto de manifiesto el fuerte contraste con las regiones de su entorno, que experimentaron un crecimiento por encima de la media nacional, apoyado en su proximidad al núcleo industrial vasco, en su situación respecto a la red de transportes española y en las medidas de política regional puestas en vigor por entonces. Entre 1975 y 1985 se produce una fuerte crisis económica, caracterizada entre otras cosas por un duro impacto sobre la industria, pero en La Rioja es más tardía y, sobre todo, más suave que en el conjunto nacional, de modo que a lo largo de la década la región ha podido recuperar parte del atraso anterior; ha jugado en ello un indudable papel la política regional aplicada.

Con los resultados obtenidos, pues, se ha determinado el papel de La Rioja en la marcha general de la industria española y se ha confirmado, aunque no hacía falta ninguna confirmación adicional, que los procesos de desarrollo económico no se producen de una forma homogénea en el espacio: ha quedado de manifiesto que esa pequeña pieza del territorio español que es La Rioja ha experimentado un crecimiento industrial que se ajusta al del conjunto nacional en sus líneas generales, pero que sigue su propio ritmo.

En el último capítulo de esta parte se han repasado los indicadores más recientes, concluyéndose que La Rioja ha salido reforzada de la crisis; se hace, en consecuencia, un pronóstico optimista, matizado por la incertidumbre que produce la existencia de algunas empresas y ramas pendientes todavía de completar su reconversión o reestructuración. También se hace un balance del ingreso en la Comunidad Económica Europea, que debe tomarse como una primera aproximación, basada en los escasos datos de que se puede disponer por el momento; quede, pues, como una aportación de carácter provisional sobre la que habrá que volver en otra ocasión.

Todavía dentro de la segunda parte, se ha llevado a cabo una valoración de las medidas de política regional aplicadas en La Rioja, es decir, el Polo de Desarrollo Industrial de Logroño y la Gran Área de Expansión Industrial de las provincias de Castilla la Vieja y León; si se exceptúan algunos años concretos sobre los que no se ha podido obtener información completa (1977, 1978, 1979; 1987 y 1988), aunque sí parcial, se ha contado con un volumen de datos suficiente como para cuantificar sus efectos con bastante precisión y realizar una valoración positiva de los mismos, aunque muy matizada y nada triunfalista.

No se ha podido contar (y es probablemente la principal laguna de esta parte) con el punto de vista de los empresarios, que sin duda habría arrojado mucha luz sobre tres cuestiones importantes: en qué ha consistido la crisis y cómo se ha salido de ella, qué problemas y qué ventajas trae consigo el ingreso en la Comunidad Económica Europea y cuáles han sido las medidas eficaces y las ineficaces de la Gran Área de Expansión Industrial o, lo que viene a ser lo mismo dicho de otra manera, qué política esperan los empresarios de la administración.

En la tercera parte se ha determinado cuáles han sido a lo largo del tiempo los núcleos industriales de La Rioja, es decir, los municipios con presencia de industrias, así como las agrupaciones que, siguiendo criterios de vecindad, pueden hacerse con ellos: simples líneas o ejes en unos casos o áreas más extensas en otros. Se ha establecido de forma precisa si dichos núcleos están especializados en alguna o algunas

ramas de fabricación o si, por el contrario, están sectorialmente diversificados, así como los cambios que han experimentado en este sentido con el paso del tiempo

Se ha puesto de manifiesto que la localización industrial en La Rioja ha conocido una serie de fases relacionadas con las del proceso de industrialización estudiado en la segunda parte: en el siglo XIX y el primer tercio de éste tuvo lugar la aparición de iniciativas industriales en diversos municipios, lo que dio como resultado una notable dispersión espacial. Después se produjo una fase de migración de las empresas de la Sierra hacia la Depresión del Ebro, sin que se redujera sustancialmente el grado de dispersión anterior, puesto que la desaparición de algunos núcleos en la montaña se vio compensada por la aparición de otros en la llanura. Coincidiendo con el desarrollo económico de los años sesenta y principios de los setenta se da una fase de concentración espacial de la industria en la ciudad de Logroño o, si se prefiere, un crecimiento industrial polarizado; pero esto no conduce a una situación de macrocefalia como la que se observa en otras partes del territorio nacional: las fuerzas polarizadoras no absorben por completo las energías regionales y la inversión industrial se materializa también en otros núcleos, las cabeceras comarcales, con lo que se equilibra hasta cierto punto el crecimiento de la capital. La crisis de los setenta y ochenta trae consigo el final de las tendencias polarizadoras, dando lugar a una nueva etapa de dispersión espacial: mientras la capital pierde industria, crecen sensiblemente las localidades de su área periurbana y mientras que en las cabeceras comarcales la industria se estanca o incluso disminuye, crece en los núcleos rurales.

Se han analizado también las pautas de localización de las diferentes ramas industriales, habiéndose observado que unas han seguido a lo largo del tiempo una tendencia a la dispersión en el espacio a partir de un centro originario (madera, metal, materiales de construcción y química), comportamiento que trae a la memoria el modelo de difusión de las innovaciones; otras han evolucionado al revés, pasando de una dispersión en los orígenes a una progresiva

concentración en un núcleo concreto (el textil), lo que trae a la memoria el modelo de la polarización; otras no han experimentado variaciones significativas o éstas no se ajustan a una tendencia clara.

Se ha observado también que las empresas de capital extranjero se han localizado mayoritariamente en Logroño y su entorno y que las pocas excepciones se deben a la compra de empresas autóctonas previamente existentes.

Para que el estudio de todas estas cuestiones quedara más completo habría sido necesario: primero, analizar la lógica espacial de los empresarios, o sea, determinar las motivaciones reales que dan lugar a las decisiones de localización, tanto las originarias como las relativas a traslados o desdoblamientos de fábricas; y segundo, relacionar los procesos técnicos y organizativos de producciones industriales concretas con dichas decisiones de localización, o sea, determinar el impacto espacial de las innovaciones técnicas y organizativas.

En los dos capítulos finales se ha abordado la temática de la producción y transformación del espacio industrial en relación con el planeamiento urbano, centrado con más detalle en la ciudad de Logroño; se han analizado los planes de ordenación urbana en lo que respecta a la industria, la creación de polígonos industriales y los conflictos de usos del suelo que se han producido en la ciudad. Las mismas cuestiones se han desarrollado también, pero de forma global, para el resto de la región.

En definitiva, y con esto se concluye, se ha llegado a un conocimiento de la industria riojana que el autor somete a juicio del tribunal después de haber quedado razonablemente satisfecho de la amplitud y profundidad alcanzada, aun siendo consciente de que hay importantes lagunas; casi todas las que han sido citadas en esta conclusión presentan como característica común el requerir una metodología de investigación diferente a la empleada en esta tesis: una metodología basada en la encuesta a los empresarios, cuya realización escapa a las posibilidades de este investigador; quizá en el futuro pueda



abordarse un proyecto de este tipo y completarse la imagen de la industria riojana, perfilándose mejor sus relaciones con el País Vasco, las otras regiones del valle del Ebro y el resto del territorio nacional.

## BIBLIOGRAFIA.

ABAD LEON, F.: *La Rioja: pasado, presente y futuro de una región*.- Logroño: Ochoa, 1981.

ARCEO, B. y otros: "Implicaciones del cambio industrial en regiones periféricas de estructura industrial polarizada: el caso de Cantabria", en BOSQUE MAUREL, J. (Coord.): *Algunos ejemplos de cambio industrial en España*.- Madrid: Real Sociedad Geográfica e Instituto de Estudios Regionales, 1986, p. 9-39.

ARNAEZ VADILLO, J.: "Pautas de comportamiento del turismo en la estación de esquí de Valdezcaray (Rioja)", en *Cuadernos de investigación geográfica*, 1981, VII, p. 101-114.

ARZUBIALDE QUEMADA, J.I.: "Polígono industrial de Cantabria", en *Clavijo*, 1971, 2, p. 8-11.

ASOCIACION DE GEOGRAFOS ESPAÑOLES: *IX Coloquio de Geografía (Murcia, 16 al 21 de Diciembre 1985)*.- Valencia: Centro Editorial de Servicios y Publicaciones Universitarias, 1985.

ASOCIACION DE GEOGRAFOS ESPAÑOLES-GRUPO DE GEOGRAFIA INDUSTRIAL: *Actas de la II Reunión de Geografía Industrial*.- Santiago de Compostela: Tórculo, Artes Gráficas, 1988.

ASOCIACION DE GEOGRAFOS ESPAÑOLES-UNIVERSIDAD DE SEVILLA: *III Reunión de Geografía Industrial*.- Sevilla, 1990.

BANCO DE BILBAO: *Panorama económico castellano-leonés*.- Bilbao: Banco de Bilbao, 1971.

BANCO DE BILBAO: *Renta Nacional de España y su distribución provincial*.- Bilbao: Banco de Bilbao, 1978 y ss..

BAUER, G. et ROUX, J.M.: *La rurbanisation ou la ville éparpillée*.- Paris: du Seuil, 1976.

BERGER, M. et al.: "Rurbanisation et analyse des espaces ruraux péri-urbains", en *L'espace géographique*, 1980, IX-4, p. 303-313.

BONO RIOS, F.: *Tablas Input-output y cuentas regionales de la economía riojana. Año 1974*.- Zaragoza: Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1978.

BRYANT, C.R., RUSSWURM, L.H. and Mc LELLAN, A.G.: *The city's countryside. Land and its management in the rural-urban fringe.*- London: Longman, 1985.

BUESA, M. y MOLERO, J.: *Estructura industrial de España.*- México: Fondo de Cultura Económica, 1988.

CALVO PALACIOS, J.L.: "Torrecilla en Cameros. Consecuencias socioeconómicas del traslado de una empresa", en *Homenaje al profesor Casas Torres.*- Zaragoza: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1972, p. 51-72.

CALVO PALACIOS, J.L.: "Tres momentos en el proceso de industrialización de la provincia de Logroño", en *Berceo*, 1972, 83, p. 263-281.

CALVO PALACIOS, J.L.: *Los Cameros. De región homogénea a espacio-plan.*- Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1977.

CAMARA OFICIAL DE COMERCIO E INDUSTRIA DE LA RIOJA: *Memoria del desarrollo económico de La Rioja.*- Logroño: Gráficas Ochoa, 1988.

CARAVACA BARROSO, I. y LOPEZ CHACON, R.: "Reestructuración productiva y tendencias locacionales de la industria en el área metropolitana de Sevilla", en ASOCIACION DE GEOGRAFOS ESPAÑOLES-GRUPO DE GEOGRAFIA INDUSTRIAL: *Reestructuración industrial en los espacios urbanos.*- Madrid, 1991, p. 53-67.

CARRERAS, A.: "La industria: atraso y modernización", en *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica.*- Barcelona: Ariel, 1987.

CASTELLS, M.: *Sociología del espacio industrial.*- Madrid: Ayuso, 1977.

CASTELLS, M. y otros: *Nuevas tecnologías, economía y sociedad en España.*- Madrid: Alianza, 1986.

*Catálogo de la industria navarra. Año 1982.*- Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1982.

*Catálogo de la industria riojana.*- Logroño: Gobierno de La Rioja, 1986 y ss.

*Catálogo industrial de la Comunidad Autónoma Vasca. Diciembre 1987.*- Bilbao: Cámara de Comercio, Industria y Navegación, 1987.

*Catálogo industrial del País Vasco. 1982.-* Bilbao: Cámara de Comercio, Industria y Navegación, 1982.

CEOTMA y COMUNIDAD AUTONOMA DE LA RIOJA: *Estudio de reconocimiento territorial de La Rioja: documento de síntesis.-* Madrid, 1982 (inédito).

CLIMENT LOPEZ, E.A.: "El proceso de formación de un espacio rur-urbano: Lardero (La Rioja), en *Cuadernos de Investigación Geográfica*, 1986, 12, p. 59-74.

CLOUT, H.D.: *Geografía rural.-* Barcelona: Oikos-Tau, 1976.

CLUSA I ORIACH, J.: "Traslados de industrias en el área metropolitana de Madrid", en *Ciudad y Territorio*, 1975, 4, p. 9-26.

CONSEJO ECONOMICO SINDICAL PROVINCIAL DE LOGROÑO: *I Pleno del Consejo Económico Sindical. Diciembre 1957.-* Logroño: Consejo Económico Sindical, 1958.

CONSEJO ECONOMICO SINDICAL PROVINCIAL DE LOGROÑO: *Estructura y posibilidades de desarrollo económico de la provincia de Logroño.-* Madrid: Organización Sindical, 1971.

CONSEJO PROVINCIAL DE FOMENTO. LOGROÑO: *Estadística industrial de la provincia. 1915.-* Logroño: Imprenta y Librería Moderna, 1915.

CONSEJO SUPERIOR DE INDUSTRIA: *Momento actual de la industria en España, 1953. Provincias de Navarra y Logroño.-* Madrid: Ministerio de Industria, 1953.

CONSEJO SUPERIOR DEL MINISTERIO DE INDUSTRIA: *Memoria.-* Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Industria, 1972 y ss.

DIPUTACION PROVINCIAL DE LOGROÑO: *Consideraciones sobre el presente y el futuro económico-social de la provincia de Logroño.-* Logroño: Diputación Provincial, 1964.

*Economía Riojana* (Revista de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de La Rioja).- Logroño: Cámara Oficial de Comercio e Industria de La Rioja; desde 1986, bimestral.

ESTEBANEZ ALVAREZ, J.: "El proceso de urbanización del medio rural madrileño", en *Estudios de geografía. Homenaje a Alfredo Floristán.-* Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1981, p. 149-168.

EZQUERRO MARRODAN, M.A.: "La Rioja vitivinícola en venta", en *Ocho Valles*, 1974, 0, p. 50-53.

EZQUERRO MARRODAN, M.A.: "Polo de Desarrollo: realista optimismo", en *Ocho Valles*, 1974, 2, p. 17-23.

FERRER REGALES, M.: "La industria local y los asentamientos en Navarra", en *Simposio sobre industrialización en áreas rurales*.- Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1987, p.. 43-57.

FRANCO ALIAGA, T.: "La economía subterránea como respuesta coyuntural a la crisis", en *Actas del I Coloquio sobre Geografía de La Rioja. Geografía Humana*.- Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1985, pp. 57-64.

FRANCO ALIAGA, T.: "Líneas maestras de la economía riojana", en *Cuadernos de investigación geográfica*, 1986, tomo XII, p. 75-103.

FRUTOS, L.M.: "¿Pero tiene la crisis industrial repercusiones geográficas?", en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 1987, 5, p. 35-41.

GAMIR ORUETA, A.: "Las sedes sociales de las 500 primeras empresas de España: su implantación en Madrid", en MENDEZ, R. y MOLINI, F.: *Descentralización productiva y movilidad industrial en la Comunidad de Madrid*.- Madrid: Comunidad de Madrid, 1986, p. 125-139.

GARCIA DELGADO, J.L.: "Nacionalismo económico e intervención estatal, 1900-1930", en SANCHEZ ALBORNOZ, N. (Comp.): *La modernización económica de España. 1830-1930*.- Madrid: Alianza, 1985.

GARCIA DELGADO, J.L.: "La industrialización y el desarrollo económico de España durante el franquismo", en *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*.- Barcelona: Ariel, 1987.

GARCIA PRADO, J.: "La industria del calzado en Arnedo", en *Berceo*, 1951, 20, p. 375-392.

GARCIA PRADO, J.: "Nájera, la industria de la madera", en *Rioja Industrial*, 1962, p. 199.

GARCIA RUIZ, J.M.: "Presentación", en *Estudios geográficos*, 1987, XLVIII-189, p. 533-534.

GARCIA SANTA MARIA, P.: "Los viñedos riojanos durante la segunda mitad del siglo XIX", en *Cuadernos de Investigación Geográfica*, 1983, 9, p. 83-98.

GAVIRIA, M. y BAIGORRI, A. (dir.): *El campo riojano*.- Logroño: Cámara Agraria Provincial de La Rioja, 1984.

GONZALEZ ENCINAR, M.A.: *La franja rururbana de la Coruña*.- Madrid: Universidad Complutense, 1984.

GONZALEZ URRUELA, E.: *Valladolid: ciudad y territorio*.- Santander: Universidad de Cantabria, 1985.

HAMILTON, F.E.I.: "Modelos de localización industrial", en CHORLEY, R.J. y HAGGETT, P.: *La geografía y los modelos socioeconómicos*.- Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1971, p. 295-384.

HIGGINS, B.: "¿Existen los Polos de Desarrollo?", en KUKLINSKY, A. (Comp.): *Desarrollo polarizado y políticas regionales*.- México: Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 32-48.

HOUSSEL, J.P.: "L'industrialisation des regions peripheriques", en ASOCIACION DE GEOGRAFOS ESPAÑOLES-UNIVERSIDAD DE SEVILLA: *III Reunión de Geografía Industrial*.- Sevilla, 1990, p. 2-19.

IBERPLAN: *Estudio socioeconómico de la provincia de Logroño*.- Logroño, 1971 (inédito).

INSTITUTO DEL TERRITORIO Y URBANISMO: *Areas rurales con capacidad de desarrollo endógeno*.- Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1987.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA: *Censo industrial de España 1978*.- Madrid: Instituto Nacional de Estadística, 1979.

JAILLET, M.C. et JALABERT, J.: "La production de l'espace urbain périphérique", en *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 1982, 53-1, p. 7-26.

KUKLINSKY, A. (Comp.): *Desarrollo polarizado y políticas regionales*.- México: Fondo de Cultura Económica, 1985.

*La Rioja en cifras. Programa de desarrollo regional.-* Logroño: Gobierno de La Rioja, 1985 y ss..

LABORIE, J.P. et LANGUMIER, J.F.: "L'industrialisation périurbaine: une extension de la division spatiale du travail et du morcellement social", en *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 1982, 53-1, p. 35-50.

LARREA, A.: "Viticultura y enología riojanas", en *Berceo*, 1951, 20, p. 343-356.

LARREA, A.: "Notas sobre historia y geografía del vino de Rioja", en *Berceo*, 1974, 87, p. 209-219.

LEON GENTICO, J.: "El fenómeno industrial de Arnedo y su incidencia en la comarca", en *Berceo*, 1979, 96, pp. 33-60.

LIBRADA NAVAJAS, F.: "Arnedo y la industria del calzado", en *Ocho Valles*, 1974, 1, p. 42-45.

"Logroño (Número monográfico dedicado a la provincia)", en *Revista Financiera del Banco de Vizcaya*, 1958, 80.

LUJAN MARTINEZ, F. y SOTO PEREZ, M.I.: "Estado actual de la industria del eje litoral en la región de Murcia (Cartagena-La Unión)", en ASOCIACION DE GEOGRAFOS ESPAÑOLES-UNIVERSIDAD DE SEVILLA: *III Reunión de Geografía Industrial.-* Sevilla, 1990, p. 232-239.

MALEFAKIS, E.: "La economía española y la guerra civil", en *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica.-* Barcelona: Ariel, 1987.

MANERO, F.: "Crisis industrial y mutaciones espaciales", en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 1987, 5, p. 1-27.

MANERO MIGUEL, F.: "La actividad industrial", en BIELZA DE ORY, V. (ed.): *Geografía general.-* Madrid: Altea, Taurus, Alfaguara, 1988, vol. 2, p. 197-258.

MANERO, F. y PASCUAL, M.H.: "La industria y los espacios industriales", en BIELZA DE ORY, V. (Coord.): *Territorio y sociedad en España, II. Geografía Humana.-* Madrid: Altea, Taurus, Alfaguara, 1989, p. 225-286.

MARTINEZ CORTIÑA, R. (Dir.): *Regionalización de la economía española.-* Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1975.

MARTINEZ SERRANO, J. A. y otros: *Economía española: 1960-1980. Crecimiento y cambio estructural*.- Madrid: Hermann Blume, 1985.

MATHIEU, N.: "Questions sur les types d'espaces ruraux en France", en *L'espace géographique*, 1982, XI-2, p. 95-110.

MENDEZ, R.: "Los espacios industriales", en PUYOL, R., ESTEBANEZ, J. y MENDEZ, R.: *Geografía Humana*.- Madrid: Cátedra, 1988, p. 587-701.

MENDEZ G. DEL VALLE, R.: "Crisis económica y difusión industrial en la aglomeración de Madrid", en *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, 1983, 3, p. 175-195.

MENDEZ GUTIERREZ DEL VALLE, R.: *Las actividades industriales*.- Madrid: Síntesis, 1988.

MENDEZ, R. y RODRIGUEZ MOYA, J.: "Efectos territoriales de la política tecnológica: las inversiones de la CDTI en España", en ASOCIACION DE GEOGRAFOS ESPAÑOLES-UNIVERSIDAD DE SEVILLA: *III Reunión de Geografía Industrial*.- Sevilla, 1990, p. 339-352.

METRA-SEIS: *Estudio sobre el sector del calzado en La Rioja*.- Logroño, 1986 (inédito).

MINISTERIO DE INDUSTRIA: *La industria española en 1976*.- Madrid: Ministerio de Industria, 1977.

MINISTERIO DE INDUSTRIA Y ENERGIA: *Libro blanco de la reindustrialización*.- Madrid: Ministerio de Industria y Energía, 1983.

MINISTERIO DE INDUSTRIA Y ENERGIA: *Informe anual sobre la industria española*.- Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Industria y Energía, 1984 y ss.

MOLINA, M. y CHICHARRO, E.: *Fuentes de energía y materias primas*.- Madrid: Síntesis, 1988.

MOLINI, F.: "Costes, beneficios y oportunidades de la localización de ATT Microelectrónica en Madrid", en MENDEZ, R. y MOLINI, F. (Coord.): *Descentralización productiva y movilidad industrial en la Comunidad de Madrid*.- Madrid: Comunidad de Madrid, 1986, p. 106-124.

NADAL, J.: *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*.- Barcelona: Ariel, 1984.



NADAL, J.: "La industria fabril española en 1900. Una aproximación", en *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*.- Barcelona: Ariel, 1987.

OCHAGAVIA, D.: "Notas para la historia conservera riojana", en *Berceo*, 1950, 15 y 16, p. 357-372 y 493-508.

OCHAGAVIA, D.: "Notas para la historia minero-fabril riojana", en *Berceo*, 1951 y 1952, 21 y 22, p. 469-510 y 7-40.

OCHAGAVIA, D.: "La industria metalúrgica en nuestra región", en *Rioja Industrial*, 1966, p. 5-6.

OCHAGAVIA FERNANDEZ, D.: *Historia textil riojana*.- Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1957.

ORTIZ ALEJOS, F.: *La diferenciación social del espacio urbano de Logroño*.- Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1989.

PALACIOS, J.: *Rioja alavesa (Historia, política, economía)*.- Donostia: Hordago, 1978.

PALAFOX, J.: "Exportaciones, demanda interna y crecimiento económico en el País Valenciano", en SANCHEZ-ALBORNOZ, N. (Comp.): *La modernización económica de España, 1830-1930*.- Madrid: Alianza, 1985.

PRECEDO LEDO, A.: "Transformaciones espaciales y sectoriales de la industria en las regiones españolas (1955-78)", en *Geographicalia*, 1981, 10, p. 37-78.

PRECEDO LEDO, A.: *Teoría geográfica de la localización industrial*.- Santiago de Compostela: Universidad, 1989.

PRECEDO LEDO, A. y FERNANDEZ JUSTO, M.I.: "El cambio industrial en una región periférica: el caso de Galicia", en BOSQUE MAUREL, J. (Coord.): *Algunos ejemplos de cambio industrial en España*.- Madrid: Real Sociedad Geográfica e Instituto de Estudios Regionales, 1986, p. 41-80.

PRESIDENCIA DEL GOBIERNO: *Memoria sobre la ejecución del III Plan de Desarrollo. Año 1975*.- Madrid: Rivadeneyra, 1976.

*Renta de los municipios riojanos. Año 1984*.- Zaragoza: Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1986.

*Resumen del estudio socioeconómico de la provincia de Logroño. Año 1971.-* Logroño: Diputación Provincial, 1972.

RICHARDSON, H.W.: *Política y planificación del desarrollo regional en España.-* Madrid: Alianza, 1975.

RICHARDSON, H. W.: *Economía regional y urbana.-* Madrid: Alianza, 1986.

*Rioja Industrial* (Revista Ilustrada de La Rioja).- Logroño, desde 1945, anual.

RODRIGUEZ SAIZ, L. y otros: *Política económica regional.-* Madrid: Alianza, 1986.

RODRIGUEZ SANCHEZ DE ALVA, A.: *El suelo como factor de localización industrial. Planteamiento general y análisis del caso español.-* Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1980.

ROLDAN, S., GARCIA DELGADO, J.L. y MUÑOZ, J.: *La consolidación del capitalismo en España.-* Madrid: Siglo XXI, 1973.

RUIZ DE LA CUESTA, C.: "Bicentenario de una gran industria nacional", en *Rioja Industrial*, 1952, p. 61-65.

SAENZ CENZANO, S.: "Un siglo de la vida industrial logroñesa", en *Rioja Industrial*, 1945, p.72-74.

SAENZ DE BURUAGA, G. y otros: *Efectos de la adhesión a la CEE sobre los sectores industriales y las regiones de España y Portugal.-* Madrid: Banco Exterior de España, 1988.

SALAZAR MORQUECHO, J.: "El chopo y su explotación en la provincia de Logroño", en *Rioja industrial*, 1955, p. 69-71.

SANCHEZ ALBORNOZ, N. (Comp.): *La modernización económica de España. 1830-1930.-* Madrid: Alianza, 1985.

SEGURA, J. y otros: *La industria española en la crisis (1978-1984).-* Madrid: Alianza, 1989.

SOBRON ELGUEA, M. C.: "Datos sobre las exportaciones de vino de Rioja a Francia", en *Berceo*, 1973, 85, p. 187-208.

SYNAPSE: *Estudio sobre el sector de la madera en La Rioja.-* Logroño, 1985 (inédito).

TAMAMES, R.: *Introducción a la economía española*.- Madrid: Alianza, 1972.

TAMAMES, R.: *Estructura económica de España*.- Madrid: Alianza, 1985 y 1990.

VILA VALENTI, J.: *La Península Ibérica*.- Barcelona: Ariel, 1968.

## INDICE DE FIGURAS

Figuras	Páginas
15.1.: Localización industrial. 1915.	275-276
16.1.: Localización industrial. 1953.	310-311
17.1.: Localización industrial. 1969.	318-319
17.2.: Localización industrial. 1978.	320-321
17.3.: Polo de Desarrollo Industrial de Logroño.	327-328
18.1.: Localización industrial. 1982.	347-348
18.2.: Localización industrial. 1987.	349-350
18.3.: Gran Area de Expansión Industrial.	351-352
19.1.: La industria en el área periurbana de Logroño. 1982.	358-359
19.2.: La industria en el área periurbana de Logroño. 1987.	359-360
19.3.: Areas industriales de Logroño.	361-362
19.4.: La industria en el casco urbano de Logroño.	364-365
19.5.: Usos del suelo en el Plan Comarcal.	376-377
19.6.: Usos del suelo en el Plan General.	382-383
19.7.: Polígonos industriales en el área periurbana de Logroño.	401-402
20.1.: La industria en la Rioja baja. 1982.	419-420
20.2.: La industria en la Rioja baja. 1987.	420-421
20.3.: La industria en la Rioja alta y la Sierra. 1982.	427-428

- 20.4.: La industria en la Rioja alta y la Sierra. 1987. 430-431
- 20.5.: Polígonos industriales en la Rioja alta y la Rioja baja. 444-445

## INDICE

Prólogo.	11
----------	----

### Primera Parte:

#### Características estructurales de la industria riojana.

1.- Introducción.	1
2.- La estructura sectorial de la industria riojana.	7
3.- La empresa industrial.	33

### Segunda Parte:

#### El proceso de industrialización en La Rioja.

4.- El proceso de industrialización en España.	47
5.- De los orígenes a la guerra civil.	73
6.- La autarquía económica: los años cuarenta y cincuenta.	79
7.- La liquidación de la autarquía: el Plan de Estabilización.	91
8.- Los años centrales del desarrollo económico (1964-1971).	97
9.- El Polo de Desarrollo Industrial de Logroño.	121
10.- La industria riojana entre el desarrollo y la crisis (1972-80).	146
11.- La Rioja y la Gran Area de Expansión Industrial de las provincias de Castilla la Vieja y León.	161
12.- La industria riojana en la década de los ochenta.	191
13.- La industria riojana en el umbral de los años noventa.	225

Tercera Parte:  
La localización industrial en La Rioja.

14.- La localización industrial en España.	246
15.- La dispersión industrial de los orígenes.	272
16.- La localización industrial entre la primera guerra mundial y el plan de estabilización económica.	289
17.- La concentración espacial de la industria en los años sesenta y setenta.	318
18.- Hacia una nueva dispersión industrial en la década de los ochenta.	341
19.- La industria actual en la ciudad de Logroño y su área periurbana.	358
20.- La industria actual en la Rioja baja, la Rioja alta y la Sierra de Cameros.	418
Conclusión.	450
Bibliografía.	457
Índice de figuras.	467
Índice.	469